

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Griega, Sección de Filología Clásica



TESIS DOCTORAL

Fénice de Colofón

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José A. Martín García

Madrid, 2015

José Antonio Martín García

TP
1981
077



* 5 3 0 9 8 5 5 5 9 1 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

x - 53 - 055139 - 9

FENICE DE COLOFON

Departamento de Filología Griega
Sección de Filología Clásica
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1981



BIBLIOTECA

© José Antonio Martín García
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-8881-1981

F E N I C E D E C O L O F O N

TESIS DOCTORAL

A mis padres y hermanos que depositaron tanta ilusión y afecto en el desarrollo y - culminación de este trabajo.

A mis hijos, mi ilusión, con la esperanza de que algún día pueda agradarles su lectura.

Tesis Presentada por José Antonio Martín García

Director: D. José S. Lasso de la Vega

FACULTAD DE FILOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE.

Madrid, 1980

NOTA DE RECONOCIMIENTO

A D. José S. Lasso de la Vega, por su experto y erudito asesoramiento tan generosamente dispensado.

A mi hermano y a mis amigos Manuel Vilanova y Félix Piñero por su desinteresada ayuda cuando - les necesité.

Para todos ellos mi más vivo reconocimiento y gratitud.

I

I N D I C E

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCION	IV
I.- YAMBO PRIMERO	
I.1.- Texto transmitido	2
I.2.- Fuentes y contexto.Polémica antigua y debate moderno en torno al Epita- fio de Sardanápalo	3
I.3.- La polémica en los ss.IV-III a.C.	70
I.4.- Nuevo texto y Crítica textual ...	97
I.5.- Crítica Literaria.Parte 1ª	115
I.5.1.- Sustitución de Sardanápalo por Nínive.Motivación	186
I.5.2.- Crítica Literaria.Parte 2ª	248
II.- YAMBO SEGUNDO Acerca de Nínive(4 D., 3 P.)	
II.1.- Texto y Traducción	481
II.2.- Comentario	482
III.- YAMBOS PRIMERO Y SEGUNDO.ANALISIS FILOSOFICO.	
III.1.- Planteamiento	506
III.2.- Rasgos Cínicos	510

II

	<u>Págs.</u>
III.3.- Yambo Primero, vv.16-24 :¿Una Εἰς "Αἰδου Κατάβασις cínica ?	568
III.4.- Yambo Primero, vv.4-8: Los Deberes del Rey-Filósofo Estoico	593
IV.- YAMBO TERCERO: Contra el mal empleo de la riqueza (1 D., 6P.).	
IV.1.- Texto Transmitido	621
IV.2.- Reconstrucción y Crítica Textual	622
IV.3.- Texto reconstruido y Traducción	752
IV.4.- Comentario Estilístico	757
IV.5.- Comentario Filosófico	765
V.- YAMBO CUARTO: La Canción de la Cor- neja (2 D., 2 P.).	
V.1.- Texto y Traducción	772
V.2.- Análisis	775
V.3.- Crítica Textual	811
V.4.- Comentario Estilístico	817
VI.- YAMBO QUINTO: Sobre Tales de Mile- to (5 D., 4 P.).	
VI.1.- Texto y Traducción	827
VI.2.- Comentario	829

III

	<u>Págs.</u>
VII.- YAMBO SEXTO: Sobre un avaro (6 D., 5 P.). Atribuido a Hiponacte por Knox.	
VII.1.- Texto y Traducción	837
VII.2.- Comentario	839
VIII.- POEMAS ATRIBUIDOS A FENICE	
VIII.1.- Hiponacte, Fr. 26 W., 76 Kn., a- tribuido por Knox	846
VIII.2.- Epitafio anónimo del Pap. de Estrasburgo (W.G. 304-7). Atribui- do por Knox y Crönert	854
VIII.3.- Pap. Oxirrincos 2310. Atribuido por D. Giordano	858
IX.- FENICE DE COLOFON: Vida, Pensamien- to y Obra	860
CONCLUSIONES GENERALES	867
BIBLIOGRAFIA	901

IV

INTRODUCCION

Motivos de la elección

Nuestro interés por la poesía de Fénice de Colofón radicó desde el primer momento en el amplio espectro temático, esencialmente humanístico que ofrecía el estudio de su contenido.

Particularmente atractivos nos resultaban el objetivo del desvelamiento de las ideas ético y socio-filosóficas del escritor y el instrumento idóneo para ello de la Crítica Literaria. Buena parte del trabajo en este campo precisamente aún no había sido realizado y -- las conclusiones a este respecto demostraban ser a todas luces insuficientes o muy cuestionables.

La labor filológica de reconstrucción y crítica textual del yambo hallado en el Papiro Heidelberg 310 era también actividad de nuestro agrado pese a la conciencia de su dificultad.

Un último incentivo para la elección fue la relativa oscuridad de la época en que se insertaba la vida -- del poeta, los inicios del período helenístico.

Problemática e interés del trabajo

La primera llamada de atención sería sobre este -- autor ha sido sin lugar a dudas la valiosa y erudita -- publicación de G.A.Gerhard, Phoinix von Kolophon. Texte

V

und Untersuchungen, Leipzig, Teubner, 1909 que continúa siendo hoy día obra de includible lectura para cualquier estudioso del tema. Inclufa entre sus páginas la novedosa edición y comentario del yambo del papiro que -- por ofrecer una postura ética y crítico-social de su -- compositor más decidida al menos en apariencia, constituyó su interpretación el núcleo capital de la tesis -- de Gerhard de la adjudicación de éste y la restante -- producción al ideario filosófico cínico.

Sin embargo las objeciones de firme base científica formuladas al supuesto cinismo por filólogos de la talla de Vallette, Barber o Serruys y los nuevos enfoques de Knox o Powell entre otros, apoyados en aquéllas echaron por tierra tal pretensión y demostraron la total insuficiencia del método de Gerhard de asociar y -- acumular textos de ese corte filosófico en razón de su afinidad más o menos remota en expresiones y términos con los escasos poemas completos o fragmentarios subsistentes de Fénice.

En realidad ha de reconocerse con imparcial objetividad a tales críticas y planteamientos que del estudio de Gerhard apenas si se deduce para la obra del -- poeta de Colofón alguna peculiaridad o coordinada del pensamiento o estilo literario de los escritos cínicos. Y globalmente lo más que podría afirmarse es la existencia entre aquélla y éstos de una muy relativa proximidad no bien definida.

VI

A partir de entonces y hasta hoy no se ha hecho - sobre todo más que repetir las opiniones de uno u otros en las publicaciones que marginalmente acogían - el tema de este autor, oscilando las interpretaciones desde un cinismo mitigado (Miralles, Nachov) a un impreciso moralismo peculiar de la época, no identificable - y en cierta medida tan sólo heredero del ideario cínicco. A este parecer se han adherido la mayoría, entre ellos un experto en estos estudios cual es Dudley en su A History of Cynicism, Londres, 1937, p. 114.

Tampoco se ha excluido la posibilidad de un "amable epicureísmo", según la calificación de L. Laloy, no carente del todo de fundamento.

El caballo de batalla en torno a la adscripción - filosófica ha resultado ser el yambo primero, poema, -- a nuestro juicio, de notoria calidad, en especial si se le compara con los otros. Y él es uno de los motivos por los que Dudley considera temerario a Gerhard en -- sus conclusiones.

Por él en consecuencia hemos empezado nosotros -- nuestro trabajo, agregándole como su necesario complemento el análisis del segundo fragmento acerca del mismo personaje, Nínive (yambo 3 Powell, 4 Diehl) y relegando a un tercer lugar aquél otro por el que comenzaba Gerhard y que se ha convenido en llamar con acierto, -- Contra el mal empleo de la riqueza, si no es Knox que -- lo titula tampoco sin base, Los nuevos ricos (yambo 6 -

VII

Powell, 1 Diehl).

A continuación damos paso al estudio de los restantes yambos, secundarios por su temática o carácter fragmentario para la cuestión principal de este escritor tal como se ha planteado hasta ahora. Su orden será el siguiente: El Corónisma o canción de la corneja (2 Powell, 2 Diehl), el fr. Sobre Tales (4 P., 5 D.) y el fr. Sobre un avaro, para Knox obra de Hiponacte (5 P., 6 D.). Finalmente analizamos varios poemas atribuidos - con mayor o menor fundamento a Fénice.

Metodología seguida

El estado de la cuestión, tan diversas e incluso contrapuestas interpretaciones, imponía un nuevo planteamiento, en particular de los yambos 1 y 2 acerca de Nínive, que procurara una visión más objetiva de su contenido real.

Ante los resultados para nosotros estaba claro - que hacía falta una verdadera lectura en profundidad sobre todo del yambo 1, al margen por completo de -- cualquier presupuesto filosófico o de la índole que -- fuera. Hubiera sido labor inútil tratar de averiguar -- así sin más, directamente si este poema contenía los recursos literarios o conceptos doctrinales que los -- estudiosos y especialmente Vallette consideraban imprescindibles para su adscripción al cinismo.

Se hacía evidente que lo que decía Fénice en e-

VIII

sos versos o más bien cómo lo decía encerraba tan notable dificultad que impedía una versión uniforme de sus distintos lectores.

Por ello nosotros partiendo absolutamente de cero y operando sistemáticamente desde el principio, los hemos estudiado bajo los dos primeros ángulos posibles:-

- 1) En relación con todas las fuentes advertidas como auténticas o probables por los filólogos anteriores -- más las que nosotros mismos pudiéramos descubrir, y con la literatura del contexto en que habían sido -- creados por su autor tanto en lo referente a su temática como a los vocablos, giros y demás medios de expresión empleados.
- 2) En su lógica interna, esto es, en las conexiones formales y de sentido de todas las porciones entre sí y con el conjunto.

Al primer punto obedecen los capítulos I y II acerca del epitafio de Sardanápalo. Era necesario clarificar las distintas versiones para saber a ciencia -- cierta cuál o cuáles y con qué intención había manejado Fénice en su yambo (c.I) y a continuación analizar las múltiples imitaciones y rectificaciones serias o -- paródicas insertas en lo que debió ser una importante polémica en aquel tiempo y confrontarlas entre sí y -- con las de nuestro autor para precisar lo más posible su filiación filosófica, si es que la tenía (c.II).

En estos capítulos seguíamos y completábamos una

IX

serie de estudios que iniciados principalmente con -- Naeke, Westermann, Müller culminaba con Diels, Niese y Jacoby. Mérito de los dos últimos era la reducción a un origen común de las variantes de la versión de los historiadores y de Naeke el haber hecho algo similar con las dos en verso, una completa y otra fragmentada, de la atribuida a Quérilo, si bien erró, según demostramos, en la identificación del escritor de ese nombre -- al que realmente correspondía.

A los puntos 1 y 2 por igual responden el extenso y pormenorizado capítulo dedicado a la Crítica Literaria del yambo 1 y el más sucinto del yambo 2. Ambos Comentarios han sido elaborados enfocando los textos desde todos los posibles planos de expresión del poeta, -- implícitos o explícitos, graves o cómicos, y a todos -- los niveles, rítmicos, fónicos o morfo-sintácticos, y gama de figuras o recursos artísticos y en la convergencia entre ellos y con el plano semántico del contenido o mensaje de cada apartado y del poema en su conjunto.

En cuanto a la inserción de sus expresiones, motivos e ideas en el ámbito de la literatura griega en general nos hemos limitado por razones de objetividad a la poesía sobre todo anterior y contemporánea de Fénice, salvo casos de singulares similitudes.

Los textos de clara adscripción filosófica han sido igualmente excluidos de estos capítulos y tratados en los siguientes. No es éste el caso, sin embargo de --

X

los que contenían pensamientos o máximas morales no adjudicables directamente al cuerpo doctrinal de Escuelas o sectas determinadas, y especialmente si pertenecían a su tiempo. Ellos nos han sido particularmente útiles a la hora de enjuiciar y comprender el mensaje último del yambo 1.

En este campo concreto de la Crítica Literaria de ese poema, salvo referencias aisladas de algún filólogo sólo contamos con las escasísimas páginas que le dedica Naeke, Choerili poëtae Samii quae supersunt, Lipsia, 1817, pp. 228-31 y en cuanto al estilo global del poeta también apenas con un brevísimo aunque acertado párrafo de Knox, Herodes, Cercidas and the Greek Choliambic Poets, Londres, 1967, p. 253.

Nos hemos servido como polos de referencia en aspectos afines de los trabajos de la misma índole literaria de Lasso de la Vega, Lázaro Carreter y J. Ferraté que con posterioridad citamos, así como de cuantos estudios sobre el estilo o las figuras en la poesía e incluso prosa griega nos ha sido posible consultar.

Hemos afrontado además con tratamiento aparte todas las cuestiones en materia de Religión, Historia, Instituciones y Geografía del yambo 1 confusas, erróneas o contradictorias en apariencia a fin de descifrar las verdaderas concepciones e intención perseguida con ello por el autor al respecto. La bibliografía consultada en estos campos es muy varia y tal vez por eso no muy especializada. Abarca desde la historia asiria o Ins

XI

tituciones persas hasta el misticismo astral y el arte griegos del período helenístico.

En el capítulo de conclusiones filosóficas de a -- continuación, amén de las ediciones de textos cénicos o estoicos al uso se han tenido muy en cuenta tanto las -- publicaciones globales sobre tales pensadores cual es -- el caso para los primeros de Dudley o Høistad y para -- los segundos de Brun, Elorduy y Mondolfo, como los estu--dios especializados acerca del "Spoudaiogéloion" o la -- diatriba moral de Wendland, Van Roy, Wachsmuth y Gian--grande, o de autores y temas de Voghera, Van Geytembeek, Schwartz, Donzelli, Goettling, Baldwin, Photiadès o Hay--nes entre otros muchos.

Es aquí también donde hemos confrontado las recti--ficaciones del epitafio de Crates y Crisipo con las de Fénice y las objeciones de Vallette y Barber principal--mente al supuesto cinismo del yambo 1 con los novedosos resultados de nuestro comentario crítico literario. Y re--copilamos además cuantas características filosóficas se--cundarias hemos observado, siguiendo con ello las pru--dentes indicaciones metodológicas de Serruys.

Nuestra labor en materia de reconstrucción y críti--ca textual de los diversos poemas y en particular del --yambo del papiro ha procurado ser no menos exhaustiva. El cotejo de varios libros de Los Deipnosofistas de Ate--neo con miras a la garantía que merecen los distintos --códices, el contexto de los yambos en esa obra en que a

XII

parecen y el de otros poemas de tema afín, razones de -
lógica interna del contenido, el estilo del autor, pecu-
liaridades y frecuencia de los fenómenos de fonética —
sintáctica y efectos fónico-rítmicos nos guiaron en lo
relativo a los transmitidos por manuscritos. De las edi-
ciones antiguas consultadas nos ha resultado de gran u-
tilidad para completar lagunas y rescatar términos y gi-
ros marginados del original la reimpresión de 1.612 de
la de Casaubon de 1.598.

Mayor cuidado aún ponemos en la reconstrucción del
texto del papiro, para lo que nos hicimos con una foto-
grafía actual dada la dificultad de lectura de la edi-
tada por Gerhard. A los condicionamientos aplicables te-
nidos en cuenta en los otros se agregan ahora: La com-
probación del acierto de las lecturas de Gerhard y de -
Knox en puntos en que discrepan, el cálculo y catálogo
de todos los vocablos teóricamente posibles desapareci-
dos y su selección en razón del número de letras conje-
turable según los huecos en el verso sometido a estudio
y el existente en los versos próximos, la orientación -
de los restos de signos, los probables límites siláb-
cos o de palabra de las letras conservadas entre huecos,
y naturalmente la adecuación al metro, sentido, conteni-
do filosófico, lengua del poeta y de la época y termi-
nología empleada en escritos afines cínicos y estoicos.

Obras de base de este tipo de estudios a que hemos
recurrido han sido los manuales de Crítica Textual de -

XIII

Maas, Pasquali y el más moderno de Martin L. West, Textual Criticism and Editorial Technique applicable to -- Greek and Latin Texts, Stuttgart, Teubner, 1973. Completamos nuestra preparación especialmente en lo relativo a la casuística de clases y causas de errores en los -- textos griegos con un reciente cursillo doctoral de -- nuestro director de Tesis, D. José S. Lasso de la Vega, sobre la misma materia.

En Papirología acudimos a los tratados de A. Calderini, Papyri, Milán, Ceschina, 1962 y E. G. Turner, --- Greek Papyri. An Introduction, Princeton, 1968.

El resultado para el yambo del papiro, Contra el -- mal empleo de la riqueza (yambo 6 Powell, 1 Diehl) son algunas novedades importantes estilísticas y sobre todo léxicas y filosóficas en la misma línea que los anteriores. El texto nos permite además adentrarnos en algunos aspectos interesantes económicos y del lujo de la época y su crítica social.

Tratamiento y bibliografía totalmente distinta requiere el Corónisma o canción de la corneja debido al -- propio tema, los cantos de postulación, y motivos arcaizantes religiosos o eróticos y folklóricos que ofrece. En la tradición de estos estudios enraizamos nuestro -- trabajo. Le acompaña como a los demás yambos los oportunos comentarios crítico-textual y literario así como su traducción.

El análisis del fr. Sobre Tales (4 P., 5 D.) aporta

XIV

en la medida que su carácter fragmentario lo permite, - corroboración de tesis filosóficas nuestras anteriormente expuestas. Sus versos han sido transmitidos, por otra parte, incorrectamente. Debe reseñarse aquí el breve y excelente estudio sobre las posibles correcciones sin modificación del número de versos de Marcovich, dedicado en exclusiva a este yambo. Otra es nuestra versión.

Respecto al fr. Sobre un avaro (5 P., 6 D.) damos una interpretación de su sentido totalmente distinta a la ofrecida hasta hoy con base en las propias evidencias internas del texto. Y sin dejar de reconocer la -- parcial validez de la argumentación de Knox en pro de -- la atribución a Hiponacte presentamos razones también importantes a favor de Fénice.

En el capítulo de los poemas atribuidos por filólogos modernos a nuestro poeta discutimos los pro y contra desde la plataforma suficientemente firme, a nuestro juicio, dentro de lo posible, del conocimiento del estilo y el pensamiento filosófico que de él nos han -- procurado a lo largo de este trabajo los yambos reconocidos como auténticamente suyos.

Agregamos por último un conciso apartado dedicado a la vida, ideas y obra del autor, con hincapié sobre todo en las cuatro coordenadas, dos literarias, la de la tradición, principalmente arcaica y yámbica y la contemporánea, y dos filosóficas, las corrientes ideológicas estoica y cínica, en que hemos insertado o procura-

XV

do hacerlo en todo momento su producción e ideario.

Ordenamos las Conclusiones Generales en lugar de -- por poemas por temas a fin de facilitar su lectura y -- dar una visión coherente del conjunto.

Somos conscientes de que tal vez sea la minuciosidad con que hemos operado especialmente en algunos capítulos, uno de los defectos principales de esta obra. Sin embargo tiene su justificación en las dificultades de -- inicio que entrañaba el enfoque objetivo de un tema tan controvertido. Y en cuanto a su efectividad remitimos a los resultados, de otro modo seguramente inalcanzables.

Abriendo paso ya a los capítulos primeros **relativos** al yambo 1, advertimos que les hemos antepuesto la versión del poema tal como se ha transmitido hasta nosotros, es decir, sin nuestras aportaciones para que sirva al lector de punto de referencia de lo expuesto en -- aquéllos. Pues consideramos lo lógico que la nueva versión y su comentario crítico-textual deducidos en parte de ellos y en parte del siguiente dedicado a la Crítica Literaria debía ocupar una posición más acorde con las bases de su composición.

1

YAMBO PRIMERO : TEXTO TRANSMITIDO

Ath. XII , 530 e: Φοῦνιξ δ'ὁ Κολοφώνιος ποιητῆς
περὶ Νίνου λέγων ἐν τῷ πρώτῳ τῶν Ἰάμβων φησὶν·

Ἄνῆρ Νίνος τις ἐγένετ', ὡς ἐγὼ κλύω ,
Ἄσσυριος , ὅστις εἶχε χρυσοῦ πόντον ,
καὶ τᾶλλα πολλὸν πλε<σ>να κασπίης ψάμμου·
ὅς οὐκ ἔδ' ἄστέρ' οὐδιζωνεδιζητο ,
οὐ πὰρ μάγοισι πῦρ ἱερὸν ἀνέστησεν ,
ὥσπερ νόμιος , ῥάβδοισι τοῦ θεοῦ φαύων ,
οὐ μυθιήτης , οὐ δικασπῆδλος κεῖνος ,
οὐ λεωλογεῖν ἐμάνθαν', οὐκ ἀμιθρήσαι ,
ἀλλ' ἦν ἄριστος ἐσθλὲιν τε καὶ πλνείν
κῆρᾱν , τὰ δ' ἄλλα πάντα κατὰ πετρῶν ὤθει .
Ὡς δ' ἀπέθαν' ὠνήρ , πᾶσι κατέλιπε ῥῆσιν
οἴκου Νίνος νῦν ἔστι καὶ τὸ σῆμ' ἄδει·
Ἄκουσον , εἴτ' Ἄσσυριος εἴτε καὶ Μῆδος
εἷς ἢ Κοραεὺς ἢ ἀπὸ τῶν ἄνω λιμνῶν
<Σ>ινδὸς κομήτης· οὐ γὰρ ἀλλὰ κηρύσσω·
Ἐγὼ Νίνος πάλαι ποτ' ἐγενόμην πνεῦμα ,
νῦν δ' οὐκέτ' οὐδέν , ἀλλὰ γῇ πεπολῆμαι·
ἔχω δ' οὐκόσον ἔδαισα χῶκόσ' ἦεισα
χῶκόσσ' ἐράσθην
τὰ δ' ὄλβι' ἡμέων , δῆλοι συνελθόντες
φέρουσιν , ὥσπερ ὠμὸν ἔριφον αἱ Βάκχαι .
Ἐγὼ δ' ἔς Ἀιδην οὔτε χρυσὸν οὔθ' ἵππον
οὔτ' ἀργυρῆν ἄμαξαν ψυχόμεν ἔλκων·
σποδὸς δὲ πολλὴ χῶ μετρηφόρος κεῖται .'

FUENTES Y CONTEXTO DEL YAMBO PRIMERO DE FENICE
DE COLOFON:

- I. Polémica antigua y debate moderno en torno
al Epitafio de Sardanápalo.

Con este poema Fénice contribuye a reavivar, al darnos su propia versión, una vieja polémica en torno al famoso y popular epitafio del rey asirio Asurbanipal, el Sardanápalo griego, especialmente acentuada en su época, el siglo III a.C., entre moralistas y comediógrafos, como nos demuestran claramente, para los primeros, las versiones en diortosis del cínico Crates de Tebas o el estoico Crisipo de Solos, entre otros.

Y sobre esta pista nos pone el propio Ateneo al insertarlo de broche final en uno de los dos capítulos que dedica a la exagerada molición de algunos opulentos personajes de la antigüedad, sobre todo asirios y, muy especialmente, del aludido Sardanápalo, bajo la advocación de cuyo nombre surgen en realidad la mención de los demás, sus "imitadores" o "afines" en términos de Ateneo. Y puesto que así nos brinda éste, mediante dos series de sucesivas evocaciones asociadas por su afinidad temática, aunque en diferentes capítulos y libros, el contexto de poemas y versiones en el que adquiere su sentido el Yambo I de Fénice, - hemos considerado importante y muy provechoso, al tiempo, analizarlos todos y contrastarlos debidamente entre sí, para alcanzar de ese modo, con amplio horizonte, un mejor conocimiento tanto de la estructura o composición del poema como del mensaje o intención de su autor. Pues, al parecer, es tan oscuro o contradictorio que de un siglo acá ha originado muy diversas y

aún contrapuestas interpretaciones que oscilan desde su encuadramiento en el cinismo más puro hasta su adjudicación a un trivial hedonismo.

Por ello nosotros, ante esta problemática, consideramos especialmente útil este ángulo de enfoque, amén de por la afinidad de tema de todos estos textos, más aún por cuanto, al ser la mayoría de ellos anteriores cronológicamente al de Fénice, en quien - hallan además una clara y precisa responsión en diversos giros, expresiones y vocablos, evidencian su carácter de fuentes previas de las que bebió sin duda - en su día nuestro poeta. Hecho por otra parte nada -- sorprendente desde el momento en que ya B. Ten Brink (1) en este mismo Yambo I advirtió y demostró la evidente conexión de sus vv. 13-15 con los fragmentos de Hiponacte 1 y 2 Diels, 1-2a West. Y si dejamos a un - lado por ahora la interesante y curiosa revitalización que se produjo entre los autores del período helenístico, de los líricos y metros arcaicos, que revela sin - duda una gran afinidad entre ellos de fondo pero que - en parte también sin duda la justifican, y nos atenemos tan sólo a las semejanzas del poema de Nínive con los de Hiponacte, el común uso del coliambo y a lo sumo, aunque con toda claridad, el peculiar tono irónico y satírico con que ambos revisten sus críticas, por lo demás de contenido diferente, no debe extrañarnos - en absoluto que las tenga de igual modo, y con mayor-

razón, con cuantos anteriores a él y más próximos en el tiempo que Hiponacte, e incluso coetáneos, trataron un tema similar.

Y es precisamente aquí donde creemos que reside en principio la dificultad de intelección de este poema, - esto es, en la manera detenida y aún escrupulosa, excesivamente intelectualista con que Fénice recrea las otras fuentes literarias, así como en su afán excesivo - de abarcar en todos sus aspectos el objeto de su polémica, que le hace recoger, entrecruzando, las varias versiones de la inscripción de Sardanápalo. Pues sólo así, además, cabe justificar, y es lo que confiamos demostrar con la suficiente claridad, las contradictorias opiniones sobre el verdadero sentido del mensaje del autor.

Y pasamos ahora ya a la presentación y análisis de los diversos textos asociados en Ateneo en base a su común temática.

EL EPITAFIO Y SU CONTEXTO TEMÁTICO EN ATENEO.

Aparecen, como dijimos, en dos series y libros diferentes. Una en libro VIII, 335 f-337 a, y la otra en - XII, 528 e-531 a, que es donde se halla precisamente el yambo de Fénice (y por ello nos atenemos a él en primer lugar), culminando el capítulo que Ateneo, en recapitulación anafórica del anterior, enuncia de esta manera:

Περὶ μὲν οὖν ἐθνῶν καὶ πόλεων τρυφῆς τοσσού-
τα μνημονεύω . Περὶ δὲ τῶν κατ' ἄνδρα τῶδ'
ἥκουσιν . (XII, 528 a).

Va a tratar, pues, ahora, tras haber hablado de la molicie de "pueblos" y "ciudades-estados", de la -- de los individuos.

Y bajo el epígrafe recogido del historiador Ctesias, de la similar molicie de todos los reyes de -- Asia, y después de destacar, brevemente, sin embargo, por su singularidad, la de Μινύαν , τοῦ Πίνου καὶ Σεμράμιδος υἱόν , centra inmediatamente su atención en la figura de Sardanápalo; Y de él nos da, también -- al final de diversas anécdotas significativas de su -- τρυφή de varios historiadores, pero principalmente de Ctesias, tres de las versiones de su inscripción. Luego, bajo la mención de su semejanza con el rey Asirio, ofrece una sumaria alusión a un tal Ἀνδρόκοτος ὁ Φρύξ , según Μνάσεας , ἐν τρίτῳ Εὐρώπης (en su tercer libro Sobre Europa), un nuevo y breve -- excursus sobre otros personajes secundarios: Σάγαριν... τὸν Μαρτιανδυνόν , Ξενοκράτην τὸν Ἰαλκηδόνην (al que Aristóteles dedica un sentencioso verso) para finalmente, tras la última alusión a "Ἀνναρον τὸν βασιλέως ὕπαρχον καὶ τῆς Βαβυλωνίας δυναστεύσαντα , que nos devuelve al mundo asirio-babilónico (todos -- ellos recogidos desde 530c á 530e), reproducir el poema de Nínive (530e-531a).

En cuanto al libro VIII, de un contenido, a juzgar por los poemas citados, de mayor calidad literaria y filosófica, y ofrecidos en número mayor que en el otro libro, inicia el tema con la 4ª versión en --

Ateneo de la misma inscripción del rey asirio, la atribuida a Crisipo (336a), a continuación unos versos dedicados a la vida feliz de los Reados, y ya, en serie, una versión de "ἄλλος δὲ τις τῷ Σαρδαναπέλλῳ παραπλήσιος" (cuyo autor Porson (2) cree pueda tratarse de Eurípides) (336b); dos textos del comediógrafo Amfis (336c-d); el epitafio de Bacquidas ("τις τὸν αὐτὸν Σαρδαναπέλλῳ ζήσας βίον", 336 d); unos versos de El profesor de libertinaje de Alexis de Turios (s. IV a.c.) (Ath. 336d-337), y como remate la rectificación que hace Crisipo al estoico al vulgar hedonismo de los tradicionales versos del epitafio (337a).

Y con esta relación ordenada del material recopilado por Ateneo, al que hay que añadir el que nos aportan otros historiadores y poetas griegos, podemos ya con suficientes elementos de juicio, y apoyándonos en los posteriores trabajos de helenistas modernos, enfrentarnos en primer lugar con el problema de la clasificación por contenido, estilo y épocas de las distintas versiones del epitafio.

AUTORES Y TIPOS DE VERSIONES DEL EPITAFIO

El debate arranca ya de Casaubon (Animadverss. ad Athenaeum) uno de los editores más antiguos de los Deipnosophistas (su primera edición data de 1.598 de la que hemos tenido ocasión de manejar la reimpresión de 1.612 que como veremos nos ha sido especialmente -

útil para completar una endémica laguna, precisamente del poema 1 de Fénice).

Luego ya la han seguido, junto a algunos estudiosos cuyos trabajos tuvieron menor proyección (es el caso de Sta. Croix, Hubman, Bucher, Schneidewin), Naeke (3), Westermann (4), Müller (5), Diels (6), Niese (7) y por último F. Jacoby (8).

En esta cuestión en realidad nosotros hemos de distinguir dos aspectos completamente diferentes:

1ª) La polémica en sí, que es para nosotros secundaria, centrada en torno a la adjudicación de la inscripción según unas u otras versiones a un monumento y ciudad determinada; y 2ª) la posibilidad de reducir a uno o varios originales comunes las múltiples variantes, lo que sí ya es importante para nosotros, pues de este modo, restituyendo en lo que tengan de común uno o quizá más originales, podremos aclarar con más facilidad su sentido en la o las recreaciones que hace Fénice en su poema.

Sin embargo en parte para dos de los estudiosos citados la cuestión no aparece tan sencillamente dispuesta así, escindida en dos como nosotros la hemos planteado, sino por el contrario estrechamente ligados ambos aspectos.

En efecto, para Naeke (9) y para Westermann (10) hay dos inscripciones originales distintas: A la una, grabada sobre la tumba del rey en Nínive y en caracte

res caldeos, pertenecerían la de Quérilo (a nues--
tro entender sin lugar a dudas el poeta épico de -
Samos del s. V que escribió (*Περσείδα*) (11), de
siete versos, citada por Amintas (12), y la de Cri-
sipo de Solos, el filósofo estoico (281/77-208/4),
el original se entiende (Ath.336a), no la rectifica-
ción (citada, algo más adelante, en Ath. 337a); y a
la otra el resto de las versiones más breves y con-
cisas de sólo dos versos, desde la de Aristobulo --
hasta la de Calístenes, ambos historiadores de Ale-
jandro el Magno, que estaría grabada en lengua asi-
ria, en un monumento conmemorativo, no funerario --
por tanto, en Anquiale.

En cambio Casaubon y Niese (13) disienten de -
esta opinión y, basándose en la común igualdad en -
lo esencial del contenido del texto en sí de la ins-
cripción, consideran que se trata de un sólo monu-
mento al que mencionan todos los autores. Aunque - -
por ello deje Niese, concretamente, de reconocer la
disparidad existente en unas y otras en el modo de -
exponer ese contenido.

Ello le lleva a distinguir tres tipos de versio-
nes diferentes, planteamiento de la cuestión con el
que en principio estamos completamente de acuerdo, -
pues en un primer examen obviamente destacan los - -
"aria genera" que él en latín expone:

1) "Primum habemus veteris poetarum, quem plurimi (es

la que hemos citado antes de Crisipo, en Ath. 337a) Choerilum dicunt, septem versis, 2) deinde extat -- testimonium Amyntae, qui Σταθμοῦς (sic) scripsit, apud Athenaeum XII, p.529, (!Pero que Amintas también atribuye a Quérilo como puede leerse en Ateneo!), 3) Tertium genus plures complectitur scriptores... ut ab illis discrepant, ita inter se tam accurate concinunt, ut communi eos vinculo cohaerere appareat".

Niese, a continuación, prescinde de las dos primeras versiones ante la imposibilidad, según él, de reducirlas a una sola común entre sí y menos respecto al tercer tipo, y dedica ya toda su atención a éste último.

TERCER TIPO: LA VERSION DE LOS HISTORIADORES

Nosotros, hecha la salvedad antedicha de la atribución también del segundo "genus" por el propio Amintas en Ateneo al poeta épico Quérilo, único nexo claro, por ahora, entre ambas, la primera y la segunda, y ante la diversidad de expresión tan notoria, - al menos en apariencia, que como veremos, hay entre ellas, preferimos posponer esta cuestión y atenernos también de momento al tercer tipo, esto es, a la más breve.

Entre éstas, a diferencia de las otras, la comunidad de origen se hace del todo evidente desde su -

primera lectura. El verdadero problema y la dificultad reside en la atribución del primer original a -- uno u otro historiador de los relativamente numerosos que la recogen. Y aún de ellas, ocho en total, -- cabe hacer, al menos, dos agrupaciones bajo las dos cabezas de serie que son las de Aristobulo y Calístes.

A la del primero, en lo que a nosotros nos interesa esencialmente, al propio texto del epitafio, -- son fáciles de reducir con un origen más o menos remoto, directa o indirectamente a través de otras intermedias, tres de las cuatro, con el original, que forman la serie.

El original, de Aristobulo de Casandrea, historiador contemporáneo de Alejandro Magno al que acompañó en su expedición y cuya historia narró ya anciano, dice así: 'Σαρδανάπαλλος Ἀνακυνδαράξεω παῖς Ἀγχιάλην καὶ Ταρσὸν ἔδειμεν ἡμέρη μίη . "Ἔσθιε , πίνε , παῖς· ὡς τᾶλλα τούτου οὐκ ἄξια !

"Sardanápalo, hijo de Anacindaraxes, edificó Anquiale y Tarso en un solo día. Come, bebe, haz el amor, -- que lo demás no vale lo que esto". (Ath. 530 b-c).

De ella nos refiere el propio Aristobulo que estaba grabada en un monumento de piedra bajo la imagen -- del rey que aparecía en actitud de danza y como chasqueando los dedos de su mano derecha levantada (ὡς ἂν ἀκουροτοῦνται), y añade al final de la cita que

en este sentido parece que hay que tomar "ὡς τᾶλλα τοῦτου οὐκ ἄξια", esto es, entendiendo τοῦτου de la inscripción como referente a la acción del monarca, "τοῦ ἀποικοτημάτων" ó chasquido" de los dedos en señal del desprecio ó escasa consideración en que tenía todo lo demás (τᾶλλα de la -- inscripción).

A ella cabe reducir otra versión del mismo -- Aristobulo, ésta mencionada por Estrabón (lib. XIV, 672) de idéntica factura.

La 3ª es de Esteban de Bizancio (La Suda s.u. Ἀγχιᾶλη) restringida al texto escueto, y que salvo la sustitución puramente nominal de Ἀνακυνδοράξεω por el más reducido Κυνδοράξεω, como padre de Sardanápalo, es completamente idéntica a la 1ª.

La 4ª, en cambio, de Arriano de Nicomedia (s. II d.C.), contenida en su Historia de Alejandro Magno (II, 5), a diferencia de la anterior sí presenta ciertas discrepancias, si bien unas, insertas en el texto del epitafio, son puramente formales o conceptuales, especialmente en su segunda parte:

ἴσθι δὲ ὃ ξένη, ἔσθιτε καὶ πίνετε καὶ παύετε, ὡς τᾶλλα τὰ ἀνθρώπινα οὐκ ὄντα τοῦτου ἄξια.'

Como pueden observarse, son: 1) La edición al comienzo de ἴσθι δὲ ὃ ξένη de neta índole formularia que refleja un mayor cuidado literario en la presentación del texto; y 2) los también añadidos ἀνθρώπινα

y ὄντα , éstos en la línea de una mayor clarificación y precisión del contexto. Con lo que el conciso y esquemático escrito de origen oriental y arcaico, queda sin duda notablemente mejorado a la manera tradicional griega en el género de los epitafios como - el de Maratón, con alusión incluida al viajero, en - este caso igualmente extranjero. Aspecto éste que -- también veremos en Fénice, todavía más resaltado, en la grandilocuente proclama que es su introducción a las supuestas palabras inscritas en el epitafio de - Nínive.

2) La otra diferencia que sí interesa dejar bien clara por cuanto atañe al sentido de la inscripción, es la imagen del rey con las manos, en lugar de los dedos, juntas, aplaudiendo, que nos describe Arriano. Naeke (14) fué el primero en advertir la contradicción en que con ello incurría consigo mismo Arriano, al no convenir el aplauso al desprecio que evidencia el texto, que en cambio estaba muy de acuerdo con la imagen descrita por Aristobulo. Y por tanto no se -- trata más que de una mala intelección de ἀποκροτέω de Aristobulo, verbo que en sí contiene ambos sentidos, el de "aplausos" y el de "desprecio", y al no -- captar el significado del chasquido de los dedos y -- por tanto no entender la conexión de sentido entre -- imagen y leyenda, reinterpreto a su manera, distanciando aún más en su confusión la una de la otra.

Además, añadimos nosotros, es única esta versión en ese aspecto, pues todas las demás aluden al ruido

de los dedos y ninguna al de las manos. Y, por otra parte, depende de la de Aristobulo, como argumenta Niese - basándose en las restantes coincidencias importantes de Arriano con las dos versiones de aquél, amén de en la propia confesión de Arriano en su prólogo de seguir en su relato junto con el de Ptolomeo Lago al mismo Aristobulo. (15)

Pero también Arriano aporta una nueva declaración que, pese a su importancia aparentemente escasa, un simple caso de sinonimia, en realidad lo que revela va a servir a Niese para demostrar la conexión del original cabeza de serie de estas versiones con la de Calístenes de Olinto. Exactamente se trata de la frase:

καὶ τὸ κατὰ ῥαδιουργότερον ἐγγεγράφαι ἔφασαν τῷ Ἀσσυρῶ ὀνόματι

mediante la que cierra su versión y que viene a decir - que el término empleado por estos cuatro para indicar - la exhortación al goce del amor, κατὰ , no es el - original sino una expresión suavizada de otro vocablo - asirio más directo y grosero.

Y así por una serie de razonamiento encadenados - fácilmente explicables, Niese remonta la inscripción de Aristobulo en lo esencial a la anterior en el tiempo de Calístenes de Olinto, muerto en el 327 por la negación de la "proskynesis" a Alejandro del que también fue historiador, y por tanto anterior a Aristobulo que como ya dijimos empezó a escribir su Historia muy tardíamente (a los 84 años de edad, al parecer).

Este, pues, es quien más fidedignamente que los demás

recoge la expresión asiria en su originaria crudeza - con ὄχευε , del que por consiguiente παύζε de las - otras cuatro ya vistas, y ἀποδοισάζε de una 6ª, -- aún no mencionada, de Plutarco (16), no serían más -- que discretos eufemismos "pro obscenior verbo", para decirlo con palabras de B.Niese (17) y que acabaría - por corroborar la 7ª versión, de Apolodoro (recogida del escoliasta de Aristófanes, Aves, v.1021 Dübner) - exactamente idéntica a la de Calístenes, hasta en el empleo del mismo verbo ὄχευε .

Otra novedad del texto de Calístenes es la referencia no a un sólo Sardanápalo sino a dos y de caracteres opuestos ambos: ἓνα μὲν δραστήριον καὶ γενναῖον, ἄλλον δὲ μαλακόν .(18)

Y por el escoliasta de Las Aves de Aristófanes - mencionado, sabemos que la noticia se remonta a Helánico, el polígrafo jonio de Mitilene de fines del s.V a.C.. Detalle éste que ha sido el arranque para que F. Jacoby pudiera demostrar rotundamente que es precisamente Helánico la fuente común y originaria de Calístene, y en cierto modo, por tanto, de las restantes versiones examinadas.(19)

Y es de esta manera como podemos ya con relativa exactitud reconstruir, si bien prescindiendo de discutir o aceptar algún detalle secundario para los que - remitimos a la bibliografía citada, una versión general que acoja a todas éstas, que resumidamente, y sin suponer ningún cambio fundamental de ninguna de ellas,

en lo que a nosotros respecta cabe exponer así:

Ἐαρδανάπαλλος ἠνακυνδαράξειω παῖς Ταρσόν τε
καὶ Ἀγχιάλην ἔδειμεν ἡμέρη μίῃ . Ἔσθιε , πῖνε ,
ὄχευε , ὥς τᾶλλα τούτου οὐκ ἄξια τοῦ ἀποκροτήματος .

Sólo hacemos notar que "τουτέστιν τοῦ τῶν δακ-
τύλων ἀποκροτήματος " tras la inscripción de Ca-
lístenes, naturalmente no formaba parte de ella, sino
que era la lógica aclaración del narrador o escritor
a su público que no podía contemplar la significativa
y expresiva imagen del rey chasqueando los dedos; y -
por ello nos limitamos al simple τοῦ ἀποκροτήματος
(que aparece a continuación del punto alto de las dos
versiones de Aristobulo y de la de Esteban de Bizan-
cio), una vez que de los demás citados, Apolodoro y -
Plutarco no la mencionan para nada, dándonos por tan-
to la versión escueta o exacta. Y en Arriano, aun equi-
vocada, al igual que en las de Aristobulo se trata tam-
bién de una aclaración cara a los lectores.

Logrado así nuestro primer objetivo que era el 2º
aspecto que nos propusimos analizar, la reducción a -
un original común de todas las versiones del tercer -
grupo, respecto al 1º la adjudicación de ésta a un lu-
gar y monumento determinado, no tenemos todavía ele-
mentos de juicio suficientes para decidir, puesto que
para ello se hace necesario examinar los restantes ti-
pos de versiones. Por tanto pospondremos a este condi-
cionamiento nuestra opinión sobre el tema, procurando
responder a la par, como holofón del capítulo, a las

cuestiones del idioma empleado para la histórica inscripción.

Ha de añadirse, por último, una inscripción divergente, pero del mismo tipo, el tercero según Niese, que hace la 8ª y última de ellas. Nos la ofrece fragmentada Ateneo atribuyéndola al peripatético tardío - (del s. II a.C.) Clearco de Solos, cuyo carácter especial viene dado por representar una reacción contra la tradicional mala fama del monarca asirio. Y por ello está fragmentada, sin las consabidas exhortaciones al placer (aunque haya aludido naturalmente antes a ellas): 'Σαρδανάπαλλος Ἄνακ. Ἀγχιάλην ἔδειμε καὶ Ταρσὸν μὲν ἡμέρῃ, ἀλλὰ νῦν τέθνηκεν.'

Versión esta que tiene un gran interés en el contexto que nos cita Ateneo del relato de Clearco antes de la inscripción (529d-e), por la defensa que hace del personaje y su vida frente a los otros filósofos en la gran polémica de Escuelas (y de la ciudad en general, pues llegó hasta las tablas de la comedia) que se suscitó ya desde el s. IV y continuó, como por él vemos, lo menos hasta el s. II. Con lo que nos interesa, así pues, muy especialmente por ser además el s. III a.C., su núcleo cronológico central, siglo por cierto al que pertenece precisamente Fénice, con cuya versión deberemos contrastarla también debidamente.

Pero en los restantes aspectos debido a su carácter fragmentario no añade nada nuevo a nuestro estudio.

Por otra parte, resulta curioso detectar que, pese a ser la versión más reproducida entre los historiadores, sobre todo de Alejandro, este tercer tipo - breve y conciso y directamente exhortativo con su enumeración de placeres, es sin embargo la menos imitada de los tres géneros en la literatura griega.(20)

Nosotros encontramos apenas tres ejemplos y dos en el mismo Ateneo y estrechamente asociados entre sí, uno tras otro, en VIII, 336c-d.

El tercero, de la Colección Teognidea, nos parece una de las más antiguas versiones moralizantes del original: καὶ μετὰ τοῖσι (τοῖς ἀγαθοῖς) πῦνε καὶ ἔσθιε καὶ μετὰ τοῖσι ἔξε, καὶ ἄνδανε τοῖς, ὧν μεγάλη δύναμις (vv. 33-34).

Pero el moralismo que aquí es limitación condicional del placer, tiene una índole puramente aristocrática ("τοῖς ἀγαθοῖς ") de enfrentamiento a la pujante burguesía de la época que por su sola riqueza estaba escalando los más altos puestos políticos.

Los dos restantes, veremos que están, en realidad, contaminados ya de elementos ajenos, como los otros - dos tipos de versiones, al acoger en sí consideraciones al margen de la versión de los historiadores.

El primero pertenece a Gobierno de mujeres del mediógrafa Amfis:

ἴπνε , παύζε ὅθνητός ὁ βίος, ὀλίγος οὐκ ἔστι χρόνος
ὁ θάνατος δ' ἀθάνατός ἐστιν , ἄν ἅπαρ τις ἀποθάνῃ.'

"Bebe, goza del amor. Mortal es la vida, breve el tiempo sobre la tierra. Pero la muerte es inmortal con sólo una vez que uno muera".

Y el segundo a continuación, es el epitafio de - un tal Bacquidas cuya vida, nos dice Ateneo, se asemeja a la de Sardanápalo:

πιέν , φαγέν καὶ πάντα τῷ ψυχῇ δόμεν.

ἡγήω γὰρ ἔστιαν' ἀντὶ Βαυχίδα λείος.

"Bebe, come y da gusto en todo a tu espíritu, - pues incluso yo, una piedra, estoy en pie en lugar - de Bacquidas".

Vemos que tienen de común además la desaparición de uno de los tres placeres, al menos de modo explícito, la comida en el primero y el amor en el segundo, aunque en este caso esté recogido implícitamente en - su amplio tercer miembro (lit. "concede todo a tu espíritu"). Y en el resto advertimos la inspiración del tópico de la lírica arcaica de la brevedad de la vida de la que es contra-partida el placer: Compárese el - primer verso del texto de Amfis con la elegía 1, v.12 29, 12D. de Semónides de Samos (floruit 630 a.C.):

χρόνος ἐστ' ἡβης καὶ βιότου ὀλίγος / θνητοῦσ' ...
de notable afinidad con el v.1 del epitafio de Bacquidas

con la misma elegía 1, vv. 13-14 de Semónides:

Ἄλλὰ σὺ ταῦτα μαθὼν βιότου ποτὶ τέλος

ψυχῇ τῶν ἀγαθῶν τλήθῃ χαριζόμενος

, de parentesco no menos indudable

en el motivo que por otra parte se encuentra también en la que con Niese calificábamos de segundo tipo del

epitafio, es decir la de Amintas, como veremos.

Y en el de Bacquidas hay además un importante elemento de la versión recogida por Crisipo de Solos, (o primer tipo), y que llega hasta Fénice: La transformación física del hombre una vez muerto, que en Bacquidas frente a los otros presenta la originalidad irónica de la transferencia de su yo, en lugar de a los habituales polvo, tierra, ceniza, nada, a la propia estela de piedra que se yergue sobreviviéndole encima de su sepultura.(21)

En este sentido, no menos original, sino más quizás es el último verso de la de Amfis cuya inusitada paradoja (esa "muerte" que se convierte en "inmortal") remata un conjunto de enorme fuerza expresiva.

Pero que son versiones contaminadas aparte de -- por lo dicho, la lectura de los otros dos modelos distintos, nos lo hará ver. A la par abrimos paso en este capítulo a la porción por entero obra nuestra de la respuesta al interrogante de la posible reducción de todos a un ejemplar único.

PRIMER TIPO: VERSION DE QUERILO DE SAMOS

Uno de ellos, el primer tipo, que según Niese se atribuía comunmente a Quérilo, para nosotros, el poeta épico de Samos, es el que, sin embargo, Ateneo, -- sin mencionar a tal poeta, nos introduce como recogido por el estoico Crisipo de Solos del s.III a.C.; ἐφ' οὗ τοῦ τάφου (la de Sardanápalo) ἐπιγεγράφθαι φησὶ Χρύσιππος τὰδε ·

El epitafio en sí:

Ἐὖ εἰδὼς ὅτι θνητὸς ἔφυς σὸν θυμὸν ἄεξε ,
 τερπόμενος θαλίῃσι· θανόντι σοι οὔτις ὄνησις.
 καὶ γὰρ ἐγὼ σποδὸς εἰμι , Νίνου μεγάλης βασιλεύσας·
 κεῖν' ἔχω ὅσσ' ἔφαγον καὶ ἐφύβρισα καὶ σὺν ἔρωτι
 τέρπν' ἔπαθον· τὰ δὲ πολλὰ καὶ ὄλβια πάντα λέλυνται.'

Y añadidos, la valoración de su utilidad, atribuible tal vez al propio poeta: ἦδε σοφὴ βιότοιο παραίνεσις. οὐδὲ ποτ' αὐτῆς / λήσομαι· ἐκτῆσθω δ' ὁ θέλων τὸν ἀπέρονα χρυσόν. (Ath. VIII. 335 f-336e). Es versión - extraída de su tratado filosófico-moral Sobre el bien y el placer.

De los vv. 4-5 se conservan dos variantes, que - ofrecemos subrayadas las diferencias con respecto a - Crisipo:

- 1) ταῦτ' ἔχω ὅσσ' ἔφαγον καὶ ἐφύβρισα καὶ μετ' ἔρωτος
τέρπν' ἔπαθον· τὰ δὲ πολλὰ καὶ ὄλβια κεῖνα λέλαιπται.
 (Estrabón. I (s.u. 'Αγχιάλη) p. 989 Almel; Tzschuëk V, 693).
- 2) τόσσ' ἔχω , ὅσσ' ἔφαγον τε καὶ ἔμ>πιον καὶ μετ' ἐρώτων
τέρπν' ἐδάην· τὰ δὲ πολλὰ καὶ ὄλβια πάντα λέλαιπται.
 (Anth. Palat. VII 325).

Sobre la reducción a la más antigua y los motivos, y posible autor de una de ellas, ha disertado de modo convincente y con abundante erudición Naeke (22), acudiendo para ello tanto a los códices sobre el lugar en Estabón como a las distintas versiones o imitacio-

nes griegas y latinas de toda época. (23)

Nosotros aceptamos sus soluciones, salvo en lo - que respecta a su atribución del original completo a Quérilo Iasense, historiador de Alejandro, en lugar de al poeta épico de Samos, muy anterior a él, y de lo - que trataremos en su momento.

En cambio, estamos dispuestos a admitir que las modificaciones que presenta el texto en la versión - de Ateneo atribuida a Crisipo (24) pueden corresponder a una refección del 2º Quérilo en razón de 1) la refe- rencia de Estrabón a éste no en el sentido de que fue- ra su autor sino de que la menciona o recuerda (25) y 2) las copias o imitaciones que la siguen, ninguna an- terior a los últimos años del s. IV a.C., fecha de la conquista de Asia por el macedonio. En caso de no tra- tarse de él, habría de ser casi necesariamente otro - de esos historiadores.

A los textos proporcionados por Naeke, hay que - añadir Teócrito, Idilio XVI (Gracias), vv. 22-3 Gow, aportados por Buecheler a agregar a ibidem v. 43 que está recogido en Naeke (26).

Sin embargo discrepamos totalmente de su preten- sión de adjudicar esta versión en metro del epitafio a un autor anónimo aún posterior al que propone Naeke, impulsado, en su opinión, por la amplia divulgación - que dieron los escritores de Alejandro a la histórica inscripción del monumento a Sardanápalo.

Un error de este tipo pero de más bulto es el que censura Gerhard a Zeller (27).

Nosotros aportamos igualmente Teognis, vv. 931-2 que guarda relación al tiempo con v.5 de epitafio de Quérilo de Samos y con los citados arriba de Teócrito: Φείδεσθαι μὲν ἄμεινον , ἐπεὶ οὐ σε θανόντ' ἀποκλάει οὐδέ τις , ἣν μὴ ὁρᾷ χρήματα λειπόμενα.

También tendremos que agregar algunas consideraciones y argumentos al comentario de Naeke a los vocablos restituidos al original en vv.4-5. (28)

Es el caso ahora por ejemplo del aparentemente extraño ἐφύβρισα , que muy acertadamente Naeke -- equipara en su significado básico al vulgar ἐπιον bajo la idea de "petulanter agere.... petulantia in convivio ex vino orta". Corroborando esta interpretación ofrecemos nosotros un ejemplo entresacado de los propios fragmentos de Quérilo que nos pone sobre la pista de su conceptualización de la bebida. Piénsese que las connotaciones de ese verbo son de índole peyorativa o cuando menos escasamente positivas, pues literalmente significa "cometer ultrajes ó insolencias". Se trata de su fr.VIII, según Naeke (29):

----- χερσὶν

ὄλβον ἔχω κύλικος τρύφος ἀμφὶς ἑαγός ,
 ἀνδρῶν δαιτυμόνων ναυάγιον , οἷα τε πολλὰ
 πνεῦμα Διωνύσοιο πρὸς Ὑβριος ἔκβαλεν ἀκτὰς .'
 "----- en las manos/por riqueza tengo un trozo de co
 pa roto en derredor,/restos del naufragio de unos co-

mensales. !Cuantos semejantes/el viento de Dionisio -
 lanzó contra los acantilados de Insolencia !". Es úni-
 camente en este contexto donde adquiere sentido pleno
 el verbo empleado por el poeta en aquellos otros ver-
 sos. Pero hay además otro punto importante que adver-
 timos común a ambas composiciones, la superación de -
 la riqueza material: En estos versos a través de la -
 paradoja de la referencia del vocablo ὄλβον al va-
 lor de la enseñanza moral desprendida del significado
 profundo de los destrozos que siguen por los efectos
 del vino a un festín agitado.

Ello nos lleva a pensar que ambos fragmentos pu-
 dieran muy bien pertenecer al mismo poema y muy plau-
 siblemente a su canto a la victoria de los atenienses
 sobre los persas. Pues en cuanto al 1º punto aunque -
 la mención de los festines de versos antes y la espe-
 ra por parte del auditor o lector en ese lugar de la
 enumeración del placer de la bebida supongan un cier-
 to contexto aclaratorio, el mensaje con el empleo de
 ese verbo no queda lo suficientemente nítido.

Y respecto al 2º punto, no deja de llamarnos po-
 derosamente la atención que Esquilo, otro admirable -
 cantor de la victoria sobre los persas, precisamente
 en esa obra (Persas, 840-2) guarde un notable parale-
 lo con vv. 1-2 y 5 del epitafio según Quérilo. (30)

Concluyendo, los antiguos versos auténticos de -
 este poeta en versión completa, aceptadas para vv.4-5

las modificaciones contenidas en el texto de Estrabón, según la restitución de Naeke, quedan, pues, así:

Εὖ εἰδὼς ὅτι θνητὸς ἔφους σὸν θυμὸν ἄεξε ,
 τερπόμενος θαλίῃσι· θανόντι σοι οὔτις ὄνησις.
 καὶ γὰρ ἐγὼ σποδὸς εἰμι , Νίνου μεγάλης βασιλεύσας·
 ταῦτ' ἔχω ὅσσ' ἔφαγον καὶ ἐφύβρισα καὶ μετ' ἔρωτος
 τέρπν' ἔπαθον· τὰ δὲ πολλὰ καὶ ὄλβια κεῖνα λέλειπται.

Su traducción:

"Sabiendo bien que eres mortal, acrecienta tu -
 ánimo/disfrutando en los festines. Ningún goce hay pa-
 ra tí muerto./Pues ceniza soy también yo, que reiné -
 en la gran Nínive./Eso tengo, cuando comí insolencias
 por el vino cometí y con amor/placeres tuve. Pero - -
 aquellos múltiples y prósperos bienes se han queda-
 do".

Más adelante profundizaremos en su estudio traba-
 jando sobre sus fuentes, que han pasado desapercibi-
 das a Naeke haciéndole caer en adjudicaciones erró- -
 neas por lo que respecta a autor y época.

SEGUNDO TIPO: LA VERSION DE AMINTAS

El 2º tipo, la de Amintas, entresacada de su 'Λσίλας
Σταθμός , viene introducida con todo detalle -
como perteneciente a una estela de piedra de Nínive,
escrita en caracteres caldeos y puesta en verso por -
Quérilo. Punto éste último que, ya advertíamos ante-
riormente, es el único nexo de unión en principio en
tre ambas. Pero pese a decírsenos que está puesta en
verso, Gulick en su edición de Ateneo reconoce que es
imposible restaurar la forma del verso. (30)

El texto es éste:

'Εγὼ δὲ ἐβασίλευσα καὶ ἄχρι ἑώρων τοῦ ἡλίου φῶς ,
ἔπιον , ἔφαγον , ἠφροδισίασα , εἰδὼς τὸν τε χρόνον
ὄντα βραχὺν ὃν ζῶσιν οἱ ἄνθρωποι καὶ τοῦτον πολλὰς
ἔχοντα μεταβολὰς καὶ κακοπαθείας , καὶ ὢν ἂν καταλί-
πω ἀγαθὸν ἄλλοι ἔξουσιν τὰς ἀπολαύσεις. διὸ κἀγὼ ἡμέ-
ραν οὐδεμίαν παρέλιπον τοῦτο ποιῶν.'

"Yo fui rey y mientras veía la luz del sol, be-
bí, comí, hice el amor, consciente de que es breve el
tiempo que viven los humanos y que contiene muchos -
cambios de fortuna y desgracias, y que de los bienes
que deje, otros obtendrán los goces. Por ello, tam-
bién yo ni un solo día dejé de hacer eso". (Ath., --
XII, 529f-530a).

ESTUDIO COMPARADO DE LOS TRES TIPOS. ESTRUCTURA Y FUENTES DEL PRIMERO.

Antes de pasar al análisis de cada uno de ellos por separado, entre sí y en relación con otros poemas afines, hemos de decir que lógicamente tienen una comunidad de sentido y contenido, así como de intención también con el otro modelo analizado, como naturalmente la tradición reconoce al considerarlas versiones del mismo epitafio: En los tres hay evidentemente una exhortación semejante, prescindiendo de si es directa o indirecta, propia, por lo demás, de algunos de los poetas de la lírica arcaica (época a la que también, no hay que olvidarlo, perteneció el propio Asurbanipal (660-626?)), como Mimnermo, Simónides o Anacreonte, precisamente también todos jonios, el grupo étnico griego que estaba más en contacto con Oriente.

La exhortación es a gozar lo más posible de la vida y sus placeres, que en el caso de nuestros tres tipos de reproducciones diferentes, se materializan en la buena mesa, el buen vino y el amor hasta apurarlos.

Pero también a primera vista ya se advierte que en estas dos, la 1ª y la 2ª, es sobre todo la conciencia de nuestra condición de mortales la contrapartida, muy griega, que apremia con su siniestra sombra

a refugiarse en el placer, mientras que en el tercer modelo, era una valoración, si bien exaltada, de los bienes de la vida (estímulo corriente del espíritu - hedonista) de tono y carácter menos griego y de ahí que no nos extrañe encontrar en pocos textos (como - es el caso de la elaboradísima composición de Fénice, y, según veremos, ¡como réplica!) el eco de esa última línea, ὥς τ' ἄλλα οὐκ τούτου ἄξια de que hablamos.

Pero tampoco en el mismo grado se siente la presencia de la muerte en la 1ª y la 2ª. Hay sin duda un mayor desarrollo del motivo y angustia en la de Amintas; y la insistencia hace más intensa la formulación de la dedicación al placer (obsérvense las líneas primera, desde 'Εγὼ hasta ἔφαγον, y última, desde διὸ con su recapitulación en anillo).

Además mientras en la 3ª, la más breve, no hay - ni el más vago asomo de inquietud por el destino de - las riquezas ó posesiones, de esta vida, en la 1ª sí la hay bajo la idea de su pérdida con la muerte: v.5. ... τὰ δὲ πολλὰ καὶ ὄλβια κεῖνα λέλειπται, y en la 2ª de Amintas tras la consideración egoísta de que, a su muerte, de sus bienes otros obtendrán el goce: καὶ ὧν ἂν καταλίπω ἀγαθὸν ἄλλοι ἔξουσιν τὰς ἀπολαύσεις.

De nuevo, pues, una ausencia del motivo en la 3ª y una diferencia cualitativa o de grado a favor de - la 2ª, en la que se acentúa otra vez, como antes, ahora, la nueva inquietud.

Y por último otra diferencia entre la 1ª y la 2ª y que hay que distinguir de la de la consciencia de nuestra condición mortal, ya examinada, es el tópico de la brevedad (32) y los diversos avatares a que está sujeta la vida del hombre con sus inesperadas vicisitudes y cambios de fortuna. Y en esto sigue siendo también la 2ª la caracterizada, mientras que la de -- Quérilo de Samos se aleja por completo, sin dejar de ser por ello ejemplarmente griega, del tópico puramente literario de lo efímero de la existencia que nacido en un determinado sector de la lírica arcaica griega la recorre y produce aún ecos en los periodos clásico y helenístico, como luego veremos más detenidamente al estudiar el tipo 2ª.

Es el caso, por ejemplo, del poema en Ath. VIII, 336 b-c, texto anónimo vagamente presentado como " ἄλλος δὲ τίς φησι τῷ Σαρδαναπάλλῳ παραπλήσιος " que Porson cree pueda pertenecer a Eurípides:

πᾶσιν δὲ θνητοῖς βούλομαι παραινέσαι
τοῦφήμερον ζῆν ἡδέως· ὁ γὰρ θανὼν
τὸ μηδὲν ἐστὶ καὶ σκιά κατὰ χρόνους.

μικροῦ δὲ βιότου ζῶντ' ἐπαυρέσθαι χρεῖν. (33)

Mas aparte de lo subrayado, nos interesa sobre todo resaltar que presenta una novedad respecto a todos los demás textos, que comparte sin embargo con el Yambo primero de "énice: ὁ γὰρ θανὼν τὸ μηδὲν ἐστὶν, v.17 de éste: νῦν δ' οὐκέτ' οὐδέν .

Pero Fénice, está, por otra parte, tan distante del 2º tipo como próximo al 1º en la 2ª mitad de su poema, vv. 18-23 concretamente, justo los inmediatos posteriores al verso comentado, en donde desarrolla con amplitud tal modelo. En ellos expone el motivo examinado antes de la consciencia de nuestra condición mortal y el alusivo a la desaparición con la muerte de los bienes, pero en modo alguno cae en el fácil tópico, para su época, de la brevedad de la existencia humana y de las vicisitudes a que está sujeta.

Aunque no ha de verse la misma intención en él, al exponer estos puntos que en la de Quérilo del primer modelo, para nosotros bien lejos del hedonismo y su aceptación por éste, sin embargo no nos cabe duda de que está estrechamente ligada a ella, con la que-forma pareja respecto a la 2ª, la de Amintas. Pues tanto distan de ésta como antes de la 3ª, la más breve, de Calístenes-Aristobulo, al abandonar la exhortación directa e inmediata a los placeres más triviales, ἔσθιτε , πίνετε , ὄχευε . E igualmente diverge incluso de las más refinadas aún, de estilo modernista, si bien semejantes en su fondo a la de Amintas, como la recientemente citada (Ath. VIII, 336 b-c), - con su elegante exhortación indirecta βούλομαι παρα-
 νέσασθαι / τοῦτ' ἡμέρον etc; y no menos de -
 aquellas otras tan radicales que más que exhortar im-

pulsan con violencia, rechazando cualquier otra opción como propia de insensatos, cual una también de Amfis, de su comedia Lamento por Asia: ὅστις δὲ θνητὸς γενόμενος μὴ τῷ βίῳ / ζητεῖ τι τερπνὸν προσφέρειν, τὰ δ' ἄλλ' ἐᾷ, / μάταιός ἐστιν ἔν γ' ἐμοὶ καὶ τοῖς σοφοῖς / κριταῖς ἅπασιν ἐκ θεῶν τε δυστυχίης.
 "Quien siendo mortal no busca proporcionar a su vida algo placentero y lo demás deja, / es un insensato a mi juicio y al de todos los sabios, / y un desgraciado por lo que respecta a los dioses". (34)

En efecto, el 1º tiene en sí las peculiaridades propias de los modelos literarios griegos más antiguos, los poemas de Homero, principal fuente educativa de todos los tiempos en Grecia, que lo hace más genérico y popular y en consecuencia, o bien en su totalidad ó en alguna ocasión parcialmente, ha sido sin duda el más reproducido e imitado y por ende también el que ha sufrido los mayores embates de la crítica de los moralistas, que en su torno, bien mediante rectificaciones letra a letra de los términos puramente hedonistas (caso de Crates y Crisipo) o nuevas versiones polémicas (la de Fénice), han centrado la disputa al igual que sus defensores.

Y el estilo en gran medida épico, corroborado por la noticia de que Quérilo lo era y de que la versión está compuesta en hexámetros, se hace del todo evidente en la exhortación de los dos primeros versos, manifiesta evocación de Homero frente a las restantes -

que hemos visto: Εὖ εἰδὼς ὅτι θνητὸς ἔφυς σὸν θυμὸν
ἄεξε τερπόμενος θαλίῃσι ...

La expresión homérica σὸν θυμὸν ἄεξε , interpe-
 lación a la voluntad, al valor de vivir, antepuesto -
 al placer que además es aquí el de los "festines" a -
 los que los héroes homéricos gustaban de acudir en --
 los momentos de ocio, da a todo el poema un aire no--
 ble y elevado que no tienen en modo alguno ni las que
 pormenorizan enumerando desde el comienzo los tres ti-
 pos de placeres, ni las que más refinadas centran su
 hedonismo en la contrapartida de lo efímero de la vi-
 da. En este punto discrepamos de la interpretación --
 tradicional que pretende equiparar θυμὸν a ἐπιθυμίας
 (35). Aunque ya no se trate del valor guerrero, tam-
 po contiene esta fórmula en sí la exhortación al pla-
 cer de que se habla en realidad a continuación con ex-
 presión no menos épica. Y sigue siendo, como en Home-
 ro, una instigación a la superación del apocamiento -
 de ánimo ante lo adverso. Pero en este caso en un con-
 texto mas propio de la lírica antigua en que la adver-
 sidad se llama fugacidad de la vida, el sentimiento,
 angustia o tristeza existencial, y, su única contra--
 partida es el placer.(36)

Mas también en la manera de enfocar y exponer --
 los placeres enumerados en vv. 4-5, como únicas pose-
 siones que acompañan realmente al muerto en su sepul-
 tura, disiente de las otras versiones y converge, en

cambio, con la corriente tradicional, la más auténtica formulación del epitafio griego, de la que son claros ejemplos los siguientes que hemos seleccionado además por su particular sentido del humor:

1) El irónico y mordaz epigrama que a modo de epitafio dedica Simónides de Ceos (556-467 a.C.):

Ἐπολλὰ φαγῶν καὶ πολλὰ πιῶν καὶ πολλὰ κἀν' ἐλπίων
ἀνθρώπους κεῖται Τιμοκρέων Ῥόδιος .'

"Mucho bebiendo y mucho comiendo y mucho maldiciendo/a los hombres, yazgo yo, Tímocreón el Rodio".

Y 2) El epitafio anónimo:

βατὰ φαγῶν καὶ βατὰ πιῶν καὶ πολλὰ νοσήσας
ὄψε μὲν , ἀλλ' ἔθανον . "Ἐρρετε πάντες ὁμοῦ .'

"Poco comiendo y poco bebiendo y mucho sufriendo, Tarde, pero morí, ¡Que todos perezcaís de igual modo!"

Tan tremendamente amargo y demoledor que concilia paradójicamente el Sarcasmo del autor para consigo mismo ("Tarde, pero morí") con la maldición final para todos los demás hombres (¡Que todos perezcaís de igual modo!).

Sin esperanzas en vida, ahora muerto tampoco las desea para nadie. Nos imaginamos al hombre, y que se nos perdone la evasión de la mente, sea la inscripción ficción poética o realidad, utilizando sus escasos ahorros para maldecir desde su tumba, en verso y para siempre, a todos los humanos. (Curioso eco de éstos es Plutarco, Β. φιλοπλ. 524 a-b, acerca de Aristipo:

"πολλὰ μὲν τις ἐσθλῶν πολλὰ δὲ πίνων πληρούμενος δὲ
μηδέποτε ").

Una nota común a ambos y diferente del de Sardapalo es la variante del tercer elemento, nada de -- amor, sino en la línea de la parodia sarcástica, un -- término totalmente inesperado (obsérvese especialmente el fuerte contraste de πολλὰ al final con los anafóricos βαίᾱ en el último) que rompe el paralelismo y al que uno y otro autor ennegrecen acentuando las tintas.

Ambas versiones bien pudieran ser recuerdos de -- las del rey asirio. Sin embargo una vez que Simónides (m. en 467 a.C.) es anterior tanto a Quérilo, escritor de fines del mismo siglo V, como a Helánico, de -- la misma época que éste, los dos autores más antiguos a que podemos remontar el epitafio, no se puede afirmar con seguridad. Tan sólo, en principio, podemos decir, pues es manifiesto, que están en la misma línea que la recreación del epitafio por Quérilo en la versión de Crisipo, lo que pone en evidencia también que son el modo más generalizado de expresar en los epigramas funerarios griegos la valorización retrospectiva de la vida del hombre csteniéndose a los comunes -- placeres de la comida, la bebida (y/o el amor) y en -- este sentido es lo más seguro que Quérilo tomara el motivo de ellos, al igual que otro de sus versos debe claramente de una fuente también literaria popular su v. 3:

καὶ γὰρ ἐγὼ σποδὸς εἰμι , Νέου Μεγάλης βασιλεύσας·

tan semejante a la antigua canción de molienda anó-

nima Songs of Work II. At the Mill", en su presentación por Murray (37):

ἄλει , μύλα , ἄλει
καὶ γὰρ Πιττακὸς ἄλει ,
μεγάλας Μιτυλάνας βασιλεύων . (38)

Traducción: "Muele, molino, muele,
Pues también Pítaco muele,
siendo el rey de la Gran Mitilene"

Ambas pertenecen a un capítulo más general cual es el de lo común a todos los mortales desde el más humilde al más poderoso. Idea y sentimiento que se --acentúan especialmente en el período helenístico donde Menandro nos habla continuamente del cielo "común" a la "común" tierra, resaltando como otros muchos poetas de la época las bases de solidaridad de la humanidad por encima de los particularismos de raza ó país. (39) Y éste es el marco en que se justifica otra versión que a diferencia de la de molienda de Pítaco, --aunque de idéntica intención, está más próxima a Quérilo, como epitafio que también es, pero expresado --desde el punto de vista, en cambio, de un hombre humilde cual el supuesto molinero de aquella, y que por ello nos sirve de enlace entre una y otra:

Μάνης οὗτος ἄνθρωπος ἦν ὥς ποτε· νῦν δὲ τεθνηῶς

ἴσον Δαρείῳ τῷ μεγάλῳ δύναται .

"Manes era este hombre, que vivió una vez. Pero ahora muerto/puede tanto como Darío el Grande".

Son versos de Anito (floruit 300 a.C.), (Anth. Palat. VII, 538), poeta de la misma época de Fénice, por tanto, en los que subyace un tono irónico semejante al del último verso de su poema la Nínive:

σκοδὸς δὲ πολλῇ γὰρ μιτρηφόρος κεῖμαι .

"Sino que ceniza, ¡de eso en abundancia!, también yo que porté la mitra yazgo".

Verso que a su vez bebe directamente, como otros más suyos del epitafio de Quérilo, según en su momento examinaremos.

Y por último, volviendo a los que anteriormente comentábamos: ταῦτ' ἔχω ὄσ'... τὰ δὲ πολλὰ καὶ ὄλβια κεῖ-
να λ. .v. 4-5 de Quérilo, de modo similar al anterior, y como aquel otro en una canción también, si bien según la datación actual bastante posterior, encontramos el motivo de la formulación poética más adecuada a la expresión de las posesiones de un rey en la "anacreóntica" canción de la cigarra del s. III o IV d.C. pero que probablemente como obra de factura erudita - beba de arcaicas tradiciones:
Μακαρίζομέν σε , τέττιξ , ... βασιλεὺς ὅπως ἀέλ-
δεῖς· σὰ γὰρ ἐστὶ κεῖνα πάντα , ὅποσα βλέπεις ἐν
ἀγροῖς , ὅποσα τρέφουσιν ὕλαι .
(40).

(obsérvense los paralelismos subrayados de uno y otro texto . Y en cuanto a la anáfora de ὅποσα es más semejante a la otra versión parecida de Fénice, con sus ὀκόσον ... χῶκόσ' ,...χῶκόσσ' vv.18-19).

Con lo cual ya, creemos dejar bien claro que la versión de Quérilo es una adaptación libre y poética, enraizada en el contexto literario-popular de la más pura tradición griega, de la auténtica, más breve, de los historiadores (la de Calístenes-Helánico), que a su vez, a diferencia de aquélla, recoge mejor en el - sugestivo detalle de la alusión del texto al gesto de los ños dedos chasqueando de la imagen del rey grabada encima, el estilo y el refinamiento un tanto decadente de los reyes orientales antiguos. (41)

Indicios claros, por otra parte, de que estamos ante el modelo comúnmente aceptado por literatos y filósofos posteriores, nos ofrecen: 1) la referencia de La Suda, tan reveladora, al aludir concretamente al - epitafio mediante el inicio de su v.4, el "tanto tengo," que era, pues, por sí sólo un cierto modo de citarlo.

El texto es éste: οἱ δὲ κόλακες καὶ μιμηταὶ τῆς ἐπείνου Σαρδαναπάλλου φιλοσαρκίας καὶ γαστριμαργίας καὶ οἰσθηλασίας ἐπέγραψαν ὡς ἔξ αὐτοῦ ὁῆθεν τῷ τάφῳ αὐτοῦ· τὸ Τόσσ' ἔχω , καὶ τὰ ἐξῆς . (42)

Y 2) Otras versiones parciales o totales que se conocen, recogidas por nosotros con anterioridad.

Y por último, un texto ^{de} El maestro de libertinaje del comediógrafo Alexis de Turios del s. IV a.C. recogido por Sotión de Alejandría en sus Sátiras de Timón del que lamentamos no conservar su comentario (de Timón el escéptico se entiende): (43):

Τέ ταῦτα ληρεῖς, φληναφῶν ἄνω κάτω
Λύκειον, Ἀκαδημαίαν, Ὀιδείου πύλας,
λήρους σοφιστῶν; οὐδὲ ἐν τούτων καλόν.
Πίνωμεν, ἐμπίνωμεν, ὧ Σέκων, Σέκων,
χαίρωμεν ἕως ἔνεστι τὴν ψυχὴν τρέφειν.
Τύρβαζε, Μάνη· γαστρὸς οὐδὲν ἥδιον.
αὕτη πατήρ σοι καὶ πάλιν μήτηρ μόνη.
ἀρεταὶ δὲ πρεσβεῖαι τε καὶ στρατηγίαι
κόμποι κενοὶ φοφοῦσιν ἀντ'ὄνειράτων.
Ψύξει σε δαίμων τῷ πεπρωμένῳ χρόνῳ·
ἔξεις δ'ὅσ' ἂν φάγῃς τε καὶ πίῃς μόνα·
σποδὸς δὲ τᾶλλα, Περικλήης, Κόδορος, Κίμων!
Ath. VIII 336 d-7.

Texto éste muy importante al revelarnos que la -
 polémica no arrancaba de las Escuelas cínicas y estoi-
 cas, centrada principalmente en el s. III a. C., sino
 que en el s. IV un hedonismo trivial semejante ya esta-
 ba en pugna con todas las Escuelas filosóficas (Liceo,
 Academia, etc.). Por lo demás observése que el cómico
 recurre a todos los argumentos hedonistas posibles y
 sin embargo, como las otras versiones paródicas de Si-
 mónides de Ceos y el epitafio anónimo, no menciona ex-
 presamente el amor entre los placeres.

Pero lo que ahora nos interesa a nosotros es el
 análisis de los puntos comunes entre los últimos tex-
 tos citados y el de Fénice respecto a los modelos 1º
 y 2º de Quérilo y Amintas, y calibrar así si hemos de
 atenernos a un sólo ejemplar originario, y cuál de --
 ellos sería éste por su antigüedad, calidad y divulga-

-ción. Y lo primero que advertimos son las diferen-
cias de todos con la de Amintas en:

1ª) Mientras que todos nos dan la expresión cuantita-
tiva de los placeres, bienes que únicamente acompañan
al muerto a la otra vida, y en polisíndeto : Crisipo
vv. 4-5; las dos anónimas en los versos citados poco
antes; Alexis en v.11; y Fénice, vv. 18-19: ἔχω δ' ὁ-
πόσον ἔδαισα χῶκός' ἤεισα / χῶκόςσ' ἐράσθην ...

Amintas los formula sin ὅσσα ni καὶ expresos:
ἄχρι ἑώρων τοῦ ἡλίου φῶς , ἔπιον , ἔφαγον , ἡφροδι-
σάσσα .

2ª) En todas aquéllas también aparece la mención de la
ceniza en que se ha convertido el rey, si bien en el
caso de Alexis, en una Atenas que pasó por todo tipo
de gobiernos, junto a un antiguo rey Codro se recogen
otros dos gobernantes destacados de la democracia Pe-
ricles y Cimón. Aspecto que pasa por alto la ver-
sión de Amintas. Pero en realidad ambos puntos se pue-
den reducir a una sola ausencia en el texto de éste,
la del enfoque de su total entrega a los placeres no
desde el punto de vista de un muerto (convertido ya -
en ceniza, que hace el cálculo de las posesiones que
se ha llevado consigo, y por tanto la valoración de -
las que merecen la pena y las que no), sino más bien
desde el ángulo del rey vivo ante su futura muerte y
en parte, incluso, desde la previsión de inesperados
cambios de fortuna que aún en vida pudieran sobreve-
nirle (para mayor claridad de lo que decimos remiti-

-mos a nuestra traducción en p.32).

Es precisamente este enfoque el que origina una versión completamente diferente de las demás y más concretamente de la de Crisipo. Pues, por otra parte, la desaparición de ὅσσα al aludir a los placeres, no quiere decir que no esté implícita, y muy expresivamente, en la intensidad con que nos dice al final:

"Por ello también yo ni un sólo día dejé de hacer eso".

Y finalmente otro punto común con las otras versiones especialmente las de Crisipo y Fénice, es la indicación clara de su condición de monarca, esto es, de su realeza: "Yo fui rey", decía de entrada. Pero que tiene poco que ver en lo principal del contenido, ya lo hemos visto en los dos análisis comparativos, el primero entre los tres modelos, y este otro entre los dos primeros y las versiones afines al 1º, el de Crisipo.

Mas tampoco en la forma se parecen en nada estos dos, pese a la alusión de Ateneo de que Amintas habla de una loma, donde estuvo Nínive, ἐφ' οὗ καὶ ἐπιγεγράφθαι ἐν στήλῃ λιθίνῃ Χαλδαϊκοῦς γράμμασιν ὃ μετενεγκεῖν Χόρριλον ἔμμετρον ποιήσαντα. εἶναι δὲ τοῦτο·'...

Si Amintas reconoce que la inscripción grabada en la estela de piedra fue versificada por Quérilo, debía sin duda haber una mayor afinidad entre ambas.

Pero desde luego, ni siquiera en el aspecto formal se parece en nada a la del primer tipo.

En efecto, la de Crisipo está recogida en perfectos hexámetros dactílicos *κατὰ στίχον* del más puro estilo homérico en los que aún se puede rastrear por tan esmerada imitación, al menos parcialmente, los viejos segmentos de la dicción formular. (44)

Cinco versos son holodáctilos, y sólo dos veces, y en el mismo verso, se resuelve el dactilo en espondeo, en 1^a y 4^a pie del primer verso:

-	-	u	u	-	u	u	-	-	u	u	-
Εὖ	εἰδὼς	//	ὅτι	/	θυητὸς	//	ἔφους	//	σὸν	θυμὸν	ἄεξε
	Trih.				Tr.		Hep.				
A			B			C			D		

(SEGMENTOS: A= el más vivo y ligero B= El más sereno y declarativo.

C= el más expresivo. D= el más solemne, o formular).

El 1^o caracterizando la solemnidad del comienzo, y el 2^o, también claramente al servicio del ritmo y - el sentido, refleja una coincidencia de suspensión del ritmo ágil de los dactilos en medio de las dos largas con final de palabra, sintagma y oración resaltada por una cesura que en este caso aúna fin de grupo melódico (en su propia función de elemento convencional del ritmo del verso), y de grupo semántico o significativo: separación de las dos oraciones, la completiva y la principal exhortativa.

(De igual modo se respetan perfectamente los segmentos significativos, entre cesuras, del antiguo hexámetro en los otros versos y muy especialmente en 2, 3 y 4:

Segmento A,
de ritmo vi
vo y ligero.

V.2 *τερπόμενος*
v.3 *καὶ γὰρ ἐγὼ*
v.4 *ταῦτ' ἔχω*
v.5 *τέρπν' ἔπαθον*
(con paralelismo con v.2 por
efecto del encabalgamiento
del verso anterior).

Especialmente:

Segmento B,
mas lógico ó
declarativo.

v.3 *σποδός ἐλμι* paralelo
a v.1 *θυητὸς ἔφους*
y v. 4 *ἔφαγον*.

Segmento C,
donde reside
la mayor fuer
za expresiva.

v. 2 *θανόντι σοι ~ σὸν θυμὸν* v.1
v. 3 *Νίνου Μεγάλης*
v. 4 *ἐφύβρισα*
y v.5 *καὶ ὄλβια κεῖνα*

Y D. Apéndice formulario, donde si no la fórmula, en-
contramos, al menos, la porción más solemne e impor-
tante del verso:

v.1 *θυμὸν ἄεξε* ; v.2 *οὔτις ὄνησις* ; v.3 *βα-
σιλεύσας* ; v.5 *λέλειπται*).

Un esquema métrico, pues, muy clásico, casi aca-
démico, diríamos, pensando que se trata de un poeta -

bastante posterior a Homero, que por lo tanto recrea, y de gran belleza. (45)

Tal vez nos hayamos extendido demasiado y el argumento no parezca muy importante, pero interesa, desde nuestro punto de vista, demostrar con la suficiente precisión que estamos ante una verdadera escansión en verso griego, de calidad, y por obra, en consecuencia, de un buen poeta que lógicamente no podía ser otro que el que las fuentes de la tradición griega revelan, -- Quérilo de Samos. (46) Lo que, en cambio, no podemos decir ni mucho menos de la otra versión.

ESTRUCTURA DE COMPOSICION DEL SEGUNDO TIPO: LA VERSION DE AMINTAS.

En primer lugar recordamos que ya Gulick, en su edición de Ateneo, nos habla de la imposibilidad de sujetarlo a metro alguno. Y efectivamente el excesivo desarrollo discursivo que contiene por concatenación de razonamientos en serie, amontonados unos sobre otros sin muy clara conexión entre ellos, hasta el punto de que el texto tan sólo se va aclarando conforme se avanza en la lectura, y del todo únicamente en la recapitulación final que nos devuelve de nuevo al punto de partida, son indudablemente más propios de la prosa que de la poesía, y de un discurso lógico y narrativo que de un epitafio. Este género requiere, muy por el contrario, concisión, solemnidad, distribución armoniosa de sus elementos semánticos y sintácticos y

la percepción de un ritmo regular en consonancia con el sentido. Todo lo contrario de la tediosa exposición de tan prosaicos razonamientos: 1) De que la vida es breve, 2) de que son muchos los cambios de fortuna y desgracias que suelen acontecer y 3) que otros gozarán de los bienes que él deja, y 4) que por ello no dejó nunca de hacer lo que hacía. ¿Y qué hacía? - pues lo que dijo al principio, que habiendo sido rey comió, bebió y gozó del amor. A lo cual cabría responder quizás, impertinentemente por cierto, que todo - eso lo podría haber hecho sin ser rey y sin necesidad de tantas explicaciones. Es la conclusión que puede sacarse del extraño revoltijo de consideraciones aparentemente tan serias.

Así pues, agotando todas las posibilidades, no - es una versión de Quérilo ni de ningún otro poeta, y menos la auténtica de aquél; ni tampoco la de Calíste-nes-Aristóbulo-Helánico, puesto que en las ideas está aún más distanciada de ésta última que de la otra, a no ser en la coincidencia, por lo demás generalizada en casi todos los textos que hemos comparado, incluso no siendo epitafios, de la enumeración, eso sí con -- exactitud, de los tres placeres, que tal vez pueda deberle directamente. Entonces únicamente podría pensar se ya que fuera la auténtica de Sardanápalo.

Pero tres nuevos aspectos fundamentales de su -- contenido colaboran con los expuestos antes para rechazar una tan presuntuosa pretensión, a saber:

1ª) El empleo de la peculiar expresión griega y de -- otras lenguas pero desde luego, por lo que sabemos -- hoy en día, no asiría: 'ἄχρι ἑωρῶν τοῦ ἡλίου φῶς' equivalente a "vivir", y cuya mención suele hacerse -- sobre todo en contextos eminentemente graves y solemnes (47), en ocasiones con un profundo sentido religioso (48). Tópico pues sobre todo griego y además -- aquí con un sentido trivial, ficticiamente literario y pretencioso.

2ª) El segundo tópico, εἰδὼς τὸν τε χρόνον ὄντα βραχὺν ὃν ζῶσιν οἱ ἄνθρωποι, propio igualmente de la lírica griega principalmente arcaica, y usado en la poesía exhortativa de índole trascendente y moral, como hemos visto en algunos ejemplos anteriormente citados. Y -- aquí además por la notable, escasa habilidad de su autor adquiere un desarrollo y longitud excesivos y, -- sin embargo, de igual modo que en el anterior, pretenciosamente literarios, acogiendo bajo una oración de relativo aclaratoria lo que podía haber expresado con simples sustantivos mucho más brillantemente.

3) Y en tercer lugar, el tercer tópico también de la lírica arcaica, καὶ τοσῶτον πολλὰς ἔχοντα μεταβολὰς καὶ κακοπαθείας, que no es casual que lo encontremos en otro historiador, Heródoto y referido al poeta griego arcaico Solón, en el relato de su conversación con Creso acerca de la felicidad de los humanos, en donde sirve a la finalidad de resaltar el superior concepto ético de la vida y de la felicidad del hombre

griego y su elevación espiritual, muy por encima del refinamiento puramente material de los orientales.

En éste también con el amplio desarrollo de una larguísima serie de consideraciones, de las que entresacamos algunas como:

''Εν γὰρ τῷ μακρῷ χρόνῳ πολλὰ μὲν ἔστι ἰδεῖν τὰ μὴ τις ἐθέλει , πολλὰ δὲ καὶ παθεῖν ... Οὕτω ὦν , ὃ κροῦσε , πᾶν ἔστι ἄνθρωπος συμφορῇ ... Σκοπέειν δὲ χρή παντὸς χρήματος τὴν τελευτὴν καὶ ἀποβήσεται· πολλοῖσι γὰρ δὲ ὑποδέξας ὄλβον ὁ θεὸς προορίζουσιν ἀνέτρεψε.''

"Pues a lo largo del tiempo es posible ver muchas cosas que no se quieren y sufrir también mucho... Siendo así, Creso, el hombre, es puro azar... Y es preciso observar de cada asunto el desenlace, y, en lo que abocará, pues a muchos el dios habiéndoles mostrado el camino de la felicidad, los derribó arrancándolos de cuajo". (Herodoto, I, 32)

Consideraciones que en alguna medida, en lo que la anécdota griega tiene de verdadero, el fondo psicológico de los personajes que retrata y el eco de su pensamiento, responden sin duda a versos de alguna elegía, en concreto de Solón, como la ID. (vv.33 ss. 55-56, 60 y s.t. 63-66), o de otros autores de la época: el treno 15 P. de Simónides de Ceos más esclarecedor, aún, de lo que decimos:

Ἄνθρώπων ὀλόν μὲν

κάρτος , ἄπρακτοι δὲ μεληδόνες
 αἰῶνι δ' ἐν παύρῳ πόνος ἀμφὶ πόνῳ .
 ὃ δ' ἄφροντος ὁμῶς ἐπικρέμαται θάνατος .'

("La humana fortaleza es poca, y vanos los cuidados;
 /y nuestra vida breve añade/ trabajo a los trabajos/
 y la muerte ineluctable a todos/ por igual nos amana-
 za") (49)

Resumiendo, pues, a la vista de todos estos textos y otros muchos que se podrían citar, y el parangón con Heródoto, los tres puntos analizados y especialmente éste último nos muestran que estamos ante unas constantes enteramente griegas que nacidas en -- buena medida con el hombre arcaico y sus inquietudes, se convierten en motivos comunes de toda la Literatura helénica y muy especialmente de la de elevado contenido serio, como la Tragedia o la Elegía sobre todo, entre otros géneros, pues es la problemática general y la esencia concreta del hombre la que se plantea.

Es por ello por lo que pensamos que como hace Heródoto respecto a Solón, no resulta difícil reconstruir las ideas de un poema antiguo imitando su estilo, o el de la época, lo que más bien ocurre con Heródoto respecto a Solón, siempre que no se exigiera claro está una verdadera copia o algo similar. Y es sabido -- que los griegos en sus anécdotas no reflejan precisamente la verdad histórica ni muchas veces un documen-

-to o texto auténtico, pues solía bastarles la idea o, por mejor decir, el espíritu para que su agudo ingenio y viva imaginación completara el resto, tanto por parte del recreador como del auditor o lector.

Mas sabemos además que solían citar de memoria. Y teniendo en cuenta estos detalles no sería, pues, na da extraño que se recrearan los textos muchas veces - más bien al azar o como se suele decir, de oídas. Pero antes de deducir lo que pudiera parecer precipitado, vamos a condensar brevemente todo lo expuesto sobre la versión de Amintas en lo que tienen de conclusiones:

- 1º) Es una versión tan distante en el contenido del antiguo epitafio que ni siquiera, como las otras, en cambio, conserva como tal la exhortación al placer, - sino que es puramente narrativa,
- 2º) tan contaminada de elementos tópicamente greco-literarios y nacidos en una lírica determinada y repetidos también en unos géneros específicos en los que, por su puesto, no entra el epitafio,
- 3º) y al tiempo tan prosaica y racionalizada con su concatenación de consideraciones superfluas, en parte, y 4º) con una conclusión final de las tales consideraciones tan paradójica, que es al mismo tiempo el punto de partida, al que retorna recapitulándolo, de esas mismas reflexiones, producto sin duda de una insuficiente habilidad poética,
- 5º) y en este sentido tan carente de gracia alguna, es

tilo o fuerza expresiva, pese a sus evidentes pretensiones literarias que jamás se hubiera inscrito en ningún epitafio griego.

Conclusiones generales acerca de los tres Tipos.

Así pues la deducción lógica de todo ello es que la versión de Amintas no es más que una evocación en prosa exageradamente ambiciosa en la forma y el contenido, tomada puramente de memoria y muy poco fidedigna en consecuencia, de la interpretación del epitafio elaborada por Quérilo, el poeta épico de Samos (1ª según el orden de Niese). Y en razón de éste se justifica que el propio Amintas atribuyera su versión a este poeta.

En resumen, no hubo, según nuestras conclusiones, más que un sólo original, la tercera versión abreviada que conservaron, casi sin variaciones del texto a través de los tiempos, los historiadores. Y de la que Quérilo de Samos hizo a su vez versión poética adaptada libremente al espíritu y estilo griegos, en lo que respecta al género de los epitafios y a su temática - en sentido amplio, de gran belleza y gracia de composición como las canciones populares de las que toma o coincide en parte de sus motivos, y por todo ello la más divulgada, completa o en fragmento, tanto para su censura como para su aprobación e imitación.

Esto es también lo que muestran la versión de Esteban de Bizancio, y Estrabón, I al hablar de Anquiale.

Pues ambos colocan en aposición, parte o completos, - los dos textos de distintos grupos, 1º y 2º, como si se trataran de la misma.

En base a nuestras conclusiones proponemos como orden de numeración más adecuada que el de Niese: 1º tipo la versión de los historiadores, 2º la de Quéri-lo y 3º la recreación en prosa de Amintas.

Otras Cuestiones de la Polémica.

Y ahora ya, rematando el capítulo, pasamos a responder a las dos cuestiones que dejamos pendientes a su comienzo:

- 1) El idioma empleado en la histórica inscripción
- y 2) Su adjudicación a un monumento y ciudad determinados.

Puesto que estos aspectos afectan escasamente a nuestros objetivos no entramos en profundidad en el tema, limitándonos a su planteamiento y a la formulación de algunas hipótesis plausibles, tal como hasta ahora se ha venido haciendo.

- 1) Sobre el primer punto, Amintas es en realidad quien presenta la disyuntiva, al aludir a unos supuestos caracteres caldeos y no asirios, como los restantes autores que se definen a este respecto.

Este detalle ha sido un aspecto más entre los que han inducido a Westermarck y Naeke a distinguir dos antiguos epigramas, uno, la versión del tipo 3º, graba-

-da en el monumento de Anquiale en lengua asiria, y - el otro, correspondiéndose con las de Amintas y Crisipo, en la tumba de Nínive en caldeo. (50)

Crisipo por su parte nada dice acerca de ello, - tan sólo que estaba inscrita sobre la tumba.

Nosotros, por los motivos anteriormente comentados de su texto del epitafio así como por otro error histórico grueso que advierte Gulick (51), encontramos en esta noticia poco fidedigno a Amintas. Y sin rechazar del todo esa posibilidad de la inscripción en caldeo en lugar de asirio, pues en otros datos parece acertado, da la impresión de que la noticia responde más bien al afán pretencioso, como en lo literario, también en lo erudito, del dato concreto y detalle singular de este autor. A lo mismo se debe igualmente el error detectado por Gulick.

En consecuencia no resulta nada ilógica la conclusión de Niese; en réplica a Naeke (oc.p. 198) de - que las controversias sobre este punto son "nugae - - ("bagatelas"), nam Asayriae et chaldaicae litterae in hac re idem sibi volunt" (52)

Hoy día sabemos que Asurbanipal, versado en todo tipo de escritura y en la lectura de textos eruditos, no ignoraba ni el "oscuro" sumerio ni el acadio "difícil de comprender", ni antiquísimas inscripciones en piedra pese a su hermetismo, como él mismo nos dice -

en uno de sus escritos (Inscripción L, líneas 13-18) (53).

También se tiene noticia cierta de que durante - su reinado la unidad lingüística del Imperio estaba - basada en el arameo, no en el acadio como en los tiempos de Sargón (54). Y los griegos que tomaban los textos asiáticos normalmente del arameo, poco debían distinguir, sin otra noticia, el propiamente caldeo, más antiguo, del asirio. En cuanto a la segunda cuestión, la de la atribución a una ciudad y monumento determinado, es asunto más espinoso y de difícil solución.

2) Aún hoy día nada se sabe de los últimos años del - reinado de Asurbanipal. Su capital, Nínive, fué destruida en 612, algo más de 15 años después de la fecha en que debió morir.

El estado de la cuestión, según nuestros planteamiento, es el siguiente:

a) La mayoría de los historiadores (Arriano, Aristobulo en sus dos versiones, Ath. XII, 530 a y Estrabón, XIV, 672, Plutarco, Estrabón I y Esteban de Bizancio) la sitúan en la ciudad de Anquiale.

Pero Calístenes fuente original de todos ellos, - señala por igual a ambas ciudades, a Nínive primero, - en la tumba del rey y otra igual en Anquiale, en su época llamada Cefirio.

Y mientras los restantes no se definen, de nuevo nos encontramos con una singularidad de Amintas, el -

único que la sitúa exclusivamente en Nínive. De modo que viene a coincidir con Calístenes curiosamente en el dato en que la mayoría se distancia del mismo a favor de Aristobulo.

b) Precisamente los escritores que no se definían en el punto anterior (prescindiendo del asunto o evitando la confusión), Apolodoro, Clearco y Crisipo, y parte de los arriba mencionados (Plutarco, Amintas, y Calístenes en lo que hace a Nínive) y otros documentos como las referencias de Aristóteles o La Suda y un proverbio de la Colección Vaticana, etc, (55) nos dicen claramente que se trataba de un epitafio, a su muerte grabado sobre su tumba, en algunos de ellos con mención expresa de Nínive. Y es lo que parece corroborar también Fénice, Yambo 1, vv. 11-12. (56)

Los resultados aparentemente, al menos, en su ángulo negativo son en cada punto a) ambigüedad en la adjudicación, b) aparente confusión acerca del tipo de monumento conmemorativo.

Pero desde su cara positiva nos parecen reveladores en orden a deducir una serie de conclusiones hipotéticas pero lógicas, a nuestro entender:

1) De b se deduce que se trataba de un epitafio sobre la tumba (τάφος) (57) del rey, lo que, por lo demás, nadie niega, pues quienes lo atribuyen a Anquiale, en cuanto al monumento emplean el mismo término que parte de los otros, μνήμα o μνημεῖον (58.) Ello ocurre a Aristobulo y Arriano respecto a Calístenes y

Clearco. La conclusión es por otro lado fácil de extraer del propio contenido del texto, más o menos el resumen de una vida con sus hechos más destacados, la fantástica construcción de dos ciudades en un sólo día, y la síntesis de la valoración de los bienes de este mundo, que únicamente al dejar la existencia ca be ofrecer exhortativamente como lección a seguir a los demás mortales. Naturalmente la tumba debía estar en la capital del Imperio (hecho que tampoco nadie rechaza expresamente), donde además pasó prácticamente toda su existencia Asurbanipal. Desde allí se sabe hoy que dirigió las campañas militares por medio de cartas a sus generales. A Nínive eran igualmente llevados los prisioneros ilustres y los regállos o botín obtenido, y en ella estaban su palacio y famosa Biblioteca. (59)

2) Luego, si como parece, hubo otro en Anquiale, cabe que fuera un traslado del mismo, según piensa Niese, (60) seguramente a la caída de Nínive, o si no, como admitimos nosotros, se trataría de una reproducción. De acuerdo con Niese en los motivos que llevan a Aristobulo, cabeza de la serie que limita la inscripción a Anquiale, a desviarse de Calístenes, hemos de agregar una nueva modificación cuya significativa del texto del segundo, la inversión (como del epitafio en relación con las referencias de los detalles que advierte Niese) del orden de mención de las dos ciudades, Tarso y Anquiale (así citadas por Calístenes y su seguidor más fiel, Apolodoro) por Anquiale y

Tarso, dando, pues, preferencia a la ciudad a la que adjudica exclusivamente, sin alusión a la otra, el epitafio.

Esto naturalmente incide en nuestra conclusión anterior. Y los datos aportados por unos y otros no se tomaron de la expedición de Alejandro, aunque su paso por Anquiale provoque la rememoración, sino de las fuentes de Helánico, sin duda Hecateo, de Mitilene como él, u otros logógrafos cercanos a los hechos narrados de Asiria. Recuérdese que Helánico trabajaba ya sobre material tomado de libros, no sobre los propios lugares en que acontecieron. (61)

Amintas, en efecto, que depende sin duda, en nuestra opinión, de las mismas fuentes que Calístenes, sitúa la mención del epitafio en las circunstancias que envolvieron la caída de Nínive, no las etapas de la invasión de Asia por Alejandro que era el objeto de sus libros.

Pero si el sepulcro debió de estar en Nínive, destruida poco después de la muerte del rey, es muy probable que la serie de menudos detalles tomados por los griegos sobre la estela dependan de las noticias acerca de la de Anquiale.

Finalmente, respecto al autor del que recoge su versión Plutarco, que en opinión de Niese (O.C. p.XI) no deben ser ni Aristobulo ni Calístenes, bien pudiera tratarse, según pensamos nosotros, al menos, en

parte, del propio Amintas con quien coincide en el vocablo empleado para la alusión al 3º placer de la inscripción, ἀφροδισιάζω , y otros detalles secundarios.

58

NOTAS

N O T A S

- (1) B. Ten Brink, "Hipponactea" c.XIV, Phil. VI, 1851, pp. 62-3.
- (2) A. Nauck, Trag.Graec.Fragm., Leipzig, 1889,2, 858.Cf. Alc. 788, Kock, III, 606.
- (3) A.F. Naeke, Choerili poëtae Samii quae supersunt, Lipsia, 1917, pp.196-256.
- (4) Westermann, De Callisthene Olyntihio et Pseudocallisthene, part. II, Lipsia, 1842.
- (5) Muller, "Callisthenes Olynthius", Scriptores rerum Alexandri magni, pp. 6-22.
- (6) H. Diels, Rhein.Mus. XXXI y XXXII.
- (7) B. Niese, "De Sardanapalli epitaphio disputatio", Marburger Lektions-Katalog, verano -- 1880, pp. I-XII.
- (8) F. Jacoby, Apollodors Chronik. Eine Sammlung der Fragmente, Berlín 1902. Y también del mismo autor, Griechische Historiker , Stuttgart, 1956, pp. 275, col. derecha y 293-4.
- (9) Naeke o.c.pp. 197-9, 201 y s.t. 204-11.
- (10) Westermann o.c.p.2. Cf. también Muller o.c. p. 22.
- (11) Su temática es la de la victoria de los atenienses sobre los persas en las Guerras Médicas, según noticia de Hesiquio de Mileto que más adelante en razón de su oportunidad citaremos completa.

- (12) Ath. XII, 529 e-f. Amintas es uno más de los historiadores de Alejandro, cf. R.E. .II, 2008.
- (13) Cf. Casaubon o.c.p. 531 y Niese o.c.pp. IV-VII.
- (14) Naeke olc.pp. 249-53.
- (15) Niese o.c.pp. V-VI.
- (16) Cf. Plutarco, De Alexandri virtute, II, c.3.
- (17) Niese o.c. p. XI. Cf. también, ibid. p.VII y Muller o.c.p. 21.
- (18) Esta referencia se aproxima más a la verdad - que las restantes que únicamente hablan de su molición, por cuanto recoge las dos facetas del personaje auténtico que han revelado el descubrimiento de Nínive y sus tablillas a mediados del siglo pasado y las investigaciones ulteriores.
- (19) Sin embargo hemos de hacer notar que Niese había advertido ya la conexión entre ambos historiadores en relación con este punto, Cf. o.c. p. XI. Y G.A. Gerhard, Phoenix von Kolophon. Texte und Untersuchungen, Leipzig, Teubner, 1909, pp. 182-3... elogia su sagaz investigación. Para el punto de arranque Cf. La Suda, s.u. Ἐαρδανάπαλλος· δύο φησὶν γεγονέναι Καλλιस्थένους]
Helánico, no Calístenes en Escol. Aristof. Av. - 1022.
- (20) Hay exhortaciones directas alusivas a uno de los placeres, pero naturalmente no son válidas. Para ello sería preciso que aludieran al menos a dos.

- (21) Naeke nos sorprende oponiéndose a ver en textos como los comentados la huella del epitafio de Sardanápalo. Pretende retrotraerlos a Homero, Odisea, 372. Con ello se propone demostrar el desconocimiento del epitafio antes de la expedición de Alejandro.
- La teoría, a nuestro entender, es realmente extravagante. Del verso homérico únicamente cabe deducir que contribuyera a la formulación o a la divulgación de la inscripción sepulcral e imitaciones.
- (22) Naeke o.c. pp. 201-4, 209-37 y 253-6s.t.
- (23) La obligada conjetura τε καὶ ἔμπλον a καὶ ἔπλον de la 2ª variante que no encaja ni gramaticalmente ni por metro, confirma la superchería o inautenticidad de la versión. La conjetura puede verse en G. Murray y otros. The Oxford Book of Greek Verse, Oxford, Clarendon Press, 1962 (reimp.), p. 590; y en Gerhard, o.c. p. 183.
- Su comentario métrico en Ten Brink o.c. p. 220.
- (24) Cf. Naeke o.c. p. 217.
- (25) El texto, en efecto, dice: Μέννηται δὲ καὶ Χοίριλος τούτων, καὶ δὴ καὶ περιφέρεται τὰ ἔπη ταυτὶ. Εὖ εἰδὼς ...
- (26) F. Buecheler, "De bucolicorum graecorum aliquot carminibus" Rhein. Mus., XXX, 1875, pp. 53-5 s.t..

Para los versos de Teócrito cf. A.S.F.Gow,
Bucolici Graeci, Oxford, 1966, pp.62-6.

- (27) Cf.E.Zeller, Die Philosophie des Griechen in
ihres geschichtlichen Entwicklung, II, 1⁴.p.
290 A.6. Basándose únicamente en la versión
Anth.Palat.VII, 325, llega a la conclusión de
que el epitafio es una parodia de la diórtosis
de Crates. Su crítica en Gerhard o.c.p.
184, nl.

- (28) Naeke o.c.pp.232-7

- (29) Cf.Naeke o.c.p. 163.

- (30) El paralelo es observado por Naeke o.c.p.234,
que no extrae consecuencias de ello. Para él
por el contrario, este fr. VIII de Quérilo -
de Samos no pertenecería esa obra, cf.ibid.p.
168.

Las palabras en Esquilo puestas en boca de Darío,
bien podían representar el espíritu oriental del que
Sardanápalo es un precedente histórico más caracterizado
y fácilmente asociable, en especial en lo que respecta a
Jerjes cuya derrota cantaba Quérilo años después del trágico.

- (31) Cf.B.Gulick o.d.vol. V, p. 391,n.e.

- (32) Claramente distintos pero asociados en Ptolomeo
(floreuit 180 d.C.): οἷδ' ὅτι θνατὸς ἐγὼ καὶ ἐ-
φάμερος. (Anth. Palat. IX,577).

- (33) Muy próximos a él, como precedentes o coetáneos, están los yambos 1 y 3 D. de Simónides de Amorgos: 1 D., vv. 1-5 con la expresión ἀλλ' ἐφήμεροι

(v.3), y vv. 20-4; 3 D., vv. 1-2:

πολλὸς γὰρ ἡμῖν ἐστὶ τεθνάναι χρόνος,
ζῶμεν δ' ἀριθμῷ παῖρα <παγκράτως ἔτεα.

O de Simónides de Ceos (floruit 520 a.C.), su treno, fr. 15 P., y Anacreonte de Teos (floruit 530 a.C.), fr. 50 P.:

γλυκεροῦ δ' οὐκέτι πολλὸς
βιότου χρόνος λείπεται

O Píndaro Istmica VII, vv.23-51:

ὅτι τερπνὸν ἐφάμερον διώκων ... θνήσκομεν
γὰρ ὁμῶς ἅπαντες· δαίμων δ' αἴσιος ...

y la muy conocida Pítica VIII, especialmente:

ἐπάμεροι· τί δὲ τίς; τί δ' οὐ τίς;

σκιᾷς ὄναρ ἄνθρωπος.

O Platón (429-347): Αἰὼν πάντα φέρει ...

En cambio en Alceo, 22 L. la contrapartida del placer es la propia muerte y el imposible retorno, no la brevedad o caducidad de la existencia.

- (34) Con μάταιος además, evoca obviamente la elegía I (29 D.) de Simónides, ya citada varias veces respecto a otros textos de los cuales junto con éste parece ser fuente común. En efecto también Simónides comienza con Νήπιος sus hedonistas versos que hay que considerar anteriores a los de Asurbanipal, dada su "acmé". Pero

el texto de Amfis en parte rememora igualmente a Quérilo. Compárese su ὅστις δὲ θνητὸς γενόμενος con Εἴδω δὲ ὅτι θνητὸς ἔφυς , que lo más seguro es que sólo sea un lugar común en ambos. Sin embargo Amfis nos recuerda también la inscripción en el modelo breve con τὰ δ' ἄλλα... y a Fénice, yambo 1, v. 10.

(35) Cf. Naeke o.c. pp. 252-3.

(36) Corroborando curiosamente nuestro pensamiento, como precedente obvio, aparecen estos conceptos también enlazados en Arquíloco (floruit 650 a.C.) en sinonimia, si bien evocados en circunstancias más concretas y con sentimiento quizás más profundo:
οὔτε τι γὰρ κλαίων λήσομαι οὔτε κἄντιον
θήσω τερωλὰς καὶ θαλάας ἐφέπων.
"Pues nada llorando remediaré ni peor/ pondré - entregándome a placeres y diversiones". (fr. 10, 3-4 D.).

(37) Cf. Murray y otros o.c.p. 164.

(38) Cf. E. Diehl, Anth. Lyr. Graec., II, 30, p. 200.

(39) τὸν ἥλιον τὸν κοινὸν , ἄστρ' , ὕδωρ , νέφη,
πῦρ ... (T. Kock, Comicorum Athicorum Fragmenta III, 481 y 4 p. 138) ,
ὁ ... τὸν ἄερα τὸν κοινὸν (T. Kock. o.c., 531, 7 p. 155).

Ejemplos del Himno a Zeus de Cleantes, el estoico (331-232 a.C.): v. 12, κοινὸν λόγον , v. 23, κοινὸν νόμον y con más expresividad vv. 38-9:

... οὔτε βροτοῖς γέρας ἄλλο τι μεῖζον
οὔτε θεοῖς, ἢ κοινὸν ἀεὶ νόμον ἐν δίκῃ ὕμνεῖν

- (40) Cf. Bergk, *Poet. Lyr. Graec.*, III, 32, p. 315.

Precisamente el autor de la variante de vv.4-5 que conserva Crisipo, pese a verse obligado a sustituir en v.5 μεῖζον por πάντα, como efecto en parte de la modificación de λέλειπται por λέλυνται, lo conserva, sin embargo, en atención, a nuestro juicio, a ser idónea introducción a posesiones de reyes, desplazándolo al v.4 delante de ἔχω y en sustitución de ταῦτα.

Para la datación de la "anacreóntica" y otras cuestiones sobre ella c.f. M. Briosio, "Estoicos y Anacreónticas", *Emérita* XXXVIII. fasc. 2º, - 1970, pp. 311-24.

- (41) Parece corroborar su autenticidad el estilo de las estelas conservadas del reinado de Asurnasirpal II, que naturalmente llevan su espíritu: "Las obras de su tiempo no tienen posiblemente el vigor y la majestad de la época de Asurnasirpal II (884-858), por ejemplo, pero tienen más suavidad en el dibujo, se siente más en ellas el gusto por el detalle pintoresco y la búsqueda de la actitud viva". Son palabras de E. Cassin y otros, *Los Imperios del antiguo Oriente*, III, Madrid, s. XXI, 1972, pp. 79-80. Obsérvese la idoneidad de la frase subrayada por nosotros para definir la imagen y el texto del epitafio recogido por los griegos.

- (42) Cf. Suidae Lexicon Graece et Latinae s.u.
Σαρδανάπαλλος .
- (43) Timón de Fliunte, excéptico famoso por sus sátiras de corte cínico, era más o menos coe-
táneo de Fénice y Crisipo, pues vivió aproxi-
madamente entre 320 y 230 a.C., y por ello -
además lamentamos la pérdida de su comentario.
De todos modos el hecho de que este texto de
Alexis (cuestionada la atribución por Arnott,
"The Asotodidaskalos attributed to Alexis", -
Cl. Quart. XLIX, 1955, pp. 210-6) estuviera -
recogida entre sus sátiras es un argumento -
más a favor de nuestro aserto de la importan-
cia que adquirió el epitafio entre los filóso-
fos del s.III a.C., el que perteneció por con-
siguiente Timón y con el que sin duda también
polemizaba. Sobre él cf. V.Brochard, Les Scep-
tiques Grecs, c.IV, París, 1969, pp. 77-91.
- (44) Sobre los segmentos en Homero cf. L. Gil y o-
tros, Introducción a Homero, c. VI, Madrid, -
Guadarrama, 1963, pp. 189-90.

- (45) Que no es disparatado nuestro comentario métrico lo demuestra la noticia de Hesiquio de Mileto que Naeke o.c.p.34 transmite y que nosotros reproducimos traducida entera: "Quérilo, el poeta samio, relató la victoria de los atenienses sobre Jerjes, por cuyo poema en verso seriado recibió un estatuer de oro y se decretó que fuera leído junto a los poemas de Homero".

Naeke, no obstante, le reprocha una "correptio" en v.l, 2º metro.

- (46) Añádanse todos estos argumentos a favor de la atribución a Quérilo de Samos, entresacados de nuestro análisis de su poema, de sus fuentes, e imitaciones, parte, al menos, anteriores a la expedición de Alejandro, a los que Naeke - (o.c.p.208) le reconoce.

La propia versión de Amintas que adjudica a Quérilo, apunta en esa dirección, al aludir a hechos históricos muy anteriores a los de su tiempo.

A favor, en cambio, del Iasense, por quien se decida Naeke cf. ibid. pp. 205-8.

- (47) Cf.s.t. en textos de Alceo y Eurípides, entre otros, las alusiones a la "pura luz del sol".
- (48) Es sabido que en Atenas se llegó a enterrar - los muertos de noche para no ofender los sagra

dos rayos de Helios con la visión de un cuerpo en vías de corrupción.

- (49) La traducción que ofrecemos en esta ocasión no es nuestra. Pertenece a J. Ferraté, Líricos griegos arcaicos. Antología, Barcelona, Seix Barral, 1968, p. 211.

Otros textos similares al citado: Píndaro, Píctica, VIII, vv.88-100. O más próximo al historiador Amintas, Eurípides, Bacantes, vv. 907-11,

también muy bellos:

μυρίαι δ' ἔτι μυρίοις / εἰσὺν ἐλπίδες· αἶ μὲν /
τελευτῶσιν ἐν ὄλβῳ / βροτοῖς, αἶ δ' ἀπέβησαν· /
τὸ δὲ κατ' ἡμᾶρ ὅτῳ βίωτος / εὐδαίμων, μακα-
ρίζω .

Y del mismo, Ifigenia en Aúlida, vv.29 ss., - donde encontramos una fórmula ya familiar, Θνητὸς γὰρ ἔφους del modelo 1º de epitafio.

Finalmente citamos por su gran proximidad como en la época en el pensamiento a Amintas, Βιόν, Ἀποσπάσματα VIII, Gow, p.161, a la que pone fin con estas palabras:

λαθόμεθ' ἢ ἄρα πάντες ὅτι θνατοὶ γενόμεσθα,
χῶς βραχὺν ἐκ Μοίρας λάχομεν χρόνον ;

- (50) Se trataría, por consiguiente, según Westermann, de un monumento conmemorativo y una estela sepulcral respectivamente. Monumentos del primer tipo se han conservado muchos, tanto de Asurbanipal como de otros reyes asirios.

- (51) Cf. Gulick o.c.p. 391, n.e.
- (52) Cf, Niese o.c.p. IV, n.l.
En cuanto a los caracteres, en realidad, fuera de Amintas, únicamente se definen tres, Aristo-
bulo, Arriano y Apolodoro.
- (53) Cf.E.Cassin y otros o.c.pp. 78-9.
- (54) Cassin o.c.pp. 69-70.
- (55) Pueden verse reunidos, junto con la crítica po-
co consistente que les hace, en Naeke o.c.pp. -
237-43.
- (56) Naeke o.c.pp. 241-2 opina que por la confusión
sobre el tema, Fénice la atribuyó equivocada-
mente a otro rey asirio, Nino. Pero el errado
en este punto es el propio Naeke, según vere-
mos en páginas posteriores.
- (57) Con este término exactamente Apolodoro y Crisi-
po.
- (58) Estos vocablos junto con $\mu\eta\eta\mu\acute{o}\sigma\upsilon\mu\omicron\nu$ son los -
usuales para el monumento recordatorio de los
difuntos en época arcaica. Cf.A.Zumín, "Epigra-
mmi sepolcrali anonimi d'età classica ed elle-
nistica", Rivista di Cultura Classica e Medio-
evale, III, 1961, p.189.
- (59) Cf.E.Cassin oc.pp. 69-80.
- (60) Cf. Niese o.c.p. IX y nota.
- (61) Cf.A.Lesky, Historia de la Literatura Griega, -
trad.cast., Madrid, Gredos, 1968, p.358.

II- LA POLEMICA EN TORNO AL EPITAFIO EN LOS SIGLOS
IV-III a.C.

En realidad las diortosis del epitafio comienzan con el propio autor de la versión poética, Quérilo de Samos, al introducir por medio de ἐφύβρισα en lugar de ἔπιον, una nota de censura al placer de la bebida. Y continúan en la variante tal vez atribuible a Quérilo Iasense o quizás a otro historiador contemporáneo, con la modificación πάντα λέχονται a κείνα λέλειπται, aludiendo a las riquezas desaparecidas.

Mas ateniéndonos a las versiones de filósofos y moralistas, véase en Gerhard (1) lo que al esquema desnudo o estricto de la polémica se refiere, esto es, las rectificaciones a secas de quienes diatribaron sobre el tema.

Para él la polémica que "repetidas veces se ve - suscitarse", surge en principio anónima y cita un hexámetro de un papiro de París (P.II Kol. 2, s. 96 Vgl. - 86): Οὐ μοι Σαρδανάπαλλος ἀρέσκει τὴν διάνοιαν. Sin embargo, no tan anónimo nos parece a nosotros su inicio, si recordamos dos textos de Aristóteles (s. IV a.C.), uno en versión latina de Cicerón de que "más convenía una tal inscripción a la tumba de un buey que a la de un rey" (2), y otro en su Ética a Nicómaco (3): Οἱ μὲν οὖν πολλοὶ παντελῶς ἀνδραποδώδεις φαίνονται βοσκημάτων βίον προαιρούμενοι, τυγχάνουσι δὲ λόγου διὰ τὸ πολλοὺς τῶν ἐν ταῖς ἐξουσίαις ὁμοιοπαθεῖν Σαρδαναπάλλω.

Naturalmente esa mayoría a que alude, que eligen para sus vidas de modelo a Sardanápalo a causa del mal ejemplo de los imitadores pudientes de sus propias ciudades son, nos lo ha dicho unas líneas antes con no menor delicadeza hacia ellos, "οἱ μὲν πολλοὶ καὶ φορτικώτατοι que ponen su felicidad en el placer", el primer género de vida para Aristóteles de tres que distingue: "1ª) ὁ τὲ νῦν εἰρημένος καὶ 2ª) ὁ πολιτικός καὶ ἱερίος ὁ θεωρητικός".

La consideración en que tiene Aristóteles a Sardanápalo y seguidores no puede ser más despreciativa. Es el género de vida más bajo de los tres.

Para él se trata de "la mayoría" de los hombres y los califica, véase el texto griego, de "semejantes a esclavos", de "haber elegido una vida de animales", - gente, en suma, "de lo más vulgar" o "grosera" (φορτικώτατοι).

No puede caber duda por consiguiente de por qué el personaje Jantias de la comedia de Alexis de Turios (s.IV.a.C.) El profesor de libertinaje, alude en primer lugar al Liceo de entre las diferentes escuelas filosóficas:

Τὼ ταῦτα ληρεῖς , φληναφῶν ἄνω κάτω

Λύκειον , Ἀκαδήμειαν , Ὠιδέλου πύλας ,

λήρους σοφιστῶν; οὐδὲ ἓν τούτων καλόν . (vv. 1-3)

Semejante moral chocaba, en efecto, con el género

de vida más elevado, según Aristóteles, "θεωρητικός", propio de los filósofos, pero aún incluso era más demotador, pues también echaba por tierra su 2º género, - "πολιτικός", en el que globalmente el Estagirita - acogía a "χερζέντες καὶ πρακτικοὶ" que basan - su felicidad en "τιμὴν", esto es, en "los honores". Para los tales tiene Jantias unas bellas y elevadas - palabras de sentencioso tono crítico que a nuestros - oídos sonarían a ascética doctrina en boca de otro per- sonaje:

ἀρεταὶ δὲ πρεσβεῖται· τε καὶ στρατηγίαι

κόμποι κενοὶ φοφοῦσιν ἀντ'ὄνειράτων.

"Honores, embajadas y generalatos

como pompas vacías resuenan, semejantes a sueños"

(vv.8-9)

Pero en él no son más que la otra cara de la exhortación al trivial hedonismo del epitafio de Sardánápallo, y evidentemente muy exagerado, de los versos - anteriores:

πίνωμεν, ἐμπίνωμεν, ὦ Σίμων, Σίμων

χαίρωμεν ἕως ἔνεστι τὴν ψυχὴν τρέφειν.

Τύρβαζε, Μάνη· γαστρὸς οὐδὲν ἥδιον.

Αὕτη πατήρ σοι καὶ πάλιν μήτηρ μόνη.

(w.4-7).

En realidad son palabras, que, lejos ya la Lírica Arcaica en la que estos sentimientos y vivencias del - "Carpe diem" habían llegado a su paroxismo, y apagados sus últimos ecos literarios en el s.V en que escribe -

el arcaizante ἑποποιός Quérilo, traductor del epitafio, sólo podía pronunciar cara el público en Atenas (y por ende en todas las ciudades griegas en cuyos teatros, tan extendidos en el s. IV, se representaban también las obras que en los agones de aquélla seguían concursando): a) un cómico, Jantias, supuesto "profesor de libertinaje" de esta comedia; o en otro caso - b) un salvaje como Polifemo en el drama satírico El ciclope (427 a.C.) (4) de Eurípides, del que vemos -- claros ecos en el texto comentado, y que expresándose con idéntica exageración que aquél, deriva, en cambio, hacia la impiedad:

Ὁ Πλοῦτος , ἀνθρώπισκε , τοῖς σοφοῖς θεός ,
τὰ δ' ἄλλα κόμποι καὶ λόγων εὐμορφίαι . (vv.316-7).

Compáreselos con vv.8-9 del fragmento de Alexis a cuyas ἀρεταὶ κτλ. hace alusión τὰ δ' ἄλλα de Polifemo. Y opérese de igual modo con los ulteriores versos no menos impíos:

ἀγὼ οὐτινι θύω πλὴν ἐμοί , θεοῖσι δ' οὐ ,
καὶ τῇ μεγίστῃ , γαστρὶ τῇδε , δαιμόνων .

ὥς τοῦμπιεῖν γε κάμφαγεῖν τοῦφ' ἡμέραν
Ζεὺς οὗτος ἀνθρώποισι τοῖσι σάφροσιν ,

λυπεῖν δὲ μηδὲν αὐτόν. ...

338

... τὴν δ' ἐμὴν ψυχὴν ἐγὼ

340

οὐ παύσομαι δοῶν εὖ ...

(vv.334-341) .

Semejante es la referencia en ambos al "vientre"

con la salvedad de la distinta apelación, en uno πατήρ ...καὶ... μήτηρ , y en otro τῇ μεγίστῃ ... δαιμόνων , ὅθεν dos versos después en que el personaje alcanza la cúspide de su primario sistema de valores, al asociarlo al otro placer, el mismo de Alexis, de la bebida. Otro punto en común son las frases tan similares:

χαίρωμεν ἕως ἔνεστι τὴν ψυχὴν τρέφειν

de Jantias (v.5) y ... τὴν δ' ἔμην ψυχὴν ἐγὼ / οὐ παύσομαι δοῶν εὖ del ciclope (vv.340-1), muy parecidas además a las de los otros diversos poemas que pusimos en conexión con el epitafio en la 1ª parte de este Capítulo. (5)

c) O, en último, caso, otro cómico, un payaso, adulator de oficio, cual el que trae a escena otro autor - de la Comedia Media, contemporáneo algo más viejo de Alexis de Turios, Antífanes (floruit 380 a.C.), quien al igual que El Ciclope de Eurípides y las palabras - de Aristóteles, aporta el elemento de la riqueza como otra meta hedonista, en la que se aparta del epitafio según Quérilo, pero no del de los historiadores en — que va implícita.

Πρόσεστι πᾶσιν ἐπιμέλεια καὶ πόνος , dice refiriéndose a todas las profesiones que no sean la — suya de adulator; y añade con las mismas cómicas exageraciones que los otros dos:

ἡμῶν δὲ μετὰ γέλωτος ὁ βίος καὶ τροφῆς .

οὐ γὰρ τὸ μέγιστον ἔργον ἐστὶ παιδιὰ ,
 ἄδρὸν γελάσαι , σῶσαι τιν' , ἐμπλεῖν πολὺν ,
 οὐχ ἡδύ; ἐμοὶ μὲν μετὰ τὸ πλουτεῖν δεύτερον.

Resumiendo la intención y sentido de estos textos (todos ellos, incluyendo el del drama satírico, procedentes de obras cómicas, y los únicos verdaderamente importantes y significativos del hedonismo tipo Sardanápalo hallados por nosotros de esa época), extraemos la siguiente conclusión: A partir de la 2ª mitad del s.V, pero sobre todo en el IV (del que es precursor en realidad el autor citado del s.V, Eurípides), de acuerdo con la progresiva moralización — que se había ido produciendo en el mundo antiguo, y concretamente en Grecia, una ética de este tipo no — podía por menos que ser ridiculizada por los intelectuales mediante las paródicas exageraciones analizadas.

No otra cosa reflejan las palabras del desmesurado personaje del drama satírico de Eurípides, y las de los desenfadados de la Comedia Media de Antífanos y Alexis de Turios del s.IV.

Pues no cabe considerar en modo alguno como representativo de sus creadores literarios el primario, primitivo hedonismo de un salvaje, adulador, y un libertino respectivamente en relación con los tres autores citados, en los que hay que ver por tanto exactamente igual que en Aristóteles una actitud de abierta

crítica y rechazo si no de repulsa.

Y es que la nueva moral, y enfoque más intelectualista de la vida y más pura religiosidad, preludia dos en Eurípides, maduros con Sócrates y sobre todo - sus inmediatos continuadores y filósofos posteriores, hacían en buena medida imposible el carácter modélico de tal exhortación al placer. Así lo demuestran el - texto de Alexis, que no puede negar su realidad de recreación del epitafio (especialmente en sus vv.10-12 que luego veremos más detenidamente), y la acerba crítica de Aristóteles, y sobre todo el hecho de que hasta bastante después del período propiamente helenístico (los tres últimos siglos antes de Cristo) no volve rá a reaparecer, a no ser normalmente anónima, expuesta y defendida con toda seriedad y aún con profundo - sentimiento existencial, cual es el caso por ejemplo del anónimo poema de época muy tardía que comienza: πῖνε καὶ εὐφραίνου· τί γὰρ αὖριον, ἢ τί τὸ μέλλον ... (Anth.Palat. XI, 56), esto es, con el más puro estilo de la Lírica Arcaica.

En el s. III a.C. hizo necesaria de nuevo la crítica rectificadora de las escuelas filosóficas y en - general los ataques de los moralistas, precisamente - el resdescubrimiento o mejor revitalización del epi-grama por efecto de la campaña de Alejandro, y de ahí que no parezca descabellado, sino al contrario muy - probable que de ella misma nacieran los propios tex-tos citados de Alexis y Aristóteles. Puesto que éste

mismo vino a morir en 323, el mismo año que Alejandro, y de Alexis nos dice Lesky (6) que era más joven que Antífanos, cuya obra y vida rebasó bastante la 2ª mitad del s. IV, y según Murray (7) vivió entre 372-300 (?), y por lo tanto ambos pudieron tener noticia y hacerse eco de la temática que suscitaron los historiadores.

Claro que es éste un problema de cronología y datación de obras que escapa a nuestro alcance y no está en nuestras manos acometer ni menos resolver.

En cambio, respecto al comediógrafo Amfís (floruit 322 a.C.) del que entresacábamos en la 1ª parte de la Polémica textos de dos de sus obras Lamentos por Asia y Gobierno de mujeres, no nos cabe duda de que responden a la época y motivos aducidos. El problema que plantea este autor es si las exhortaciones al placer de sus personajes son representativas de su propia postura, dado el tono serio, fuerza expresiva y -- aún belleza plástica con que se exponen.

En consonancia, la reacción en esta época, finales del s. IV y s. III, a la que seguramente aludiría Gerhard al decirnos que la polémica surgió en principio anónima, no se hizo esperar. Pero, pese a su notoria divulgación, no fue muy virulenta ni era preciso -- que lo fuera por el motivo antedicho de la nueva moralización que era ya de por sí una censura literaria, sobre todo en el s. III. Antes bien, por su contenido honda, seriamente crítico, nos parece que adoptó más

que nada un tono sobre todo intelectualista ó de renovación, como lo demuestran el hecho de ser la mayoría rectificaciones de los originales hedonistas de fechas muy anteriores a ellos, no nuevos poemas o textos, como si algo ya superado y fortuitamente renovado se tratase, y que entraran en ella poetas no filósofos como Calímaco (Fr. CVI)(8) o Teócrito.

Fénice es la única excepción conocida pero no olvidemos para entenderle mejor el contexto en que se desenvuelve y otros aspectos que comentaremos en su momento.

La segunda cita de Gerhard es en efecto una "negierende Veränderung der Schlussverse geltend" del Epigrama de Quérilo (Schol. Arist. Aves 1022; A.P. app.II 130: S.110 Cougny):

ἦδε σοφῇ βιδότοιο παραίνεσις , οὐ δὲ ποτ' ἐσθλή.
κεκτῆσθω δ' ὁ θέλων σοφίης τὸν ἀπέρονα πλοῦτον.

Tímida rectificación por consiguiente de los versos de cola, añadidos seguramente por el propio Quérilo, pero no pertenecientes al epitafio en sí. !Hasta estos mínimos detalles llegaba la tendencia moralizadora de la época! Se trata de:

ἦδε σοφῇ βιδότοιο παραίνεσις. οὐδὲ ποτ' αὐτῆς
λήσομαι· ἐκτῆσθω δ' ὁ θέλων τὸν ἀπέρονα χρυσόν.

El resultado de la rectificación es bien pobre, - únicamente guía aquí a su autor un punto de vista ético: Al introducir ἐσθλή en el v.1º, σοφίης en el

2ª y cambiar χρυσόν por πλοῦτον de connotación semántica más amplia, "riqueza" o "caudal", ha desaparecido no sólo la contraposición de Quérilo entre la aceptación de un "acertado consejo para la vida": σοφῇ... παραίνεσις y el rechazo, supuesto, de adquirir riqueza innúmera: τὸν ἀπέρονα χρυσόν, sino lo que es más grave, asocia sorprendentemente la adquisición de sabiduría (σοφίης) a la puramente materialista - de la riqueza (πλοῦτον), dos de los tres conceptos nuevos introducidos por él mismo.

Y el resultado es la simplista, trivial oposición "moral" (" ἐσθλή ") "saber" (" σοφῇ "), rechazando así radicalmente el anónimo moralista en el 2ª verso todo cuanto pueda estar en relación con la sabiduría (" σοφίης "), de la que ni siquiera es capaz de distinguir al menos dos tipos, una ἐσθλή y otra κακή .

Muy otras, naturalmente, son las versiones de los filósofos en los que desde luego no hay tal antinomia maniqueísta, por cuanto "saber" y "moral" están no ya conciliados sino implícitamente identificados.

Damos a continuación el texto completo rectificado de Crisipo, con los términos originales sustituidos entre paréntesis y su introducción en Ath VIII, 336 f-337 a: Κρεῖττον δ' ἂν εἶχε , φησὶν ὁ Χρυσίππος , εἰ μετελήφθη τὰ ἐπὶ τοῦ Σαρδαναπάλλου οὕτως .

Εὖ εἰδὼς ὅτι θνητὸς ἔφυς σὸν θυμὸν ἄεξε ,
 τερπόμενος μύθοισι· φαγόντι σοι οὕτις ὄνησις
 θαλίῃσι· θανόντι
 καὶ γὰρ ἐγὼ κακὸς εἰμι , φαγὼν ὥς πλεῖστα καὶ ἡσθεῖς.
 σποδός , Νίνου μεγάλης βασιλεύσας·
ταῦτ' ἔχω ὅσσ' ἔμαθον καὶ ἐφρόντισα καὶ μετὰ τούτων
ἔφαγον καὶ ἐφύβρισα καὶ μετ' ἔρωτος
ἔσθλ' ἔπαθον· τὰ δὲ λοιπὰ καὶ ἡδέα πάντα λείλειπται.
 τέρπν' , πολλὰ καὶ ὄλβια κεῖνα

Nosotros no hemos aceptado, como hacen Gulick y Gerhard en cambio, la conjetura de Roehl, ῥάκος , y hemos mantenido κακός (v.3) de los códices A y C.

Pues vemos por las sustituciones que Crisipo no las introduce por gusto de matizar un concepto, sino siempre decididamente por una postura crítico-moral, e intelectualista por cierto, y ῥάκος no indica nada que no esté ya y más claramente expreso en σποδός de Quérilo. Tanto "ceniza" como "despojo" recogen ambos la alusión a unos restos mortales. Pero es natural que sorprenda, y sin duda haya provocado la conjetura de Roehl, que con la sustitución de κακός y ya antes en v.2 de φαγόντι en lugar de θανόντι , ha ya desaparecido del epigrama casi todo lo que tenía — de epitafio, esto es, de referencia al muerto; y aún el contraste de su poderío en vida y su mención como

rey, frente a lo que le queda al morir, al trocar - igualmente Crisipo a continuación de κακός εἶμι , Νίνου μεγάλης βασιλεύσας por la misma idea de v.2 (φαγόντι), ahora en v.3... φαγὼν ὥς πλεῖστα καὶ ἡσθεὶς . Sin embargo el filósofo no necesitaba para nada respetar tales alusiones, una vez que ofrecía al lector delante de su rectificación el texto completo del original en la misma obra.

Así pues, podía dedicarse plenamente a criticar su contenido hedonista ya que daba por supuesto que se trataba de un epitafio y perteneciente a un rey.

En las propias rectificaciones mencionadas está la explicación: Crisipo ataca con insistencia la glotonería (φαγόντι (v.2)φαγὼν ... (v.3)) y esas son precisamente sus modificaciones más profundas al texto de Quérilo. Y en este contexto adquiere sentido κακός y no ῥάκος ni σποδός : De comer, viene a decirnos el filósofo, no se saca "provecho" sino "vileza", pues hasta Sardanápalo que comió y gozó al máximo (ὥς πλεῖστα), signo de su gran riqueza y poder, no por ello dejó de ser κακός , que es un concepto por tanto ya moralizado, en lo que hace hincapié Crisipo, no reflejo de una clase social.

Recuérdense a este respecto las palabras de Aristóteles de que la mayoría de los hombres se entregaban al placer siguiendo el ejemplo de los poderosos - que imitaban a Sardanápalo.

Es por este lado, pues, por donde hay que ver la crítica del estoico tratando de anular el carácter mo délico que daban a tal género de existencia ante el - pueblo los ricos y poderosos que así vivían.

Y en esta misma línea moralizadora están las otras sustituciones, θαλλῆσι por μύθοισι (v.2), y sobre to do τέρπν' por ἔσθλ' precisamente este último término opuesto a κακός .

En esto vemos cómo Crisipo sigue consecuentemente al fundador de la Estoa, Zenón de Citio, del que Diógenes Laercio nos ofrece otra rectificación a dos ver sos de los Erga de Hesíodo, vv. 293 y 295, según Solm sen (9):

Οὗτος μὲν πανάριστος , ὃς αὐτῷ πάντα νοήσει

ἔσθλός δ' αὖ κακῆτος ὃς εὖ εἰπόντι πίθηται.

Invirtiendo el pensamiento con su:

καῖνος μὲν πανάριστος ὃς εὖ εἰπόντι πίθηται

ἔσθλός δ' αὖ κακῆτος ὃς αὐτὸς...νοήσῃ(D.L. VII,25)

Destacando así la superioridad de la παιδεία (μύθοισι de Crisipo en v.2 y más adelante, en v.4, ἔμαθον , antes que ἐφρόντισα), el concepto por consiguiente más importante de los dos asociados, al igual que en Zenón.

Esto se debe a la mayor importancia que daban los estoicos a la práctica paideútica por encima de la teo ría, que ya estaba en sus predecesores, los cínicos.

Pues los estoicos distinguen tres géneros de vida diferentes de los de Aristóteles:

Βίων δὲ τριῶν ὄντων , θεωρητικοῦ καὶ πρακτικοῦ καὶ λογικοῦ , τὸν τρίτον φασὶν αἰρετέον· γεγονέναι γὰρ ὑπὸ τῆς φύσεως ἐκτεταδὲς τὸ λογικὸν ζῷον πρὸς θεωρίαν καὶ προὔειν.

Y no conciben como el Estagirita su separación en la realidad. Προὔεις y θεωρία van en el sabio al unísono. (D.L. VII, 128)

Y 2ª similitud, el enfoque de la valoración de -aquéllas, ἐσθλός en Zenón y ἐσθλ' en el texto de Crisipo que comentamos.

El pensamiento estoico a este respecto no puede estar más claro. Pero concluyendo lo relativo a Crisipo, esos bienes "nobles" acompañan (ταῦτ' ἔχω) al alma del hombre en su tránsito a la otra vida y en cambio los puramente materiales, la glotonería especialmente y en un sentido más amplio los restantes ἡδέα (en v.5 que recoge del v.3, ἡσθεῖς , obsérvese la correspondencia etimológica y semántica, como en vv.2 y 3 φαγόντι y φαγών , que revela la insistencia en estos puntos concretos)(10) son los que "se quedan" (λέλειπται) a este lado de la vida, acompañando al cuerpo corruptible al que han servido.

De este modo sigue siendo un mensaje de post-vida y de un hombre poderoso, y no olvidemos tampoco que el poema rectificado iba en un contexto más amplio, la obra

Sobre el bien y el placer donde el filósofo exponía sus reflexiones a ideas sobre ambos conceptos, completando sin duda el sentido de lo que ahí esboza.

Respecto a la concepción estoica de Crisipo de la otra vida, que justifica el enfoque materialista que conlleva la aceptación de *λέλειπται* de Quérilo de Samos, conocida es su creencia de que las almas salvo las de los malvados, si bien no eternamente, sobreviven algún tiempo al cuerpo, cada una en razón de su perfeccionamiento moral y filosófico y vida en armonía con las leyes divinas del Cosmos.

Y a ella le acompañan las experiencias intelectuales ó psíquicas el tiempo de su supervivencia en el etéreo mundo sideral hasta que más o menos remotamente, en casos de gran perfeccionamiento hasta la *Ἐκπύρωσις* del Cosmos (en esto de acuerdo con Cleantes de Assos, su predecesor en la dirección de la Estoa), ellas y ella, puesto que son también materia, se diluyen o esfumen (! *λέλυνται* !, la variante, que aquí -- sí que sería adecuada dada la más sutil substancia -- que conforma el alma), y en este punto están totalmente de acuerdo los tres grandes filósofos de la Estoa Antigua con Zenón a la cabeza.(11)

Para la comparación con Crates, damos su diórtosis a continuación:

ταῖτ' ἔχω ὅσσ' ἔμαθον καὶ ἐφρόντισα καὶ μετὰ Μουσῶν
σέμν' ἐδάην· τὰ δὲ πολλὰ καὶ ὄλβια τῷφός ἑμαρπεν.
(*Anth. Palat.* VIII, 326)

Como vemos, aquella concepción poco tiene que ver con la propiamente cínica de la que es ejemplo el texto de Crates, aunque coincidan en cuanto al tipo de experiencias positivas, en uno y otro las mismas en lo esencial, ἔμαθον καὶ ἐφρόντισα, esto es, las que son producto de aprendizaje y reflexión. En este punto por el ejemplo mencionado de Zenón, vemos que éste, discípulo del uno y maestro del otro, según se nos dice, es el puente entre ambos.

Naturalmente hay que pensar que en esto mismo Crisipo, más moderno (s.III), copia las expresiones de Crates (del s.IV), y que ambas rectificaciones completas, esto es del todo evidente, no son reduci**ti**bles entre sí, cual parece ser la opinión de ~~Bueche~~ler, cuando dice: "usurpasse Crateta statuo per posteriorum scriptorum licentiam boni possessionem καὶ γού Chrysippe".

La asignación a Crates, bien antigua, procede de Plutarco y Diógenes Laercio, y ya Bergk ha refutado adecuadamente la atrevida teoría. (12)

Pues en efecto las diferencias de una y otra versión son notorias como las concepciones filosóficas de una y otra Escuela, y también las distintas generaciones a que pertenecieron los dos filósofos.

En primer lugar la crítica del cínico va dirigida contra las riquezas, τὰ ὀλβια, a la que contrapo**ne** en su plano de posesiones la intelectual de la sa-

biduría, y no se atiene por tanto a la sutil distinción ética desviada del tema original del hábil dialéctico Crisipo entre dos tipos de placeres, los psíquicos y los puramente sensibles o materiales. Prescinde por completo de éstos últimos a los que, con el ascetismo típico de la secta, no se digna ni mencionar siquiera. Su sustitución es suficientemente expresiva.

Y en cuanto a que la diatriba del cinismo estaba centrada especialmente en las riquezas, no nos lo dice sólo la rectificación del texto, sino tal vez - más aún la selección del poema por Crates únicamente de los versos de Quérilo en que se alude a ellas.

La polémica del estoicismo iba, en cambio, sobre todo contra los placeres ya desde la Estoa Antigua, - aunque no fuera sólo privativa de ellos por supuesto, pero sí su aspecto más característico como corroboran unos versos que Ateneo les dedica (Anth. Palat. IX, - 496):

ὦ Στωικῶν μύθων εἰδὴμονες , ὦ πανάριστα
δόγματα ...
τὰν ἀρετῶν ψυχῆς ἀγαθὸν μόνον· ἄδε γὰρ ἀνδρῶν

.....

σαρκὸς δ' ἡδυσκάθημα , φίλον τέλος ἀνδράσιν ἄλλοις ,
ἢ μὲν τῶν Μνήμης ἦνυσε θυγατέρων .

(D.L. VII, 29) (13)

Compárense con los textos de Zenón y Crisipo, y obsérvese especialmente la contraposición ἀγαθὸν μόνον , para los estoicos "la virtud del alma", frente

α σαρκὸς δ' ἡδονακάθημα de los demás hombres, que es precisamente lo que ellos combatieron con ardor.

En segundo lugar acompaña al texto de Crates un mayor intelectualismo y una espiritualidad más pura respecto, en cambio, al moralismo y relativo materialismo de Crisipo.

Basta con comparar 1) el último término de la enumeración en ambos:

... καὶ μετὰ Μουσῶν σέμν' ἑδάν de Crates
y ... καὶ μετὰ τούτων ἑσθλ' ἔπαθον de Crisipo.

En Crisipo no hay de hecho tal tercer miembro, - se trata tan sólo de la consecuencia en un plano material sensible, esto es, en el campo de las experiencias vitales (" ἔπαθον ") de los otros dos, las enseñanzas recibidas y las propias reflexiones. Igual que en Zenón, según la rectificación que citábamos de él antes, para el que tampoco hay más ^{que} esos dos aspectos en la formación del filósofo. Es posible, apuntamos - tan sólo, que la Musa Euterpe o Talía que en la cita de Ateneo persuadía a los demás hombres al placer como meta, le impidiera mencionarl^as. Si bien lo más seguro es que Crisipo tal vez evite así hacer profesión de fe de poeta como en parte hace Crates, que a tales Musas se refiriría también.

Pero lo que sobre todo revela es la particular importancia que concedían en Etica los estoicos a la práctica (" ἔπαθον "), que anteponían a la teoría - (" ἑδάν ").

Y la connotación de esas experiencias es su cualidad pura y simplemente moral: " ἐσθλ' " (en Zenón - lo mismo, llámesele al sujeto de ellas πανάριστος ὁ ἄγαθος).

Contrapóngaseles, en cambio, el verdadero tercer miembro referente a las Musas en general, sin excepción en principio, con su índole formativa y sagrada, al ir unidas a σέμν' , que denota en Crates una mayor elevación poética y religiosa del saber, y más alta e intelectual valoración ética.

Y a ello añádase la diferencia respecto al concepto materialista de ἔπαθον , el puramente intelectual de ἐδόσθην ("supere").

Confirmación de todo esto ofrece además un segundo texto suyo, fr. 10 D. (1B), vv.10-11:

τῶν δὲ τυχῶν Ἑρμῆν καὶ Μούσας ἱλάσομ' ἄγνων
οὐ δαπάναις τρυφεραῖς, ἀλλ' ἄρεταῖς ὅσσαις (14)

Y los mismos aspectos pueden verse en un seguidor suyo, Cércidas, fr. VII., vv.6-10 sobre todo.

O 2) la expresión final en uno u otro, respecto al destino de unos bienes u otros:

Τῦφος ἔμαρψεν de Crates y λέλειπται de Crisipo.

La bella metáfora cínica es exactamente equivalente a λέλυνται de la variante y el cambio realizado - respecto a ella es tanto de planos real o transferido, como de campos, del poético al filosófico.(15)

Y al tiempo lleva al texto, apenas dos versos, a su cumbre artística y expresiva, alcanzando a contraponer la elevación y dignidad insuperable contenida - en μετὰ Μουσῶν σέμν'... (hasta a nivel fónico y rítmico) y el máximo de vanidad y nadería de las ὄλβια que se desvanecen "devoradas por el humo".

Estamos ante la parodia de los versos de un poeta hecha sin lugar a dudas por otro poeta.

Y en este elogio de las Musas, lo que no ocurre con Crisipo, sigue Crates una tradición muy griega - que encontramos en dos epigramas funerarios dedicados a Eurípides y Sófocles, dos de los más grandes trágicos:

El de Eurípides atribuido a Tucídides (?) (471-401 a. C.), cuyos versos finales dicen:

... πλεῖστα δὲ Μούσαις

τέρφας, ἐκ πολλῶν καὶ τὸν ἔπαινον ἔχει. (16)

El segundo de Simias (floruit 300 a.C.), dedicado a - Sófocles, que de modo parecido termina diciendo:

εἵνεκεν εὐεπλής πινυτόφρονος, ἣν ὁ μελιχρὸς
ἦσκησ' ἐκ Μουσέων ἄμμιγα καὶ Χαρίτων.

(Anth. Palat. VII, 22)

Y tiene su más amplia proyección y expresión en muchos otros epitafios de este período helenístico, en cuyos epigramas es bastante frecuente la alusión al - poeta muerto como σοφὸς ἐν Μούσαις, Μουσῶν θεράπων, (17) Μοισῶν μελέδημα e incluso se llega a una insistencia redundante como la de un monumento de Misia

en el que uno de sus versos dice: ποῦ μοι ἡερέδων
μουσοπόλος μελέτη . (18).

Muy similar aunque de menos calidad y más formular respecto al epigrama de Crates es el enfático elo
gio de un comediógrafo de Atenas del s.IV, al que todo Grecia añora por haber conseguido, gracias a su τέχ-
ναι no a su φύσει (en esto más semejante al modo -
de pensar estoico, aunque tampoco lejano del cínico),
ser πρῶτος por su σοφία ἱεροῦς ἐν ἀγῶσιν (19).

Es naturalmente, como bien dice A.Zumin, la loa
de la σοφία y la παιδεία del difunto lo que in-
teresa resaltar, que en toda esta época alternan o apa-
recen incluso juntos normalmente en tales epigramas -
con el elogio de otros valores humanos y religiosos -
que también se hallan en Crates ó en Crisipo en los -
textos examinados, como la piedad y la bondad moral -
con términos como ἔσθλός y χρηστικός o δίκαιος de un
lado, y de otro, más próximos el ejemplo de Crates y
su " σέμν' " con ὄσιος , εὐσεβής o ἱερός :
Tal es el caso de loas como las de aquéllos χρηστοί
μὲν θνατοῖς, ἀθανάτοις δὲ ὄσιοι o de aquel otro Ἰχάτ-
ῳ ε, Διοδώρου Δι[όγε] νες, φθς δίκαιος καὶ εὐσεβής (20).

Y para terminar citaremos un último ejemplo que
nos muestra cómo con el transcurrir del tiempo, confor-
me se difundían las ideas filosóficas la viva polémica
contra el hedonismo ante el propio pueblo de cínicos y
estoicos, degeneró en buena medida en una disputa en-
tre Escuelas rivales, sin duda más intelectual pero -

también de menor profundidad y calor humano cual la del epitafio, ¡Que hasta ahí llegó la cosa!, de un académico, al parecer, de Mileto, de alrededor del 200 a C: Οὐχὶ κεναῖς δόξαις ἐζημιότα ...

... , ταῖς δ' ἀπὸ τὰς σοφίας
ταῖς ἀπὸ ἀκράτου πινυταῖς μάλα τοῦ τε Πλάτωνος,
κοῦν' Ἐπικουρήοις ἡδονικαῖς ἀθέοις.
 (21).

Ni muerto, según parece, quiere que se piense - que transigió con el "impío hedonismo epicúreo". He aquí un verdadero seguidor de Platón.

Estos son pues los textos que se conservan de la polémica moralista en torno al epitafio de Sardanápalo y a los que en conexión con el epigrama de Quérilo hay que aproximar concretamente la 2ª mitad del Yambo 1 de Fénice, vv.18-24, lo que haremos en la 2ª parte de nuestro Comentario crítico-literario.

De este modo y en este contexto podemos con más elementos de juicio ver en qué lado y línea de la polémica está Fénice tras haber hecho un examen lo más atento y detenido que nos sea posible de estos versos desde todos los ángulos y planos de expresión que utiliza el poeta y en contraste con las otras versiones ya examinadas.

67

NOTAS

N O T A S

- (1) Cf. Gerhardo.c. 183-4. En ellas está contenido - todo lo relativo al tema.
- (2) C.f. Cicerón, De Finib. II. XXXII. La traducción ciceroniana del epitafio en Tusc. V. XXXV.
- (3) Cf. Aristóteles, Ética a Nicómaco, 1095 b, 19-22.
- (4) Seguimos para la cronología de esta pieza la datación muy verosímil de M. Fernandez-Galiano, - "Estado actual de los problemas de cronología eurípidea". Estudios Clásicos, LII, 1967, pp. 343-4.
- (5) Cf. s.t. pp. 24-5 y 35-7.
- (6) Cf. A. Lesky o.c. p. 665.
- (7) Murray o.c. nº 460, p. 470.
- (8) Cf. en Naeke o.c. p. 214 su traída a colación con motivo de la restitución del epitafio original en verso.
- (9) F. Solmsen, Hesiodi Theogonia. Opera et Dies. Scutum, Oxford, 1970, p. 62.
- (10) Su línea filosófica de rechazo de tal tipo de placeres a favor de otros más nobles sigue Anth. Palat. X, 123, atribuido a Esopo (c. 400 d.C.?). En ella se contraponen ἡδέα μὲν ... τὰ φύσει καλὰ , γὰρ , θάλασσα , ἄστρο , σελήνη κτλ.
α τᾶλλα δὲ πάντα φόβος τε καὶ ἄλγεα .

Ello con un naturalismo que lo aproxima al de Menandro y su época.

Mas obsérvese que al misticismo de esa índole une el mismo sentimiento de angustia existencial que vimos en Anth. Palat. XI, 56, poema - también tardío pero decididamente hedonista, citado por nosotros en p. 81 .

- (11) Cf. sobre este tema los puntos de vista de los tres estoicos en D.L. VII, 156-7. Para Crisipo además ibid. 150.
O Jean Brun, Le Stoicisme, París, Pres.Univ. de Fr., 1966, pp.79-80.
Con mayor amplitud tratado en especial lo que respecta a Crisipo, cf. R. Mondolfo, El pensamiento antiguo, II, trad. esp, Buenos Aires, Losada, 1974, p. 131.
- (12) Cf. Bergk, Poet. Lyr. Gr. II, p. 368 ss., y Wachsmuth, Sillographi graeci, 1885, p. 71 n.l.
- (13) La musa del texto que persuade al placer debe ser Euterpe, si no quizás Talía.
- (14) Cf. H. Diels, Poet. Philos. Fragm., Berlín, 1901, p. 220.
Para la diórtosis del epitafio de Crates, 8D.
(12B) cf. ibid. pp. 219-20.
- (15) Imagen cínica y versión histórica asociadas, por tanto. Para los griegos erróneamente la muerte de Sardánápalo y el saqueo de sus riquezas por sus enemigos fueron simultáneos.

- (16) Cf. E. Diehl, Anth. Lyr.Gr., II, 16,p.162.
- (17) Cf. A. Zumin o.c.pp.186-223; para los ejem
plos citados p. 214.
- (18) Ibidem,p. 219 los dos últimos aludidos.
- (19) Ibid. p. 214.
- (20) Ibid. p. 218.
- (21) Ibid. p. 220. Véase aquí el texto completo.

97

YAMBO PRIMERO: CRITICA DEL TEXTO

Ath.XII ,530 e : Φοῦνιξ δ'ὁ Κολοφώνιος ποιητῆς
περὶ Νίνου λέγων ἐν τῷ πρώτῳ τῶν Ἰάμβων φησὶν·

Ἄνῃρ Νίνος τις ἐγένετ', ὥς ἐγὼ κλύω ,
Ἀσσύριος , ὅστις εἶχε χρυσοῦ πόντον
καὶ τ'ἄλλα πολλὸν πλεόνονα Κασπίης φάμμου·
ὅς οὐκ ἴδ' ἀστέρ' οὐδ' ἵζων ἐδίδετο ,
οὐ πᾶρ μάγοισι πῦρ ἱερὸν ἀνέστησεν ,
ὥσπερ νόμος , ῥάβδοισι τοῦ θεοῦ φαύων ,
οὐ μυθιήτης , οὐ δίκασπῶλος κεῖνος ,
οὐ λεωλογεῖν ἐμάνθαν', οὐκ ἀμιθρησαι ,
ἀλλ' ἦν ἄριστος ἐσθλὲν τε καὶ πίνειν
κῆρ' , τὰ δ' ἄλλα πάντα κατὰ πετρῶν ὥθει .
Ὡς δ' ἀπέθαν' ὠνήρ , πᾶσι κατέλιπεν ῥῆσιν
ὅκου Νίνος νῦν ἐστὶ καὶ τὸ σῆμ' ἄδει·
Ἄκουσον , εἴτ' Ἀσσύριος εἴτε καὶ Μῆδος
εἷς ἢ Κοραξὸς ἢ ἀπὸ τῶν ἄνω λιμνῶν
Ἐνδὸς κομήτης· οὐ γὰρ ἀλλὰ κηρύσσω·
Ἐγὼ Νίνος πάλαι ποτ' ἐγενόμην πνεῦμα ,
νῦν δ' οὐκέτ' οὐδέν , ἀλλὰ γῇ πεποίημαι .
ἔχω δ' οἰόσον ἔδαισα χῶκός' ἦμισα
χῶκόςσ' ἐράσθην· ταῦτα μοῦν' ἔχω λοιπά .
Τὰ δ' ὄλβι' ἡμέων , δῆλοι συνελθόντες
φέρουσιν , ὥσπερ ὦμον ἔριφον αἱ Βάκχαι .
Ἐγὼ δ' ἔς Ἀιδην οὔτε χρυσὸν οὔθ' ἵππον
οὔτ' ἀργυρῇν ἄμαξαν ψυχόμην ἔλιων·
σποδὸς δὲ πολλὴ χῶ μιτρηφόρος κεῖται .'

1. Κλύω cod. A (retinent (κλυῶ) Gerhard, Knox et Gulick): ἐγὼ 'κούω mutavit Meineke.
- 2.3. Gerhard: χρυσείου πόντον καὶ ταλλα-
πολλον A: χρυσίου τάλαντα
(omisit πόντον) πολλῶ CE (etKaibel
restituens πόντον): χρυσίου πόντον , τὰ
δ' ἄλλα πολλῶ (combinación de varian-
tes) Knox.
3. πλέονα A: correxit Meineke.
4. codd. CE: ὅς οὐκίδ' A.
distinxi: ουδιζωνεδιζητο A: οὐ
δίζων ἐδίζητο Knox: οὐδ' ἰδὼν ἐ-
δίζητο coniecit Naeke.
5. A: παρὰ Gerhard et Knox: πάμμάγοισι
Kaibel.
6. τοῦ θεοῦ : πυρός Powell.
7. μυθητης A: μωήθη CE: correxit
Schweighäuser.
8. γεωλογεῖν , Kaibel.
10. CE: κηραν A.
11. κατέλιπεν A.
12. σημα ιδει A: corr. (dubitanter) Naeke.
14. codd. (retinent Gerhard, Gulick et Diehl): ἢ 'πὸ
Powell (et Knox).
15. 'Ινδός A: corr. Schweighäuser.
ἄλλα A: corr. Meineke.
17. οὐκ ἔτ' Casaubon (retinent Gerhard, Gulick et
Diehl): οὐκέτ' coeteri.
18. CE: ὀκρόσσον A.
A: ἔδεσα CE: ἔπαισα coniecit Kaibel.
edd.: χῶκρόσσ' A: omisit CE.

19. AC: χῶκόςσ' ἡράσθην Bergk.
 Lacuna:" ταῦτα μοῦν' ἔχω λοιπὰ " in
 margine scripsit Casaubon: restitui.
20. A: ἡλῶν CE.
21. codd. : πελλή Meineke.

101

TRANSLATION

Traducción

Ateneo, XII, 530 e: "Fénice el poeta de Colofón hablando sobre Nínive, dice en el primero de los yambos":

Hubo un tal Nínive una vez, según he oído,
 Asirio, que tenía un mar de oro,
 y de lo demás mucho más que las arenas del Caspio.
 El cual no contempló los astros ni deteniéndose (1)
 los examinaba,
 no junto a los sacerdotes el fuego sagrado avivó,
 como es norma, con las varas tocando la imagen del dios.
 No orador político, no juez de su pueblo fue él,
 no sabía reclutar el ejército, no pasarle revista,
 ¡Pero era el mejor en comer y en beber
 y en hacer el amor, y todo lo demás lo arrojaba
 peñas abajo!
 Mas cuando murió el hombre, para todos un dicho dejó
 donde ahora Nínive está, y la tumba canta así:
 "¡Oyeme ora Asirio ora también Medo
 seas, o Coraxiano o de las lagunas de arriba
 Sindio Melenudo, pues (es que) lo proclamo!
 Yo, Nínive, hace tiempo una vez fui hálito vital,
 pero ahora ya nada, sino que en polvo me he convertido.
 Y poseo cuanto en banquetes degusté y cuanto canté
 y cuanto gocé del amor: Eso tan sólo me ha quedado.
 Pues las riquezas nuestros enemigos concertados
 se las llevan en despojo, como un cabrito crudo
 las Bacantes.
 Y yo, en cambio, hacia el Hades, ni oro ni potro
 ni carro de plata llevando conmigo, partí,
 sino que en ceniza, abundante, vuelto, también yo,
 que ceñí la mitra, yazgo".

(1) Lit. "sentándose". En traducción libre tal vez mejor, "detenidamente".

103

COMENTARIO CRITICO TEXTUAL

La relación de los manuscritos y ediciones de Ateneo puede verse en el prólogo de la edición C.B. Gulick. (1)

De entre ellos nos ha sido posible consultar - la edición de Basilea de 1.535, que es reproducción de la Aldina, editio princeps de Marco Musuro, Venecia 1.514; la reimpresión de 1.612 de la edición de 1.598 de Casaubon; y de las recientes hemos tenido en cuenta sobre todo las de G. Kaibel de 1.887, Gulick, Knox, Powell y Diehl.

En ellas está, pues, basado principalmente nuestro trabajo.

Ateniéndonos a lo esencial, nuestra labor se limita al análisis de las variantes y conjeturas a - - nuestro entender más importantes. Y en rara ocasión incidiremos de nuevo sobre ellas en el Comentario - crítico-literario.

Se hallará también en este capítulo reflejo de un breve, tal vez insuficiente, estudio de la validez o fiabilidad de los antiguos manuscritos, elaborado mediante el cotejo de unos cuantos libros de - Los Deipnosofistas de Ateneo, exactamente los libros X, XI y XII. De este modo hemos tratado de asegurarnos de la garantía que merecen las distintas variantes.

v.1. ὥς ἐγὼ κλύω

La duración breve de la v del verbo impide -

que el verso sea un coliambo como los demás del poema. Ello ha provocado la conjetura κρούω de Meineke.

Gulick tratando de justificar la forma que -- transmiten los manuscritos aporta en su Aparato crítico, el imperativo κλῦθι del mismo verbo cuya υ es larga, y Knox varias palabras con υ breve por naturaleza alargada en esa posición del metro. Para él tal hecho es típico de los autores de coliambos después de Hiponacte: ρύδην , έμπύοι y καταπτύ.(2)

Quizás el alargamiento, apuntamos nosotros, -- procure al verso en donde precisamente es más sensible un efecto fónico especial.

En todo caso trátase de un verdadero coliambo o de un yambo όρθός entre escazontes, lo cual constituiría naturalmente una rareza pero justificable desde nuestro punto de vista por la habitual colocación de tal giro a final de verso entre yambógrafos, (3) ello no debe alarmar ni inducir a forzadas conjeturas como la de Meineke que incluso conlleva un fenómeno de tan escaso uso en este tipo de metro como la aféresis. En realidad las pocas que se registran son producto precisamente de tales conjeturas. (4)

v.v. 2-3: χρυσίου πόντον καὶ τᾶλλα πολλὸν πλεῖ-
να. Ha de desecharse τάλαντα (5) recogida en mss.
C y E con omisión de πόντον y resultado de una sola

secuencia χρυσίου τάλαντα (esta última palabra en lugar de καὶ τᾶλλα). (6)

A nuestro parecer es un error de perseveración:

En 529 b Ateneo recopila un párrafo de Ctesias - acerca de la muerte por incineración de Sardanápalo - que termina así:

τοὺς γὰρ τρεῖς υἱοὺς καὶ δύο θυγατέρας ὄρων
τὰ πράγματα καπνύμενα προπεπόμεναι εἰς Νίνον
πρὸς τὸν ἐκεῖ βασιλέα, δούς αὐτοῖς τρισ-
χίλια χρυσίου τάλαντα,

~~es~~ exactamente la misma expresión - del error de C.E. Observamos además que apenas unas líneas después Ateneo repite el término τάλαντα asociado igualmente a χρυσίου :

ἡ ἑνταῦθα ἐπέσθην μὲν χρυσίου μυριάδας χιλίας,
ἀργυρίου δὲ μυρίας μυριάδας ταλάντων ...

Habida cuenta de que el texto en discusión se halla en el párrafo 530 e, a una distancia, pues, mínima de un solo párrafo, muy próxima en relación con la sesión normal de trabajo de un copista, el error está más que justificado. Y la asociación χρυσίου τάλαντα - Νίνον en la primera cita que dimos, lo facilita ampliamente en un contexto en el que se ha mantenido sin desviaciones el mismo tema de la molición y riquezas de Asiria y su capital Nínive.

En segundo lugar debe aceptarse πολλὸν de A frente a la variante πολλῶν también de C,E.

En la forma jónica y poética que conviene al modo de expresión de Fénice. Y si es acertada la corrección de Toup a πολλῶν de A, vuelve a usarla en su fr. 4F., vv. 3-4: καὶ τῶν τοῦ', ὥς λέγουσι, πολλὸν ἀνδρῶν ἐὼν ἄριστος

Un argumento más puede ser la perfecta aliteración que así se produce: πολλὸν πλεῖνα . En su momento veremos la importancia que concede Fénice a este recurso estilístico. En su calidad de jonismo aceptamos - igualmente la corrección de Meineke πλεῖνα en lugar de πλέονα de los manuscritos.

v.4 ουδιζωνεδιζητο

A:

Si bien decimos algo sobre ello en el Comentario - crítico-literario, no se nos oculta la necesidad de un análisis más profundo de la cuestión.

Sin desechar del todo conjeturas tan verosímiles - como las de Naeke o Lachmann, aceptamos con sólo la oportuna separación o deslindamiento de las letras, la versión del códice.

Pues suele estar casi siempre ésta muy cercana al original y ser bastante fidedigna en lo que a los caracteres o letras se refiere, pese a ciertos lógicos errores, normales entre copistas, de interpretación de vocablos.

Lo que decimos puede comprobarse en versiones en que, aun equivocado, A no modifica para nada el texto, como en este mismo verso: ὅς οὐκ ἴδ' frente a ὅς οὐκ ἴδ' de C, E. Estos en cambio cuando cometen errores son mucho más difíciles de subsanar por tratarse sobre todo de cambios de letras, omisiones de sílabas y aún de palabras, etc. (7)

Otros ejemplos de lo mismo: κηραν en v. 10, así sin espíritu ni acentos, prueba de que no entendí el término y por ello lo dejó tal como lo leía en el original y que es el caso también del primer ejemplo citado; σημα ιδει en v.12, falso corte por σημ'ιδει; o finalmente la errada acentuación de ἄλλα por ἄλλὰ del v.15. En todos estos ejemplos las letras han sido siempre en cantidad o número y forma respetadas.

Esto no quiere decir que la falta no pudiera estar ya en el original del que copiaba A y por ello - entre otras razones no rechazamos las conjeturas antes mencionadas.

El problema en nuestra opinión radica en la lectura o distinción de las palabras en la secuencia fónica transmitida. Dos resultan ser las versiones posibles: οὐ δίζων ἐδίζητο y οὐδ' ἰζων ἐδίζητο . Nosotros preferimos la segunda. Para el empleo de δίζηματ, referido a la indagación en materia de oráculos acúdase a Gulick.(8) ἰζων aportaría la nota complementaria del carácter de esa indagación, a nuestro entender la del detenimiento requerido por el estudio de los astros para tales fines.(9)

En nada se opone a esta interpretación tal acepción del verbo ἰζω : Véase en Liddel-Scott, ἰζω II, 2: "sit still, bequist". Y tampoco es obstáculo la otra particularidad del empleo de οὐ ...οὐδὲ , no tan inusual como podría pensarse, pues aparece -

junto a la formulación mas habitual de οὐ ... οὐ-
τε .(10)

v.5 παρ :

Versión poética ante consonante de παρὰ trans-
mitida por el códice A. Es mejor versión que παρὰ en
lo que hace a los efectos sonoros del verso debido a -
la aliteración rítmica, fónica y tonal que forma con
παρ .

v.11 κατέλιπεν :

Así con -v se encuentra en las ediciones de
Basilea, basado en una copia de A, y de Casaubon.

Hemos de suponer por consiguiente que estaba en -
el original. Los editores modernos, sin embargo, la -
han pasado por alto. Nosotros la restituimos pensando
en el magnífico efecto sonoro de fingida solemnidad -
que dan al verso las sucesivas -v finales:

ἀπέθαν' ... κατέλιπεν ῥῆσιν .

v. 14 ἢ ἀπὸ :

No creemos necesaria la aféresis que algunos edi-
tores transmiten de la α de ἀπὸ . Páginas más -
arriba aludimos a los escasos ejemplos de este fenóme-
no que pueden encontrarse en los coliambos posteriores
a Hiponacte y anteriores a Babrio, la mayoría de ellos
debidos a conjeturas. Más lógico es pensar en una sina-
lefa para lo que Fénice contaría con un precedente idén-
tico en Hiponacte. Se trata del fr. 43, 2D, 39, 2 West:

ἦν μὴ ἀποπέμψης .(11)

De la sinalefa y la crasis precisamente nos dice Korzeniewski que es de empleo corriente en el verso - hablado del drama y ante todo en el coliambo por su - procedencia del lenguaje familiar. (12)

Sobre los restantes aspectos incluida la restitución del texto original de la laguna del v. 19 erróneamente transmitida por todos los editores hasta hoy, - remitimos a nuestro posterior Comentario.

III

NOTAS



1911-1912

NOTAS

- (1) Charles Burton Gulick, Athenaeus The Deipnosophists I; Londres, Loeb, 1930, pp. XVII-XXI.
- (2) Cf. A.D. Knox, Theophrastes Characters, Herodes, Cercid, Choliambic Poets, Londres, Loeb, 1967, p. 262.
- (3) Cf. Eurípides, Bacantes, v.771: καὶ κεῖνός ... ὥς ἐγὼ κλύω
Sobre este punto volveremos en el Comentario Literario.
- (4) Cf. M. Ficus, "Ubar den Bau des griechischen Choliambus insbesondere über den des babrianischen Mythiambus", en Rossbach-Westphal, Theorie der mus. Künste, III, 2, 1889, p.820. Contrástese - con el ejemplo de Hiponacte 43,2 citado en p. - 819, para el que es sin duda licencia más apropiada la de la sinicesis a la que por cierto también alude Ficus en dicha página como una segunda posibilidad. Los empleos que cita de Fénice - (1, 18 y 2, 14 Mein), están basados igualmente - en conjeturas, aunque allí no se haga mención de ello.
- (5) Los manuscritos conservados son A, códice de San Marco de hacia el s. X, que da en este caso la versión: καὶ τᾶλλα ; C, códice de París de datación no anterior al año 1.350, y E, un manuscrito de Florencia.
- (6) La versión ésta defendida por Von Sitzler en Bursians Jahresberichte, CIV, 1900, p.104, en donde

además rechaza, con toda razón a nuestro parecer, la conjetura de Radermacher: τᾶλαντ; "Ἀπολλων , πλέονα ...

- (7) Abundan, en efecto, las omisiones en C,E. En este poema hay dos: πόντον y χῶκός'. Otros -- ejemplos en Ath.XII: αὐτοῦ tras γυναικός (529 b), μέρος (533 d), πολλὰς καὶ (519 d).

A, en cambio, omite si acaso y muy raramente partículas monosilábicas del tipo de γέ o δέ .

Otros errores de C,E: μῦθη por μῦθιήτης, ἔδεσα por ἔδαισα, παραβάλοιεν por παραβάλλοιεν.

En general A nunca altera el número de letras del original: Un ejemplo válido de ello en este mismo poema puede ser μῦθητης frente a μῦθη ya citado de C,E. Compárense con la conjetura μῦθιήτης .

No sin razón, pues, lo califica Gulick de excelente manuscrito en ó.ó. p. XVII.

- (8) Gulick o.c. vol. V, p. 395, nota e con referencia a un texto de Heródoto.
- (9) A ello nos referimos en el Comentario, así como a la importancia para la aceptación de esta lectura de la bellísima reiteración de severas resonancias morales del grupo δίζ-. Adviértase que hasta el acento es aquí elemento rítmico. Y su reiteración no está exenta de una cierta incisiva estridencia que la proporciona.
- (10) Cf. J.D. Denniston, The Greek Particles, Oxford Clarendon Press, 1970², pp. 509-10.

- (11) Cf. su acogida bajo tal licencia métrica en Pi
cus o.c., p. 819. Sin embargo recoge el ejem--
plo de Fénice bajo el otro título de la afére-
sis en p. 820, y aún no rechaza tampoco del to
do tal solución para el propio verso hiponacteo.
Como sinalefa interpreta al fenómeno también -
West, Iambi et elegi graeci ante Alexandrum -
cantati, Oxford, Clarendon Press, 1971, p.121.
- (12) Cf. Korzeniewski, Griechische Metrik, Darmstadt,
1968, pp.25-6.

115

YAMBO PRIMERO: CRITICA LITERARIA.

PARTE PRIMERA

El poema está claramente dividido en dos partes de extensión aproximadamente similar, a las que aludiremos como A (vv. 1-10) y B (vv. 11-23).

En la 1ª parte, A, la más subjetiva desde el punto de vista de su enfoque por el propio poeta, nos refiere esquemáticamente la personalidad y afanes de Nínive, protagonista del poema, destacándonos de inicio sus inmensas riquezas.

Y en la 2ª, B, conectando aquí abiertamente con el conocido epitafio de Sardánapalo (Asurbanipal), - nos ofrece una nueva versión, bastante respetuosa -- con la poética de Quérilo, de las supuestas palabras que el monarca hiciera grabar en su tumba, ahora -- transferidas a este otro rey, Nínive.

Recogemos la 1ª parte, A, bajo el epígrafe de - "La vida de Nínive" ó "Nínive vivo" frente a B, "El mensaje o epitafio de Nínive" o, si se quiere, "Nínive muerto", sugiriendo así muy sucintamente, por supuesto, la fuerte contraposición existente entre una y otra: Entre la alegre y despreocupada vida del monarca y la seria y grave enseñanza, que, muerto ya, deja tras honda recapitulación del sentido de su propia vida y consecuencias postreras, que en algún momento por el proceso de intensificación de efectos a que la somete el poeta adquiere tonos sombríos. Y, en cambio, en otros no podemos por menos de reírnos por el humor mas o menos velado con que sabe matizar el mensaje en sus momentos precisamente más serios.

Y por supuesto no se nos pasa al ofrecer estas titulaciones la paradoja (como creemos tampoco al poeta cuyas intenciones procuraremos en todo momento reflejar) de que sea en esta 2ª parte, a la que aludimos como "Ní nive muerto", cuando oigamos por primera vez la voz del rey, y no en la 1ª dedicada a su vida; como tampoco, y esto es mucho más importante, anticipando nuestras conclusiones, el hecho de que dedique cada porción a la diatriba de cada uno de los dos epitafios que consideramos auténticas antiguas versiones del original, la breve y sucinta de los historiadores en A, y la poética de Quérilo en B.

Un resumen de la parte A podría ser éste:

- 1) Presentación del personaje (vv. 1 y 2)
- 2) Su inmenso poder y riquezas (vv. 2 y 3)
- 3) Su caracterización moral desde el ángulo negativo de la negligencia en que tuvo en vida sus deberes de rey, en contraposición con la desmedida y despreocupada entrega a los placeres (vv. 4-10).
- y 4) Recapitulación al tiempo en el mismo v. 10 de todo el contenido del apartado.

En la 2ª parte, tras a) la breve narración de su muerte y la introducción al epitafio que dejó (vv. 11-12), encontramos: b) la formularia y grandilocuente proclama del rey, dirigida a todos los confines del mundo que conoce, llena de jactancia que Fénice con vieja y sabia ironía, la de Hiponacte, pone en su to-

Sin embargo, y ello ya habrá podido observarse - en cierta medida en nuestro resumen, la distinción de ambas partes A y B en que hemos dividido el poema, no quiere decir que sean bloques aislados que únicamente la recapitulación final aúne, sino que por el contrario hay evidentes responsiones de los apartados de A en los de B que relacionados íntimamente nos ofrecen la visión global de un conjunto compacto, bastante coherente, pese a algunas aparentes contradicciones, y como resultado, tal vez el poema más acabado y maduro, mas bello y artísticamente elaborado de Fénice.

1) PRESENTACION del personaje:

^u ^u / ^u / ^{u u u} // ^u / ^u ^u
 Ἀνὴρ Νῦνος τις ἐγένετο, ὡς ἐγὼ κλύω
 - ^{u u u} // Pent. Hept.
 Ἀσσύριος, (vv. 1-2).
 Trih.

Con el estilo y modo habitual del cuento, deliberadamente sencillito, impreciso y popular (1), como el público al que debía ir dirigido, nos introduce Fénice en el relato con "Hubo un tal Nínive (una vez)", - al que viene a añadirse inmediatamente después el restrictivo "según he oído", que connota imprecisión aún mayor, mezclada con el característico impersonalismo y distanciamiento en la vertiente más auténticamente tradicional de este tipo de narraciones. Es algo, -- pues, interpretamos nosotros, de lo que no tiene por sí mismo constancia cierta de su exactitud o verdad histórica, esto es, de que haya existido alguna vez - un tal personaje de ese nombre.

Y añade que era 'Ασούπιος y de esta manera remata los datos periféricos que quiere darnos de la persona en sí de su héroe, su delimitación a un país de origen, que en el fondo ya estaba sugerido o evocado en su nombre propio puesto que Νίϋος en griego es nombre de persona y de ciudad (y en asirio Ninib=Nínive incluso de su dios protector). Pero aún con este dato seguimos todavía en el terreno de la fábula y lo fantástico. Y es fácilmente comprensible si pensamos que el fastuoso Imperio 'Ασούπιος y su capital de los últimos tiempos, Νίϋος, enorme y floreciente ciudad de varios millones de habitantes, de hermosísimos palacios y templos e incalculables riquezas, hacía ya más de tres siglos de cuando escribe nuestro poeta que había desaparecido (en 612 a.C.), y poco menos, que había entrado para los griegos en el ámbito de la leyenda.

No obstante es un dato importante y necesario en el poema, como indica su colocación inicial en cierto encabalgamiento que suaviza la resolución de la larga del primer medio pie, y destaca más aún la censura - trihemímeros que, inmediatamente a continuación, le - desliga de lo que sigue y resalta por tanto el aislamiento de su anteposición en el v. 2.

Por otra parte, las dos resoluciones que se dan en este apartado 1 (la aludida y la anterior de ἐγέ- ver') junto a la solución breve de todas las anceps, contribuyen a dar la agilidad y ligereza rítmica que esta parte puramente narrativa requiere para hacer - más atractiva al auditorio su introducción al poema.

Parece extraño que precisamente el 1º verso comience en trímetro yámbico normal y sea el único caso de este poema y de toda la producción conservada de - Fénice. Según los críticos modernos ha de pensarse en la escanción - - de κλύω o en la modificación del - término. Nosotros encontramos esta fórmula exactamente en esa posición en un trímetro trágico, Eurípides, Bacantes, v.771 que muy bien podría remedar nuestro - poeta o utilizar por su cómodo empleo para el yambo(3).

Es importante además subrayar la función mas que declarativa, expresiva o evocadora que tienen todos - estos vocablos, en parte reflejo del contexto de rela- to popular en que nos movemos, y que se notará toda- vía más en el siguiente.

2.- Su inmenso poder y riquezas:

- uuu - / u // - u // - / u - - -
 ... ὅς τις εἶχε χρυσοῦ πόντον ,
 - u// Pent. // Hept. u// - / u - - -
 καὶ τὰλλα πολλὸν πλεονα κασπίης φάμμου .
 Trih. Pent. Hept. (vv.2-3)

Dispuesta abiertamente la imaginación de sus oyentes con las evocaciones anteriores, el poeta acaba de introducirlos en el mundo fantástico, legendario, que era de esperar. Y lo hace también como antes bajo la estructura sintáctica más fácil y directa, la de ὅστις, relativo-narrativo; el semánticamente vulgar εἶχε y dos claramente populares y muy antiguas - hipérboles al final cada una de sus respectivos versos, con paralelismo formal y sin resoluciones métricas que aligeren su enorme fuerza expresiva, sino más lentificadas por las censuras: Una metáfora, χρυσοῦ πόντον (v.2) y una comparación superlativa, πολλὸν πλεονα κασπίης φάμμου (v.3).

Y ahora ya de modo inequívocamente expreso nos hace penetrar Fénice en el fastuoso lujo de la vida de los antiguos reyes asirios. (4) Pero es evidente - que aunque así, con los símiles, contrarreste un tanto la sencillez y el grácil prosaismo de la construcción sintáctica narrativa, no se ha apartado un ápice ni de la imprecisión anterior que mantiene ahora por medio de la exageración de los límites reales (a ello contribuye el relativo ὅστις con su valor intensivo y "definidor" en esta época, según el estudio de Monteil, al seguir añadiendo climáticamente datos cognoscitivos

en esa línea en sus dos oraciones subordinadas, y en tanto que en el *interim* ocupa, desde nuestro punto de vista, un espacio intermedio de indefinición del personaje (5), igual que antes con la vaguedad restrictiva ὡς ἐγὼ κλύω, ἀνὴρ... τις y el conyectivo ἐγένετ' , vv. 1-2); ni mucho menos del tono mítico-popular tradicional en este tipo de relatos, que antes bien se ve reforzado por la propia índole descrita o hiperbólica y arcaizante de los nuevos elementos.

Pues son estas imágenes exactamente las mismas - que emplea la Pitia al responder, en Heródoto, al modo de la promesa bíblica de Yahvé a Abrahám, al enigma planteado por Creso a todos los oráculos de su tiempo:

Ὅλδα δ' ἐγὼ ψάμμιου τάρι-θμὸν καὶ μέτρα θαλάσσης
καὶ κωφοῦ συνίημι καὶ οὐ φωνεῖντος ἀκούω .'
(Heródoto, I, 47).

Demostrando orgullosamente la Pitia, al resolver el enigma a Creso, su fuerte numen divino y su condición de oráculo de los oráculos de la antigüedad:

"Yo sé el número de las arenas y las dimensiones del mar/ y comprendo al mudo y oigo al que no habla".

Palabras de las que son eco las de Fénice como precedente literario suyo, aunque remoto, directo tanto por la semejanza curiosa, no casual, a nuestro parecer, de ambos conceptos hiperbólicos, como por el - estilo, la época y la mentalidad arcaica que reflejan ambos (compárense también los términos ψάμμιου y

θαλάσσης de la Pitonisa y πόντον y φάμιου de Fénice).

Por separado, en cambio, sí encontramos precedentes más próximos de uno de ellos. Gerhard (6) nos habla del popular φαμμακόδοι de los cómicos y nosotros, elegidos un tanto al azar, añadimos otros tres ejemplos que demuestran también la divulgación de tal imagen en la tradición anterior a Fénice: 1) la respuesta de Aquiles en la que anida el despecho de Il. IX, 385: οὐδ' εἴ μοι τόσα δοίη ὅσα φάμαθός τε κόνις τε...

2) La burlona pregunta de Sócrates a los jactanciosos, petulantes, sofistas, hermanos Eutidemo y Dionisodoro, de si conocen también 'Ἡ καὶ τὰ τοιαῦτα, τοὺς ἀστέρους ὅποσοι εἰσι, καὶ τὴν ἄμμιον; ' (Platón, Eutidemo 294 b, 8-9) (7).

Y Píndaro, Pítica IX, vv. 46-8 en que Apolo dice que conoce "cuantos granos de arena son empujados en el mar y los ríos por las olas y la violencia de los vientos". (8)

A la connotación expresiva de la idea de las fabulosas riquezas de Nínive contribuyen además:

- 1) El cultismo πόντον (frente al término corriente θαλάσσης de la Pitia).
- 2) El abundamiento en la idea sobre todo en v.3 del - juego etimológico de πολλὸν πλε<σ>να, y en uno y otro verso el correlato de esa insitencia en las abundantes riquezas de que habla, en el nivel fónico de - la aliteración (9) de χ en εἶχε χρυσίου (v.2);

de λ geminada conjugada con π en τᾶλλα πολλὸν
 πλε<σ>να ; y muy especialmente de π y otras labia-
 les sordas que enlazan uno y otro verso, como πόντον
 al final de v.2, y, aún no apagado su eco, de las sor-
 das de las palabras siguientes καὶ τᾶλλα (la τ aquí
 en conexión con la de πόντον), que producen la ma-
 chacona, intensa y cuantitativa aliteración global -
 del conjunto. (10) Y nótese especialmente las últimas
 resonancias del juego de sonidos que vienen a apagar-
 se y confluir sonoramente apenas si dejando el vago
 recuerdo de las otras sordas, en la evocación de φάμ-
 μου donde es labial hasta el sonido vocálico con que
 culmina. Todo lo cual acentúa en altísimo grado en el
 plano connotativo de la imagen las riquezas sin cuen-
 to que se mencionan.

Este recurso estilístico aquí tan notorio, tam-
 bién lo emplea el poeta de Colofón en el primer verso,
 bajo otra forma (e intención), claro está. Obsérvense
 las repetidas nasales, que avivan aún más el inicio -
 del relato, alternando con líquidas de igual ligereza
 (ρ y λ) o sonoras de semejante valor fónico como γ
 a las que por otra parte, para detener el veloz curso
 de su ritmo, les opone en determinados lugares, espe-
 cialmente significativos semántica y métricamente ha-
 blando, como en proximidad de cesura sobre todo y prin-
 cipio o final de sintagma, la altiva tonalidad de sor-
 das dentales, τ (τις // y ἐγένετ' //) y especial-
 mente la al parecer cacofónica fricción de las sigmas
 (11) y reiteración de τ (12), (en el propio τις, en ὅς
 y en Ἀσσύριος) (13).

A todo ello debe agregarse como elemento singular el sonoro, eufónico κλύω , vocablo selecto frente al vulgar ἀκούω de la conjetura de Meineke, situado al final de verso (v.1). Lugar muy cuidado por Fénice como nos muestran sus otros paralelos de versos siguientes, πόντιον (v.2) y φάμμου (v.3) de idéntica belleza y expresividad semántica.

Todo esto nos revela un aspecto muy característico de su verso: La aliteración es en realidad en él un importante elemento rítmico, a veces equiparable al del propio metro (duración de sílabas y demás recursos, cesuras, etc), y en ocasiones incluso, como la examinada ahora de los tres primeros versos, alcanza una relevancia y nivel artístico superior, aunque nunca hasta el punto, por supuesto, de desvincularse de él. (14)

Y a este respecto citamos el tercer elemento - que contribuye especialmente a resaltar el contenido expuesto hasta ahora, concretamente las fantásticas riquezas que poseyó Nínive en vida:

3) Se trata de las cesuras, que adquieren particular relieve sobre todo en el v.3. Su acumulación (aparecen juntas las tres que suelen usarse en el coliambo) y su perfecta distribución en torno a cada uno de los vocablos, todos ellos significativos, logra, aumentándoles la impresión de peso fónico que la aliteración resalta, distender su pronunciación, apesantando el movimiento que se va reteniendo con fuerte y solemne

acento sucesivamente delante y detrás de unos y otros en los intervalos regulares que convenientemente les -- marcan:

καὶ τᾶλλα // πολλὸν // πλε<σ>να // En consonancia así con la solución larga de las anceps 1 y 2 que procuran no menos al ritmo tan plúmbea sensación.

Y la liberación llega por fin al verso explosiva^u mente con Κασπῆς φάμμου cuyas dos palabras, en cambio, concurren íntimamente unidas en lo que a su -- emisión se refiere y al sintagma único que forman.

En el plano de las coordenadas históricas ó geográficas que nos da el poeta, de las que antes resaltábamos principalmente su poder de evocación más que de localización en un tiempo o espacio determinados, cuales eran Νῆνος , ἐγένετ' y Ἀσσύριος , viene a unirseles la 3ª coordenada, Κασπῆς (v.3), con un sentido similar. De un lado es una referencia concreta a las fronteras del Imperio asirio por el norte, -- pero su finalidad sobre todo, opinamos, es al igual -- que en los otros la del distanciamiento geográfico que busca el cuento para sus oyentes: Un punto, aun conocido, lejano en el espacio como el personaje y el Imperio lo eran históricamente. Y a ambos motivos sin -- duda y probablemente también a la aliteración (15) se debe la elección del mencionado mar y no el de otro -- cualquiera, al que muy bien hubiera podido aludir en principio.

Mas, como hemos ido apuntando en las notas de es-

te capítulo, no todos los rasgos artísticos, prosódicos o rítmicos peculiares de estos versos se justifican debidamente por tales coordenadas y estilo. Y en razón de ello hacemos una breve recapitulación de éstos, atendiendo especialmente a su convergencia y con siguiente funcionalidad expresiva:

1) Nótese en primer lugar métricamente la marcada con traposición entre el alígero v.1 y los plúmbeos 2 y '3, particularmente acentuada de inicio en el dáctilo con que comienza ya el 2, tan poco adecuado con su larga anceps para la puesta en marcha del movimiento rítmico del trímetro yámbico, como advierte Korzeniewski, (16) y al final en el v.3 tan pesado a cualquier nivel de expresión métrico-estilística.

El paso del primer trímetro yámbico perfectamente regularYaún clásico a los coliambos siguientes supone un cambio tan fuerte que resulta excesivamente chocante. Y si cabe justificar las resoluciones de Ἀσούπιος por tratarse de un nombre propio no ocurre lo mismo, al menos del todo, con la posición elegida para él por el poeta, precisamente aquélla donde se hace más notorio el contraste. Y otro tanto sucede con la resolución ἐγέρει' en el v.1 que a su connatural rareza une la 2ª de, pese a sujetarse a la norma de ubicación a principio de colon, esto es, tras cesura, ser ésta Pentemímeres, la menos usual en esas circunstancias con respecto a la Heptemímeres, aptísima en cambio para el apresuramiento perseguido por la resolución. (17)

Recordemos a este respecto los principios de este tipo de metro, ajustadamente expuestos por Korzeniewski (18), de que a todo cambio de ritmo corresponde - otro en el contenido, que justifica nuestra interpretación de la enorme irrelevancia e inconsistencia que concede Fénice a la existencia y seguramente también a la personalidad del tal Nínive frente al exagerado, superhiperbólico peso, en cambio, de sus riquezas; y el de que las resoluciones resaltan las palabras que las llevan. Y similar interpretación cabe para la de ἐγενόμην del v.16, si bien aquí la cesura es la esperada. (19)

2) Y éste es el sentido que creemos que ha de darse - igualmente a los demás elementos de connotaciones negativas o humorísticas debido a su convergencia con - los anteriormente citados: Las cacofónicas aliteraciones de σ e ι, evitadas por los griegos según sus propios testimonios; la agilidad y sutileza o contrapuesta pesadez de los otros sonidos reiterados; la situación de los términos más sonoros y bellos en el último metro donde el coliambo es particularmente cómico y satírico (20), reflejo, a nuestro entender, de - exageración conscientemente buscada a nivel léxico y fónico como paralelo de las imágenes hiperbólicas; y, finalmente, lo que nos parecen remedos de otros versos famosos y populares, claramente de los de la Pitia, en Fénice transferidos de una noble realidad, la del saber, a la vulgar de las riquezas y menos probable la de ὡς ἐγὼ καὶ ὦ de los trímetros de los trágicos,

naturalmente de su solemnidad o nobleza y quizás de Eurípides según un verso anteriormente citado.

En resumen, pues, todos aquellos tendentes a la ridiculización del personaje, como veremos que hace el poeta a lo largo y ancho del Yambo entero.

3.- Ní nive. su retrato moral:

Es la porción más extensa de la primera parte y la más importante además, por cuanto en ella se nos manifiesta con toda claridad la intención y auténtico mensaje del poeta.

Fénice nos ofrece la índole moral del personaje mediante sus más auténticos y valiosos recursos expresivos, alcanzando, a nuestro juicio, el límite máximo de su capacidad artística creadora.

Siguiendo el orden de los versos, distinguimos dos capítulos : a) El abandono en que tenía sus deberes como rey , expuesto en una larga enumeración a su vez subdividida en:

- α) Negligencia de los deberes religiosos (vv.4-6)
- β) de las Obligaciones políticas para con su pueblo (v.7)

y γ) de las militares (v.8)

Y b) el 2º capítulo y, a continuación de la anterior, en fuerte y muy expresiva antítesis y contraste, la 2ª enumeración, las dedicaciones que absorbieron, en cambio, su tiempo e inquietud: Los tres placeres del epitafio de Sardanápalo, la mesa, la bebida y el amor;

los dos primeros en v.9 y el último ^{en} encabalgamiento abrupto en v.10, para exponer como colofón en este mismo verso, rematando todo el capítulo en "Ring-Komposition", la consideración en que tenía "todo lo de más", esto es, sus funciones y deberes antedichos de soberano (vv. 4-8).

En este apartado entramos en el primer debate - que tiene Fénice con el epitafio de Sardanápalo. Y - es desde este punto de vista como únicamente comprenderemos el sentido y la composición no sólo de esta parte A del poema, sino también de B, que sin este en foque queda con su significado global mutilado y se presta a las interpretaciones más diversas, según dijimos en otro lugar.

Sin embargo los helenistas que han estudiado el poema están de acuerdo desde Gerhard y Vallette hasta Cantarella y Nachov en que contiene una temática semejante a la del epitafio de Sardanápalo. Tan sólo Barber presenta alguna objeción. (21)

Mas nosotros no vamos a intentar demostrar naturalmente que trate "algo similar" o "que recuerde a", como más o menos han dicho unos y otros estudiosos, sino que 1º) estamos en realidad ante la misma temática y, en lo que respecta a la 1ª parte, concretamente ante el reflejo de la versión del tipo 3º, la más próxima al original asirio, o sea la de los historiadores (al igual que en B se plantea la del tipo 1º, de Quérilo de Samos); y 2º) que ambas son reflejadas en un sentido no preci-

samente hedonista, antes bien moralizante y crítico si bien envuelto en desenfadada y punzante ironía. No negamos por ello que exista cierta ambigüedad, especialmente en la 2ª parte, que provoca en buena medida las confusiones y diferentes interpretaciones que se han dado.

La versión, pues, a que aludimos, según la reducción que hicimos con anterioridad a lo que realmente nos interesaba, es la siguiente:

Ἔσθιτε , πίνε , ὄχευε · ὥς τᾶλλα 'τούτου' οὐκ

ἄξια · τοῦ ἀποκροτήματος (se entiende ἀποκροτήματος fuera de la inscripción, como ya explicamos, pero que recordamos por su importancia para clarificar el sentido de 'τούτου' y la versión-réplica que crea Fénice).

Ofrecemos a continuación los versos de esta primera parte, al tiempo rechazo mordaz y parodia, que son exactamente los dos últimos de A, esto es, el 2º elemento de la antítesis que pone punto final y recapitula todo el contexto:

ἄλλ' ἦν ἄριστος ἐσθίειν τε καὶ πίνειν

κῆρ᾽ ἔν , τὰ δ' ἄλλα πάντα κατὰ πετρῶν ὤθει.

Los elementos comunes saltan a la vista: 1) Ambos recogen la enumeración de los tres placeres en primer lugar, y curiosamente los dos primeros con los mismos verbos, ἐσθίω y πίνω ; para el 3º, en cambio, el tan discutido "hacer el amor" del que se han dado varios sinónimos, en versiones por lo demás fácilmente

reducibles a un original común, también el poeta de Colofón aporta uno nuevo, ἐράω, indudablemente más púdico que el de Calístenes y Apolodoro, coincidiendo en ello además de con Aristobulo, con Arriano y Plutarco, dos moralistas, como sabemos, el primer discípulo de Epicteto (gracias al cual se conserva el pensamiento de su maestro), y el 2º, el único que da la 3ª versión del término con ἀπροδισίαζε, posiblemente siguiendo a Amintas (2º tipo de versión). Todos ellos, en efecto, parecen evitar el susodicho vocablo ὄχευε bajo algún prejuicio moral o literario que no vamos a considerar.

2) Pero hay otra semejanza importante entre ambos textos, la responsión paralela de las segundas oraciones de Fénice y del epitafio.

Se trata ahora de la valoración que el personaje, llámesele Sardanápalo o Nínive, concede a τὰλλα (en el epitafio, τὰ δ' ἄλλα πάντα, más preciso y contundente, en Fénice) es decir, a todo lo que no sea ἐσθλόν, πένειν y ἐρᾶν (dígase este ὄχεύειν, παύζειν ó ἀπροδισιάζειν).

La respuesta del Sardanápalo de la inscripción, según los historiadores, es bien conocida, "no valía lo que el chasquido de sus dedos": ¿Y qué viene a decirnos Nínive en Fénice? "Algo digno únicamente de despeñar".

La diferencia, por tanto, de fondo está en la -

imagen de que se sirven uno y otro, pero a) exacto o idéntico es el sentido subyacente, bajo una u otra - frase, y b) no menos significativamente equiparable es la expresividad intencionalmente buscada en ellas: El uno, Sardanápalo acudiendo al detalle minúsculo y refinado, cargado de agudeza y elegante distanciamiento de las cosas, tan propio del ingenio y el gusto - oriental que sabe y prefiere definir una situación ó transmitir un mensaje sin apenas palabras, con tan só lo menudos pero significativos gestos. Lo cual se nos hace más fácilmente comprensible si advertimos que en este caso el que así se expresa es un verdadero soberano absoluto, señor de vidas y haciendas de su súbditos, cuales eran los antiguos reyes de Asia, cuyos - más insignificantes ademanes eran, por decirlo de algún modo, en la interpretación de los que le rodeaban, palabras irrevocables de un dios, o de un oráculo para un griego. Y el 2º, Fénice, mediante la fuerza de una de sus peculiares hipérboles, con toda su carga - directa y demoledora que no precisa de gesticulación que la ilustre ni de especial ingenio ó atención por parte del oyente, puesto que al contrario, a caballo de la palabra, por sí sola clara e inmediatamente inteligible, irrumpe por sorpresa en la mente forzándola a imaginar la escena, aun sin quererlo, por la violencia de su grotesco y desmesurado sentido.

Pero hay sin duda otra diferencia más importante, cual es la intención que persiguen uno y otro, en lo -

que desde luego no tienen nada en común.

α) En el aspecto formal, en tanto Sardanápalo se expresa en un tono hedonista, directo, impresivo y deíctico, exhortándonos a los placeres comunes por medio del demostrativo y los tres imperativos, nuestro poeta, lo hace, en cambio, de modo indirecto, narrativo y predominantemente expresivo (con enfático superlativo incluido).

Y β) mientras el asirio habla con entera seriedad - en su exhortación, distinguiendo lo que de verdad merece la pena en la vida y lo que debe ser por tanto - objeto de nuestro cuidado y dedicación, Fénice rematando la serie de graves funciones, deberes reales, que el tal Nínive no cumplía, se burla franca y abiertamente de semejante héroe, "¡el mejor en comer, en beber y en hacer el amor!", cosas todas ellas comunes a hombres y bestias, como Aristóteles había señalado, según vimos, ("quid alius in bovis, non in regis sepulcro inscriberes?").

Por ello creemos estar en lo cierto al concluir - afirmando: 1) Fénice polemiza contra una conducta tan poco ejemplar e indigna de imitar que le merecen las burlas del v.9 al "campeón de placeres", sin duda para él completamente ridículo.

2) En sus versos encierra la mayor ironía y desprecio para la consideración, no exenta de gracia, refinada y olímpica, por cierto, en que tiene el rey las demás actividades humanas.

3) Y trata, por último, a nuestro entender, de neutralizar en los efectos su simpático hedonismo, superponiéndole su no menos sugestiva y desenfadada hipérbole. Pues todo esto es lo que confirman, en primer lugar, los versos inmediatamente anteriores, que junto con él originan el apartado 3º de A, y en segundo lugar, los vv. 20-21 de B que no se entienden sin el sehtido que demos a estos otros y a la diatriba que subyace en ellos.

Para nosotros, en consecuencia, aunque pueda parecer paradójico, los vv. 4-8 han sido elaborados a partir del 9º y 10º. Y no fue, por tanto, un climax - fácil, descendente, el nacimiento de este apartado en la mente del poeta con desprendimiento espontáneo del segundo miembro antitético del primero, sino, por el contrario, lo inverso, un arduo y elaborado remontarse que ha conducido desde los versos finales, remedo del epitafio y 2º elemento de la antítesis pero 1º de composición, a crear todo el primer elemento con la serie más artificiosa y numerosa de miembros paralelalamente dispuesto de modo negativo.(22)

En efecto, eso otro que el rey despreciaba es lo que sugiere a Fénice la serie de deberes que tenía - por tanto abandonados, y por ello los expone de modo negativo, constantemente repetidos los oú anafóricos delante de los conceptos.

Deberes, por otra parte, nada despreciables sino,

con seguridad, como veremos, muy importantes para él y el país, cuyo abandono pone en evidencia con suma claridad la insensata irresponsabilidad del personaje.

Porque Fénice entiende, con razón, al parodiar con burla que se asemeja mucho al escarnio el modelo 3º del epitafio, que τᾶλλα (del texto: ὡς τᾶλλα τοῦ-του(τοῦ ἀποκροτήματος) οὐκ ἄξια), hace referencia, en general, a las demás actividades humanas, y no, como el primer modelo de Quérilo, versión ante todo poética y hondamente enraizada en lo griego, únicamente a las riquezas contrapuestas a los placeres - significando por tanto los "otros bienes" (23). De acuerdo en esto con la versión de Arriano que oportunamente lo aclara cuando completa la idea implícita - en el vocablo τᾶλλα con τὰ ἀνθρώπινα (en versión completa: ὡς τᾶλλα τὰ ἀνθρώπινα οὐκ ὄντα τοῦτου

ἄξια), es decir "las demás cosas humanas" en general, no placeres o bienes concretamente, tan sólo. Y de ahí es lógico que deduciendo el poeta de la inscripción, con intención por supuesto crítica u hostil, que el rey, dadas sus palabras, no habría tenido otra actividad que la de los placeres, en la que había llegado por consiguiente a ser un "campeón" (ἀριστος), concluyera también que en ese τᾶλλα, en tan escasa estimación tenido, se encerraba el resto de las dedicaciones (actividades humanas también) que como soberano del país le correspondían y a las que por ello

Pero, a la par, tampoco olvida la alusión a las riquezas: 1) En primer lugar en cuanto que la 2ª parte de su poema es otra versión del epitafio, del de Quérilo, donde desde tal ángulo puramente hedonista - de contraposición de bienes terrenos, aparecen las riquezas frente a los placeres, y 2) en segundo lugar, en tanto que el destino que éstas reciben, su saqueo por parte de los enemigos de Nínive, (vv. 20 y 21), - no es otra cosa que la consecuencia lógica de la conducta observada en vida por el propio personaje, tema a su vez objeto del análisis crítico de esta 1ª parte del poema. Y así ocurre que quedan de este modo estrechamente unidas ambas porciones formando el todo coherente de que hablábamos antes.

a) La serie se inicia con la referencia α) al abandono de las obligaciones religiosas:

ὅς οὐκ ἔδ' ἀστέρ' οὐδ' ἔζων ἐδόλγητο ,
 Tr. Pent.
 οὐ πᾶρ μάγοισι πῶρ ἱερὸν ἀνέστησεν ,
 Pent. u// - / u- - -
 ὥσπερ νόμος , ῥάβδοισι τοῦ θεοῦ φάτων .
 Hept. (vv. 4-6).

En realidad son dos aspectos bien diferentes de la misma función los enumerados:

Uno, su papel de augur o adivino e intérprete de los signos celestes con los que los dioses manifestan su voluntad a los mortales.

Otro, el servicio religioso del culto a los dioses.

Respecto al primero y su importancia, es sabida la consideración que tenía entre asirios y babilonios el estudio de los astros, pues en ellos estaba encerrado el destino de sus reyes, del país y del imperio. El menor movimiento de una estrella, la aparición de otra nueva, un eclipse, la conjunción de astros o planetas en el Zodíaco en un determinado momento, era susceptible de significar el presagio de una catástrofe. Lógicamente sólo podía evitarla la oportuna previsión del fenómeno, que requería la constante observación de los astros por parte de los sacerdotes, de los que era Sumo Pontífice por derecho el rey. Máxime, dada la guerra incesante en que se hallaban embarcados los asirios para mantener un imperio que, adquirido por las armas, tan sólo las armas también lo sostenían. Y todo esto era bien conocido en tiempos de Fénice (25), y aún mucho antes, no sólo por los griegos (26), como muestran las palabras en la Biblia de los profetas sobre Asur y Nínive referidas páginas más arriba.

El verdadero y primer elemento de la enumeración es propiamente οὐκ ἴδ' ἀστέρ', como el siguiente πῦρ ἱερὸν ἀνέστησεν del v.5 en un perfecto paralelismo sintáctico revela: El esquema objeto-

-verbo y el aspecto confectivo, aoristo ambos, de los verbos. Ambos enuncian la acción en sí pura y concreta de una y otra función, la observación de los astros y el avivamiento del fuego sagrado.

Los segundos elementos, en el primer caso la 2ª parte del verso y en el otro un nuevo verso añadido, son la prolongación que precisa y aclara el sentido de una y otra actividad.

Οὐδ' ἴζων ἐδίζητο , los tres términos distinguidos por nosotros de la secuencia de los códices donde aparece todo junto (y de ahí que se haya conjeturado una corrupción del original) no son, pues, un nuevo miembro de la serie de enumeraciones hecha bajo la anáfora de οὐ , que unas veces ocupa un verso (o más, completos), caso de estos vv. 4-6, y otras sólo una porción de él, lo que ocurre en vv. 6-8. Y como mero añadido, no rompe mediante οὐδὲ coordinativo el esquema de los miembros yuxtapuestos tras οὐ (27), sino que sirve para revelarnos con precisión el verdadero alcance de la contemplación de los astros (οὐκ ἴδ' ἄστέρ'): Su carácter transcendente de serio y detenido examen. A lo que contribuye tanto o más que ἐδίζητο , ἴζων (lit. "sentándose") con su connotación de la quietud y fijeza que exigía la indagación.

Entre otros elementos rítmicos, la aliteración, sobre todo, tan resaltada aquí que acoge sílabas enteras, no ya sonidos aislados, causa la particular im

-presión de intensificación de la imagen que denotan los conceptos. Y las ^l acentuadas aportan muy probablemente cierta particular estridencia al efecto general mencionado en su ángulo negativo de crítica al increíble comportamiento del monarca.

Peculiaridad de este verso, por otra parte, respecto a los anteriores que contaban con hasta tres cesuras y todas ellas significativas, es el empleo de dos sólo, Trihemímeros y Pentemímeros, de las cuales además es significativa únicamente la Pentemímeros que divide al verso en dos porciones equilibradas con enlace fónico en la δ de ῥῶ en conexión con las dos de la 2ª porción, que superan el contraste de los restantes sonidos, sordos de la 1ª (ὄς οὐκ... ἀστέρ) y sonoros de la 2ª. Pues ambas series atienden a idéntica finalidad, el realce, solemne en el primer caso de la importante obligación abandonada, y de la fijeza requerida en el segundo, con más suave pero intensivo-juego de aliteración de δ y ζ .(28)

Deteniéndonos un momento a observar el cambio de tema de la presentación del personaje y su poder ó riquezas al de su negligencia religiosa, advertimos que algo con seguridad ha cambiado ahora, el tono se ha vuelto más grave y serio, incluso solemne, y muy especialmente en los versos siguientes 5 y 6 como corresponde al contenido. (29)

Pero no se ha roto a nivel léxico o sintáctico - el estilo deliberadamente sencillito, narrativo y popu-

-lar de los anteriores, como, junto con la elección de vocablos usuales en una λέξις εἰρομένη, esto es, sin rebuscamiento alguno (obsérvese sobre todo ἔζων "sentándose", simple y directo como para un público popular que entiende y se expresa con las imágenes inmediatas habituales de su medio) el relativo-narrativo ὅς que, como su paralelo anterior, si bien más expresivamente caracterizado, ὅστις (v.2), introduce el nuevo tema; o en el verso siguiente ὥσπερ νόμος (v.6) ("como es costumbre"), del mismo impersonalismo, e imprecisión en principio que ὡς ἐγὼ κλύω (v.1), -expresiones que sirven a alejar del narrador la atención del oyente para centrarla en el relato.

El propio ritmo del v.4 señala de entrada el retorno a un esquema métrico regular, perfecto, de desarrollo casi enteramente yámbico por solución de cada anceps en una breve. Así hace evidente el poeta el cambio de contenido. Es el ritmo transparente y ágil del lenguaje corriente, mas no por ello zafio como revelan las varias elisiones producidas en los puntos claves - del mesurado climax prosódico de dinámica verbal que iniciado en el 1º miembro (monosílabo-bisílabo de sílabas abiertas- bisílabo de cerradas) culmina en el 2º - (trisílabo-cuatrisílabo). De este modo y con ayuda de cesuras deja meridianamente claro el orden de importancia de los elementos. Por su especial resalte entresacamos de entre ellos el término denotativo principal - en medio de las cesuras, ἀσθήρ y la parte del 2º miembro que va desde la Pentemímeres hasta la 2ª diéresis,

lugar que también en ocasiones resulta significativo y relevante. (30)

El 2º elemento de la enumeración de miembros yux tapuestos es la segunda función religiosa (vv.5-6).

Como el 1º está dividido también en dos porciones, el elementos enumerado (v.5) y su prolongación clarificadora (v.6), de mayor desarrollo que la anterior (2ª mitad del v.4), donde los conceptos y recursos rítmicos a su servicio estaban más concentrados. También - en el plano semántico tiene un carácter espiritual - más puro y auténtico, verdaderamente místico, mientras que a aquél se le unían cierto practicismo o utilitarismo que disminuía bastante tal carácter.

Ahora se trata de un verdadero servicio sacro, bien lejos de intereses humanos, con dos aspectos muy distintos y caracterizados de por sí: 1) la transcendencia consciente y sagrada de la íntima y profunda - comunicación o comunión con el dios, que los magos con su sumo sacerdote al frente realizan y 2) La extática solemnidad o hieratismo de los personajes y gravedad - de los actos peculiares del rito, que convienen a tan piadoso ministerio de servicio cultural.

Desglosándolos del contexto en que están, de un lado tenermos precisamente en los lugares marginales del verso y la frase los puramente extáticos del ritual, a la postre meros instrumentos del servicio religioso: $\pi\alpha\rho\ \mu\acute{\alpha}\gamma\iota\sigma\iota$ al principio del verso

y ὥσπερ νόμος ῥάβδοισι , igualmente en la 1ª parte del 2º; y en las segundas porciones, también paralelos entre sí, al final del verso, el lugar más importante, los términos que expresan la acción y la comunión mística en sí: El culto y contacto con la imagen terrena del dios:

... πῦρ ἱερὸν ἀνέστησεν (v.5)

... τοῦ θεοῦ φαύων (v.6)

Analizando los primeros:

Son todos ellos vocablos específicos de la esfera semántica correspondiente a la función a que hacen referencia:

Μάγοι son los sacerdotes, para el griego término en general válido para todos los orientales, fueran asirios, medos o persas.

ῥάβδος : no es un simple bastón (βακτηρία), muy por el contrario sólo cabe aplicarlo a la esfera de dioses, reyes o sacerdotes, como símbolo de su autoridad: de ellos son ejemplos típicos en la traducción castellana, el "caduceo" de Hermes, el "cetro" de un rey ó la "vara" de adivino, acepción ésta última en principio la más próxima a la que tenemos aquí.

Y finalmente, νόμος en su acepción de "norma" o "uso establecido de antemano", contribuye también junto con los otros dos a resaltar la rigurosa etiqueta y solemnidad de la ceremonia. Pero también conforma no menos una tal atmósfera la connotación de todos ellos de lateralidad, propia de su índole de acompañamiento

o instrumentos de la acción, no propiamente agentes (cualidad con la que sólo se distingue al rey), que viene expresada por los morfemas o nexos sintácticos que conllevan: Así, los Magos están *παρ*, esto es, "al lado", no en el centro de la acción; las "varas sagradas" son formuladas en dativo instrumental al - resultar igualmente medios o útiles y *ὥσπερ νόμος*

es naturalmente la indicación expresa del rito, - que exige la presencia de los otros elementos sin los que no sería posible la ceremonia.

Si prescindimos de que estamos ante versos y vemos ante nuestros ojos una sólo secuencia observamos que la lateralidad y por ende su connotación de rígido hieratismo preestablecido, a la postre accesorio, viéne también reflejada por la situación de todos ellos a ambos lados, en los márgenes de la acción central (*παρ ἱερὸν ἀνέστησαν*): *παρ μάγοισι* delante y *ὥσπερ ... ῥάβδοισι* detrás, dirigiendo y concentrando nuestra atención en la imagen y escena que se desarrolla en medio, cuya significación profunda aclara del todo la última expresión, situada por ello en el lugar más importante, al final completamente del - texto: *τοῦ θεοῦ φαιών* . Y si penetramos en el oficio religioso propiamente dicho, notamos la misma disposición paralela hasta en la estructura sintáctica - que acoge a los elementos marginales, que consideramos instrumentos del rito (para el caso no otra cosa son ambos, "sacerdotes" y "varas sagradas"), presentándo-

-los bajo el esquema dat.-obj.-verbo en ambos versos; y en la métrica, en ambos casos situados delante de - las cesuras respectivas que adaptadas a las exigencias del significado destacan por ello lo verdaderamente - importante que va a continuación.

Pues no es un simple paralelismo formal, mero adorno del estilo. La 2ª parte, τοῦ θεοῦ φαῦλον , viene necesariamente impuesta como aclaración que precisa el verdadero y hondo contenido del mantenimiento del fuego sagrado. En efecto ἱερὸν no es aquí un concepto más o menos ritual, trivial que el uso impone para - calificar a un elemento como el fuego, mediante el cual el hombre se pondría en comunicación con el dios (31). Se trata en realidad del dios mismo: τοῦ θεοῦ

. (32) Y "avivar el fuego" no es tan sólo, como - entre los griegos, mantener vivo un lazo ancestral con sus dioses y antepasados que el uso ha impuesto y que - bajo forma de antorcha lo transmite la metrópolis a la colonia recién fundada para que continúe la tradición, sino que mucho más que eso, es auténtica, realmente - "palpar", "tocar" al propio dios en persona (φαῦλον), entrar pues en la más pura conexión con él. !Y esto precisamente era lo que Nínive, grave impiedad, no hizo - nunca!

Un ejemplo semejante en que también el sustantivo θεοῦ , en aposición igualmente, explica el profundo sentido del término ἱερὸν hay en Esquilo, el más hondamente religioso de los trágicos, que creemos puede - ilustrar mejor que nuestras palabras su significado:

... Ἑλλησποντον ἱρὸν ...

ἤλπισε σχῆσειν ῥέοντα , Βόσπορον ῥδον Θεοῦ .

(Persas, vv. 745-6)

Son los términos que manifiestan la sorpresa y el pesar que a Darío produce el impío atrevimiento de Jerjes al poner trabas al "sagrado Helesponto", "corriente" inada menos! "de un dios". Algo parecido es lo que hace Fénice al decirnos de antemano que acto tan sagrado realizado en la intimidad más directa y con el marco perfecto de un ritual tan puro y solemne, ¡Nínive, sin embargo, lo desatendía!.

En ambos ejemplos nos hallamos ante un caso de su ma impiedad, sólo que en uno se consume por negligencia y en otro por osadía, pero tan insensatas en el fondo la una como la otra, que es lo que vienen a decirnos, en resumen, uno y otro poeta.

La insensatez de Nínive, no obstante, no es la primera vez que indirectamente se refleja. Era evidente ya en el mismo abandono en que tenía el no menos trascendental arte sagrado y ciencia de la astrología, esto es, de predecir e interpretar los signos del cielo. (33)

La separación que hemos visto de la dos series de elementos, los puramente rituales y los verdaderamente religiosos, no quiere decir que estén en el texto en compartimentos estancos.

Al contrario hay un nexo evidente en ῥάβδοις que, como elemento de contacto con el dios, adquiere amén de viva, activa función espiritual, casi mágica (34) y que además con su plural, aunque pueda tal vez no ser asociativo, creemos, sin embargo, que reincorpora a la escena y a la acción a los Magos, hasta entonces, como puro ornamento ritual, inmóviles en fija lateralidad respecto al rey, el único que explícita y verdaderamente actúa (nótese los verbos en singular ἀνέστησεν y φαύων). Y de este modo recobrando figuradamente vida, nos parece ver delante la serie de varas de todos ellos al lado de las del rey, las únicas que de acuerdo con el personaje el poeta menciona en acción (35).

Y por último en lo que respecta a este capítulo y a los efectos y recursos rítmicos diremos que aquí el poeta se expresa sobre todo a nivel fónico con el ritmo reiterado de π y ρ que, asociadas, mantienen con su aparición perfectamente estudiada tras intervalos convenidos la evocación de lo religioso:

παρ ... πῦρ ἱερὸν . Luego se apaga en las sordas del verbo de final del verso (ἀνέστησεν) pero reaparece en el siguiente en ὥσπερ y especialmente en ῥάβδοις mucho más significativo, que así resulta no sólo nexo en el plano semántico entre las dos series de elementos, rituales y puramente religiosos, sino también en el rítmico-fónico que por un lado reaviva, en sus resonancias, el hierático παρ μάγοις

fónica, sintáctica (ambos son dativos) y morfológicamente (mediante su plural) y por otro enlaza directamente con $\pi\sigma\rho \iota\epsilon\rho\acute{o}\nu$. Y ejerce sobre éste además de su papel de instrumento físico, el de engarce sonoro con su yuxtaposición explicativa, $\theta\epsilon\omicron\upsilon$, así como anuncia a $\phi\alpha\upsilon\omega\nu$ (aposición a su vez de algún modo de $\acute{\alpha}\nu\acute{\epsilon}\sigma\tau\eta\sigma\epsilon\nu$) también fónicamente con su labial sonora tras el acento y la $-\sigma$ - próxima de su última sílaba ($\rho\acute{\alpha}\beta\delta\omicron\iota\sigma\iota$).

Dos aspectos métricos resultan singulares en estos dos versos fuera de sus lentos y solemnizados inicios con anceps 1 y 2 largas respecto a las breves - del v.4: El nuevo chocante dáctilo de principios del colon del v.5 y la transgresión rarísima por su escaso uso en éste metro del zeugma rítmico en largas 1 y 2, recopilada precisamente por Korzeniewski junto a las restantes de este tipo de Fénice (36). Para nosotros el efecto especial conseguido, el mismo en ambos casos, es el resalte por transgresión rítmica (sin compás en el 1º caso, exageración del ritmo en el 2º) de los dos pilares únicos que podían obligar moralmente a cumplir con su deber a Nínive y a los que por lo - tanto en la medida de su irrespetuosa desatención - abiertamente infringe, la sacra entidad del propio dios ($// \pi\sigma\rho \iota\epsilon\rho\acute{o}\nu$) en un plano divino y en el humano, la ancestral norma religiosa ($\omega\sigma\pi\epsilon\rho \text{ [νόμος]}$).

Recapitulando todo este apartado sobre las funciones de sumo sacerdote desatendidas por Nínive, dire-

-mos que nunca hubo una tal asociación de astrología religiosa y culto al fuego en el mundo asirio-babilónico, y es éste un punto por tanto que ha llamado la atención de los exégetas modernos del poema y que nos lleva a plantear la intención subyacente del poeta bajo la fusión de elementos en realidad, por este orden, babilónicos y persas.(37)

Sin embargo preferimos posponer ésta como otras disquisiciones sobre diversos puntos acerca del sentido en general del poema, moralista, cínico o estoico o - hedonista, hasta no tener una visión completa y pormenorizada suficientemente clara de él en todos sus aspectos, que es nuestra pretensión al analizar tan detenidamente su forma y contenido.

A continuación con la misma reducción de cesuras, que muestra la supeditación del metro en sí a la anáfora de estructuras sintácticas (yuxtaposición de miembros en serie negativa) y fónica (aliteración) que es el verdadero y principal elemento del ritmo en estos versos y contribuye a dar así tan notable impresión de ligereza al movimiento y seriedad moral a la entonación, aparecen los últimos elementos de la serie, distribuidos de dos en dos, por parejas y verso.

Esta relativa aglomeración en tan breve espacio - de cuatro funciones diferentes mientras dedicaba sólo a la religiosa, en sus dos apartados, tres versos íntegros, es indicativo, claro está, de la especial preferencia que concede Fénice a aquélla, revelada no -

menos también por su anteposición a éstas a las que ahora nos referimos:

- - u-/- // - u -/u - - -
 οὐ μυθιήτης , οὐ δικασπόλος κεῖνος
 - - u - Pent. - u // - / u - - -
 οὐ λεωλογεῖν ἐμάνθαν' οὐκ ἀμιθρησαι, (vv.7-8)

Más o menos son las que Schneidewin junto con la anterior, resume, "tria antiquorum regum numera recenset, sacerdotis, iudicis, imperatoris", si bien advertimos nosotros que falta en ella la alusión a la función netamente política de μυθιήτης u "orador público". Su descuido por Nínive acentúa su ausencia de contacto directo con el pueblo que también contienen las otras importantes funciones abandonadas de la administración pública y personal de la justicia (δικασπόλος), y del reclutamiento y revistas militares del ejército (λεωλογεῖν y ἀμιθρησαι).

Lo peculiar de estos versos no es tanto la distinción o separación de los miembros enumerados, más o menos armónicamente situados a un lado u otro de la única cesura existente, como la distribución de los nuevos elementos κεῖνος y ἐμάνθαν' que sirven de nexo a cada pareja de miembros en sus versos respectivos, y que precisamente dan origen a cesuras distintas (Pentemímeros y Heptemímeros) descompensando en cada caso un miembro diferente (el 1º en v.7 y el 2º en v.8) a favor del otro (2º y 1º respectivamente). A ellos se supeditan de predicados la primera pareja y en calidad de objetos la segunda.

Sin embargo, logra el poeta la armonía entre los elementos de modo quiástico en el conjunto de los dos versos que nos muestran su unidad de composición: Silábica inversa (3-4:4-3) y sintáctica paralela (miembro enumerado - nexos sintáctico) entre el colon del 7 e inicio de verso hasta cesura en 8: y paralela silábica, fónica y sintagmática entre los dos restantes - (οὐ μυστήτης - οὐκ ἀμειδιῆσαι), que cierran a este nivel en anillo el apartado con nudo central por sus sonidos dispuestos igualmente en responsión en ἐμάνθαν' .

En
μεῖνος (En su lugar cabía esperar bajo un plano lógico, mejor un verbo cópula o tal vez, desde otro propiamente expresivo, el puramente despreciativo οὔτος como más adecuado en principio a la persona nada egregia - que abandona sus deberes), hemos de ver sin duda tras su enfática connotación de personaje "conocido" o "famoso" el efecto paradójico de índole inversa al esperado (positivo "glorioso"). del sarcasmo irónico lleno de distanciado desdén que de acuerdo con el propio estilo indirecto de estos versos evita el ataque frontal, serio de declarada repulsa a favor del recurso más eficaz para el desprestigio de Nínive de su ridiculización.

Es el procedimiento que sabiamente utiliza el poeta en todo el Yambo salpicando el texto serio, en esta parte altamente moralizante como reflejan la anáfora sintáctica y fónica de los οὐ y la mención por -

tanto negativa de las importantes obligaciones que incumbía a la realeza del personaje, de pequeñas pero - constantes ironías que va insertando aquí y allí en - cuanto se le ofrece la oportunidad (el " καίρός " en la oratoria griega desde la sofística). Es el caso de sustantivos como ὁνὴρ (v.11), equivalente a -- "nuestro hombre" del castellano, o del rimbombante - compuesto sustantivado μικροπόρος en v.24; de adje- tivos como ἄριστος (v.9), realzado además en superlativo, ὁ πολλῇ (v.24); de pronombres como el propio καίνοs ; verbos como ἐμάνησαν' y sus obje- tos λεωλογεῖν y ἀμειβῆσαι en el mismo v.8. Pero también de giros sintácticos como el preposicio- nal de la hipérbole κατὰ πετρῶν ὥθει (v.10), o οὐ γὰρ ἀλλὰ κηρύσσω (v.15). E incluso de grupos de versos, envueltos en más velada ironía pero evidente de igual modo, cuales los de la proclama que introduce el epitafio (vv. 13-15) o los versos fina- les que expresan la ridícula situación a su muerte - (vv. 22-24). Y muy probablemente sirviendo a una inten- ción sarcástica los propios οὐ anafóricos. (38)

La mayoría de estos rasgos de humor así como o- tros varios que veremos, han pasado, sin embargo, desat- percibidos a los ojos críticos de los estudiosos del - poema.

Más volviendo a καίνοs , que ha provocado la - compilación que ofrecemos de ironías del texto, resal- ta aún más su aire burlón su colocación a final de - verso, el lugar más importante métrico y gramatical -

dedicado normalmente a los verbos tanto en Fénice (39) como en la prosa, en general, griega, a la que, indicio en parte de su estilo sencillo tipo *λέξις εἰρομένη*, él sigue en la estructura sintáctica, y halla, en cambio, en la elección de los vocablos acoplados al ritmo, según vemos, su máxima capacidad expresiva.

Al mismo servicio están los sonidos aliterados, - especialmente de *δικασπόλος* que forma secuencia - única y muy expresiva, al ir tras la cesura, con *καῖνος* al que anuncia con las sonoras y solemnes *κ* y *ο* que - éste remata paradójicamente mediante su sentido de signo contrario (*ἔλ*", "el conocido" o "famoso", negativamente hablando, se entiende).

Por otra parte la colocación de *καῖνος* al final permite de un lado la cesura Pentemímeres, la habitual y en consecuencia más idónea al coliambo, que al hacer que forme secuencia fónica, como hemos dicho, con *δικασπόλος* lo disocia a ese nivel rítmico de su pareja, *μυθιήτης* (40), pero de otro lado al mantenerlos próximos entre sí en la colocación inmediata en - que así quedan, también permite que sean, dejando a un lado el ritmo, una auténtica secuencia sintáctica de miembros iguales en la función, que por sonar inmediatamente uno tras otro, aumentan el grado de solemnidad del tono y por consiguiente el contraste de desdén irónico que *καῖνος* connota.

En cambio, *ἐμάνθαν'* en medio del verso siguiente, entre los dos miembros de la enumeración, -

siendo al tiempo su colocación una "variatio" respecto a κεῖνος , evita en su propio contexto (v. 8), - al margen de otros condicionamientos métricos que pudiera haber, el cuarteamiento o ruptura del ritmo continuo y veloz del verso que un traslado de posición - conllevaría en relación con la cesura, tal vez doblando a ésta. Y a la vez supera a la misma (la Heptemímeros), única barrera a tan vivo movimiento rítmico, al enlazar no sólo sintáctica (relación verbo-objeto (= el infinitivo)) y fonética (con el fenómeno del apócope o elisión de su última vocal), sino sobre todo fonéticamente, por su aliteración con ἀμιθρησαι , en - cuya interversión (respecto al usual ἀριθμησαι) seguramente ha contribuido la analogía fónica silábica de ἐμάνθαν' (y seguramente también de μυθιήτης) que establece el contacto(41). Pues son, en efecto, - las mismas consonantes dispuestas en idéntico orden, la 2ª y 3ª sílaba de ambas palabras: ἐμάνθαν' // οὐκ

ἀμιθρησαι (42). 2 3

Y así resulta un verso de anáfora de líquidas - (hablando en propiedad de líquidas y nasales) muy vivaz y de gran belleza, y más si tenemos en cuenta que además de las propiamente nasales, la ρ de ἀμιθρησαι , ahora por la interversión en posición relevante (irrelevante en cambio en ἀριθμησαι), es el enlace - que completa en su calidad de consonante auténticamente líquida, tras la serie de sonoras nasales, la delicada eufonía de λεωλογεῖν del comienzo. (43)

Y todo ello junto, la escasa densidad y ligereza del verso, la especial colocación de ἐμάνθαν', justo en el centro, el levísimo peso fónico de los conceptos que "ignoraba", λωλογεῖν y ἀμιθρήσαι con corroboración muy expresiva en el plano semántico: el 1º, un simple "hacer catálogo del ejército" y el más simple aún "contar oralmente" ó "pasar lista" del segundo, además realzado tras la cesura, que Fénice con toda intención ha elegido en lugar de otros más técnicos y específicos de la función militar (reflejos, por ejemplo, de su no ir al frente del ejército en campaña ó no intervenir en las batallas), y por último la colocación de estos deberes no cumplidos al final de la serie, inmediatamente antes de la 2ª parte de la antítesis que es su más vivo contraste, nos hacen ver, muy ~~intensi-~~amente resaltado, el extremo de ignorancia, por la increíble desidia a que había llegado el rey, que ni siquiera había aprendido ("no sabía", dice literalmente el poeta) operaciones tan sencillas que cabría denominar con propiedad "cálculos" ó "cuentas" elementales.(44)

Antes de pasar a la 2ª enumeración, esto es, la 2ª porción de la antítesis, creemos conveniente, para entender mejor el contraste con los versos siguientes y la estructura general del texto, recapitular lo más importante de esta 1ª parte y enumeración que es la 1ª porción de la misma antítesis.

Los aspectos más destacados son éstos:

1º Su formulación en Anáfora no ya léxica sino lo que

es mucho más importante de construcción sintáctica paralela, con el natural acompañamiento de la aliteración a nivel fónico, que de nuevo volverá a repetirse en la 2ª enumeración y en todo el poema en general. - Pues es el recurso literario dominante en Fénice y en ella basa precisamente el ritmo de la comunicación poética. (45)

2ª La valoración negativa de las cualidades de Nínive en gradación decreciente en importancia, de mayor a menor, que, como ya observa Gerhard, (46) resulta mucho más enfática que la simplemente positiva. Expresión negativa, desde el ángulo de lo que no hacía al monarca, cuya motivación creemos haberla explicado debidamente cuando aludíamos a aquello que consideramos punto de partida de todo este texto: El epitafio en la versión breve de los historiadores, que sin duda es la original y auténtica de Sardanápalo, donde al exhortar a los placeres se les contraponía como carentes de valor las demás cosas y actividades humanas.

Y en este amplio concepto expresado por el rey de " τὰλλα " alusivo a "lo demás" en general que los hombres puedan considerar de valor, actividades o cargos, posesiones y otros placeres, con aguda intención crítica veía Fénice lo referente a su condición de monarca, exactamente en esta 1ª parte del poema - las obligaciones pero también privilegios de la autoridad que le conferían su elevado rango de suprema magistratura del país.

3º La estructuración métrica con una sólo cesura por verso es prueba inequívoca indirecta de que el auténtico ritmo se halla en la anáfora sintáctico-fónica superpuesta al obligado metro (menos significativo - aquí por su moderada regularidad, dentro, claro está, de lo que es un coliambo con su peculiaridad de yambo "cojo" o escazonte que tan idóneamente se presta a la poesía satírica).

El conjunto, visto globalmente con sus anfóricos o reiterados una y otra vez y cada uno de los versos que hemos visto de este apartado son evidencia inmediatas de ello.

Recordemos tan sólo, al respecto de cómo se impone la sintaxis con su estructura paralelística a la cesura que está en buena medida supeditada a sus objetivos, en v.4, el 1º de esta serie, la finalidad de la Pentemímeros de distinguir el miembro en sí enumerado, el 1º de la función religiosa de augur, de los detalles y el carácter de tal observación; o cómo en vv. 5 y 6 tanto la Pentemímeros (v.5) como la Heptemímeros (v.6) están en función de separar de la ceremonia sagrada los elementos rituales y por tanto más bien ornamentales o puros instrumentos, de los que verdaderamente reflejan el servicio místico cultual o religioso al dios. Y en vv. 8 y 9 integrados plenamente con los anteriores en la equilibrada serie de cuatro versos, en que a una Pentemímeros sigue en el nuevo verso una Heptemímeros, y lo inverso, en paralelismo

alternos, son también el uno respecto al otro y en sí mismos una composición simétrica con dos miembros en cada verso en responsión unos de otros.

Y la cesura claramente viene impuesta, ejemplificando en concreto uno de ellos, en v.9 por la relevancia significativa y fónica que adquiere en él el término ἐμὲνθ' , nexo sintáctico y aliterativo de ambos elementos que se balancean delante y detrás.(47)

4º El asíndeto total en que están dispuestos los seis miembros de la enumeración, por ello tan viva y ágil, sirve para contrastarla con el polisíndeto de la siguiente, la 2ª serie antitética enumerada (v. 9-10), desde la cual precisamente, insistimos, se ha creado aquélla con todas las peculiaridades que estamos recopilando desde su propia expresión anafórica negativa (pues no es el asíndeto negativo en la composición - del poema lo que ha provocado el polisíndeto, sino - lo inverso, éste a aquél, y así lo muestra en la 2ª parte los paralelos χῶκός'... χῶκόςσ' , en polisíndeto similar a τε καὶ ... κῆρ' de vv. 10-11 aludidos, que es lo normal en la exposición de enumeraciones de Fénice).

Polisíndeto de la 2ª enumeración de la antítesis (τε καὶ κῆρ'), por otra parte, en el que apoyándose el poeta, pese a ser mucho más breves los elementos, tan sólo tres infinitivos y bisílabos además, logra prolongar contrarrestando en debida réplica tal vez más intensamente los efectos de la primera que estudiamos. (48)

Y 5º El tono general moralista, sentencioso, propio de los proverbios y en la línea moral de la fábula - que los efectos anteriores expresan en consonancia - con el contenido, y que al tiempo, por el énfasis - quizás excesivo de agrupar aspectos negativos, le - hace incurrir, aparentemente, al menos, en una cierta imprecisión conceptual. Piénsese en λεωλογεῖν y en ἀμιθρῆσαι .(49)

Y así ya, pasamos a la 2ª porción de la antítesis y últimos versos, a la vez, de toda esta 1ª parte (A):

\bar{u} \bar{u} \bar{u} - / \bar{u} // \bar{u} \bar{u} - / \bar{u} \bar{u} \bar{u} \bar{u}
 ἀλλ' ἦν ἀριστος ἐσθλὲιν τε καὶ πίνειν
 Pent.
 \bar{u} \bar{u} \bar{u} / \bar{u} // \bar{u} \bar{u} // \bar{u} \bar{u} / \bar{u} \bar{u} \bar{u} \bar{u}
 κῆρ' ἔσθ' ἄλ' λα πάντα κατὰ πετρῶν ὄθει
 Pent. Hept.

No hacía pues ni esto ni lo otro, viene a decir - Fénice, en resumen, en los versos anteriores, no sabía ni esto ni lo otro:

"!Pero era el mejor en comer y en beber

y en hacer el amor, y todo lo demás lo arrojaba desde un peñasco!"

!Era, pues, todo un "héroe" (50), un auténtico "campeón" en tales proezas y artes, un "rey" en su más cumplida acepción, militar, política y sacerdotal, y un "sabio" tanto como astrólogo-augur de los signos celestes como "contando" o "calculando", al pasar lista, el número de sus soldados! !Y un espíritu elevado por su piedad y un gran orador!habría que agregar finalmente. He aquí al personaje.

La verdad es que a partir de este momento no se puede ya considerar al menos del todo en serio, como los estudiosos del poema en general hacen, a "nuestro hombre" (con tal término y sentido, entendemos, alude a él el poeta en su ὄνῆρ de comienzos de la 2ª parte).

(Precisamente hay que tener muy en cuenta toda esta parte A a la hora de examinar y penetrar en profundidad la B, pues no están hasta tal punto disociadas que el " Σπουδατογέλοιοι ", sea cínico, escéptico, epicúreo o lo que sea, pero que realmente es todo este apartado, se convierta completamente en uno sólo de los elementos del compuesto, concretamente en el σπουδαῖον que algunos piensan que es únicamente la 2ª parte).

Ahora, pues, con la mayor brevedad, resaltando el contraste, expresa el poeta frente a lo que ni hacía ni sabía el monarca lo que sí en cambio sabía y hacía.

Para ello (recogemos y contrastamos los mismos puntos y enumeración con que analizamos la 1ª parte de la antítesis) utiliza: 1ª) dentro de a) la misma anáfora sintáctica y fónica, característica fundamental de todo el poema, y b) en consecuencia, mediante una 2ª enumeración: ἐσθλῆιν τε καὶ πένειν / κῆρ᾽

y c) e idéntica estructura métrica con una sólo cesura que al separar del núcleo predicativo (ἦν ἄριστος) los miembros enumerados da una mayor viveza a su

formulación.

Sin embargo, se sirve ahora en consonancia con el nuevo contenido, también de nuevos y petuliares rasgos estilísticos, para así mejor definir estas otras actividades de Nínive y dar la mayor fuerza expresiva al - contraste de la antítesis que introduce ἀλλὰ y que - son los siguientes:

2ª) Frente a la sentenciosa valoración negativa de antes, la expresión no sólo positiva sino mucho más aún, en el más alto grado del positivo, superlativa, ἤν ἄριστος, para resaltar muy expresivamente así la - elevada cualificación tan ridícula que había alcanzado el monarca en estos placeres de mesa y cama.

3ª) La máxima concentración y brevedad de exposición frente a la gran extensión de la anterior enumeración (cinco versos), ahora tan sólo uno (v.9) y el inicio del siguiente, apenas dos sílabas (v.10); tres miembros tan sólo, cinco infinitivos sin otro acompañamiento, frente a los 6 anteriores mucho más desarrollados. Concisión y brevedad a la que contribuye aún más el - efecto ya mencionado de la única cesura, y sobre todo el brusco corte del ritmo que supone el encabalgamiento del tercer miembro en el v.10, κῆρ᾽, que al - quedar así aislado, esto es, sin continuidad en ese otro verso, acentúa la estructura ternaria, asimétrica de esta enumeración respecto a la regular y equilibrada composición de la 1ª, cuyo binarismo realzaba - la disposición paralela, dentro del verso y entre unos y otros en conjunto, de todos los componentes de su enumeración.

4ª) Frente al anterior asíndeto, el polisíndeto de los tres elementos coordinados, el 1º por τε y 2º y 3º - por καὶ , que junto con los otros sonidos sordos de los infinitivos ἐσθῆλαι, πίνειν (y en estos dos observese además la anáfora silábica casi rima asonántica, (-έ(ν)ειν), (51) y el eco sonoro al final de ρ y ν más las vocales largas de κήρην , producen la detención del movimiento rítmico, de otro modo velocísimo, y recalcan, sopesando, cada concepto expresado, naturalmente en tono de mofa.

Y 5ª) Como resultado de todos estos efectos, aun en el mismo ángulo moralista, frente a la mayor seriedad de la porción anterior adecuada a la trascendencia de las funciones desatendidas, ahora al descubrirnos la verdadera índole de sus inclinaciones y ocupación, la causa "seria" de su abandono y negligencia de todo lo demás, y el alto grado superlativo de la cualificación, nada común, que en ellas había conseguido Nínive, Fénice carga las tintas en la crítica directa, declarada, poniendo un mayor énfasis en el aspecto ridículo de sus irrelevantes e intrascendentes ocupaciones de las que se burla abietamente, con buen humor sin duda, pero - también con despreciativa sorna. Y en este sentido, - amén del superlativo, tan significativo de por sí y - por su colocación al inicio delante de los placeres a que se refiere, hay que entender la concisión y brevedad de la exposición y el polisíndeto anafórico que - no hacen más que destacar la insignificancia de tales placeres, y muy especialmente del último, el del amor,

probablemente el más ridículo para el poeta, como parece indicar su encabalgamiento abrupto en el otro verso donde queda en posición relevante pero desairada, desglosado de los otros y al tiempo sin conexión con la que sigue, y en suma el desprecio que le merecen en realidad todos ellos.

A continuación ya, recapitula toda la 1ª serie, la de tono solemne, revelándonos la valoración y estima en que las tenía el monarca con la nueva y ridícula imagen hiperbólica del personaje "despeñando" aquellas funciones como si de objetos, e inservibles, que le estorbasen, se tratara:

- - u // - / u - u // u u / u - - -
... τὰ δ' ἅλ' ἅλα πάντα κατὰ πέτρων ὠθεῖ

"Y todo lo demás lo arrojaba peñas abajo".

De nuevo vuelve Fénice, al igual que con la hipébole, dejada a un lado la antítesis que había concentrado su atención y expresión, a utilizar el mismo recurso rítmico de la triple cesura de los vv. 2º y 3º del poema (al final justamente, tras la heptemímeros, el lugar más destacado donde, como en ésta, estaban - las otras dos hipérboles), la convencional Trihemímeros y las significativas, Pentemímeros tras ἅλλα, resaltándolo como vocablo recapitulador de la 1ª enumeración, y entre ella y la Heptemímeros, πάντα, aún mas realzado para hacer el debido hincapién que Nívie precisamente no hacía excepción con ninguno de sus deberes reales: A todos, en fardo común, despreocupada y alegremente, arrojaba lejos de sí.

Y también de nuevo encontramos la resolución de una larga en dos breves: ^{u u}κατά en el 2º metro (de lo que hay tres ejemplos en esta 1ª parte: en v.1 ^{u u u}ἐγέρει, también en 2º metro, ^{u uu}Ἀσούριος en v.2 y ^{u u u}ἑρὸν en v.5) que aquí concretamente ocupando el lugar idóneo por la coincidencia de principio de colon y el apresuramiento que aporta la resolución (52), sirve al efecto de la acción de la precipitación de la hipérbole como igualmente al de acentuar la despreocupación e inconsciencia con que el personaje, metafóricamente, llevaba a cabo el supuesto hecho.

Acerca de esta hipérbole Gerhard nos da un precedente de Teognis, indicándonos al tiempo que con su poderosa fuerza expresiva ~~se~~ empleaba intransitivamente (subrayamos nosotros) para reflejar el último paso de la desesperación y cita los vv. 171-2:

(πενίη) ἦν δὴ χρὴ φεύγοντα καὶ ἐς βαθυκήτεα πόντον
ὀκτεῖν καὶ πέτρων, Κύρνε, κατ' ἡλιβάτων.

"(la pobreza) a la que de inmediato escapando es preciso al profundo mar/ arrojar, oh Cirno, y desde es carpadas rocas." (53)

Cita también Gerhard otros ejemplos, uno literalmente el mismo de Teognis, de Luciano (Tim. 26).

Nosotros ateniéndonos sólo al empleo de ὀκτεῖν en esta acepción y en uso transitivo, como en Fénice, en contramos dos ejemplos especialmente significativos - también de tono burlesco, de mofa implícita, pero no metafóricos:

Uno de Eurípides, Ciclope, v.448 donde el coro inquiere las intenciones de Ulises respecto a Polifemo y, - con efecto cómico por parte del autor, le plantea la posibilidad de πετρῶν ὥσαι κάτω al gigantesco personaje, y el otro en Platón, Fedro, 229 c:

φαλὴν αὐτὴν πνεῦμα βορέου κατὰ τῶν πλησίον πετρῶν σὺν
 Φαρμακεῖα παλζουσαν ὥσαι , frase bajo la que Sócrates con su habitual espíritu burlón (la famosa εἰρωνεία) parodia las racionalizaciones en boga en su tiempo de los mitos tradicionales.

Pero, sin duda, ninguno de ellos tiene la originalidad ni la fuerza expresiva, de neto origen popular, de la trasposición metafórica de la imagen física, real a la abstracta de los 'καθήκοντα' griegos u "officia" romanos, en donde reside su peculiar "vis" cómica.

En cuanto al empleo de ὀλίπειν en giros similares, tampoco tiene el mismo sentido ni en su uso intransitivo, cuyas connotaciones son en último caso - más bien de "fastidio" que de claro "desdén" o "desprecio", como en nuestro poema.(54)

Y así ya con la clarificación que este giro final comporta de reprobación irónica por parte de Fénice - del comportamiento como rey de Nínive y la "justificación" de las "serias" razones que lo motivaban, se - cierra al modo arcaizante y popular, en anillo, toda esta sección A del poema. (55)

Y es precisamente en ella donde la interpretación

de la intención y mensaje, inequívocamente inteligibles del poeta, no ofrecen duda alguna y en la que - además sale incluso airosamente victorioso en su empeño de contrarrestar y aún anular el epitafio histórico de Sardanápalo casi con sus propias armas, especialmente 1ª) con la anáfora negativa de elevado contenido crítico moralizante y 2ª) con la explosión final semejante a una carcajada de los vv. 9-10, producida sobre todo por la conjunción del superlativo y la metáfora hiperbólica, intensificados por su acumulación en tan breve secuencia de sólo dos versos.

Con ellos viene a enlazar por vía indirecta uno de los apartados de la 2ª parte, los vv. 20-21, que - en otro lugar anticipábamos. Y paradójicamente, en apariencia, mientras estos versos contribuían un tanto a la confusión en su propio contexto del poema, son aquí la consecuencia lógica y esperada.

Son los versos:

τὰ δ' ὄλβι' ἡμέων δῆλοι συνελθόντες
φέρουσιν, ὥπερ ὤμῶν ἔριπον αἱ Βάκχαι.

De los que pueden ser una excelente traducción - que corrobora nuestro punto de vista la de L. Laloy que damos a continuación: "Quant à nos biens, les ennemis conjurés pour l'invasion / les emportent comme le chevreau vivant aux mains des Bacchantes". (56)

Obsérvese especialmente la traducción de συνελθόντες, subrayada por nosotros, "conjurés pour l'invasion" que preferimos traducir con mayor prudencia en principio por "Concertándose".

No hay, por tanto posibilidad alguna de error, no

es como quiere Gerhard la codicia de los herederos la que los convierte en *ὄητο* de su pariente muerto. Su codicia satisfecha les conciliaría con él ahora.

Por otra parte, y esto es ya una evidencia interna al poema en sí, *ἡμέων* tampoco tendría sentido si con él aludiera, como a hostiles herederos, a sus propios familiares que además paradójicamente van asociados a él mediante el propio pronombre en la referencia a la riqueza, habida cuenta de que Fénice no usa nunca el plural poético, mero adorno que por su deliberada sencillez y concisión lingüística jamás se permite. Y si se trata de enemigos suyos, lo son por consiguiente también de ellos.

Abundando en el tema, igualmente sería inadecuado el plural, cuando, según la tradición, el heredero, su sucesor en el trono, sólo podía ser uno.

Pero menos se entendería *συνελθόντας*, esto es, la necesidad de "concertarse" ó "ponerse de acuerdo" - previamente, con claridad expresa por el poeta. Y menos aún, si le damos el sentido etimológico que le da Laloy, para "despojarle" (*φέρουσιν*), esto es, "llevarse las riquezas" a otro lugar, se supone fuera del palacio, de otro modo tampoco se comprendería este último término. Y ya sin sentido alguno para nosotros, pese al carácter hiperbólico de las imágenes del poeta, comparecería el símil tan "crudo" de las *Βάνχαι* y su *ὠμὸν ἔριπον* en el que, una vez que no hallamos ninguna valoración religiosa por parte de su autor, únicamente expresa el

descuartizamiento en vivo de un cabrito por unas mujeres enloquecidas que lo convierten en pobre y ensangrentado despojo. Despojo que está implícito también, como vimos, en φέρουσιν . Y locura o delirio, el de esas mujeres, que transferido al plano real no puede ser otro que el que acompaña al saqueo de una población o palacio en una guerra.

Y finalmente, sopesando la opinión de Gerhard bajo estas coordenadas, lo lógico precisamente no es que los herederos se conviertan en enemigos del muerto, sino naturalmente lo contrario, que sus enemigos, vencido y muerto él, resulten sus herederos.

Y ya desde esta perspectiva ha cambiado por completo el sentido de nuestro poema. No estamos como se había pensado hasta ahora ante el normal acontecimiento de la muerte de un hombre y su triste y hedonista mensaje a los demás humanos, sino ante algo mucho más importante, la destrucción total por las armas de un enorme Imperio, uno de los más grandes de la antigüedad, a manos de la coalición medo-babilónica (57), cuyo eco resuena grandiosamente en el clamor de alegría del pueblo judío, antes sometido a su yugo, por boca de sus profetas. (58) Y en nuestros oídos unos sentenciosos versos, ya añejos pero no por ello menos expresivos: "También esto es de Focílides....

'... πόλις ἐν σκοπέλῳ κατὰ νόσμον

οἰκεῖσα σμικρῇ κρέσσων Νέλου ἀφραϊνούσης .'

"... una ciudad en la cumbre de un monte bien / gober
nada, aun pequeña, más fuerte es que una NINIVE INSEN-
SATA" (Focílides, fr. 4 D) (59).

NOTAS

- (1) De "especie de apólogo" lo califica, en efecto, Vallette, "Phénix de Colophon et la poésie cynique", Révue de Philologie, XXXVII, 1913, p. 166. Y Cantarella, La Literatura griega de la época helenística e imperial, trad. esp., Buenos Aires Losada, 1972, p. 127, nos advierte del "tono de fábula antigua" con que comienza el poema.
- (2) Sobre las resoluciones y sus limitaciones en el yambo y coliambo cf. Korzeniewski o.c. pp. 53-9. Considera, como nosotros hemos interpretado, que las breves a comienzo de colon dan movimiento al ritmo, y a las palabras en esa posición el vigor exigido por el sentido, cf. ibid. pp. 56-8. En su momento, en capítulo aparte, recapitularemos con su examen las peculiaridades métricas de todo el poema.
- (3) Cf. su cita en nuestro comentario crítico textual a la conjetura 'νοῦω de Meineke. Otro aspecto métrico es la justificada "correptio" de Νέvos que advierte Naake, oc. p.228. Es éste, por cierto el único autor moderno que ha elaborado un comentario sobre el poema, si bien muy breve y de tema vario, cf. ibid. pp. 228-31. En razón de su oportunidad iremos incorporando a nuestro comentario sus escasas anotaciones.

- (4) Piénsese que el rey Gíges de Lidia, no menos fabuloso para los griegos, y su sucesor Ardis, eran para Asurbanipal, su coetáneo más o menos, los reyes ("Gugu" y "Ardusu", respectivamente, en palabras suyas) de un país llamado "Lu-ud-di" de "allende el mar" de tan escasa importancia que negó al primero la sumisión a "su yugo", así dice, que le solicitaba. Puede verse el texto de la inscripción traducida al alemán en H. Gelzer, "Das Zeitalter des Gyges", pp. 231-35, en Rheinisches Museum, - XXX, 1875, pp. 231-68.
- (5) Sobre el valor intensivo y "definidor" de este pronombre, cf. P. Monteil, La phrase relative en grec ancien, París, 1963, pp. 129, 144, - 158-9 y 396, s.t.. En cuanto a nuestro punto de vista que él no rechaza del todo, ibid. pp. 127, 129, 131 y 138. Entrecomillamos arriba el término definidor por no ser la traducción correcta de "definissant" que emplea Monteil, c.f. ibid. p. 396.
- (6) o.c. p. 185
- (7) Idénticas palabras a las mencionadas arriba que pronuncia Yahvé al augurar a Abrahám una desconfianza tan numerosa como las arenas del mar o

las estrellas del cielo. Texto éste también dentro de la misma mentalidad mítica y arcaica (cf. Gen. 22: 17).

Cf. el tratamiento del tema en E. Mc Cartney, "Vivid ways of indicating uncountable numbers", Classical Philology LV, 1960, pp. 79-89.

Concretamente acerca de la arena, olas y estrellas cf. pp. 81-4. El trabajo es poco más que un catálogo compendiado, si bien exhaustivo en lo que se refiere a griegos, romanos y textos bíblicos. Hay alusión en él a otros ejemplos de textos griegos, que nos habían pasado desapercibidos, en las páginas citadas antes y notas de p. 89.

- (8) El texto original correspondiente es éste:

χῶπδοσαι / ἐν θαλάσῃ καὶ ποταμοῖς φάρμαθοι

κύμασι ῥιπαῖς τ' ἀνέμων κλονέονται.

- (9) En general sobre la aliteración de los sonidos en griego cf. W. B. Stanford, The Sound of Greek Studies in the Greek Theory and Practice of Euphony, Univ. California Pr., 1967.

La definición de la "figura" en D. Fehling, Die Wiederholungs-figuren und ihr Gebrauch bei den Griechen vor Gorgias, Berlín, Gruyter, 1969, p. 13. Para él más que de una figura hay que hablar de un adorno musical.

- (10) Del sonido enfático por excelencia en la aliteración, la π , nos habla I. Opelt, "Alliteration im Griechischen? Untersuchungen zur Dichtersprache des Nonnos von Panopolis", Glotta XXXVII, 1958, pp. 213-4.
- Acerca de los valores por separado de π (impr~~es~~sivo), vocales labiales (gravedad) y τ (grata al oído griego) cf. J.S. Lasso de la Vega, "La oda primera de Safo", Cuadernos de Filología Clásica, VI, 1974, p. 18 y n. 25, con ejemplificación al respecto.
- Aliteración hiperbólica llama a usos de este tipo en Góngora, D. Alonso, Poesía Española, Madrid Gredos, 1975, pp. 368-9. Expresión perfectamente aplicable al verso que comentamos.
- (11) Al parecer, los griegos consideraban a la sigma el sonido más cacofónico de sus consonantes. Por su siseo equivalente al de resoplidos y resuellos era tenida como más propia de animales que de personas. En cambio las líquidas, nasales y gutural o velar sonora resaltadas en esos versos, en contrapunto, por la fealdad de sonido de aquélla, dan la suavidad y agilidad de ritmo que arribacomentamos. Cf. sobre todos estos aspectos Stanford. oc. pp. 52-5 y n. 24-31 y sobre sigmatismo y efectos negativos además Th. Birt, "Kritik und Hermeneutik", en Handbuch der Altertumswissenschaft, I, 3), München, 1913, pp. 78-9.

- (12) La ι es lo que la sigma entre las vocales para los griegos, la más cacofónica. Cf. Stanford. o.c. pp. 51-2 y n.10. Caso distinto es el del latín para estos dos sonidos, según J. Marouzeau, Traité de Stylistique Latine, París, 1975, pp. 25-6 y 28 para s y 31 para la i .
Por el contrario, el castellano de modo similar al griego, utiliza la aliteración de i con efectos particularmente ridículos. Piénsese en términos como "pis", "pipí", "repipi".
En francés viene a ocurrir algo parecido según S. Ullmann, Introducción a la Semántica Francesa, tr. cast. Madrid, C. S.I.C., 1965, pp. -140-1. Pues en casos junto con la \tilde{u} refleja lo mínimo o pequeño. Las dobles eses tienen también para este autor en su idioma matices de connotación peyorativa, cf. ibid. p. 143.
- (13) Si ello es así para estos dos sonidos, ι , σ como parece, nos hallaríamos ante un efecto págódico semejante a los recogidos en latín en - Marouzeau o.c. p. 50, s.t. al del pasaje de Plauto, Pseudolus, 701 ss.
- (14) Lamentamos que van Groningen en su interesante y sugestivo trabajo, La Poésie Verbale Grecque Essai de mise au point, Amsterdam, 1953, debido a las limitaciones del material tratado, la poesía meramente esteticista, deje a un lado a Fénice en su calidad de moralista. Así nos lo dice expresamente ibid. pp. 261-2.

El trabajo está preferentemente dedicado a la poesía helenística cf. pp. 235-67 y también - margina en él el género paródico, cf. pp. 237 y 261.

- (15) Aliteración no sólo de labiales enfáticas sino también de la cacofónica σ asociada a λ en Κασπίνης .
- (16) Cf. o.c. p. 58. Se prefieren anapestos ó tríbacos al dáctilo en esta posición.
- (17) Korzeniewski, ibidem.
- (18) Ibidem, p. 195
- (19) De modo parecido opinan filólogos como Meineke, Crusius, Ficus y Gerhard con relación a las frecuentes resoluciones en estos versos en las que ven parodia de la molice y afeminamiento del personaje. Y esto mismo cree I.M. Nachov "La poesía de la protesta y de la cólera (Sotades, - Fénice, Cércidas)" Voprosy Klassičeskoj Filologii, V, Moscú, 1973, p. 21. Para aquéllos cf. - Gerhard o.c. p. 182 y n.1 con referencia a los otros.
- (20) Cf. Korzeniewski o.c. p. 61.
- (21) Cf. E.A. Barber y J.U. Powell, New Chapters in the History of Greek Literature, Oxford, 1921, p. 114.
- (22) Cf. un caso similar en el soneto de Quevedo que comienza "cerrar podrá mis ojos la postrera" según Lázaro Carreter "Apéndice", II, pp. 163-72, en Co-

-rrea Calderón-Lázaro Carreter, Cómo se comenta un texto literario, Madrid, Anaya, 1969, poema estudiado también desde distinto ángulo por J. Ferraté, Dinámica de la Poesía, Barcelona, Seix Barral, 1968, pp. 195-201.

Las consideraciones que llavan a Carreter a esta conclusión son estilísticas, a diferencia de las nuestras.

El soneto, titulado "Amor constante más allá de la muerte", puede verse en J.R.Peña, Francisco de Quevedo. Poesía, Zaragoza, Clásicos Ebro, - 1950, p.25.

- (23) Pues éstos eran los que llamaban más la atención de los griegos y hacían objeto de su crítica en toda época desde Arquíloco (fr.22 D.): al fausto y espléndidos tesoros de los orientales.
- (24) Abandono que los griegos en realidad ~~se~~ hacaban a Sardanápalo. De él cuentan que, a diferencia de sus antepasados, pasaba todo su tiempo en el harén (γυναικεῖω) rivalizando en afeites y vestidos con sus propias concubinas, sin salir no ya para tomar las armas sino ni siquiera para ir de caza. Por ello que no resultara difícil a Fénice la sugerencia en esta dirección. Cf. La Suda, a este respecto (s.ū. Σαρδανάπαλλος).
- (25) De contactos con caldeos y otros astrólogos orientales de filósofos anteriores a Fénice, como Sócrates, Platón, Aristóteles y otros, nos habla

A.J. Festugière, Etudes de Philosophie Grecque, París, 1971, pp. 183-95.

- (26) Acerca de la astrología caldea y su pronta adopción por los griegos diserta ampliamente A. Bouché-Leclercq, c. I y II ("Les Précurseurs" y "L'astrologie Chaldéenne" respectivamente) de L'As-trologie Grecque, París, 1899, pp. 1-71.
- (27) Sobre la elección por nosotros de esta conjetura y su justificación cf. nuestro comentario en el capítulo de Crítica Textual del poema.
- (28) Sonido particularmente noble y grato al oído - griego era la ζ e intermedia en este plano la δ. Cf. Stanford, o.c. p.55.
- (29) A ello contribuye en enorme grado la anáfora de οὐ. Para D. Alonso o.c. pp. 101-2, la anáfora en Garcilaso, Egloga, I, estr. 9ª procura la -prolongación de la estela de tristeza o melancolía.
En nuestro caso se trata de prolongación y mantenimiento de una seria y firme censura moral. E. Fehlin o.c. p.210 nos advierte del particular efecto estilístico de la anáfora de asíndeto. Ibidem pueden verse recogidos algunos ejemplos de la δ. οὐ Cf. también su definición de la figura y su índole retórica ibid p.38.
- (30) Sobre los aspectos métricos tratados Cf. su teoría general en Korzeniewski o.c. p. 49 acerca de dinámica verbal y p. 47 en que junto a la rele-

-vancia de las desuras el autor concede también importancia en ocasiones al lugar citado entre la Pentemímeres y la segunda diéresis.

- (31) De la índole de término específico para lo "san to" de ἱερός considerado en sí mismo y en relación con ἄγιος o ἁγνός y ὅσιος cf. J.S. Lasso de la Vega, Héroe griego y santo cristiano, Universidad de la Laguna, 1962, pp. 31-2 y n. 77-80 (con abundante bibliografía sobre el tema). Por lo que respecta al vocablo en el texto de Fénice destacamos las dos notas esenciales que, según Lasso, le caracterizan en general: Su carácter de santidad objetiva y, en un segundo plano, su aplicación a personificaciones de fuerzas divinas, como derivación del punto 1º, y entresacado por nosotros de la enumeración - que hace el autor mencionado de los áeres que aquél califica, cf. ibid., p. 31. En cuanto a su sentido originario ("fuerte", - "vigoroso") y evolución en su empleo antiguo en griego cf. Wulfing-v. Martitz, "ἱερός bei Homer und in d. Älteren griech. Literatur", - Glotta, 1960, pp. 272-307.
- (32) Sobre el fuego y su ritual en la religión persa que Fénice ofrece con fiel veracidad, cf. art. "ἱερός" B en G.Kittel, Theologisches Wörterbuch Zum Neuen Testament, Stuttgart, pp. 932-3 del volumen.

- (33) Esta otra impía negligencia es resaltada por Naeke o.c.p. 229 de su breve comentario (pp. 228-31), con estas palabras: "Quae apud popu- lum astrorum cultorem extrema negligentia".
- (34) Cf. M.P. Nilsson, Geschichte der griechischen Religion, I, Munich, 1961, pp. 479-80 acerca del carácter mágico del ῥάβδος de Hermes, como el de Circe, en epopeya e himnos homéri- cos.
Tema similar en contexto más amplio toca F.Hei- ler, Erscheinungs-formen und Wesen der Religion, Stuttgart, 1961, pp. 98-9. También puede recu- rrirse a K. Keyssner, Studien zum griech. Hym- nus, Stuttgart, 1931, pp. 79-81.
En cuanto a su contraposición a βακτυρία cf. Kittel, art. 'ῥάβδος' AI₂ (pp.966-7).
- (35) De este rito, que se conserva aún en la India entre los actuales parsi, herederos de los an- tiguos medos y persas, sabemos que sus oficia- tes avivan el fuego no con una vara sólo sino con varias juntas. Ello explica nuestra duda - sobre si el poeta emplea el plural en este sen- tido o en uno más amplio recogiendo en ellas - también las de los sacerdotes. Esto último nos parece lo más lógico aquí.
- (36) O.c.p. 52. Y acerca del significado general de cada transgresión cf. ibid. pp. 58 y 51-2 res- pectivamente.

- (37) Este hecho es advertido entre otros por Naeke, o.c.p. 229.

- (38) Un ejemplo de otro pasaje colíambico con diferente énfasis pero de similar matiz irónico e idéntica construcción estilística y sintáctica es para nosotros:

Ἰλιγγίλασε Βάκχον ἐπιὼν χανδόν
 Χρύσιππος , οὐδ' ἐφείσατο
 οὐ τῆς Στοῦς , οὐχ ἧς πάτρης , οὐ τῆς ψυχῆς ,
 ἀλλ' ἦλθε δαμ' ἐς Ἀΐδεω.

(Diógenes Laercio, Fr. Coliámbo 5 Knox (om. Meineke)).

Y otro de igual tono moral en un coetáneo de K-nice, Cércidas, meliambo III, v.30 Knox:

οὐ φόβος οὐ παραχά.

- (39) Recogemos los más significativos: κλύω v.1;
 ἐδίζητο v.4; ὤθει , 10, ᾔδει , 12;
 κηρύσσω 15, etc. hasta el último de todos,
 κεῖμαι v.24.
- (40) Los léxicos aportan escasísimos empleos de esta palabra. El texto está ahí además corrupto. Naeke o.c. p. 229 entiende οὐ μὴν θυητῆς recopilador de las funciones sacerdotales. En nuestro apartado de crítica textual nos detenemos en ello.
- (41) Forma épica y jónica, según Liddell-Scott, que ofrece varios ejemplos más de contemporáneos de Fénice: Calímaco, Cer. 86 y Herondas VI, 6; y de algún otro poeta.

Naeke o.c. p.229 ve en su empleo matiz de solemnidad.

- (42) Todos estos aspectos fónicos nos hacen postular para este poema de Fénice un notorio grado de consciencia en el uso de la aliteración similar al de la poesía verbal estudiada por Van Groningen (o.c.). Máxime cuando el empleo de - parte de las palabras de esos dos versos en sí mismas o bajo esa forma es escasísimo o nulo. En general sobre este aspecto en la poesía griega comparten la idea de su relativa inconsciencia autores ya citados como Opelt, Birt y Fehling.

- (43) "Ἀπαξ λεγόμενον .Cf. Liddell-Scott ó Bailly.

- (44) Con la misma significación en Naeke o.c. p.229:
 λεωλογεῖν· ἀνδρολογεῖν , στρατολογεῖν
 ἀριθρῆσαι· μετρῆσαι , ἀριθμῆσαι ,

que sigue referencias de La Suda. Discrepa de nuestra traducción "reclutar" y "revistar" L. Laloy, Héronidas. Mimes, París, Les Belles Lettres, 1960, p. 23 y n. 2. No así Bernhard.

En cuanto a la connotación "numerare" ya había sido advertida por Naeke, a quien, por cierto, sólo nos fué posible consultar después de haber elaborado nuestro propio comentario. Ello parece corroborar la justeza de nuestra impresión sobre la intención crítica subyacente al término del poeta: "Nam profecto nimis stupidum

interpretes fecerunt Ninum, qui ne "numerare" quidem didicerit", dice Naeke en la misma página citada antes con interpretación idéntica a la nuestra.

- (45) El estilo literario de Fénice ha sido poco estudiado. De hecho tan sólo a Knox cabe el honor de haber dedicado un brevísimo aunque enjundioso párrafo. En él no se incluye por supuesto el aspecto de la anáfora resaltado por nosotros, pues su análisis se limita a calificativos amplios o genéricos sin explicitación de recursos o figuras concretas.
Ello será objeto de nuestro estudio en el último capítulo de este trabajo, el examinar poemas dudosos atribuidos más o menos acertadamente a Fénice.
- (46) Cf. Gerhard o.c.p.186.
- (47) Sobre las cesuras principales y secundarias y su valor expresivo en el trímetro yámbico en el que se incluye el coliambo, cf. Korzeniewski o.c.pp.45-50
- (48) Para el sentido o funcionalidad de las enumeraciones cf. Lausberg, Manual de Retórica Literaria, II, Madrid, Gredos, 1967, p. 135; y J. Martin, Antike Rhetorik, Munich, 1974, p.307.
Más concretamente acerca de la vivacidad e índole apasionada de la en asíndeto frente a la majestuosidad del polisíndeto, la enumeración - preferida en la lengua griega, cf. S.Trenkner,

Le Style καὶ dans le recit attique oral, Assen, 1960, p.20.

- (49) Recordamos el equívoco a que se prestan estos términos y al que hicimos referencia en p.155 y nota 44 , como motivo de su empleo.
- (50) Mediante este expresivo término traduce precisamente Gerhard ἄριστος .
- (51) Se trata, por tanto, de algo más que un simple homeoteleuto, aunque naturalmente participe de él y en él tenga su origen en poesía, como afirma E.Norden, Die Antike Kunstprosa, II, Stuttgart, 1958, p. 829. Pero también, según el mismo autor, pp. 830-1 responde a la tendencia espontánea de las lenguas en pro de la estructuración en paralelo de sus frases, aspecto éste - característico de Fénice, según vimos, y que - provoca sus anáforas, a su vez, bajo este prisma, causa de la rima interior aludida. Sobre - este tipo de rima en época helenística cf.Th. Birt, o.c.p. 71.
- (52) Cf.Korzeniewski, o.c. p.58
- (53) Con ese mismo verbo pero en uso transitivo añadimos nosotros ejemplos como:
- λαβόντες αὐτοῦς ἢ κατὰ πέτρας
 ὀΐσμεν (Buríp. If. Taur.1429-30),
 ἀπὸ πέτρας (Plut. Rom.18), εἰαυτὸν ἀπὸ
 πέτρας (Esquilo, Persas, 748).
- (54) Es el caso, por ejemplo, de Odisea, IX, 390:
 ὀΐπτειν ἀπὸ ἑο : "arrojar lejos de sí".

- (55) Nos hallamos ante una "Ringkomposition" inclusoria, esto es, perfectamente programada y orgánica en su contexto, obedeciendo al plan general consciente dibujado por el poeta para esta parte de su composición. Cf. al respecto La ese de la Vega, "La oda primera de Safo" C. de F.C. VI, pp. 54-6 y n. 145 y 147.
- (56) Cf. L.Laky o.c. p.23. Es el único autor moderno que ha entendido esta parte del poema. No hace, sin embargo, comentario al respecto para sorpresa nuestra.
- (57) Hubo en efecto un verdadero saqueo de la ciudad de Nínive por obra de los medos a las órdenes de Cíaxares, mientras los babilonios perseguían los restos del ejército asirio. Tal como habían hecho dos años antes (614) con la ciudad de Asur. Y los confederados (συνεληθόντες) volvieron a sus países respectivos llevándose los tesoros de Nínive (τὰ δ' ὀλβι'... φέρουσιν) tras la matanza y destrucción a que alude el sf mil de las Bacantes.
- Sin embargo el botín más importante fue el reparto del Imperio: Asiria y Kharrān para los medos con el Tigris como frontera occidental, y Mesopotamia y el valle del Eufrates para los babilonios (Cassin, o.c. pp.83-5).

- (58) Cf. Nahum, 2-3, Sofonías 2, 12-15, Ezequiel, 31.
También sobre el tema Isaías, 10 y 14.
- (59) Sobre el hecho histórico cf. M.Streck, Assurbanipal II, Leipzig, 1916, p.37, y E.Cassin o.c.
p. 84.

186

SUSTITUCION EN FENICE DE SARDANAPALO

POR NINIVE. SU MOTIVACION

CONCEPTUACION ENTRE LOS GRIEGOS DE SARDANAPALO.

La imaginación del oyente, por el estímulo amplificador de la evocación que un nombre tan sugerente - "Nívos" connotaba, a la par nombre de rey pero - sobre todo de capital (no una ciudad cualquiera), la última y más fastuosa del pueblo " 'Ασσύριος " , se ha desviado sin lugar a dudas, dilatándose así y - enriqueciéndose enormemente su ángulo o enfoque de fá**́**bula o apólogo, desde el destino más trivial de un - personaje singular y su particular anécdota vital, - hasta el más serio, trágico y transcendente destino - de un grandioso Imperio borrado totalmente hacia ya - mucho tiempo del orbe de la tierra, bajo los escombros de una destrucción inmisericorde.

Pues de esta "Νίvou ἀφραινοῦσης" , pro**́**verbial desde Focílides, el Νίvos "ἄφρων" (que, aunque adjetivamos nosotros, es lo que viene a decir de él Fénice) no es otra cosa que su claro y ejemplar representante y sobre todo su más notorio y evocador-~~reflejo~~, una vez que su propia molicie y desidia le lle**́**vó a perder todas sus riquezas, las suyas y por ende - las de la familia real, a manos de sus "enemigos concertados" para "despojarle" (τὰ δ' ὅλβι' ἡμέων συνελ**́**-θόντες / φέρουσιν...).

!Pero esto, no podemos por menos que exclamar, y el epitafio, lo achacaban los griegos A SARDANAPALO, - NO A NINO!.

Eso y aún lo portentoso de las riquezas, el "mar de oro" que atribuye Fénice a Nínos (vv. 2-3):

Τὰ γὰρ Σαρδαναπάλλου τοῦ Νίνου βασιλέος ἔδοντα
μεγέλα χρήματα καὶ φυλασσόμενα ἐν θησαυροῖσι
καταγαλοῖσι... (Heródoto, II, 150).

Recordemos si no, textualmente, las palabras más significativas del Léxico Suda, antes aludidas:

Σαρδανάπαλος , Ἀσσυρίων βασιλεὺς ... οἴκησιν ἔχων
ἐν Νίνῳ , ἔνδον τὸ σὺμπαν ἐν τοῖς βασιλείοις δια-
τρέβων· ὅπλων μὲν οὐχ ἄπτόμενος , οὐδ' ἐπὶ θήραν ἐ-
ξιῶν , ὥσπερ οἱ παλαιοὶ βασιλεῖς ... τὸ τε σὺμπαν γυ-
ναικεῖν ἠθεῖ χρώμενος . Κατὰ δὲ τὰ πρότερον συντε-
ταγμένα ἐπὶ τὰς θύρας αὐτῇ παρῆσαν οἳ τε ἐκ τῶν
ἄλλων ἔθνων σατράπαι , ἄγοντες τὰς δυνάμεις . (1)

Subrayamos lo principal para nosotros, y adviértase al tiempo por los espacios vacíos punteados que no hemos citado (o-subrayado) deliberadamente determinadas frases para examinarlas más adelante con mayor detenimiento.

Resumiendo, pues, el texto Sardanápalo: "tenía su residencia en Nínive y vivía confinado en su palacio", más exactamente "en su harén", "no tomó las armas nunca, ni siquiera salió a cazar, como los anteriores reyes asirios". "Y como consecuencia de todo ello (κατὰ δὲ τὰ πρότερον συντεταγμένα) un buen día nuestro hombre se encontró ante sus puertas, las de Nínive parece (si no es que fue ante las de su palacio o harén), a los dirigentes de pueblos sometidos a él en

pie de guerra, al frente de sus ejércitos. Y ocurrió entonces, lógico final, que οὗτος ἐσφάγη ὑπὸ Περσέως, (2) termina su aserto la Suda añadiendo - esta frase al texto de Nicolás Demasceno.

Cabe recordar también otras, entresacadas igualmente de la Suda: (3)

' Καὶ παροιμία· ... , καὶ Σαρδανάπαλου τρυφηλότερον ... Σαρδανάπαλος δὲ Ἀσσυρίων βασιλεὺς· ὃς ἐπ' ἁ-
κολασίᾳ καὶ τρυφῇ διαβιοῦς κατέλυσε τὴν ἰδίαν
ἀρχήν .

Es, por tanto, de Sardanápalo del que, como el - epitafio, quedó también el proverbio: "más voluptuoso que...", y el relato de la disolución de su poder: "por su vida libertina y voluptuosa perdió su propio reino".

Y esta misma idea y acusación formulan, abundando con la natural variedad de matices tan peculiar de la historiografía griega, casi todas las versiones conocidas, las posteriores a Fénice, como las citadas, u otras bastante anteriores, como la de Ctesias (s.V-IV a. C.) quien hace morir al monarca, confundiéndole claramente con su hermano Shamashshumukīn, rey de Babilonia (668-648) durante parte del reinado sobre Asiria de Assurbanipal (669-631/629 (?)), en un incendio provocado por él mismo, pero también ante el asedio a que le somete en su propia ciudad otro personaje medo, el mencionado en nota 3, Ἀρβάκης, εἰς τῶν ὑπ' αὐτὸν στρατηγῶν, Μηδος γένος, general medo, y por tanto sometido al yugo del rey asirio, y con un gran ejército también (4). U otras, las más, inmediata-

-mente próximas en el tiempo a Fénice, cuales son las de los historiadores de Alejandro que hicieron renacer de las cenizas del pasado la vieja historia del epitafio y de los asirios, al mencionar el paso de Alejandro por los lugares donde se suponían que habían vivido aquéllos y se había erigido el célebre *μνημα*. Una de ellas, la de Clitarco, por ejemplo, supone vivo a Sardanápalo después de la caída del Imperio asirio, asociando en consecuencia el suceso no a su muerte sino a su vida, seguramente confundiéndole al igual que Ctesias con otro de sus hermanos, en este caso Ashshu ruballit, que aún resistió algunos años a la toma de Nínive (612 a.C.) haciéndose coronar rey en Kharran, -última provincia y reducto asirio y resistiendo hasta el 610 a.C., en que cayó igualmente esta ciudad, y de saparece de las crónicas el nombre de este último rey asirio:

Γῆρα τελευτήσαι φησιν Σαρδανάπαλλον μετὰ τὴν ἀπόπτωσιν τῆς Σύρων ἀρχῆς , (5)

O, recogidas globalmente como hace Ateneo, las de "la mayoría de los historiadores (suponemos que se refiere la mención sobre todo a los alejandrinos"), incluido Duris" (340-281 a.C., escribió como Clitarco -hacia el 310) que con enfoque más particularista y -personalizado y por ende menos transcendente le hacen morir en su propio harén, pero a manos también del mismo general medo, Arbaces, profundamente irritado al advertir su humillante sumisión a un monarca de tan afe-minada vida y conducta:

Οἱ μὲν πολλοὶ , ὧν ἔστι καὶ Δοῦρις , ἱστοροῦσιν
 ὑπὸ τοῦτου ἀγανακτήσαντος εἰ τοιοῦτος αὐτῶν βασι-
 λεύει συγμεντηθέντα ἀποθανεῖν . (6)

Versión que más imprecisa y escueta (y en conexión con la de Ctesias además), como resumen que parece de unos y otros, formula al escoliasta de las Aves de Aris-
 τόφανes, v. 1022 (7):

φασὶ δὲ ... τοῖς τε οἰκέλοις μὴ ὀρθῶσαι εἰ μὴ εἴ νου-
 χοις καὶ κόραις , πεπυρπολημένου δὲ τοῦ οἴκου , ἔν-
 δον εὐρεθεῖς ἀπέθανεν .

Todas ellas corroboradas por un texto de Luciano, tan posterior a Fénice, que aporta Gerhard entre otros al ofrecernos la visión cínica del tema: ' Οὐκοῦν μηδὲ ἐκεῖνο ὑμᾶς ἔρωμαι ... , τί δήποτε ... Σαρδανάπαλλος μὲν ἐβασίλευε θηλυς ὧν, Περσῶν δὲ τοσοῦτοι (aquí termina la cita de Gerhard, nosotros la reproducimos entera, sin embargo, por su particular interés)

καλοὶ κάγαθοὶ ἄνδρες ἀνεσκολοπίζοντο
 ("fueron empalados") πρὸς αὐτοῦ· διότι μὴ ἡρέσ-
 κοντο τοῖς γιγνομένοις ' , y otro a-
 portado por nosotros de Διόν que le censura la misma -
 desatención que Fénice a Nínive en vv. 6-8:
 βουλευέσθαι μὲν γὰρ ἢ δικάζειν ἢ στρατηγεῖν οὔτε
 ἐβούλετο οὔτε ἐδύνατο. (8)

No nos puede caber ya ninguna duda de cuál era la visión de los griegos de los hechos aludidos, que en -
 cambio Fénice sorprendiéndonos atribuye con clara des-
 viación a otro nombre y personaje asirio, el Νίνος
 de su fábula.

Recapitulando, por tanto, los textos y alusiones recogidas, buena parte de la propia Suda, de la que Cantarella mismo (9) nos dice que "resume valiosas y autorizadas fuentes antiguas, gramaticales.... histórico-literarias, lexicales, y que no hay casi cuestión de la historia literaria griega (...) en cuyo origen, entre cuyas fuentes más importantes no se halle uno - de los 900 artículos, aproximadamente, histórico-biográficos de este Léxico", (de sus 12.000 en total, agregamos nosotros), o de Ateneo (Los Deipnosophistas), fuente no menos fidedigna, y otros textos griegos de historiadores principalmente, veremos que son fácilmente reducibles a una única versión bastante uniforme, denominador común a todas ellas:

1) El nombre de Sardanápalo, el mismo bajo el que, sin excepción, todas las fuentes griegas invocan la famosa y divulgada inscripción fúnebre que justificaba el proverbial ' τρυφηλότερος Σαρδαναπάλλου ' citado por Juliano, está indisolublemente unido al fin del Imperio asirio, 2) destruido a su vez por los medos o persas, que lo mismo vienen a indicar en unos otros historiadores, si bien nosotros hoy día debemos precisar la diferencia de época del apogeo de unos y otros, casi un siglo desde Ciaxares el medo que en 612 destruye Nínive hasta Ciro el grande, el rey persa que toma Babilonia el 29 de octubre del 539 tras haber sometido a los medos en el 549, y 3) ello debido a la desmedida molicie e intemperancia del disoluto monarca, cuya

debilidad causa tal indignación a los Medos, según las fuentes griegas, que acaban por conducir a él y a su pueblo a tan trágico destino.

Lógicamente no podía ser otra la versión que en su mente o ante sus ojos debía tener el poeta, pues era sin duda la común a todas las personas cultas anteriores a su época, y, después de la expedición de Alejandro, a todos los helenos, cualesquiera que fuera su condición social o nivel cultural.

SUSTITUCION DE SARDANAPALO POR NINIVE. PROBLEMÁTICA PLANTEADA.

Y sin embargo, insistimos, Fénice se permite adjudicar ambos aspectos denigratorios e íntima e internamente condicionados entre sí (1 y 3) a la persona de otro rey asirio, llamado Νίvoς que, por el contrario, en principio que se sepa, no se distinguió por su afe-minamiento sino que estaba él mismo en la línea tradicional de sus antepasados, los οἱ πάλαι βασιλεῖς de la versión de Nicolás de Damasco.

Tan extraña adjudicación no ha dejado de sorprender a cuantos helenistas modernos han estudiado el poema e incluso a los que ponen en tela de juicio el sentido de su conexión, y, en casos, hasta la conexión misma con las versiones del conocido epitafio, como ocurre a Vallette & Barber. Pues todos de una manera y otra reconocen que nos hallamos con Νίvoς ante un doble del anti-ejemplar Sardanápalo.

E.A. Barber, aunque nos advierte de que "The connexion of this fragment with the many versions of the well-know Sardanapalus epitaph is not quite clear", no deja por ello de reconocer la evidencia de que el - "fr. 2 deals with the epitaph of the Assyrian Ninos, a double of Sardanapalus, who is described" (10). Y Vallette, pese a su "Aussi n'est-il nullement prouvé - que Phénix ait voulu donner une sorte de pendant aux attaques des cyniques à l'adresse de Sardanapale, ni même que ce soit lui qui ait en l'idée de substituer Ninos à ce dernier", yendo así más lejos que Barber, - tiene también que aceptar que "Ninos tient ici l'emploi que tient souven Sardanapale des la littérature cynique: celui du riche voluptueux et jouisseur. Et son message d'outretombe n'est pas sans analogie avec l'épithaphe de Sardanapale". (11)

Claro que en cuanto a su mensaje de ultratumba de que habla Vallette, esto es, lo referente a la 2ª parte del poema todavía no examinada por nosotros, tal - conexión es mucho más evidente, pero no es éste ahora nuestro tema, sino de momento sólo lo que se refiere a la 1ª parte del yambo. Y a este respecto, nuestro punto de partida entre los helenistas modernos hemos de - situarlo claramente en Gerhard, quien en efecto, totalmente de acuerdo ~~en~~ este aspecto con nuestro punto de vista, advierte ya que los vv.9-10 de esta 1ª - parte no son más que "das bekannte Sardanapal-Programm:

' ἔσθιε , πίνε , ὄχευε ' , y concluye, en consecuencia, con la hipótesis de que se trata de un error por parte de Fénice de sustitución de - Ninias por Nino, esto es, del hijo a quien los griegos también achacaban la misma τρυφή que a Sardanápalo, por el padre, libre, en cambio, de tales inculpaciones (12). Y cita como justificación el texto del historiador Ctesias en que se iguala a ambos en la aludida molicie y que nosotros en su momento - comentaremos. Gerhard además como motivación más profunda y anterior al error, esto es, a la adjudicación por parte del poeta de sus versos a alguien distinto de Sardanápalo, el único al que exacta y textualmente convenía, cree que sería el carácter demasiado típicamente hedonista del epitafio, por cuyo condicionamiento no serviría para el cambio contrario, esto es, aclaramos nosotros, para su moralización. Y para ello se apoya en la autoridad de J. Schweighäuser ("Ninus Assyrius iuniorcum Ninya, ut videtur, confusus a Phoenice iambographo...)(13).

Vallette al considerar, frente a Gerhard, que no hay pruebas suficientes para pensar en una sustitución deliberada de Sardanápalo por Nino en Fénice, como anticipamos un poco más arriba, y darse en cambio la mención en el poema de deberes propios de la realeza, sin decirsenos previamente la condición del personaje, deduce, también mediante una hipótesis, que bien pudo Fénice encontrarse ya elaborado el susodicho Nino en

una tradición de origen popular como rey oriental esclavo de sus sentidos. (14)

Pero quien, siguiendo desde luego a uno y otro helenista ha estudiado con una mayor profundidad la cuestión ha sido Serruys (15). Sin embargo, desde nuestro punto de vista, sin quitarle por ello el mérito indiscutible de la perspicacia y erudición de su labor, complica en principio aún más (al corroborar con textos las mencionadas hipótesis de Gerhard y Vallete e incluso tratar de conciliarlas) un problema en sí nada difícil de entender en el contexto en que verdaderamente fue elaborado y para el que va dirigido el poema, como intentaremos nosotros mostrar.

Serruy~~s~~ constata dos sustituciones de reyes asirios en dos historiadores griegos, variantes históricas frecuentes por lo demás entre ellos según preveníamos antes, y aunque nos advierte al principio que son "dos hechos distintos, si no independientes", pondrá no obstante el uno, al 2º, en conexión, o mejor dicho, más aún, en subordinación directa respecto al 1º: 1) La 1ª sustitución, de Ninias por Sardanápalo en Nicolás Damasceno (Historici graeci minores, ed. Dindorf, I, p.2. 1.20 ss.) se habría producido gracias a una comparación entre ambos formulada por Ctesias (Ath. - XII, 7, p. 528 f, ed. Kaibel, t. III, p. 166, texto que servía a Gerhard para concluir el supuesto error de sustitución de Fénice de Ninias por Nino) y con el apoyo prestado por una 3ª versión, que se trataría del es

-labón entre aquéllas dos, de Diodoro de Sicilia (II, cap.21, ed.Vogel, p.204).

2) La conclusión, según Serruys, sería la 2ª sustitución en la Historia Universal de Cástor (cf. Eusebio, Cronica Armenia, trad. Karst, p.27, l.1=Jorge Sincelo, ed. G.Dindorf, p. 387, l.5 ss.) de Ninias por la creación de un 2º Nino, sucesor de Sardanápalo, producto del acercamiento de los otros dos reyes mencionados - a causa de sus similares conductas.

Mas para nosotros la situación y conclusiones son bien distintas.

CRITICA DE LOS ARGUMENTOS DE SERRUYS

En cuanto al primer punto, desde el ángulo cronológico de la sucesión, Ctesias (fines s.V-principios S. IV a.C.) es, en efecto, bastante anterior a Diodoro y Nicolás, pero éstos por el contrario son contemporáneos el uno del otro: Ambos viven en el período que va de la 2ª mitad del s.I a.C. al comienzo del S.I d. C. No ha habido, pues, una sucesión o continuidad en el tiempo de las tres versiones, sino que se mantienen en la misma época, más o menos, dos totalmente diferentes, una más fidedigna, la de Diodoro, que conserva la antigua versión de Ctesias y aún más restringida al no hacer referencia para nada en el contexto citado a Sardanápalo y eliminar, por tanto, la alusión o comparación con Ninias, y la otra, su coetánea de Nicolás donde efectivamente Sardanápalo ha sustituido a Ninias como hijo de Nino y Semíramis, desapareciendo con ello el 2º

de la relación dinástica. Pero, en segundo lugar, en ningún momento Nino ha sido sustituido ni equiparado siquiera con los otros dos, sino que en ambos casos aparece como el padre bien de uno o de otro, según - el historiador. Con lo cual no hay motivo suficiente que justifique la aparición del nuevo Nino de igual nombre que el 1º y tan distintas costumbres en cambio.

En otro caso, sí cabrían hipótesis más lógicas o próximas, al menos, a la solución propugnada por Serruys. Esto es, 1º) si, como Sardanápalo sustituye en Nicolás a Ninias, éste a su vez en un texto cronológicamente intermedio apareciera sustituyendo a Nino, dada las equivalencias (Sardanápalo=Ninias=Nino), éste último muy verosímilmente podría acabar sustituyendo al 1º ó a cualquiera de ellos y aún a los dos. Y - el silogismo y la conclusión serían perfectamente válidos y lógicos. Pero, como anticipábamos, esto no sucede.

2º) Cabe entonces una segunda hipótesis que, aunque no es lógica en el contexto y el modo en que se expresan los historiadores citados, podría dar un resultado si milar, que el error hubiera sido el inverso, que Ninias fuera quien sustituyera a Sardanápalo y su nombre quedara entonces así unido al derrumbamiento y desaparición del poderío asirio y en consecuencia se podría justificar en cierto modo por semejanza de nombres (Ninias/Nino) el supuesto error de Fénice en su atribución del hecho y la molicia a Nino. Cosa que tampo

-co ocurre.

3ª) Pudiera también, hipotéticamente, que la versión errónea fuera la de que Sardanápalo resultara hijo - de Ninias, en lugar de de Anacindaraxes, y entonces el nombre de Nino libre de una estrecha conexión con los otros, sirviera para el sucesor de Sardanápalo; o más fácil aún, sin necesidad de sustitución alguna, que hubieran aparecido los tres reyes en sucesión dinástica y familiar directa: Sardanápalo hijo de Ninias a su vez hijo de Nino, de cuya aproximación, re al y no como la que pretende Serruys, se podría tal vez conjeturar el error o invención del nuevo sucesor, el 2º Nino.

4ª) Y, finalmente, en una última aproximación a la - conclusión de Serruys, estaría la interpretación que - siguiendo su versión, nos parece más verosímil: Ca-- bría pensar que al desaparecer Ninias de la relación se le pudiera achacar por transferencia a Nino (en es te caso sustituto y par de Ninias con el que se con-- fundiría) los vicios de éste de los que sería por tan to natural continuador Sardanápalo como hijo y suce-- sor suyo en el trono, según Nicolás. Y ya tendríamos así la asociación mental de un rey Nino afeminado que como servía de padre podría servir también de hijo pa ra caracterizar la decadencia de los últimos años de su imperio. Pero hemos de decir que ni lleva esta - orientación la argumentación de Serruys ni tampoco lo que es más importante hay mención alguna en las versio-- nes que nos ofrece de tal hecho, sino que Nino, como - dijimos, padre de uno o de otro según el caso y la ver

-sión , siempre queda en principio por completo al margen , si no , más exactamente , en neto - contraste , como ejemplo contrario , del engorroso asunto del afeminamiento y sus consecuencias .

Y Sardanápalo , incluso en Nicolás de Damasco , pues no llega a tanto su confusión (Cf. p. 188 donde dimos el resto de su versión) sigue siendo " el que no cogía las armas ni iba de caza " etc. , y de este modo se encontró un buen día con sus enemigos dispuestos a aniquilarle , como así ocurrió .

Y es que , y esto es importante y manifiesto , el error de Nicolás Damasceno no proviene en modo alguno de una mera confusión de nombres sino de una semejanza mucho más significativa de personalidad y costumbres de los dos reyes , Ninias y Sardanápalo. Y sobre ello nos extenderemos con detenimiento al analizar la historiografía asiria tal como hoy -- día se conoce en apoyo de nuestra interpretación de las verdaderas causas , en nuestra opinión , de los errores de los historiadores -- griegos al respecto.

Por consiguiente , profundizando y concretando más , lo que revela en realidad la aludida sustitución es: 1º) Antes que nada un craso error del historiador en relación con a) sus restantes colegas que suponen al asirio hijo de Anacindaraxes , según vimos en el capítulo 1º de la polémica en

torno al epitafio, y b) a la propia historia en sí al escamotear de ese modo más de un rey, más de varias - generaciones y aún de diferentes dinastías de monar-- cas asirios.

2º) La escasa importancia histórica entre los griegos del susodicho Ninias que para mayor irrelevancia "

ἦρχεν εἰρηνικῶς ", esto es, "reinó en paz", se' gún Diodoro de Sicilia, lo que unido a su paridad en - vicios con Sardanápalo, en cambio, bien conocido, pro- verbial, destacado además por otro hecho fantástico y singular que no pasó desapercibido a la curiosidad e imaginación de los griegos, la fundación en un sólo - día de dos ciudades produciría en la lista de reyes de Nicolás la cómoda y simplificadora desaparición de a- quél.

Y 3º) que tal como afirma al principio Serruys y no co- mo luego pretende, estamos ante la constatación de dos hechos erróneos bien distintos y sobre todo indepen- - dientes entre sí, de los cuales, resumiendo, éste pri- mero, que ahora examinamos: A) o bien resalta más aún las cualidades positivas de Nino, al desaparecer el - irrelevante Ninias tras las negativas, más conocidas, y caracterizadas que en él del supuesto 2º hijo de aquél, Sardanápalo; especialmente al contraponerle el propio Nicolás a éste último, como sus contrafiguras, oí

πάλαι βασιλεῖς , sus antepasados (que por tanto sí fueron reyes emprendedores y guerreros) entre los que hay que contar al primero, su propio, supuesto "padre" Nino, máxime cuando era casi un monarca mítico,

epónimo para los griegos de la ciudad de Νίνος a la que también menciona el historiador asociada en su texto (Σαρδανάπαλος , 'Ασσυρίων βασιλεύς , ἀπὸ Νίνου καὶ Σεμιράμεως , οἵκησιν ἔχων ἐν Νίνῳ), prueba evidente de que no confundía ni dió pie para ello tampoco, nombres ni de personas ni de ciudades; B) o al menos no comporta desde luego censura ni crítica peyorativa alguna contra él en el sentido antes aludido; y C) respecto al afeminado y voluptuoso Sardanápalo amén de por el expresivo contraste mencionado, destaca si cabe más todavía su "singularidad" la misma ausencia en Nicolás de su otro "rival", su antepasado Ninias con quien en todos los demás historiadores, aun con notable ventaja, se veía obligado, no obstante, a compartir. Y con toda claridad, además aparece en él no sólo asociado a la caída de Nínive sino, lo que es peor, como el causante indiscutible de ella a causa de su molície.

Con lo cual, concluimos nosotros, del acercamiento de Sardanápalo a Ninias no cabe deducir, a nuestro entender, el 2º Nino, doblete del 1º, como quiere Serruys, y sí, en cambio, de los mismos textos citados por él, tras una lectura más atenta otros aspectos más significativos: 1º) Tal como nos dice Ctésias (τοὺς βασιλεύσαντας τῆς 'Ασίας περὶ τρυφήν σπουδάσαι, μάλιστα δὲ Νινύαν...καὶ Σαρδαν) la molície es extensiva y aplicable a todos los reyes de Asia sin excepción. Generalización también, cómoda y simplificadora sin duda, pero que nos revela la opinión que debía ser común entre los griegos acerca de aquéllos.

(Es además el primer argumento de Gerhard para explicar lo que crea confusión en Fénice de Nino con Ninias). (16) Y 2ª) entresacados del texto de Diodoro de Sicilia referido a Ninias:

... ἦρχεν εἰρηνικῶς , τὸ φιλοπόλεμον καὶ κενιδυνευ-
 μένον τῆς μητρὸς οὐδαμῶς ζηλώσας ,

el hecho de que Ninias no imitara el carácter belicoso y amigo de riesgos de LA MADRE (SEMIRAMIS), No de su padre, Nino: La Semíramis que también en una leyenda griega conseguiría el trono asirio con energía viril y sin escrúpulos ordenando matar a Nino tras aprovechar unas circunstancias favorables para ello (17). Paradoja muy del gusto y la consideración bastante despreciativa en que tenían los helenos a los orientales, la de que una mujer diese ejemplos de virilidad, es decir, de valor y decisión a sus degenerados congéneres del sexo opuesto, y que utilizaban en forma novelesca habitualmente para resaltar mejor la decadente vida y costumbres asiáticas. Es el caso también, por poner otro ejemplo clarificador, de Artemisia de la batalla de Salamina en Heródoto, que, igualmente, ante los ojos sorprendidos de todos da pruebas en pleno combate de una energía y arrojo que no poseen los demás comandantes de la flota persa, justificando de este modo la célebre frase de Jerjes:

‘ Οἱ μὲν ἄνδρες γεγόνασι μοι γυναῖκες, αἱ δὲ γυναῖκες ἄνδρες’. (18)

Aspectos estos dos que enunciaremos que si además van unidos a los mismos en superlativo de Ninias y Sar

-danápalo, para un griego medio, no especialmente cul-
tivado, como para la mentalidad helénica en general -
 más preocupada de caracterizar en síntesis significa-
 tivas que de precisar reconstrucciones históricas, lle-
varían a concluir, como principio general al que ate-
nerse sin más análisis ni distinciones, que lo que va-
lía para un rey asirio determinado valía para los o--
 tros. Y de donde es fácil que nosotros deduzcamos que
 para ese griego medio en principio lo mismo podía ser
virle un nombre que otro, siempre que perteneciera al
 mismo contexto histórico y geográfico que sus semejan-
 tes.

Pero también, sin embargo, para alguien mediana-
 mente versado en la historia y las culturas de los -
 países próximos, no podían pasar desapercibidos ni -
 ser confundidos entre los reyes asirios, como hemos -
 visto en los historiadores citados y veremos entre -
 los griegos en general, ni el legendario Nino ni el -
 proverbial Sardanápalo, que estaban ya en las páginas
 orales^óescritas de las leyendas populares, patrimonio,
 pues, común y general de la Hólade.

Esto es lo que nosotros podemos concluir del exa-
men del primer punto y sustitución histórica constata-
da por Serruys y de su nexo o puente conjeturable res-
pecto al segundo.

Mas ocurre, por cierto, segundo punto y sustitución de Serruys, que aparece el 2º Nino en un texto -
 de Cástor de Rodas, quien nos dice que aunque la lis-
 ta de reyes asirios arranca ἀπὸ Βήλου al no haberse

transmitido con claridad su datación, sino sólo el - nombre, la cronografía la hace él teniendo como punto de referencia inicial a Nino (ἀπὸ Νίνου , así - sin más calificativo), y como punto final (καταλήγομεν dice) a "Νίνον τὸν διαδεξάμενον τὴν βασιλείαν παρὰ Σαρδαναπάλλου "

(nos aclara, pues era necesario, de qué otro Nino hablaba), Serruys añade que el mismo personaje se encuentra también en algunas crónicas de origen alejandrino, el Barbarus Scaligeri y el Χρονογραφεῖον σύντομον

(ed. Schoene, Appendix Eusebiana, p.84). Obras, pues, todas éstas, subrayamos nosotros, la original de Cástor y sus sucesores, de cronógrafos, no de historiadores simplemente.

Y tras la mención del error constatado tan esquemática y sentenciosamente como en el primer punto con objetable generalización Serruys saca sus conclusiones.

Pero nosotros de nuevo, en esta 2ª cuestión, hemos de limitar dos de esas generalizaciones:

1ª) La terminante y definitiva de que, vista la sustitución de Sardanápalo por Nino, los epitafios satíricos hayan sido atribuidos tanto al uno como al otro, pues aunque fuera exacto su razonamiento inductivo, no conocemos otra atribución del epitafio a Nino que la que hace Fénice en su Yambo 1. Sobre el equívoco plural, y en consecuencia sería más preciso afirmar que los epitafios atribuidos al uno, una vez, que se sepa, han sido también atribuidos al otro.

Y 2ª) en el aspecto cronológico, Cástor de Rodas no es de una época muy antigua, como nos dice al inicio, puesto que, al menos, en relación con Fénice que es de lo que se trata, le separan dos siglos de antigüedad a favor de éste como mínimo: Cástor vivió en el siglo I a.C. y Fénice, si no a caballo entre el IV y el III, en el III a.C. sin posibilidad de error. Cabe argumentar que dado que Cástor continuó, según nos dice Lesky, la cronología de Eratóstenes y Apolodoro de Atenas (19), su versión se pudiera remontar a ellos.

Sin embargo aún así Eratóstenes (nacido posiblemente según Jacoby en los años 90 (290 a.C.)) sería algo posterior a Fénice que relató hechos de los 80 como la toma de Colofón por Lisímaco (entre 287-81 a.C.), cuando todavía Eratóstenes, por tanto, no era más que un niño de muy corta edad y en cambio habría que suponer adulto a nuestro poeta; y además es el primero que sentó las bases de la cronología griega sobre las que continuó Apolodoro de Atenas (aproximadamente 180-120/110 a.C.) quien, habla Lesky, "reelaboró de tal manera las cronografías de Eratóstenes, - que oscureció la antigua obra"(20), y es ésta reelaboración, pues, la que naturalmente seguía Cástor en el s.I a.C.

De ello, concluimos, a lo sumo se puede retrotraer la susodicha aparición del 2º Nino en las cronografías griegas al s.II a.C. y no más adelante, pues sería un gran atrevimiento llevarla hasta Eratóstenes, que a la postre sin embargo también sería posterior a

Fénice y en todo caso más bien bebería de las fuentes de éste que éste de las de él, y ya antes es imposible suponer que ascendiera la singular versión, como los otros historiadores contemporáneos de Alejandro - demuestran, según vimos, y el propio hecho citado de que fuera Eratóstenes quien asentara las bases de la cronografía en Grecia.

Y a esto hemos de añadir algo que también vimos en páginas anteriores que, pese a esta versión de los cronógrafos, con seguridad desde Cástor y retrotraíble en el tiempo a lo sumo a Apolodoro (s. II a.C.), - los griegos siguieron culpando a Sardanápalo de lo mismo que le achacaban los historiadores de Alejandro y anteriores como Ctesias, la pérdida del Imperio, y - así lo demuestran los textos ya examinados de Nicolás Damasceno (escribió en s. I d.C.) y la otra versión - de fuente innominada (ambas en la Suda), y escritores como Luciano, Juliano, y otros mucho más tardíos pertenecientes a plena época imperial Romana.

No obstante tratándose de un cronógrafo, (no hay que olvidar este aspecto) y respetable, como su prece-dente Apolodoro parece evidenciar, no podemos considerar ya de principio del todo errónea su interpretación de la historia asiria y considerarla una variante más (tan frecuentes entre los historiadores griegos) en lo que se refiere a la localización de un período de gobierno de un sucesor de Sardanápalo (más o menos acertado, claro está, pues tampoco hay que olvidar que era griego), y menos tratándose de las fechas

tan significativas previas a la destrucción de Nínive.

Y en efecto, la Historia hoy día, tras las excavaciones de 1.850 y posteriores en la capital mencionada (y otras también asirias) (21) que han descubierto y sacado a la luz su palacio y magnífica biblioteca de más de 25.000 tablillas (en su mayor parte reunidas por el propio Asurbanipal) y las crónicas de sus sucesos, ha venido a mostrarnos que tras este último rey mencionado aún reinaron en Nínive otros dos que - se decían hijos de él: Ashshuratlilani (631-629/27(?)) y Sinsharishkun (627 (?)-612 (caída de Nínive)), y - aún hubo un tercer rey, Ashshuruballit (612-609), superviviente de la catástrofe, que ofreció la última resistencia asiria a la confederación medo-babilónica de - Ciaxares y Nabopolasar en la ciudad de Kharran (donde precisamente se hizo coronar) hasta el 609 en que después del asedio y asalto que sufrió la ciudad en 610, él mismo con sus escasos efectivos tuvo que abandonar el país, borrándose completamente su nombre de las - crónicas de entonces. (22)

Todo lo cual nos revela que, de acuerdo, por cierto, con Cástor, el Sardanápalo griego (Asurbanipal), al que los helenos sintéticamente atribuían los hechos mencionados como su más claro símbolo humano, murió - antes de todo ello y hubo aún otros reinados, uno de ellos el que sagazmente ^{en} ~~sin~~ ^{el} duda ateniéndose a las fechas conjetura cronógrafo de Rodas.

(Y, secundariamente, se justificaría también la versión de Clitarco (coetáneo de Alejandro) que hacía - vivo a Sardanápalo (claramente confundido con su hermano Ashshuruballit) tras " τὴν ἀπόπτωσιν τῆς Ἑβρων ἀρχῆς ").

Pero si estudiamos la historiografía griega sobre los asirios, comparándola con la historia que hoy se conoce de ellos, partiendo del texto de Cástor descubriremos tanto desde el punto de vista cronológico como meramente histórico (no totalmente unificados entre los helenos hasta Eratóstenes, en lo que hace al estudio de éste y demás países extranjeros) aspectos aún más interesantes y demostrativos sobre el tema - que nos ocupa: En esencia, que toda ella, a nuestro entender, no es en buena parte más que un revoltijo confuso de nombres y hechos reales mezclados informemente con otros legendarios o falsos, o, lo más peculiar, transferidos de unos personajes y épocas a otros y otras bien distintas. A lo que viene a sumarse la identidad normal entre asirios-babilónicos, y aún desde - sumerios y acadios, de los nombres aplicados a dioses con los de las ciudades que estaban bajo su advocación y reyes fundadores y sucesores, una vez que, naturalmente, aumentaba la confusión, junto a otras causas, la dificultad e interpretación del idioma extraño (aún tratándose del arameo) ó las demás fuentes testimoniales no siempre de la mejor calidad y más orales - que escritas (piénsese si no en Heródoto), que además

se solían conservar respetuosamente como tradición - por los posteriores (claro que con mayor ó menor fide lidad y por supuesto pocas veces al pie de la letra) y que cuando eran variadas desatendiendo el original se solía incurrir en errores tanto o más difíciles - de subsanar.

Así pues, ejemplificando, en el plano de los - nombres propios, si bien el citado Belo, al que Cás- tor coloca en el origen de la monarquía asiria, pare de responder a un personaje real, Belu-bani (aproximadamente 1.780-1.650) (23), en su modo de denominar lo incurre en una gran imprecisión al no recoger lo que realmente era característico de ese rey junto al genérico Belu, Bani, equivalente al nombre propio, - pues con Belo está nombrando al mismo tiempo al dios Bel (= "Señor", aplicado a divinidades en su origen), que dió su nombre a Babilonia y del que nos habla otro historiador griego, Heródoto al mencionar su tem plo (el Esagila) en la ciudad aludida, templo de $\Delta\iota\omicron\varsigma\ \text{Β}\eta\lambda\omicron\upsilon$ (simbiosis greco-asiria: "Zeus Belo"), (24) dios muy antiguo que luego se fusionaría con - Marduk (al conseguir éste, apenas dios local, la pri macía en la ciudad) y aparecería como Bel-Marduk (25).

Pero históricamente no es precisamente el primer rey de Assur, como quiere Cástor, sino que, aunque - bastante antiguo, cuenta lo menos con 15 antecesores (26) y más de tres siglos y medio de distancia respec to al 1º (Silulu). En el fondo no es, por tanto, su - nombre más que un símbolo histórico y, como tal, la -

personificación en síntesis simplificadora de la antigua ciudad y primitivo dios del mundo asirio-babilónico. Mas piénsese en los paralelismos, que tendían a las fáciles confusiones aludidas, de los Adad (de Adad, dios de la tormenta y la lluvia): los Sharmadad I y II, Shamashi-Adad, I-V, o los Adad-Nirari; y más claramente aún los numerosísimos Assur (dios nacional asirio y al tiempo capital antigua del reino o Imperio), los Assur-Nirari, Assur-uballit etc, incluso algunos, aislados, especialmente complejos en su composición: Assur-Bel-Nisheshu ó Assur-Nadin-Ahhe I y II que nos revelan la necesaria caracterización que requería su individualidad con doble fusión incluso de dioses o ciudades en un sólo nombre: De Assur-Bel el apellido individualizador sería Nisheshu, y de los otros Ahhe. (27)

Y respecto a Nino, el 2º personaje citado por Cástor, y por muchos otros historiadores, la confusión es ya del todo palmaria y no encuentra que sepamos justificación real como personificación de un rey asirio concreto fuera de URNINA, sumerio, del tercer milenio (2.880 a.C.). Aunque, sí, en cambio, como nombre de divinidad: Nin= "Señor ó Señora", así las sucesivas esposas de Bel: Nin- lil ó Belit, Nin-harsag (= "Sra de la Montaña") y otras; y como dios masculino: Ninib, luego con el tiempo también conocido, al igual que ocurría con Bel-Marduk, como Nin-Urta o Nin-Girgu, dos divinidades distintas fusionadas, que valían para el hijo de Bel^{uno} de los principales de Asiria

y Babilonia, dios de la guerra y la caza, y también - de la salud). Y a la vez es igualmente Ninib (como en griego Nívos) el nombre de la antigua ciudad en - la que se le rendía especial culto y veneración, nues- tra Nínive. (28)

Y en el plano histórico, el personaje que recoge en realidad, si bien parece que fusionado con otros - anteriores, según el reconocimiento de los historiado- res actuales, es Shamshi-Addad V (824-811) muy poste- rior a Ur-nina (o Nani o Nanshi) pero que fué el au- téntico esposo de la no menos legendaria Semíramis, - la Sammuramat asiria (811-807) que a la muerte de a- quél regentó el reino durante cinco años hasta la ma- yoría de edad del hijo de ambos, Adad-Narari (o Nira- ri) III (806-781), el afeminado Ninias griego (Ni- vós) cuyo nombre también convendría más a otro rey - muy anterior Kidin-Ninua (1.650-1.600), seguramente - originario de Nínive pero cuyos descendientes se esta- blecieron en Assur. Y, finalmente, éste es también el caso de Sardanápalo, el tercer personaje del texto de Cástor y objeto de nuestro tema, el equivalente al A- surbanipal asirio (669-631/629) hijo de Asarhaddon - (o Ashshurskhaidina, el 'Ανα-κυνδαπένης griego) (681-669). Pues su nombre, igualmente, observamos no- sotros, conviene más al hijo rebelde de Salmanasar III (858-824) que provocó la grave revuelta iniciada en - Kalakh en el 827, que a duras penas pudo reprimir su padre, y cuyo nombre era Ashshurdanappli, exactamente el equivalente fonético asirio de Sardanápalo (29).

Pero 1) si en cuanto a estos personajes, los errores y confusiones de los historiadores griegos - en el plano histórico real, son justificables o, al menos, en cierto modo susceptibles de explicación - tanto en lo referente a las denominaciones o a la consideración que les merecen, 2) no ocurre así en principio en modo alguno con el 2º Nino, como vamos a ver.

1.- Los errores de los historiadores griegos justificables a la luz de la Historiografía Asiria actual.

En efecto, respecto a aquéllos, los motivos antes explicados, más, sobre todo, la fusión de elementos puramente asirios con otros principalmente babilonios (y la propia Babilonia en sí), o de medos y persas entre ellos mismos y con los asirios, en nuestra opinión los justifican debidamente.

Así el relativo parecido entre Sardanápalo y Asurbanipal salta a la vista; la traducción griega de su padre Ashshurakhaidina como 'Ανασυδαράνης o la otra opción Κυνδαράνης simplemente, aún podría justificarse, si prescindimos de Assur primer término del compuesto, como confusión del asirio con un nombre medo-persa cuyo poderío entonces se hizo notable por encima de los otros pueblos sometidos a los asirios. Y la confusión entre medos y persas más la de Asiria y Babilonia es la que explica la versión de -- Amintas que hace a Ciro sitiarse y tomar Nínive en lugar de al medo Ciaxares, cuando la ciudad que asedió y tomó Ciro, casi un siglo después, fué Babilonia.

El primer Nino, al que los griegos consideraban legendario conquistador y apónimo de la ciudad de Nínive, que identificamos con Shanshi-Adad V (824-811) halla su justificación simbólica en que fue el primero que definitivamente instaló sus reales y recibió los tributos y honores en la ciudad, mucho más antigua que él por cierto, de Nínive, ya desde entonces y hasta su final capital de Imperio. Pues de sus antepasados inmediatos, Tukultininurta II (891-884) - conserva todavía Asur como capital, y Aurnasirpal - (Ashshurnasirapli) (884-858) y Salmanasar III (858-824) aunque en algún momento de su historia residieron en Nínive, consideraron su capital y pasaron en ella la mayor parte de su vida en una nueva ciudad - creada por el 1º, Kalakh (30).

El nombre de Νίνωας derivado de Νίωος aplicado a Adad-Nirari (o Nirari) se explica por cuanto era hijo de Shamashi-Adad V (el Νίωος griego).

La sustitución en Nicolás de Damasco, observada por Serruys, de Ninias por Sardanápalo, cuya explicación dentro de la historia griega ya dimos, y la mala fama con idénticas características de ambos entre los griegos, son explicables también desde la historia como actualmente se conoce, que corrobora nuestra interpretación de arriba y postulados anteriores. Ni Adad-Nirari (811-781) hijo Shamshi-Adad, rey conquistador como su padre, ni Asurbanipal (quien, si bien era hombre de corte y sólo en algunas campañas marchó al frente de sus ejércitos, sin embargo las dirigió todas mi-

-nuciosamente en su estrategia y aún en las tácticas concretas de cada batalla desde su palacio, mediante estrictas y taxativa órdenes y continuos comunicados en algunos de los cuales censura severamente desobediencias de algún general) (31), son del todo los *μαλακοὶ καὶ τρυφηροὶ* que decían los griegos, notoriamente contrapuestos a *οἱ πάλαι βασιλεῖς* (literalmente según Nicolás). Y si se nos permite un breve excursus histórico comparado de nuestra exclusiva cosecha acerca de ambos, creemos que no es difícil comprender la confusión, al menos parcial, del asunto.

Un hecho significativo de Adad-Nirari nos parece el punto de partida que hace que no fuera extraño que la conceptualización negativa de los reyes asirios entre los griegos comenzara precisamente con él.

En el año 22 de su reinado, tras haber vencido - una sublevación de Babilonia, pone, sin embargo, los cimientos de un templo en Nínive consagrado a Nabú, - el dios nacional babilónico (no asirio por tanto), que al año siguiente terminaría, simbolizando con ello una nueva fusión fraternal, política y cultural entre ambos pueblos, por encima de vencedores y vencidos, y - marcando así por consiguiente el nuevo rumbo de la monarquía asiria en el sentido de un mayor refinamiento cultural, artístico y de modo de vida y aparato cortesano que aportaba la más civilizada Babilonia. Con ello, al parecer, sigue la línea política de su madre, Sammuramat, a cuya regencia sucede.

Oigamos a este respecto a E. Cassin (32): "No se trató simplemente de una ampliación del panteón nacional. El culto de Nabú introdujo nuevos valores en el modo de pensar asirio. En las estatuas erigidas en Kalakh (que son las que se han conservado, no las de Nínive), el dios es llamado "extraordinario en Sabiduría", "maestro de las artes", "omnisciente", "el que lleva el cálamo". En Babilonia estos epítetos eran tradicionales, pero en Asiria esta primacía otorgada a la sabiduría, a la ciencia, a la cultura es algo nuevo. La concepción misma de la realeza se veía modificada. A partir de entonces, el rey de Asiria se enorgullecería de ser prudente, inteligente, instruido, - al mismo tiempo que valiente en la guerra y temido por sus enemigos. Se considera también depositario y defensor de la herencia cultural de Babilonia..."

Y a esto hay que añadir el debilitamiento del poder de los reyes asirios, unido a no a su mayor refinamiento, lo cual es probable, pero sobre todo causado por las continuas sublevaciones de sus múltiples y diversos súbditos que sobrevinieron a la muerte de Adad-Nirari III (Ninias), y que sus herederos Salmanasar IV (781-772), Ashshurdan III (772-754) y Ashshurnarari V (781-746) fueron incapaces de contener. Y cedieron por ello el verdadero poder militar y político al lugarteniente en jefe o "turtan", Shamshi-illi, - llevando al imperio a la más triste decadencia hasta entonces conocida. De la que sólo lo salvaría Tiglatpi-

leser III (746-727), quien tras una rebelión y golpe de estado vuelve a hacer de él lo que con anterioridad había sido.

Circunstancias similares, aunque más agravadas, volvemos a encontrar con la subida al trono de Asarhaddon (Ashshurakhaidina) (681-669). Otra enérgica y ambiciosa mujer como Sammuramat, Naqí'a (Zakutu en asirio) madre del nuevo rey logra para él el reino, siendo ambos probabilísticos en un clima general de - exaceración del sentimiento nacionalista asirio que había producido la última sublevación de Babilonia y que por tanto denunciaba y rechazaba todo lo que pudiera ser influjo cultural, religioso o político suyo. (33) Y de nuevo Asarhaddon reconstruye y restablece sus privilegios a la mencionada ciudad destruida por su padre, Senaquerib, como antes había hecho Adad-Nirari III, el hijo de Sammuramat. Pero el paralelismo de épocas y personajes se acentúa más aún - con el hijo de Asarhaddon, Asurbanipal.

La profunda fusión de los propiamente asirios - con elementos dispares no sólo babilonios sino medos y de otros muchos pueblos sometidos que iban cobrando creciente vigor, no permitían otra unidad del Imperio que la enérgica autoridad de la persona del soberano, único nexo real de cohesión (34).

Y una vez más Naqí'a la muerte de su hijo, salva para su nieto, Asurbanipal, de modo semejante a como Sammuramat transmitió la realeza mediante su regencia

a su hijo Adad-Nirari III, con su gran energía e influencia, haciendo jurar a todos, familiares y extraños, el acatamiento al nuevo monarca, precisamente - el hijo más joven del muerto. Y gracias a ello reina el culto y deportista Asurbanipal que mantiene el Imperio con continuas campañas militares en respuesta a las sucesivas sublevaciones.

Y a su muerte, de nuevo el paralelismo de los suyos con los sucesores de Adad-Nirari (el Νινύας griego), al que, además vemos le une también su propio y aún mayor refinamiento (35). En rápida sucesión y en parte dirigidos por sus generales, caso de Ashshurat-lilani (631/629-627?) que debió su subida al trono y - su mantenimiento en él a su lugarteniente en jefe Sinahumlishis, sus herederos: el mencionado, y su sucesor Sinsharishkun (627(?)-612), permiten que la nueva decadencia del Imperio le lleve a su fin en el 612 por obra de Cíaxares el medita y Nabopolasar el babilonio. Y el último rey, por escaso tiempo, ya no lo será de Nínive sino de Kharran: Ashshuruballit.

Resumiendo pues la sustitución de Nínias por Sardanápalo en Nicolás Damasceno queda suficientemente corroborada en la historia auténtica, según nuestro enfoque, con las semejanzas, para nosotros evidentes, 1) Entre una y otra inquietas y agitadas épocas en que - asistimos a) a la decadencia del poder asirio, si bien en una se pudo restablecer y en la otra fue definitiva b) a la fusión más o menos voluntaria pero estrecha, -

de elementos ajenos y contrapuestos, sobre todo babilonios que tanta influencia ejercieron en el refinamiento de la vida y corte de los reyes asirios mencionados, y más aún en la imaginación de los griegos, - que además, a diferencia de Nínive, sí conocieron bien la ciudad de Babilonia, recuérdese la visita que nos refiere Heródoto que le hizo al narrarnos su maravillas, y que es además la ciudad que provoca otra confusión en la mente de otro historiador, Ctesias, cuando confunde a Asurbanipal y su muerte con la de su otro hermano, Shamashshumukin (668-648), rey de Babilonia (36), c) a las sublevaciones de sus vasallos especialmente intensas en una y otra época, y d) a la misma capitalidad de Nínive, ciudad por tanto cada vez - más floreciente a la que todos estos reyes y los intermedios contribuyeron a conservar lo mejor posible y a embellecer incluso en lo cultural, piénsese en las bibliotecas, pues no fue Asurbanipal el único coleccionista, aunque sí el más significativo.

2) Entre unos y otros monarcas principales y sus consortes o mujeres destacadas de sus familias: De un lado Shamshi-Adad V (el Nino griego) y Adad-Nirari III (el Ninias griego) cuya línea sucesoria mantiene con energía inusitada la esposa del 1º y madre suya Sammu ramat (la Semíramis griega), y de otro Asharhaddon - (Ashshur-Akhaidina, el ('Ανα)- Κυνδραρῆς griego), y Asurbanipal (el Sardanápalo griego) en sucesión también por dos veces mantenida gracias a la no

menos enérgica y ambiciosa Naqfa madre y abuela respectivamente de uno y otro.

El paralelo entre estas mujeres resalta además - especialmente a causa del probabilismo de ambas (37). Y entre los sucesores de unos y otros, efímeros reyes de escasa relevancia política, en buena parte sustituidos militar y políticamente por sus generales, y cuya mención, no es extraño, olvidan todos los historiadores griegos, que en un caso achacan a Ninias la decadencia de su época o Imperio, y en otro a Sardanápalo, con acusación más grave, la caída y destrucción de todo el poder asirio por su afeminamiento y desidia: Sin duda por ser ambos los más representativos y caracterizados de una y otra época, y que, como símbolos definitorios y definitivos bajo la óptica generalizadora y simplificadora tan propia del hombre griego, como sus anécdotas reflejan, podían acoger en sí los rasgos más irrelevantes y por ende menos característicos o peculiares de sus sucesores o continuadores.(38)

2.- PERSISTENCIA de la CUESTION CONCRETA del "NIVOS" de FENICE: NUESTRA INTERPRETACION.-

Volviendo a la argumentación de Serruys, aunque - hay evidentemente en el texto de Cástor, como cronógrafo que era, la perspicaz constatación de un período - histórico vacío tras Asurbanipal, ninguno de los auténticos sucesores de éste antes mencionados, justifican

nominalmente ni por remota aproximación el 2º Nino. Del cual además el cronógrafo se siente obligado a aclarar que era el que recibió el trono de Sardanápá lo para que no hubiera confusión con el primer Nino, a partir del que establece la cronología de reyes asirios, bien breve por cierto, un par de siglos más o menos, desde el 827. (o algo antes si bajo su nombre genérico y simbólico recoge a sus otros dos antepasados que también residieron en Nínive) hasta el 631/29, también aproximadamente, fechas entre las que se supone murió Asurbanipal.

De otra parte del único Nino que quedó constancia clara en la tradición literario-popular helénica (39) es del antiguo, como nos lo revela palmariamente el fragmento de la Novela de Nino y Semíramis conservado en un papiro del s.I d.C. pero que como ha demostrado Rattembury (40) debe situarse su datación lo menos en los primeros años del S.I a.C. y aún García Gual apunta que sea probable retrotraerlo hasta el II a.C. (c.1000 a.C) (41). En ella aparece el Nino histórico, o legendario mejor, si se quiere, con los rasgos que los historiadores le caracterizaron, belicoso, -- gran conquistador en la línea de sus antepasados históricos y reales, y romántico enamorado, como corresponde a un personaje de novela griega, de su futura esposa Semíramis (42).

Y la Suda (p.471, l.18) da igualmente fe de lo mismo al decirnos sobre él escuetamente, a diferencia

de cuando nos hablaba de Sardanápalo:

Πόλις Ἀσσυρίων αὕτη , ἣν ἔκτισε Νίνος , ἀνὴρ
 Σεμιράμιδος , ἐν τῇ Ἀτουρίᾳ . Ἑθνικὸν Νίνιος .
 Χρησις τοῦτου παρὰ Ἡροδότῳ ἐν τῷ , κατὰ τὰς
 Νινίων καλεομένης πόλεως . (43)

y no agrega nada más: Era una ciudad, capital de los asirios, fundada por Nino marido de Semíramis, en Asiria. A su vez era también un pueblo o grupo étnico (' Νίνιος '). Y la cita de Heródoto.

Pero que además fue éste el único que los griegos a este nivel de fuente literario-popular conocieron, Ateneo nos ofrece un argumento más. Mientras - que Cástor se ve obligado a explicarnos que su 2º Ni no era el que recibió el reino de Sardanápalo, Ateneo en su cita al poema de Nino nos introduce diciendo simplemente: Φοῦνιξ δ' ὁ Κολοφώνιος ποιητὴς ' περὶ Νίνου λέγων .

(ni siquiera el nombre propio con artículo)... φησὶν . Que al no necesitar aclaración no podría tratarse en principio para él de otro que el antiguo, (44) lo que muy significativamente viene a apoyar nuestra argumentación: no cita el poema asociado directamente a las versiones del epitafio de Sardanápalo sino al final - de todo tras la mención de algunos otros personajes y la evocación última del ὑπαρχον τῆς Βαβυλωνίας , que es la que le sugiere el texto de Fénice. Luego parece indicarnos con ello que no ve nada claro la rela

-ción de Nino, el personaje en sí, el histórico o legendario, con Sardanápalo, aunque sí por supuesto la temática; en otro caso, de alguna manera, si no podía expresarse en términos parecidos a los de Cástor entre otras cosas por las diferentes citas que él mismo da alusivas a la conexión de la pérdida con Sardanápalo, con las que entraría en contradicción la versión idéntica aplicada a Nino, al menos, de igual modo que presentaba a los demás, podría también haberla introducido mediante un ' τοιοῦτος ' ó ' ἄλλος τις ...

τῷ Σαρδαναπάλλῳ παραπλήσιος' ὁ 'ζηλώσας τ. Σαρδ. βίον'.

o algo por el estilo. Y hubiera habido más motivos para ello que con los otros personajes, siendo como el otro también rey y asirio. Ello nos muestra que posiblemente en este punto bastante oscuro de la fijación o definición de ese Nino prefirió también él no definirse, presentándolo tan vaga y distanciadamente como pudo, respecto a Sardanápalo. Pues, es evidente, la misma versión adjudicada a dos personajes distintos y aún opuestos, no era claramente reducible a un denominador común. Y no podemos decir de Ateneo con la enorme erudición que despliega en su Deipnosophistas que fuera realmente un inculto como tampoco de las otras fuentes citadas, la novela y la Suda. Aunque por supuesto no cabe que lo fuera igualmente un cronógrafo como Cástor, estudioso pendiente de períodos de años cubiertos o vacíos de reyes en unas determinadas monarquías, pero adviértase bien, de un país extranjero

y desaparecido hacía ya mucho tiempo con su capital - bajo un montón de escombros y cuyo emplazamiento cuando la expedición de Alejandro era completamente imposible localizar.

Como un primer punto, pues, no podemos por menos que concluir como algo completamente indudable que para el común de los griegos no hubo otro Nino, un 2º, afeminado y débil que empañara la leyenda más o menos basada en datos históricos pero de corte heroico y novelesco del único que se transmite y cuya memoria con fidelidad se conserva a lo largo de los siglos en Grecia.

Y ya antes habíamos concluido también que entre historiadores, literatos y pueblo sin distinción, como parece deducirse, la versión general griega del epitafio y la caída de Nínive estaba estrechamente ligados a la personalidad del proverbial Sardanápalo.

Y que del modo que fuere la versión del 2º Nino último rey de la Historia asiria no podía ser anterior en el tiempo a Fénice sino con seguridad posterior a él y como acabamos de ver reducida al ámbito bien estrecho de especialistas en cronografía. Más, no obstante, como es lógico, tampoco nos pasan desapercibidos, ni podrían pasárseles a nadie, los puntos comunes que este 2º Nino de los cronógrafos tiene con aquél al que Fénice en su poema atribuye el epitafio de Sardanápalo esto es, 1º) identidad de nombre y 2º) de destino en relación con el final de la historia asiria, como tampoco que haya para él nominalmente otra justificación

que la misma que el Nino tradicional, la simbólico-representativa de la ciudad del mismo nombre que am bos conllevan y evocan, claro que uno como supuesto epónimo, entre los griegos, de su origen, o fundación y entrada en la historia, en realidad naturalmente - para nosotros de su elevación a rango de capital del reino, pues era Nínive muy anterior en el tiempo a - él, como vimos, y el 2º en el mismo plano simbólico, lógico por tanto entre los griegos, de su final o de saparición del mapa histórico del mundo entonces conocido.

Y, siguiendo este razonamiento, respecto al 1º por las razones expuestas y por su adscripción a una época determinada y conocida con relativa claridad - por los griegos, adjudicación de esposa (Semíramis o Sammuramat en asirio) e hijo (Ninias o Adad-Nirari - III) fácilmente, dentro de lo que cabe, reconocibles, su denominación bien podía pertenecer (por las singulares limitaciones científicas que presenta la historiografía griega de los asirios, de lo que hemos hablado sobradamente antes) al dominio recreador de los - historiadores, y así lo demuestran de hecho sus múlti ples y afines versiones en este punto.

En cambio la invención del 2º Nino, a contra-corriente de las otras versiones históricas que ponían fin al capítulo asirio con Sardanápalo como su postrer rey, y con las que entraba en abierta contradicción, sólo podía convenir y pertenecer al mundo más libre,

imaginativo de la literatura, musa tan propicia para la creación de símbolos-síntesis, caracterizadores - globales de cualquier realidad por precisa o amplia que sea (no en principio a la historia sujeta al rigor de la exposición más o menos fidedigna de unos - hechos concretos) y por ende a un poeta cual era Fénice y a un poema del tono simbolizante mítico-popular y moralizador como su Yambo 1, según hemos observado al analizarlo, único texto conocido que traía a colación al personaje antes de Cástor y sus posibles fuentes históricas inmediatas.

Pero aún en el supuesto contrario, imposible, según se desprende de lo dicho, de que Fénice hubiera - tenido ante él una versión histórica de este tipo en el contexto de todas las otras afines entre sí y diferentes de ella, no podemos imaginar ni cabe pensar en este poema concreto en un Fénice erudito, campeón de versiones singulares en contra de la mayoría, tratando de hacer triunfar la suya en abierta polémica con historiadores y polígrafos alejandrinos y aún anteriores. Sería absurdo, 1ª, en relación con aquéllos, pero también respecto a los oyentes de un tal apólogo, a - todos los cuales además hay que suponer que, aun tratándose de poetas o literatos y demás personas medianamente cultas de la época, no estaban al día de los últimos, supuestos, hallazgos de la historiografía, y menos todavía de los de la cronografía, y la nueva polémica propia de laboratorios de bibliotecas no les -

produciría más que confusión y un indudable distanciamiento del auténtico tema y mensaje: La crítica que - con tan cuidada ironía y a través de todo el texto, - como hemos ido descubriendo, envuelve al personaje haciéndole caer en sonado ridículo, que del otro modo - podría muy bien volverse en contra de su mismo autor en la hipotética pretensión erudita que nosotros rechazamos. Ni es éste el tono del poema ni el talante de su autor. Y menos aún si encima le adjudicaba, como hace, también el epitafio, sobre el que ya no hay ni hubo nunca objeción en contra de su adscripción al monumento de Sardanápalo.

Y no es ésta la única aparente contradicción de Fénice en el texto, pues son también pruebas de que - no perseguía ni precisiones históricas ni tenía pretensiones eruditas de ninguna clase:

a) la asociación del culto al fuego, en realidad persa o mejor originariamente circunscrito a los ritos de los magos medos, y la astrología babilonia (vv. 4-6), conjunción que nunca se dió entre asirios-babilonios. Rasgos además, nos dice Vallette (35), y estamos totalmente de acuerdo, los de los magos, astrología y culto al fuego de todos conocidos como pertenecientes, en - confuso montón añadimos nosotros, al mundo oriental - en general.

b) La confusión en que incurre desde el punto de vista de un historiador al aludir a la conversión del cadáver del asirio, ambigua e indiferentemente, en un caso,

en γῆ (v.17), que supone enterramiento, y, en otro, en σποδός (v.24) que en contradicción con el -- otro concepto nos habla de incineración. Recuérdese a este respecto las diferentes versiones históricas sobre la muerte de Sardanápalo de entre las cuales algunas le hacían morir en un incendio y otras enterrado bajo su μνήμα .

y c) La contradicción de poeta, impropia de un historiador también, respecto a la primera consideración, en el caso visto en el punto anterior, de la muerte de Nínive como una simple transformación en tierra o ceniza frente al " pneuma " que en vida fue y por tanto se supone que ya no es (v.16) y la ulterior alusión al descenso de su alma a los infiernos (v. 21-22) con explícita declaración de una creencia tradicional entre los griegos de la vida de ultratumba. Respecto a lo cual Fénice por tanto no parece a simple vista definirse claramente ni preocuparle la contradicción, - pues se trata evidentemente tan sólo de motivos poéticos y no de otra cosa, tomados del acervo literario común a la Hélade.

Y en cambio estas imprecisiones y aún contradicciones, enfocadas desde el rigor intelectual que las ciencias comportan, encajan perfectamente o, al menos, no causan especial extrañeza ni menos son motivo de escándalo en el marco poético de relato popular referido al modo de un cuento que es el Yambo 1, con su técnica difuminadora de contornos y distanciadora en el espacio y en el tiempo, su contexto naturalmente -

fantástico, casi irreal, de índole evocadora más que declarativa, de impersonalismo y visión global de - unos hechos que bien podrían ser válidos o extensivos a otros marcos geográficos o históricos, y en el que ni siquiera falta ese aire exótico, tan propio de las narraciones de esta índole que el mundo oriental para el griego, como para nosotros, connota en las diversas alusiones aquí y allá que culminan en μητροπόρος (24).

Por consiguiente en este contexto hemos de atender el sentido que da Fénice a la invención y elección de Nívos como héroe de su apólogo.

Y naturalmente, si ya se daban de base tales aparentes contradicciones en el poema e incluso corría - el riesgo de confundirse el personaje con el otro Nino más heroico y menos voluptuoso, abandonado y ridículo, la simple mención del nombre debía evocar algo más. Aun cuando, por deducción de la generalización de Ctesias acerca de la mollicie común a todos los reyes - varones de Asia y su contrapartida, la peculiar energía y superior valor de sus mujeres, caso de Σεμύραρις, madre de Νίvuας en Diodoro (o de la otra legendaria Νίτωρις que Heródoto asocia a la anterior por sus rasgos similares y aún superiores) - (37), cualquier nombre de asirio para los griegos en general podría servir en principio, era también importante que fuera lo suficientemente claro o inteligible para todos, cualquiera que fuera el público, y especialmente el pueblo llano para no producir posibles

confusiones ni respecto al verdadero personaje que el poeta evocaba ni menos a la intención que pretendía - con su deliberada selección del nombre de una lista tan amplia cual era teóricamente, al menos, la de todos o casi todos los reyes de Asiria. Lógicamente la peculiaridad que distinguía a tal nombre y le daba una proyección mayor que los otros a los que a su vez en genial síntesis acogía como al país y al imperio implícitos y explícitos en su apelación, no podía ser otro, volvemos al principio de nuestra argumentación, que su condición de apelativo también de la capital más fastuosa y última de los asirios, la celeberrima Nínive a la que otro poeta también mucho más antiguo, Poclides, no había podido menos que calificar de insensata, cuando tan opulenta y poderosa, mucho más que cualquiera - otra de su tiempo, tan fácilmente, en cambio, por la voluptuosidad y desidia de sus gobernantes ante la mirada sorprendida o entusiástica del mundo entero se había derrumbado convertida en polvo, (47) como Nívos en Fénice cuyas rastros tampoco podía adivinarse: "Cuando murió nuestro hombre," dice Fénice y en este contexto halla su verdadero sentido su texto e ironía implícita - para todos dejó un dicho *ὄκνον* (obsérvese el adverbio de origen indefinido con valor expresivo e insistente, según Monteil, frente al propiamente relativo (46), en nuestra opinión en función de acentuar la imposible localización) *Νίvos νῦν ἔστι* " (vv. 11-12).

Recuérdese que cuando la expedición de Alejandro no hallaron huella alguna de la ciudad ni aún de la - fúnebre colina que podía ocultarla en su seno (48), de lo que son muy significativas y próximas a las palabras de Fénice, las de Luciano: Ἡ Νίκος μὲν , ὃ πορθμεύ , ἀπόλωλεν ἤδη καὶ οὐδὲ ἔχνος ἔτι λοιπὸν αὐτῆς , οὐδ' ἂν εἴποις ὅπου ποτ' ἦν . (49)

Fénice juega claramente con el doble sentido de - la ciudad y la persona pero sobre todo con el de la - ciudad, de la que conociendo por Luciano lo que los - griegos sabían de su paradero no nos es difícil suponer la hilaridad que debía provocar entre sus oyentes la ingeniosa y "equivoca" alusión.

Y sin embargo, añade el poeta, con grandilocuente y risible tono de un lado, y de otra parte tampoco - exento de cierta gravedad moralizante, pues los nombres de la legendaria ciudad y monarcas dejaron al mundo el profundo eco, las resonancias del inmenso poder que tuvieron y la lección indirecta pero inolvidable - de su derrumbamiento: καὶ τὸ σῆμ' ᾗδεται :
"Y la tumba !canta!"(vv. 11-12).

"Que una tal ciudad, pues, más valía, dijo Poclides, cualquiera otra aun pequeña con sólo que estuviera ' κατὰ κόσμον οἰκεῖσα ' , esto es, gobernada como es debido, con "orden" y "buen juicio" (o sensatez)". Y éste es el contexto, por consiguiente, entendemos nosotros, en que adquiere con entera seguridad y claridad todo su sentido la mención de Nino-Níni

-ve y el poema completo de Fénice.

Nívos no es por tanto ningún rey concreto o personaje real de carne y hueso como se ha creído hasta ahora, sino, en nuestra personal opinión y según los argumentos expuestos, la personificación alegorizante de la ciudad Nínive. Y por ello lo que era adjudicable a Sardanápalo puede serle transferido sin más a ella: Sus vicios y su perdición. (50).

Y ahora estamos ya en condiciones de responder a los interrogantes que se han suscitado entre los hellenistas modernos. El primero que más o menos explícitamente se han hecho estudiosos como Gerhard, Vallete o Serruys es el de los motivos que podía tener Fénice para no decirnos que Nínive era rey, al que veíamos que cada uno de ellos aportaba una solución diferente. Nuestra solución es fácilmente inteligible bajo las premisas anteriores, la simple mención de Nívos (v.1) estaba ya de entrada dando el ámbito que el posterior 'Ασούπιος, acababa de localizar: Se trataba sin duda del Imperio Asirio, y de su capital; luego, como a cuenta gotas, se nos va dando el necesario complemento: las innumerables riquezas, las funciones peculiares de la monarquía oriental desatendidas, etc. (vv. 4-10).

Pero además es propio de casi todos los relatos populares que su protagonista, hombre poderoso y rico sea un rey cuya conducta se pone como ejemplo al público de las cualidades que interese destacar, generalmente positiv-as, sólo que aquí Fénice con ingenio

-sa y burlona paradoja va a hacer lo contrario, darnos no un ejemplo a imitar sino a evitar y rechazar, aprendiendo la enseñanza negativa, nada ejemplar, - que se desprende de su vida e historia.

Respecto al otro aspecto, más importante que argumenta Gerhard (51) para explicar la sustitución de Sardanápalo por Nínive, de que era demasiado típicamente hedonista para el cambio contrario, el de su - moralización se entiende, no coincidimos del todo - con él en cuanto a la formulación, pues en principio podría servir perfectamente, y más por ser, naturalmente, lo que afirma Gerhard, modelo hedonista al que había que dar la réplica adecuada, sin embargo sí en cuanto que era mejor la sustitución por Nívos por dos motivos principalmente que en principio se nos ocurren:

1º.- Por el propio contexto de tono de relato popular del poema a que aludíamos al que más que un rey de carne y hueso y tan caracterizado, de contornos físicos e históricos tan nítidos como Sardanápalo cuyo sólo - nombre suscitaba su postrer y polémico mensaje que de tan citado apenas sobrepasaba la esfera vulgar de la vida cotidiana de los griegos en general, convenía la mención más vaga y ejemplificadora del genérico y sugestivo Nívos. A éste se podía aludir con la imprecisión del "un tal" (τις) "hubo una vez", etc y al mismo tiempo por sí sólo o con escasas sugerencias de su entorno recogía más amplia, profunda y aleccionadoramente, dentro de la sencillez necesaria, el ámbito

histórico en su totalidad, el mundo asirio, globalmente analizado y criticado y del que todos también lógicamente habían oído hablar por más ignorantes que fuesen.

y 2º.- Porque Sardanápalo y su epitafio estaban ya tan sujetos a polémica entre las escuelas filosóficas, el escenario de la comedia (recuérdese el texto tan revelador de Alexis) y la propia calle que la mayoría de los griegos con seguridad tendrían ya formada una idea bien definida a favor o en contra de aquél, y a Fénice no le sería posible conseguir plenamente el efecto moral que pretendía sino que tal vez sólo entrar en el círculo vicioso de réplicas y contra-réplicas de la polémica, entre las que no sería más que una nueva versión, a añadir al montón, sujeta a las críticas ya tradicionales e incapaz de romper la intrincada maraña y desnivelar por consiguiente la balanza a su favor de un modo rotundo, claro y definitivo.

Y en cambio con su Nino-Nínive abría una insólita brecha por donde, al desplazar el centro de gravedad de la polémica del personaje real, del que además estaba suficientemente divulgado su famoso epitafio pero no igualmente, creemos, en estrecha conexión con él, a no ser entre moralistas, la catástrofe histórica que se derivó para el país de la moral que propugnaba, al otro mucho más genérico y a la par puramente imaginario, mero fantoche vacío de cualidades y realidad, podía acometer con ventaja y airoosamente la crítica de todo ello y del fausto asirio, sin dejar opción alguna

a posibles réplicas en contra.

El poeta de esta manera al indicar el verdadero - punto de vista y de reflexión a tener en cuenta acerca del tema con su despreciativa caricatura a nivel popular y en el terreno que él imponía, dejaba de inicio - completamente zanjada ya la cuestión.

Diffícilmente se podría decir del mensaje de Níni- ve expuesto así por Fénice, como se supone que dijo un autor desconocido o el mismo Quérilo apostillando su - propia versión al griego del texto de Sardanápalo:

ἦδε σοφὴ βιότοιο παραίνεσις, οὐδὲ ποτ' αὐτῆς

λήσομαι ...

(Ath. VIII, 336 a y b).

Esto es, "¡He aquí una sabia exhortación de vida, nunca me olvidaré de ella!".

Pero sobre todo téngase en cuenta finalmente que el recurso de la personificación alegórica es uno de los elementos esenciales del Σπουδαιογέλοτον y a este argumento se subordinan los dos anteriores.

En cuanto a la hipótesis de Vallette de que Fénice pudo encontrar una variante literaria o no, de origen popular, de la leyenda de Sardanápalo bajo el nombre de Nino, que apoya Serruys basándose en Cástor de Rodas y otras cronografías posteriores, puesto que en efecto, como dijimos, el Yambo del poeta de Colofón coincide - con la versión de Cástor tanto en el nombre del personaje como en su localización cronológica tras Sardanápalo, al final del Imperio, unido por tanto a su des-

-trucción, y es sin embargo posterior la de Cástor - (al que no quitamos, por supuesto, la perspicacia y mérito, según dijimos, como cronógrafo que era de la detección del vacío o laguna real en los historiadores de las fechas que iban desde la muerte de Asurbanipal a la toma de Nínive que quedaron confundidas y sin - mención del rey o reyes postreros) cabe por los argumentos antedichos pensar más bien lo siguiente: 1º) Porqué atribuir la variante tan innecesariamente como hace Vallette a una leyenda popular anterior a Fénice además no constatada, cuando, como creemos haber dejado claro, a nadie cabría atribuirle mejor que a un - poeta como él con su genial a) invención del personaje y su nombre, sin duda de clara raíz literaria e intelectual en el más extenso sentido de la palabra, y b) recreación de la leyenda en un contexto histórico más amplio, con el marcado tono popular á que alude - Vallette.

2º) Que la variante de Fénice, como fuente literaria que era, y por tanto a tener en cuenta incluso por los historiadores, perdido el contexto en el que, y para el que fué creado por el poeta y entendido por sus oyentes, esto es, las plazas ó calles y sus gentes (sin olvidar a los filósofos y literatos a los que no podía por menos de tener en cuenta un escritor y pensador al crear su obra) de las ciudades griegas del s. III a.C. y en torno al tema que tanta polémica atrajo, el susodicho epitafio resucitado por los historiadores de Alejandro, naturalmente contribuyera, si no fue el motivo

principal y único, como nos inclinamos a pensar nosotros, al error de la recreación por la historiografía, más exactamente por la cronografía, para un período oscuro cual el que precedió al fin de Nínive, de este - postrer rey, cuyo nombre por otra parte tan vago y genérico, nada característico de por sí para un hombre - de carne y hueso, más bien debía de haber puesto en - guardia a historiadores como Cástor y las otras dos - Crónicas posteriores mencionadas por Serruys. Aunque claro tampoco nos extraña su error, disculpable habida cuenta de la peculiaridad, de que ya hemos hablado suficientemente, que caracterizó a toda la historiografía griega sobre Asiria: Si un Nino, epónimo de la ciudad iniciaba su historia, otro del mismo nombre podía perfectamente rematarla simbólicamente, asistiendo a las fechas de su destrucción.

Y finalmente como último argumento diremos que por supuesto en cuanto al primer Nino, el legendario conquistador, marido de la no menos legendaria para los griegos Semíramis, y tampoco a la par menos histórica por ello en la realidad, el único Nino que de verdad - vivió en la imaginación y memoria popular del común de los griegos a lo largo de los siglos como lo revela la novela en torno a su leyenda del s. II a I a.C., y la Suda ya mencionados, este otro, el τρυφηρός y ἄ-ρρωσ Νίvos, invención de Fénice, no podía lógicamente ni oscurecer ni menos sustituir, ni tales eran, desde - luego, y así debió en consecuencia ser entendido también

por su público, las pretensiones de su creador, muy otras en realidad y para fines bien distintos y concretos: la caracterización paródica, no por ello menos cargada de enseñanza moral, del país, la ciudad y su desastre final que el nombre evocaba, sin otras implicaciones ni eruditas ni historiográficas totalmente incompatibles con ella.

De otra parte, el factor inmediato desencadenante de la alegórica personificación en sustitución del monarca histórico es naturalmente la fácil asociación Sardánápalo-ciudad de Nínive que había quedado firmemente grabada sobre todo en la mente de los moralistas. Prueba manifiesta de ello es Gregorio Nacianzeno, De virtute, X, 612 ss.:

ταῦτ' οὐκ ἀμείνω τῶν πάλαι βλακευμάτων

Σαρδαναπάλου τοῦ Νίνου , ὅς ὦν ποτε

πλούτῳ τε λαμπρῶς καὶ τρυφῇ διεφθορῶς ...

Nίνου , entendemos nosotros, no es aquí el patronímico. Advuértase además que el texto a su modo, sintéticamente, recuerda los datos de la existencia y las cualidades con que adorna Fénice a su personaje en la 1ª parte del Yambo 1 y vv. 16-17 de la segunda.

N O T A S

- (1) Cf. La Suda, s.v., tomadas de Nicolás Damasceno, Excepta (ab Valesio edita), 425.
- (2) Cf. Ibidem, n. 13: " ὑπὸ Περσέως) Rectius ab Arbace". Cf. Diodorus et Ath. XII. De Perseo, qui Sardanapalum occiderit, Assyrios sibi subiecerit, et a nomine suo Persas vocaverit, est in Chron.Alex p. 53, 89. Cf. Justin. I, 3 "Reines". Addit Cedrenum p. 22 ed. Paris, Gaisfordus.
- (3) El proverbio ha sido tomado de Juliano Emperador, - epístola LIX, 446 A.
- (4) Ath. XII, 529-b-e. El tema de Sardanápalo y Arbaces a la luz de la historia actual cf. en Strack o.c. p. 386 y D.Luckenbill, Ancient Records of Assyria and Babylonia, II, Chicago, 1927, pp. 303-4.
- (5) Acerca del vocablo " εὔρων " , es sabido, era normal entre los griegos la confusión terminológica de Sirios y Asirios, cf. Gulick V, p. 392, n.b con referencia del error a Heródoto, VII, 63. El texto pertenece a Ath. XII, 530 a.
- (6) Ath. XII, 529 a.
- (7) Cf. Suda, s.v..
- (8) Cf. Luciano, Zeus Refutado, 16. Gerhard o.c. p.183 n.4; y Dión, LXII, 5.

- (9) Cf. Cantarella o.c., p. 200.
- (10) Cf. E.A. Barber y J.U.Powell, o.c.p.14.
- (11) P.Vallette, o.c. p. 116.
- (12) Gerhard o.c.p.187.
- (13) J.Schweighäuser, Animadv. in Ath. IX, 1807, p. 499. Cf. en Gerhard o.c.p.185, n.1.
- (14) P.Vallette o.c.p.168.
- (15) D. Serruys, "A propos de Phénix de Colophon", Revue de Philologie, XXXVII, 1913, pp. 183-97. Sobre ese punto pp. 186-7.
- (16) Cf. Gerhard o.c.p. 185.
- (17) Cf. Diodoro, II, 20, 3-5; Plutarco, Erótico, 753 D-E, y Eliano, Ver.Hist. VII, 1. Para un - resumen y comentario de la leyenda cf. C.García Gual, Los orígenes de la novela, Madrid, Istmo, 1972, pp. 191-200.
- (18) Heródoto, VIII, 87-9.
- (19) A.Lesky o.c.pp. 816-8.
- (20) Lesky ibid p. 818.
- (21) Acerca de las excavaciones y sus autores cf. F. Garelli, El Próximo Oriente asiático, trad. cast., Barcelona, Labor, 1970, pp. 2-3.
- (22) En cuanto a estos sucesos y personajes históricos cf. E.Cassin y otros, o.c.pp.80-4 y Strack oc.II, pp.380 ss..

- (23) P.Garelli o.c.pp. 114-5 y 158.
- (24) Heródoto, I, 181. Santuario de Bel-Marduk, precisa Berenguer, o.c. I, p. 117, n.2.
- (25) Respecto a ambos dioses y su fusión cf. E.Royston Pike, Diccionario de las Religiones, trad. esp., México-Bas.Aires, F. de C.E. ,1966, p.58, y F. Guiraud, Mitología general, trad. cast., Barcelona, Labor, 1971, pp. 67-8.
- (26) Cf. las listas de reyes en P.Garelli o.c.pp.76-7 y 114-5.
- (27) Cf. Garelli o.c.pp.114-8.
- (28) Cf.F.Guiraud o.c.pp. 67 y 76-7, y E. Royston - Pike o.c. p. 341.
- (29) Para lo que hace referencia a la historia y mención de estos reyes asirios cf. E.Cassin o.c. pp. 29-97.
- (30) Sobre estos aspectos cf. Cassin o.c.pp.16 ss., s.t. 27-32.
- (31) Cf. nuestra nota 59 de c.1 de este trabajo.
- (32) Cassin o.c.p. 31.
- (33) Cassin o.c. pp.63-4.
- (34) Ilustrativo de ello son los tratados firmados por Asarhaddon con los príncipes medos, sus vasallos, en 672 en apoyo de su hijo para poder así mantener la unidad del reino en la persona

de Asurbanipal. La unidad lingüística fue a favor del arameo y no del acadio del que era dialecto el asirio y la religiosa se mantuvo a base de dioses no nacionales. Se ha de destacar de esta época el auge de la astrología en Asiria pero sólo aplicada a nivel de equivalencias y que exaltaba más un vago imperio universal - que el patriotismo nacional. En general cf. Cassin, o.c. pp. 69-70. Para los aspectos lingüísticos y de escritura es muy interesante M. Crouzet y otros, Historia general de las Civilizaciones, I, trad. cast., Barcelona, 1969⁴, pp. 197-9.

- (35) Refinamiento general de Asiria y muy especialmente de Nínive, su capital con cumbre inigualable para su tiempo desde Senaquerib. Afán urbanístico y un gusto muy acentuado por la belleza iban aunados cf. D.D. Luckenbill o.c. pp. 103-16 (col.V, 23-VIII, 88 se trata de la descripción de la nueva y hermosísima ciudad en los anales de su reinado del 694).
- (36) Acerca de este rey y su destino cf. Cassin o.c. pp. 75-6. La versión griega está en Ath. XII, 529 b-a. Murió, pues, en Babilonia y no en Nínive. Ello justifica el error que advierte Gullick o.c. V, p.389, n.b. en el relato de Ctesias y del que también da noticia con más detalle E. Ripoll Perelló, Prehistoria e Historia del Pró-

-ximo Oriente, Barcelona, Labor, 1975⁵, p.238.
 Este rey de Babilonia y no de Asiria (que lo era Sardanápalo) podía perfectamente enviar a sus hijos con riquezas a Nínive a su muerte, puesto que no era su propia capital. El error de Ctesias está en el nombre por consiguiente no en los hechos que relata más o menos como ocurrieron en lo esencial.

- (37) Heródoto, I, 185 asocia precisamente a la prosperidad y magnificiencia de Babilonia a dos reinas: Una de ellas, Semíramis, la 2ª a la que llama Nitocris, de más notables cualidades que la anterior, es muy posible que parcialmente al menos oculte a Naqí'a. Cf. al respecto - H.Lewy, "Nitokris-Naqí'a" "Journal of Near Eastern Studies", (1952), pp. 264-86. Sin embargo es punto oscuro éste: a favor de Nabucodonosor, cuyo nombre en persa termina en -a y a quien hay que atribuir parte de las obras que Heródoto atribuye a Nitocris, cf. Lehmann-Haupt en -Klio, I, 1901. Sobre Semíramis-Sammuramat cf. H.Lewy o.c.pp.264-86.
 Su reflejo en la literatura posterior puede verse en H.Haun, Semiramis in der romanischen Literaturen, Diss. Wren, 1949. En castellano contamos con dos obras, C. de Virués, La gran Semíramis, 1609 y Calderón, la hija del Aire, - 1652. Noticia de ellas da Hurtado y Palencia,

Historia de la Literatura Española, Madrid, - 1943⁵, pp. 362 y 678 respectivamente.

- (38) Naturalmente la decadencia por las circunstancias históricas de una y otra época paralelas ya había comenzado con los dos reyes principales, los Ninia y Sardanápalo según los griegos. Cf. Cassin o.c. pp. 33 y 170 para uno y otro respectivamente. En lo referente, por tanto, a lo esencial los historiadores helenos no andaban tan desacertados.
- (39) Lavagnini. Le origini del romanzo greco, Florencia, 1950, ha insistido acertadamente en la formación de las novelas en torno a héroes de leyendas locales. Ello confirma nuestra opinión arriba vertida.
- Una edición notable de esta novela se debe precisamente a Lavagnini, Eroticorum graecorum - fragmenta papyracea, Leipzig, Teubner, 1922.
- Una 2ª edición importante es la bilingüe griego-inglés de Gaselee, publicada en Londres, Loeb, 1965. Para las restantes ediciones cf. C.G. Gual o.c. p. 191 y nota.
- (40) Cf. Rattembury, New chapters in the History of Greek Literature, Oxford, pp. 211-23.
- (41) C. García Gual o.c. pp. 29-30 y 191 ss. Dedicada además este autor un interesante capítulo con traducción y penetrante comentario a los restos

de esta novela histórica cf. ibid pp. 191-200. En general es la obra de mayor envergadura y profundidad de contenido escrita en castellano sobre el tema de la novela griega. Para bibliografía of. Ibid.pp. 35-8. Puede acudirse también al artículo del mismo, "Ideas de la novela entre griegos y romanos", Estudios Clásicos LXXIV-VI, 1975, s.t. pp. 122 y 125-6.

En cuanto a los orígenes e ingredientes de las novelas de corte histórico al modo de la de Nino y Semíramis cf. C.Miralles, La novela en la antigüedad clásica, Barcelona, Labor, 1968, pp 75-6. El autor cuestiona en hipótesis la denominación de novela aplicada a los fragmentos - conservados.

- (42) Cf.García Gual o.c.pp. 192-3 en que habla el - propio Nino de sus conquistas y poder, en traducción de Gual, ó pp. 197-9 donde el autor del libro alude a ambos enamorados con términos similares a los nuestros: "se trata de dos figuras reales con un evocador nombre histórico, o mejor, legendario" (p.197), ó "Nino es un personaje legendario epónimo de la ciudad de Nínive a quien se atribuyen hazañas de otros conquistadores asirios; para los griegos este conquistador, joven virtuoso evocaría seguramente la figura del joven Ciro, idealizado por Jenofonte en su Ciropedia".

- (43) La cita de la Suda de Heródoto corresponde al l.III, 155, 5 del historiador.
- (44) Si no es que interpretaba el nombre como nosotros hacemos y creemos que debió entenderse - por el público de Fénice, según explicaremos al final de este capítulo.
- (45) Un paralelo poético en parte de esa índole encontramos en Esquilo, Persas, vv. 765 ss., donde en el primer lugar de una serie de reyes - persas (o medos que para el griego como sirios o asirios eran lo mismo) auténticos como Ciro, Mardos, Artafernes aparece:
Μηδός γάρ ἦν ὁ πρῶτος ἡγεμὼν στρατοῦ .
Sin embargo parece haber en este ejemplo cierta pretensión histórica que tal vez quepa interpretar al modo de Nino, el epónimo rey de Nínive entre los historiadores.
- (46) Cf. Monteil pp. 389-90 de "Les adverbies relatifs de lieu" c.VI de o.c. .
- (47) Se cumplían las proféticas palabras de Sofonías 2, 13: "Y destruirá Asur, y hará de Nínive un campo de devastación árido como un desierto".
- (48) Cf. la noticia entre otros en Niese o.c. pp. VIII -IX y XI. Y en Eric Zehren, Las Colinas Bíblicas trad. cast. Barcelona, Zeus, 1964, pp. 41-2 la ignorancia sobre su paradero de Jenofonte y Alejandro Magno, quienes hallaron, sin embargo, - sus ruinas.

- (49) Cf. Luciano, Char.p. Contempl., 23.
Obsérvense detenidamente los dos textos con empleo además del mismo adverbio locativo especialmente expresivo, en ático uno (ὅπου), - en jónico el otro. Ya en el s.III a.C. se podía responder perfectamente a los versos de Fé nice: "para todos un dicho dejó / donde ahora Nínive está..." con las palabras de Luciano: - "Nínive, oh caminante, pereció ya hace y ni - queda rastro de ella hoy ni aún podría decir - dónde estuvo una vez".
- (50) Ello justifica nuestra traducción del término Nívos por Nínive en lugar de Nino, pues de ella se habla tanto al aludir a la ciudad desaparecida en los versos arriba citados como al mencionar el personaje alegórico bajo el que aquélla se oculta. La doble opción del castellano Nino/Nínive es desafortunada en relación con - el único vocablo que para ambos conoce el grie go de acuerdo en ello con la lengua asiria (Ni nib).
- (51) Cf. Gerhard o.c.p. 185.

248

YAMBO PRIMERO: CRITICA LITERARIA

PARTE SEGUNDA

ANÁLISIS CRÍTICO LITERARIO DEL YAMBO 1

2ª PARTE: B NINIVE MUERTO. SU MENSAJE

Antes de iniciar esta otra parte del comentario, creemos conveniente recordar lo que ya dijimos al comienzo del anterior, y es que el poema, pese a estar basada cada porción en cada una de las dos versiones del epitafio, es un todo orgánico, un conjunto perfectamente coherente con estrechas y directas equivalencias y respuestas entre los apartados de ambas, que iremos haciendo ver conforme vayan surgiendo para dar así la verdadera visión global que nos hará profundizar más en su contenido.

El primer apartado a) es la breve referencia a la muerte de Nínive y la introducción a la par formular al epitafio que dejó "para todos los hombres":

-	u u u//	-/	- //	- u u u/ u -	--
'Ως δ' ἀπέθαν'	Tr.	ὁ νῆρ	,	πᾶσι κατέλιπεν ῥῆσιν	
				Pent.	
u -	u - /	- //	- u//	- / u -	--
ὅκου Νίνος	νῦν	ἔστι	καὶ	τὸ σῆμ' ᾗδεται.	
		Pent.	Hept.		(vv. 11-12)

Con una simple, rápida lectura se advierte ya que algo muy importante se ha producido tanto desde la -- perspectiva del personaje como del poeta. Y lógicamente no es sólo la presencia de la muerte es algo más, -- es ya el modo de su introducción en la escena mediante la expresiva contraposición "Pero cuando...". Una nueva actitud de Nínive ha surgido ante la proximidad de la muerte que le hace reflexionar, sacar una enseñanza

de su vida, vacía, insensata, para el poeta y tal vez también para Nínive ahora, y ofrecerla al mundo.

También el tono del poeta parece en principio diferir del de antes y quizá se adecue al grave acontecimiento y sea de una mayor seriedad en justa correspondencia con el supuesto cambio de una mayor elevación o más profunda perspectiva de la vida por parte del propio personaje. Tal vez, ahora, se sienta identificado con él, y no le parezca tan ridículo e insensato porque ya no lo es o porque la muerte, suele ocurrir entre los hombres, le haya ennoblecido ante sus ojos.

A Gerhard le producen la expresión de una sensación de "sobresalto o escalofrío", el estado de Nínive es ahora "desconsolado". "Ello lo impulsa a diri--gir una seria advertencia a la humanidad", nos dice.

(1)

A nosotros no nos sorprende la impresión, pudiera ser la que quepa esperar, sin embargo dos aspectos importantes nos ponen en guardia respecto a una actitud precipitada en su interpretación y la de los versos - que siguen.

La gravedad del hecho, la muerte, en efecto, no - debe hacernos olvidar 1) El poeta ha criticado hasta - la mofa y el escarnio la catadura moral de Nínive y la estimación que le merece en toda la 1ª parte, y su visión de él no aparenta superar la que pudiera tener de un payaso o bufón disfrazado de rey.

Y 2) Sardanápalo, inspirador del epitafio, no dejó - constancia en él de otra cosa que de la confirmación expresa de una vida entregada a los placeres y el autoconvencimiento de que esa postura era acertada. Ninguna otra reflexión más elevada que ésta dejó. Y con ella se fué al otro mundo.

Por todo ello nosotros hemos de examinar con cautela y detenimiento lo que dicen verdaderamente estos versos, pues por los aspectos mencionados no hay motivos suficientes para que Fénice haya cambiado de opinión respecto a su personaje ni tampoco para que el - mensaje que recoja no sea, con toda su carga crítica subyacente similar a la de la 1ª parte del poema, el mismo de la versión de Quérilo, al menos en lo fundamental. Naturalmente sólo el mensaje en sí, el ver - hasta qué punto modificó el original el poeta, nos da - rá una visión completa de estos ángulos oscuros.

Ateniéndonos al objeto de nuestro estudio vamos a intentar interpretar a través del cómo, lo que dice el poeta procurando poner al descubierto la intención y efectos realmente perseguidos a todos los planos y niveles de comunicación y recursos expresivos utilizados.

Estamos otra vez como en el v.1 del poema del - que son estos otros réplica y responsión adecuada, ante la breve y clara presentación, antes del personaje y su existencia, ahora de su nueva situación, la de su fallecimiento.

La constatación de los hechos en enunciado expreso bajo una semejante estructura formal, vuelven a relatarse con la mayor agilidad en rápida sucesión de breves, hasta tres en la misma palabra, y aún más intensificadamente, por dos veces en el mismo verso. Se trata de los verbos de la frase, ^{u u u}ἀπέθαν' y ^{u u}κατέ-
^uλιπεν, como en el v.1 ^{u u u}ἐγένετ'.

Es de nuevo el mismo esquema narrativo el que se impone, en su aspecto histórico clásico de necesaria relación de acontecimientos mediante formulación temporal, ("cuando"), Ὡς δ' ἀπέθαν' ὁ νῆρ (v.11) y local, ("donde"), οὐκοῦ Νίνοσ νῦν ἐστὶ (v.12), - ambas en paralelismo formal entre sí al comienzo de cada verso; pero expresadas en la vertiente literaria y popular de la cuentística a la que pertenece, aun en verso, el texto con la peculiar imprecisión y vaguedad que comportan distanciamientos, en consecuencia, mayor objetividad crítica: concretamente la conjunción temporal Ὡς sin otro añadido, y el lugar con el adverbio οὐκοῦ.

Comparados ambos con la introducción a la 1ª parte, son perfectamente equiparables a τις ἐγένετ' y ὡς ἐγὼ κλυῶ que de igual modo difuminaban del todo los contornos reales históricos de los hechos narrados, la constatación por referencia (el poeta lo "ha oído" tan sólo) de que "existió? una vez "un individuo" (τις ... ἐγένετ') que luego, cosa natural, tenía que ocurrir, "murió" (ἀπέθαν') y está en algún

lugar (ὅκου), naturalmente bajo tierra, pero que en el plano declarativo directo ni siquiera menciona, apenas tan sólo que era una tumba (σῆμα'), que sin embargo es lo que verdaderamente interesa destacar para el relato, como antes en otra coordenada similar, suficientemente clara y significativa por supuesto al igual que ella, apenas también precisa por lo amplia, genérica y en esa época inexistente, mencionó el 'Aσούπιος , el pueblo desaparecido al que perteneció el personaje.

Y desde este ángulo, si nos fijamos más atentamente vemos que la correlación paralelística de ambas introducciones llega más allá en el plano de la comunicación pero a nivel subyacente o de sobreentendido, al decirnos el poeta de Nínive (al que en los vv.1-2 individualizaba acentuando con el intensivo relativo "definidor" ὅστις). ahora con ὅκου que connota expresiva insistencia en la supuesta ubicación de la ciudad: "donde Nívos ahora está", es evidente, aun implícitamente expreso, pues no cabe otra respuesta, que quiere decir donde su pueblo naturalmente, el 'Aσούπιος (v.2) está, esto es, borrado ya del mapa en algún lugar desconocido.

A lo que hay que añadir que en ambos contextos - muy significativamente, esbozamos ahora, aparece igualmente la mención del personaje-ciudad Nívos en el mismo esquema métrico, 2º pie del primer metro.

Fragmentando los versos para lograr un más profunda perspectiva y mejor intelección, nos limitaremos en primer lugar a contrastar las dos primeras oraciones - que introducen una y otra parte del poema, A y B, pues hay otras semejanzas no menos notables que resaltar - junto con las diferencias, todavía más sintomáticas. Por lo cual preferimos traerlos a colación disponiéndolos en secuencias linealmente paralelas:

u -	u -	u //	u u u //		
'Avḗp	Nḗvos	tlc	eyēvet	,	(v.1)
-	u u u //	- - //			
'Ως	ὁ ἀπέναν	ὁ vḗp	,		(v.11).

Tr. Pent.

Las semejanzas saltan a la vista:

- 1) Idéntica posición destacada al principio de los versos,
- 2) Equivalencia de los tríbracos en los verbos.
- 3) Igual número y tipo de cesuras, Trihemímeros y Pentemímeros (rara vez asociadas en el coliambo incluso - en Fénice), la 2ª marcando una notoria pausa con fin - de conjunto sintáctico significativo y la 1ª desglosando el núcleo predicativo en sus dos componentes esenciales, sujeto y predicado.
- 4) El aspecto verbal confectivo de los aoristos.
- y 5) La alusión al personaje con el mismo vocablo distanciante de ἀνῆp .

Todo ello, por la propia asociación formal en paralelo o responsión sintáctica (2) con la que evidentemente ha sido compuesto, sirve a la intención del poeta de reforzar el fuerte y nítido contraste de una y otra situación: del "Antes" y el "Ahora", de la vacía

y despreocupada existencia del "hombre" y su no, por lejano o consciente o inconsciente olvido en que lo tuviera de por vida, menos inevitable final.

Y en lo mismo, como sobre terreno abonado por el paralelo, de modo palmariamente explícito convergen - las diferencias más resaltadas del enunciado, por lo demás tan seca, directa y llanamente expuesto y por ello tan expresivo en sus connotaciones: El nuevo lexema verbal indicativo del cambio (ἀπὲ - θαν'), y - antes más expresivamente la adversativa δέ , y aún antes la circunstancia temporal introducida por ὡς , que en sucesiva formulación, casi simultánea tan bruscamente anuncian la fatal llegada de la muerte. Y además conllevan, al no habérsenos aludido para nada con anterioridad a otros hitos temporales ni secundarios ni importantes de la existencia de nuestro "héroe", el veloz curso del tiempo transcurrido, de la sucesión de los días consumidos en los triviales placeres, apenas dos versos antes mencionados, que absorbieron toda una vida sin otro contenido ni acontecimientos que resaltar.

Diferencia tan importante como ésta respecto al v.1 del poema es la inversión en quiasmo (3) del mismo esquema sintáctico utilizado: verbo-sujeto en lugar de sujeto-verbo de antes que produce justo al inicio de verso por la resolución de la "thesis" del primer pie, formada por el preverbo y aumento del verbo adelantado ^{υ υ} ἀπε- que queda así inmediatamente a continuación - del fuertemente expresivo ὡς ,

un dáctilo inesperado (el 2º en todo el poema al comienzo del verso) con su característica solemnidad - de metro épico y elegíaco. Y de esta manera contribuye muy especialmente a los mismos efectos antedichos de esta porción desde el nivel rítmico del metro.(4)

No puede caber duda a la vista de estos medios y efectos que se han vuelto las tornas para Nínive y, como dijimos, no nos extraña la expresión de "sobresalto" que producían en Gerhard, pero es sólo una primera impresión que nosotros ahora con dificultad compartimos, mientras que, abiertamente ya, discrepamos del "desconsolado estado" que él también cree advertir, - pues por lo que sigue no creemos que sea ésta ni mucho menos la finalidad perseguida por el poeta.

Es evidente que los términos y recursos empleados con su acentuado contraste respecto a lo anterior son anuncio y matización adecuada de lo acontecido, pero - ahí se acaba lo que parecía, a tono con las circunstancias, preludio de más graves consideraciones.

Nótese que fuera de 'Ως y δ' con su solemne entrada formal, la "thesis" del pie ^{u u} ἀνέ- no es especialmente significativa, y al final de la oración, ^u -θαυ' ὡς νῆρ , donde van las palabras semánticamente llenas, el lexema verbal -θαυ' queda en la porción y esquema rítmico de la oración más adecuado a su importancia puramente declarativa, el 2º pie yámbico - del primer metro. Recuérdese que el yambo es el esquema métrico propio del poema y el más usado en la comu-

-nicación habitual entre griegos, pues era el ritmo normal de sus vocablos y al estar colocado en este caso en el centro de la oración, lugar de escasa o nula relevancia no indica otra cosa que la formulación, amén de necesaria para el relato, simple en el plano de la comunicación del hecho del fallecimiento del personaje.

Unicamente aparenta oponerse a nuestra interpretación el relativo realce que parece darle la segunda cesura Trihemímeros, pues hasta la elisión de la vocal de su última sílaba recorta todavía más sus posibilidades expresivas. No obstante, si nos fijamos más atentamente, esta cesura a lo que realmente atiende, al aislar completamente al lexema verbal (θάυ) del del sujeto (ὄντο), aún desde su no muy significativo inicio, ὄ- ; y escindir, lo más importante, el yambo en que iban escanciados, es al más destacado y verdadero objetivo de hacer recaer, superando e incluso rompiendo completamente el propio yambo, toda la solemnidad preludiada por el ágil dáctilo inicial (ὄς δ' ἄνε-) en el rítmicamente pesado espondeo final: - u u - θάυ // ὄντο , // .!Exactamente como si de un hexámetro, no de un coliambo, se tratase! (5).

De este modo las palabras y lugares métricos expresivos se sitúan al principio y sobre todo al final, donde ὄντο al tiempo por la peculiaridad fónica de la palabra y su aislamiento entre cesuras, de particu

-lar énfasis la 2ª, la Pentemímeres, pausa respiratoria a la vez, queda en suspenso en el aire con la última resonante vibración de prolongado eco de la ρ en el contexto de la grave y para nosotros artificial solemnidad que la crasis con su espíritu áspero y provocación de la longitud de la primera vocal de la palabra enlazando con la 2ª igualmente larga, acentúa enormemente.

Y aún lo entendemos mejor en contraste con el v.1 donde el lugar que ocupa en el ll ^u-θav' ω- (2ª pie del primer metro) es también el lugar del término puramente declarativo Nivos, el nombre del personaje - que a este nivel ha de quedar bien grabado en la mente del auditorio, y en cambio el verbo, con el indefinido τλς, como ahora ωνῆρ, ocupa el final, - la posición enfática o resaltada del verso (entre las dos cesuras) superpuesta a su aspecto declarativo. (Si bien, con la divergencia de que, frente al espondeo - ωνῆρ indicativo de la solemnidad aludida en el verso que ahora analizamos, se obtenía, por el contrario, entonces la acumulación de hasta cuatro breves, contando τλς ante la trihemímeres, τλς ^u// ^u ^u ^u ἐγένητ', la cuya funcionalidad ya aludimos).

Y esto que hemos detectado a nivel métrico principalmente, pues la inversión ha llevado aparejado antes que nada la modificación del ritmo de la oración, lo corroboran las otras diferencias, pequeños cambios o modificaciones en apariencia al paralelismo de este -

v.11 respecto al 1^a, pero en realidad notables gracias a la concentración y convergencia entre ellas y con las coincidencias, sirviendo todas a una misma intención y finalidad.

En efecto: 1^a) Si en el plano expresivo sigue siendo ésta que comentamos la oración resaltada al comienzo del verso y es así también métricamente, igual que aquella, en el declarativo ha perdido su importancia en sí misma desplazando el centro de atención en su calidad de subordinada a la oración siguiente que es la principal: $\kappa\alpha\iota\ \kappa\alpha\tau\acute{\epsilon}\lambda\iota\pi\epsilon\nu\ \acute{\rho}\eta\sigma\iota\nu$. Si antes, pues, lo importante era especialmente por las connotaciones de inconsistencia y hasta sorna que tenían desde $\tau\iota\varsigma$... hasta $\acute{\omega}\varsigma\ \acute{\epsilon}\gamma\omega\ \kappa\lambda\acute{\upsilon}\omega$ al final del verso, la constatación aludida de la existencia del personaje Ní nive $\dots\ \overset{u}{N}\overset{u}{i}\overset{u}{v}\overset{u}{o}\overset{u}{s}\ \overset{u}{t}\overset{u}{i}\overset{u}{s}\ \overset{u}{\acute{\epsilon}}\overset{u}{\gamma}\overset{u}{\epsilon}\overset{u}{v}\overset{u}{\epsilon}\overset{u}{t}$, ahora en cambio el hecho de su muerte, $\overset{u}{\kappa}\overset{u}{\nu}\overset{u}{\epsilon}\overset{u}{\theta}\overset{u}{\alpha}\overset{u}{\nu}$, fuera de la mera denotación y las posibles adherencias sentimentales que puedan acompañarla, pierde su importancia en sí a favor de aquello que la trasciende y en lo que adquiere su valor y sentido, esto es, el mensaje ("las palabras") que "dejó".

Y así podemos comprender la reducción de la porción realmente declarativa a una sola sílaba, y dentro del pie yámbico, y el desplazamiento de la atención y acento expresivo del hecho que enuncia ($-\theta\alpha\nu'$ =muerte) hacia la palabra esencialmente sintomática, de -- enorme realce rítmico, fónico y de significado conte-

-nida en el espondeo siguiente: ὄνῆρ .

22) En segundo lugar, la idéntica alusión al personaje con el genérico ὄνῆρ de este verso 11, conlleva, sin embargo, una diferencia fundamental, y es que mientras en el v.l iba acompañado además de por el nombre propio Nínive, por el indefinido τίς en función similar a nuestro artículo indeterminado con respecto a él, a quien trata por tanto de desconocido, - aún por presentar, aparece ahora con el artículo determinado como individuo ya claramente conocido o identificado equivalente a nuestro castellano "el hombre" o, mejor, si se quiere "nuestro hombre".

Y si ya en aquella alusión a Nínive advertíamos la escasa importancia y aún sorna despreciativa que le merecían al poeta el "hombre", enmascaradas bajo la vaguedad característica del estilo de cuento, como ahora, más avanzado el poema, en mirada retrospectiva se constata y comprende mejor, podemos imaginarnos sin gran esfuerzo, después de habernos sido presentado tan negativamente, completamente desprovisto de cualquier valor humano o moral, carente de cualidad alguna que merezca elogio, la intención burlona y desdeñosa que subyace bajo ὄνῆρ .

De este modo lo que preludiaba nuevas y graves circunstancias mediante el elegante, inusitado dístico y la aislada, apocopada, monosilábica raíz verbal anuncio de la muerte, culmina, por el contrario, con inespe-

-rados y paródicos efectos llenos de reticencia cómica en la referencia de ὧν ἦν, fingidamente la correspondiente a nivel fónico a la muy digna y augusta persona del gran monarca que fue Nínive, y semánticamente, la otra cara, la verdadera, mimesis evocadora directa del personajillo que en realidad había sido y era considerado por "énice".

Y aunque esto que decimos pueda sorprender así - de inicio, sin embargo no otros efectos más serios vamos a encontrar como resultantes de la convergencia - de recursos rítmicos o sonoros, a todos los niveles - expresivos de la palabra y la frase y planos directos e indirectos de la comunicación lingüística en las oraciones siguientes.

En efecto, la 2ª porción del verso y oración principal de la frase a la que se desplaza el centro de atención, es una secuencia rítmica que comienza también con la engañosa solemnidad de que hablábamos en la otra, y bajo la que se parodia ahora las ambiciosas pretensiones de dirigirse al mundo entero quien - apenas un verso antes con el mismo pronombre, entonces en neutro pero igualmente en plural referido a sus funciones y responsabilidades para con sus súbditos y pueblo, "todo" (" πάντα ") lo "despeñaba".

Y atención a los siguientes paralelos entre una y otra frase:

1ª) No sólo aparece el mismo pronombre, sino además 2ª)

en idéntica posición, bien resaltadas entre las mismas cesuras, las principales del coliambo, Pentemímeros y Heptemímeros y 3ª) asociados, el aspecto más importante de los tres, al mismo vocablo *κατὰ* aunque en su caso esté en funciones de preposición y en otro de preverbio, y 4ª) lo que es mucho más singular, bajo el mismo esquema rítmico, la resolución de las breves de la "thesis" del 4º pie que únicamente ocurre en Fénice en este Yambo 1. de toda la poesía colíambica antes de Babrio, como nos advierte M. Ficus (y hasta cinco veces, hay otras tres más, por lo tanto, - que luego en conjunto examinaremos) (6):

δ' ἄλ λα // πᾶντα // κατὰ // πετρῶν ὠθεῖ ..
 ὦ νῆρ , πᾶσι // κατέ- λιπεν ῥῆσιν .
 Pent. Hept.

Por todo lo cual resultan dos secuencias fónica, rítmica y terminológica singularmente semejantes.

Adviértase también, secundariamente, 5ª) que ambos giros integran el mismo metro, el 3º, junto con las últimas sílabas de los vocablos anteriores δ' ἄλ λα y ὦ νῆρ ya de por sí tan resaltadamente sonoros con sus muy expresivas líquidas (la λ reduplicada en el 1º, en final la -ρ en el 2º) que le hacen cobrar un mayor énfasis: El de la proximidad a ἄλλα de πᾶντα y más aún de la de πᾶσι a ὦ νῆρ (donde la vocal larga suple respecto a πᾶν-τα el realce de su 1ª sílaba) que dan al metro la enorme expresividad de su entonación irónicamente grave y solemne en su inicio para

rematar en el fuerte declive de las breves de ^{u u}κατὰ
o ^{u u}κατέ- , que rítmicamente en el primer caso refor-
zaba el "despeñamiento" radical "de arriba abajo" o
"total" que la preposición denotaba; y 6ª) que así -
queda por completo para el final de verso (4º metro)
la porción realmente declarativa (aunque no por ello
menos sintomática) de "dejar" tras de sí palabras" -
(-λίπεν ῥῆσιν), ni siquiera someramente anun-
ciada aún en el 3º. El resultado es, a nuestro parecer,
la sugerencia humorística del poeta al oyente median-
te // κατὰ // κατέ- , por asociación con el gi-
ro del verso anterior, de que "el hombre" no sólo "to-
do" lo "despeñaba" sino que incluso "contra todos" -
sin excepción de alguna manera (verbalmente y por es-
crito se supone, pues estaba muerto) arremetía al i-
gual que antes, con el mismo necio e insensato radica-
lismo, el ciego "de arriba abajo" (κατὰ).

Equívoco irónico de morfemas y sonidos que, dejan
do un momento en suspenso en el oído la evocación bur-
lona de la ridícula hipérbole del v.10, al desembocar
en el metro siguiente se trueca, realzando de este mo-
deo más enfáticamente el verdadero sentido de la exclamación
total que es la frase, en idéntica entonación -
de cómica sorpresa que antes: "¡desde peñascos arroja-
ba!", ahora κατέ λίπεν ῥῆσιν = "¡tras de sí
dejó un discurso!" del que las nasales últimas de am-
bas palabras con recalcada reiteración acentúan la mis-
ma ficticia, paródica solemnidad.

A la ridícula, extraña y radical postura de por vida, sucede ahora otra no menos risible y sorprendente pretensión a la hora de su muerte: !El, que, - estando vivo, nunca dirigió la palabra ni a sus propios hombres, a los asirios (οὐ μνηστήτης ... ἐκεῖ- vos nos dijo el poeta en el v.7), y que por tanto - poco le importaron, ahora PARA TODOS los humanos "post mortem" dejó UN DISCURSO!. ¿Qué clase de discurso podía ser éste?, parece sugerir que nos preguntemos el poeta.

No distinto panorama en este plano humorístico es el que nos ofrece el verso siguiente, el 12, con el - que guarda aquél tanto por separado, en las dos porcio^{en} nes en que lo divide la cesura principal, como el conjunto una estrecha conexión y paralelismo de forma y contenido.

Correspondencia similar a la que veíamos entre - las dos primeras partes de los dos versos sucesivos, - existe también entre la segundas porciones. Pero mien- tras en la 1ª se trataba de una relación entre coorde- nadas de tiempo y lugar (ὅς ... / ὅκου), entre las segundas es casi sinonimia o deblate sintáctico - la figura que anuda el paralelo formal que así devie- ne al tiempo de sentido:

πᾶσι κατέλιπεν ῥῆσιν
καὶ τὸ σῆμ' ᾗδει

La peculiaridad es que se trata de una sinonimia en proximidad que no encontramos en ningún otro pasaje

de este poema, y lo que es mucho más sorprendente !En versos distintos, no como era habitual en época clásica (especialmente en lo que hace el doblete sintáctico, los trágicos que heredaron el procedimiento de Homero) en el mismo verso y a continuación uno de otro!

Si era justificable el primer paralelo en su relación histórico-geográfica de tiempo-lugar no resulta así tan claro en cambio este otro doblete que extraño, casi forzado parece. Y no obstante ha sido la construcción del primer paralelo aparentemente correcto en principio, la que ha provocado éste 2º, como veremos. En un análisis global de estos dos versos fácilmente se revela que la novedad de uno de sus miembros, el 4º se corresponde con otra más amplia, la del propio contexto en que está inserto.

Si prescindiendo de su estructura rítmica consideramos estos versos la secuencia sintáctica única que en realidad son, pues una sólo frase forman, observamos que hay una concatenación de oraciones que van desenvolviéndose sucesivamente unas de otras con el añadido aclaratorio de un término nuevo expreso o implícito, asociado aparentemente a posteriori. Es este "modus operandi" el que provoca la peculiar sinonimia y la sensación general de un texto algo deshilvanado. Pues de modo diferente a la asociación y paralelismo entre los vv. 5-6, tras enunciar el hecho en sí, lo fundamental, en el v.11 (como en aquéllos el v.5), añade, sin embargo,

el 12 con un desarrollo excesivo y disperso de primera impresión, como respondiendo a una intención prosaica y narrativa de puntillosa aclaración de menudos detalles, vagos por cierto e imprecisos en la línea del estilo narrativo cuentístico que parece ahora haberse apropiado completamente del verso, rompiendo un tanto la coherencia y concisión propia de éste. Con la formulación, pues, del v.11, "murió y dejó un discurso", la introducción no ha terminado y por consiguiente el poeta no se enfrenta aún directamente con el mensaje, como pensaba Gerhard y era de esperar, sino que en lugar de ello prolongando la principal mediante dos subordinadas, nos localiza supuestamente el lugar donde se encuentra inscrito el mensaje, la ciudad de Nínive, nuevo dato declarativo. Y, puesto que estaba muerto, - según la 1ª oración del verso anterior y se supone - que enterrado, su lugar preciso era una tumba, y, ya se aclara del todo, en la que estaba el epitafio que, se nos añade por último con nuevo término declarativo, estaba compuesto musicalmente (ᾠδὴ). Resumiendo entonces el sencillo, simple mensaje de estos versos: Al morir Nínive dejó un discurso cantado en su tumba localizada en la capital asiria.

La cuestión es si era necesario tanto desarrollo verbal, auténtica y aún vana "amplificatio" para la introducción del epitafio (ᾠδὴ).

Para Gerhard, que compara esta introducción con la ῥήμα del hombre materialista del Papiro de Londres 155 (v.16 ἀεὶ δὲ περιφέρουσι τοῦτο τὸ ῥή -

[μα], desde luego que no, bastaba con el verso anterior, y de éste otro v.12 piensa que "lleva en la frente el sello de una invención secundaria", y aludiendo a su 2ª porción remata diciendo "la torpe, concreta referencia, insensatamente patética a la lápida no estaba en los planes del poeta".

Pero en este poema, hemos de objetar a la primera opinión recogida de Gerhard, no hay invenciones secundarias, como la importancia del tema y concretamente la diatriba contra el epitafio de los historiadores de la 1ª parte (A) nos mostraba.

Lo secundario, lo 2º, mejor dicho, o elemento ampliación del 1º, donde va la acción o hecho principal, es aclaración esencial para el entendimiento de éste, al tiempo que es la porción más expresiva al darnos el enfoque de su aspecto más relevante y transcendente.

Así ocurría en el v.4 con οὐδ' ἴζων ἐδίζητο respecto a ὅς οὐκ ἴδ' ἄστέρ' , y en el v. 6 con τοῦ θεοῦ φαύων respecto a πῶρ ἱερὸν ἀνέστησεν del v.5. En este último caso era igualmente un paralelismo perfecto como el que ahora estudiamos, pues también se corresponden las primeras porciones de cada verso: οὐ πᾶρ μάγοισι (v.5) y ὥσπερ νόμος ῥάβδοισι (v.6), que nos ofrecían, como vimos, la parte de ceremonia o ritual en sí.

Y en efecto, sin estas segundas porciones no comprenderíamos las primeras que de otro modo resultarían triviales: "ver astros" (v.4) ó v.5 "avivar fuegos sagrados" (del "hogar" a lo sumo se entendería), en realidad.: "examen detenido" de manifestaciones divinas por "los astros", arte de sabios augures; y "palpar", en -transcendente acción y comunión, "al propio dios" en su más pura revelación al hombre.

Así pues, no otra cosa a semejanza de estos ejemplos, en el plano significativo que sea, cabe esperar de este otro verso que examinamos y por ello rechazamos la idea de Gerhard que el único sentido que puede dársele es el que se trate de una interpolación, la otra alternativa posible.

La primera oración es fundamental en este v.12 (al que ella misma en parte provoca) e incluso necesaria - para la comprensión del último sentido de todo el poema y hasta de las contradicciones que se advierten en esta 2ª parte. Por ello no deja de llamarnos la atención que Gerhard no lo haya estimado así cuando en la esencial al menos intuye su contenido.

(Su traducción nos lo revela: "da, wo jetzt (die Stadt) (subrayamos nosotros) Ninos liegt und das Grab mal singt". Y más adelante también la frase "Lästig - berührt uns der Doppelsinn des Namens Ninos...").

Pero ocurre que sólo se trata de una intuición, - sensación en la 2ª cita, y unilateral en su perspectiva de la referencia a Nivos, y en consecuencia incom-

-pleta intelección del hecho enunciado, de la concatenación de la frase e intención subyacente perseguida por Fénice: Una doble evocación, en un primer plano de la ciudad, en un segundo, sobreentendido con el que juega, de la persona, lo inverso de lo que hasta ahora ha venido ocurriendo bajo la mención de ese nombre (en primer plano la persona, en segundo la ciudad).

Ello se hace evidente aparte de por la homonimia (primer indicio que nos induce a sospecha), por las respuestas a una serie de interrogantes que cabe formular:

1) Si en estos versos se trataba sólo del personaje en un desarrollo discursivo, según hemos expuesto, e iba una nota aclaratoria de lo anterior contenida en cada oración añadida ¿Porqué no estaba ya explícita la mención de la "tumba" en la parte que comentamos, 1ª del v.12: ὅπου Νέως νῦν ἐστὶ . Lo lógico en tal concatenación de aclaraciones hubiera sido esperar un "donde está enterrado" con καὶ τὰ οὐ τέρmino aún más preciso, y no el equívoco "donde ahora - está", tan sólo; y, en cambio, aglomerar en una sólo porción los dos elementos, la sepultura y su índole musical.

En otro caso, la excesiva vaguedad y aún trivial-sentido de la frase, absolutamente expletiva, no halla justificación alguna ni en el ámbito del verso ni en el del poema.

2) Y no basta, por tanto, para justificarla el carácter de la narración, del más puro estilo de la cuentística,

como coordenada en el espacio, si no oculta otro sentido más significativo.

Y por éste y otros detalles de índole similar conforme avanzamos en el análisis del poema cada vez se nos hace más consciente que el tono del género aludido que lo envuelve, no es en realidad más que una infraestructura hábilmente aprovechada para muy otras intenciones. Recordemos nuestra alusión anterior, al comparar los vv. 11-1, al distanciamiento del personaje y su mundo en los vv. 1-3, que le permitían, con la vaguedad de las referencias, una crítica moral y humorística más profunda y ejemplar al dar a la vida y cualidades del rey asirio una nula consistencia e importancia y - acentuar al tiempo la fabulosa prosperidad y riqueza - de las que, como de sus poseedores, con el tiempo, según se nos dirá en versos posteriores, no quedó rastro material alguno ni aún de su simple existencia, por las causas que ya hemos mencionado en otro lugar.

E igualmente hemos de ver aquí otra intención no muy distinta de la que acabamos de referir como correspondiente al contexto general del poema.

3) Una tercera objeción a la interpretación unilateral de Nívos=hombre sería la de porqué mencionarle ahora - por su nombre propio.

Adviértase que sólo tres veces lo nombra de ese modo, y siempre, por cierto, en el mismo esquema métrico,

2º pie del primer metro: La 1ª^{al} presentarlo en v.1 al lector u oyente ('Ανὴρ Νίνος τις), la 2ª ésta y la 3ª al presentarse a sí mismo el propio Nínive en el v.16, verso éste casi responsión formal y sintáctica del 1.

Y en esta ocasión, frente a las otras donde era explicable (dos presentaciones en efecto), connotando una presunta familiaridad y aún consideración que por supuesto el poeta no sentía y que sobre todo entra en contradicción con el despectivo e irónico ὦνῆρ , en ubicación inmediata anterior dentro de la misma - frase: Precisamente el único otro momento y lugar en que hubiera podido hacerlo sin aparentar mostrarle afecto con ello, al iniciarse una nueva parte y con motivo de su muerte, grave acontecimiento a la postre. Y si no lo hizo en ese momento ¿Porqué en el verso siguiente y en la propia introducción al epitafio, no - en otro marco diferente?

4) Pero es más, tampoco hacía falta su mención, un simple anafórico αὐτός , aún mejor, un desdeñoso e incluso hostil οὗτος en perfecta correlación con ὦνῆρ , o sencillamente ninguna referencia: "dejó un discurso/ donde ahora está", eran soluciones más - idóneas.

5) Podría entonces pensarse que aludía con él tan sólo a la ciudad, pero hacer esto sin emplear un término - aclaratorio πόλις , ἄστυ o cualquier otro similar, suponía, a nuestro entender, al evocar también al per-

-sonaje una inexplicable inconsciencia que haría incu
rrir al oyente en equívoco y confusión, sobre todo da
da la escasa precisión de la oración.

De otro lado, es particularmente sintomático de que el poeta pretende sugerirle también la asociación mental del personaje (al margen del contexto que ya fué - mencionado antes), la propia colocación de la palabra en el mismo esquema métrico que en los otros dos casos: Se atiene por consiguiente a un lugar fijo conve
nido donde cabe ya esperársele igualmente en la 3ª vez que aparece: 'Εγὼ Νέρος ... (v.16). !De modo idéntico opera en la canción de la corneja κορυώνη (4 usos) o en el Yambo del papiro con Ποσειδόνια (2 usos)!

Y es así como creemos que no queda otra opción, — que pensar, lo más lógico por otra parte incluso visto desde fuera y por consideraciones externas al poema, — que se trata de un equívoco consciente por parte del autor y con la sobreentendida complicidad del auditorio, a quienes sin duda, con muchas probabilidades de acertar, bastante recientemente aún habrían llegado e impresionado los relatos de los expedicionarios macedonios y de los griegos que les acompañaban.

Estamos, pues, ante una nota más de humor, al tiem
po con enorme carga crítica que comprenderemos perfecta
mente al relacionar este juego de palabras con el nom
bre del rey y la ciudad de este verso con los vv. 20-3

especialmente, los de la pérdida de las riquezas para el muerto, vistas como aquí desde los mismos ángulos: 1ª) Desde su despojo por los enemigos, "nuestros", dice Nínive asociando a los suyos, su pueblo: Angulo de Nínive-ciudad e Imperio asirio (vv. 20-21), y 2ª) desde el particular destino del hombre que no puede llevarse consigo sus riquezas al otro mundo: NINIVE-PERSONA o INDIVIDUO (vv. 22-23).

En estos vv. 20-23, como en el 12, nos hallamos ante la misma aparente contradicción de las dos líneas que interfieren cruzándose en el mensaje de Nínive, la de su destino personal y el de su país. Y se explica porque lo que Fénice añade principalmente en esta 2ª parte del poema al epitafio en sí en versión de Quérilo y por tanto a su acogida en sus versos, y que - justifica además la elección o recreación poética, si se quiere, del nombre del personaje, es la parte histórica de la caída del Imperio asirio con Nínive y su último rey, históricamente para los griegos Sardanápalo, simbólicamente para Fénice el propio nombre de su capital. Aspecto éste que al no encajar del todo con la inscripción versificada por Quérilo, aunque en lo demás sea más o menos en apariencia respetada por el poeta, produce sobre todo las contradicciones y complejidad de interpretación, tan evidente por lo demás entre los helenistas actuales, especialmente en lo que respecta a esta 2ª parte.

Insistiendo en el equívoco implícito en Nívos, hemos de agregar que en nuestra opinión no es únicamente la identidad de nombre el denominador común que provoca en Fénice la asociación y crítica nota de humor — que añadir a las anteriores: Hay por cierto, otros aspectos comunes que tal vez inconscientemente pero con seguridad de hecho actuaron para producirla.

La asociación, en efecto, desde nuestro punto de vista va: 1ª) Entendiendo: ὄκρυ Νίvos (hombre),
 ὄκρυ ἐστὶ , desde el hombre, ya muerto, enterrado en una tumba hasta su país y capital Nínive, igualmente sepultada bajo tierra.

Y luego una 2ª transferencia mental, la inversa y de otro signo: ὄκρυ Νίvos (capital, Nínive)
 ὄκρυ ἐστὶ , desde la ciudad desaparecida de la faz de la tierra hasta el hombre, en el mismo ignorado paradero que ella, pues en ella estaba precisamente su tumba, ahora, como la ciudad, Dios sabe en qué oculto lugar.

Ya mencionamos con palabras de Luciano lo que pudieron comprobar los historiadores de Alejandro sobre ella, ni rastro había quedado de su emplazamiento.

Y de ambas transferencias resulta el irónico juego de palabras y asociación de una y otro por igual — enterrados y desaparecidos. Pero a su vez de la misma asociación se desprende la gran importancia de esta oración, que en principio parecía tan irrelevante has

-ta el punto de hacer pensar a Gerhard en una "inven-
ción secundaria", puesto que a un nivel más serio y -
profundo es la conexión esencial entre una y otra par-
te, A y B, de la que se sirve Fénice para hacernos -
comprender, aun indirectamente, la clave y el sentido
último de todo el poema:

Bajo el símbolo sintético y esclarecedor de un -
mismo nombre (Nívos), nos anticipa aquí en esbozo el
trágico destino de la ciudad, reflejo de la conducta
de su rey expuesta en los vv. 4-10 de la 1ª parte, ob-
jeto temático a desarrollar con suficiente amplitud -
en los vv. 20-23, sobre todo, de la 2ª parte. Y por -
ello este v.12 es el punto de conexión entre los vv.
4-10 y 16-24 (de éstos especialmente los vv. 20-23) al
aludir por primera vez, burlescamente desde luego, a -
las trágicas consecuencias de la postura de Nínive, -
para los historiadores Sardanápalo, y darnos al tiem-
po la clave del cambio de denominación para su persona-
je de fábula o apólogo moral.

Pero por supuesto tan serio mensaje está expues-
to por Fénice con todo el humor y la ironía de que es
capaz, su primer plano o plano inmediato por cierto -
de expresión, muy evidente en estos dos versos 11 y 12,
con el realce cómico que da la aliteración a vŏv tras
Nívos, en lo que convergen también la vocal larga la-
bial oscura (- Ū -), que tanto se presta a paródica en-
tonación, y la cesura Pentemímeros que la deja efecti-

-ticamente en suspenso, a lo que se añade la expresividad que consigue esta cesura junto con la Heptemímeres al destacar, como antes //ὥνῃρ//, el irónicamente declarativo //ἔστι//, cuya paradójica actualidad, en realidad no actualidad, inexistencia y desaparición de Nívos, era ya anunciada por vŭv//, produciéndose así una intensa conjunción de efectos rítmicos y fónicos de inusitado énfasis.

En cuanto al paralelismo con la 1ª porción del verso anterior, el 11, obsérvese el quiasmo de verbo-sujeto, ahora sujeto-verbo: Al final, en uno y otro caso, las palabras a destacar, lógicamente ὥνῃρ y vŭv ἔστι y delante, las conjunciones y partes más puramente declarativas: 'Ὡς δ'ἀπέθαν' y ὅ-
 nou Νίvos; e igualmente las diferencias métricas: - la perfecta regularidad de esta 1ª porción del 2º verso donde no hay no ya resoluciones sino ni apenas largas irracionales, una tan sólo, vŭv, y por los motivos antedichos frente a la inicial de 'Ὡς que originaba con la resolución siguiente el dáctilo, y aún la otra larga ὥ-νῃρ// el equivalente a vŭv// por posición rítmica, al principio del 2º metro y ante Pentemímeros las dos.

Ocurre que la diferencia, no sólo entre estas dos secuencias métricas de cada verso sino entre los dos versos completos, cuyas segundas porciones vamos inmediatamente a examinar, reside esencialmente en el nivel y planos utilizados para realzar en realidad exac

-tamente las mismas connotaciones expresivas de burla y parodia de Nínive: Y es que ahora, en este verso 12, expresa sobre todo a nivel léxico o plano semántico, - que es aquí lo importante, lo que antes en el v.11 más en el fónico y en la entonación sugería.

Otro tanto, pues, sucede con la 2ª y última porción del verso que comentamos: $\text{καὶ} \quad \text{τὸ} \quad \text{σῆμα} \quad \text{ᾗ} \quad \text{δεῖ}$.

Respecto a la 2ª opinión de Gerhard recogida por nosotros debemos también objetar que $\text{σῆμα} \quad \text{ᾗ} \quad \text{δεῖ}$ sea una "torpe referencia a la lápida" que "no estaba en los planes del poeta", tratándose de un relato popular en el que una adición de esta índole como detalle más sintomático que aclaratorio no choca, pensamos, a quien lo escucha. Pues no va dirigido a su razón, antes bien precisa (dentro de la consabida indefinición genérica de estos pormenores en tales narraciones) y ayuda a la imaginación a apoyarse, impresionándola al tiempo mediante la localización de la imagen en el con texto por amplio no menos directamente evocador y expresivo de la lápida, como elemento funerario común a casi todas las sociedades humanas y que por tanto sugiere en general unas mismas connotaciones sentimentales a cualquier oyente.

Pero más importante que la lápida en sí, en el fondo mera constatación del lugar destinado a la inscripción, implícita de algún modo ya en las oraciones anteriores y cuya denotación es la de consistir en un

epitafio, es sin duda ᾠδή , el elemento nuevo - en el que el poeta concentra la intención y todo el - énfasis de esta porción del verso.

Dentro de las dos transferencias posibles que imaginamos páginas antes entre los dos hechos entrecruzados en estos versos de la muerte del personaje y la - destrucción de la ciudad, nos encontraríamos con este término ante la 2ª asociación, la evocación, inversa a la 1ª, que partía de la ciudad enterrada y desaparecida hasta Nínive y por ende hasta su tumba enterrados bajo aquélla, esto es, también desaparecida junto con la - ciudad. Y es de ésta, ahora en ningún lugar visible, formidable ironía y paradoja, de la que nos dice el - poeta tan expresivamente, con metáfora como siempre hiperbólica y bien resaltada al final, nada menos que - "canta". Nos podemos imaginar sin dificultad las sonrisas ó hilaridad que debía producir tras la alusión a la ciudad esfumada la nueva hipérbole de la tumba - "cantante". La existencia de otros ejemplos de esta - imagen en otros contextos también sintomáticos en la poesía griega, no le quita por supuesto su fuerza y - singularidad: πέτρος ὅδε ξείνοισι βοάσεται ο
τάφος ... αἰάζων , ὁ βοᾷσι τάφοι , "tumbas" que "gritan" el vacío de cadáveres ausentes. (Anth. Palat. App. II 200, 5; 423 y 97, 6 respectivamente). Ninguno de ellos tiene la peculiaridad de la nota del canto. Más próximo aparentemente está: τὸ δ' οὖνομα

πέτρος αείδει de un poema de Meleagro (Anth. Palat. VII, 428, 19) que sin embargo pierde en parte la metáfora y en parte el tiempo la hipérbole con la mención de τὸ δ' οὐνομα . Y de este estilo es una inscripción de Oos, s.II a.C. en que Σεῦ ... σαόπρωνα μητιν αείσει, ... πέτρῃ (Peek, 1729 (p.518) v. 3-4). Ni tampoco le hace perder su carácter metafórico, como cree L. Laloy (7) al decirnos que "Il y avait des épitaphes en musique, comme celle de Tralles (cf. Jahn, Musici scriptores graeci, p. 482)".

Lo más que se había dicho del epitafio de Sardaná palo era que estaba en verso.

Cabe pensar en cambio que la actitud danzante del rey grabada en la estela funeraria le sugiriera a Fé-nice la idea del "canto"., pero aún así, seguimos teniendo una sugestiva y burlona metáfora e hipérbole a la manera habitual del poeta en este Yambo 1. La peculiaridad de la imagen va además acompañada de efectos ya analizados por nosotros en el verso anterior. Puede verse en la porción declarativa σῆμ' apocopado como en el v.11 ἀπὲ-στυ' , reducidos, pues, ambos a la pura denotación con la raíz tan sólo, y tras él, al final de su secuencia rítmica, la palabra realmente expresiva en la que carga todo el peso semántico y sintomático el poeta, ὄνῃρ en v. 11 y ᾗδαι ahora (v.12).

En la porción paralela de ese mismo verso, la 2ª, encontramos de nuevo el quiasmo que entre las dos primeras: los vocablos más expresivos rematando al verso, en el 1º el sustantivo $\rho\eta\sigma\iota\nu$ (!"discurso!"), y en el 2º el verbo $\gamma\delta\epsilon\iota$, acentuándose el contraste, como antes anticipábamos, a nivel métrico, ahora regular al no necesitar en este 2º verso el poeta tanto de recursos rítmicos (la resolución de las breves de u u κατε-) o fónicos (como los ~~diluidos~~ por toda la oración del v.11).

Y en este momento tenemos todos los elementos de juicio suficientes para estudiar, recapitulando y poniendo fin al comentario, el conjunto de esta introducción a la $\rho\eta\sigma\iota\nu$ (vv.11-2) y su paralelismo en responsión por partes, de verso a verso, en el conjunto también de los otros paralelismos ya analizados (v.4 y vv. 5-6).

Viene a suceder lo que con esos otros, mientras en el v.11, el 1º, el poeta se limita en el plano de la comunicación a enunciar el hecho en sí, como hacía en los otros casos: "Mas cuando murió el hombre, para todos tras de sí un discurso dejó" (v.11); en el siguiente, de ningún modo secundario, "donde ahora Níni ve está y la tumba canta" dice algo más, nos dice cómo hemos de entender el hecho enunciado en el v.11, - al igual que ocurría con la 2ª porción en el v.4 respecto a la 1ª, y en el v.6 respecto al 5, si bien aho

-ra en un plano humorístico, jugando con la paradoja y el equívoco subyacente, no por ello exento de la - carga crítica que en los otros donde privaba lo serio, las importantes funciones desatendidas por Nínive.

Nos dice, en efecto, con la fuerte contraposición aspectual de aoristos (v.11) y presentes (v.12), que - la muerte de nuestro hombre (ἀπέθαν' ὁνὴρ) llevó consigo aparejada la destrucción de la ciudad, sobreentendida y mediante ironía en οὐκ ... νῦν ἐστὶ , -- "falsa afirmación" le llama Gerhard, burla mordaz para nosotros por cuanto lo que le interesa resaltar con la insistencia en su aspecto infectivo y tiempo presente no es su existencia sino precisamente lo contrario, su inexistencia ó mejor, su no estar ya en lugar alguno. Paradoja por tanto del discurso que en tal lugar queda, y habla con hechos y no con palabras. Y respecto a la tumba que φθεῖ , en la misma línea de su sinónimo anterior, el sustantivo ῥήσιν , de un lado - resaltando las pretensiones sorprendentes de Nínive - muerto, de otro lado, principalmente desde el propio contexto de su oración, como aquél en el de la subordinada siguiente, nos dice algo increíble y de nuevo paradójico: una tumba que no se sabe donde está, que canta y en ello radica la paradoja en que, a un nivel segundo de la expresión del poeta, más profundo y serio, por eso su voz suena tan alta, porque revela el significativo destino del hombre con el mensaje de su

epitafio y la ciudad tan sorprendentemente borrados - de la vida y la historia.

Nada puede ser tan expresivo como un tal epitafio.

El "dejar tras de sí un discurso" aún dentro de la peculiaridad que comporta el referirse al hombre que -
 οὗ μνηστής fue en su vida (v.5), no supera la anécdota de una persona a la que se atribuye algo curioso.

Pero mencionar a Nínive, su ignorado paradero y decirnos que en ella hay ("había" en realidad, en lógica normal) un epitafio, el de su homónimo y simbólico rey, con música, trasciende el plano de lo personal, de lo concreto, hasta sobre todo de lo real, para entrar en la historia, una historia increíble, para hablarnos de un ~~contrasentido~~ sentido de esa historia, para decirnos que sus muertos, uno de ellos en su tumba a su vez sepultada, cantan aún, Dios sabe dónde y cómo, desde qué profundidades de sus ruinas esfumadas.

Esto ya es mucho decir, esto no es un "dicho" simplemente que ha quedado como la $\rho\eta\mu\alpha$ del Papiro de Londres 155 a que aludía Gerhard, es algo mucho más importante: Es lo que pretende ser, un retrato moral de un pueblo en la persona de sus reyes, y cuya voz y mensaje, su "música", se pueda oír, se oye cuanto - más sepultada y más hondamente hundida en la tierra de ningún lugar, más alta y con más fuerte resonancia.

Y al mismo tiempo, al nivel personal de la anécdota del individuo que fué Nínive y la parodia que hace de él Fénice: La " ῥῆσις que ᾔδει ", burla de sus ridículas pretensiones de hacerse oír por el mundo entero (al que paradójicamente nunca tuvo en consideración ni para tomar consciencia del importante papel que en la historia el destino le había depa-
rado, como monarca del Imperio entonces más grande conocido), y todo el largo desarrollo de los dos versos que abren el camino a sus propias palabras, es la muy adecuada introducción a b) la no menos ridícula, gran dilocuente y altisonante Proclama (en Gerhard: "feierlich breiten Proömium"):

u - u // - / - u u u // - / u // - -
'Ακουσον Τρεῖτ' , Ἀσσύριος εἴ τε καὶ Μηδος
Hept. Enat.
εἰς ἣ κορα ξός ἡ ἀπο τῶν ἀνω λιμνῶν
Pent. Hept.
<Σ>ινδός κομή της· Ρ. οὐ γὰρ Η. ἄλ λά ἐνηγούσσω·
B. Ten Brink es quien primero vió la semejanza, produjo sin duda de la imitación por parte de Fénice, de estos versos con dos fragmentos de Hiponacte, el creador del Coliambo.

Se trata de los fr. 1 y 2 Diehl:

Fr. 1 'Ακούσατ' Ἰππώναντος , οὐ γὰρ ἄλλ' ἦω , (8)

ὦ Κλαζομένιοι , Βούπαλος κατέθνηκεν· (9)

De los que Ten Brink dice: "Hipponactis quidem esse Phoenicis imitatione comprobatur fr. 2, 13... " y cita los versos de Fénice arriba mencionados. (10)

Fr. 2 Κοραξικὸν μὲν ἡμφιεσμένη λῶπος ,

... πρὸς τὸ Σινδικὸν διάσφαγμα . (11)

Con más cautela respecto a éstos, también nos dice -

Ten Brink: "e Phoenicis, Hipponactea affectantis, fr.

2, vv. 1-4.- ἢ Κοραξῶς ἢ 'πὸ τῶν ἄνω λιμνῶν -

- Σίνδος κομήτης , suspicor, Hipponactem

eodem loco utriusque gentilitii nominis mentionem inie-
cisse." (12)

Está claro, pues, en este caso la fuente de Fénice y no ha sido puesto en duda por ningún helenista - posterior a Brink: Estamos ante dos "coincidencias" - bastante sorprendentes, aglutinadas además en los mismos vv. 13-15.

El acercamiento de ellos precisamente a los de Hiponacte es lo que ha permitido la muy acertada conjetura Σινδῶς de Schweighäuser por 'Ινδῶς del código A.

La asociación por otra parte de ambos pueblos no tiene nada de extraño ni en Hiponacte ni en Fénice, - son dos tribus escitas, una de los Sindios, habitantes del τῶν Μαιωτῶν ἀπόσπασμα (13) o entrada del mar de Azof, en cuya orilla asimismo vivían los Coraxos o coraxianos (14), otro Σινδῶν γένος (15). Asociación parcialmente semejante en el texto a la - otra unión de Asirios y Medos, próximos entre sí, súbditos primero de los Asirios y sus sucesores después en el dominio de sus territorios, los segundos.

El primer verso de Hiponacte citado:

'Ακούσατ' Ἰκπώναντος, οὐ γὰρ ἄλλ' ἦναι
que utiliza Fénice justo para el inicio y final de su
Proclama: "Ακούσον ... (13) ... οὐ γὰρ ἄλλὰ
κηρύσσω cerrando así anularmente la mención de los
pueblos a los que va dirigida la Proclama, es ya uno
de los clásicos del metro colíambico hasta el punto -
de servir en los manuales de métrica como ejemplo de -
la peculiaridad de su ritmo.

Para Koster que lo contrasta con la fuerza y ener
gía del yambo de Arquíloco, es un notorio ejemplo de
la pesadez cómica (subrayamos nosotros) que imprime
Hiponacte, el inventor del género, a la novedad de su
verso. (16) Y puede observarse, que la singularidad adem
más del giro οὐ γὰρ ἄλλ' apenas registrado, -
tres veces tan sólo fuera de Hiponacte entre autores -
de coliambo, dos de ellas en Herondas y ésta de Fénic
ce, va unida a la novedad no menos interesante en los
poetas citados de su colocación en la 2ª secuencia del
verso, tras la cesura principal, bien resaltado, y júst
to iniciando el cambio de ritmo del yambo del 4º metro
en cuyo 2º pie es más notoria la sustitución por la larg
ga, que precisamente da nombre al género:

En Hiponacte: ... οὐ γὰρ ἄλλ' ἦναι
Hept.

Situado ἄλλ' justo, pues, en el centro de ese met
tro, preparando con sonoro eco la "pesadez cómica" de
la η de ἦναι .

En Fénice ... // οὐ γὰρ ἀλλ' ἅλα κηρύσσῳ

Pent.

Iniciando exactamente el efecto particularmente humorístico del mismo metro.

E igualmente en el único de los dos ejemplos constatables de Herondas que se conserva entero, esto es, no corrupto, el del Mimo VI, v. 101:

... // οὐ γὰρ ἀλλ' ἅλα πορθέσ[σ]ι

Pent.

Del otro ejemplo, el Mimo VII, v.36, sólo se conserva parte de lo que muy probablemente es el mismo giro:

... ἀλλὰ , aunque en principio sea sólo conjeturable. Un segundo punto común entre los ejemplos citados de Fénice y Herondas respecto a Hiponacte es igualmente el precederles imperativos de aoristo con su fuerte connotación expresiva de orden directa, seca que no admite vacilación ni demora en quien la recibe, bien diferente de la insistencia, sea apremio o súplica, que conlleva la misma orden en imperativo de presente (cómparese en el contexto de Hipólito de Eurípides, vv. 243/45 ματα , ... κρύφον κεφαλὰν

κρύπτε· ... palabras de Fedra dirigidas en ambos casos, presente el coro, al aya: el 1º expresión espontánea de pudor por las palabras pronunciadas con anterioridad, el 2º imperativo apremiando ahora puesto que las lágrimas afloran ya a sus ojos y su anterior, íntimo y reservado αἰδώς (" αἰδοῦμεθα "v.244) puede convertirse ante quienes la ven, el coro distante, en declarada " αἰσχύνην " (v.246)) (17).

La tercera semejanza implícita en lo ya dicho es el contexto cómico en que aparece el giro.

El problema radica en el desentrañamiento de su verdadero significado, dada la singularidad de su formal lación en un entorno lingüístico en que no cabe entenderlo como réplica a implícita o explícita cuestión planteada por otro interlocutor. En este caso en realidad su sentido estaría claro: " οὐ γὰρ impliquant la négation de ce qui vient d'être dit et ἀλλὰ la raison de cette négation" (18), así lo expresa Bailly en su Diccionario griego-francés, y con traducción literal: "non car... loin de là". Sin embargo de los tres ejemplos a que da tal traducción sólo vale en realidad con precisión para uno de ellos, el de Aristófanes, Lisístrata, v.55 οὐ γὰρ μὰ Δὲ' ἀλλὰ ... donde aun con su peculiaridad no deja de ser una respuesta de la protagonista a la pregunta de una de sus compañeras.

En cambio sólo en parte para Aristófanes, Las Ranas, v. 58:

μὴ σιωπῇ μ'· οὐ γὰρ ἀλλ' ἔγωγε κακῶς .

Aunque^{en} el contexto de una respuesta de Dionisio a su esclavo, sirve su traducción igualmente en parte para otro ejemplo que cabe añadir, lo hacemos nosotros, del propio Aristófanes, Las Nubes, v. 232:

... οὐ γὰρ ἀλλ' ἢ γῆ βίᾳ

ἔλκει πρὸς αὐτὴν τὴν λιμῆδα τῆς φροντίδος,

en que Sócrates explica al neófito Estrepsíades su extraña situación en el cesto colgado del techo.

Pero no para el tercer ejemplo, Platón, Eutidemo, 286c:

ἐγὼ δὲ θαυμάσας τὸν λόγον , Πῶς, ἔφην, ὦ Διονυσόδωρε ,
λέγεις; οὐ γὰρ τοι ἄλλα τοῦτόν γε τὸν λόγον πολλῶν δὴ
καὶ πολλάνις ἀκηκοὺς ἀεὶ θαυμάζω -

(Irónicas palabras de Sócrates después de un silencio de Eutidemo tras la conclusión de uno más de sus sofisticos razonamientos).

Pues en el giro de Las Ranas, 58, aparte de ser una réplica a una broma del esclavo, puede en cierto modo entenderse οὐ γὰρ desprendido de la negación anterior en la propia frase de μὴ : "no te burles - de mí, no, pues....", y en de Las Nubes del rechazo de la frase que precede, también con negación, pronunciada por el mismo personaje, Sócrates, de la que ésta es aclaración:

εἰ δ' ὅν χαμαὶ τᾶν κατὰθεν ἐσκόπουν ,
οὐκ ἂν ποθ' εὖρον· οὐ γὰρ ἄλλ'...

(vv. 231-32) equivaliendo a "no, en efecto, sino que..." muy lógico en ese contexto, e incluso más aún si nos remontamos a la originaria pregunta de Estrepsíades:
ἔπειτ' ἀπὸ ταφροῦ τοὺς θεοὺς ὑπὲρ φρονεῖς ,
ἀλλ' οὐκ ἀπὸ τῆς γῆς , εἴπερ; ...

cuya respuesta iniciaba Sócrates precisamente con una continuación

... οὐ γὰρ ἄν ποτε

ἐξηρπον ὁρθῶς τὰ μετέωρα ...

(vv.226-28) de la que es prácticamente repetición a-
quella, más precisa ya por la matización de los ver-
sos intermedios.

Sin embargo en el ejemplo de "Eutidemo", 286 c de Platón como sin lugar a dudas ya en los de los tres poemas colifámbricos, está totalmente fuera de entornos semejantes: Ni es respuesta a nada anteriormente dicho, ni la precede negación a la que sirva de aclaración: el giro ha acabado de desligarse a través de los otros casos intermedios que hemos visto, del ámbito en que - al menos en ático solía aparecer, debido a la fuerte - carga expresiva que en sí mismo lleva. Y ha cobrado au-
tonomía e independencia absoluta en su connotación, - muy resaltada, de burla o parodia (común a todos los ejemplos citados) de algo o alguien implícito bajo la capa significativa de la aclaración aparentemente formular o solemne y polémica de un pensamiento o una pos-
tura, siempre por supuesto muy personal y subjetiva.

Nuestro análisis justifica que Denniston acoja es-
te ejemplo con Ar. Nub. 232 y Ran. 58 y los de Fénice e Hiponacte bajo la traducción "For really", y en cam-
bio, para Ar. Lis. 55 dé la lectura οὐ γὰρ , ἄλλὰ ,
con pausa intermedia (19).

De hecho la singular expresión ya resultaba chocante en el mundo antiguo cuando el autorizado y monumental Léxico que es la Suda se siente en la obligación de explicarnos su verdadero sentido:

Οὐ γὰρ ἀλλὰ . 'Αριστοφάνης ἐν Νεφέλαις . ἀντὶ τοῦ , [ἀλλὰ] καὶ γὰρ , 'Αττικῶς . [ὥς] Καλλιμαχος . 'Ἀκούσαςθ' 'Ιππώνακτος , κτλ. ἀντὶ τοῦ , καὶ γὰρ ἦω . (20)

Según la Suda entonces, es el equivalente a nuestro "pues, en efecto o, además". (Por supuesto rechazamos la conjetura [ἀλλὰ] que como vemos no aparece en la ejemplificación posterior de καὶ γὰρ ἦω e incluso entra en contradicción con él, con καὶ γὰρ se entiende).

Indudablemente no nos pasa desapercibida la reigambre jonia muy antigua de la expresión respecto a la de los escritores áticos posteriores que la utilizan, pero puesto que no es esencial para nuestro tema y de alguna manera, atribúyase a evolución propia dentro del ático o en casos a imitación de Hiponacte, confluyen en un sentido similar al utilizado por éste y sus seguidores, Fénice y Herondas, nos abstenemos de entrar en más profundidades, limitándonos tan sólo a dejar bien claro su recta significación. (21)

Y en este punto estamos de acuerdo con la Suda - en lo que respecta a su contenido más superficial, similar en efecto a καὶ γὰρ que menciona, pero no en cuanto a las otras notas que caracterizan sobre to

-do al giro como el tono enfático de paródica autoafirmación, burlescamente polémico y tajante que pierde en esa acepción tan trivial. De ahí que prefiramos, recogiendo bastante literalmente la significación que da la Suda, traducirlo al castellano por "!pues es que!". Más de acuerdo con las connotaciones de neta índole popular antedichas, una vez que se le dé la adecuada entonación que por desgracia de los textos griegos - hoy día sólo podemos deducir ó intuir (22), de la insolente, cómica presentación, irrupción mejor, diríamos nosotros, de Hiponacte ante los Clazomenios: "!Oíd a Hiponacte! !Pues es que (lit. "no sino que") estoy aquí! (lit. "llego");" de la pretenciosa solemnidad del personajillo que es en el poema de Pénice Nínive que - osa decir: "!Oyeme,....! !pues es que lo proclamo!" - (lit "lo decreto mediante proclama") como si de un edicto real se tratase. No se olvide que las proclamas solían tener ese sentido. Compárese con los vv. 444-461 del agón del soberano Creonte con Antígona de la obra de Sófocles: $\kappa\eta\rho\upsilon\chi\theta\acute{\epsilon}\nu\tau\alpha$ (v.447) $\delta\ \kappa\eta\rho\upsilon\zeta\alpha\varsigma$ (v.450) $\kappa\eta\rho\upsilon\gamma\mu\alpha\theta'$ (v.454) $\sigma\upsilon\ \pi\rho\omicron\upsilon\kappa\acute{\eta}\rho\upsilon\zeta\alpha\varsigma$ (v.461) todos con el sentido 'de' "decretos" o "edictos" dados a conocer mediante proclama", más evidente aún - en esos versos cuando alude a la persona que lo decreta ($\delta\ \kappa\eta\rho\upsilon\zeta\alpha\varsigma$ y $\sigma\upsilon\ \pi\rho\omicron\upsilon\kappa\acute{\eta}\rho\upsilon\zeta\alpha\varsigma$), no un simple heraldo, sino el propio tirano Creonte).

Y en el período helenístico cuando aparece en otros epitafios tiene un valor muy resaltado como lla-

-mada de atención hacia algo muy especial ó singular, cual es el caso de Calímaco, Epigrama XXXVIII, vv.4-7.

Volviendo al personaje no deja de extrañarnos - también que habiendo vivido apartado de la política y gobierno de su reino, ahora: 1ª) Dé orden tan directa y comminatoria en que convergen dos de las cinco zonas o funciones del lenguaje según Jakobson más destacadas, impresiva, el imperativo, y sintomática, el elevado to no exclamativo con que ya de inñcio la Proclama resue na: "ἀκουσον !y rítmicamente ante una de las dos Trihemímeros del yambo 1 que coincide con pausa - expiratoria, y por tanto tiene la importancia de una - cesura principal en un coliambo! No cabe pues mayor re aloe para el imperativo, situado además en el lugar - más resaltado del verso y de toda la Proclama; y 2ª) Se preocupa de proclamas como tan explícitamente añade cerrando en anillo al final:

... // - u // - / u // - - -
 ... οὐ γὰρ ἀλλ' ἅλα κηρύσσω
 Pent. Hept. Enat.

Y de nuevo nos sorprende el poeta indicándonos la fuerte expresividad que da a tan breve aserto:

!Hasta tres cesuras en esta porción del verso y una de las pocas Enatemímeros, siete en los 24 versos del poema, y sin duda la más significativa junto con otra en la misma Proclama, en el v.13, el de "ἀκουσον (... εἴτε καὶ Μηδός)!
 Enat.

Y a la lentitud que dan al movimiento rítmico las tres cesuras, la 1ª distinguiendo con su pausa de sen-

-tido la 1ª porción del verso, la 2ª rompiendo las -
 dos partes significativas del peculiar giro, οὐ γὰρ //
 y ἔλλα //
 que a su vez queda en suspenso también
 por efecto de la 3ª novedosa cesura para recalcar el
 carácter de su mandamiento con acento en este seco y
 cortante vocablo, hay que añadir la fuerza sonora pre-
 cisamente de las mismas palabras citadas delante de -
 las cesuras, la de la *p* que deja burlón eco, la de
 la doble sílaba *αλ-* y su inversa *-λα* bien separa-
 das y resaltadas por el metro, la 1ª, última del ter-
 cer metro, la 2ª, 1ª del cuarto, y al final además el
 resonante *ἡρπύσσω*, con su más expresiva síla-
 ba en aquélla que métricamente hace escazonte o coje
 al yambo, la penúltima *-ρύσσ-* de insistente frica-
 ción cacofónica, según vimos, en su geminada espiran-
 te.

Aunque en un plano serio, aparentemente el prime-
 ro, en realidad más oculto y relegado, secundario, no
 quepa duda que estas mismas expresiones son el refle-
 jo del cambio operado con la muerte, y el personaje -
 dé la impresión de mayor gravedad, de capacidad inclu-
 so, al parecer, para una cierta introspección que -
 transmitir a la humanidad, tan exagerada solemnidad -
 en los niveles rítmico-métricos y fónicos son más bien
 indicio de lo contrario, la burla y parodia a que le
 sigue tan críticamente sometiendo el poeta. Y en ello
 incide el contexto intermedio entre una y otra formu-
 lares expresiones tomadas de Hiponacte.

Fénice ha introducido, en efecto, al distender - aquéllas, justo en medio las referencias a los pueblos a los que quiere hacer llegar su voz. Y como es habitual en él lo hace con la característica anáfora sintáctica de construcciones paralelas:

... εἴτ'... εἴτε ... (v.13) ἦ ...

ἦ ... (3ª Enumeración del poema) y la mención de las personas originarias de los países que por distintos motivos cita y que son al tiempo nuevas coordenadas geográficas que delimitan en el aspecto histórico el antiguo país: Los dos primeros con exacto paralelismo: / - u uu// / en primer lugar, como - era de esperar, resaltado por la cesura principal, con la reticente sonoridad de su fea fonía (σσ e t , u) y el ligero ritmo de la resolución de breves que provocan además un dácilo en el 2º metro y dejan el yambo para el 2º pie, de engarce léxico con el siguiente miembro enumerado, -ος // εἴτε // καὶ Μῆδος .

Este, por su parte, presenta más interesantes peculiaridades convergentes en un mismo significado:

1ª) La peculiaridad del pueblo mencionado, precisamente el que arrebató los dominios de Nínive y su país y capital, causando la muerte y destrucción de uno y otros respectivamente, que en un plano expresivo viene bien matizado por 2ª) La singular cesura Enatemímeres, la 1ª con valor auténticamente significativo y funcional para destacar con detención rítmica 3ª) el adicional y sintomático καὶ con que el poeta pretende ha

-cernos ver que el mismo ejemplo del asirio sirve también para los enemigos que le desposeyeron.

Naturalmente quien tal dice, ó así se expresa, no es, no puede ser otro que un griego del s.III a.C., - dirigiéndose a sus contemporáneos, pues en efecto el ejemplo de Asiria, tras la fracasada tentativa de anexionarse la Hélade con las que se llamaron Guerras Médicas a primeros del s.V lo seguirá algo más de un siglo después la propia Persia (es sabido que para el - griego vale tanto Persa como Medo), el otro gran Imperio que también con escasa resistencia vió Grecia sucumbir a sus pies bajo el impulso fuerte, joven de A-lejandro a finales del s.IV a.C. (23).

Es esta doble lección de los dos Imperios, la del pasado y la del presente, la que resalta en la asociación de ambos nombres, especialmente por medio del adverbio naì = "incluso" ó "también", que connota la - significativa relación entre ellos, que cũta, en cambio, sólo puede establecer a nivel meramente sintáctico o formal de nexo coordinador declarativo.

Y 4º) al mismo efecto contribuye la originalidad del - encabalgamiento abrupto del verbo ais, 1ª sílaba y - medio pie del v.14, un monosílabo tan sólo que ha acabado de romper el paralelismo entre los dos nombres de lugar que ya iniciaba naì y al que seguramente se debe la novedad, puesto que viene sin duda provocada por la sintaxis, siempre dominante aún por encima del metro

en el poeta de Colofón. Y al tiempo, es lo paradójico, tan brusco encabalgamiento le hace alcanzar altura poética.

No obstante si esto ocurre en el plano semántico y sintomático, en el simplemente sintáctico el encabalgamiento queda suavizado un tanto por la continuidad - de la enumeración que ahora mediante otra disyuntiva - de más corriente empleo, η , nos conduce a otro mundo muy distinto del anterior: El de los bárbaros escitas, de inferior cultura a aquéllos, e introducido, - nos parece intuir en principio, como "un no importa ya quién" una vez mencionado el Medo, en cambio, tan importante por sus connotaciones; y así aparenta indicarlo también el inmediatamente a continuación η , esto es: "¡Oyeme, ora Sirio/ ora incluso Medo

seas o Koraxiano/ o..."

y ahí queda de nuevo suspendida la atención, como si - se esperara algo al modo de "o el que sea", y no obstante estamos ante el elemento de la enumeración más - notoriamente resaltado, iniciada su introducción formal (// η) tras la cesura, distendida con retardación su mención hasta el verso siguiente, en un lugar así relevante, el primer espondeo, y sobre todo balanceado entre dos aparentes tópicos poético-literarios que, al igual que antes el encabalgamiento y la adición de $\mu\alpha\iota$, valen para deshacer la armonía arquitectónica de estructuras paralelísticas de la composición binaria.

De este modo triunfa, superponiéndose a la formulación de las dos parejas de los cuatro miembros enumerados (números pares), la composición ternaria por causa de la disposición de éstos en tres versos (número impar) 1^a-2^a, 3^a y 4^a, del desequilibrio de estructura entre la introducción por "Ἀκούσον", un trisílabo con cesura Trihemímeros, y el remate re capitulador interior del otro formular giro
 οὐ γὰρ ἀλλὰ κηρύσσω (v.15) mucho más extenso, fónicamente también trimembres, y a la par coincidente con aquél en sus tres cesuras (paralelo ternario más destacado por ser diferente una al menos, Trihemímeros en el v.13 y Pentemímeros en el v.15) y en el verdadero cierre del anillo anafórico del último vocablo, κηρύσσω, igualmente verbo y trisílabo.

Este triunfo del número tres refleja una estructura quebrada, angular de inesperados efectos expresivos que de hecho, pulverizando menudamente aquí y -- allí, los καὶ o εἰς o más notoriamente los otros casos recientemente citados, volatizan lo que en sí -- tiene de formular, de convencional y serio y grave proclama esperada como tal y por tratarse además de una inscripción funeraria. Y a la par da la impresión de un conjunto rematado o perfecto, sin estrías visibles.
 (24)

Y es que de nuevo en el v.14 y en la parte no examinada del 15 hasta la Pentemímeros (esto es, en el -

tercer miembro de la enumeración y todo el amplificado cuarto miembro) bajo el mismo estilo cuentístico, mítico-poético de tipo de narración tradicional y arcaica, vuelve a aparecer, como vamos a ver, a un nivel implícito, perfectamente inteligible sin embargo para sus oyentes, la burla, la carcajada abierta y espontánea que provoca en este momento lo que ha sido - un climax de humor perfectamente llevado, graduado - hasta éste su más alto vértice. (25)

Pues, en primer lugar, si dejamos oír completas - las palabras de Hesiquio en su glosa a Κοραξός , tercer elemento de la enumeración, comprenderemos la gruesa mofa que contiene y los motivos para su aparición, que no es sólo el hecho de que se trate de un país remoto del lejano mar Azof, más allá del mar Negro, límite marítimo del antiguo Imperio asirio, como en el v.3 lo era de modo similar la mención del Caspio, su otra coordenada fronteriza por el Nordeste.

Hesiquio, en efecto, nos dice, además de que Κοραξός era Ενωθεν γένος , también y sobre todo lo que interesaba a Fénice sugerir humorísticamente, que equivalía entre los griegos a γυναικετον αλδοτον , esto es, al sexo femenino. (26)

Y, así, no era ilógica nuestra intuición, perfectamente compatible con la importancia del siguiente elemento de la enumeración, de que tras él parecía como si ya sólo cupiera esperarse un "o el que sea" bien re

-saltado por la cesura Pentemímeres ante el η que lo inicia.

Y así es, tras detener la Pentemímeres el ritmo después de Κοραξός (la cesura principal, que le deja en lugar muy destacado y significativo), el siguiente término contiene en sí mismo otra vez la misma alusión obscena cargada de mucha mayor guasa debido al adorno o aderezo de los dos tópicos literarios populares en que se mece. Según Hesiquio, Εινδικόν

οιάσφαγμα alude también a τὸ τῆς γυναικὸς y otro autor, Esteban de Bizancio, tras su localización geográfica: Εἰνδοί .- ἔνιοι καὶ τὸ Εἰνδικόν γένος φασὶν εἶναι τῶν Μαιωτῶν ἀπόσπασμα ,

remata su aserto diciéndonos igualmente: λέγεται καὶ τὸ γυναικεῖον αἶδοτον <Εἰνδικόν> . (26).

Pero en Fénice además clarificando la alusión al sexo femenino acompañan 1ª) la aparente referencia geográfica de idéntica vaguedad tipo cuento de η ἀπὸ τῶν ἄνω λιμνῶν que para mayor efectividad del chiste aparece anticipada al objeto de su caracterización Εἰνδός (pero que en cierta medida ya estaba insinuada por Κοραξός , que indica lo mismo geográfica y -anatOMICAMENTE). Y adviértase para sus connotaciones - que λίμνη junto a "laguna" también significa lo que διάσφαγμα de Hesiquio o ἀπόσπασμα de Esteban de Bizancio, esto es, "estrecho" o "brazo de mar"; y 2ª) el otro aparente epíteto casi formular completa

detrás a modo de cierre con su significado todas las adherencias evocadoras de *Εὐδός* (supuesto pueblo escita), es decir, su característica física de tener melena, o más sencillamente pelos. Todo lo cual da, por tanto, una traducción al castellano de conjunto más o menos semejante a "... o Coraxiano o de las lagunas (ó aguas) de arriba/ Sindio peludo (menos expresivo "melenudo")".

Cada expresión en la posición u orden adecuado - para la más exacta descripción del órgano que quiere describir el poeta, en primer lugar su parte superior interna y a continuación en climax ascendente la más fácilmente asociable, la inferior externa.

Con ello no puede haber duda de a qué se estaba - refiriendo en realidad con su doble juego de palabras Fénice, y el sentido en el contexto de los cuatro de esta segunda asociación de pueblos, que, aunque en sí está clara, no tanto respecto a los otros dos primeros, que, como vimos, son en cambio de formulación casi obligada (Asirios y Medos).

Lógicamente el obsceno contexto del poema de Hiponacte del que se conservan los fragmentos arriba citados, aportó al poeta de Colofón todos los elementos y sugerencias de que se sirve en esta porción de la - Proclama. Y su originalidad (amén, desde luego, de su adición al epitafio) consiste en su estructuración y disposición interior, en su adjetivación, en la novedad léxica de *κρηβύσσω*, y por último en la pri-

-mera asociación de pueblos: 'Ασσύριος y Εγγύς .
 Los únicos que realmente encajan en el contexto histórico y la enseñanza moral, los dos aspectos serios fundamentales, por otra parte, agregados por Fénice a la fuente principal de que aquí bebe , el epitafio de Quérilo.

En resumen, la moraleja de una historia en esquema doblemente repetida en un mismo territorio geográfico: Un gran país de poderío inigualable en su tiempo, su decadencia espiritual y física y el postraderrumbamiento por otro pueblo nuevo materialmente menos poderoso pero de mayor vigor y fuerza de ánimo (en el primer caso, el medo, en el 2º, macedonios y griegos).

En cuanto a los niveles fónicos y rítmicos que acompañan a los planos semánticos y sintomáticos ya poco nos queda por decir.

Respecto a la expresiva formulación de Σινδός y la doble adjetivación: Hacer notar la tan reiterada aliteración de las líquidas, especialmente las ν, de por sí tan ágiles como conviene a esa parte del verso y a los sonidos y movimiento del agua o líquido suspendido o descendiendo que los lexemas sugieren (ἀπὸ ...
 ... ἄνω) y que las ω en la misma aliteración conjugadas dan con su fonía labial oscura y larga el evidente tono de humor que requiere el contenido: Obsérvese especialmente las porciones subrayadas τῶν
 ἄνω λιπῶν , esto es, la triple asonanza

-cia, además pronunciada sin pausa en una sóla secuen
cia rítmica, y su contención o suspensión fónica en
λιμ- para sugerir mejor el desbordamiento que desem
boca en la sílaba final asonante en relación con el -
artículo (-vov). Y tras el vocablo en juego con su
peculiaridad de empezar con la misma silbante sorda -
que la termina y que se presta en la pronunciación a
recalcado y resonante sisibeo, (27) nótese sobre todo
la 1ª con la λ que recuerda en castellano y, según -
parece, en griego (28) los ridículos vocablos que com
porta tal sílaba: Σινδός , a cuya 1ª sílaba además -
se añade el alargamiento sonoro de la - v -.

Y finalmente el no menos expresivo κομήτης an-
te la pentemímeres que igualmente a nivel fónico más
cortante y seco y dejando del todo rematada la alu--
sión, nos da la nota definitiva externa, también bur-
lonamente por medio de las largas semi-abiertas η re-
petidas, del "estrecho de mar" de tan ridículo sisi--
beo. Y en este cómico entorno es donde hay que compren-
der el giro final: "¡Pues es que lo proclamo!"

De otro lado al mismo nivel pero vista de conjun-
to la Proclama, hemos de llamar la atención sobre el
aspecto meramente formular en que abunda Fénice en pro
de la paródica gravedad que con intenso eco pretende -
dejar bien grabada en el auditorio: Son sobre todo las
sordas η que a intervalos regulares, casi perfectamen-
te regulares, espacia en los lugares más relevantes de
cada verso de modo que su eco se vaya repitiendo sin-

que pueda olvidarse entre las otras sibilantes resonancias que connotan cada apartado ó porción significativa por separado y en el conjunto: Nótese que ocupa desde el primero hasta el último vocablo y entre - cesuras muy significativas:

"Ἀκουσον , // ... // καὶ ...
 Tr. Enat.
 ... Κοραξός // ...
 Pent.
 κορήτης // ... // ηἰρησσω.
 Pent. Enat.

(vv. 13-15)

Y siempre en proximidad de las cacofónicas sigmas o ligeras y sonoras líquidas y nasales (p principalmente), como puede verse. Obsérvese especialmente cómo tras Κοραξός , el intervalo de la aparición del siguiente sonido se distiende, se retrasa más que en ningún otro lugar por la sugerencias vistas de fonemas indicadores de deslizamiento del "pis" al que parecen contribuir a ese nivel. Por ello resulta así la porción más cuidada por Fénice, menos formular y más declarativa de sus verdaderas intenciones o primer plano de expresión, el humorístico sobre todo, como caracterizador de la ridiculez del entorno y personalidad de Nínive, seguramente en este caso su condición afeminada y mueble como la de aquellos dos pueblos que tal connotan y a los que por eso como a congéneres se dirige para que aprendan igualmente la lección que se desprende de su existencia.

Fénice, en consecuencia, no olvida el plano serio, su más profundo plano expresivo, denotativo también de la misma intención de retratar moralmente desde igual ángulo, el más negativo posible, al personaje como el antihéroe que en él ve, ejemplar por lo antiodélico de su conducta, según nos da a entender - claramente aquí y en vv. 13-14, al referirse a la otra pareja de pueblos históricos.

Y junto a estos aspectos serios, sirviendo a su elevado tono ético se agrega la guasa hendida de parodia y sorna declarada que los recorre tanto en la superficie como subyacentemente a todos los niveles formales y de contenido, desde la primera palabra a la última. Y esto es lo que cabe detectar.

De la unión de ambos aspectos lo cómico y lo serio resulta el *Σπουδαιογέλοιο* de índole moralista de que en otra ocasión ya hablamos y, como seguimos observando, es todo el poema incluida la Proclama.

De aquí pasa ya el poeta a C) EL MENSAJE en sí, - es decir, el epitafio adaptado de Quérilo con el que pone fin a su composición.

C) El Mensaje en sí de Nínive (vv. 16-24).-

1.- Su DIVISION para su estudio por separado es la siguiente:

α) Lo que fué Nínive y lo que es, el contraste entre el $\pi\nu\epsilon\tilde{\upsilon}\mu\alpha$ que fue en su vida y el $\omicron\tilde{\upsilon}\delta\tilde{\epsilon}\nu$ (y todo lo más γῆ) que ahora es (vv. 16-17).

β) Sus verdaderas y únicas posesiones, si es que cabe que lo sean, los placeres que en vida dió a su cuerpo (vv. 18-19).

γ) El destino de lo demás, sus riquezas (vv. 20-23), visto desde:

1) Su desposesión por los nuevos dueños (vv.20-21) y

2) Lo que en cambio le acompañó a su partida el Hades (vv. 22-23).

y δ) La Recapitulación en anillo (v.24) de esta 2ª - parte, B, especialmente del apartado α (vv. 16-17):

Lo que es: $\sigma\tau\omicron\delta\acute{o}\varsigma$, y del apartado γ (vv. 20-23) lo que fue: $\mu\iota\tau\eta\eta\acute{\rho}\acute{o}\varsigma$ =rey= hombre poderoso y rico, y de todo el poema cerrando también en círculo el mensaje final y todo el contenido de A y B.

2.- Síntesis global del contenido de estos Apartados de B en su Relación con los de A.

Antes de analizar cada porción por separado creemos conveniente hacer una sumaria síntesis de su contenido en relación con la 1ª, A, vista a posteriori desde el ángulo del resultado de nuestro análisis y propia interpretación del sentido general del poema, dejando así

de antemano constancia en esquema de lo que consideramos más relevante y los distintos puntos a nexos causales o asociativos en que contactan ambas partes; y poner luego en conexión entre sí a sus distintos apartados desde un enfoque global de su estructura y temática. De hecho las cuatro porciones en que la hemos dividido, obviando de momento sus particularidades propias, cabría en lógica simplicación reducirlas a tres:

- 1) El destino de ultratumba o del alma de Nínive, y el de su cuerpo (vv. 16-17).
- 2) Las posesiones que le han quedado, los placeres en relación con el punto anterior, su último destino como hombre (ser mixto de cuerpo y alma) (vv. 18-19).
- y 3) El destino a) de sus riquezas y b) el suyo propio personal o fin de su vida (vv. 20-24).

(Obsérvese que son los tres primeros de la DIVISION: α , β y γ , respectivamente 1, 2 y 3. Pero para evitar confusión en su aproximación a los apartados de A hemos preferido esta otra enumeración.

El apartado δ o Recapitulación va incluido en los otros).

A su vez de A cabe hacer otra división esquemática, sintética, también ternaria, con responsión en la de B, el Mensaje en sí del rey, que bien podría ser ésta:

- 1) Había una vez un hombre poderoso que tenía muchas riquezas (vv. 1-3).

2) Que ni cumplía con sus deberes, ni los conocía siquiera: a) ni para con la divinidad y bien o enriquecimiento de su espíritu (alma-intelecto), esto es, - las prácticas religiosas (vv.4-6); b) ni para con su propia vida y bienes y los de su pueblo, práctica de la justicia, gobierno y milicia (vv. 7-8).

y 3) Abandonados así al azar su alma y el destino de su vida y sus bienes, sólo comía, bebía y hacía el - amor, satisfaciendo cuanto podía de este modo únicamente su parte corpórea (vv. 9-10).

Las conexiones entre los apartados de A y B enunciados se establecen con facilidad:

De 2 a de A, el abandono de las prácticas religiosas y por tanto de su espíritu, esencia de la divinidad, se desprende 1 de B, la muerte del alma junto a la - del cuerpo.

Ambos apartados en conexión de causa-efecto, destacados entre otros recursos sobre todo por su tratamiento al principio de cada porción y temática.

2 b de A, la negligencia de sus otros deberes reales, es causa de 3 a y b de B, la privación de ellas y su conducción al Hades-tumba sin el fausto y ornato de - su acompañamiento.

Realizados los dos principalmente por el amplio - desarrollo oral con que son expuestos. (Adviértase que hay que añadir a 2 b de A (vv.7-8 y parcialmente 10) el apartado 1: Introducción de A (vv. 1-3) con dos ver

-sos, 2 y 3, dedicados por completo a exaltar la abundancia de riquezas cuya desposesión recoge 3 a y b, - también la porción más numerosa de versos de B, cinco versos de nueve si se le suma la Recapitulación del - v.24 del que hay que tener en cuenta *μικροφύρος* (símbolo de riqueza y poder) y la irónica cuantificación de su antitético *σποδός* : *πολλή* indicativo de lo que sí tiene (o es) ahora, que le haya quedado, "mucho". Y descontando además naturalmente de esa parte B su Introducción (vv. 11-12 , Nínive ha muerto) y la Proclama (vv. 13-15).

Y por último debe ponerse en conexión 3 de A con 2 de B en idéntica relación de causa y efecto:

Sólo ha quedado lo que naturalmente hacía, lo único que por tanto y siempre con una buena dosis de humor, si lo examinamos seriamente, podía quedarle: "Es sólo tengo, que me haya quedado" (lit. "restante"), -- oímos decir a Nínive, nos parece que con quejumbrosa voz de pobre iluso, en la tumba, muy tarde ya, arrepentido y desengañado.

3.- Conexión de Estructura y contenido entre sí de los propios apartados del Mensaje de Nínive (vv. 16-24).-

Como en el resto del poema, domina también en esta porción la distribución ternaria o tripartita de los elementos que rompe el relativo binarismo o simetría de las correlaciones de una composición de conjunto en anillo. Para lo cual se apoya además en la serie

de antítesis o contrastes sucesivos muy acentuados en que están formulados.

Un esquema de estas relaciones entre oraciones y apartados, representados por sus correspondientes núcleos predicativos, nos puede ayudar a ver esto con suficiente claridad:

ἐγὼ ...^Aἐγενόμην πνεῦμα / οὐδὲν...^Bγῆ πεποίημαι // ἔχω δ' ^Cὀρόσον... ταῦτα μοῦν' ἔχω /// τὰ δ' ὄλβι! ^{A'}... δῆλοι φέρουσιν
// ἐγὼ δ' ^{B'}ἐξ Αἰδὸν... ὀχόμην / σκοδὸς δὲ πολλή. ^{C'}κατμαι.

(Nótese las correspondencias con los apartados que hicimos en la División: $A-B=\alpha$, $C=\beta$, $A'-B'=\gamma$ y $C'=\delta$).

E incluso más sucintamente expreso, con el enunciado simplemente de los verbos respectivos más la adición de sus características aspectuales y temporales:

A	B	C
ἐγενόμην /	πεποίημαι //	ἔχω ///
Aspecto <u>confecti</u>	Estado	Estado presente
vo y tiempo <u>pasado</u> .	<u>presente</u>	

A'	B'	C'
/// φέρουσιν //	ὀχόμην /	κατμαι
Aspecto <u>infecti</u>	Aspecto	Estado presente
vo y acción <u>presente</u> .	<u>confecti</u>	
	vo y acción	
	<u>pasada</u> .	

Y por supuesto mejor todavía para el desarrollo de nuestras explicaciones el uso mixto, conjugado de uno y otro esquema, como haremos.

El resultado que puede observarse de una división de las seis oraciones en dos porciones de tres oraciones, cada una en relación gradativa de antítesis y correspondencias internas, que en parte pretenden reflejar la colocación y número de las rayas verticales, es la verdadera composición del texto.

(Otra opción posible, más simplificada de distribución de las oraciones de dos en dos en una serie también ternaria :

- | | | | | |
|---|----------|---|-----------|------------|
| 1 | ἐγενόμην | / | πεποίημαι | (vv.16-17) |
| 2 | ἔχω | / | φέρουσιν | (vv.18-21) |
| 3 | ᾔχόμην | / | κεῖμαι | (vv.22-24) |

si bien iluminaría mejor la composición en anillo del conjunto con paralelo entre 1 y 3, y centro en la tradicional y polémica contraposición de índole axiológica y moral entre los placeres y las riquezas, tiene - el inconveniente de dejar en las sombras la conexión existente entre esa parte central (2) y las otras dos (1 y 3), o lo que es lo mismo, la valoración negativa que toma en ese contexto la mención de la posesión de placeres por Nínive (conexión de 2 con 1), y la asociación en contraste, cara y envés, de la disposición de las riquezas (relación de 2 y 3). Y por ello la de sechamos).

Ateniéndonos por consiguiente a los dos primeros esquemas, distintas versiones de una misma opción, ob servamos en la 1ª serie las siguientes relaciones:

1) Una antítesis o contraste entre A, la pasada existencia y B, la nada o tierra en que se ha convertido el personaje, primer estado y 2) C, la consecuencia que se deduce de ella en el terreno sometido a debate de las posesiones: Lo único que ahora puede tener son los placeres que dió a su cuerpo, que, como él, naturalmente están reducidos a polvo, 2º estado concomitante con el 1º. A este respecto hay que advertir que no se definen con claridad las conjunciones o partículas de enlace, en estos y los restantes versos siempre el mismo $\delta\epsilon$, sea su uso copulativo o adversativo.

Pero la antítesis queda reforzada por: a) el paralelo formal $\acute{\epsilon}\gamma\omega \acute{\epsilon}\gamma\epsilon\nu\omicron\mu\eta\nu$ / $\omicron\upsilon\delta\epsilon\acute{\nu}$, $\gamma\eta$ $\mu\epsilon\mu\omicron\lambda\eta\mu\alpha\iota$

que formula la idea de que $\acute{\epsilon}\gamma\omega$

(- $\mu\epsilon\mu\omicron\lambda\eta\mu\alpha$ = $\omicron\upsilon\delta\epsilon\acute{\nu}$ (inexistente) ha sido substituido por $\gamma\eta$, la realidad existente y posesora por transferencia de los placeres, ($\delta\upsilon\lambda\omicron\sigma\sigma\omicron\nu \acute{\epsilon}\delta\alpha\iota\sigma\alpha \chi\omega\mu\omicron\sigma\sigma' \eta\epsilon\iota\sigma\alpha$ /
/ $\chi\omega\mu\omicron\sigma\sigma' \acute{\epsilon}\rho\alpha\sigma\theta\eta\nu$) que pertenecien

tes a su anterior existencia ($\acute{\epsilon}\gamma\omega \acute{\epsilon}\gamma\epsilon\nu\omicron\mu\eta\nu$), son asumidos ahora por $\acute{\epsilon}\chi\omega$, sujeto implícito $\gamma\eta$, una vez que Nínive está ya muerto; y por b) el quiasmo (o inversión del orden) de los otros términos en contraste: $\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\nu\omicron\mu\eta\nu \mu\epsilon\mu\omicron\lambda\eta\mu\alpha$ / $\gamma\eta \mu\epsilon\mu\omicron\lambda\eta\mu\alpha\iota$ signi
ficativo tanto por los verbos (tiempo pasado/estado presente) como por los predicados substitutivos de $\acute{\epsilon}\gamma\omega$, - que expresan el contraste y la transformación de la vida en la muerte, la una desvanecida ($\mu\epsilon\mu\omicron\lambda\eta\mu\alpha$), la otra ($\gamma\eta$) convertida en irrevocable y única realidad.

A su vez C, la consecuencia en el plano de las posesiones, guarda un paralelo formal y de sentimientos o emocional con la frase anterior, B, también al final de apartado y verso. Como en ella, se concentra connotativa y denotativamente el mismo sentimiento de dolor con un esquema de orden sintáctico similar de predicativo-verbo: ταῦτα μοῦν' ἔχω - γῆ πεπονήμαι .

La 2ª serie trimembre desde un enfoque sintético y global, guarda en relación con la 1ª un paralelo de sus dos últimos elementos, B' y C', respecto a los dos primeros de la otra, A y B, respetando por tanto el mismo orden de exposición; y en 2º lugar contrasta fuertemente su primer elemento con el último de la 1ª, C, ocupando conjuntamente con éste la porción central o nudo del mensaje.

Esta contraposición se establece ahora al nivel de posesiones supuestas, los placeres, y reales, las riquezas, naturalmente contemplada desde la esfera de los vivos, a quienes va dirigido el mensaje del poeta. Pues desde el ángulo del muerto, si es que cabe hablar de propiedades, lógicamente será lo inverso, el muerto sólo puede poseer los primeros, pero ésta era la asociación que veíamos anteriormente como efecto de la concatenación consecuente de C y A-B.

En esta 2ª serie se trata por tanto en Fénice de revelar el lugar a donde fueron a parar las auténticas posesiones de por vida del personaje, las riquezas que tanto exaltaron los vv. 2-3 del poema, como poste-

-riormente aclara la conexión de A' con B'.

Y brota la paradoja en la asociación contrastada de A' con C, el último elemento de la 1ª serie, esto es, en el juego irónico en torno al verdadero concepto de posesión. "ἔχω" en buena lógica corresponde naturalmente más que a los placeres a τὰ ὅλβια.

Y así Nínive enumera sus posesiones y resulta que las verdaderas no las tiene en absoluto. Y esta paradoja que connota burla o sarcasmo de Fénice, la expresa el poeta a través de la siguiente gradación o climax: 1) Tanto como parecía tener (los οὐδὲν junto a ἔχω destacado en principio de verso por su denotación de posesión, 2) era luego lo único que tenía (τὰ πάντα μόνον') con el consiguiente decaimiento sentimental en su formulación, 3) y en cambio lo que debería tener, es precisamente lo que no tiene (τὰ ὅλβια'). Sus enemigos se las arrebatan casi en su presencia. "Casi" decimos, pues lo expresa con el presente φέρουσιν, aunque es evidente que está ya muerto, nos lo han revelado antes: οὐδέεν y γῆ πεποιήμαι, y después en abundamiento y más explícitamente si cabe: ἔς "Ἀλ-δὸν... φυχόμεν y σποδὸς... καίμαι. La posición quiástica del 2º apartado respecto a la del enunciado principal del 1º (la expresión cuantitativa de la posesión de los placeres), destaca más tal contraposición. Frente a la resaltada nota posesiva de ἔχω en C, se sitúa el objeto que debería ser de esa posesión y es de su privación τὰ ὅλβια', los únicos bienes reales; y frente a lo supuestamente poseído, los placeres

expuestos en segundo lugar en C, se sitúa la acción - del despojo en A' (φέρουσιν), que como tal acción y sobre todo por su enérgica y violenta carga viene a contrastarse con fuerza al valor estático, estativo de ἔχω y su sujeto implícito.

A ello se añade en los mismos verbos la sorprendente, aparentemente chocante simultaneidad en pfasente de la acción que simboliza la vida con el estado de posesión reflejo de la muerte ("se llevan" / "tengo"): El muerto por licencia poética asiste a su desposesión como más adelante a su propio funeral.

Es una nueva paradoja que resalta sus extrañas posesiones de cadáver: "Yo poseo mientras se llevan mis pertenencias", viene a decir con ironía no muy soterrada de Fénice.

Por otra parte dos paralelismos entre C y A' aumentan la impresión de sufrimiento del personaje: Uno sintáctico de objeto-verbo y otro puramente expresivo de ubicación de sus porciones más significativas al final de sus respectivos apartados (el propio ταῦτα μοῦν'

... en C, vana posesión, y el símil de las Bacantes en A', desposesión real). Lo mismo que ocurre con - A respecto a estos dos.

Un interesante contraste entre ellos dos sería a nivel moral y de contenido el de la disgregación de la fuerza y la voluntad que el placer exclusivista y exclusivo proporciona, a la postre, y el firme concierto - previo, concordia (συναλθόντες) de los enemigos que conduce al éxito.

Entre A'y B'la situación gramatical cambia y hallamos
 un quiasmo: objeto-sujeto (-formas verbales / sujeto-
 3 1 part.2 verbo 1
 objeto (-formas verbales).
 3 verbo 2 part.

Lo que se contrapone, pues, es el destino de la persona y el de sus riquezas. Por ello éstas son casi un acusativo temático, bien destacadas al inicio, mientras que los objetos de B'que resultan ser no otra cosa que un desglosamiento y "amplificatio" de aquellas y por ende en esa relación, irrelevantes, pasan a un -segundo plano. Mas al tratarse de un desglosamiento -trimembre y con fuerte hipérbato de "disiunctio" adquieren, en cambio, una plena significación expresiva en su contraposición a los tres placeres, objetos de la primera oración de C, incidiendo en la misma idea de la privación de sus auténticas posesiones en su cortejo fúnebre, una por una tantas como los placeres en que consumió su existencia. A lo que igualmente sirve el paralelo léxico de las formas verbales de A y B ("se llevan"/"no llevándome yo").

Por otra parte el hipérbato coadyuva además dentro de su apartado a aumentar la impresión del desgarramiento de la vida (con su disociación de cuerpo y alma y -postrer disolución de ésta) y el lamento por su pérdida.

Y finalmente C', antítesis de B'y recapitulador de A y en general de todo el apartado, remata concluyentemente todas las antítesis o contraposiciones de ideas

del texto: La del estado, la pasión (la muerte) siempre del lado de Nínive frente a la acción, vigorosa vida - del de sus contrarios, la de vida/muerte por tanto, la del placer y el deber y no menos la del poder y la nada ó la riqueza y su privación que, como veremos, importa al poeta sobremanera destacar.

Una vez ofrecida esta visión e interpretación global sintetizada del conjunto y estructura del poema, - proseguimos el estudio de los apartados que hacíamos - en la División:

α) Lo que fue Nínive y lo que es ahora. Su último destino.-

Este apartado respecto al epigrama de Quérilo es - enteramente original de Fénice y por ésta y otras peculiaridades lo estudiaremos a continuación desligado de su conexión con él y con los versos que le siguen, que, en cambio, sí están estrecha y directamente relacionados entre sí.

(Ello no impide que en el capítulo que dediquemos a la relación mencionada, hagamos obligada referencia a él para entender mejor su sentido en el contexto general de los otros).

u - u - / u - u // u u/ u - - -
 'Εγὼ Νίνος πάλαι ποτ' ἔγε νόμην πνεῦμα
 νῦν δ' οὐκέτ' οὐδέν, ἄλλα γῆ πεποιήμαί (vv.16-7)
 Tr. Pent. Hept.

Tras la altisonante, grandilocuente Proclama de - altivas u, sugerentes σσ y resonantes líquidas ("Α- μουσον... 'Ασσύριος εἶτε καὶ ... (v.13)

... Κοραΐδος(v.14)... κομήτης·οὐ γὰρ ἄλλα
 κηρύσσω· (v.15) resalta más todavía:

De un lado, en el verso 1º (v.16), la alada, fugi-
 tiva expresión dominante de una vida que antes de men-
 cionarse se ha ido deshaciendo velozmente al compás -
 nostálgico de los agudos acordes de lira, que son el -
 ritmo ágil, alígero de las suaves e inconsistentes na-
 sales y guturales sonoras ('Εγὼ Νίνος ... // ἐ-
 γενόμην ... , responsión fónico-silábica casi
 idéntica una secuencia de la otra), y entre los secun-
 darios pero solemnes redobles de tambor, golpes de he-
 cho inevitables de la abrumadora realidad del pasado
 perdido, de los cortantes, secos y opacos sonidos la-
 biales (... πάλαι ποτ' // ...), hasta que -
 confluyendo al final en πνεῦμα los distintos
 sonidos aliterados, producen la fuerte impresión de "un
 soplo de vida" que, por el ahogo con sordo rumor de la
 labial entre nasales (-μην πνεῦμα), ha nacido -
 abortado, disuelto enteramente, como su pronunciación
 expirada, en el aire que él mismo connota y sugiere.

Y de otro lado, en el verso siguiente (v.17), su -
 antítesis y continuidad a la par (realidad de lo que -
 es ahora Nínive, 1ª porción, la de aquello en lo que -
 se ha convertido, 2ª porción tras la cesura ó colon),
 las tornas cambiadas, son los opacos sonidos labiales,
 acompañamiento de la melodía de antes, los que imponen
 con fuerza su severo ritmo a través, primero, de la oscu-
 ra vocal u (de vuv), luego, del más insistente mur-
 mullo del aliterado ou- (οὐκέτ' οὐδέν // con aso-
 nancia además de la 2ª sílaba, y entre secas y cortan-
 tes sordas, - κ - y -τ', la 1ª palabra), y hallan su muy

alta cúspide expresiva en el retumbante acorde de πεποήμαι, que sepulta para siempre en su solemne redoble el imposible retorno del cadáver, cuya desfigurada voz parece aún querer aflorar a la superficie, entre los resquicios de la tierra, mediante los últimos acordes-ecos del verso anterior, la musicalidad inconsistente de líquidas y gammas (ἀλλὰ γῆ , eco de 'Ε-γὼ Νίνος ... ὃ ἐγενόμην), sometida ya a la nueva, no menos irreversible realidad del presente que preludiaba la otra del pasado, del "en otro tiempo muy antiguo... un ser vivo (πάλαί ποτ'... // πνεῦμα)", "ahora ya en tierra" para siempre "convertido".

Al nivel psicológico del personaje son otras las sugerencias que evocan esos sonidos, especialmente πεποήμαι , según más tarde veremos.

Y en estos versos sí que tenemos la sensación, por que es en buena medida el propio Nínive quien nos habla de su último destino y morada, contrapuestos a su pasada vida, de que un verdadero cambio se ha operado en él, de que un hondo sentimiento de amarga tristeza le invade, magníficamente expresado por el poeta, sin perder su deliberada sencillez lingüística, gracias al efecto de la adecuada selección y conjunción de sonidos, que hace de estos dos versos unos de los más hermosos de Fénice.

El primero de ellos, la autopresentación "post mortem" del personaje es responsión del v.1 del poema, en el que lo introducía en escena Fénice, y por ello los -

acercaremos como conviene para examinar algunas muy -
significativas diferencias y semejanzas también.

En efecto, respecto a 'ἄνθρωπος νέος τις ἐ-
γένετο' del v.1, bajo el mismo estilo de vaga locali-
zación, apenas mención del nombre del personaje, y la
utilización de idéntico verbo aunque en función copu-
lativa en este 2º, es notoria novedad la "amplificatio"
de πάλαι ποτ' en la que hay que ver tras el per-
sonaje, y así lo vemos nosotros, la expresión del pen-
samiento del propio poeta.

Pues importa a éste, por supuesto, mucho más que -
el recurso menos conceptual que artístico de destacar
el distanciamiento en el tiempo de la vida para acentu-
ar mejor el efecto de la muerte que la ha deshecho en
la actualidad, que cabría advertir tan sólo superficial-
mente, el otro aspecto histórico del fuerte contraste
con el presente del lejanísimo pasado que de este modo
evoca con mayor fuerza la desaparición total de Nínive
y el Imperio asirio, y adquiere un carácter más ejemplar
todavía a los ojos del público de su propia época, al -
que dirige su mensaje el poeta de Colofón lo menos tres
siglos y pico después de los hechos.

Ποτ(ἐ) es más que suficiente para la sepultura de
un hombre que acaba de morir y deja su memoria, o para -
quien aún vivo graba el epitafio, pues no hay para ellos
otra perspectiva o ángulo de enfoque más concreto que el
ahora en que vivieron, ni visión de futuro más precisa,
fuera de la de sus inmediatos seguidores, que la del ge-

-nérico después o si se quiere el horizonte abierto, sin límite del tiempo por venir que es ya de "los posteriores", sean éstos quienes sean y pertezcan a la - época, siglos o años, que pertenezcan.

Y naturalmente esto es lo usual en los epitafios: De aquél ya examinado bajo la idea de la muerte que - iguala a todos sin distinción, humildes y poderosos, del poeta Anito (floruit 300 a.C.) y que como en Fénice además contrapone de modo similar en el 2º miembro de la frase νῦν δὲ a ποτὲ :

Μάνης οὗτος ἀνὴρ ἦν ζῶν ποτὲ· νῦν δὲ τεθνηκώς

Ἴσον Δαρείῳ τῷ μεγάλῳ δύνανται. (Anth. Palat. VII, 538)

O de este otro anónimo que Murray titula "Tenancy":

Ἀγρός Ἀχαιμενίδου γενόμεν ποτὲ, νῦν δὲ Μενίππου·

καὶ πάλιν ἐξ ἑτέρου βήσομαι εἰς ἕτερον . (29)

La sucesión de poseedores del "Tenancy" puede ser - indefinida, de un canje futuro ilimitado y sin embargo no precisa de πάλαι ποτὲ en unos casos, para en - otros expresar sólo ποτὲ , con éste basta para com-tratar la primera posesión del "terreno" a las sucesi- vas siguientes, y evidencia además que es la manera ha- bitual de formulación del pasado contrapuesto al presente (νῦν δὲ), al menos en los epitafios.

La adición de πάλαι , por tanto, en Fénice con- cretamente, supone una visión histórica del futuro y del pasado que entonces de ningún modo podría tener el muer-

-to y sí, en cambio, el poeta y su público, bastante posteriores a lo acaecido siglos atrás.

Y es, pues, otra vez una de las novedades que aporta nuestro poeta a la antigua poesía de Sardanápalo, el aspecto histórico, el destino del saqueo en el caso de las riquezas, según veremos, y la enorme distancia en el tiempo de esos sucesos, de la caída de aquel firme Imperio en el caso que nos ocupa.

Y por ello Fénice hace al muerto incorporarse a la vida en su presente, el del poeta, para expresarse de un modo que en su tiempo, a la hora de su muerte, - aquél no podía, no cabía que lo hiciera, y así resaltar más la ejemplar enseñanza histórica que se desprende del remoto pasado, esfumado como versos antes la ciudad de Nínive, ahora el propio hombre (y su pueblo) - por el mismo peso del luengo, incesante paso de los muchos años transcurridos, hasta no quedar "nada" o convertirse en "tierra" totalmente, ó en "ceniza" pulverizada el añejo cadáver del asirio en el presente de los versos que lo evocan.

Un sentimiento y expresión parecida que no vemos en los otros epitafios, encontramos, en cambio, en Safo, cuando siente la añoranza, ya muy distante de su objeto, de una amante que ha ido recordando en sucesivos poemas hasta retrotraer la imagen del pasado a su más antigua relación, el primitivo conocimiento y "flechazo", por decirlo de alguna manera. Es el caso de unos versos a

Atis a quien en un segundo poema que Murray cita antes del nuestro, la poetisa, también en el recuerdo, lejos por tanto de ella pero más cercana en el tiempo que en el otro, la contempla sobresaliendo en belleza entre las damas de Lidia, a donde, pues, desde Lesbos se habría trasladado (νῦν δὲ Λύδαισι ἔμπροσθεν γυναι- / κεσσιν) (30). Y a quien un tercero, anterior a ambos, menciona no ya desde la añoranza sino desde la vivencia de una infidelidad suya para con ella.

Los versos del primero, los que nos interesan son éstos:

Ἡρώμαν μὲν ἔγω σέθεν , Ἄττι , πάλαι ποτὰ ...
 σέληρα μοι πάρις ἔμμεν' ἐφαίνεο κᾶχαρις . (31)
 "Estuve yo de tí enamorada, Atis, una vez, hace ya tiempo:..."

Y es que en el fondo, como el epitafio, es un "μνημα", un "recordatorio", en este caso de un amor, cuya evocación en la lejanía del tiempo y su desaparición, importan también no menos rememorar. (32)

Pero hay además otro motivo más relevante en Fénice que justifica este recurso y que sólo comprenderemos perfectamente cuando analicemos el sentido y destino - que da al πνεῦμα de Nínive.

Volviendo al estilo de los versos, su forma artística y conceptual de presentación es una peculiar antítesis de tres miembros, uno en el v.16 frente a dos en cada porción del 17, con disposición que rompe el binarismo esperado y logra así con la ruptura o quiebro del -

pensamiento expreso y la intensificación del segundo elemento, a su vez dispuesto en dos bajo forma que parece también antitética (οὐδέν' // ἀλλὰ // ...) pero que resulta unión de sinónimos (οὐδέν' y γῆ), un máximo efecto de admirable contraste y fuerza expresiva. Algo similar en este aspecto a lo que veíamos en la aliteración.

En el plano conceptual, πνεῦμα tiene su más serio y extremo oponente en el radical οὐδέν' // y su adecuada réplica, dentro de la concepción dualista - de la vida y el mundo, en la materia inerte, // γῆ , de la que él expresa el espíritu vivificador.

La antítesis obtiene también, por supuesto, reflejo en los restantes vocablos y en su disposición quiasmica en el verso, en realidad un doble quiasmo como doble es igualmente la contraposición del 2º verso.

De hecho el primer elemento de este verso que se contrapone al del verso 16, guarda con él un estricto paralelismo: adverbios de tiempo-verbo-predicado que - tampoco resta fuerza a la antítesis del contenido, así más resaltada. Pero quizás sea lo más acertado comparar sólo las medias porciones de cada verso hasta la cesura principal que es como normalmente opera el poeta en los otros paralelos vistos. Y bajo esta perspectiva cambia algo la cosa:

Resulta así, en efecto, un quiasmo entre las dos primeras porciones, la del 16 hasta la Heptemímeres y la del 17 hasta la Pentemímeres. ἡλὰι ποτ' // en segundo

lugar, segundo metro, recibe la réplica exacta, palabra por palabra, igualmente muy expresiva de $\nu\upsilon\nu\ \delta'$ οὐκέρ' // , con idéntica "amplificatio" (pues con el οὐδέεν posterior no hacía falta ya οὐκέρ') pero ahora en primer lugar y primer metro, dejando la posición de más énfasis, la existente entre la Trihemíteres y la cesura principal, a οὐδέεν , // que se opone ahora al inicial del v.16 Ἐγὼ Νέσος con muy idóneo contraste, al resaltar lo que más importa, lo ^{que} es te era, ese "yo" acompañado del nombre propio de abo-
lengo real con el que a sí mismo alude, paradójicamente, quien "nada" es ahora:

Y el mismo quiasmo entre las segundas porciones - de los versos con los esquemas sintácticos invertidos: Verbo-predicado/ predicado-verbo, de los que ya explicamos el efecto fónico que así conseguía el poeta y - que lo motiva.

Y la contraposición queda además fuertemente realzada por la diferencia de aspecto de los verbos: con-
fectivo de ἐγενόμην frente al estativo, 1º del so
breentendido ἐστὶ , y 2º, sobre todo, del perfecto -
πεπονήματ , en paralelo con lo que al nivel nomi-
nal y pronominal ocurría entre Ἐγὼ Νέσος - πνεῦμα ,
y οὐδέεν - γῆ , ya contrastados.

Y la de ambos verbos expresos, pasado y estado pre
sente uno y otro, respecto a la Proclama y su orgullosa
interpelación Ἀκούσον y formulación κηρύσσω ,
con sus connotaciones de viva y actual inmediatez.

Mas estos versos de tan clara estructura formal y
destacada expresión antitética en sus vocablos, nos pa-

-rece a nosotros, ofrecen sin embargo subyacente la -
 problemática de la índole de las creencias religiosas
 o filosófico-religiosas del poeta acerca de la vida -
 de ultratumba y por ende de la supervivencia del espí
ritu o de su desaparición con la disolución por la -
 muerte del ser compuesto hombre.

En realidad la dificultad se oculta en el senti-
 do que debe darse al concepto πνεῦμα , pero su -
 exacta comprensión no es posible sin el contexto, tal
 como aparece aquí, de sus otros dos oponentes, οὐδέν
 y γῆ .

El Problema en sí: Tres versiones diferentes de πνεῦμα .-

Este vocablo ha dividido las opiniones en torno al
 verdadero contenido de lo que con él expresa Fénice:

Es Meineke (Anal.Cr. ad Ath. 1867, p.244) quien -
 primero alza su voz para opinar que se trata de una co
rruptela, pues no concibe que quien pasó su vida comien
do, bebiendo y amando, son más o menos sus palabras tra
ducidas, pueda decir de sí que fue πνεῦμα .

Sabido es que este concepto en su acepción de "es-
 píritu" o "alma" tiene una gran importancia en algunas
 filosofías, especialmente para la época que nos ocupa,
 el s.III a.C., en Platónicos, peripatéticos y en la Es
toa en la que se opone a σῶμα , dentro de la duali-
 dad que para ella conforma al hombre, como materia más
 sutil y de mayor pervivencia. Pero igualmente se encuen
tra en concepciones ultraterrenas de la literatura he-
 lenística (Epigramas sobre todo).

Con este significado lo entiende Meineke y ello justifica su protesta.

Y también es la traducción (exactamente "Geist") de Gerhard, quien piensa que tras él parece ocultarse la opinión de que nada queda de los hombres malos, interpretación comprensible del término así entendido, aunque él querría mejor ver con otros testimonios cínicos el dolor del alma (πνεῦμα) de tales hombres que separada del cuerpo abandona a disgusto los placeres de la tierra.

Versión distinta nos ofrece A.D.Knox, la de "living breath" equivalente a nuestro castellano "aliento vital" muy adecuada de inicio al texto un tanto ambiguo, pues en esta acepción de "pneuma"=principio vital se obvia de momento el problema de su posible trascendencia o no a otro mundo en teoría.

Y aún cabe una tercera, tampoco infrecuente en los escritos griegos, la aceptada en Kittell y por L.Laloy con su "Moi, Ninos au temps jadis, je n'étais qu'un souffle", que añade que el mismo pensamiento se halla en Sófocles, fr.13 "L'homme n'est qu'un souffle et une ombre".

El ejemplo en griego es el siguiente:

ἄνθρωπος ἐστὶ πνεῦμα καὶ σκιά μόνον (εἶδωλον ἄλλως) (33).

Esta versión lleva consigo implícito, sobre todo tal como la plantea Laloy, comparativamente, el interrogante de si alude al alma o más ampliamente al con-

-junto o ser compuesto hombre. Y la verdad sea dicha, aun dentro de una cierta conexión entre las tres significaciones dadas, no resulta desde luego fácil deslindarlas del todo ni menos optar decididamente desde el principio por alguna de ellas.

El concepto πνεῦμα =Alma-soplo.-

Especialmente esclarecedora es a este respecto una de las páginas del inestimable estudio de Lasso de la Vega acerca del alma en Homero (34), raíz fecunda para comprender sus diferentes denominaciones, allí mismo recogidas, y en nuestro caso la polisemia interna y sinonimia en relación con los otros términos de πνεῦμα en los versos de Fénice.

Su problemática no es, pues, otra que la de esos restantes vocablos alusivos al espíritu en los diferentes períodos y pensadores griegos.

Se trata de la concepción general griega del "alma-soplo" de la que, como muy bien nos dice Lasso, "se derivan los términos más importantes que designan el alma", y cuya convergencia semántica y conceptual se basa en "la idea de poder que reside en el aliento". Son los vocablos νόος (νόος, ide *snu="olfatus"), θυμός (raíz ide *dha de la que se nos dice que implica un movimiento rápido, el de θέειν, θέελλα, θυλάς, θυμός ("tomillo"), sánscrito dhūmas, - latín fūmus (cf. sub-fio).

Y en fin los más frecuentes y popularizados φυχή y

πνεῦμα junto a los de otras lenguas, ātman, spiritus, anima, rouah.

En el denominador común a todos ellos, su primordial acepción de "aliento", ya el hombre primitivo reconocía, seguimos a Lasso, "el signo de una vida independiente", origen por tanto de su posterior sentido de alma transcendente y de la confusión conceptual o polisemia interna.

Son, pues, estos planos semánticos distintos convergentes (aliento, soplo, alma) y de base la concepción general del alma-soplo lo que justifica las diversas traducciones que se han dado del empleo del término por Fénice.

Mas, por otra parte, "pneuma" desde nuestro punto de vista presenta una particularidad favorable, la de que si bien el verbo de la misma etimología que está en el origen del concepto, πνέω, es muy antiguo, el uso en cambio de aquél es relativamente reciente y por ello rastreable su nacimiento y evolución posterior.

Consecuentemente y por razones obvias de clarificación a la hora de interpretar debidamente su significado en el poeta de Colofón, creemos conveniente hacer una sucinta historia tanto en su empleo filosófico y religioso como literario y popular, conscientes no obstante de que corremos el riesgo de un lado de incurrir en una escasa profundización que suene al oído a sequedad ó aridez de exposición y de otro tal vez pueda parecer en cierto modo expletivo o superfluo. Pese a ello nos arriesgamos.

ORIGEN Y EVOLUCION DEL CONCEPTO

Para este capítulo nos hemos atendido sobre todo a cuatro textos fundamentales: Uno de E. Rohde (35) - con temática de amplio espectro literario, popular y filosófico, un segundo de Kirk y Raven (36), esencial en la vertiente filosófica de las mismas ideas, otro de Buffière (37) en la línea de la conexión de éstas con las alegorías y los dioses olímpicos homéricos desde diversos ángulos y épocas, y la recopilación de conocimientos sobre el tema que es Kittell, art. "πνεῦμα , πνευματικός ", pp.330-93 (sobre todo pp.330-57) del volumen.

Prescindiendo de quién fue el primero en usarlo - (Jenófanes (c. 570-475 a.C.) como cree Rohde basándose en una cita de Diógenes Laercio, o Anaxímenes (floruit 564/5) en opinión de Kirk y Raven fundamentada igualmente en otra cita, ésta de Aecio) importa asentar aquello en que los tres coinciden, en que la idea de alma implícita en él debe hacerse derivar con exactitud de Anaxímenes (para quien ἡ ψυχή = πνεῦμα o ἄēr , el mismo que envuelve al κόσμος)(38) y que culmina, en una primera etapa, en el s.V en Diógenes de Apolonia (floruit 440/430): Para él ψυχή , principio vital e inteligencia a la vez (pues la respiración mantiene a ambos, al alma propiamente y al νοῦς) es ἄēr θερμός , según nos dicen Kirk y Raven, por combinación de la línea de Anaxímenes con otra tradición proveniente de Heráclito (floruit 504-1) para -

quien $\psi\upsilon\chi\eta$ = $\pi\upsilon\rho$, o más propiamente= éter ígneo.
(39)

Paralela a esta línea filosófica iría una segunda procedente de teologías o teosofías: La más antigua e **indirecta**, la dionisiaca y de otros misterios, y más - inmediata y directamente enlazada, la órfica (es bien - conocida su creencia de que el soplo del viento al penetrar en el recién-nacido mediante su primera inspiración constituye su alma) con su transcendental proyección en los pitagóricos, asociados a las concepciones populares del alma-viento o soplo "ad pedem litterae", cuyo remoto origen hemos ~~contemplado~~ en el trabajo de - Lasso y que estuvo vigente en todas las épocas en la Hélade.

El resultado en el s.V sería la espiritualización del Eter, la región resplandeciente de los astros, y - su consecuencia, un misticismo más exactamente sideral o Religión astral, muy difundido a partir del s.V, procedente principalmente de las concepciones astronómico-religiosas (y los descubrimientos en este campo, pues nunca la ciencia griega, nos dice Boyancé, rompió su - contacto con el sentimiento religioso) (40) de los pi-tagóricos (entre otros ~~Senópides~~ de Quíos, descubridor de la línea inclinada de la eclíptica y Filolao de Tarento y su Hestia u Hogar del Cosmos en torno al que - giran todos los astros, y en general sobre todo la teoría de la armonía de las esferas) y de Heráclito (para quien las almas virtuosas sobreviven y se unen para siempre al fuego cósmico, (41) principio divino, inteligente

y sabio, creencia que compartirán siglos más tarde los Estoicos. Jaeger ve ya en él la exaltación de una verdadera Religión cósmica (42)). Αἰθήρ o en casos más vagamente Οὐρανός es la sede de las almas tras la muerte como su lugar propio, divino y originario al que tras el destierro temporal de esta vida retornan para habitar allí eternamente, tal como lo exponen el poeta siciliano Epicarmo (c.550-460 a.C.) ("se ha unido y se ha separado, y ha vuelto al lugar de donde antes había venido: la tierra a la tierra, el espíritu ("pneuma", dice literalmente) hacia arriba") (43); ó la célebre inscripción de los muertos en Potidea, año 432 a.C. ($\text{αἰ-θῆρ μὲν ψυχὰς ὑπεδέξατο, σῶμα [αὐτὰ δὲ χθονὶ] / τῶνδε}$ ·

); el tratado De Carnibus, 2º del Corpus hipocrático; Eurípides e incluso como paródicos ecos los comediógrafos, Aristófanes, precisamente con motivo astral muy característico en La Paz (del año 420 a.C.), vv. 827-841, sobre todo vv. 832-3: $\text{οὐκ ἦν ἄρ' οὐδ' ἄ λέγουσι, κατὰ τὸν αἴερα ὥς ἀστέρες γιγνόμεθ', ὅταν τις ἀποθάνῃ}$, y Alexis, fr. 158: $\text{σῶμα μὲν, ἔμοσ' τὸ θνητὸν, αἶον ἐγένετό, τὸ δ' ἀθάνατον ἐξῆρε πρὸς τὸν αἴερα}$

(Obsérvese en el escrito primero la asociación de almas - ἀστέρες - αἴερα , αἴερα equivalente a Οὐρανός aquí) y muchos otros, pues son numerosos los textos de salidas al éter o a las estrellas, especialmente poéticos, en este s.V (ya antes de Platón) en el que alcanzó la idea una gran difusión y predica-

-mento y de los cuales hemos seleccionado por su amplio espectro representativo los arriba mencionados.

Una segunda etapa de sucesión y expansión en parte sólo de la idea implícita, en muchos casos también del término ($\pi\nu\epsilon\upsilon\mu\alpha$), con confluencia de descubrimientos de astronomía y de astrología, en la que comienzan a imponerse los griegos en el s.IV para ponerse de moda en el s.III, comenzaría filosóficamente con su exaltación a la cúspide espiritual por Platón, según Kirk y Raven (Cf. Timeo, 41 e- 42 b y 90 a, los astros -patria de las almas a la que retornarán por la dedicación a la justicia y a la filosofía), y debe añadirse que, mantenida por Filipo de Opunte, su mejor exégeta - (Epinomis), y el primer Aristóteles (el del Protréptico, Eudemo y De la Filosofía), (44) descendería en climax vertiginoso desde el punto de vista de la inmortalidad del $\pi\nu\epsilon\upsilon\mu\alpha$, individual o autónomo en otra vida, - al ser ahora más bien considerado como $\alpha\lambda\theta\epsilon\pi\tau\omicron\nu$ $\sigma\omega\mu\alpha$ (no hay que olvidar, agregamos, la influencia en este punto además de las mencionadas, de los materialistas: el atomista Demócrito por ejemplo que funde $\phi\upsilon\chi\eta$ y $\nu\omicron\upsilon\varsigma$ y los hace átomos esféricos y de fuego; Anaxágoras y otros posteriores), pero no, puntualizamos, desde la concepción de astros-dioses y asociación astros-espíritus con los platónicos, Heráclidas del Ponto, Jenócrates y Crantor para desembocar en el s.III (en el que la máxima expresión científica es la Astrología) del que son ^{los} más representativos el igualmen

-te platónico Eratóstenes de Cirene (doctrina de la metemempsíasis definida como ὁσπρεώδης o astralización. Recuérdese su célebre poema de catasterismos) y los Estoicos (para quienes el πνεῦμα humano equivalente al θυμός homérico, según interpretación basada principalmente en el desvanecimiento de Sarpedón (II.IX, vv. 696-98) no es simple soplo respiratorio= ψυχή de los animales, sino principio vital del hombre desde su nacimiento y συμπυῆς del Αἰθέρ, alma del Cosmos que lo sustenta, esto es, "hálito de fuego", πνεῦμα πυρώδης καὶ ἔνθερμος, pero por ello también σῶμα y como tal φθαρτόν, disolviéndose a la postre al modo heraclíteo en el fuego cósmico).(45)

El estoicismo además influyó mucho en la divulgación de la concepción posterior del hálito vital=alma humana y su ascensión al éter.,(46) y con Posidonio el fervor religioso del pneuma de la divinidad alcanzará cotas místicas similares a las de los neoplatónicos (47).

Ahora bien en el plano de las creencias religiosas de textos populares y literarios se anduvo el camino inverso al seguido por la filosofía, alcanzando en la misma época (fines IV y III a.C.) la máxima difusión y cima la idea de la ascensión del pneuma a los espacios siderales, de lo que son prueba los muy abundantes testimonios literarios, sobre todo de epigramas y epitafios de las personas espiritualmente más inquietas, de poemas de moralistas e incluso de poesía teologizante, y ello para todo el período helenístico.

Sin embargo, ateniéndonos ahora estrictamente al vocablo objeto de nuestro estudio, debe tenerse en cuenta que junto a esta creencia subsistió otra muy diferente que podríamos llamar la tradicional, propiamente homérica, que, para nosotros, sólo en el plano terminológico, pasaría por Empédocles (donde, a diferencia de la $\phi\upsilon\chi\eta$, $\pi\nu\epsilon\upsilon\mu\alpha$ unido a $\alpha\iota\mu\alpha$ es privativo del $\sigma\omicron\mu\alpha$ y por consiguiente $\gamma\eta\gamma\epsilon\nu\epsilon\varsigma$ $\kappa\alpha\iota$ $\epsilon\nu\eta\tau\iota\omicron\nu$) y luego se generalizaría en los trágicos del s.V como "aliento" o "ráfaga de aire", así en Esquilo y en algún caso en Eurípides, pero sobre todo en Sófocles, con evidente parentesco semántico con la raíz etimológica ($\pi\gamma\acute{\epsilon}\omega$ en Homero), esto es, en calidad de principio vital que conforma al hombre en este mundo y que desaparece con la muerte del cuerpo, mientras la $\phi\upsilon\chi\eta$ en la otra vida se convierte en $\sigma\kappa\iota\acute{\alpha}$ (esa "sombra" sin aliento vivificador alguno, apenas un mero letargo existencial) (48).

Precisamente con esta significación literal se mantuvo viva ^{en} las capas populares en toda época y naturalmente entre intelectuales ascéticos en materia de fe religiosa del s.IV (cf. Platón, Fedón 70 a, 77 b y 80d) y del s.III y posteriores, con el ejemplo más notorio en Calímaco. Pero es a la par en estos siglos en los que la otra opción dominante en los medios literarios y cultivados, su sentido de alma trascendente, se había difundido enormemente a costa del otro término $\phi\upsilon\chi\eta$, gracias a la nueva y más rica espiritualidad que les caracterizó.

La época precisamente que a nosotros nos interesa.

Recapitulando, diremos que con este resumen quere mos dejar sobre todo bien claro los siguientes puntos:

- A) La doble concepción que coexistieron al unísono del mismo vocablo $\piνεϋμα$: 1) La trascendental etérea y 2) la de su disolución terrenal.
- B) La asociación directa que se estableció en la corrien te ideológica más espiritualista entre el pneuma y los astros o su región etérea.
- C) El error de atribuir, desde nuestro punto de vista, tanto a Platón en la 1ª etapa, como a los Estoicos (o también unidos a platónicos) en la 2ª la exclusiva de este misticismo o Religión astral, como lo llaman respectivamente Cumont y Boyancé (49), y por ende la influencia exclusiva y unilateral de ellos tan sólo en las ideas y creencias de sus correspondientes épocas y posteriores y especialmente en lo que hace a los años finales del s.IV y 1ª mitad ó algo más del s.III en que debió de vivir Fénice de Colofón.

Pues, como vamos a ver luego, encontramos en su Yambo 1 como en tantos otros testimonios de estos dos siglos, la misma conexión del pneuma con los astros y su sustancia ígnea (vv. 4-6) e importa, si ello se re vela como suficientemente evidente, saber a qué tipo de corriente o creencia con precisión y seguridad hemos de acercar o insertarla sin prejuizgamiento de antemano debido al hecho de la mayor proyección o influencia de una determinada de ellas.

No otra intención perseguimos al hacer las distinciones y precisiones anteriores.

Dicho esto pasamos ahora al análisis algo más por menorizado y centrado principalmente en el contexto de los versos del poema en que aparece el concepto.

Ejemplificaciones y Contexto de su empleo. Su contraposición frecuente a οὐδέν (ο μὴδέν) y/o γῆ: Romulación y Principios a que obedece .-

En casi todos los ejemplos que encontramos, en su mayoría incluidos en buena medida los pertenecientes a textos filosóficos, observamos que suelen concurrir una serie de aspectos comunes que conviene anticipar con miras a una mayor claridad y comprensión de ellos:

1ª) Que contra lo que pudiera parecer o esperarse, explicable sin embargo por las propias citas acerca del alma-soplo tomadas de Lasso de la Vega en el estudio arriba citado, nos ocurre lo que a él respecto al homérico ψυχή: y es que siendo πνεῦμα expresión de "vida", como principio vital que es, lo hallamos, por el contrario, precisamente en contextos de "muerte", esto es, para expresar la vida que se fue (caso de Nínive) o se va en ese momento, y siempre ante el esqueleto o contrafigura de la muerte de fondo.

Pero también sólo entonces, es su paradoja intrínseca, halla su exacta definición y adquiere su verdadero sentido 1) tanto para expresar las esperanzas de una vida superior del espíritu 2) como la otra denotación -

fundamental, la de su propia desintegración a) sin otra proyección, mero soplo, o b) para dar salida a la $\phi\upsilon\chi\eta$ hacia una nueva vida inferior, la del Hades - subterráneo junto a las otras inanes sombras, sus compañeras para siempre.

2ª) Que en consecuencia estén asociados a él en el mismo terreno de la confrontación de la vida y la muerte, los mismos conceptos que en Fénice, mencionados en el título, $\kappa\acute{o}\sigma\mu\acute{o}\varsigma$ y $\gamma\eta$, y 3ª) Que su formulación - obedece a dos principios diferentes normalmente entrelazados:

A) El más importante desde nuestro punto de vista, netamente científico o filosófico en su formulación de conjunto que responde a la idea de equitativa redistribución o reintegración a la muerte del hombre de los elementos fundamentales que integran su composición a sus correspondientes y consustanciales elementos cósmicos originarios: Eter ígneo divino de un lado y tierra, materia pesada de otro.

Subyace en él la creencia que, como era carácter del romano, tan sucintamente expone Ennio (Epicurnio. Fr., v.51 Vahlen, v.7 Warmington): "terra corpus est, at mentis ignis est", vertiendo un pensamiento pitagórico, griego, y que entre los griegos nadie expondrá - como Eurípides en los ejemplos que citaremos.

Principio filosófico de diferenciación de lo etéreo y lo terreno que ya está implícito en su esencia - en el doble movimiento cósmico heracliteo, ascendente -

hacia el fuego y descendente hasta el agua pasando por la tierra del que, aplicado a las mismas substancias en el hombre, se ríe con verdadera gracia Aristófanes en Las Nubes (Estamos ante el desairado Sócrates colgado del cesto en íntima fusión de su sutil inteligencia con el ὁμοιον ἄερα para examinar τὰ μετέωρα πράγματα, de otro modo correría el riesgo como los berros de que "la tierra por fuerza" atrayera hacia sí la porción húmeda de su mente, 2ª parte de la formulación del Principio (vv. 227-234).

Rohde ve en él un origen más teológico que filosófico, sin embargo para nosotros tal interpretación sólo es posible desde su expresión unilateral del misticismo astral y aún así cabe entrever su raíz filosófica.

Puede ser el caso entre otros del platónico Crantor (en De Encomiis de Menandro) cuando dice que el alma περιπολεῖ τὸν αἰθέρα ... συγγενῆς γὰρ οὖσα τοῦ θεοῦ ... σπεύδει πάλιν ἄνω πρὸς τὸ συγγενές .

Claramente emparentado con la atribución de Aecio (I, 3, 4) a Anaxímenes del pensamiento filosófico más radical de que ἐν γὰρ τούτου (ἀήρ) πάντα γίνεσθαι καὶ αὐτὸν πάλιν ἀναλύεσθαι .

Con este principio en cambio, y esto es ya de pura raigambre religiosa, converge el dualismo tradicional - que distingue entre vida terrena, la del compuesto hom-

-bre (θυμός + σῶμα = οἱ πνέοντες
 como llama Sófocles (Traquinias, v.1160) al modo anti-
 guo a los vivos), y ... vida subterránea (" κατὰ
 χθονός ") de la " ψυχὴ " sólo, mera " σκιά " -
 igual a "humo" (" ἦστε καπνός ") para decirlo todo
 con palabras del propio Homero (Il. XXIII, 100) (sal-
 vo casos excepcionales de afortunada simbiosis de los
 dos principios vitales (πνεῦμα ὁ θυμός + ψυ-
 χή ὁ alma independiente) cual es el caso en el
 himno de Calímaco de Tiresias "alentando entre cadáve-
 res" por muy especial prerrogativa de Atenea:

μόνος , εὔτε θάνη , πεπνυμένος ἐν νεκύεσσι
 (50).

y B) Un segundo, nuestro principio de transformación
de la materia ("nada se destruye, todo se transforma")
 que muy bien expone Diógenes de Apolonia mediante οὐ-
 δέν ἐκ τοῦ μὴ ὄντος γίνεσθαι οὐδὲ εἰς τὸ
 μὴ ὄν φθελῆσθαι (D.L. IX, 57) aplica-
 do principalmente a la reducción del cuerpo a γῆ , y
 en casos metafórica y paradójicamente incluso a μηδέν
 (o οὐδέν), que también pueden acogerse al pri-
 mer Principio, el de distribución de los elementos.

Entrando ya en las ejemplificaciones de los moti-
 vos objeto de este capítulo, hemos de reconocer de ante-
 mano, con palabras de Rohde, que ni "entre los propios
 fisiólogos que concibieron la eternidad de lo universal
 del hombre "hubo quien supiera formularlo tan precisa y

y claramente como el "filósofo profano", así le llama Rohde ensalzándolo, que fue Eurípides (51), y que no nosotros hemos de extender, ampliando el contenido de la frase, a la expresión entresacada igualmente de textos euripídeos, tal vez si se quiere un tanto contradictoriamente, de la otra concepción religiosa tradicional, y ello además en ambos casos bajo la doble fórmula de los dos principios enunciados juntos en el mismo contexto.

Y así se verá en los ejemplos que citaremos de él.

PRIMERA POSIBILIDAD: La Concepción tradicional del alma en Fénice.

La primera concepción que aproximamos y contrastamos ya con sus discutibles versos la encontramos al tiempo que en Eurípides en Sófocles para quien es la única adoptada.

Es perfectamente válido para nuestro análisis el ejemplo ya citado que apertaba Laloy:

ἄνθρωπος ἐστὶ πνεῦμα καὶ σκιά μόνον

El pneuma, expresión en esta oposición polar de vida terrena frente a la de ultratumba, una vez separado del cuerpo se convierte en "nada":

ἄνδρὸς οὐκέτι ὄντος , ἀλλ' ἤδη σκιάς

(Ayax, v.1257), ejemplo que puede servir perfectamente para ilustrar la concepción de Sófocles; o mejor aún, si se quiere, cabe citar otro, éste anónimo

atribuido por Porson a Eurípides, que contiene la misma idea:

ὁ γὰρ θανὼν τὸ μηδὲν ἐστὶ καὶ σκιά κατὰ χθονός.

En ellos está ya literalmente expreso el concepto de la "nada", pero en realidad tan válido es el uno como el otro. Nótese respecto al primero que Fénice utiliza igualmente οὐκέτ' reforzando οὐδέν, frente a πάλαί ποτ' que va unido a πνεῦμα, y lo equipara también mediante ἀλλὰ al 2º término contrapuesto (γῆ / σκιάς).

Y un último ejemplo Sófocles nos trae la tercera idea y concepto de Fénice de γῆ mediante un sinónimo:

σκοδόν τε καὶ σκιάν ἀνωφελη (Electra, v. 1159, donde el término σκοδόν, téngase en cuenta, no es metafórico como en el v. 24 del Yambo 1, sino la auténtica realidad que expresa: Habla Electra del supuesto cadáver de Orestes incinerado).

A poco que nos fijemos en la idea y su exposición en estos ejemplos, advertimos que los mismos conceptos utilizados por Fénice, οὐδέν o μηδὲν o οὐκέτ' ὄντος o σκοδόν - γῆ y πνεῦμα, en Sófocles vienen siempre a topar y contraponerse a la sombra-alma en el Hades; y a lo sumo a acoger - además a μηδὲν en su denotación de modo parcialmente metafórico junto al ser vivo ó πνεῦμα a la propia σκιά - καπνός homérica bajo la fórmula mixta

de los dos Principios de los que hablábamos antes:
De este modo de nuevo Electra se dirige a su hermano
muerto:

Τοιγὰρ σὺ δέξαι μ' ἔς τὸ σὸν τόδε στέγος ,
τὴν μηδὲν ἔς τὸ μηδέν , ὥς σὺν σοὶ κἄτω .

ναῶ τὸ λοιπόν .

(Electra, vv. 1165-8)

Todo lo cual es lo que en excelente síntesis y -
con el mismo prisma religioso y filosófico, implícitos
los dos Principios aludidos, expone Eurípides en los -
versos siguientes:

... κατθανὼν δὲ πᾶς ἀνὴρ

γῆ καὶ σκιά· τὸ μηδὲν εἰς οὐδὲν ῥέπει (Meleagro)

Es decir, lo que es el hombre en esta vida, πνεῦμα-
μα , es muerto μηδέν o οὐκέτ' ὄντος
o σποδόν o γῆ que se le oponen no dándole op-
ción alguna a su supervivencia.

El problema, en cambio, que los versos de Fénice,
de planteamiento tan similar por lo demás, presentan
es precisamente la total ausencia ni explícita ni implí-
citamente ~~de~~ aludida ~~de~~ ψυχῇ-σκιά, esto es, de la refe-
rencia a la subsistencia en el más allá o vida de ultra-
tumba.

Por el contrario, como el paralelo con los otros -
ejemplos citados revela, en nuestro poeta ambos términos
οὐδὲν y γῆ, con cierta sinonimia entre sí, se dicen
de πνεῦμα .

Respecto a su colocación formal en la antítesis común a todos los ejemplos, οὐδέν de Fénice aparece en la misma posición que en los otros en exacto paralelismo, en algún caso equiparado además a γῆ (caso de Eurípides pues en éste se equivalen οὐδέν y γῆ entre sí y respecto a su uso en Sófocles, μηδένό σποδόν), y su γῆ, sinónimo en buena medida del anterior igual que en Sófocles y Eurípides y ejemplo anónimo, a diferencia de estos otros es ahora el sustituto indiscutible de σκιά, la única entidad transcendente, una vez negada la supervivencia del πνεῦμα, que podía haber subsistido también en Fénice.

Según este razonamiento comparativo, el tercer concepto, el radical γῆ anula la posibilidad de que la calificación de πνεῦμα como οὐδέν, muerto-Nínive, sea ninguna metáfora como, en cambio, sí cabría entenderlo cuando, en los otros casos, se refiere al ser humano vivo o incluso a la σκιά de éste bajo la tierra (los "τὴν μηδέν ἐς τὸ μηδέν", o más claramente en otros versos de Sófocles:

ὁρῶ γὰρ ἡμᾶς οὐδέν ὄντας ἄλλο πλὴν
εἶδωλ' ὅσοι περ ζῶμεν ἢ κοῦφην σκιάν. Ajax, 125-6).

Así pues sólo puede concluirse de ello que estamos ante la insistencia en la disolución del ser único que fue Nínive, es decir ante la doble muerte del cuerpo y del alma-soplo ó alma-aliento: Su πνεῦμα se ha desvanecido, y ahora es οὐδέν, la nada junto a la nada

ha ido: Primer Principio, mientras su cuerpo o σῶμα , materia al fin, se ha transformado en γῆ por el se gundo Principio, única interpretación posible bajo el enfoque de los paralelos de los trágicos establecidos.

Tan sólo, saliéndonos un tanto de este marco, podría pensarse que la negación del espíritu no fuese - más que una metáfora y es la última posibilidad. Ello - sería así si la alusión a la οὐδ' , esto es, a la vida en el Hades se hallase en el contexto más amplio y general del poema y más exactamente formulada mediante alguna expresión concreta.

Es en principio el caso de 'Εγὼ δ' εἰς Ἅιδην ...
... ψυχόνην (vv. 22-23) que realmente - parece contradecir nuestras conclusiones. Pero aparentemente sólo, pues apenas es una fórmula convencional que ni siquiera presupone un verdadero viaje de ultratumba del alma- οὐδ' , y menos la localización de su eterna residencia.

Un "llegué" o "descendí", o "ascendí" (si se refiera al Hades ubicado ya en estos siglos V-III y especialmente a partir de los estoicos en la región aérea inferior, la de nuestra atmósfera, a donde irían las - almas de los hombres corrientes no sabios pero que - cumplieron con sus deberes = καθήκοντα frente a los κατορθώματα , los deberes de los σπουδαῖοι o sabios, mas como vemos no es precisamente el caso de Nínive), ó un "estoy" y similares, -

por este orden de preferencia, darían opción al supuesto de una verdadera creencia religiosa de esta índole.

Pero en "partí hacia el Hades" de un epitafio en general enfocado desde esta vida, no desde la otra, y, particularizando, en el contexto concreto del destino del individuo que privado de sus riquezas se "va al otro mundo" o "al otro barrio", (nuestra metáfora popular equivalente a la griega, habitual indudablemente - en el período helenístico) hemos de entender, como hace Knox poniéndolo en relación con los objetos y seres encontrados en los sepulcros de los reyes asirios, el entierro o cortejo fúnebre que tuvo, o más bien que no tuvo Nínive muerto a manos de quienes le despojaron y encaminándose por lo tanto a la sepultura, su última morada ("Αἰὼς - σῆμα) sin los honores y magnificencia que le correspondían por su realeza y que - en cambio tuvieron sus antepasados.

Segunda Posibilidad: Escepticismo radical de Fénice sobre la inmortalidad del alma.-

Como consecuencia de nuestra conclusión anterior, todo parece dirigirnos a una segunda opción, la del escepticismo del poeta sobre la vida ulterior del espíritu, entendiendo entonces "pneuma" como única y verdadera alma del hombre, alma-vida o aliento y alma sensorial e intelectual, no contrapuesta por consiguiente como - en los trágicos a ψυχή - σῆμα .

Es la versión de Laloy y del ejemplo de Platón, Pedro, 70 en donde se alude al temor de que el alma
 ὡς περ πνεῦμα ἢ κακὸς διασπασθεῖσα οἴχηται διαπ-
 τομένη καὶ οὐδὲν ἔτι οὐδαμοῦ ἔσται.

(Adviértase junto al empleo de los mismos conceptos -
 que los vv. 16-17 del Yambo 1 también el del verbo -
 οἴχομαι el v.23 del mismo yambo).

El "pneuma" para esta versión es apenas expresión
 de una existencia semejante a un "soplo", casi equiva-
 lente a "nada" ya en vida. ¡Cuánto más muerto el hom-
 bre!.

Según esta interpretación los versos de Fénice -
 nos recuerdan los del famoso soneto de Quevedo:

"!Fuè sueño ayer, mañana será tierra.

Poco antes nada, y poco después humo!"

"Nada" aquí, interpretamos, equivale a "sueño" ("soplo"
 en Fénice) como "tierra" a "humo".

Las barreras semánticas de la formulación de la -
 vida y la muerte poéticamente han desaparecido.

La vida humana es minimizada, reducida a su más
 ínfima valoración y más que la antítesis del ser y la
 nada, de la vida y la muerte, resulta una gradación ni-
 hilista con escasa diferencia entre sus términos, la
 existente en realidad entre poco y nada. Oposición pues
 meramente gradual, el uno tiene la "cualidad", la "nada",
 en menor grado aún que el otro.

Diferente es, sin embargo, el caso de la cita de

Sófocles a la que acudía Laloy para justificar su traducción. En ella aún son los conceptos *πνεῦμα* y *συνέχεια*, todo lo borrosos y desdibujados que se quiera, - dos tipos de vida contrapuestos.

En la versión de Laloy: "Né, Ninos au temps jadis, je n'étais qu'un souffle, aujourd'hui je ne suis plus rien, je suis changé en terre", las dos vidas y la antítesis (tan resaltada en los versos del yambo 1 desde nuestro punto de vista según el análisis antes hecho en relación con los dos Principios filosófico-científicos añadidos por nosotros) entre la vida y la muerte ha desaparecido en pro de un paralelismo formal y de contenido, como en Quevedo, con climax conceptual valorativo descendente, "Non eris nec fuiste" para resumirlo con palabras de Séneca en nueva y sintetizada máxima latina (Ep. LXXVII, 11).

Tercera Posibilidad: El misticismo etéreo del alma-dios o divina, o Religión astral.-

Aún nos queda una tercera concepción bien distinta de este escepticismo tan radical y poco acorde con las ideas de los moralistas de la época del poeta de Colofón y su más o menos profunda pero cierta convicción trascendentalista del alma. Y es que esta muerte del alma (alma-soplo o principio vital), tan evidente por lo demás en sus versos, esté sólo referida a la - del individuo concreto Nínive.

Su πνεῦμα , desnutrido de todo contenido es piritual, carente de por vida del alimento necesario de la práctica de las virtudes y la ciencia o saberes, de la índole que éstos sean, y aún de los καθήκοντα para con la realidad más inmediata (política o milicia en el caso de Nínive) se ha desvanecido con el - cuerpo, en esta vida ya, al igual que las almas de los necios (φαῦλοι) (no de los malvados, según piensa Gerhard, pues no es posible definirle así, es más - ni como idea general está tampoco clara, pues el ejemplo que utiliza para ello no es válido) frente a la de los sabios (σπουδαῖοι) entre los estoicos, según distinción que heredan de los cínicos de seres humanos.

Elo explicaría suficientemente un punto fundamental ya de inicio, la doblemente resaltada "amplificatio" de que se vale el poeta en estos versos cebándose casi con sentimiento exacerbado como de satisfacción que nos suena, si se nos permite el término, a regodeo, para expresar la extinción total de cuerpo y alma del individuo de tan nula valía humana, moral e intelectual que fue el insensato Nínive, auténtico φαῦλος .

Y Fénice lo manifiesta, en efecto, doblemente por medio de a) πάντα ποτ' , ya desde otro ángulo comentado, para cuya justificación hay que añadir a los motivos históricos aducidos el más importante, el deseo del poeta de dejar bien claro, dentro de su característica concisión lingüística, que la muerte del alma del

personaje fue muy temprana, lo más seguro simultánea a la del cuerpo.

y b) La otra "amplificatio" de la sinonimia del 2º - verso, οὐδέν y γῆ .

Nótese a este respecto, para entender con exactitud el valor que da el poeta a cada término y el sentido del texto, que οὐδέν , situado antes que γῆ destruye literalmente el πνεῦμα y la sinonimia del 2º vocablo es curiosa restricción de su negación - absolutamente nihilista. Desde el enfoque del poeta, - no desde luego del personaje, muy posiblemente es expresión burlona, dando a entender con ella algo así como si en ese momento preciso recordara que, claro, había algo que quedó de Nínive, su materia o substancia corpórea, ya que no su "depauperado" o "esmirriado" es pírиту, y cabría entonces que no fuera "nada", sino - tal vez "algo" a los ojos de alguien, quién sabe quién.

Ironías del poeta que suenan a amargo sarcasmo de sí mismo en boca del difunto Nínive.

De esta manera es posible ver en él una fe o credo religioso, puesto que no en el Hades subterráneo, como quedó manifestado, sí en la ascensión del alma de los

σπουδαῖοι a las alturas divinas del éter o fuego cósmico y probablemente también de la de los hombres - corrientes que cumplieron sus deberes religiosos o espirituales y humanos a las regiones aérea inferiores, más próximas a la Tierra, si no es que creía que tanto

la de unos como otros por igual iban a los mismos espacios sidéreos. Y hay realmente motivos serios que veremos para pensar esto.

De esta otra versión teñida de misticismo es igualmente Eurípides el mejor expositor y entre los trágicos su primer representante, siendo la usual en él y frecuentísima en su obra.

Una de sus formulaciones más bellas y precisas según las reglas o Principios que enunciábamos antes, es la de Las Suplicantes, vv. 531 y ss.: Habla Teseo de los héroes caídos en Tebas:

ἔασατ' ἤδη γῆ καλυφθῆναι νεκρούς ,
 ὅθεν δ' ἔναστον ἐς τὸ φῶς ἀφίκετο ,
 ἔνταυθα' ἀπελθεῖν , πνεῦμα μὲν πρὸς αἰθέρα ,
 τὸ σῶμα δ' ἐς γῆν· οὐτι γὰρ κεντήμεθα
 ἡμέτερον αὐτὸ πλὴν ἐνοικῆσαι βίον ,
 ἡἄπειτα τὴν θρέψασαν αὐτὸ δεῦρ λαβεῖν .

Ejemplo en el que al peculiar cientifismo fórmula "suum cuique", viene a añadirse la bellísima idea poético-religiosa del "cuerpo prestado por la Tierra nodriza o sustentadora como habitáculo temporal de nuestra vida," tan diferente, por el cálido afecto implícito que alberga en sí hacia la "aturaleza, de la deshumanizada concepción, desde nuestro punto de vista de hoy y sin duda desde el del griego normal de la época, del órfico-platónico σῶμα - σῆμα .

O de otro modo expreso, con mayor desarrollo y - aludiendo en su final más explícitamente al Segundo - Principio de que hablábamos, préstamo sin duda de su conocido y posible amigo Diógenes de Apolonia, de la transformación de la materia ("nada parece sino que - todo se transforma"):

... χωρεῖ δ' ὀπίσω
τὰ μὲν ἐκ γαίης φύντ' εἰς γαῖαν
τὰ δ' ἀπ' αἰθέριον βλαστόντα γονῆς
εἰς οὐράνιον πάλιν ἦλθε πόλον·
θνήσκει δ' οὐδὲν τῶν γιγνομένων ,
διακρινόμενον δ' ἄλλο πρὸς ἄλλου
μορφὴν ἑτέραν ἀπέδειξεν .

(Crisipo, vv. 9-15)

O referido tan sólo al concepto γῆ y bajo el ángulo de los dos Principios estrechamente unidos:

καὶ τὰδ' ἄχθονται βροτοί , εἰς γῆν φέρον-
τες γῆν .

(Hipsipila, vv. 4-5)

Es el mismo pensamiento del epigrama anónimo dedicado a Platón que, aunque tardío, al aludir al filósofo que mejor expresó y representó la Religión astral - traemos ahora a colación. El autor pregunta a un águila colocada sobre la tumba:

... ἦ τίς , εἰπέ , ἑσπερόντα θεῶν οἶκον ἀποσ-
κοπεῖς· ψυχῆς εἰμὶ Πλάτωνος ἀποπταμένης ἐς "Ολυμπον
εἰκῶν· σῶμα δὲ γῆ γηγενὲς Ἀτθίς ἔχει.

(Anth.Palat. VII,62)

Y de otro que refleja igualmente el pensamiento del mismo filósofo σῶμα - σῆμα :

Σῶμα , πάθος ψυχῆς , ζῆδης ... ἀλλ' ὅταν ἐξέλθῃ τοῦ
σώματος , ὡς ἀπὸ δεσμῶν τοῦ θανάτου , φεύγει πρὸς
θεὸν ἀθάνατον . (Arth. Palat. X, 88)

"Huida" del alma ésta hacia las alturas inmortales que acercándonos a la época de Fénice y a su modo de pensar manifiestan otros moralistas como Sotades, - su coetáneo:

Ἰὼς ἀναλύεται τὸ σῶμα ; πνεύματος φυγόντος
(fr. 12 P.)

Fragmento aislado que bien puede completar otro que se le atribuye: Τί ποτ' ἐστὶ θεός; νοῦς. Τί δὲ νοῦς; φρόνησις ἐστίν. Ζῆνα δὲ σὺ νόμιζε τοῦτο ὅθεν ἔχομεν ἀεὶ ζῆν . (fr. 14P.)

(De Zeus celeste= espíritu y razón (alma por tanto) nos viene la eternidad. Repárese en el conocido juego etimológico propiamente estoico que asocia como Δία a διὰ (δι' ὃν τὰ πάντα), Ζῆνα a (ἀεὶ) ζῆν

: Ζῆνα δὲ καλοῦσι παρ' ὅσον τοῦ ζῆν αἴτιός ἐστιν ἡ διὰ τοῦ ζῆν κενώρημεν.
y agréguese a ello que en Esquilo, cuya concepción del πνεῦμα es la tradicional, Zeus es igual a Eter (δῖος Ἀλφῆρ), lo que se hará muy frecuente posteriormente) (52).

O aquel célebre meliambo 1 de Cércidas, poeta y pensador más próximo aún si cabe a Fénice (Cf. en la Literatura de Canterella recogidos conjuntamente los

tres autores citados Fénice, Sotades y Córcidas bajo el epígrafe de Moralistas del s.III, que oscilaban entre el cinismo y el estoicismo () en el que con muy ingenioso y vivo juego de lo celestial y lo terrestre ensalza al "celeste can" Diógenes:

Οὐ μὰν ὁ πάρος γὰ Σινωπεύς τῆνος ὁ βακτροφόρος
 διπλεῖματος ἀλθεριβόσκας· ἀλλ' ἀνέβα χῆλος ποτ'
 ὀδόντας ἐρείσας καὶ τὸ πνεῦμα συνδαμών· Ζανδὲς γό-
 νος ἧς γὰρ ἀλαθέως Οὐράνιος τε κύνων .

(Meliampo, 18.)

(Nótese las palabras subrayadas, todas expresión del alma o ^{su}substancia, de su ascensión y mansión postrera y al tiempo de elementos propiamente materiales: "pastor (material) de éter (espíritu)"; "ascendió" (espíritu) "mordiéndose" (acto físico) el alma (espíritu)- "aliento o respiración (materia)", esto es, "conteniéndolo", causa de su muerte; otro juego etimológico similar al de Sotades: "hijo de Zeus" (Diógenes); y finalmente "perro (material) celeste (espíritu)" y seguramente !Atención! alusión a la par sobreentendida a la constelación Can).

Idéntico misticismo hay en el muy conocido himno a Zeus del estoico Cleantes. Una sólo referencia suya creemos que basta para nuestro tema, οὐτε κατ' ἀλθέ-
 ριον θεῖον πόλιν . (v.16).

Fénice: El destino del πνεῦμα y la Religión astral.-

Y es en este marco, el de los poetas filósofos o moralistas y de los hombres espiritualmente más inquietos de la época (fines del IV-III), en el que creemos - que hay que situar las ideas implícitas en estos versos del poeta de Colofón. Y hay motivos serios para pensar en ello si ponemos en conexión los dos versos que estudiamos ahora (vv. 16-17) con otros anteriores de la 1ª Parte cuyo análisis más detenido pospusimos para mejor ocasión, precisamente ésta en la que encajan perfectamente y hallan el adecuado contexto al que dan cumplida justificación.

Son exactamente los vv. 4-6 a los que, como su contenido y colocación delante de los otros deberes revelan, concedía tanta importancia su autor:

ὅς οὐκ ἴδ' ἄστέρ' οὐδ' ἔζων ἐδίζητο ,
οὐ πὰρ μάγοισι πῦρ ἱερὸν ἀνέστησεν ,
ὥσπερ νόμος , ῥάβδοισι τοῦ θεοῦ φάσων .

Esta desatención de lo espiritual y "sobrenatural" (si se nos permite el inexacto término por su connotación idónea desde nuestro mundo para comprender el sentimiento religioso inherente a la creencia griega) -- existente en el Cosmos y en el hombre como auténtica -- parte consustancial de El, sobre todo de la mística contemplación de los astros (οὐκ ἴδ' ἄστέρ') que -- tanto recomendaba Platón, para muchos el creador de la Religión astral griega, y del contacto y comunión con --

el fuego sagrado, la divina substancia de aquéllos, - que es ya arrobamiento del "pneuma" y preludio de su futura ascensión a las alturas etéreas tras la muerte, es la causa para ~~nosotros~~ del triste destino de ultratumba de Nínive, de su total anonadamiento y disolución.

Tal como el abandono de las otras funciones militares y políticas y en parte de una de las anteriores, la de previsor astrólogo (οὐδ' ἔζων ἐδύζητο) había provocado la pérdida de su trono con la del país, riquezas y su propia vida, según se contaba entre los griegos de Sardanápalo.

Y como habrá podido observarse, hemos respetado - debidamente la distinción entre Astrología y Misticismo astral de Boyancé, de acuerdo con el propio Fénice. que los diferencia claramente en sus dos oraciones, amén. de por medio de la muy significativa cesura del v. 4. Aunque no por ello dejemos de hacer notar, sólo sea de pasada, la estrecha trabazón y parentesco entre ambos fenómenos religiosos y aún con respecto a la Astro-nomía, no siempre fáciles de deslindar, como los dos primeros sobre todo nos muestran al ser productos de una - misma creencia, la de los Astros-Dioses, y estar asociados por ende a una voluntad divina rectora del Universo que se manifiesta en sus perfectas y regulares órbitas y por la que se compaginan perfectamente su estudio e - interpretación y la admirativa y absorta contemplación del hombre.

Mas respecto a lo que ahora interesa, nuestra anterior conclusión, no se nos ocultan las posibles objeciones que cabe se nos hagan. La primera de ellas tal vez podría ser la de que pongamos en relación instituciones y realidades y por lo tanto concepciones - religiosas de países y mundos diferentes.

Sin embargo nótese antes que nada que esto mismo es lo que precisamente hace Fénice 1^a) respecto al mundo asiriobabilónico y persa de un lado, y 2^a) más justificadamente de éstos dos conjuntamente en relación - con el helénico de otro.

No obstante en cuanto al primer punto, la asociación del culto al fuego persa y la Astrología babilónica, indiscutiblemente muy importante para lo que nos ocupa, y lo primero que llamó nuestra atención y nos puso sobre la pista de un posible misticismo astral en él, consideramos secundarias de momento las aclaraciones desde una perspectiva histórica, aunque las ofrezcamos después y lo más convincente y exhaustivamente - posible a fin de no dejar resquicios a la duda sobre - el hecho de que no hubo en esto confusión alguna por - parte del poeta, sino intención deliberada.

Y en consecuencia reservamos su examen para el final de este capítulo.

Respecto al 2^a punto enunciado, la conjunción en estos versos de características orientales y helenas, según nuestra interpretación, hemos de recordar que he-

-mos visto ya con anterioridad testimonios literarios de ello, pues así ocurría en la propia época y país - del poeta. No hay por consiguiente disociación de realidades o religiosidades distintas: La Astrología, - ciencia (así, con este término entonces exacto) de moda en la Hélade de ss. IV-III a.C., la veneración del fuego como principio y substancia divina o la desinteresada y fervorosa contemplación del universo estelar, en fin todo lo relativo a estos versos, lo hemos ido viendo, no son ni mucho menos ajenos a este período, - ni siquiera a siglos anteriores.

Al aludir, pues, a todo ello debe hablarse, sin - faltar un ápice a la verdad, de un auténtico patrimonio común a bárbaros y griegos por la convergencia en estos siglos, de verdadero y declarado eclecticismo y comunión desde la conquista de Asia por Alejandro (331 a.C.), entre ambos mundos.

Y cabe afirmarlo con seguridad más todavía de los helenos por cuanto en los campos antedichos, religioso o supuestamente científico, contaban con un notable - progreso desde el s.V, particularmente acentuado en el IV y con la máxima expansión y esplendor en el III, - procedente, no lo discutimos, más mediata o inmediatamente, directa o indirectamente de Asia pero asimilado y desarrollado gracias exclusivamente al ingente esfuerzo y genio puramente griegos y por ello perteneciente a su más personal e intransferible patrimonio.

Esto es algo suficientemente demostrado y evidente (53).

Y lo que sí nos importa especialmente a nosotros dejar bien claro, pues es lo fundamental, es el establecimiento de la conexión entre los vv. 4-6 de que hablabamos ahora y los vv.16-17 objeto de este capítulo, y acerca de la cual hemos de asentar los aspectos o principios de primordial interés que lo justifican debidamente.

Unos desde lo que nos parecen evidencias internas, otros externas al poema en sí:

1º) Secundariamente, como índice del alto grado de religiosidad y misticismo astral en Fénice, la singular importancia que concede el poeta al culto al fuego en los vv.5-6, del que entresacamos su similitud y especialmente las peculiaridades más destacadas con respecto al propiamente persa.

Este comporta tres aspectos muy interesantes, implícitos claramente en esos versos:

a) La asociación zoroastriana del alma de origen divino e inteligente y el Dios de la Sabiduría, Ahura Mazda. Al igual que en el misticismo sideral griego Dios es el Saber mismo, la Inteligencia creadora de cuyo hálito ígneo (πνεύμα) está compuesta el alma humana, sustancia pensante que como la llama del fuego del culto es expresión de su elevación hacia lo connatural. En tre los persas simbolizaba precisamente el pacto con el Dios de los hombres justos. (54)

b) La íntima piedad y alta pureza que se requería para el sagrado acto a los Magos, sacerdotes del fuego ("athravan"), "que debían tapar sus bocas con telas - para no contaminar la elevada esencia del símbolo".(55) Lo cual sin duda Fénice evocaba o sugería a sus oyentes con la simple mención del antiquísimo rito, el único - que por otra parte aceptaba el profeta como idónea expresión o símbolo de la comunión con la divinidad.

y c) Otro aspecto más general pero muy significativo - para F.König y para nosotros quizá más que los otros - dos, que los griegos del s.IV, que conocían muy bien - las doctrinas de Zarathustra, no le daban el apelativo de Religión sino de Filosofía. (56)

Fiénsese que en Grecia no cabe tampoco separar los aspectos religiosos de los filosóficos de tal misticismo desde los pitagóricos y continuando con los platónicos para culminar en la época que sobre todo nos atañe con la Estoa, las concepciones de intelectuales y poetas-filósofos y las derivaciones de las Escuelas anteriores.

Respecto a las singularidades del mismo culto en el poeta de Colofón pueden reducirse a dos capitales:

α) Ἦρ no es tan sólo como para Zoroastro, el reformador de la religión persa y del mazdeísmo en general, una venerable magnitud terrenal, símbolo no personal - de lo divino, sino mucho más que eso, el propio Dios - (Ἦρ (v.6), no un adjetivo como Ἦρς u otro), Principio vital y espiritual de todo y Rector del Cosmos,

del que los astros son corporeizaciones concretas.
 y β) La función cultural para él no se limita tampoco a la prescripción de Zoroastro de mantenerlo vivo atizándolo debidamente (ἀνέστησεν), sino que - llega mucho más allá al establecer la íntima espiritualidad del contacto auténticamente físico y anímico o comunión directa (φάσιν) con la Esencia divina (tampoco simple símbolo como para Zoroastro).

Y estos dos puntos justifican ampliamente su relación en los vv. 5-6 con la religiosidad del v.4. El resultado son los dos aspectos místicos que así conjuga con ambos cultos magníficamente nuestro poeta: "Ver" = El fervor de la Contemplación mística del Fuego y las Estrellas-Dioses (implícitamente muy resaltado en la solemnidad del rito de los vv. 5-6 y explícitamente en (Ἰδ' ἄστέρ') de las que sobre todo lo impone junto a la perfección de sus órbitas al otro aspecto menos elevado pero más coactivo del distanciamiento físico; y "Falpar" = el sacrosanto "Misterio" de la Comunión directa, sustentadora del alma necesitada que con el instrumento adecuado, los "baresmanes" sagrados puede penetrar tentando al propio Dios vivo.

2) El punto tal vez más importante, una vez asentado el anterior del que se desprende:

Los propios imperativos de la Religión astral que, según Boyancé, "comporte essentiellement une double croyance, l'une relative aux dieux, l'autre à l'homme et -

aux âmes.... Il y a dans le composé humain à côté du
corpe matériel une âme d'origine céleste et d'une na-
ture plus ou moins sublimée mais toujours apparentés
à l'élément le plus pur de l'univers."

Esta alma, pues, inmortal y de la naturaleza que nos dice el propio Boyancé en su definición del "mysticisme astral", según la denominación de Cumont, es la que purificándose mediante la contemplación de las estrellas y la consiguiente vida terrena de acuerdo con ellas, "se prépare à retourner un jour au ciel d'où elle est issue" (57).

Así pues, como no se concibe esta Religión de los Astros-dioses sin la creencia en las almas inmortales que ascenderán hasta ellos, tampoco es pensable en Fénice que redujera su fe al primer punto y concediera, en cambio, una muerte absoluta al alma del hombre como hace con la de Nínive. Hecho que sí adquiere sentido y halla cabal comprensión en la más extensa creencia del distinto final que corresponde a cada alma según su preparación, de lo que hemos hablado suficientemente.

Pues es evidente que Nínive, que ni creyó ni practicó tales principios religiosos (ni ninguno otros), - no puede merecer otro destino que el de su total extinción, ni tendría lógica ni aún sería justo bajo este prisma de la creencia en la inmortalidad y ascensión de las almas de quienes llevaron una vida conforme a las leyes físicas y morales celestes (el antiguo ideal

filosófico renovado del "vivir conforme a la Naturaleza").

Y si se nos objetara que nos salíamos con esto - del terreno de las creencias asirias habría que preguntarse por qué entonces no acudió el poeta al cómodo expediente de un Nínive en los "sombrios dominios de Nergal", el submundo asirio de las almas equivalente al Hades griego. (58)

3ª) Un Principio esencial más abstracto que es hoy pel^l daño firme en el progresivo y evidente caminar de la - Crítica literaria hacia el campo de la auténtica ciencia.

Lo tomamos de los varios a los que Ferraté en un excelente trabajo da cumplida formulación: "La realidad del poema (de un poema cualquiera, precisamos nosotros) no es más que la actualidad imaginativa del contexto de las relaciones entre los valores (subrayamos y añadimos nosotros lo que él sobreentiende en la frase, no entre las realidades) de todos sus elementos. - La realidad del poema se reduce a la actualidad de la experiencia del poema."

Y en la base de estas relaciones "única estructura de sentido" del poema, son de nuevo ideas de Ferraté en el mismo capítulo, está como su fundamento la - aprehensión de todos los elementos de la expresión y - del contenido de aquél en su valor connotativo, "no como denotadoras de cosas, procesos, fonemas, o lo que sea, reales". (59)

Es, pues, éste el Principio que hemos aplicado en este terreno a la interpretación del yambo 1 superando, por lo tanto, con no difícil salto imaginativo el indebido, acientífico respeto, en este campo de la crítica literaria, a la aparente, engañosa realidad de las Instituciones, válidas eso sí, naturalmente, en otros ámbitos de la Ciencia como el de la Historia.

y 4^a) Un último argumento práctico es la propia composición del poema en dos partes y la muy orgánica correlación existente entre una y otra: El verdadero haz de responsabilidades paralelas que constituyen los apartados - de B, en muchos casos de exacta correspondencia de efecto a causa respecto a los de A, casi verso a verso, de todos los cuales resulta la unidad única real del conjunto, para cuya mejor comprensión remitimos al capítulo recientemente expuesto: 2.- Síntesis global del contenido... "de c) "El Mensaje en sí de Nínive".(pp.305-308).

La cuestión de la Asociación de cultos de países diferentes: ¿CONFUSION O INTENCION DELIBERADA por parte de FENICE?

Como dijimos, nunca se dió tal conjunción de fenómenos religiosos entre asiriobabilonios, aunque sí, en parte, entre persas y babilonios en cuanto que los persas heredaron la trilogía astral asiria por influencia de la Astrología caldea (Mah (Luna)-Hvare-Khchaeta (sol)-Anahita (Venus) procedían de Sin-Shamash-Istar -

babilonios) pero tuvieron tan sólo una importancia secundaria de comparsa de dioses menores respecto al principal Ahura Mazda.

La reforma de Zoroastro, la reacción de Artajerjes derribando y destruyendo todos los dioses y templos babilonios y de otros pueblos sometidos para purificar la religión irania originaria, la confirma así.

Tampoco, desde el otro aspecto de la influencia - medo-persa en los asirios, el dios de Asurbanipal, Assara Mazaas, uno más en el amplio panteón de su país, según La Vallée Russin emparentado con el persa de nombre tan similar(60), tiene apenas importancia para lo que - nos ocupa, el culto al fuego y la Religión astral, y su introducción por el rey asirio, nos parece, se debió a la creciente influencia y relevancia política de los - medos que ocurrió apenas en los últimos años del Imperio asirio y sobre todo al carácter del dios de "Señor de la Sabiduría", en la que estaba tan versado y se - sentía tan orgulloso el soberano Asurbanipal.

Alguna relación sí hubo en cambio entre uno y o- tro culto dentro del Imperio persa, pero a partir del s.V a.C., sobre todo, en que adquirieron especial im- portancia los horóscopos caldeos, los primeros basados en fechas de nacimiento al servicio de la monarquía y principales de la corte persa.

Mas respecto al culto al fuego y su ejemplar pureza de muy remoto origen ario (póngase en relación por

ejemplo el fuego persa más puro "bahram" y sus sacerdotes "athravam" con la otra casta semejante de los "brahmanes" indios; o los "âtechgân" o "lugares del fuego" con los πυραιθεῖα griegos) (61), no hay nada comparable entre los asirios: Sus dioses-fuego, Nusku y Gibil tienen un carácter destructor o mágico contra los enemigos, o al igual que entre los griegos sirven de enlace a hombres y dioses, sobre todo en los sacrificios en los que son invocados y que tanto agradaban a las divinidades asirias como a las griegas (- Nusku es llamado el "sublime mensajero de Bel" en Literatura) y al tiempo son jueces de las faltas humanas. (62)

Y donde, en cambio, se dió realmente tal conjunción y con las características más puras de uno y otro culto, y ello resulta curioso y justifica plenamente la utilización por Fénice, fue precisamente en el mundo griego y dentro de éste con más amplia proyección y admiración en el período helenístico. (63)

Entonces y sólo entonces la Astrología llega hasta las capas populares y adquiere el cientifismo peculiar que ha arrastrado hasta hoy. Y entonces fue cuando el mazdeísmo consiguió, en parte asociado con ella pero no por ello confundido, una enorme importancia. (64)

Los monarcas helenísticos respetaron totalmente su sabiduría y manifestaciones religiosas y éstas se practicaron con entera libertad en todo el Irán. Incluso -

algunos aqueménidas descendientes de los antiguos reyes fueron mantenidos como jefes locales bajo el título de su función religiosa de "Guardianes del fuego".(65) Y por su parte la Astrología se fundió con cualquier manifestación religiosa griega de este período del origen que fuera como condición "sine qua non", llámese ésta hermetismo o, dato curioso, mitraísmo (también de raíz irania), etc. (66)

Y por otro lado al modo de una hermana menor subsistió siempre por ese supuesto carácter científico de que hablábamos junto a la Astronomía, lo que anudó más todavía su vinculación a la Religión astral como fenómeno propiamente griego.

Y los avances verdaderamente científicos de la una no se entendieron sin la admiración por la otra entre todos los astrónomos helenísticos y el pueblo en sí.(67)

Pero ya desde antes del período helenístico en el s.IV a.C. ni Pénice ni ningún otro podía confundir ambos fenómenos y menos adscribir su conjunción al remoto y desaparecido Imperio:

1) Recuérdese a este respecto las palabras a que aludimos de F.König acerca del conocimiento de las doctrinas de Zarathustra en ese siglo como filosofía comparable a la griega.

2) Pero antes Heródoto distinguía claramente el mazdeísmo antiguo, tradicional del renovado, transformado por el profeta.

- 3) La Institución de los Magos Medos era retrotraída en el tiempo por Aristóteles y Plutarco a 6.000 años antes de Jerjes o 5.000 años antes de Troya.
- 4) La existencia de Zoroastro, el filósofo persa en la consideración de los griegos, era fechada por Aristóxeno y Diodoro aproximadamente hacia el 592 (habría nacido, pues, alrededor del 562 a.C.), año en que ellos suponían que Pitágoras, preclaro y más remoto precedente filosófico de la Religión astral, le visitaría.
- 5) Una serie de testimonios griegos del Avesta prueban la antigüedad de la existencia de la Literatura religiosa en Persia: Heródoto, Hermipo de Esmirna, Nicolás de Damasco, Dion Crisóstomo, Estratón y Pausanias. Gracias a sus testimonios, el Gatha, los libros más antiguos de la Colección, se fechan hoy día sin posibilidad de error en el s. VI a.C. y gracias al último, Pausanias, tenemos referencias de las liturgias que los Magos leían en sus templos del fuego.
- 6) Y en fin, entre otros testimonios para la época de Fénice y el mundo asirio-babilonio están las babilónicas, resumen de tablillas de archivo y anales de reyes antiguos, también asirios, obra de Beroso (al que se le atribuye la inserción de la Astrología caldea en la medicina hipocrática de Cos donde escribió sus libros en griego), que no pasó desapercibida en la época. (68)

De todo lo cual además ^{de} por otros argumentos históricos hay que deducir que no cabe pensar en ninguna confusión de nuestro poeta sobre el particular que estudiamos y sólo puede justificar sus versos la intención fi-

-losófica y religiosa que nosotros hemos interpretado y que tan perfectamente compaginaba e incluso encajaba en el pensamiento de su tiempo, único por tanto que realmente se dió la fusión, no confusión.

Otra cuestión es hasta qué punto comulgó o se sintió identificado el poeta con esta religiosidad, lo que no puede con exactitud precisarse, si bien debió tener tintes serios y profundos a deducir del importante valor y sentido que adquiere en su poema.

También su público lo entendería más o menos perfectamente según su nivel cultural, aunque sin lugar a dudas con toda claridad en sus aspectos más generales, el misticismo astral y aquello último que justificaba la disolución de Nínive, tan primaria y pobremente ligado a lo terrenal que no dió opción alguna a lo espiritual o etéreo de su propia alma.

Finalmente soslayamos otra cuestión que también estos versos replantean y que en opinión de los historiadores de las Religiones es punto oscuro y aún enigmático: la de la relación entre la Religión del fuego de los ^{Magos} y su oficialidad y la posible representación de ella como Sumos Pontífices de los reyes Aqueménidas bajo los que se sabe se comenzaron a construir los primeros templos del fuego.

Para nosotros es un punto éste secundario y por ello obviemos aún su planteamiento. Tampoco nos parece probable que estos versos ayuden con seguridad a dar -

una respuesta satisfactoria al asunto, menos a su solu
ción tal como hoy día está planteado.

CONEXION DE ESTA 2ª PARTE (B) DEL POEMA CON EL EPIGRAMA DE QUÉRILLO Y OTRAS FUENTES.

Con anterioridad al análisis crítico-literario por apartados de estos versos del Mensaje de Nínive (18-24), importa dejar bien claro hasta qué punto depende y diverge del epigrama de Quérilo y de otras posibles fuentes.

Así como en cuanto a la 1ª parte del poema (A), - salvo en la referencia a los tres placeres del "conocido Programa de Sardanápalo" que advierte y así alude a él Gerhard, nadie ni éste tampoco observa otra relación más estrecha o directa de Fénice con la versión completa del epitafio según los historiadores, que para nosotros en cambio es el nudo y núcleo originario de la composición de toda esa 1ª parte; respecto a la 2ª (B) no parece haber ninguna duda entre los helenistas desde antes de Naake. en parte y en parte desde el propio Naake (69) hasta ahora de que en efecto bebe de esa fuente.

Aún Buecheler ha de reconocerlo en palmaria contradicción con su equivocado aserto de la dependencia del texto de los versos, antes vistos, de Teócrito: "Summam illius epigrammatis (el de Quérilo) ex Phoenicis Colophonii iambis intellegamus ante Theocritum non modo innotuisse Graecis, sed etiam a poetis esse tractatam ita ut non praetermitterentur τὰ ὄλβια "(70).

Pero el problema de esta conexión no se reduce a reconocer los elementos comunes y divergentes entre uno y otro poema.

Pues no bastan para comprender la intención o - mensaje del poeta satisfactoriamente, como lo demuestra el debate^{que} con Gerhard han sostenido sobre todo Vallette, Serruys y Barber en torno a la adjudicación - del Yambo 1 al cinismo, por no mencionar a Laloy que ve en él un "amable epicureismo"; y hemos de examinar entonces al mismo tiempo, lo más importante, la distribución que hace Fénice de esos elementos en su propio poema al lado de otros nuevos, que en conjunto dan por supuesto un diferente contexto expresivo y significativo del original copiado, parodiado para nosotros.

Ateniéndonos a los puntos de conexión, globalmente están recogidos en Fénice en la porción final que va, tras la proclama formal del rey muerto, desde el - verso 16 al 24. Ocupa exactamente los vv. 18-19, apenas el inicio del 20, y el v.24, todos los cuales reproducimos, aunque de algunos ya lo hubiéramos hecho antes:

ἔχω δ' ὀκῶσον ἔδαισα χῶκός' ἦμισα
χῶκόςσ' ἐράσθην· ταῦτα μὲν ἔχω λοιπά.

(vv.18-20)

γ σποδὸς δὲ πολλῇ χῶ μιτρηφόρος κεῖται . (v.24)
que aproximados a los correspondientes de Quérilo (vv. 3-5): καὶ γὰρ ἐγὼ σποδὸς εἰμι , Ἥλινου μεγάλης βασιλεύσας·
ταῦτ' ἔχω ὅσσ' ἔφαγον καὶ ἐφύβρισα καὶ μετ' ἔρωτος
τέρπην' ἔπαθον· τὰ δὲ πολλὰ καὶ ὄλβια κεῖνα λέλειπται.

ofrecen las siguientes particularidades que comentamos:

A) Respecto al primer verso citado de Quérilo y último de Fénice:

1ª) La inversión en el orden de ese v.3 (1ª de los enunciados) de Quérilo que en Fénice pasa al verso final (v.24), el más expresivo y al tiempo recapitulador de todo el poema.

En ello nuestro poeta ha operado como antes que él Alexis de Turies, al poner en boca de su personaje Jantias de El profesor de libertinaje los versos - sacados del mismo epitafio:

Ψύξει σε δαίμων τῷ πεπρωμένῳ χρόνῳ •
ἔξεις δ' ὅσ' ἂν φάγῃς τε καὶ πίνῃς μὲνα •
σποδὸς δὲ τᾶλλα , Περιιλέης, Κόδρος, Κίμων.

También aquí se reserva el último verso para el - contraste del poder de por vida, y la nada, la ceniza que queda de todos los humanos por igual a su muerte, mientras que delante de la enumeración de las posesiones metafóricas del cadáver añade de su propia cosecha Alexis la idea de la muerte inevitable, como adecuada introducción a la exhortación indirecta al placer que contienen los tres versos.

Y Fénice, en cambio, lo que hace al introducir - el nuevo elemento, los vv.16-17 respecto a lo que en este momento nos interesa, es insistir, abundar en la contraposición entre la vida que como un "soplo" (πνεῦμα) ha pasado, "hace mucho tiempo una vez" (πάλαι ποτ'), y la nada (οὐδέν) o la tierra - (γῆ) a que ahora para siempre está reducido el muer

-to (vv. 16-7). Es decir, lo mismo precisamente que - dice más o menos el propio v.24, al que usurpando su colocación al principio sustituye, esto es, el contraste entre el poderoso que fue en vida Nínive y la nada o "ceniza" (σποδός) que ahora yace (κείμαι) y por tanto es hasta el fin de los siglos (v.24).

Así logra que la misma desoladora idea en esencia abra y cierre en anillo el Mensaje, no dando con ello opción posible a la esperanza de superación de la muerte, ya que no por una buena fama, por la futura vida en otro mundo del difunto. Y al tiempo priva por completo de veracidad a su aserto de que alguna posesión pudo quedarle ni material ni espiritual, nada sensible ni imaginativamente siquiera.

Y de este modo, insistimos, desde estos vv. 16-17 hay que interpretar la verdadera realidad de las hipotéticas o supuestas posesiones (vv. 18-23) y de su actual poseedor (v.24).

2ª) Las sustanciales modificaciones que introduce en el mismo:

- a) La irónica adición de πολλή .
- b) La sustitución de expresión de la realeza en Qué rilo con βασιλεύσας por el singular μετρηφόρος , evocador para el griego de un rey oriental en general, cuyo exotismo naturalmente connota la metonimia del vocablo.
- c) la desaparición de la mención del país que gober-

-naba por medio de su capital, Nínive que en el contexto de Fénice era innecesario y aún redundante al connotarla ya de por sí el nombre del personaje de un lado, y de otro también, secundariamente, por el carácter de imprecisión o indeterminación que igualmente así añadía, adecuado al tono general de apólogo o fábula alegórica de índole popular del poema.

d) la adición sentenciosa al final de verso del tradicional $\kappa\epsilon\tau\mu\alpha\iota$ de los epitafios, frente al simple copulativo $\epsilon\lambda\mu\iota$ de Quérilo, abundando así con "amplificatio" en la denotación de lo que ahora, muerto, es el rey.

y e) la relevante posición de $\sigma\kappa\omicron\delta\delta\epsilon\varsigma$ primera palabra del verso, acompañada para mayor resalte de $\pi\omicron\lambda\lambda\grave{\eta}$, desplazando así el adverbio expresivo $\kappa\alpha\iota$ (que sirve al poeta a la idea base de su igualación con los demás hombres que una vez muertos son tan poderosos como él) hacia el centro y uniéndolo directamente a $\mu\iota\tau\rho\eta\phi\acute{o}\rho\omicron\varsigma$ cuya expresividad de ese modo acentúa, $\chi\acute{\omega}\ \mu\iota\tau\rho\eta\phi\acute{o}\rho\omicron\varsigma$ ("también el portador de mitra") por su zumbona solemnidad en el contexto en que está tras $\sigma\kappa\omicron\delta\delta\epsilon\varsigma\ \pi\omicron\lambda\lambda\grave{\eta}$.

Todas las cuales divergencias, recapitulamos, logran un conjunto de mayor fuerza significativa sirviendo a un más intenso contraste del poder y la nada que es lo fundamental en Fénice, mientras que en Quérilo lo que se resaltaba sobre todo con la posición inversa de los versos era la contraposición; placeres (término

positivo)/riquezas (negativo).

B) Respecto a vv. 4-5 de Quérilo y 18-20 de Fénice, de los que ya vimos en páginas anteriores las semejanzas, sus diferencias son las siguientes:

1º) El desplazamiento de intención desdeñosa ó despreciativa de ταῦτα al final de la enumeración para disminuir más así la escasa importancia que da Fénice a goces sin duda triviales en su opinión. A lo que no menos contribuye ἔγωγε en solitaria, aislada ubicación inicial.

2º) La anáfora reiterativa y sardónica del relativo quantitativo, ahora jonio ὀνόσσοι, respecto al ático ὅσους de Quérilo que una sólo vez expreso en éste último, - sirve a la introducción de los placeres que son en ese caso los destacados. No así en Fénice, donde es la cantidad repetida hasta tres veces lo que resalta el poeta, con ridícula evocación, nos parece, de posesiones a las que de ningún modo convienen tal calificativo como placeres de mesa, cama y, menos aún, de canto. A lo que hay que añadir que quien así se expresa es un muerto convertido ya, según sus propias palabras, en "ceniza" y "tierra".

3º) Las divergencias de los placeres expresados en uno y otro:

a) El 1º de acepción más amplia en Fénice, ἑδύσασθαι, respecto al más específico y trivial ἐπαγοῦν de Quérilo.

Sin embargo se explica en Quérilo la elección de - este vocablo menos selecto también, por cuanto ya en un

verso anterior, el 2, ha hecho alusión a los banquetes y festines con θαλίῃσι, que ἔδαισα de Fénice, entendemos, recoge bastante fielmente, y por ello preferimos traducirlo no por "comer" a secas, sino exactamente por "cuanto en banquetes degusté" (71). (Es conocida hoy día gracias a los descubrimientos históricos la gran afición de los reyes asirios a los festines que incluso refleja sus relieves escultóricos).

En efecto, como sinónimo de θαλία, encontramos en un caso claramente expreso a δαίς, a su vez de la misma raíz e implícito en ἔδαισα:

Obsérvese, pues, y para que tampoco haya dudas sobre θαλία, la evolución de su significado desde un ejemplo anterior hasta el que ahora nos interesa:

En Arquíloco (floruit 650 a.C.) fr. B, tenemos en sinonimia, τερπῶλ᾽ καὶ θαλίας, ambos con el sentido general de "placeres" o "divertimientos":

οὔτε γὰρ κλαίων λήσομαι οὔτε κᾶντιον

θήσω τερπῶλ᾽ καὶ θαλίας ἐφείπων.

("Porque ni llorando remediaré nada y nada pondré peor dándome al placer y al regocijo", traduce R. Adrados confirmando nuestra versión de su antiguo significado. (72))

Mas ya en el posterior Estesícoro (floruit 590 a.C.) fr. 10, a través sin duda de empleos intermedios como γάμον θαλερόν (Himno Homérico a Pan, v. 35) o mejor, εἰς δαῖτα θάλειαν (v. 480 de -

Himno homérico, IV, dedicado a la música), la sinonimia se ha desplazado al caso que nos importa de δαίς y θαλά, evolucionando θαλά a un campo - específico similar a δαίς como "banquetes" o "festines":

Μοῦσα, σὺ μὲν πολέμους ἀπώσαμένα, μετ' ἔμοῦ
κλεῖοισα θεῶν τε γάμους ἀνδρῶν τε δαΐτας
καὶ θαλάσας μακάρων .

("Musa, deja las guerras a un lado, y canta conmigo las bodas de los dioses y los banquetes de los hombres y las fiestas de los felices"). Traduce J. Ferraté, también confirmando nuestra sinonimia arriba expresa, (73) si bien nosotros preferimos la traducción por "festines" como más exacto que "fiestas". Pues la distinción entre uno y otro término reside tan sólo en la existencia entre los planos humano y divino, no en su denotación.

Estos ejemplos, por consiguiente, volviendo a lo - que queremos destacar, justifican las variantes, sus significados y motivo de elección de ἔδαισα por Φένice y ἔφαγον por Quérilo.

b) Pero además ἔδαισα ha atraído indirectamente por asociación la 2ª variante de Φένice, ἤεισα frente al no menos singular ἐφύβρισα. (74) Φένice sigue claramente en el mismo contexto del banquete al - aludir a él, como corrobora el 2º poema que dedica a Nínive, cuyas armas son las propias de un festín, perfumes, copas, etc, y ocurre también a Quérilo, según vimos.

Por otra parte es posible que ἥεισα acuda - también a la mente del poeta por el sugerente contexto de la imagen del rey danzando que había en el relieve sobre el epitafio, y particularmente por la ridícula trivialidad e inoportunidad de tal posesión.

En todo caso respecto a este punto 3º) y apartados a) y b), recapitulándolos, debemos decir que la mayor libertad observada en la selección de los placeres enumerados y su asociación al contexto de los festines, en el que tampoco nos parece desentonar el tercer elemento del "disfrute del amor", secundariamente está justificada sin duda además de por la imitación del contexto similar en Quérilo, sobre todo porque Fénice ya mencionó estricta y literalmente los tres placeres tradicionales en vv.9-10, y puede entonces permitirse esa licencia con entera tranquilidad.

4º) Su novedad principal en lo que respecta a los dos versos comparados son dos desplazamientos:

a) El concepto contenido en λέλειπται se desplaza del ámbito de las riquezas al de los placeres: ταῦ-

τα μόν' ἔχω λοιπὰ ,

b) y ὄλβια y su destino pasa a los versos - posteriores, donde toma un largo desarrollo verbal aclaratorio respecto al escueto " λέλυνται " de la variante del epitafio de Quérilo de Samos con el que se corresponde.

Son, pues, dos desarrollos más amplios, a y b, con la consiguiente deliberada insistencia y realce de dos

aspectos distintos en Fénice de hecho, frente a uno - sólo, y diferente de igual modo en Quérilo del 2º, b, de nuestro poeta, que él expresa más dilatada y detenidamente.

Quérilo quiere hacer hincapié tan sólo en que lo que hacía grande y poderoso al monarca en vida, esto es, "sus numerosas riquezas", ya de nada sirven, las ha dejado tras de sí en su marcha al otro mundo.

En cambio, el primer elemento añadido en el poema de Nínive, ταῦτα μοῦν' ἔχω λοιπὰ , recapitula la misma idea: ἔχω (v.18) recogido de nuevo por el mismo verbo (v.19) pero indicándonos al tiempo el escaso valor de lo que tiene o le ha quedado, en lo cual diverge de Quérilo para el que eso, los placeres, es lo único digno de estimación y valoración a la postre.

Y la 2ª, el desplazamiento de ὄλβια a otro contexto y mucho más amplio de cuatro versos, tiene como objeto una especial importancia dada por el poeta a lo que ha sido de sus riquezas, su abandono, casi entrega al histórico saqueo de sus enemigos (vv. 20-21).

A lo que sirven igualmente los dos versos siguientes (22-23) mediante el contraste de las manos vacías de Nínive al partir hacia el Hades (Ἄλδης - σῆμα).

Pero cabe una mayor profundización de estas dos porciones novedosas a y b, de la que se desprenderán interesantes peculiaridades que resaltar, si 1º) acer-

-camos y aún contrastamos a a con los demás textos de la polémica que bebieron igualmente de la fuente del epigrama, y 2º) enfocamos lo principal y común a todas las novedades que ofrece esta parte del poema de Fénice, el Mensaje de Nínive (incluidos naturalmente a (v.19) y vv. 16-17, y muy especialmente b (vv. 20-23), la porción más original) no sólo desde la perspectiva global de su contenido sino también de las características de estilo únicas con que toda ella está formulada como la unidad independiente que de hecho es sin duda dentro del poema.

Punto este 2º que nos servirá de conclusión e incluso en cierto modo de recopilación de lo esencial del capítulo y a la par de oportuna introducción al Comentario literario de cada apartado por separado.

Así pues, 1º) lo que recogíamos con a, esto es, la frase recreada por Fénice: ταῦτα μοῦν' ἔχω

δοιπὰ , de la que ya hemos visto a qué debía el χω recapitulador, hallaa) en μοῦν' respecto al verso de Alexis de Turios ἔχεις ὅσ' ἂν πάγης ...

... μόνα , (y de Calímaco ἔτι μοι μόνα πάρεστι τάδε), el 2º paralelo - que vemos entre ambos (al 1º recuérdese fué la inversión en orden de los vv. 3 y 5 del original de Quérilo, por la que σποδός etc, pasaba al final de todo).

Mas no por ello hemos deducir un cierto hedonismo, el de Alexis en Fénice ni mucho menos: El resto -

de los versos del Mensaje de Nínive nos lo impedirían, pues no hay en ellos ningún ataque o crítica ni encubierta a las enseñanzas de los filósofos ni siquiera a otros valores de la sociedad griega, cargos políticos o militares sino, por el contrario, una verdadera estimación de ellos, al menos en lo que respecta a la importancia efectiva o práctica de la función protectora o de salvaguardia del país, sus habitantes y sus bienes, lo que Nínive no hizo y ha de lamentar por consiguiente.

En cambio sí refleja el paralelo de una y otra expresión similar la honda carga de tristeza, el sentimiento de desesperación que hace a ambos añadir idéntico vocablo (μόνον), que connota exacerbada y un tanto rabiosa rebeldía con fuerte trasfondo pesimista de patente desengaño más o menos ridiculizado pero cierto de la vida y sus valores en el caso del cómico, y en el de Nínive de aflicción y desesperanza ante lo irremediable, el error irreparable de toda una existencia ya concluida.

Pues ahora de todo lo que tuvo, alma, honores y riquezas "tiene sólo lo restante", λοιπόν , vocablo en el cual y en referéndolo a los placeres de los sentidos coincide Fénice con la versión del filósofo Crisipo (... τὰ δὲ λοιπὰ καὶ ἡδὲα πάντα λείλειπται) pero y en esto radica la diferencia fundamental con él: 1º) expreso antes de mencionar los otros bienes que se le contraponen (las riquezas sin modificación del ori-

ginal frente a los goces espirituales en Crisipo), - con lo que nuestro poeta disminuye todavía más el valor de aquéllos (los placeres que ya restringían primero ταῦτα = "esos" y luego μόνον' = "únicamente"), de hecho se lo niega por completo pues los hace "lo - restante" antes de decirnos el resto; y 2º) diverge - además del estoico, para el que tales placeres "se quedan" en esta vida (λέλειπται), en que en nuestro poeta, siguiendo con ello también a Alexis y a Quérilo, acompañan al muerto, éste los "tiene" en buena ley (ἔχω) puesto que por su voluptuosa conducta de por vida fueron las únicas "prácticas" (ya que no las religiosas, políticas o militares) que realizó y lo único que podía por consiguiente, metafóricamente hablando, haberle quedado, claro que no de otro modo que como juguetes rotos en las manos "sorprendidas" de un niño, también en las suyas no menos "sorprendidas" y "vacías".

Puesto que en buena lógica,dejando el campo embelleecedor de la metáfora, son algo que por supuesto nunca fueron posesiones y menos muerto él, con su "pneuma" volatizado y disuelto y reducidos a polvo los órganos materiales a los que sirvieron, éste es, pues, también su final.

En este sentido se expresa Aristóteles en versión latina de Cicerón "haec habere se mortuum dicit quae - nec vivus quiden diutius habebat quam fruebat" o el - cristiano Teodoreto argumentando:

ἀλλὰ γὰρ καὶ τοῦτο (sc. ταῦτα ἔχω ὅσ' ἔφα-
 γον) ψευδῶς οἱ γεγραφότες ἐπέγραφαν . οὐ γὰρ ἔχει
 ὁ τελευτήσας ἄπερ καὶ ἔπιεν, ἀλλ' εἰς τὴν δυσώδη φθορὰν
 ἔκεῖνα πάντα κεχώρημεν. (Theod, Therap. XII, 179,
 (1039)). O San Agustín, De civitate Dei II, XX: "ea so-
 la se habere mortuum, quae libido eius etiam quum vi-
 veret, hauriendo consumserat". O un contemporáneo de -
 Fénice, Asclepiádes (floruit 290 a.C.): ἐν ζωῷσι τὰ
 τερπνὰ τὰ Κύπριδος· ἐν δ' Ἀχέροντι / ὁστέα καὶ σπο-
 διή , παρθένε κεισόμεθα.
 Y eso fue el "resto", lo "demás restante" (λοιπὰ)
 el balance de su vida, nada positivo en verdad desde -
 este ángulo, pero todavía fue peor lo que le aconteció
 a sus riquezas y mucho peor lo que a su alma.

Esto es lo que entendemos que en resumen viene a
 decir el poeta.

Y pasando al punto 2º) damos los rasgos principa-
 les comunes a todas las novedades introducidas por Fé-
 nice al epigrama en su versión del Mensaje de Nínive:
 A) La primordial es la interpretación que hace del men-
 saje del rey asirio no desde el ángulo de lo que "dijo"
 según sus traductores oficiales, historiadores o poetas
 sino el modo histórico radiográfico y psicológico de -
 los discursos o diálogos tucidídeos, desde lo que "de-
 bía de haber dicho", dadas las circunstancias que en-
 volvieron su vida y su muerte (la de Sardanápalo, se-

-gún los griegos se entiende, a quien en la ficción, poéticamente sustituye Nínive).

B) Y nada de incongruente o inadecuada tiene la comparación con el método de Tucídides, un historiador racionalista, por cuanto tal enfoque viene derivado de las circunstancias a que aludíamos de la versión histórica de los catastróficos resultados reales de la "Religión", la "política" y la ética disipada hedonista, según Pénice, del último soberano del país, y la enseñanza moral que se desprende para todos de ella.

C) Tal intención, en la insistimos, precisamente de revelar lo que subyacente a lo que dijo debió de haber añadido Nínive, esto es, el trasfondo real de las circunstancias de su vida y su muerte, que el poeta agrega convergiendo con la variante πάλτα λέλυνται y la versión del cínico Crates, justifica debidamente, para hacer más efectivo su propio mensaje moral, el recurso estilístico primordial, dominante que caracteriza muy especialmente a estos versos (16-24), la "amplificatio" de la expresión y de las imágenes, o lo que es parecido y en casos lo mismo, el abundamiento o reiteración insistente, incluso machacona, desde distintos planos léxicos o lingüísticos convergentes una y otra vez en los mismos puntos, pocos pero capitales, que le interesa destacar.

Lo cual no quiere decir, sin embargo, que no logre pese a ello la variedad y la belleza auténticas de la mejor inspiración y arte poéticos, evitando la pesantez del tal recurso repetido amén de con otros pro-

-cedimientos de estilo de idéntica finalidad que veremos luego, también con la múltiple diversidad de los modos de "amplificatio" a que recurre, los más que puede, prácticamente casi todos: En los vv. 16-17, ya vistos, 1) Adverbios de tiempo: $\pi\acute{\alpha}\lambda\alpha\iota$ $\pi\omicron\tau'$ y

$\nu\upsilon\nu$ δ' $\omicron\upsilon\kappa\acute{\epsilon}\tau'$.

2) Predicativos: $\omicron\upsilon\delta\acute{\epsilon}\nu$ y $\gamma\eta$.

3) Reiteración de la persona mediante la aposisición:

$\epsilon\gamma\omega$, $\eta\epsilon\iota\nu\omicron\varsigma$.

4) El contenido global de los dos versos respecto al v. 24 al que sustituyen en ese lugar del poema y del - que también son "amplificatio" al servir en parte a - su misma significación y efectos con redundancia de - la contraposición de la nada absoluta y el gran poder perdido.

Y a ellas hay que añadir de los versos siguientes (18-24):

5) La que converge con las anáforas de las enumeraciones fuertemente reiterativas, más expresivas sin duda que analíticas o declarativas, tanto de lo que Nínive "tiene", los $\acute{\alpha}\nu\theta\iota\sigma\alpha$ de los versos 18-19, como de los que no tiene, los $\omicron\upsilon\tau\epsilon$ de los vv. 22-23, de hecho en uno y otro caso, y con redundancia por tanto, - idéntica cosa, nada en absoluto.

6) La de la recreación de una oración entera a partir de elementos que estaban en los poemas de Quérilo, Alexis, en Calímaco con posterioridad, y en parte en otros con muy significativa Inversión de su colocación respecto a aquéllos y a la enumeración de los placeres

a los que recapitula anafóricamente (v.19), abundamiento en su escasa valoración y en la connotación sentimental de la desesperanzada tristeza del personaje por medio de la parcial equivalencia en estos planos de los tres términos que emplea: ταῦτα , μόν' y λοιπὰ .

A lo que se añade el hipérbato de "inversio" de λοιπὰ ("inversio" similar a la de la oración entera como procedimiento) que lo es también de "disjunctio", según la clasificación de la figura retórica, que seguimos, de Lisardo Rubio.

7) La del doble enfoque de un mismo aspecto, la desposesión de las riquezas desde sus dos caras: la de sus nuevos dueños (vv. 20-21) y la del desposeído (vv. 22-23): cuatro versos nada menos, y todos ellos, completamente originales de Fénice, dedicados a lo mismo.

8) El símil hiperbólico de las Bacantes que contrasta con verismo inusitado la grave magnitud de los hechos históricos.

9) Y por último, la de las aposiciones, antítesis irónicas y redundantes de Νίνος - σποδός : πολλή y μετρηθός (v.24).

OTROS RECURSOS ESTILÍSTICOS CONVERGENTES CON LA "AMPLIFICATIO" DE LA EXPRESION: ASPECTOS PECULIARES DE ESTA PORCIÓN DEL MENSAJE DE NINIVE:

D) Métricamente, la especial concentración de las poco usuales cesuras Enatemímeres en estos versos: tres del total de seis declaradamente significativas que detectamos en todo el poema.

De las otras, dos también se hallan en esta 2ª - parte, en la Proclama, y una sólo en la 1ª parte.

El estudio en conjunto y comparado de las seis nos revela que no puede separárselas de la figura retórica de la "amplificatio" a la cual sirven, en especial a - las de las cuatro enumeraciones en polisíndeton a - las que precisamente corresponden otras tantas cesuras de este tipo: dos en esta porción del Mensaje de Nínive, vv. 22 y 18 aludidos en el punto anterior (C); otra en la Proclama, v.13, y la última, por este orden inverso, en v.9 (parte A), 1ª enumeración de esta índole con conjunciones coordinadas.

Respectivamente: ... οὐτε χρῶν // οὐθ' ἵππον

(v.22) y... χῶνός' // ἦεῖσα (v.18);

... εἴτε // καὶ Μηδός (v.13); y...

ἔσθλ' εἶν τε // καὶ πίνειν (Todas an

te el 2º miembro de la enumeración).

En todas ellas se destaca de esta manera la peculiaridad del 2º elemento.

La 5ª perteneciente a esta misma parte del Mensaje de Nínive e idéntico capítulo de la "amplificatio" (C),

es la del símil de las Bacantes, v.21 (!verso de hasta cuatro cesuras!), a cuya longitud o desarrollo verbal, como a los de las enumeraciones, da la Enetémímeres la agilidad necesaria que exigen, al igual^{que} en aquéllas la expresiva sobrecarga de miembros encadenados, en ésta la viva y patética imagen de intenso contenido pasional, hasta de delirante exaltación, tanto como la propia armonía del ritmo y el resalte debido a los vocablos declarativa y connotativamente más importantes, u// αὶ Βάκχαι en ella y en las otras ἵππον, ἥμισα, Μῆδος y πίνειν, los elementos más peculiares, inesperados y significativos, respecto al oro o la plata el primero, y a los festines y el amor el segundo.

Sirven pues, en resumen, a la estructuración rítmico-expresiva del abundamiento retórico que caracteriza a toda esta porción.

(La sexta Enatemímeres es la de οὐ γὰρ ἀλλὰ // κηρύσσω de la Proclama cuyas connotaciones y motivación comentamos antes).

E) Peculiaridad exclusiva de estos versos es también - para la sencilla semántica general, que casi sequedad del poeta podría parecer, la relativa abundancia de calificativos, dotados incluso de un cierto carácter táctil o sensorial que no vemos en ἱερὸν, el único existente en A, y parcialmente sólo en κομήτης, también en solitario en la Proclama.

Frente a éstos adviértase ὦμὸν ἔριφον , ἀργυρῆν ἄμαξαν y σποδὸς πολλῇ de vv. 21, 23 y 24 respectivamente, a los que si no como calificativos, sí como adjetivos determinativos o especificativos y muy expresivos, cabe sumar μούν' y λοιπὰ respecto a ταῦτα , pues de éstos carecen igualmente las otras partes, y aún el peculiar calificativo sustantivado μισσηρόρος .

F) Y finalmente la muy resaltada aliteración de sonidos aspirados, especialmente velares o guturales tanto en los versos nuevos introducidos por Fénice, como, lo más singular, en los copiados del epigrama de Quérilo de los que aparentando ser apenas simples o irrelevantes cambios formales sin significación propia, logran - sin embargo modificar sustancialmente en sus connotaciones afectivas o índole de los sentimientos que por condensación fónica evocan en el auditorio.

Sonidos, que no se hallan en las otras porciones, ni aliterados ni apenas tampoco inconexos o aislados, si descontamos el v.2 con ὅστις εἶχε χρυσίου , respecto a la gutural, y en los demás la θ de ἐμάνθαν' οὐκ ἀμίσρησαι (v.8), de θεοῦ (v.6), μυθήτης (v.7), ἐσθ(ε)ιν (v.9), ὤθει (v.10) y en la 2ª parte ἀπέθαν' , que acaso muy relativamente cabría aproximar a las anteriores del v.8.

En cuanto al espíritu áspero, por supuesto sin aliteración, únicamente se encuentran los obligados de las

conjunciones: ὥς de vv. 1 y 11, ὥσπερ de 6, ὅκου de 12, el relativo ὅς de 4, la crasis del artículo en ὧν (v.11), el participio ἰζών (v.4) y el calificativo ἰερόν (v.5).

Y ni siquiera una sola espirada labial. En cambio obsérvese el panorama tan distinto de esta última porción (vv. 18-24):

Las aspiradas velares (cho), una aspirada dental (th) y otras aspiraciones (ho) con su lúgubre sensación de gemidos ahogados de profunda y trabajosa expiración, conjugadas con los entrecortados sollozos o supiros de las aspirantes sordas en algún caso reduplicadas (σ y σσ) de vv. 18-19, que al nivel de los sonidos desmienten y parodian la excesiva cuantificación de posesiones tan fugitivas cual las de los placeres; las del relato del saqueo de las riquezas (vv. 20-21) en donde predominan las aspiradas labiales (ph), que junto a los otros sonidos vocálicos y consonánticos del mismo estilo y las provenientes del espíritu, de la th o de la propia gutural (ch) semejan compungidos lloros o lamentos contenidos al modo de pucheros infantiles; y finalmente los vv. 22-23, la partida ~~al Hades~~ de Nínive despojado de sus bienes, en los que alcanza su climax las aspiraciones guturales (espíritus ásperos y ch sobre todo) con la enorme sensación de angustia, como de hondos y lastimosos quejidos de dolor tan intensificados fónicamente que mueven al oyente al tiempo a sentimien-

-tos encontrados de compasión y risa, en especial el v.23 que encuentra sus últimos ecos en el 24 que cierra el poema (choo mitreephoros). (75)

Resumiendo el sentido de cuantos recursos estilísticos hemos enumerado, todos ellos, en acumulación, - buscan claramente resaltar lo más expresivamente los aspectos más negativos y sombríos del trágico final de Nínive y de lo que poseía y representaba, y las notas más ridículas posibles, en ocasiones con tratamiento - sarcástico, dentro de tan triste panorama, del amargo y deplorable estado postrero de su ánimo. Antiheroica conducta que resulta así la mejor de las moralejas, - por estar mucho más acorde con un temperamento y carácter femenino e infantil que con el temple de un hombre y de un rey, desde el punto de vista subyacente del poeta.

Apartados: sus últimas y únicas posesiones:

u - u u u / u - u // - / u // - - -
 ἔχω δ' ὀνόσον ἔδαισα χῶ κός' ἤμισα
 - - u - / - // - ^{Hept.} u // - u - - -
 χῶ κός' ἐράσθην. ^{Pent.} ταῦτα ^{Hept.} μόν' ἔχω λοιπά.

(vv. 18-19)

Justificación crítica de la restitución al texto de
ταῦτα μόν' ἔχω λοιπά.

La enorme confusión que ha producido entre los eruditos la transmisión de una inexistente "corruptio" en estos versos por parte de los editores de Ateneo -

desde los más antiguos (s. XVI) hasta los actuales, - nos induce a introducir necesariamente en el comentario un breve excursus crítico que justifique debidamente la novedad de nuestra restitución al texto de su - última frase y por ende la supresión de su supuesto - estado lacunoso.

Del sin fin de conjeturas (algunas verdaderamente peregrinas) (76), y otras hipótesis como la de interpolación de los dos versos completos de Gerhard (quien llega a lamentar el tremendo esfuerzo de los eruditos causado por "la mezquina chapuza" del interpolador (77), expediente éste siempre muy sospechoso como advierte - Vallette (78), lo verdaderamente lamentable es su carácter de especulación en el vacío, o por mejor decir, el propio vacío de origen en que se produjeron y que - en esencia cabe reducir a dos de bulto:

- 1ª) La desatención general, olvido de hecho, de la detenida lectura de las ediciones primitivas que ha permitido la sucesiva transmisión del error sin explicaciones de ningún tipo y con la inconsecuencia del abandono sin condiciones por parte de los conjeturistas de una sana y lógica, elemental, postura crítica previa.
- 2ª) Algo tal vez más grave, la índole de las propias - consideraciones o criterios que fundamentaban buena - parte de las hipótesis, externos por completo al poema en sí y a sus fuentes rastreables, debidas en realidad a apenas someras, sumarias, superficiales ojeadas, semilecturas si acaso, y a manos si eruditas tal vez de-

-masiado ligeras y poco respetuosas a la hora de tocar, trastocar, trocar de hecho textos.

En esta situación, un examen más profundo y serio nos demostraba en cambio que no era tan difícil restaurar ya que no exactamente las palabras literales al parecer perdidas, sí al menos la idea subyacente que debían contener.

El análisis del contexto próximo a la supuesta - "corruptio", que fué el punto de arranque de nuestro trabajo, dicho sea todo esto sin ánimo petulante sino en honor a un cierto, imprescindible rigor de método - que siempre hemos procurado seguir, puso en seguida - en evidencia que nos hallábamos, por así decir, ante una porción del texto temáticamente vacía, esto es que no añadía semánticamente nada nuevo a la frase anterior, al haber citado en ella los tres placeres, más o menos los mismos de los vv. 9-10 de la 1ª parte, e iniciar - en los siguientes un tema distinto y en buena medida - aún contrapuesto al anterior.

Y ello lo corroboraba ampliamente el viejo epigrama de Quérilo y otros poemas r ducibles a la misma fuente en los que no había ninguna solución de continuidad entre uno y otro tema en contacto, el destino de placeres y riquezas.

Así pues operando por vía deductiva sólo podía tratarse del remate o cierre más formular o sintomático - que declarativo del primer tema y muy probablemente a la par del anuncio implícito del siguiente, dada la co-

-nexión de sentido entre ambos: La oposición polar de "Lo que Ní nive tenía" / "Lo que, en cambio, no tenía". Perdidos los bienes segundos (las riquezas) según los vv. 20-24, debía deducirse que la oración ausente no era más que la insistencia de índole recopiladora en el carácter único o privativo de esa posesión de los placeres, lo que resultó ("eso sólo tengo"), o lo que era similar, el envés de su expresión formal, que fue en lo que primero pensamos nosotros como nexo más adecuado respecto a lo que seguía, con hincapié en su lado negativo o total privación de otros bienes que no fueran esos ("ninguna otra cosa tengo"). El nexo sin embargo lo salvaría suficientemente λοιπὰ añadido por Fénice a τὰ ὅσα μοῦν' ἔχω .

Pero nosotros pensamos precisamente por tal motivo en la 2ª opción, en un οὐδὲν ἄλλο μοι εἶσ-
τιν , claro que tan sólo como conjetura de trabajo y cómoda solución inmediata para proseguir nuestro comentario a la espera de poder consultar las más antiguas ediciones del poema o en su defecto analizar más detenidamente la relación de éste con sus fuentes, a sabiendas de no haber acertado ni mucho menos con la expresión correcta entre otros motivos principalmente por consideraciones de estilo. El giro nos parecía demasiado trivial e impersonal y que no encajaba en modo alguno con el resto del yambo y menos con la impronta del poeta, su tan característico estilo reiterativo, de continuas anáforas tanto a nivel léxico como de es

-estructuras sintácticas. Obsérvese por ejemplo en el Corónisma, su otro poema conservado íntegramente, hasta diez usos distintos de $\delta\acute{\iota}\delta\omega\mu\iota$ y respuestas tan notables salvadas las pequeñas diferencias terminológicas como la de los vv. 18-21 respecto a 1-7 y dentro de éstos últimos la de los vv. 4-5 en relación con 1-2, que no nos pasaron por entonces desapercibidas y nos hacían intuir con sentimiento próximo a la convicción que habría de tratarse de una "Ringkomposition" entre cuyos términos estaría naturalmente el propio verbo $\epsilon\chi\omega$ como el más apropiado recopilador.

Y tal como habíamos pensado, consultando los viejos ejemplares de Ateneo tuvimos la gran suerte de hallar en la reimpresión de 1.612 de la edición de Cassaubon (de 1.598), al margen y bajo el signo introducido de $\Upsilon\rho.$ ($\gamma\rho\acute{\alpha}\phi\epsilon\tau\alpha\iota$) la frase complementaria $\tau\alpha\upsilon\tau\alpha\ \mu\omicron\upsilon\nu'\ \epsilon\chi\omega\ \lambda\omicron\iota\pi\acute{\alpha}$ a la que quizás alguna atetización o descuido, un olvido del copista, había postergado en principio, con su ulterior añadido a modo de rectificación.

Ratificaban su autenticidad las versiones citadas en el capítulo anterior de autores de la misma época helenística, como de un lado la de Crisipo (con $\lambda\omicron\iota\pi\acute{\alpha}$) y de otro, Alexis de Turios ($\epsilon\acute{\xi}\epsilon\iota\varsigma\ \delta'\ \omicron\sigma'\dots\ \mu\omicron\nu\alpha$) y muy especialmente el fr. CVI de Calímaco con expresión tan similar a la de Fénice, por su contenido y el propio empleo también de $\mu\omicron\upsilon\nu\alpha$, $\epsilon\tau\iota\ \mu\omicron\iota\ \mu\omicron\upsilon\nu\alpha\ \kappa\acute{\alpha}\rho\epsilon\sigma\tau\iota\ \tau\acute{\alpha}\delta\epsilon$, ¡y aún a nuestra conjetura de trabajo por su idéntica construcción de

εἶπαι con dativo!).

Por otra parte, secundariamente, opinamos que esta afinidad entre Alexis, Calímaco y Fénice (exactamente la de ποῦν') puede responder más que a una relación de dependencia de unos y otros (nada ilógica por lo demás, pues es fácil suponer que se hubieran leído entre sí en una sucesión cronológica que vendría a ser la de Alexis-Fénice-Calímaco) con mayor seguridad sin duda a un modo peculiar de formulación propio de la época (fines s.IV-III a.C.), bien debido a la mayor agudización del sentimiento de contraposición de lo permanente a lo perecedero o bien simplemente al imperativo de revitalizar con el relativo énfasis de matiz de ποῦν' una expresión tan vieja y usada cual la de Sardanápalo, y en consecuencia muy debilitada - significativamente.

Comentario estilístico.-

El estudio pormenorizado de estos versos y de los que vienen a continuación debe entenderse como el complemento obligado del capítulo general anterior en que sintetizábamos las características más importantes comunes a todos ellos (pp. 370-91). Por consiguiente, limitándonos a lo estrictamente singular de cada unidad de versos por separado, trataremos de evitar en lo posible la repetición de cuanto esté ya dicho en esas otras páginas.

Pero importa recordar que los versos 18-19, con cuyo examen iniciamos el comentario, vistos ahora al margen de la fuente parodiada de Quérilo, su más alejado punto de referencia, y dentro del contexto global en que han sido recreados y articulados, el conjunto cerrado que es el poema de partes completamente solidarias y comprensibles tan sólo entre sí y dentro de él, son la evidente, inevitable responsión de contenido - en esta 2ª parte del apartado de la 1ª que constituyen los vv. 9-10. Y únicamente bajo este punto de vista de su concreta correlación o correspondencia como las de las restantes responsiones en la estructura en paralelo que es la composición de ambas partes entre sí, A y B', adquiere su auténtico y pleno sentido y es posible superar las confusiones de interpretaciones distintas y aún contrapuestas de la orientación filosófica o moral del yambo a que han dado lugar parciales y unilate-

-rales enfoques entre los estudiosos. "Sólo tengo, naturalmente, aquello (vv. 18-19) a lo que tan exclusiva y sobresalientemente me dediqué (vv. 9-10)" es el verdadero mensaje moral del poeta expresado desde la convergencia recopiladora de los dos distintos apartados y planos de expresión, el narrativo, superpuesto, de sus propias palabras e interpretación, marco previo - ilustrativo (vv. 9-10), y el original de las del personaje que en terreno ya sembrado, sobre mojado llueve, halla ahora un nuevo sentido bien diferente del antiguo hedonista de Quérilo (vv. 18-19).

El texto está claramente dividido en dos porciones de sentido completo: La 1ª prolongada por encaballamiento hasta el 2º verso:

$\bar{\upsilon} \quad \bar{\epsilon} \chi \omega \quad \delta' \quad \bar{\upsilon} \quad \bar{\upsilon} \quad \bar{\upsilon} \quad \bar{\upsilon} / \quad \bar{\upsilon} \quad \bar{\epsilon} \delta \alpha \iota \sigma \alpha // \quad \bar{\chi} \omega' \quad \bar{\kappa} \acute{o} \sigma' // \quad \bar{\eta} \epsilon \iota \sigma \alpha$
 $\bar{\chi} \omega' \bar{\kappa} \acute{o} \sigma' \quad \bar{\epsilon} \rho \acute{\alpha} \sigma' \quad \bar{\theta} \eta \nu' //$ Hept. Enat.
Pont. exactamente como en el apartado de los vv. 9-10:

$\bar{\alpha} \lambda \lambda' \quad \bar{\eta} \nu \quad \bar{\alpha} \rho \iota \sigma' \quad \bar{\tau} \acute{o} \varsigma // \quad \bar{\epsilon} \sigma \theta \epsilon \iota \nu / \quad \bar{\tau} \acute{\epsilon} // \quad \bar{\kappa} \acute{\alpha} \iota \quad \bar{\pi} \acute{\iota} \nu \epsilon \iota \nu$
Pont. Enat.
 $\bar{\kappa} \bar{\eta} \rho \acute{\alpha} \nu$ con el que guarda un estrecho paralelo formal de equivalencias estructurales sintácticas, rítmicas y métricas achacables al personal, peculiar estilo de Fénice, y otras, semánticas, motivadas por la común fuente de que beben en el fondo uno y otro apartado, las palabras del monarca asirio, Sardanápalo, ora se trate de la versión de los historiadores o de la del poeta.

A éstas últimas pertenece, salvada la novedad del 2º miembro $\bar{\eta} \epsilon \iota \sigma \alpha$, la parcial correspondencia de con

-ceptos o sinonimia de ἔδασσα , un sólo término respecto a dos ἐσθλὲιν τε καὶ πίνειν , y total equivalencia etimológica del tercer elemento - κῆρυν y ἐράσθην .

Y a aquéllas la anáfora, el polisíndeto, el relativo binarismo o simetría de los dos primeros miembros enumerados (más estrecha rítmicamente en un caso por rima interior (-έ-ε (ν) εἰν v.9), más ligera con -homeoteleuto en el otro (-σα v.18), (79) y métricamente con similar equilibrio de distribución en el verso en porciones más o menos equiparables) y ' la ruptura y superación de esa aparente armonía del -ritmo y el sentimiento o emoción por medio del tercer miembro y su encabalgamiento sobre el verso siguiente.

En cuanto a las diferencias, salvadas las naturales de modo y aspecto de las formas verbales (infinitivos de presente vv. 9-10/ aoristos de indicativo vv. 18-19), se hace patente de inmediato que la verdadera y única novedad esencial existente es la adición del pronombre ὁκόσων a la enumeración sobre la usual base de la anáfora.

Pero a su vez esta figura provoca que las dos últimas coincidencias métricas citadas conlleven secundariamente dos diferencias de unos versos y otros:

1) Los ejes distintos que sustentan la equilibrada disposición, métricamente equivalente, de los dos primeros miembros de cada enumeración.

Mientras en el v.9 el eje de distribución es la cesura secundaria Enatemímeros que divide la 2ª mitad convencional del verso en otras dos mitades o unidades:

... // $\bar{\epsilon}\sigma\theta\acute{\iota}\epsilon\iota\nu$ $\tau\epsilon$ // $\kappa\alpha\iota$ $\pi\acute{\iota}\nu\epsilon\iota\nu$, en el v.18

se trata de la cesura principal Heptemímeros, centro de equilibrio por tanto del verso en torno al que se distribuyen los elementos enumerados ocupando así más o menos por entero las dos mitades convencionales:

\bar{u} - \bar{u} \bar{u} \bar{u} / \bar{u} \bar{u} \bar{u} // $\chi\omega\kappa\acute{o}\sigma\sigma'$ $\eta\epsilon\iota\sigma\alpha$.

2) El desplazamiento del tercer miembro encabalgado - hasta la cesura principal también del verso siguiente, la Pentemímeros, $\chi\omega\kappa\acute{o}\sigma\sigma'$ $\epsilon\rho\acute{o}\sigma$ $\eta\nu$ // , con idéntico resultado de ocupar la porción convenida como 1ª mitad métrica, que en este caso le convierte además en un encabalgamiento suave respecto al radicalmente abrupto de $\kappa\acute{\eta}\rho\alpha\nu$ del v.10, dos sílabas apenas frente a las cinco de aquel, y métricamente el primer medio pie tan sólo del verso en que irrumpe.

Ambas diferencias responden, pues, a 1) un mayor y 2) más equilibrado desarrollo de los tres miembros en sus versos respectivos y entre sí en relación con los otros de los vv.9-10, muy notable si además lo enfocamos silábicamente, con el resultado de una gradación progresiva descendente en el primer caso:

$\bar{\epsilon}\sigma\theta\acute{\iota}\epsilon\iota\nu$ $\tau\epsilon$ // $\kappa\alpha\iota$ $\pi\acute{\iota}\nu\epsilon\iota\nu$ / $\kappa\acute{\eta}\rho\alpha\nu$: 4,3 y 2 sílabas respectivamente, y en el 2º, de una correlación -

casi completamente equivalente de los tres: 6,5,5 y - total entre los dos últimos (parisesis), por otra parte perfectamente equiparables también en la forma de neutro plural intensivo-iterativo que adopta el pronombre $\chi\omega\mu\acute{o}\varsigma \sigma'$ frente al singular $\acute{o}\mu\acute{o}\varsigma\omicron\nu$ del 1º. Aunque éste a su vez no por ello deje de guardar una distinta relación de semejanza con el 2º (verdadero centro y punto de referencia de los otros, 1º y 3º) en lo que el 3º muestra disparidad con él, el homoteleuto de los aoristos sigmáticos ($\acute{\epsilon}\delta\alpha\iota\sigma\alpha$ y $\eta\epsilon\iota\sigma\alpha$).

Pero este binarismo es precisamente el que rompe el primer $\chi\omega\mu\acute{o}\varsigma'$ al dar paso a su propia conexión con el 3º, también $\chi\omega\mu\acute{o}\varsigma\sigma'$.

De otro lado al empleo del pronombre en singular en el 1º, que provoca su sílaba de más, mínima diferencia en lo que hace a la cantidad en el contexto de los demás similitudes de su correlación rítmica, y justificable por razones métricas (un $\acute{o}\mu\acute{o}\varsigma\alpha$ ante $\acute{\epsilon}\delta\alpha\iota\sigma\alpha$ tendría que apocoparse y no podría dar el 2º pie del - primer yambo en que va), sirve con gran efectividad expresiva por medio de sus tres sílabas breves para marcar el contraste del ágil ritmo inicial que introduce respecto a su plúmbea detención por los otros sucesivos $\chi\omega\mu\acute{o}\varsigma \sigma'$ a causa de sus sílabas largas, consonantes, aspiradas y apócope. Tal efecto es precisamente el que nos parece produce la convergencia de las dos diferencias tanto a nivel métrico como silábico: Sobrecargada lentificación del ritmo y aún de la -

emisión de las sílabas, que tiende a evitar cualquier precipitación que pueda descargar la tensión, de este modo prolongada a través del encabalgamiento suave - (80) y los propios sonidos (especialmente los aspirados, en que van fusionados los καὶ (χῶ-) con su valor de nexos retardadores, y los silbantes) hasta dar el tono de enorme gravedad del sentimiento que les acompaña.

Y al tiempo, por separado, las dos diferencias secundarias nos indican la mayor importancia sin duda de índole moralizante que concede ahora Fénice, y en plano de igualdad, a la exposición y análisis críticos de cada uno de los tres placeres.

Por ello hemos de decir que estamos ante una anáfora en este caso especialmente importante y significativa dentro de su apartado en el que ocupa una buena porción, la que contiene el núcleo de la fuerza expresiva y es soporte de la frase, e incluso en el marco global del poema, pues además la mayoría de las restantes son simples nexos monosilábicos, καὶ , ἢ o εἴτ' (con la excepción del 2º εἴτε , bisilábico), y ella en cambio lleva una doble anáfora conjunta, la misma de aquéllas (los καὶ de χῶνος σ') más la peculiar de su nuevo lexema y ello en forma bisilábica y aún trisilábica (ὀνόσον). Todo lo cual la hace tan sólo equiparable en la 2ª parte del yambo donde ella es la única verdaderamente relevante, a la de los οὐ de la 1ª parte (vv. 4-8), la otra anáfora

destacada cuyo escaso peso fónico al contrario de lo que ocurre con los demás monosílabos (además siempre de sólo tres miembros y escuetamente formulados) está suficientemente compensada, como vimos, con el amplio número y desarrollo verbal de los elementos enumerados y la propia singularidad de su mera yuxtaposición.

Y no cabe pensar, ni mucho menos, en el ejemplo que nos ocupa que pueda tratarse de un rasgo más sin relieve en este momento dentro de la tendencia a tal figura del autor, mero producto, entonces, de la mecánica de un estilo poético ya hecho o maduro, cuando en ninguno de sus otros empleos antes o después - de él, pese al débil soporte examinado en que se sustentaba, resulta irrelevante.

Siempre, en efecto, responde al intencionado y peculiar énfasis moralista de Fénice que pretende resaltar cada término enunciado, como hemos visto en - este ejemplo, retardando e incluso deteniendo en parte su emisión oral por medio de los antepuestos ad--verbios, conjunciones o pronombres repetidos a la mandra de gráficos acentos para llamar poderosamente - con tal insistencia la atención sobre ellos.

Aspecto sobremanera notable en el caso de los οὐ. Pero además este tipo de anáfora de ὅσσα (u ὁ-κόσα)(81), en coordinación preferentemente, sirvió siempre en la más elevada poesía desde Homero dá cau-

-ce expresivo particularmente idóneo para la formulación de los sentimientos humanos más intensamente vivos y profundos, bien sea la sublime exaltación de la diosa tierra, madre de "todo cuanto existe", ἡμὲν

ὅσα ... ἡδ' ὅσα ... ἡδ' ὅσα ... o la más entrañable y lírica de la diminuta cigarra de la canción "anacreóntica" en que ella y no la diosa Γαῖα resulta ser bajo el prisma poético de la metáfora la verdadera dueña de ese todo ὁπόσα ... ἐν ἄγροτς ; ὁπόσα τρέφουσιν ὕλαι ; o bien la cólera y el rencor desatado de Aquiles contra Agamenón, de quien nunca aceptará cosa alguna por más que aquél lo pretenda, según sus propias palabras a los Embajadores aqueos: οὐδ' ... ὅσα ... οὐδ' ὅσ' ... οὐδ' ὅσα ... (82).

Y algo similar, no menos intenso y hondo contenido afectivo hemos de ver en Fénice, cuyo ejemplo guarda con esos otros tan claro parentesco de forma y función. La índole del sentimiento no es particularmente difícil de definir si tenemos en cuenta a) la correlación o paralelo que establecimos entre las dos anáforas de los οὐ y ésta de los ὁπόσα en relación con cada una de las partes del yambo y b) los otros niveles de expresión o recursos estilísticos convergentes de que se vale el poeta.

Respecto al primer punto el paralelo existe no sólo en las figuras de similar relevancia sino también entre las dos porciones en que ellos se integran y -

adquieren su valor funcional, la de los vv. 16-19 con sus dos apartados, 1 y 2 de B considerados como un - único conjunto en responsión formal y de contenido - con la 1ª, la de los vv. 4-10, unidad más evidente al nivel suprasegmental de la puntuación, también divisible en otros dos apartados, 2ª y 3ª de A que se corresponden por separado y en el mismo orden de presentación con aquéllos.

A lo que no fue en este mundo (no acción) ὅς - οὐκ ἴδ' ὁστέπ' οὐ ... (apartado 2ª de A, vv. 4-8) viene a contraponerse lo que mediando la muerte no es ahora (no estado) ἐγὼ ... νῦν δ' οὐκέτ' οὐ-δέν ... de idéntica formulación negativa; y a lo que hizo (acción) (3ª de A, vv. 9-10) lo que le quedó (posesión-estado) (2ª de B, vv. 18-19), los dos expuestos en forma positiva.

Y en uno y otro caso los apartados de B vistos - ahora bajo un paralelo de sentido no son más que la réplica y lógica consecuencia desde un ángulo moral de - los de A y lo que ha cambiado ha sido el acento expresivo y por ende el punto de incidencia del énfasis moralista que basado en la anáfora se ha desplazado desde la porción negativa de la unidad de A, la mayor y - que más interesaba resaltar entonces, hacia la positiva en la unidad responsión de B donde ahora recae con toda su severa carga crítica y censora por causas fácilmente explicables: Si en A aquél incidía en la - - "trascendental" importancia de las funciones no atendidas a causa de la alegre o insensata inconsciencia

de Nínive; en B, mediado un serio examen íntimo, el - de la muerte, del personaje consigo mismo, importa so - bre todo a Fénice recalcar desde ese mismo plano ético su contrapartida, la irrelevancia total de lo que únicamente "trascendió" (los placeres, pues, no su - "pneuma"), expreso por el propio personaje con la amar - gura y angustia de su aguda y dolorosa consciencia.

Y ese es el sentido crítico que hay que dar a la anáfora desde el 2º plano indirecto del poeta, autor o recreador de la "representación"; y ese el sentimien - to profundo desde el más inmediato y próximo del "ac - tor" que las vive y pronuncia, a lo que hay que añadir ciertos efectos cómicos de burla preñada de ironía - que la propia exageración del sentimiento justifican y de que ya hablamos.

Todo ello es corroborado por los otros recursos - expresivos y muy especialmente por el fónico, en el - que ahora hacemos hincapié, y su enfática transparen - cia cuya transcripción fonética, creemos, ayuda a des - velar:

échoo dhokóson édaisa / chookós éeeesa chookóss erás -
theen / tanta mún échoo loipá. (83)

De ella cabe resaltar:

1) La sílaba choo, la más intensa y extensamente repe - tida, hasta cuatro veces en los lugares precisamente relevantes: al inicio de todo y de cada miembro de la enumeración y al final, lo que le convierte en el 2º -

elemento rítmico-fónico más importante de estos versos después del grupo cheokos en el que también está inserto.

2) Dentro de ese mismo grupo la aliteración de las velares y las oes que anudan a los quebrados sollozos de las silbantes en final apocopado, las lúgubres y quejumbrosas resonancias de las aspiradas velares sin solución de continuidad al impedir su apagamiento tanto en el plano físico-fonético como en su reflejo emotivo.

3) La particular aliteración del sonido e en duración larga y breve, sobre todo en la sílaba inicial de los verbos en que generalmente sustenta el tono ó acento como un apoyo más de su funcionalidad a nivel rítmico. Con lo cual secundariamente refuerza el paralelismo de los aoristos sigmáticos trisilábicos y de ese modo proparoxítonos de los dos miembros primeros, y su conexión con el inicio y recapitalación final de los dos Exw .

y 4) La muy exagerada intensificación de los efectos significativos y su reflejo o connotaciones sentimentales en la tercera secuencia enumerada, a causa de la doble sigma final en apócope del pronombre; la convergencia de s y la aspirada dental en medial y el resonante final compuesto de vocal larga y consonante nasal del aoristo ἐπαύσην , más su peculiaridad de encabalgamiento que ya de por sí lo convierte en vedette del conjunto.

Su encabalgamiento suave precisamente equivale - de un lado a la prolongación también del sentimiento al tiempo sofocante y ridículo, por exagerado fónica-mente, que desmiente la parte declarativa del aserto, la posesión cuantitativa; y de otro es efecto importan- te (como en la otra unidad de vv. 4-10 el corte brusco del encabalgamiento abrupto) al dejar ahora en su por- ción fónica más resaltada (σ y aspiradas geminadas y combinadas) un sonido similar a jipidos entrecortados.

La oración final de este apartado ταῦτα μοῦν' ἔχω λοιπὸν termina por aclarar suficientemente la interpretación o sentido que dimos y creemos con- viene a las anteriores palabras de Nínive.

En el paralelo establecido por nosotros entre los vv. 16-19 y 4-10 considerándoles a unos y a otros como una sólo unidad, se corresponde exactamente con la ora- ción también última de aquéllos τὰ δ' ἄλλα πάντα κατὰ περὶν ὥθει .

Como ella, sigue inmediatamente a la enumeración de los tres placeres y en ambos casos se trata de reca- pitulaciones en anillo en perfecta convergencia de in- cidencia y valor expresivo con el otro recurso estilís- tico de la anfóra, en un caso de οὐ y en otro de ὀ- κῶσα , cuya funcionalidad o intención crítica moral corroboran y justifican. Y así la una, marginando la serie de placeres que, pese a su mayor proximidad en el espacio, tiene en ese contexto de los vv. 4-10 tan sólo un valor circunstancial o secundario, recopilará

la otra serie que la anáfora destacaba de las funciones serias incumplidas; y la 2ª en cambio, cumplido - plenamente ya ese primer y primordial objetivo, incidirá sobre la 2ª serie hacia la que ahora se ha desplazado totalmente el centro de atención e interés - desde el punto de vista ético.

Y con ella Fénice no sólo matiza tal intención y recarga caricaturescamente a la vez el sentimiento de dolor del monarca, que en lo que respecta a los nuevos lexemas compuestos de sonidos labiales ($\mu\sigma\upsilon\nu'$ y $\lambda\sigma\iota\mu\acute{\alpha}$) evoca llanto y pucheros desconsolados propiamente infantiles, (84) en este caso plano real. - pues se trata de la muerte, sino que también da un paso importante en su proceso de negación y ridiculación del valor serio hedonista del antiguo mensaje de Sardanápalo mediante el tercer escalón de un climax descendente desde el ángulo de su fuerza lógica pero ascendente desde el de la expresividad de la figura al tiempo popular e intelectual tan de su gusto cual es la - Ironía. A las dos ironías concatenadas de que un individuo convertido en nada o simple tierra hable de que tiene posesiones (1ª), y considere tales a ciertos irrelevantes placeres a los que en modo alguno conviene - tal calificación y de los tres menos que a ninguno precisamente a las canciones, se añade en esta última frase con fuerte contraste la 3ª, que después de exponer la posesión de tales bienes de manera tan resaltada - casi superlativamente cuantificada la restrinja con -

la característica diminutiva nada pertinente o concorde con ello de que eso sea su única pertenencia. Pues menos que a nada a la cantidad o multiplicidad de las cosas (las $\chi\acute{o}\mu\acute{o}\varsigma'$) conviene la nota de unicidad que la disminuye y casi niega ($\mu\acute{o}\nu'$).

Pero éste es el nuevo dato a sumar al mensaje del texto anterior, expreso por el poeta con cierta justificable redundancia por medio de dos predicativos intercalados en orden alternó entre los términos propia y estrictamente recapituladores: ($\tau\alpha\upsilon\tau\alpha$, el 1º (un referente o anafórico sin valor en sí mismo desde un plano lógico) y el 3º, $\epsilon\chi\omega$ (el mismo verbo inicial repetido) y que nos dan del mismo enunciado la cara, $\mu\acute{o}\nu'$, 2º vocablo (la restrictiva unicidad de esa posesión como nota que le caracteriza en sí misma, aisladamente) y el envés, la 4ª y última palabra, $\lambda\omicron\iota\pi\acute{\alpha}$ (lo mismo, ahora con insistencia, visto desde su contraposición a la no posesión de los otros restantes y verdaderamente - únicos bienes reales de las riquezas de que se habla a continuación y a las que temáticamente sirve de introducción catafórica).

Por otra parte la posición relevante de $\tau\alpha\upsilon\tau\alpha$ al inicio de la oración y sobre todo entre las dos cesuras del verso, Pentemímeros y Heptemímeros que para los efectos hacen un papel de resalte similar al de nuestros signos de exclamación, nos advierte sobre el valor enfático de desprecio o mínima valoración de ta-

-les bienes, los placeres, y en tales circunstancias, tras la muerte, que el pronombre ya de por sí connota.

Al margen de su justificación métrica esa colocación alterna de los elementos más significativos 2º y 4º entre y tras los que lo son menos, 1º y 3º, origina desde nuestro punto de vista tres resultados o efectos importantes métrica, rítmica y fónicamente que hace - que coincidan con sus niveles más sintomáticos los vo cablos y aún las sílabas de mayor expresividad, sopor tes a la par del nuevo mensaje o enunciado:

1º) La distribución de los cuatro términos en dos gru pos, unidades métricas y de entonación, que a partir de la cesura principal divide la línea imaginaria y - convencional que separa el 2º y tercer metro y que re sulta especialmente significativa como demuestran los dos acentos en continuidad inmediata de las sílabas - final del 2º y primera del 3º, ποῦν' y ἔχω im- pronunciables sin una, aunque breve, inevitable pausa expiratoria.

2º) La incidencia del tono muy particularmente sobre - los sonidos, sílabas y vocablos de articulación labial, las predominantes en esta oración: ταῦ- y sobre - todo ποῦν' y -πᾶ (las dos sílabas que más resa ladamente nos muestran tanto a nivel denotativo como - connotativo el triste decaimiento afectivo ante el i- rremediable final y catastrófico balance).

y 3º) El resultado de la concurrencia del 1º y 2º, de - una doble y diferente entonación en cada secuencia, - creciente en la 1ª ταῦτα ποῦν' , decrecien

te en la 2ª ἔχω λοιπὸν con acento en principio y final de cada locución, intenso en la final de la 1ª, desmayado en la última de la 2ª.

Y así de un lado ταῦτα con su valor enfático - peyorativo y tono inicial prepara las más destacadas connotaciones y denotación de su siguiente término, - ποῦν' que a causa de su oscura emisión, en que los labios abocinados apenas se entreabren, llega a nuestros oídos como un retumbante gemido, ahogado por el apócope, sobrecargado por el peso del acento circunflejo, y marcando el cenit o punto más alto de la secuencia allí donde precisamente las evocaciones emocionales que confluyen con las léxicas adquieren su máximo relieve.

Y de otro lado en la 2ª secuencia la compunción y desesperanzado sentimiento que arranca de ἔχω alcanza su climax a través de la combinación de líquida y sonido labial de λοι- en su 2ª sílaba y última del verso -πὸν que nos recuerda en su pronunciación e idénticas connotaciones el vocablo también en final de verso del apartado anterior, tan aliterado de labiales, πεπολῆμαι .

En cuanto a los vocablos menos significativos en esta frase ἔχω y ταῦτα hemos de observar, particularmente del 1º y en una determinada medida del 2º, que son el nexo lógico, como antes vimos, pero también fónico y expresivo a caballo entre la oración anterior que recopilan (en el caso de ἔχω está muy claro y en el de ταῦτα puede observarse una cierta re-

-lación sin duda entre sus dos dentales y alfas y la aspirada y vocales similares de ἐπείσθη, sobre todo teniendo en cuenta su inmediata colocación y pronunciación) y su propia oración (ya vimos el enlace de la sílaba ταῦ- con las siguientes labiales a lo que ha de añadirse la parecida evocación de tristeza desde el nivel fónico de -χω con su aspirada y el casi doble sonido vocálico labial de la ω respecto a λοῦμα).

Y así estas dos secuencias respecto a las anteriores y en sí mismas son ya los últimos tristes ecos de la fugitiva posesión a que aluden del placer que queda, que más bien en realidad no queda como el aire que se escapa con el rumor de los sonidos labiales que la boca apenas entreabierta, con esfuerzo, casi dolor exhala.

Más definido que antes semánticamente el sentimiento de desconsuelo por la dramática nota de desposesión de sus bienes y vida de una parte, de tanta posesión - por otra de lo que no puede serlo ó no cabe así entenderlo, su de este modo insensato poseedor se torna lúcido un momento tan sólo, pero hasta la angustia, para acabar extinguiéndose en el olvido la depauperada llama de quien en vida nada tuvo en estima fuera de sus pequeños, groseros excesos que ahora acompañan, según nos dice, a lo que son ya restos mortales.

Apartado γ) EL DESTINO DE LA RIQUEZAS:

1.- La invasión y saqueo históricos de Nínive por la coalición de Babilonios y Medos:

τὰ δ' ὅλβι' ἡ μὲν Pent. δῆλοι / συνέλαθόντες
 φέρουσιν , Tr. ὥσ περ Pent. ὥμὸν Hept. ἐπὶ φον αἱ Βάχαι.
 (vv. 20-21)

Estos versos son la réplica o responsión de los vv. 2-3 donde se aludía muy resaltadamente a las innúmeras, fantásticas riquezas del personaje. Y unos y otros son reflejo de una realidad histórica de la que se hace no menos grandioso eco el espíritu exaltado y profético de la Biblia, Nahum 2,9: "¡Saquead la plata, saquead el oro! ¡No tienen fin los tesoros, es una riqueza inmensa de todo género de preciosidades!".

Los sonidos más relevantes son por supuesto los aspirados acumulados al final de cada oración en los vocablos denotativa y sintomáticamente más importantes. Precisamente los adecuados a la fuerza expresiva y los sentimientos con que el poeta acompaña en la superficie la magnitud de fondo de los hechos enunciados.

En la primera oración los sustantivos a destacar ὅλβι' y δῆλοι con sus labiales y dentales sonoras allanan el camino de las correspondientes aspiradas de συνέλαθόντες y φέρουσιν en una correlación de términos al tiempo fónica, sintáctica y semántica (ὅλβι' - φέρουσιν , δῆλοι -

- συνελθόντες) con puente expresivo de enlace en la aspiración del otro término en conexión sintáctica con la 2ª asociación establecida, ἡμέων .

También como nexo de las dos asociaciones cabe - observar un 2º juego fónico silábico entre la inicial y final de las formas verbales consecutivas (ου- / -σιν) y otra perspectiva de enlace de las mismas en la labial del propio pronombre ἡμέων , todos - los cuales colaboran a dar la fuerte impresión de cohesión de toda la frase.

Φέρουσιν a su vez, encabalgado en el 2º verso, contribuye además a hacer de todo el apartado - una sola cadena fónica estrechamente anudada, pues en caja perfectamente en la 2ª oración en que la aliteración dominante es la de líquidas vibrantes y labiales alternadas (φ , ρ sobre todo, pero también π , μ y β con un uso cada una, y a nivel vocálico ου , ω y ο , algunas varias veces repetidas).

Y donde halla precisamente su más alto nivel de fusión y expresividad es en su responsión fónica con el objeto simbólico en el símil de la propia acción - que como verbo asevera, ἔριπον , que refleja - prácticamente los mismos sonidos, particularmente los consonánticos pero en parte también los vocálicos, en un orden casi inverso (φέ-ρου-σιν ~ ἔ-ρι-πον) con puente de enlace en ὥσπερ ὦμδν (tam- bién vibrante y labial y alternancia vocálica en las - sílabas de ε y ο).

su verbo, y por ello y por la aliteración se justifica su encabalgamiento y su colocación inmediatamente delante) y especialmente dentro de él. Al nivel que comentamos el signo más palmario de ello es el contraste de sus resonantes líquidas vibrantes (ρ) y labiales de todo tipo respecto a los anteriores sonidos aliterados, particularmente las λ (de ὄλβι" y συ-
 νελάθοντες) y en buena medida también las dentales (τ de τὰ , δ de ὅτιοι y θ del participio) y la vocal palatal predominante ε (ἡμέων , ὅτιοι ,
 συνελάθοντες) de valor expresivo más suave, menos trágico sin duda.

La aliteración, por otra parte, de labiales, sordas y aspiradas sobre todo, los sonidos más reiterados, unidos a las otras aspiradas y silbantes confieren a los gemidos de angustia y sollozo de éstos últimos el ridículo tono de pucheros infantiles cuyo primer síntoma claro detectábamos como vimos en el v.17, en πε-
 ποίημα .

Estos versos ofrecen a otros niveles una serie de peculiaridades que vamos a estudiar ateniéndonos a su orden de aparición:

1) ἡμέων :

No cabe pensar al erudiciar este pronombre en un plural mayestático sino sociativo por cuanto ya pasó en Grecia la época tradicionalista y creadora a la par de la tragedia con sus solemnes interpretaciones del legado sagrado de los mitos heroicos, y el escritor, -

un moralista y acerbo crítico de su tiempo, tampoco - un político acomodaticio de la corte de algún rey helenístico, no pretende reflejar la ' *σεμνότης* ' de un personaje como Nínive. Y tampoco es posible una segunda solución, la de que se trate de un recurso irónico del mencionado plural, habida cuenta de que no encaja en el contexto del sustantivo *δῆλοι* al que acompaña.

Es ésta pues una evidencia más del objeto de personificación que ha hecho Fénice de la ciudad asiria.

Por primera vez mediante este término bien destacado entre cesuras aflora en boca de la propia Nínive, explícitamente, la idea de grupo o pueblo bajo el que se oculta su simbólica encarnación.

Nos habla claramente la ciudad y en un contexto - muy sintomático: El triste, trágico momento de narrar los catastróficos resultados de su "política" y "moral" de ciudad insensata por antonomasia, prototipo de la molicie y el vicio. Justo, pues, en el momento en que el poeta ofrece a su público una página ética trascendente de la irrevocable lección de la historia.

Adoptando el procedimiento individualista, personalizado, tan característico de los griegos, de convertir en mera anécdota privada de un personaje la narración poética de los grandes acontecimientos del pasado, Fénice está por consiguiente a gran distancia de los poetas anteriores que abordaron el tema de las grandes monarquías orientales.

Basta recordar el poema de Baquílides a la caída de Lidia y su rey Creso. En él únicamente asistimos - "de facto" a la aventura y peripecia singular del individuo. Cae todo su pueblo destruido por sus enemigos, los persas, e importa al poeta destacar la piedad de Creso que motiva su propia y personal salvación ulterior.

Fénice, en cambio, nos presenta un análisis amplio y profundo de las causas que llevan a la ruina a este otro monarca simbólico, aun sin olvidar el aspecto religioso. Sin lugar a dudas los tiempos están ya maduros para ello.

Pero sobre todo la personalización ahora es tan sólo para él un simple recurso, el modo de hacer asequible a su público, insistimos, de índole popular como muestra el aire de cuento con que envuelve el relato, la severa lección moral contra los valores comúnmente aceptados del "carpe diem", apoyándose para ello en los firmes cimientos de la otra lección válida para todos de los sucesos históricos trascendentes.

2) Φέρονται :

La singularidad de un presente en una narración del pasado en boca de un muerto, es un 2º aspecto a dilucidar.

Existen en principio dos posibilidades: 1) La de un presente histórico expresivo o dramático con la intención de presentar en la actualidad, como en la esce

-na de un teatro, hechos del pasado para mejor revivirlos o resaltarlos.

o 2) La de que estemos ante un presente universal o habitual de índole atemporal.

En el contexto en que aparece, dos asociaciones diferentes pueden justificar su aparición como uno u otro de los tipos de presente enunciados.

Una sería la de considerar primordial o fundamental la relación de simultaneidad entre la acción de $\phi\acute{\epsilon}\rho\omicron\upsilon\sigma\iota\nu$ y el estado de idéntica actualidad de la supuesta posesión de Nínive de sus tres placeres - de por vida, expuestos en los versos inmediatamente anteriores. De ese modo queda mucho más resaltada la contraposición de las verdaderas posesiones, las riquezas, y las falsas, los placeres y el contraste de fondo entre la alegría de la posesión de bienes por seres vivos que los transportan para su inmediato disfrute y la tristeza del cadáver incapacitado ya para gozar de sus placeres.

No obstante, nos parece ésta una justificación in suficiente por sí sólo para producir la aparición de la insólita nota del presente. También un tiempo pasado permitiría desvelarse suficientemente las ideas expuestas por efecto del contexto general de esos versos y muy especialmente del símil de las Bacantes.

Y por ello nos inclinamos a considerar decisiva la influencia precisamente de éste, su otro polo en el

contexto, situado inmediatamente a continuación y en mayores condiciones de proximidad y relación gracias al encabalgamiento del verbo en su verso.

Siendo, pues, válido el verbo, el mismo de hecho, para una y otra oración como su propia colocación de puente entre ambas revela, la intemporalidad del símil con su cualidad característica de enunciado genérico, simbólico puede perfectamente haber atraído a su presente universal una acción que de otro modo esperaríamos en pasado.

Y secundariamente la escena histórica, concreta del saqueo toma así ese carácter de frescura o viveza e inmediatez que, impresionando la imaginación del oyente, contribuye a resaltar junto al dramatismo la contraposición central del poema líneas antes aludida del destino de los placeres y las riquezas, tema de la antigua polémica.

Un punto, por último, muy distinto e indiferente a tales opciones sería la licencia normal en poesía - de incorporar al muerto a la escena para referir lo - que inerte ya, no es posible que contemple.

3) FUNCION Y SENTIDO DEL SIMIL DE LAS BACANTES

Pese a tener la imagen en sí un valor netamente religioso como tomada del mito y a la vez del culto - real a Dionisio que se practicaba con seguridad no sólo antes de Fénice (Las ménades en éxtasis errantes - por bosques y campos de antes de la Guerras Médicas)(85)

sino concretamente aún en su propia época (Recuérdese el decreto de Ptolomeo Filopátor de fines del s.III - que limaba las asperezas del culto y su posible amenaza para el orden público) (86) y en siglos posteriores (como lo revelan las ménades que caminaban por el Parnaso, o las cofradías de Delfos y Atenas en tiempos de Plutarco, o la ofrenda de carne cruda citada en la reglamentación cultural hallada en Mileto (87). o también el Senatus Consultus de Bacchanalibus del 187 a.C) (88) no vemos en este símil ningún eco de tal religiosidad, como tampoco lo hay en la histórica escena que más o menos hiperbólicamente pretende reflejar.

Su valor aquí es muy similar en el fondo al de las otras figuras del mito que aparecen en otros poemas, por ejemplo en el papiro en que se encuentra también su Yambo 3 (6 Powell, 1 Diehl) ὦ [σπ]ερ 'Αρνυταί

(89) ὁ εἰς κ [ε] ν X[δ]ρυβδ[ις]

(90)

Como éstas, casi monstruos, en manos del poeta son un medio literario y popular de hipercaracterizar los aspectos y notas más sombrías y negativas de una situación o hecho.

Todo ello muy del gusto del hombre del período helenístico en que perdido el valor religioso del mito - por la decantación previa del racionalismo crítico, se convierte en un recurso ornamental o alegórico de la literatura y el Arte que sólo busca y con acusado ba-

rroquismo impresionar y conmover a su público mediante la pasión o el horror de las escenas descritas. (91)

Esto es particularmente característico de la escultura de la época con sus numerosas imágenes de agónias o suplicios ante los que M. Crouzet (92) llega a preguntarse si no seguirían con ello a la Tragedia para inspirar su mismo terror y piedad. Concretándola en los motivos dionisiacos es el caso de Marsias en el suplicio, de muchos Sátiros y Ménades especialmente de la Escuela de Pérgamo, de los que, refiriéndose a las Ménades destaca P. Grimal su particular arretrato y distorsión causado por "el delirio dionisiaco más desenfrenado" frente a la relativa armonía de movimientos de los ejemplares escultóricos de las mismas en la época clásica. (93)

Patetismo, éxtasis y tintes demoníacos, retorcimiento y actitud violenta de un lado, y enloquecimiento por el vino, viveza y patetismo sin precedentes, de otro, observan respectivamente M. Robertson (94) y Blanco Freijeiro (95) en la "Ménade furiosa" de Escopas, - preludio ya de las helenísticas: Lo mismo que en la literatura expresan y representan por ejemplo Las Bacantes de Eurípides. (96)

Fénice evoca para impresionar a su auditorio precisamente los dos crueles elementos que integran el rito de las ménades en un estado puro y sin ninguna ligación con fervor extático y religioso alguno: *Σπαράγμός* o desgarramiento del cabrito que implícito ya en

φέρουσιν aflora en su asociación con el símil - que la desarrolla, y que adquiere connotaciones de salvajismo en la especificación del estado del cabrito, ὄμῶν , vivo.

Pero a su vez el mismo término en su otra denotación de "crudo" sugiere la 2ª ceremonia del ritual báquico: La ὄμοφαγία cuyo cumplimiento al igual - que el de la 1ª acción sólo el peculiar estado de ὄργῃ de las Βάνχαι puede desencadenar. (97)

Estas dos notas transplantadas a la descripción - del saqueo son las que sugieren toda la violencia y - crudeza de los hechos: La connotaciones de la sangre y la intensa furia vertidas por los enemigos de Nínive - en la consecución de las riquezas y su exultante, delirante alegría una vez obtenidas, en marcha hacia sus hogares (φέρουσιν) (98). La alegría que Gerhard - con acierto observa pero equivocadamente transfiere a unos supuestos herederos comparando esta escena con otros varios ejemplos de un tal contenido (Mss. Δάρδατ.

fr. 106 III p. 32 K, Luc. Saturn. 8 y Esquilo

Γλαῦκ. Ποντ. fr. 39 p. 14N. (99). El último de los cuales, secundario para Gerhard, εἶλκον ἄνω λυκηδόν , ὥστε διπλόοι λύκοι νεβρὸν φέρουσιν ἀμφὶ

μασχάλαις , nos interesa en cambio sobre todo por el paralelo, entre otros, del verbo φέρω con idéntica doble significación de "llevar" y "des- trozar", y secundariamente por el de ἔλκω , aunque este segundo no aparece en Yambo 1 en los mismos versos del acto de la desposesión sino en otro de los de -

a continuación de la cara negativa de lo mismo, la de las riquezas que el protagonista no pudo arrastrar consigo (v.23).

Pero hay todavía otro aspecto más importante que los anteriores: El poeta ha caracterizado la escena real del saqueo por medio de las notas positivas del hecho, concierto previo y éxito en la consecución de las riquezas para transferir al campo de la metáfora el envés de la cuestión, sus notas no sólo desagradables sino negativas desde el ángulo de Nínive.

De este modo consigue ~~destacar~~ en el símil en contraposición a la firme y segura acción de los enemigos, sujeto agente, el objeto de ello, las riquezas (parte central del verso, la más desarrollada, dos vocablos y entre cesuras) y sobre todo la nota esencial de su desvalimiento o desprotección en manos de Nínive que de este modo resultan del todo equivalentes al pobre cabrito indefenso ante el asalto y brutal descuartizamiento a que lo someten las Bacantes enloquecidas.

En resumen, el espíritu que aporta al hecho histórico la comparación ofrecida por el propio Nínive, salvadas las distancias de los diferentes hechos y su gravedad en uno y otro texto, en esencia poco difiere del que Eurípides pone en boca del mensajero de Las Bacantes, v. 760: οὐπερ τὸ δεινὸν ἦν θεῶν ἰδεῖν , un terrible espectáculo. (100)

Y ninguna otra peculiaridad ética o religiosa cabe ver.

4) METRICAMENTE HAY DOS PECULIARIDADES EN ESTOS VER-
SOS:

1ª) Por primera vez aparece en el poema un verso de -
cuatro cesuras:

φέρουσιν ,// ὥσπερ // ὦμόν// ἔριπον// αἰ βάκχαι
(v.21)

Tres de ellas significativas, especialmente, lo que -
suena a paradoja, las dos cesuras menos habituales y
casi siempre secundarias en este tipo de metro, la -
Trihemímeros y la Enatemímeros que dejan en vedette -
al principio y final del verso dos trisílabos fónica-
mente hablando, el verbo y el sujeto. Y gracias a las
otras dos cesuras Pentemímeros y Heptemímeros a un la-
do y otro de ὦμόν , la palabra así más resaltada
del símil junto a αἰ βάκχαι , no queda ningún
término métricamente inexpressivo. Hay casi tantas ce-
suras (4) como palabras (5).

Unicamente hay otro verso en idénticas circunstan-
cias, el siguiente, v.22, que aunque tal vez sea menos
sintomático desde un punto de vista externo a las in-
tenciones del poeta, es importante para éste, no obstan-
te, darle un resalte similar por entrar no menos en el
capítulo central de su tesis dentro de la polémica mo-
ralista de su tiempo:

Ἐγὼ δ' εἰς // Ἀλδην// οὔτε// χρυσὸν// οὔθ' ἵππον
Adviértase relacionando los segmentos entre cesuras de
ambos versos el contraste de los enemigos llevándose -
las riquezas (φέρουσιν //) con el movimiento me

-tgfórico iniciado por Nínive y frenado en parte convencionalmente durante un segundo por la Trihemímeres ('Εγὼ δ' ἐς//) para inmediatamente abocar en la triste y postrer meta humana sin fondo del Hades, vocablo también muy resaltado tras Trihemímeres y ante Pentemímeres; en segundo lugar, la relevancia de la posición entre Pentemímeres y Heptemímeres concedida como antes a ὁμῶν , el término más expresivo del mensaje, ahora a οὐτε de similar fuerza, pues en su negación se basa la carga censora del nuevo contenido. Y algo parecido ocurre entre //ἐριφον// y //χρυσὸν// , los acusativos objetos, con pausa - de cesura tras el 2º, ante el reiterado y rotundo //οὐθ' .

Y naturalmente ésta es la justificación en concreto del uso de cuatro cesuras en el v.21 que nos ocupa, la importancia concedida por Fénice al hiperbólico símil cuya fuerte expresividad un tanto irónica aumenta la punzante crítica que el poeta concentra en estos cuatro versos (vv. 20-23), esenciales por cifrar la porción más importante del mensaje de la 2ª parte del poema.

Compáresele si no con el escallón inmediatamente inferior de los versos que reúnen tres cesuras:

1) Versos de tres cesuras con Trihemímeres y Enatemímeres junto a la principal, Pentemímeres:

Cuatro versos, 2 y 3, 10 y 11 que encierran como el v. 21 una hipóbole, las de las innúmeras riquezas (vv. -

2 y 3), y la del despeñamiento, expresa en 10, sugerida en 11. Los cuatro trascendentales para comprender la esencia e intencionalidad del poema.

Los vv. 20-23, precisamente entre los que se cuentan los vv. 21 y 22 que ahora comentamos, son responsión de un lado de los vv. 2 y 3 al destino de cuyas riquezas aluden, y de otra, el resultado lógico en relación de efecto a causa de los vv. 10-11 que hacían hincapié en la conducta de Nínive respecto a deberes y placeres.

He aquí, pues, todos estos versos peculiares íntimamente relacionados por el contenido y los recursos rítmicos y estilísticos. Y nótese en consecuencia la importancia de la hipérbole como factor o cauce fundamental en la transmisión del mensaje eje del poema.

2) Un verso con Trihemímeros y Enatemímeros junto a la Heptemímeros convenida como principal:

El v.13, inicio de la Proclama, preñado también de un comunicado mixto de gravedad y burla, con grandilocuente y paródico inicio "Ακουσον //" e irónica alusión final, tras la mención del pueblo cuestionado, 'Ασσυ-
ptos, al otro Imperio sustituto del anterior derribado justamente hacia la época de Fénice, '// καὶ
Μηδος .

3) Con Enatemímeros y sin Trihemímeros: los versos 12 y 15, el 1º con su doble burla, en torno al paradero desconocido de la ciudad destruida de Nínive por una parte, clave para entender la simbología del nombre del

personaje y los hechos históricos a que hace referencia el poeta, y por otra en torno a la tumba "cantante" en la misma línea del anterior; y el 2º verso con la graciosa fórmula, eco de Hiponacte, de οὐ γὰρ ἀλλὰ// κηρύσσω, de cómica grandilocuencia remate de la del principio de la Proclama y tan revelador en su entrafía y significación como el canto de la tumba.

Y tal vez no sea casual que igualmente la Enatemímeres acompañe en el v.18 (verso por lo demás de sólo dos cesuras) al otro término de similares connotaciones y denotación cual es// ἥμισα respecto a// σῆμι' ῥόει (v.12) y // κηρύσσω (v.15).

Así pues la expresividad e importancia del contenido matizado y resaltado por tres cesuras en estos últimos versos citados, justificarían ya de por sí suficientemente la de la aparición de las cuatro posibles del coliambo todas juntas en dos únicos versos en todo el yambo.

2º) Aparece en el mismo v.21 la última resolución de larga en el poema con el resultado de un tríbraco. Exactamente en el 2º pie del 2º metro partido por la cesura Heptemímeres: ... // ῥῆμὸν // ἐπὶ/φόν . Ante esta última resolución se impone ya el análisis de los motivos de la concentración de tantas en un sólo poema, mientras que en los restantes del género colíambico apenas si las hay, incluidas las otras poesías conservadas de este autor.

El hecho ha llamado la atención de los estudiosos,

para todos los cuales se trata de un poema métricamente singular, y ha provocado como explicación, que anteriormente vimos y ahora recopilamos, la idea de la intencionalidad del poeta de caracterizar, imitando con el metro, la molicie y afeminamiento del rey asirio. (101) Ello es muy probable para algunos de los casos, en otros parece responder a detalles significativos - más concretos de los vocablos de ese modo subrayados. Nosotros seguimos en este estudio el estimable trabajo de M. Ficus sobre la composición del coliambo griego (102).

Analizándolos por separado tenemos:

De la resolución que origina un dáctilo algo hemos hablado con motivo de su aparición en v.11 junto a un tríbraco. Y aceptadas las versiones οὐ πὰρ en lugar de οὐ παρὰ (v.5) y πολλὸν πλεῖνα por πολλὸν πλέονα (v.3), sólo quedan dos usos del sonoro término Ἀσσύριος (v. 2 y v.13), justificables en buena medida por tratarse de un nombre propio.

Pero el verdadero problema lo plantean los tríbracos, que estudiamos en los yambos conservados en Ateneo.

De la veintena de usos que detecta Ficus en un total de 300 coliambos anteriores a los de Babrio, ocho pertenecerían a este poema de Fénice y uno sólo a su restante producción conocida que sumaría 30 versos. Y el resultado sería para el Yambo 1 una proporción de - tres tríbracos por cada 100 coliambos antes de Babrio.

Con la agravante de que su uso en tercer y 4º pie es exclusivo de él.

Nosotros aceptamos siete de esos ocho por cuanto uno de ellos (^υΕὔω δ' ^υἔς ^{υυ}Ἀλδην) obedecería a una conjetura de Meineke que nos parece improbable.

De los restantes siete empleos:

Hay sin lugar a dudas burla en el giro ^πῶς + ^{κατὰ} de los versos 10 y 11, 4º pie, que tratan de reflejar la ligereza e insensatez con que actuaba Nínive.

Los dos usos de ^γλγνومات en vv. 1 y 16, 4º pie, también parecen connotar, según dijimos en su momento, la inconsistencia o escaso peso específico y debilidad de su existencia y aún de su propia personalidad; y es muy probable que oculte ironía ^ὀύόσον , v. 18, 2º pie, cuya ligereza de tríbraco puede contribuir a desmentir con sorna subyacente ya de inicio la verdad o firmeza del aserto de tal cantidad de posesiones.

Sin embargo no cabe pensar nada parecido en ^ἱε-^ρόν (v.5, 4º pie); sí en cambio, ^{ἐν}ὀμὸν ^ἐπιπον , última aparición del tríbraco, aunque algo disminuida la nota de humor dada su aparente alusión a las riquezas, no al personaje, en cuyo caso más claramente podría albergar la crítica o mofa en la medida que fuera. De todas maneras por su especial expresividad semántica y fónica cabe que insista sarcásticamente el poeta en el tipo de despojo tan violento de que fueron víctimas las - -

riquezas y en la escasa consideración en que las tiene, y sobre todo en su desprotección en manos de Nínva.

Por lo demás coincide con la mayoría de los otros ejemplos en ocupar el 2º metro, 4º pie, esto es, el inicio del colón, tras la cesura principal, el lugar - más apropiado para el ritmo, y fónicamente conecta, - según vimos, con el verbo $\varphi\acute{\epsilon}\rho\omicron\upsilon\sigma\iota\nu$, que acompaña al símil y del que es objeto en éste.

Quizás $\dot{\iota}\epsilon\rho\acute{\omicron}\nu$, único empleo no reducible - de ningún modo al denominador común de los otros, es decir, a un recurso irónico y satírico, deba su singularidad a una rectificación de la forma jónica $\dot{\iota}\rho\acute{\omicron}\nu$, precisamente la lengua de origen de Fénice. Con ello - se aumentaría el paralelo formal como el de contenido que establecemos de estos versos con los de Los Persas de Esquilo.

Así pues, en resumen, es posible justificar en buena parte el abundante, insólito número de resoluciones de este Yambo. Pero al tiempo debe considerarse si tal libertad poética sólo responde a la especial inspiración del autor en un momento dado de su obra, un único poema, o podría alcanzar la categoría de un rasgo de - estilo perteneciente a un tipo de producción, y tal vez asociado a una época determinada de su vida.

Parece ser cierto por sus yambos conservados que hay al menos dos tipos parcialmente diferentes de obras. Uno más estrechamente relacionado con la realidad concreta, casi cotidiana, inmediata de su contexto histó-

-rico, más serio y amargo e incluso sentencioso aunque no por ello carente de notas de humor, y de una intencionalidad crítica como su objeto directa y diáfana: Ejemplo notorio de ello el Yambo 3 (6 Powell, 1 Diehl).

Y este otro tipo preñado de invectivas burlonas, irónicas, más festivo e imaginativo, y a lo que parece ser de mayor calidad, aun conservando idéntica - carga moral y censora (tal vez verdaderos παίγνια cénicos), al que pertenecerían sin duda los dos poemas sobre Nínive y algún fragmento como el de Tales en el que precisamente aparece la otra resolución existente en sus coliambos transmitidos por Ateneo:

u- u - / u // u u u - / u - - -
 ἔδν ἀριστος ἔλαβε πελ λίδα χρυσῆν

(fr. 3, v.3 Ficus, 4, v.4 Powell, tercer pie) obras al parecer de cenit y madurez poética, no necesariamente de edad.

Apartado γ .-2: Partida de Nínive al Hades-tumba privado de sus riquezas:

^uΕγὼ δ' ^uἐς // ^uΑἰ δὴν // ^uοὔτε // ^uχρὺ σόν // ^uοὔθ' ἔππων
^uοὔτ' ἀργυρῆν ^uἀμαξαν ^uχόμην ^uἐλπίων .
Encl. Pent. Pent. Encl. Pent. Encl.

(vv. 22-23)

Como en los dos versos anteriores con los que forman unidad indisoluble, estamos ante la superposición del plano histórico concreto de la caída del Imperio asirio con su capital y último rey, sintetizados en un mismo nombre, y todo su caudal de riquezas, sobre el otro estrato del tema más antiguo, tan caro a la literatura griega en toda época, y de un valor humano más general del mensaje del epigrama de Quérilo de que "las riquezas no acompañan (no pueden acompañar) al muerto al Hades".

Ya no se trata, pues, pese a que el entrecruzamiento de ambas ideas tienda a despistar y produzca cierta confusión, únicamente de la 2ª ni planteada como Quérilo ni como otros del estilo de Pseudo-Pocílides, vv. 109-110:

πλούτου μὴ φείδου· μέμνησ' ὅτι θνητὸς ὑπάρχεις·

οὐκ ἔνι δ' εἰς Ἀιδὸν ὄλβον καὶ χρήματ' ἄγεσθαι .

Ni siquiera como la anónima "drinking-song" conservada en un papiro del s.I d.C., más próxima sin embargo que las anteriores a nuestro yambo por la contraposición - que establece entre tal idea y el poder en vida de los grandes reyes antiguos:

Ξέρξης ἦν βασιλε[ύ]ς ὁ λέγων Διὶ πάντα μερίζαι ,
 ὃς δυο (ῥ)πηδαλ[έ]ο[ι]ς μόνος ἐσχίσε Λήμνιον ὕδωρ.
 Ὀλβι[ο]ς ἦν ὁ Μίδας , τρίς δ' Ὀλβιος ἦν ὁ [κ]ινύρ[α]ς ,
 ἀλλὰ τίς εἴς 'Αἶδα ὀβολοῦ πλέον ἤλυθε ἔχων;
 αὖλει μοι .

(103)

O según la variante poética con que la formula Teócrito en dos al menos de sus idilios: XVI, Las Gracias, v. 59:

χρήματα δὲ ζῶντες ἀμαλδύνουσι θανόντων .
 y XII, Elogio de Ptolomeo, vv. 118-120 GOW:

... τὰ δὲ μυρία τῆνα ὅσσα μέγαν Πριάμοιο δόμον
 κτέατισσαν ἐλόντες ἄερί πα κέκρυπται ὅθεν πάλιν
 οὐκέτι νόστος .

En ambos ejemplos contrapuesta su pérdida para el muerto a la subsistencia en cambio de su fama.

Y por supuesto, pese a que la inter-relación de ambos temas, según dijimos, se presta a alguna confusión, no nos hallamos ni mucho menos tampoco ante ningún comunicado hedonista en que los placeres se antepongan a la riquezas por la consciencia de la desaparición de éstas últimas con la muerte, como ocurre en los versos del mencionado epigrama de Quérilo o en aquellos otros anteriores de Solón:

ταῦτ' (los placeres) ἄφενος θνητοῖσι· τὰ γὰρ
 περιώσια πάντα / χρήματ' ἔχων οὐδεὶς ἔρχεται εἰς
 'Αἶδεω . (fr. 2,4, vv. 7-8)

O en los de la poesía anónima tardía de Anth. Palat. XI, 56 donde tras la exhortación al uso:

Πνε καὶ εὐφραίνου· ... ὥς δύνασαι , χάρισαι ,
μετάδος , φάγε , θνητὰ λογίζου· ,

considera a la vida ῥοπή μόνον y termina dici-
ciendo ἂν δὲ θάνῃς , ἑτέρου πάντα , σὺ δ' οὐδὲν ἔχεις .

Y ello en este caso aun coincidiendo con Fénice en la idea del paso de los bienes a la postre a manos de otros.

Por el contrario, hemos de apreciar de nuevo en estos versos la originalidad del poema y de su mensaje y, siguiendo a Knox (104), ver en ellos el tema - institucional de los funerales de los antiguos reyes preagadeanos de Ur, continuados muy probablemente por sus sucesores, los asirios, de enterrar con ellos sus lujosos carros labrados en plata, los animales de tiro y un sin fin de propiedades personales de metales preciosos, especialmente oro, según revelaron las excavaciones de M. Woolley en 1.928 (105). Ello supondría naturalmente que todo esto había pasado al conocimiento de los griegos de la época de nuestro poeta, lo que no tiene nada de singular o sorprendente por cuanto, entre otras vías posibles de información, el sacerdote de Babilonia Beroso había ya publicado entonces (hacia 280 a.C. más o menos), según vimos, la Historia de su país y costumbres desde sus reyes más antiguos.

De otro lado es conocida la importancia concedida por los asirios al carro y al caballo como piezas

o elementos ornamentales de desfiles y con fines bélicos y cigenéticos (106) (de ello es ejemplo el magnífico carro cuidadosamente labrado de plata de Asurbanipal que se conserva en el Museo del Louvre) y la enorme cantidad de joyas que adornaban normalmente la persona de sus reyes.

Respecto a nuestra interpretación de Hades-tumba, debe advertirse que Fénice, según vimos, ha negado en los vv. 16-17 la posibilidad de una vida de ultratumba a Nínive, y que esa misma interpretación del Hades es la que aparece en muchos de los epitafios del siglo III a.C.. Basta ver para ello el encomiable trabajo de Annamaria Zumin, anteriormente citado.

Pero en último caso, incluso negada la verosimilitud de nuestro aserto, de que se trate del Hades-tumba y del entierro con su persona de sus riquezas, lo - que es de todo punto imposible, y considerándose por - tanto que no haya en los versos del Yambo 1 el reflejo de tal institución fúnebre, ni aún siquiera del simple y honroso acompañamiento de tales riquezas, bienes personales del rey, en su cortejo y traslado a su última morada, sigue siendo innegable que la marcha al Hades de Nínive despojado en estos versos es presentada como la consecuencia lógica del saqueo a que fue sometido - una vez muerto por sus enemigos, Medos y Babilonios, - expuesto en los versos anteriores.

De modo que no cabe en modo alguno confundir las dos líneas-temas convergentes en el mismo texto, la -

idea griega tan extendida y tradicional de que al Hades no se llevan riquezas, implícita en Fénice, y la de la versión histórico-tradicional de la muerte y entierro - del supuesto último monarca asirio, fuertemente resaltada en la conexión existente entre los dos apartados, cara y envés del mismo hecho.

Recapitulando, no es pues simplemente el tema de las riquezas que se quedan a este lado, el de la vida, ni el de las que al morir la persona pasan naturalmente a manos de otros, sus herederos legítimos, sino declaradamente el de las que son arrebatadas y con violencia por los enemigos del muerto, principal responsable a su vez por su conducta de ello.

En esta misma línea nos viene a la mente el paralelo de otros versos que en parte ya asociamos en páginas anteriores a los de éste. Nos referimos a las palabras del alma reanimada de Darío en Los Persas de Esquilo, vv. 746-52, en que la impiedad de Jerjes, en buena medida similar a la de Nínive (la de encadenar al 'Ηλ-

λησπόντον ἱρόν , como en éste la de desatender el Ἰσὶ ἱερὸν , en ambos casos dos fuerzas deificadas de la naturaleza) le hacía expresar con exclamación de profundo dolor el temor (Δέδοικα) de que μὴ πολὺς πλοῦτος πόνος οὐμός (comparable en un 2º paralelo a resaltar por su aliteración de sonidos labiales, líquidos y nasales a los vv. 2-3 de este yambo, los de las innúmeras, fantásticas rique

-zas del personaje, de los que son réplica el apartado que examinamos) ἀνθρώποις γένναι τοῦ πατρὸς αὐτοῦ ἀπαγγέλλει. Precisamente lo que le ocurrió a Nínive en versión de Fénice.

Claro que hay diferencias notables en cuanto al contenido como la de que no se cumplió el vaticinio de Darío en vida de Jerjes, aunque sí en la de uno de sus sucesores, Darío III, personaje en algún aspecto no distante del de nuestro poema, último rey también de la otra gran dinastía que pisó el mismo suelo de los asirios, y cayó ante otras huestes, en parte griegas, dirigidas por Alejandro.

Pero si prescindimos de lo histórico y nos atenemos estrictamente al objeto de nuestro análisis, la comparación de dos textos literarios, resaltan otras diferencias, en parte ya aludidas, más importantes que se corresponden perfectamente con el espíritu y enfoques críticos de las épocas distintas en que se enmarcan los dos autores y por las que están determinados pese a enjuiciar ambos en buena medida hechos similares.

Las aludidas son aquéllas a que nos referimos al compararlo con los versos de Baquílides dedicados a Cresos, hecho y justificación precisamente de las que se hace eco de igual modo otro poeta, Píndaro (107), no menos divergente por tanto del de Colofón.

Y es que estamos ya lejos de la visión característica de la poesía de época arcaica y clásica.

Por ello tampoco puede servirle la otra crítica que de los mismos hechos hace Heródoto en su Historia con un mayor realismo crítico que el anterior y al modo soloniano, por el mismo motivo evidente de su simplismo ($\mu\acute{o}\rho\omicron\varsigma$ -- $\psi\beta\rho\iota\varsigma$ -- $\alpha\tau\eta$).

Pero naturalmente esto no quiere decir que nos hallemos ante un escritor ateo, puramente racionalista y en circunstancias excepcionales como las de la Guerra del Peloponeso cual es Tucídides, pero sí ante un poeta posterior a éste en cuya comordenada y en la de la propia transformación de los tiempos encaja claramente. Y no cabe al rey, por tanto, en nuestro poeta, tan sólo la responsabilidad de su impiedad para con los dioses, aun siendo fundamental, puesto que tal aspecto no es más que un elemento a sumar en un importante conjunto de factores que pueden sintetizarse en falta de cordura y previsión en todos los terrenos vitales y sociales, de lo político, lo militar y lo religioso (vv. 4-8). Y todo ello, lo más trascendente del mensaje y subrayado especialmente por el poeta, debido a la total entrega y disolución ^{en} los placeres del monarca (vv. 9-10)).

Y a este respecto para un tal mensaje que cabe inscribir en la temática de la poesía moralista del s.III a.C., a la que pertenece su producción conservada, re-

-sulta mucho más ejemplificador, esclarecedor y definitorio que todas las palabras que pudiéramos pronunciar, y el mejor epitafio sin duda alguna para el personaje de Nínive, un sólo texto de esa misma corriente y época, el fr. Pseudoepicharmes G.Powell, (108), cuya afinidad con él es extraordinaria:

Ἄδοναί δ' εἰσὶν βροτοῖσιν ἀνόσιοι λαστήριοι.
καταπεπόντισται γὰρ εὐθύς ἄδοναῖς ἀνὴρ ἄλους .

Obsérvese que no falta en la convergencia de este mensaje con el de Fénice ni siquiera la marcada orientación religiosa de fondo: ἀνόσιοι λαστήριοι, esto es, "sacrílegos" ó "impíos" "piratas" o "ladrones" se llama aquí a los placeres que hacen "naufragar" a individuos como Nínive, y también en este caso son los verdaderos responsables de su ruina y no los enemigos históricos que únicamente aprovechan tales circunstancias favorables, aportando por su parte concierto (συ-
νεληθόντες) al desconcierto y decisiva acción a la desidia que aquéllos producen en sus adictos.

Y por otro lado no es casual tampoco que en otro coliambo en un principio atribuido a Fénice encontremos una metáfora similar de naufragio alusiva a la ruina económica de quienes se dejan someter por los placeres. Son los versos precitados del Papiro Heidelberg 310 - que culminan en su mitad con la imagen cínica de Caribdis sumergiendo y devorándolo todo en su fatal ramolino:
εἰς κ[.] ἦν Ἰ[ά]ρουβδ[ιν] ... οἴχεται π[ά]ν[τ]ι(α) .

Y en el marco del contexto ideológico de la poesía moralista de este s. III a. C. también hemos de entender el otro aspecto negativo concomitante, la burla continua, el ridículo en que envuelve sin cesar al personaje y su desastre final y que nosotros hemos procurado detectar y reflejar en la medida que el texto, escrito y antiguo por desgracia, lo permite. La índole, pues, del personaje es sin duda la del rico - tan insensato ó más que su ciudad homónima en el verso de Focílides (Νίνου ἀφραινοῦσης), que hace naufragar con estruendo cómico a su país (χῶρος), su casa (οἰκία), su poder absoluto de rey oriental (τυραννίς) y todos los bienes (πλοῦτος), - tal como nos lo dice otro texto moralizante, una sentencia en este caso de Axiopisto que es reflejo del pensamiento al respecto en el comienzo del período helenístico en que se inscribe:

χῶρος , οἰκία , τυραννίς , πλοῦτος , ἰσχύς , καλλονά
 ἄφρονος ἀνθρώπου τυχόντα καταγέλαστα γίνεται .

(109)

Y éste es pues, en suma, muy claramente el verdadero sentido que debe darse al Yambo 1, el marco en que nace, la intencionalidad de su autor y los procedimientos críticos de enfoque y recursos de expresión y psicológicos que son en sí el propio y auténtico mensaje transmitido.

Y a este respecto hay que agregar otro interesante rasgo que garantizaba parcialmente el éxito del poema :

El propio material sobre el que trabajaba Fénice, la exposición de la molicie, la superabundante riqueza - de los monarcas y la vida oriental. En esta línea se hallaba en el momento histórico idóneo, la reciente - caída del Imperio persa con su desvelamiento total a los ojos de los griegos, y al final de una larga tradición helénica literaria y popular, sobre todo, de - rechazo y desprecio de aquellos refinamientos y superlujos inalcanzables para ellos, pueblo pobre y austero, que además tenía el muy legítimo orgullo de su libertad e independencia y la superioridad respecto a - aquéllos en todos los demás aspectos de la vida como demostraban sus muy sobresalientes cultura y civilización.

Se trata en efecto de una muy vieja tradición que se deja oír desde poetas líricos antiguos como Arquíloco de quien recordamos el conocido yambo que comienza: Οὐ μοι τὰ Γύγῳ τοῦ πολυχρύσου μέλει ... y termina μεγάλης δ' οὐκ ἔρέω τυραννίδος (fr. 22 D) y que posiblemente produce el eco de otro - fragmento de Alceo que evoca otro lejano y afortunado país pero de Occidente:

Ἐγὼ δ' οὐτ'... / βουλομένην ... οὐτ' ἔτεα / πεντήκοντα
τε κάκατον / Ταρτησσοῦ βασιλεῦσαι (fr. 12 L-P)

O Jenófanes de Colofón, paisano de Fénice:

ἀβροσύνας δὲ μαθόντες ἀνωφελέας παρὰ Λυδῶν ,
ὄφρα τυραννίδης ἦσαν ἄνευ στυγερῆς ...

(Elegía III)

con reflejos de lo mismo en Safo y sus alusiones a la fastuosidad lidia a la que en cambio antepone en valor sus amantes del momento, en un caso τὰ Λύδων ἄρματα (fr. 16 L-P), en otro incluso Λυδίων παῖσιν (fr. 132 L-P)

O la línea que a partir de éstos y a través de historiadores como Heródoto y Jenofonte llega, por no referirnos a las múltiples alusiones de la Comedia, - hasta el grave ámbito de la Tragedia tal como puede verse en un coro de Hércules Furioso de Eurípides que nos recuerda también a Arquíloco:

Μῆ μοι μήτ' Ἀσιήτιδος / τυραννίδος ὄλβος εἶη ,

μη χρυσοῦ δώματα πλήρη ...

(vv. 643-45). O al del bucólico ideal de los Idilios de Teócrito, contemporáneo de Fénice:

μη μοι γὰρ Πέλοπος , μη μοι Κροίσεια τάλαντα

εἶη ἔχειν , ...

(Idilio VIII, vv.

53-56) y hasta al de la poesía moralista de la misma época, como la de Cércidas, otro coetáneo de nuestro poeta, en su Meliampo V, según parece por la edición de Knox, especialmente a partir del v. 10 en que nos habla de los hombres entumecidos por el placer y los vv. 12-15 alusivos a Frigia y Lidia y en estrecha conexión de sentido con los anteriores (110).

E incluso sobrepasando los límites de los países extranjeros llega recaer en los propios griegos residentes en Asia, contaminados y corrompidos por el contacto. Es el caso de los versos teognídeos a la caída

de Magnesia debida a su desenfreno (ὕβρις) (vv. 603-604), desenfreno que igualmente perderá a Colofón (!la patria de nuestro poeta!) y a Esmirna (vv. 1103-4) como le ocurre (ὄλεσεν) en el mito a los salvajes Κενταύρους ἀμωφάγους (vv. 541-2).

Temática y crítica ésta que precisamente desemboca y culmina en los relatos de los historiadores de Alejandro de los que ya hemos expuesto en otras páginas. muestras suficientes, concretamente referidas a los propios reyes asirios, entresacadas principalmente de Ateneo, que dan vida en terreno muy abonado a la polémica de los moralistas de fines del s. IV y III a.C.

Sin embargo hemos de advertir que tal temática está ahora subyacente, sus trazos desdibujados y subordinada a la más general de la tradición más propiamente griega de la contraposición de los placeres del hombre común y la riqueza que arrancaba de Solón y su Elegía - 24. Y que ahora en Fénice se superpone totalmente a la otra, pero con valoración negativa de los placeres, desencadenantes entre otras graves consecuencias de la pérdida de todos los bienes, incluso los más fastuosos.

Retornando al comentario estilístico debe advertirse se que los aspectos crítico-cómicos o ridiculizadores a que aludíamos no hace mucho,¹ se encuentran sobre todo en la deplorable y desairada situación del personaje - que parte hacia su última mansión sin los honores y riquezas debidos, como a sus antepasados, resaltado precisamente por el hecho de referirlo el propio personaje,

aludiéndose además a sí mismo con el enfático ἐγώ al principio de la frase, y a nivel fónico por el tono peculiarmente desgarrado y lloroso que le prestan la aliteración de guturales, en especial de aspiradas que tras el preludio en el verso anterior de αἶ Βάκχαι

de tan ahogada, angustiosa expiración, domina por completo el nuevo texto, acentuándose gracias a su aglomeración sobre todo al final, en la expresiva secuencia: ἄμαξαν ψυχόμην ἔλιων .Secuencia - en la que precisamente de modo negativo sugiere el poeta con el sintomático vocablo ἔλιων (preferido a cualquier otro más trivial como ἔχων o φέρων y en parte justificado al acoger su objeto a ἄμαξαν) su vana pretensión de aun muerto incorporarse para arrastrar o tirar tras de sí y hacia su sepultura del peso de sus posesiones personales, imagen entre cómica y dantesca. La convencional transcripción fónica de la frase es suficientemente gráfica de lo que decimos: Egóo des Háideen úte chrysòn úth' íppon út arguyréen hámaxan ochómeen hélcoon.

También en este plano fónico es de destacar la aliteración muy notable de las -v final de palabra presente en todos los vocablos importantes, sustantivos, adjetivos y verbos de estos versos, con el efecto de su enorme sonoridad y énfasis. Connota la suntuosidad de las riquezas que Nínive no se llevó en su irreversible marcha al Hades tumba, y converge con la otra aliteración antes mencionada, en los negativos sentimientos que suscita la desairada situación en el personaje y en el auditorio.

En otro orden de cosas observamos el particular relieve que da a la escena descrita en estos versos - el entrecruzamiento de sus dos distintas secuencias - de la partida al Hades y el no acompañamiento postre- ro de sus propiedades por obra del fuerte hipérbato - de "disjunctio" e "inversio" a la vez que la transfor ma en una sóla idea indivisible; y al tiempo permite ocupar el centro y grueso de la frase al comunicado - fundamental expreso por medio de la triple enumeración en polisíndeto, tan habitual en este poema, de los ob- jetos desposeídos, muy resaltados gracias también a la anáfora negativa de οὐτε , recurso de gran efica- cia expresiva como vimos en los vv. 4-8.

De este modo lo destacado no es tanto la muerte - como el deshonoroso y humillante despojo que desvía el sentimiento de pesadumbre de su partida de este mundo, inevitable a la postre, al otro más lamentable y deplo- rado por Nínive de su desposesión.

Muy expresiva es igualmente la contraposición mé- trica-rítmica entre los dos versos objeto de nuestro - estudio: El 1º con cuatro cesuras (el 2º y último ver- so en que aparecen juntas en el poema).

Verso pues de ritmo más bien lento, muy matizado. Todos y cada uno de los vocablos en posición de vede- tte (el pronombre personal, el lugar del destino de su cuerpo, la negación cabeza de la anáfora y los dos primeros términos de la enumeración, el uno, χρυσόν ,

como signo y símbolo principal de la riqueza, el otro, οὐθ' ἵππον en una sólo emisión fónica y rítmica hace resaltar más la conjunción de aspirada (th) y geminada labial, ésta en final de verso como πεποίημαι (v.17) y λοιπά (v.19), incidiendo por tanto en la sugerencia del compugido, ridículo dolor - de que en otra ocasión hablábamos).

El 2º con una sólo cesura que separa el tercer - miembro enumerado del rítmicamente precipitado final que enuncian los verbos acumulados de la acción negativa, la nada en que se abisman las riquezas junto con - el personaje ('Εγώ).

Respecto a la triple enumeración en polisíndeto aludida, al ser la última del poema, creemos que es oportuno hacer una breve síntesis de las características comunes bajo las que Fénice utiliza este recurso.

En total son tres, junto con ésta de los vv. 9-10 y 18-19, todas ellas referidas a los conceptos esenciales del mensaje del poema y de la antigua polémica griega, las dos series, la de los placeres (dos veces repetida en razón del doble debate con las dos versiones - distintas del epitafio de Sardanápalo, sus fuentes originarias) y la de las riquezas. De ello deriva la importancia que hemos de conceder a este recurso de la enumeración, en un caso como réplica contrastada que es la - una de la otra, y en otro caso al ser la 1ª, repetida, lógica responsión de la de los dos antiguos epigramas.

Formalmente es fácil advertir que todos responden a un mismo cliché de base en los siguientes aspectos:

1ª) Los tres ejemplos ocupan dos versos: Buena parte - del 1º (con oscilación entre casi todo él como en v. 18, o sólo la 2ª parte tras la cesura principal en lo que coinciden los dos restantes versos, 9 y 22) y una porción sólo del 2º (un pie apenas en v.10 y en cambio toda la primera mitad convencional hasta la cesura - principal en 19 y 23, las dos enumeraciones que en su primer verso diferían).

2ª) Existen afinidades innegables entre los dos miembros que ocupan el mismo verso, el 1º y el 2º, de un lado en lo que podríamos definir el homeoteleuto o rima asonántica. Perfecta en v.9 (ἐσθλείν ~ πλείν) y v.22 (χρυσὸν ~ ἵππον), y con cierta variante de poca importancia fónicamente y tal vez insignificante para el griego de la época, en el caso del v.18: ἔδαισα ~ ἦεισα .

De otro en el empleo común a los tres ejemplos también de la cesura Enatemímeres que separa un miembro de otro, y es uno de los pocos casos en que aparece tal cesura.

3ª) El tercer término, encabalgado siempre en el verso siguiente, es igualmente distinto formalmente respecto a aquellos dos: κῆρ᾽αν (v.10) ἐράσθην (v.19) ἄμαξαν (v.23). Y además tiene mayor relieve en lo que a efectos fónicos y connotaciones se refiere.

Nótese en κῆρυν la fuerte condensación de la expresión reducida a dos sílabas largas con intenso efecto sonoro al que coadyuva la crasis de καί, mantiene en suspensión en final la -ν y remata su encabalgamiento abrupto. O en χῶκόςσ' ἐράσθην con un máximo de resonancias tanto en el pronombre (con doble σ incluso) como en el verbo (incluida la -ν final). O en el último lugar los mismos resultados o similares unidos al empleo del adjetivo funcional y ornamental ἀργυρήν que establece una asociación de estrecha afinidad de este miembro con el 1º (κρυσσόν) como al propio sustantivo (ἄμαξαν) le ocurre - con el 2º (ἵππον, animal de tiro y en último caso también medio de transporte).

En realidad, en todos los usos hay una relación directa entre los tres miembros como placeres que son, asociables en un mismo marco en el primer caso, el de los festines, y como bienes materiales en el 2º, pero en este último caso por la propia temática a que obedecen de las riquezas, la afinidad es sin duda más estrecha. En lo demás ambos tipos siguen igualmente un modelo de imitación sea el epigrama original o una práctica o institución funeraria.

Apartado δ .-

σποδός δ' ἔ' πολλῇ χῶ μετρηφόρος κέτμαι . (v.24)

Henos aquí ya con este último verso que forma antítesis con los inmediatamente anteriores y paralelismo

con los vv. 16-17, inicio de las palabras de Nínive, ante la recapitulación de las ideas y el mensaje de - toda esta parte y aún del poema entero. Recapitulación de su postrer estado ("ceniza yacente"), del destino de sus muchas riquezas (la abundancia irónica de πολλή referido a "ceniza") y de su mucho poder (χὼ μίτρηφόρος) que no ha logrado evitar su conversión en polvo o en ceniza, que lo mismo significan para el poeta de Colofón. Falta de nuevo la idea o sugerencia de la σκιά del v.1159 de Electra de Sófocles: σποδόν τε καὶ σκιὰν ἀνωφελῇ lo mismo que en los vv. 16-17 respecto al ejemplo de Eurípides entonces citado: κατθανὼν δὲ πᾶς ἀνὴρ γῇ καὶ σκιά .

No hay por tanto otra vida para él.

En cuanto al estilo, es un verso de resaltado binarismo tal vez por ser el menos original en su estructura sintáctica, similar a la del verso parodiado de - Quérilo aunque difiera léxicamente en los términos empleados (πολλῇ , μίτρηφόρος y πεῖμαι). Métricamente también se sujeta a un esquema regular, - habitual en este tipo de yambo, equilibrado en las duraciones de sus sílabas y a la vez en sus cesuras, que contrasta con los versos próximos. Suavemente se balancean los conceptos a un lado y otro de la cesura principal; tan sólo la Trihemímeros a este nivel desequilibra al romper el aire solemne y grave que introducía el pri-

-mer término y abrir paso a la sorpresa del irónico 2º vocablo.

El tema concreto a grandes líneas muy grato a la poesía griega, dada su enorme divulgación en todo tiempo, es el mismo que el del epigrama de Quérilo y de tantos otros que cabría citar y del que algo hemos dicho - con anterioridad al referirnos al motivo literario que - lo englobaba de lo "común" a los hombres: "La muerte es común a todos los humanos".

Bosquejado ya, dentro de los textos antiguos que - han llegado hasta nosotros, en Semónides de Ceos junto a la más característica temática suya y de su tiempo de la brevedad y múltiples sufrimientos de la vida del hombre (ὁ δ' ἄφροντος ὁμῶς ἐπιπρέματα θάνατος) (111), vuelve a aparecer, entre otros, años después en Píndaro en idéntico contexto: ... θνήσκειμεν γὰρ

ὁμῶς πάντες , (112) para extenderse enormemente en la poesía de los s. IV y III a.C. como consecuencia de la nueva visión igualitaria de la humanidad desde el ángulo global de los aspectos comunes a todos, tales como el sol, el cielo, las nubes, los astros, el agua, el fuego, (113) la razón o la ley (114) y tantos otros términos.

Es el caso de Antífanes (floruit 380 a.C.) que en - un mismo fragmento nos dice que el camino del Hades es

τὴν αὐτὴν ὁδὸν inevitable para todos, y el propio Hades ταὐτὸ καταγωγέον en que en común

pasaremos el tiempo restante (fr. 53 Kock o.c. II, p.32).

O el de Platón que alude a las tumbas próximas de un marinero y de un agricultor pues ἀλλ' καὶ γὰρ
 ξυνὸς ὕπεστ' Ἀΐδης (epigrama 28 Diehl).

En el s. III a.C. el de otro moralista al estilo - de Fénice, Sotades πάντων ὁ λιμὴν τῶν μερόπων
 ὁ θάνατος ἐστίν (fr. 13 Powell).

Y a partir de aquí el de tantos otros poemas anónimos en su mayoría que recoge la Antología Palatina - de los que entresacamos algunos ejemplos expresivos - por la variedad del motivo a que recurren con la misma idea de base del Hades-común: "Puerto bajo la tierra":

... ἀλλ' ἅμα πάντες εἰς ἓνα τὸν κατὰ γῆς
 ὄρμον ἀπερχόμεθα (Anth. Palat X, 65); "Sala de espera" en la que nos aguardamos unos a otros: κάτωθι, ἀλλὰ μένω σέ, μενεῖς δὲ τε καὶ σὺ τιν' ἄλλον· πάντας ὁμῶς θνητοὺς εἰς Ἀΐδης δέχεται (Anth. Palat. VII, 342); "un viento común allí nos lleva": πάντοθεν εἰς ὃ φέρων εἰς Ἀΐδην ἄνεμος (Anth. Palat. X, 3); la no muy considerada comparación con "una piara de cerdos degollados": πάντες τῷ θανάτῳ τηρούμεθα, καὶ τρεφόμεσθα ὥς ἀγέλη ἰοῦρων σφαζομένων ἀλόγως (Anth. Palat. X, 85); o la del "cadáver-espejo común": Νεκρὸν εἶν ποτ' ἴδης καὶ μνήματα κωφὰ παράγης κοινὸν ἔσοπτρον ὁραί(ς) . (115).

De otro lado se da la coincidencia de que el concepto utilizado para expresar la transformación del cadáver en polvo en el verso de Fénice, obligado en parte por el propio epigrama de Quérilo, converge con otra expresión próxima en su propio siglo que se hace fórmula habitual en el tema a partir de Asclepiádes (floruit 290 a.C.): έν δ' 'Αχέρωντι δστέα καὶ σποδιή,

παρθένε , κεισόμεθα

(Anth. Palat. V, 85)

(Ejemplo éste citado completo anteriormente);

ἦν δὲ τὸν Εὐμάρεω καθέλης τάφον , ἄλλο μὲν οὐδὲν

κρήγυον , εὐρέσεις δ' δστέα καὶ σποδιήν

(Anth. Palat. VII, 284) (Con equivalencia total a

κόνις ó γῆ usados en todo tiempo. De manera que no hay ninguna diferencia, menos contradicción, en el poeta de Colofón entre γῆ (v.16) y σποδόν , sinónimos en esta época (116). Y menos cuando no se trata del destino histórico de Sardanápalo, oscuro al parecer, para unos enterrado, para otros autores griegos, confundiéndole con un hermano suyo, incinerado, sino del más general del Imperio asirio y Nínive).

Pero además, esta temática a su vez del muerto-polvo y la muerte común a todos viene a fundirse como en Quérilo con el motivo más preciso derivado del anterior del final común tanto a los poderosos como a demás mortales, (χὼ μίτρηφόρος , "también el portador de la mitra") que por su intencionalidad satírica sobre pasa el marco del de la simple condición mortal del hombre en que se inserta. Es la idea que encierra tan sin-

-tética y magistralmente en un sólo verso la siguiente sentencia también de Sotades anteriormente citado por nosotros, y cuya afinidad con Pénice nada nos extraña (117) por tanto: El καὶ βασιλεὺς πέφυκας , ὡς θνητὸς ἀποῦσον de la que la proximidad del giro καὶ βασιλεὺς a χωὶ μητροφόρος espe- cialmente y a tantos otros ejemplos de este tema sobre todo a partir del s.III a.C., no es casual. La dependencia de unos y otros de la misma idea base en un mismo contexto de época y finalidad ética lo pone en evidencia. Es un aspecto de la ola crítica y de vulgarización filosófica que sacude a partir del cinismo el mundo helenístico, de que nos habla P. Wendland (118).

En este autor precisamente puede verse la importancia que tuvieron en la predicación a las masas las antologías de poemas y sentencias en verso de tipo doctrinal. (119) Este era el legado evangélico con que se trabajaba. Y naturalmente todo ello estaba en muy estrecha relación, se tratase de amplias composiciones o de breves y enjundiosas máximas.

Otro poema rememora aquellos grandes monarcas, Creso y Jerjes, a quienes antes comparábamos con Nínive:

ποῦ γὰρ τὰ σεμνὰ καίνα; ποῦ δὲ Λυδίας

μέγας δυνάστης Κροῦσος ἢ Ξέρξης βαθεύν

Ξεῦξας θαλάσσης αὐχέν' Ἑλλησποντίας;

y que como de Nínive y de todos y todo en tantos diversos poemas, termina respondiéndose al autor:

ἅπαντ' ἐς Ἄιδην ἦλθε καὶ Ἀθήης δόμους . (120)

y es que la muerte, lo dirá siglos después Luciano,
ὁπόταν αὐτῷ δοιῇ , ἄγει οἰμώζοντα (sc. σε βασιλέα
ὄντα) οὐκ αἰδούμενος τὸ διαδῆμα . (121).

Más de todas estas ideas que hemos ido desgranando y que al nivel de las connotaciones evoca sin duda Fénice en su público, como comunes a su tiempo, en este v. 24 de su Yambo 1, nos ofrece la síntesis más completa y admirable un fragmento del comediógrafo Menandro, para quien tan caro es el motivo general de lo común a los seres humanos, en donde los restos de reyes, tiranos y aún sabios pasados por el mismo rasero, son ὅσ-
τᾱ y κούφη κῶνις (sinónimo éste de σποδός de Fénice y de σποδιή de Antífanes) y es Ἄιδης su común denominador y la mejor enseñanza de los límites del hombre, su verdadero γνῶσι σεαυτὸν que los antiguos grabaron en el Oráculo de Delfos:

ὅταν εἰδέναι θέλῃς σεαυτὸν ὅστις εἷ ,
ἐμβλεφον εἰς τὰ μνήμαθ' ὡς ὁδοιπορεῖς ,
ἐνταῦθ' ἔνεστ' ὅστ' αἰ τε καὶ κούφη κῶνις
ἀνδρῶν βασιλέων καὶ τυράννων καὶ σοφῶν
καὶ μέγα φρονούντων ἐπὶ γένει καὶ χρήμασιν
αὐτῶν τε δόξῃ καὶ κάλλει σωμάτων .
ἡτ' οὐδὲν αὐτοῖς τῶνδ' ἐπήρκεσεν χρόνον ,
κοινὸν τὸν Ἄιδην ἔσχον οἱ πάντες βροτοί .
πρὸς ταῦθ' ὅρῳ γίνωσκε σαυτὸν ὅστις εἷ . . (122)

Tal es el comunicado que transmite el poeta en este verso. Pues el contexto de estos poemas es también el de su siglo. Sólo que en consonancia con la línea concreta de las circunstancias del despojo histórico de Nínive de los apartados anteriores, que podría contradecir el carácter general de esta frase final, añade el irónico πολλή. Y con él denuncia burlonamente por contraposición la causa de esa privación y la transferida conversión de la gran cantidad de riqueza expoliada a otra cantidad, pero de cenizas que son la propiedad y la realidad ahora del cadáver. Cerniza "abundante", como corresponde a un rey, nos sugiere el poeta.

Y en esta acepción que damos al vocablo no estamos de acuerdo con Powell al que choca y quisiera leer "exiguas cenizas" que según él el "topos" postulat" - (123) y en consecuencia recomienda a Knox la traducción "a heap" (124).

Pero muy probablemente, si tal hubiera querido decir Fénice, tenía y hubiera empleado un vocablo idóneo para ello en πλῆθος con un precedente de la categoría e influencia en su tiempo de Eurípides, en la 2ª estrofa de Dirge de Las Suplicantes, vv. 1123:

ὡς ὡς / παῖ φέρεις δάκρυα φίλα, / ματρὶ τῶν ὀ-
λωλότων; / σποδοῦ τε πλῆθος ὀλίγον ἀντὶ σωμάτων /
εὐδοκίμων δῆποτ' ἐν Μυκῆναις ;

Del uso en serio de πολὺς para la multiplicidad, ironizada por Fénice, de bienes o riquezas mate-

-riales son muchos los ejemplos en la tradición literaria anterior a nuestro poeta. Particularmente expresivo es el del himno homérico XXX, 12, dedicado a la Tierra-Madre:

... ὄλβος δὲ πολὺς καὶ πλοῦτος ὀπηδεῖ.

Justamente la situación inversa que el poeta parodia en el v.24.

Y de su uso irónico hay igualmente otros ejemplos en esa misma tradición literaria como en Los siete contra Tebas de Esquilo en que con sorna dice Eteocles:

Ἐτεονλέης ἄν εἰς πολὺς κατὰ πτόλιν
ὕμνοισ' ὑπ' ἀστῶν προσιμίοις πολυρρόθοις
ὀϊμῶγασιν θ' ... (vv. 6-7)

(Obsérvese el contraste burlón del "uno sólo ó el único, mucho")

Por supuesto desechamos la conjetura de Meineke de πελλά por πολλά como innecesaria, por muy atractiva que pudiera resultar. Para nosotros no añade nada nuevo al texto y sabido es la escasa afición del griego por el color (125), en lo que menos aún se distingue Fénice. Ni un sólo adjetivo de esta cualidad se encuentra en los versos que quedan de él.

Respecto a la elección de μιτρηφόρος en lugar de cualquier otro sinónimo más al uso, nos parece hallarse en el fondo como causa importante, dado el exotismo y la relativa solemnidad que encierra el término, junto al relieve del contraste del poder y la nada que así parece ser mayor, sobre todo la burla y el desprecio que siempre tuvo el griego para lo oriental, y su

sonoridad muy apropiada a este contexto por la oclusiva con líquida vibrante y especialmente la espirada - de la penúltima sílaba que, en cambio, un vocablo como βασιλεύς no podría aportar.

De este modo volvemos a encontrar alternadas la aliteración de labiales sordas y aspiradas entre líquidas (σποδὸς δὲ πολλῇ ... μίτρηφόρος) y la de las velares aspiradas y sordas (... χῶ ... κεῖμαι) en una simbiosis igual a la de los idénticos sonidos pero sin aspirar de los vv. 16-17, frente al predominio único de sólo uno de ellos en cada uno de los apartados anteriores, cual era el caso de las velares en los vv. 18-19 y 22-23, y de las labiales en los vv. 20-21. Resultando de ello también la conjunción de evocaciones bajo el mismo signo de deplorables expresiones de dolor de Nínive, de la angustia de las velares y los "pucheros" de las labiales, ambas por igual ridículas: Sollozos cómicos en σποδὸς πολλῇ ...

μίτρηφόρος junto al suspiro gutural de idéntica connotación de ... χῶ ... para acabar en la última suma de ambos que aporta κεῖμαι con lapidario, doloroso lamento del irreversible retorno, que - por otra parte en tantos y tantos epitafios sepulcrales de los siglos IV y III a.C. vemos.

Y así la predicación σποδὸς ... κεῖμαι distendidas las dos palabras al máximo en el espacio del verso, abriendo y rematando su texto, nos dicen poética ó

literaria y sinónimicamente con mayor fuerza aún si cabe, la misma idea del v. 16, que ellos ahora recapitulan
γῆ πεπονηται , que se ha convertido en polvo.

NOTAS 2ª PARTE DEL YAMBO 1

- (1) Las distintas citas sobre estos versos que recogemos de este autor pertenecen todas a la p.187 de su libro.
- (2) Acerca del paralelismo como figura cf. E. Norden o.c. pp. 813-5.
- (3) Sobre esta figura cf. D.Fehling o.c.p.116. Muy apropiada nos parece la consideración del quiasmo como "multiplicador expresivo" sostenida por Lasso de la Vega, "la oda primera de Safo", C.de F.C.VI, p. 17.
- (4) Se trata, por supuesto, del cambio aparentemente al menos tan notorio de tema y tono, cf. Korzeniewski o.c.p. 195 en que expone el principio de que toda modificación del ritmo conlleva también la del contenido. A ella aludimos en página anterior .
 Por lo demás de la idea de movimiento que suele evocar al dáctilo y otros matices expresivos cf. Korzeniewski ibid.pp. 28-30. Sin embargo, aquí la larga es poco apta para iniciar el ritmo, cf. ibid p. 58.
- (5) Sobre la contraposición dáctilo / espondeo cf. Korzeniewski o.c.p.30. El ritmo aquí sosegado, retenido realza los sonidos y connotaciones del término espondeaicamente escanciado.

- (6) Max Ficus, o.c. pp. 814-5
- (7) L.Laloy o.c.p. 23, n.3.
- (8) Este verso es citado por Calímaco fr. 191, 1-4 Pfeiffer y puede verse en el contexto de otros versos en M.West o.c.p. 109.
- (9) F.R.Adrados, Líricos griegos, elegíacos y yambógrafos arcaicos I, Barcelona, Alma Mater, 1959 p. 28 siguiendo a Bergk acepta τε κ' "Αθηνας en lugar de κατέστυνονεν . M. West con base en Rufinus edita κατέκτελινεν cf. o.c.p. 110.
- (10) B.Ten Brink, o.c. p. 74.
- (11) En West o.c.p. 111 y R.Adrados, ibidem aparece la conjetura γυμνή δὲ de Crusius delante - del segundo verso.
- (12) Ten Brink o.c.p. 62-3.
- (13) Según Estaban de Bizancio, Excepta, p. 569, 27 - Meineke. Puede verse recogida en Ten Brink ibidem y West ibid..
- (14) Cf. R.Adrados o.c.p. 28, n.2.
- (15) También según Estaban de Bizancio ibid..
- (16) Cf. Koster, Traité de Metrique grecque, Leiden, 1953.
- (17) Cf. G.La Magna, Euripide, Ippolito, Milán, Signorelli, 1970, p. 66 y notas a vv. 245-6 de las -

- que discrepamos en la interpretación tanto de los imperativos, que no diferencia La Magna, como de ἀλκυόνην .
- (18) A.Bailly, Dictionnaire Grec Français, París, - Hachette, 1950, s.v. οὐ p. 1419.
- (19) Cf. J.D. Denniston o.c. pp. 31-2. Véase ibid. la distribución de algunos otros empleos bajo uno u otro epígrafe mencionados.
- (20) Cf. Ten Brink o.c. p. 74.
- (21) No encontramos, por cierto, en el breve estudio del giro de Denniston distinción entre un giro jónico y otro ático. Sí, en cambio, su limitación de uso en general a yambógrafos, Comedia antigua, Eurípides y Platón.
- (22) "Eye-philologist, not ear-philologist" somos - respecto a ellos en opinión de Stanford o.c. p.1. Ibidem, pp. 1-19 desarrolla la influencia notable del oído en la creación poética griega.
- (23) Un epitafio de Salamina de mediados del s.III a. C. en que con orgullo se alude a los antecesores del muerto como μηδοφόνων nos revela la importancia que tuvo para los griegos de este - siglo el acontecimiento (cf. Peek, 1466 (p.435), vv. 5-6 y A.Zumin oc. p. 203).
- (24) Sobre la índole sacra de suma perfección del número tres cf. H.Usener, "Dreiheit", Rhein.Mus. - LVIII, 1903, pp. 1-47 y F.Marcos Sanz, Simbolismo

-gía de la tríada en Grecia hasta la época aris-
totélica, Dis. Madrid, 1970, s.t. 225-360, y so-
bre ternarismo literario, pp. 709-73.

- (25) Para la "gradatio" o "climax" dentro de la aná-
fora cf. Fehling o.c.p.116.
- (26) Cf. Ten Brink o.c.p. 63 y West o.c.p.111 y n. 2a.
- (27) Sobre ésta y otras posibles evocaciones de la -
sigma, cf. Stanford o.c.pp.53-5.
- (28) Acerca de este punto como de otros que no mencio-
naremos por haber aludido a ellos en la primera
parte de nuestro comentario, remitimos a esas pá-
ginas.
- (29) Cf. Murray y otros, o.c. 684, p.591.
- (30) Murray o.c., 145, pp. 174-5, titulado "An absent
friend".
- (31) Murray o.c.,154, p.177, "To Atthis".
- (32) Cf. Lasso de la Vega, "La oda primera de Safo",
en C. de F.C. VI, pp. 45-9, la concepción de la
lírica sáfica como poesía del recuerdo.
- (33) Kittel, art. " πνεῦμα " A I 2-3 traduce el
término en Fénice por "Luft" ("aire") y aporta
los paralelos de Esquilo, Persas, v.507 y Eurí-
pides, Hec. v.571.
- (34) Lasso de la Vega, "Psicología homérica", c.IX -
de Introducción a Homero... pp. 240-51.

- (35) E. Rohde, Psiqué. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos, 2 vols., trad. cast., Barcelona, Labor, 1.973.
- (36) Kirk y Raven, Los Filósofos Presocráticos. Historia crítica con selección de textos, trad. - cast., Madrid, Gredos, 1974 (reimp.).
- (37) F. Buffière, Les Mythes d'Homère et la pensée græcque, París, Les Belles Lettres, 1.956.
- (38) Así la Suda con respecto al hombre dice:
 πνεῦμα ἡ ψυχὴ τοῦ ἀνθρώπου .
- (39) Para el concepto en estos filósofos y en su relación con la medicina cf. también Lasso de la Vega, "Pensamiento presocrático y Medicina "en Laín Entralgo, Historia Universal de la Medicina, II, Barcelona, Salvat, pp. 37-72.
- (40) Pierre Boyancé, "La Religion astrale de Platon a Cicéron", Revue des Etudes Græcques LXV, 1952, p. 340.
- (41) Cf. Kirk y Raven o.c.p. 295.
- (42) Cf. W. Jaeger, Paideia. Los ideales de la cultura griega, trad. esp., México, Fondo de Cultura Económica, 1968 (reimp.), pp. 175-80.
- (43) Epicarmo en Plutarco, Consolación a Apolonio, - llo a . Puede verse también Epicarmo, fr. 22 - Diels I 202, 5, Epigr. Graec. 250, 6; 613, 6:
 ἄνω τὸ πνεῦμα διαμενεῖ κατ' οὐρανόν .

- (44) Acerca de la concepción aristotélica y de su - Escuela de los dos pneumas en el hombre (el in génito y el exterior) y su relación con el organismo humano y por ende con la medicina griega cf. W. Jaeger, "Das Pneuma in Lykeion", Hermes XLVIII, 1913, pp. 43-74, s.t. 43-55, y Lasso de la Vega, "Los grandes filósofos griegos y la Medicina", en Latín Entralgo o.c.pp. 132-3 y 135-7.
- En el contexto general del tema entre filósofos y fisiólogos se inserta el trabajo de W. Wiersma, "Die Aristotelische Lehre von Pneuma", Mnemosyne, XI, 1943, pp. 102-7.
- (45) Los textos estoicos sobre este punto cf. Von Arnim, Stoicorum Veterum Fragmenta II, Stuttgart, Teubner, 1964, 1009 s.t. Sobre ellos Buffière, o.c.pp. 138-46 y E. Rohde o.c. II, pp. 525-38 y J. Brun, Le Stoïcisme, París, Presses universitaires de France, 1966, pp. 74-77.
- (46) Cf. G. Verbeke, L'évolution de la doctrine du Stoïcisme à Saint Agustin, Lovaina, 1945.
- (47) Cf. F. Kudlien, "Poseidonios und die Aerzschule der Pneumatiker", Hermes XC, 1962, pp. 419-39.
- (48) A diferencia de él, el pneuma puro de los dioses dentro de esa concepción tradicional sirve de - inspiración continua de tipo vario a sus posesos (adivinos, poetas, etc.), cf. Kittel, art. $\piνεμα$ AII 2 a-b.

- (49) Se trata de dos de los más profundos conocedores de este tipo de religiosidad entre griegos y romanos. Volveremos a citarlos en aspectos - especializados del tema, para los que necesitaremos su concurso.
- (50) Calímaco, Himno V, v.129. Sobre el tema también Odisea, XI, 90 y Vida y Poesía de Homero, 123 y comentario de Buffière o.c.p. 404.
- (51) Cf. E. Rohde o.c.p. 483.
- (52) Esquilo pese a esa versión de Zeus que es indicio de misticismo etéreo, aun en ciernes, mantiene la creencia contrapuesta a la de Eurípides de los ejemplos citados. Sirvan de muestra de ello - los siguientes textos de uno y otro:
 πεσὼν ἀνοοόκτως , πνεῦμ' ἀπορρήξεις
 (Eurípides, Troyanas, 756) / σωθεῖς δὲ πνεῦ-
 μ' ἀπώλεσεν (Esquilo, Los siete contra Tebas, 981). Antítesis de "liberar" y "perder el pneuma" acentuada por la paradoja esquílea.
- (53) Dos son los puntos que aún discuten los estudiosos del tema, ambos de índole cronológica: La fecha de origen del misticismo astral griego propiamente dicho y la de la influencia en él del mismo tipo de religiosidad en Oriente.
 F. Cumont que sitúa la primera en el s. II a.C.;

muy tardía por cierto, considera, sin embargo, a la obra Epinomis de Filipo de Opunte el primer evangelio de la religión astral de Asia que se predica a los griegos. Bastante más atrás - en el tiempo localiza ambas fechas Boyancé o.c. pp. 312-50, con toda razón para nosotros. Cf. - ibidem, el correctísimo planteamiento de tales cuestiones con abundante bibliografía al respecto.

Para Cumont cf. Astrology and Religion among the Greks and Romans, New York, Dover, 1960 (reimp.): En cuanto al punto de la influencia arriba aludida junto con la importancia sucesiva que hay que conceder en su predicación a Jenócrates y Posidonio, cf. p. 30; para Aristóteles cf. p.24 y para el período alejandrino, particularmente para la Estoa con su renovación de origen semítico, pp. - 32-41 y s.t. 46-8 y 97-8.

- (54) Estos aspectos pueden verse entre otros en F.König, Manual de Historia de la Religión, II, trad. cast., Madrid, B.A.C., 1968, pp. 575-627 ("Religión de Zarathustra") y en J. Varenne, Zoroastro, trad. cast., Madrid, EDAF, 1976.
- (55) F.König o.c.pp. 603-4 y lo mismo en J.Capart y Conteneau, Historia del Antiguo Oriente, trad. cast., Barcelona, Surco, 1965,² p. 390.

- (56) Cf. Kőnig o.c.p.603.
- (57) P.Boyancé o.c.pp. 312-3. Cf. también más ampliamente sobre el tema de la relación entre griegos y caldeos en cuanto a estas creencias, A.Bouché-Leclercq, c.I y II de o.c.pp. 1-71.
- (58) Cf.F.Guiraud o.c.pp. 81-92, acerca de la muerte y el infierno en el poema de Gilgamés; lo mismo en P. Kőnig o.c.pp. 463-8 y M.Crouzet o.c.pp. - 186-7.
- (59) J.Ferraté, "La operación de leer: Principios y ejemplos de interpretación" c.III de o.c.pp. - 190-1.
- (60) La Vallée Poussin, Indoeuropéens et Indo-iraniens, pp. 66-8, Cf. Guiraud o.c.p. 430.
- (61) Sobre la religión persa, Guiraud o.c.pp. 427-49 y Kőnig o.c.pp. 575-627.
- (62) Cf.Guiraud o.c.pp. 67-82; Kőnig o.c.pp. 435-56 y Royston Pike o.c.pp. 50 ss. sobre la religión - asirio-babilónica.
- (63) Cf.P.Nilsson, Historia de la Religiosidad griega, trad.cast., Madrid, Gredos, 1970, pp. 101-79. También J.García López, La Religión Griega, Madrid, Istmo, 1975, pp. 321-53 y Kőnig o.c. pp.155-214.
- (64) Cf.Nilsson o.c.pp. 126-31.
- (65) Cf. M.Crouzet o.c. p.539

- (66) Cf. Nilsson o.c. pp. 168-79. Algunos aspectos también en F. Cumont o.c. pp. 101-6 y Guiraud o.c. - pp. 432-3.

- (67) Para el mundo griego del período helenístico - respecto a la astrología amén de los textos citados cf. Cantarella o.c. pp. 213-4. Ibidem, pp. 117-20 lo relativo al célebre poema astronómico con atisbos de misticismo astral y astrología. Cf. también sobre los avances astronómicos ibid. pp. 174-9 y G. Huxley, "Matemáticas y Astronomía griegas" c.VIII de Hugh Lloyd-Jones, Los Griegos, trad. cast., Madrid Gredos, 1966, pp. 171-202. Del mismo libro tema similar pero con implicaciones filosóficas y religiosas plantea - su c.VI, "La Ciencia Griega" de Kirk y Raven - arrancando desde los presocráticos; y B. Farrington, Ciencia Griega, trad. esp., Buenos Aires, - Hachette, 1957, s.t. pp. 100-8, 201-4, 220-5 y 228-37.

(Esta simbiosis proseguirá sin interrupción hasta el s.XVII en Occidente como herencia grecolatina y con jalones humanos de la importancia de Kepler, Paracelso, Morin de Villefranche (y aún Newton) hasta la prohibición de la Astrología - oficial y privada por Colbert en Francia en 1656, preludio de lo que ocurrió luego en toda Europa).

- (68) Sobre este punto concreto cf. Cantarella o.c. pp. 140-1.
 Pero también tanto para este dato como para - los anteriores enumerados arriba por nosotros amén de los propios textos griegos remitimos a los trabajos citados en notas inmediatas 55-67.
- (69) Desde 1.817, por tanto, fecha de edición de la publicación de Naeke sobre Quérilo.
- (70) Cf. o.c.p. 54. También es obra antigua: 1875.
- (71) Siguiendo εὐχεται de Hesiquio, Naeke o.c. p. 230 lo equipara a εὐχεσθαι : más o menos nuestra traducción arriba expresa.
- (72) R./Adrados o.c.I, p. 31.
- (73) J. Ferraté, Líricos Griegos Arcaicos... 185, pp. 188-9.
- (74) El término de Fénice choca a Naeke o.c.p. 231.
- (75) Las aspiradas eran calificadas κράτιστα , "las más fuertes o vigorosas", por los propios griegos, cf. Stanford o.c.p. 55.
- (76) B. Ten Brink o.c.p. 220.
- (77) Gerhard o.c.p. 189.
- (78) Vallette o.c.p. 167.
- (79) Sobre el homeoteleuto y su raíz en el paralelismo cf. Fehling o.c.p. 89.

Acerca del origen de la rima a partir del homeo-
teleuto y su escasísimo empleo en época antigua
cf. E. Norden o.c. pp. 822-41 y 867-70.

Para la rima que aquí nos ocupa, la interior y
su relevancia en el período helenístico, cf. Th.
Birt, o.c. p. 71.

- (80) A idéntica función responden, en efecto, plásti-
camente la elisión y el encabalgamiento, cf. -
Korzeniewski o.c. p. 16. El efecto de un ritmo ner-
vioso de aceleraciones y refrenos observa Lasso
en su trabajo sobre Safo en C. de F.C. VI, p. 34,
con respecto a la elisión. Ello se aviene bien
con los encontrados sentimiento e ilusión en nues-
tro texto de quien quiere tener y no tiene.
- (81) Particularmente frecuente la considera Fehling -
o.c. p. 215 y n. 15, en donde pueden hallarse algu-
nos otros ejemplos.
- (82) Cf. Il. IX, 379-84. Otras anáforas como ὄττι
δῆϊτε ... ῥῶττι δῆϊτε ... ῥῶττι ,
vv. 15-7 del himno a Afrodita de Safo (cf. su -
comentario en Lasso o.c.C. de F.C. VI, pp. 86-93
y VII, pp. 9-11) o los ποῦ tanto de "Song of -
Play", I (cf. Murray o.c. 126, p. 165) como los de-
dicados a las ruinas de Corinto de Antípater de
Sidón (Murray o.c. 569, p. 550) podrían también -
ilustrar perfectamente cuanto decimos, pese a -
tratarse de vocablos diferentes.

- (83) Hemos preferido desdoblar los sonidos de las -vocales largas, aunque no sea versión exacta -de su duración real en la fonética griega, para mejor mostrar su valor rítmico cuantitativo, prescindiendo de su notación de abiertas o cerradas salvo en $\eta\epsilon\iota\sigma\alpha$ por la proximidad de los dos sonidos diferentes ($\bar{\epsilon}$ y $\bar{\eta}$).
- (84) Estos efectos de sonidos labiales en poetas latinos, cf. J. Marouzeau p. 67, p. 30. Labiovelares sordas en Ovidio equivaliendo a sordos, cf. J. Richmond, "-que que-" in classical Latin Poets", Philol. CXIII, 1968, pp. 135-39.
- (85) Cf. M. P. Nilsson, Historia de la Religiosidad griega... p. 38.
- (86) P. Grimal, "El helenismo y el auge de Roma" c. II de El mundo Mediterráneo en la Edad Antigua, - - trad. cast., Madrid, 1972.
- (87) F. König, o. c. p. 13 y Nilsson o. c. p. 31.
- (88) García López o. c. p. 128. Toda esta serie de datos pueden verse juntos en - el excelente trabajo sobre el menadismo de Doodds Los Griegos y lo irracional, trad. cast., Madrid, 1960, pp. 249-57, o igualmente en "Maenadism in The Bacchae", Harvard Theological Rev. XXXIII, - 1940, pp. 155 y ss. del que es refección el capítulo del libro del mismo autor citado.

- (89) Cercidea, v.8 según Knox o.c.p. 236 o Anonymi Papyri Lond. et Bodleiana, col. 1, v.8 Powell, p.214.
- (90) Cercidea, v.84 según Knox o.c.p. 236 o Anonymi Papyrus Heidelbergensis, v.19 Powell, p.217.
- (91) Sugiriendo igualmente el impacto de una fuerte emoción, el extravío o aturdimiento en este caso, es utilizado otro símil de Bacantes por Horacio, Oda III, 25 "Quo me, Bacche, rapis". Cf. Su comentario en M.Andrewes, "Horace's use of imagery in the Epodes and Odes", Greece and Rome, XIX, 1954, pp. 112-3.
- (92) Crouzet oc. III, c.IV, p.561.
- (93) Grimal o.c.p. 181
- (94) M.Robertson, "Las Artes plásticas de los Griegos" c.IX de H.Lloyd-Jones, o.c. .
- (95) Blanco Freijeiro, Arte Griego, Madrid, C.S.I.C., 1971, p. 256.
- (96) S.t.Bacantes, vv. 758 y ss.. Léanse al respecto - las inspiradas páginas de R.P. Winnington-Ingram, Eurípides and Dionysus. An Interpretation of the Bacchae, Amsterdam, 1969 (reimp.), s.t.c.VII-IX (pp. 88-134). En ellos puede verse el desenfreno de la venganza del dios y el terror unidos a desbordante alegría; y en pp.123-7 la atmósfera de -

bestialidad, brutalidad y crueldad que envuelve la cacería y la muerte de Penteo. Especialmente bellas y acertadas son las líneas dedicadas a la transformación psíquica en animales que sufren - todos los participantes sin excepción (monstruos como la Gorgona o débiles animalitos en razón - de las circunstancias) mientras el frenesí adquiere cuerpo humano en su intensificado efecto de - protagonismo. Naturalmente todo ello esconde en su fondo un extraño pero auténtico fervor religioso.

- (97) Falta lógicamente la 3ª, previa a las otras, de - la procesión por los montes, τὰ δρειβάσια que sólo podría hallarse en último caso de algún modo sugerida en el plano real de la narración - del saqueo de Nínive como "frenzied dancing", no - como "racing in the mountains" según la interpretación de la ceremonia de D.J. Conacher, Euripidean Drama. Myth, Theme and Structure, University - of Toronto Press, 1960 (reimp.) pp. 56-8 donde - puede verse el trasfondo religioso de estos ritos y culto y también en E.R. Doodds, Euripides. Bacchae, Oxford, Clarendon Press, 1970 (reimp.) pp. - XI-XX.
- (98) Estos mismos aspectos emotivos, "incontinencia", - "furia", "delirio" y otros como "alucinación", - "locura", "lascivia" etc. son recogidos como acepciones de términos emparentados con "Bacchus" en

un amplio recorrido semántico por autores latinos y griegos en el interesante y erudito estudio de W.H.Friedrich, "Exkurse zur Aeneis", - Philologus, XCIV, 1941, pp. 142-51. Todo ello en razón de un motivo báquico en Virgilio.

Aun con el mismo término βακχεύουσι ("agitarse por el furor báquico") una imagen bien distinta desde un ángulo positivo, naturalmente extraído del mito, no de la realidad, nos da de las Bacantes el símil de Plátón, Ion, 534 a. Cf. H.Flashar, Der Dialog Ion als Zeugnis platonischer Philosophie, Berlín, 1958, pp.60 ss.

(99) Cf.Gerhard o.c., pp.20-1.

(100) Cf. en Conacher o.c.pp. 58-72 los aspectos místicos, racionalistas e incluso cómicos (irónicos) mezclados con el salvajismo y crueldad en la obra eurípidea. Lo mismo en G.Murray, Eurípides y su tiempo, Trad, esp. México, F.de C.E., 1951, pp. 141-54 y Lesky, La Tragedia griega, - trad.cast., Barcelona, Labor, 1970, pp. 228-32, y con más detalles Winnington-Ingram o.c.c.II, III, X-XII y apéndice.

Un capítulo curioso en Conacher es el que dedica al reflejo en las pinturas de los vasos del drama de Eurípides, cf.o.c.pp. XXXIII-XXXVI.

(101) Cf.notas del Comentario a la 1ª parte del poema.

- (102) M.Ficus o.c.pp.808-48. Sobre Fénice concretamente y en general el coliambo antes de Babrio cf. pp. 813-20.
- (103) Cf.D.L. Page, Select Papyri III (Literary Papyri Poetry), Londres, 1970, 125,p.512, vv.31-5; y Powell o.c., p.199.
- (104) Knox o.c.p. 245 y n.2.
- (105) Cf.M.Woolley, The Times, 12 de Enero de 1928, - p.11; y Capart y Conteneau o.c.pp. 236-7.
- (106) Cf.Capart y Conteneau o.c.pp. 348-9 y 362-3.
- (107) Píndaro, Pítica I, vv. 182-5.
- (108) Puede verse en Powell o.c.p.223.
- (109) Fr. 5 Axioxis. Cf.Powell o.c.p. 222.
Reservamos el comentario de la conceptualización de las riquezas en las Escuelas filosóficas del período helenístico para un capítulo posterior.
Respecto a los tiempos anteriores cf. en Kittell-Friedrich VI, art. " πλοῦτος ", pp. 316-20 y en Reallexikon für Antike und Christentum, I, art. "Armut" pp. 698-707 la doble visión polar de la riqueza, diferente en parte según la época, desde Hesfodo, con dos caras, positiva y negativa: socialista/individualista, moralizada/ en exceso e injusta; funcional (en razón de la felicidad - que proporciona)/ en sí misma (avaricia), etc.
De ellos se deduce el bien o el mal que sobrevenga a los hombres.

- (110) Cf.Knox o.c.pp. 210-2
- (111) Semónides, Treno 15 P(fr.).
- (112) Píndaro, Istmica VII, v.26.
- (113) Cf.notas del capítulo "Primera parte de la polémica".Son textos de Menandro.
- (114) Cf.Cleantes, Himno a Zeus, vv. 12 y 24. A él co-
mo a Menandro aludimos sobre este tema en el ca-
pítulo anterior al que remitimos. Cf.nota 113 -
de éste.
- (115) Cf.ésta en D.L.Page o.c.125, vv. 26-30, pp.508-
12, y en Powell o.c.p.199. Para el motivo en fi-
lósofos, particularmente cínicos cf. A.Packmohr,
De Diogenis Sinopensis apothegmatis quaestiones
selectae, Westfal 1913, pp. 49-51.
- (116) Sobre la equiparación al aludir a los muertos -
de "ceniza" a "polvo" y "tierra" en el período
helenístico cf. Reallex.f.Ant.und Christ., I, -
art. "Asche", pp. 726-7.
- (117) Sotades, fr.9 Powell.
- (118) Cf.P.Wendland, "Die Hellenistisch-Römische Kul-
tur" en Handbuch zum Neuen Testament, I, 2ª par-
te, Tubinga, 1912, pp. 81-91. Sin embargo dado
el desconocimiento aún existente acerca de este
fenómeno en el período helenístico, el autor ha
ce sobre todo hicié en la época Imperial ro-
mana.

Pero hemos de entender, como él hace en buena medida, que lo que vale para ésta, vale también para aquél, por cuanto en él tiene aquella sus raíces y modelo que en nada o poco transforma.

- (119) Cf.Wendland o.c.p.87.
- (120) Atribuido a Eurípides. Cf.Nauck, T.G.F. 63o, p. 560.
- (121) La cita de éste y el siguiente junto con otro - de Leónidas de Tarento (Anth.Palat, VII, 740) - en Gerhard o.c.p.190, n.2 y 3.
- (122) Menandro, fr. 538;Kock o.c.III,p. 161 .
- (123) Cf.Powell o.c.p. 232.
- (124) Cf.Knox o.c.p. 245, n.2.
- (125) Cf.Ullman o.c.p. 278.

1,80

YAMBO SEGUNDO DE NINIVE (3 Powell, 4 Diehl)

Yambo Segundo de Nínive (3 Powell, 4 Diehl)T E X T O

Ateneo.X, 421 a: Καὶ ὁ Κολοφώνιος δὲ Φοῖνιξ φησὶν·

Νίνου κάδοι μάχαιρα καὶ κύλιξ αἰχμή ,
 κόμη δὲ τόξα , δῆλοι δὲ κρήτῃρες ,
 ἵπποι δ' ἄκρητος κάλαλῃ 'μύρον <χ>εῖτ'ε'

TRADUCCION

("Y Fénice de Colofón dice":

De Nínive los toneles son su espada y la copa su lanza,
 La cabellera su arco, sus enemigos las crateras,
 Sus caballos el vino puro y su grito de guerra "!derra
 madne perfume!"

APARATO CRITICO

2	κόμη	A:	κύμβη	Haupt
3	κεῖται	A:	em.	Lachmann

Yambo segundo de Nínive (3 Powell, 4 Diehl)

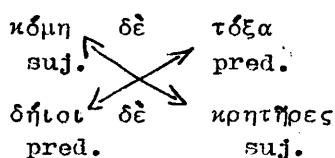
COMENTARIO

u - u - / u - u // - / u - - -
 Νίνου κἀδοι μάχαιρα καὶ κύλιξ ἀλχμή ,
 u - u // τὸ ξα , δῆμοι / δε u // κρητῆρες ,
 u - u // Tr. Pent. Enat.
 ἔκποι δ' ἀκρη-τος // καλᾶλῃ μύρον <χ>εῖτε<ε>'.
 Pent.

La estructura o ritmo formal de la composición de este breve poema es abiertamente ternaria como la del Yambo 1: tres versos que contienen una enumeración de seis elementos dobles, dos por verso, separados entre sí por las tres cesuras-pausas de sentido de los tres versos. Y lo que es más importante asociados todos ellos en una más notoria y amplia distribución, según relaciones formales y de sentido, en dos series sucesivas de tres miembros cada una que divide y distingue - la cesura principal del 2º verso.

Pero en el punto de enlace de las dos series des- hacen las posibilidades subyacentes de un ritmo o sin- taxis binaria (el propio hecho de tratarse de dos se- ries) 1) La triple aparición de la partícula de enlace δέ , en el último miembro de la 1ª serie, en el pri- mero de la 2ª y en el si- guiente, justo detrás y delante de los otros dos nexos de elementos homogéneos que emplea el poeta, los καὶ - del primer y tercer verso, 2) y además secundariamente,

las dos nuevas cesuras (Trihemímeros y Enatemímeros) que lo convierten, al venir a unirse a la principal - (Pentemímeros), en un verso de tres cesuras. Ternarismo en el que converge un nuevo factor estilístico de ruptura de simetría que es el quiasmo existente entre los dos elementos dobles del verso coordinados por δὲ :



El tema y a su vez núcleo del poema está basado - en una transferencia de elementos de campos semánticos bien distintos e incluso contrapuestos, los componentes de un festín son transformados por la imaginación poética en instrumentos bélicos y el propio banquete en fingida batalla.

Ha de distinguirse en cuanto a la distribución de los elementos por serie entre el factor de asociación - en grupo de todos los miembros de cada serie y el ó los factores que provocan la colocación alternada de anteposición o posposición de los términos dispares asociados en cada elemento y serke que origina el quiasmo entre - ambas.

Respecto al primer punto la asociación principal - de la distribución en las dos series radica sobre todo en A) los componentes pertenecientes al haz semántico - bélico, fácilmente divisibles en dos grupos:

1) En la 1ª serie sus elementos son tres armas - potencialmente ofensivas: μάχαιρα , αλχμή y τόξα con una asociación secundaria aliterativa de los sonidos de los dos primeros términos: La peculiar relación de semejanza inversa entre los sonidos vocálicos y consonánticos de las dos sílabas primeras de cada una de ellas: μά-χαι(ρα) ~ αλχ-μή . Por otra parte, el elemento más caracterizado, la velar χ los une aunque muy secundariamente al tercer elemento, τόξα).

2) En la 2ª serie, la base de la relación es ya la propia acción ofensiva de la que son elementos directamente desencadenantes cada uno de ellos: el objetivo que la impulsa, ὅητοι , el medio o instrumento del movimiento que ello implica, ἔκποι y la señal de ataque inmediata a la misma (si no emitida a plena voz en medio de ella), ἀλάλη .

B) En la relación, en cambio, de los elementos - reales, en este caso los propios de un festín, únicamente es estricta, considerando cada serie por separado, la que se establece entre los dos primeros elementos de una y otra:

1) La asociación léxica existente entre κᾶδοι y κῶλιξ en la 1ª serie, a las que van unidas las secundarias de las κ iniciales a nivel fónico y el

bisilabismo extensibles al tercer miembro, νόμῃ , como elementos rítmicos comunes a todos.

2) La no menos palmaria en la 2ª serie de su dos primeros elementos también κρητῆρες y ἀρη-
τος , de sentido o léxica (relación en discordia o de contrarios irreconciliables en el poema por cuan-
to el vino puro está refido con la mezcla de agua en la crátera, e incluso etimológica, figura tan del gus-
to griego, en la intención del poeta) con la consiguien-
te aliteración y bajo este aspecto en parte asociable al tercer elemento μύρον χεῖτε (con juego próximo de ρ , velar y τ).

3) La de unas y otras citadas entre sí en el plano semántico del contexto de la bebida en el banquete.

4) Pero a su vez cabe asociar perfectamente entre sí a los dos elementos del mismo campo léxico del festín que quedan libres o independientes en sus series - respectivas y enumerados en tercer lugar, el 1º, νόμῃ como objeto de la acción de verter perfume expresa en - el 2º, μύρον χεῖτε . Lo cual creemos entra-
ba en los planes del poeta del mismo modo que las de-
más relaciones establecidas de cada pareja entre sí y con la otra. Sobre ello volveremos más adelante.

En cuanto al 2º factor condicionante de la distin-
ta colocación, según la serie, de los elementos dispa-
res en juego (en la 1ª serie), la anteposición de los
términos pertenecientes a la esfera del banquete, y en

la 2ª, lo inverso, y en quiasmo por tanto, la de los de la esfera bélica), nos parece que radica sobre todo en los efectos de sorpresa pretendidos con ahínco por Fénice para potenciar el humor y la comicidad de la escena:

En la 1ª serie nos presenta como protagonistas a los componentes reales, los expresivos en este caso - (κάδοι , κύλιξ y κόμη), sorprendiéndonos en el primer elemento con su transferencia al otro campo, al de los declarativos o predicados, (toneles-espada). Esquema que se repite, según es de esperar, - en los vocablos del 2º (copa-lanza) para romper y por ello tornar a crear climax sorprendentemente efectivo en el auditorio al alcanzar como cima la "variatio" del - tercer término real: una cabellera (larga sin duda y - muy probablemente cuidada), y posponer de este modo el - trillado campo metafórico donde τόξα o cualquier otro no causaría impacto debido a los anteriores de su misma esfera.

Y algo muy similar ocurre en el 2º grupo: Nos coge de improviso el poeta con el quiasmo, nueva variación que resalta ahora el objeto de su hostilidad,

οἷτοι , la palabra más expresiva de la dos y en primer lugar, como le corresponde (lo contrario de lo que acontecía en la 1ª serie) frente a κρητῆρες , cuya importancia es de índole declarativa al precisar el objeto real del personal combate de Nínive.

A continuación renovando la hilaridad completa la imagen y acrecienta en paralelo una nueva "gradatio" -

con la puesta en marcha contra su objetivo del ataque del personaje, jinete o mejor auriga (pues ἵπποι en plural debe aludir a animales de tiro de un carro, el mismo que citaba en el primer poema de Nínive ἄμαξαν v.23).

Y es otra vez mediante el tercer componente, el grito de guerra, como de nuevo produce sorpresa y aumento de comicidad gracias al elemento real del perfume a derramar, que por otra parte acaba de cerrar las relaciones de los dos campos semánticos en la mente - del oyente al resultar fácil asociación (la 3ª por el orden del texto) respecto a κόμη - τόξα .

En resumen, hete aquí de nuevo sobre el escenario cómo nuestro héroe Nínive en plena borrachera ahora, a lomos del pura sangre de su vino sin mezcla y con sus - toneles de reserva, enardecido por el vivo olor del - perfume alocadamente arremete en singular combate, caballero al viento y copa en ristre contra las crateras, las tan odiosas mixtificadoras.

Una interpretación distinta que se nos ocurre, de que el supuesto ataque sea sólo para escanciar vino de las crateras, en este contexto en que el único término marcado por la hostilidad son las propias crateras mientras todos los demás devienen aliados se hace difícil, toda vez que se resalta además muy claramente la asociación en proximidad inmediata de los términos en discordia de la verdadera pugna de fondo, la crátera y el vi-

-no ἀρητον . La causa del 2º tan ardorosa y ofensivamente asumida por Nínive, como inspirado lógicamente por él.

La asociación οἶνος - ἵππος no es nueva, desde luego, está ya en Cratino, el comediógrafo (520-422 a.C.): Οἶνος ... πέλει ἵππος αἰδοῖ (199, v.1 Kock) (1). (En cambio secundariamente parece serlo la de ἀρητος - ἵππος).

Tal como muestra nuestra traducción y comentario estamos completamente de acuerdo con Gerhard en su defensa del término κόμη de los manuscritos frente a la conjetura κούμβη de Haupt, aceptada en cambio por dos de los últimos editores de Fénice - (Powell y Knox), o κοτύλη de Emperius. Las tales conjeturas, nuevas copas ó tazas para beber, al lado de κούλιξ no pasan de ser una redundancia innecesaria y tan sólo parecen responder, a nuestro juicio, a la pretensión no muy oportuna de crear un contexto enteramente homogéneo dedicado al vino en exclusiva. Pero en realidad tales pretensiones se van a ver rotas de hacho con la posterior aparición del perfume que decididamente conduce al campo temático más amplio del banquete o festín con todas sus características, no sólo las de la bebida.

Un caso distinto hubiera sido de algún modo la conjetura posible κούδος, término muy específico indicativo de "cazo para escanciar vino" de las vasijas grandes, toneles o crateras. Conjetura que por

supuesto tampoco nos planteamos nosotros por otros motivos, los que precisamente expone Gerhard y ahora in teresan:

En primer lugar, la propia solidez de la asociación cabellera-arco, cuya realidad en el mundo griego y sentido Gerhard fundamenta perfectamente con ejemplos muy válidos al respecto. (2).

La asociación en efecto, añadimos nosotros, es completamente lógica desde los dos ángulos que cabe enfocarla, 1) desde la posición de descanso del arco cruzando la espalda junto al cabello del arquero, y más tratándose sin duda en el texto de Fénice de una larga cabellera que oculta los hombros y la espalda, la habitual en la mujer, cual la de la joven de los famosos versos de Arquíloco de la que las tales porciones aludidas de su cuerpo precisamente ella "sombreaba" (fr. 25 D.).

E incluso 2) Desde la posición de la flecha tensada, momento en que está próxima al cabello al modo de la otra arma arrojadiza, la jabalina. A este respecto se suele citar el ejemplo latino de Virgilio, Eneida IX, 417: "Summa telum vibrabat ab aure", y puede valer el comentario del escoliasta de los vv. 219-222 de Hipólito de Eurípides en donde se habla de una jabalina tesalia (οἱ ἀκοντίζοντες , así sin distinción del tipo de dardo, τὴν χεῖρα ἄνω πρὸς κεφαλὴν ἀνατείνουσι) (3).

3) Desde la otra asociación mencionada con el perfume, último elemento de la enumeración, que de otro modo en parte desentonaría y así, por el contrario, halla una perfecta adecuación al contexto.

A los ejemplos de Gerhard que apoyan esta idea, podría añadirse, sin pretensiones, por supuesto, de exhaustividad, pues son muchos los textos conservados sobre el tema: La "Drinking song" de Alceo en que aparecen - más ó menos los mismos elementos del banquete y pide - el poeta por dos veces, casi en estribillo, la escansión de perfume sobre su cabeza y su pecho (vv. 13-14 y 24-25).

Un fr. similar de Arquíloco (ἐσμυρισμένος κόμας καὶ στήθος (26 D.). Uno de Anacreonte, el poeta amoroso y simposíaco por excelencia (con asociación del perfume y la larga cabellera:

τὸν μωροποιὸν ἡρόμην Στράτιν εἰ κομήσει
(fr. 42 P.). O bastante posterior a éstos otro de Meleagro de Gádara, moralista (n . c.130 a.C.) en Ant.Palatt. V, 175, donde la ebriedad y los cabellos perfumados de una mujer revelan una noche de orgía.

Y sobre el sentido κομήτης - κίναϊδος y sentimiento concomitante muy probable que hay que dar a κόμη, según Gerhard interpreta, también cabría citar dentro al menos de los líricos antiguos, completando las citas de autores posteriores dadas por él, además del fr. 34 de Anacreonte, el último citado, su otro fr. 57 y varios de Arquíloco (59 y 60 Diels).

y 4) Una última prueba, evidencia interna, que su mamos ~~notros~~ a las anteriores es el cambio de tema - que supone en ese tercer elemento de la 1ª serie (κόμη δὲ τόξα) la aparición de la partícula δὲ frente a un καὶ más lógico en el contexto de las conjeturas citadas y más adecuado a las enumeraciones ternarias de Fénice, y que justamente en este caso apa rece en el término anterior, el 2º elemento de su serie (καὶ κύλιξ ἀλχμή).

Si por otra parte el obstáculo para su empleo fuera el metro y su ritmo, pudiera tal vez haber usado en tonces el poeta su sustituto, la enclítica τε . Y no es así.

Pero dentro del ámbito global del simposio-combate del poema el aspecto más destacado y en el que nos parece hace el poeta especial hincapié, es sin duda el que envuelve al término caracterizado de la enumeración,

δῆλοι δὲ κρητῆρες , y entre los demás a su oponente más inmediato, esto es, el exceso sin igual para los griegos que comete Nínive al beber (en la metáfora, usar de cabalgadura) del vino puro (ἄκρητος), causa aparente de la supuesta arremetida contra los enemigos de éste que son los suyos propios.

Es sabida la moderación que caracterizó siempre al hombre griego desde la época más antigua reflejada en toda su literatura. Moderación manifiesta en su proporcionada combinación del agua con el vino. El propio

poeta Anacreonte que en algún caso confiesa haberse -
bebido !todo un tonel! (οἶνου δ' ἐξέπιον κάδον
fr.28 P.) bebe el vino siempre mezclado, só-
lo que unas veces menos (5 de agua y 3 de vino en el
fr. 64 P.) y otras veces más, 10 de agua por 5 de vino
(fr. 11 P.), la proporción normal en la Hélade (2/1)(4).

Y es visible igualmente ^{en el} rechazo general de la bo-
rrachera con tal composición proporcional de agua y vi-
no, (5) salvo casos muy contados y por circunstancias
especiales como Alceo, gran bebedor por otra parte que
pide la proporción inversa de 1 de agua por 2 de vino
en momentos de dolor y sobre todo en su desatada ale-
gría causada por la noticia de la muerte del tirano -
Mirsiilo (346 L-P. y 332 L-P. respectivamente).

La actitud normal ante ella es la del consejo de
Jenófanes de beber ὅποσον κεν ἔχων ἀφίκοιτο οἶ-
καδ' ἄνευ προπόδου (Elegía 1, vv. 17-
18 D.) o la de los sentenciosos versos de la Colección
teognídea, cuya cita nos permite acercarnos a grandes
planos ya a la caracterización pretendida por Fénice -
de nuestro personaje en este yambo:

... ὅταν μεθύῃ , τὸ πρὶν ἔῶν σῶφρων , τότε νῆπιος .
(vv. 481-82) o aquéllos otros simi-

lares:

"Αφρονος ἀνδρὸς ὁμῶς καὶ σῶφρονος οἶνος , ὅταν δὴ
πίνῃ ὑπὲρ μέτρον , κοῦφον ἔθηκε νόον
(vv. 497-98). No de otro modo se expre-
sa Heráclito, fr. 117.

Imaginemos, pues, a la vista de estos ejemplos - la consideración en que tenían los helenos a quien se embriagaba con vino puro, χάλιν , χαλκρητος
 ó ἄκρητος , o simplemente lo bebía.

Timón de Fliunte a los tales (τοὺς τὸν πολὺν σπίντας οἶνον ἄκρατον) calificaba de ἄ-
 ρρυθμοπότης (Ath, X, 445D). Pero otros dos - ejemplos de poetas nada abstemios por cierto, son todavía menos condescendientes.

El uno nos lo ofrece Arquíloco presentándonos a un hombre que por ello (πολλὸν δὲ πίνων καὶ χαλκρητον μήθου) ha caído en la insensatez y la desvergüenza. (Es el fr. 78 Diels.) (6)

Y el otro, mucho más próximo a nuestro poeta, de ineludible lectura y conocimiento para él, es del propio Hiponacte, el creador del coliambo, y su postura - al respecto es definitiva: ὀλίγα φρονέουσιν οἱ χάλιν πεπωκότες (fr. 66 D. 67 West).

Significativos son también Menandro, fr. 779, III, p. 216 K.: ὁ πολὺς ἄκρατος ὀλίγ' ἀναγκάζει φρονέειν y Sófocles, fr. 843, p. 362 N.:
 πᾶς γὰρ οἶνωθεῖς ἀνὴρ ἥσων μὲν ὀργῆς ἔστι , τοῦ δὲ νοῦ κενός .

Incluso cuando el exceso de alcohol va asociado - al amor y es perfectamente disculpable, el poeta no - deja de advertir que incurre en falta de cordura y con- traviene las reglas de la sabiduría como Meleagro, --

Anth.Palat XII, 117; XIX Page, ó la bella e ingeniosa composición anónima Anth.Palat XII, 115; VI Page en - que su autor jugando con términos bélicos y de simposio, como Fénice (su arma invulnerable es el amor, se embriagó bebiendo ἀμνητον πανίνην) reconoce que su armadura no es otra que ἀρροσύνη (7).

Henos aquí de nuevo bien explícitamente califica das por la tradición literaria griega, sin posible error, las conductas del estilo de la de Nínive, ciudad insensata en el conciso y profundo verso de Poclides, hombre insensato su máximo representante y símbolo según éstos otros y especialmente el no menos sabio de - Hiponacte cuyos legados recoge y se atiende sin duda - Fénice, también autor de coliambos. Y sobre este punto creemos que no es necesario decir más.

Ejemplos poéticos de combates metafóricos en que entre el vino de elemento importante los hay como el simpático, humorístico pugilato con Eros al que se - dispone Anacreonte y para el que pide por armas, agua, vino (οἶνον naturalmente) y guirnaldas de - flores (51 P); o el combate muy similar pero de enfoque más serio con el mismo dios del epigrama (Anth.Palat. XII, 120) de Posidipo (n.c.x 310, de la época de Fénice por consiguiente y al que como amigo parece dirigirse éste en su Yambo 3 (6 Powell, 1 Diehl) donde confiesa al dios que la razón es su mejor arma para - vencerlo y que sólo ebrio podría ser derrotado. Pero desde luego con ninguno de ellos tiene parangón el ri

-dículo altercado de Nínive en su sala de banquetes, -
según la ficción que sugiere el poeta.

Una verdadera réplica a la contra-figura creada por Fénice nos la ofrece, en cambio, una canción de -
soldado cuyo autor es Hibrias. El soldado se afirma -
con orgullo ante la vida:

Ἔστι μοι πλοῦτος μέγας δόρυ καὶ ξίφος
καὶ τὸ καλὸν λαισῆϊον , πρόβλημα χρωτὸς .
τούτῳ γὰρ ἄρῳ , τούτῳ θερρίζω ,
τούτῳ πατέω τὸν ἄδυν οἶνον ἀπ' ἀμπέλω .
τούτῳ δεσπότης μνοῖας κέκλημαι .
τοῖ δὲ μὴ τολμώντ' ἔχειν δόρυ καὶ ξίφος
καὶ τὸ καλὸν λαισῆϊον , πρόβλημα χρωτὸς .
πάντες γόνυ πεπτηότες ἀμφὶ
ἐμὸν προσκυνεῖντί με δεσπότην
καὶ μέγαν βασιλῆα φωνέοντες .

Es el guerrero cuyas armas son su verdadera riqueza, las que le hacen rey "de facto" frente al rey de -
nacimiento quien a su vez ante él pierde los bienes y
por demás la vida.

Mediante ellas consigue, efectivamente, el poder
y la riqueza, mientras que Nínive pierde ambos en buena medida gracias al abandono en que las tuvo (Yambo 1);
y con ellas también, afanosamente gana el ἄδυν
οἶνον , que ἄκρητον Nínive bebe gratuita e insensatamente.

Con ellas lleva el día de la esclavitud a soberanos como Nínive, del que éste sólo se salvará por la muerte. Y con ellas de hombres débiles del talante de él obtiene de hecho como derecho la προσκύνησις y consideración de μέγας βασιλεύς . Título y prerrogativa que Nínive, rey oriental absoluto, pierde por su afeminada entrega a los placeres, - convirtiéndose en el objeto de irrisión de todos, según la semblanza de Fénice consecuente con la fama - proverbial entre los helenos de diversos reyes asirios, especialmente Sardanápalo.

Y en este punto se adivina de fondo también como en los versos del Yambo 1 tras las críticas del poeta y a los ojos del público que le escuchaba, una bien cimentada tradición literaria helénica de rechazo y - desprecio de lo oriental, de sus desorbitadas riquezas y sus refinamientos y excesos tan chocantes para la austera vida griega, que sin duda garantizaba el éxito del mensaje moral de estos versos.

Y parece evidente que Fénice provocaba de este modo en su auditorio el recuerdo de peligrosos defectos de los monarcas de Asia tales como la desatención de la guerra y del valor viril en que habían incurrido con el tiempo y que de algún modo sugiere la propia canción de Hibrias al aludir a los μεγάλοι

βασιλεῖς con los que se compara, o a otras peculiaridades de su molición como las largas cabelleras o los cuerpos perfumados que asociados pueden

verse en ejemplos tan ilustrativos como la Elegía 3 D de Jenófanes en parte anteriormente citada y cuyos versos finales rechazan las imitaciones de las costumbres lidias:

αὐχαλῆοι , χαλτῆσιν· ἀγαλλόμεν' εὐπρεπέεσσιν ,
ἀσητοῖσ' ὁδμήν χρίμασι δευόμενοι

(vv. 5-6), o las palabras de sorpresa de Heródoto al describirnos a los Babilonios:

κομῶντες δὲ τὰς κεφαλὰς μίτρῃσι ἀναδέονται , με-
μυρισμένοι πᾶν τὸ σῶμα (I, 195).

Y todas estas cualidades tan negativas para un griego, cobardía y abandono de las armas, abuso del vino puro y uso de abundante perfume y larga cabellera, las resume el poeta de Colofón en un sólo representante de cuya conducta afeminada, licenciosa e insensata en suma, no puede, no deja que quede posible duda.

Estamos, pues, ante el mismo personaje, tal vez con alguna nueva faceta, que el del Yambo 1 y el mismo tema. Este segundo poema evoca ofreciéndolo por el orden en que aparecen en el otro poema: En gran parte el abandono militar y entrega a los placeres de sus vv. 8-10; los vv. 14 y 15 con su alusión a κομήτης y la broma sobre el sexo femenino por medio de κόμη de idénticas connotaciones peyorativas salvo que sólo sugerido aquí lo que en aquellos versos casi declara; los vv. 18-19 sobre los placeres, que estos otros versos del segundo yambo contribuyen a entender en el verdadero sentido crítico que encierran; y finalmente los

vv. 20-21 y aún en conjunto los vv. 20-24 con su fondo bélico en el que se contrasta la personalidad de Nínive con su desastre final, incluyendo las menciones concretas de δῆλολ, y ἔππολ (en aquél, una vez muerto él, ya perdidos), aspectos todos que los versos del segundo ayudan a dilucidar.

Métricamente, salvo la sustitución de breve por larga convencional o de posición en el arsis del 2º metro, primer pie del v.3, estamos ante un esquema arquetípico de coliambo con la alternancias regulares de cesuras y duraciones rítmicas.

Finalmente afirmamos que a la vista del análisis de ambos poemas cabe inferir que Fénice ha inventado o recreado un personaje propio cuyas negativas y cómicas cualidades son las de un antihéroe, modelo de lo que no debe hacerse y a no imitar por tanto. Su intención es por lo demás igualmente clara: Trata el poeta mediante el personaje de fustigar entre veras y bromas una tal entrega desmedida a los placeres, cuyos resultados son al tiempo catastróficos y ridículos.

Dirigiéndose de este modo a sus propios conciudadanos, escoge una temática de costumbres y personajes orientales cuyos rasgos tal vez difumina para dirigirse al fondo común de todos los hombres o tal vez en parte elige, tratando de rechazar las influencias innegables sobre su pueblo de Asia, que ahora se les abre en toda su amplitud y riquezas y contamina con el in-

-sensato y licencioso modo de vivir entre los poderosos la sencilla y austera vida tradicional del griego normal. Es punto éste que nos parece, según conjeturamos nuestra y también por otros rasgos, crítica igualmente el poeta en otro de sus yambos conservado en un pa piro (6 Powell, 1 Diehl), como en su momento veremos.

500

NOTAS DEL YAMBO SEGUNDO DE NINIVE (3 Powell, 4 Diehl)

NOTAS DEL YAMBO SEGUNDO DE NINIVE (3 Powell, 4 Diehl).

- (1) Cf. Kock, Com.Attic.Fragm., I, p.74. El texto citado procede de Niceneto 5, v.1 Page (Anth.Palat. XIII, 29) que recoge la idea de Cratino en sus propios versos.

Cf. el breve pero enjundioso capítulo que dedica al tema de la influencia del vino en la creación poética L.Gil, Los antiguos y la "inspiración" poética, Madrid, Guadarrama, 1967, pp.170-6.

En él se incluye el motivo caro especialmente a los comediógrafos de los s.V-VI a.C. de la contraposición del potente efecto artístico del vino a la vacuidad literaria del agua, que conducirá en los períodos helenísticos y romanos a la famosa polémica entre "Oinopotai" e "Hidropotai", esto es, entre los defensores de uno u otro elemento en la creación poética.

Eso es lo que reflejan las palabras de Cratino - en los vv. 1-2 del epigrama de Niceneto, recogido también por L.Gil en las páginas aludidas.

- (2) Cf. Gerhard o.c.p. 192, n.7-8 y p.193 y n.1. Prescindimos de momento del análisis de sus argumentos en pro del cinismo de estas imágenes y del texto en general.
- (3) Sobre este particular cf. Giovanni La Magna o.c. p. 63 y nota.

- (4) Ejemplo curioso y singular de un excelente vino y de particular ponderación y cordura humana es Od. IX, 203-11. Se trata de un vino ἀκηράσιον que Ulises califica de θεῖον ποτόν y establece como proporción idónea para él: 20/1. - Esta bebida en su estado puro contribuirá a la ceguera de Polifemo.
- Acerca de este mismo punto de las proporciones de la mezcla en la interpretación de los exégetas de Homero nos habla F. Buffière o.c. pp. 326-7 (Plutarco) y p. 242 y n. 61 (Eustacio y Heráclito que interpretan alegóricamente el pasaje de la aventura de Dionisio según Il. VI, 130 ss. Eustacio precisamente encuentra en él el origen de la cuerda costumbre).
- (5) En el propio Homero la embriaguez es reprobable y origina desgracias como la de Elpénor o la aludida por nosotros del ciclope, cf. L. Gil o.c. pp. 170-1 con referencias a pensamiento similar en Hesíodo, Heráclito de Efeso y otros, y Buffière o.c. pp. 326-7 y n. 26 para la exégesis homérica principalmente de Plutarco. No obstante este mismo escritor griego distingue entre una embriaguez positiva (ligera, con acompañamiento de cierta euforia) o "enosia" y la negativa o propiamente borrachera, "máte".
- (6) Es posible que Arquíloco ofrezca también la bellísima imagen tan grata en toda época en la literatura occidental del nacimiento de la vida sin

ayuda humana, por especial privilegio de los dioses, en la mítica edad de oro, si es acerta da la reconstrucción de su épodo XIV a partir de textos de Virgilio y Horacio de F.Laserre, Les Epodes d'Archiloque, París, Les Belles Lettres, 1950, pp. 242-5 s.t.. A los ciclopes les brota igualmente de ese modo, cf. Od. IX, 357-8.

En general es elemento de capital importancia junto con la miel, leche y el perfume en las religiones griegas y cristianas y sus creencias de ultratumba, cf. H.Dieter Betz, "Das Paradies des Seligen" c.II de Lukian von Samosata und das Neue Testament, Berlín, 1961, pp. 90-9 (donde se contrastan estos motivos sagrados con su aparición en la producción fantástica y paródica de Luciano con referencia en pp. 150-1 y 176 respectivamente a aspectos milagrosos en que el vino interviene y a un portentoso río de tal corriente) y en las filosofías místicas helenístico-romanas, cf. Buffière o.c. part. 4, c. I-IX pp. 392-521 y s.t. pp. 430-3, 446 y 484.

- (7) Para entender la temática amplia y el estilo libre, artificioso y lleno normalmente de ingenio del epigrama del período helenístico con respecto al tradicional, propiamente inscripción, cf. Körte y Händel, La poesía helenística, trad. cast. Madrid, Labor, 1973, pp. 249-52 y 272-3 s.t..

En cuanto al motivo concreto que nos ocupa, lo que arriba hablamos en esos dos epigramas, no quiere decir que falte en ellos en esta época la instigación a la borrachera por sí misma, - caso del de Platón, XXVIII Page (Anth.Palat. - IX, 748) o en el contexto del amor (cf.H.Licht, Vida sexual de la antigua Grecia, trad. cast., Madrid, Felmar, 1976, pp. 200-5. Según este autor el vino es el inspirador de buena parte de los epigramas helenísticos y muy especialmente de Anth.Palat. L.XI; y Körte y Händel o.c.p. - 272 y ejemplos traducidos en pp. 252-271) y del festivo y alegre "como" a que los epigramas arriba referidos aluden y el mis-mo anónimo - LXXIX, 22-3 Page.

En general para la importancia del vino en los "comos" rituales del origen de la comedia cf.R Adrados, Fiesta, Comedia y Tragedia. Sobre los orígenes del Teatro, Barcelona, Planeta, pp. - 58-9, 390-7, 405-14, 423, 431, 441, 460, 484 s. t. y para los "comos" en sí pp. 68-92 s.t..

- (8) Nótese la enfática anáfora que recuerda las de Fénice en su yambo 1, aunque sean éstas de índo le expresiva peyorativa (οὐ ... οὐ de vv.4-8 y χῶνόςσ' ... χῶνόςσ' de vv. 18-9).

605

Yambos Primero y Segundo: Análisis Filosófico

506

1. PLANTEAMIENTO

PLANTEAMIENTO

En un tema tan controvertido como el cinismo de Fénice de Colofón no resulta del todo fácil sacar unas conclusiones definitivas e inamovibles.

Las opciones ofrecidas por los estudiosos, bien diversas por cierto, oscilan entre un cinismo atenuado en parte heraclitizante que defiende Gerhard y cuya posibilidad aceptan Miralles y Nachov (1) y no excluye al menos Serruys, hasta su rechazo total por falta de pruebas suficientes caso de Vallette, Barber, Knox, Dudley y Cantarella, por no hablar del supuesto hedonismo que también se ha creído ver en él. (2)

Esta segunda opción apunta entonces a la otra alternativa, más o menos explícita, según los autores, de encuadrar a Fénice en un moralismo no definido, propio de la época y en parte tan sólo debido a la influencia que sobre la misma ejerció en general el cinismo, como revelaron los estudios de P. Wendland.

E incluso en algún punto, por parte de algún autor, no se rechaza la posibilidad de plantear una clara distinción entre los rasgos meramente achacables a la condición de colíambógrafo del poeta, habida cuenta las características satíricas de este género de poesía, y los verdaderamente moralistas.

Todo esto nos obliga a movernos con especial cautela y a no pretender, por supuesto, ir más allá

de lo que los propios coliambos pueden decirnos tanto en su estructura formal y artística como en su contendo.

Sin embargo, también nuestros detenidos y laboriosos (por qué no decirlo) comentarios críticos-literarios de ambos poemas han aportado sin duda nueva luz sobre muchos puntos oscuros o inadvertidos hasta ahora que creemos permiten con suficiente evidencia definir y adjudicar una serie de aspectos concretos, claros y precisos a uno, tal vez dos sistemas filosóficos o por mejor decir éticos (no otra cosa son sobre todo) del período helenístico.

Vamos a procurar por lo demás operar gradualmente yendo desde los rasgos para nosotros más evidente hasta los menos, teniendo muy en cuenta los conocimientos actuales sobre el tema, y en especial las consideraciones metodológicas de tipo general cuales las Serruys, o las más críticas y detalladas de Vallette, y, en parte de Barber, entre otros.

Por supuesto las conclusiones ofrecidas son obra-enteramente nuestra y en su apoyo recurrimos a la bibliografía antigua y moderna, que hemos podido consultar, - tanto sobre el poeta y su temática como sobre la de las filosofías cínica y estoica que son de las que aquí se trata.

En caso de que las ideas pertenezcan originariamente a otro autor, suficientemente demostradas o no, lo hicimos antes y lo hacemos constar ahora debidamente.

NOTAS Análisis filosófico Yambo 1 y 2

NOTAS A 1.- PLANTEAMIENTO

- (1) Estos son los escasísimos autores que sepamos si guen a Gerhard en la adjudicación de Fénice a la secta.

I.M.Nachov o.c.p.17 afirma confirmando nuestro planteamiento que fuera del Yambo del Papiro de Heidelberg no se observa en el poeta "topoi" cínicos aunque el matiz general sea de esa índole. Debido a ello y a algunas incongruencias suyas - en relación con estos filósofos lo adscribe al - supuesto cinismo suavizado cratetobiónico llamado "segundo" por algunos filólogos.C.Miralles, - "Los cínicos, una contracultura en el mundo antiguo", Estudios clásicos LXI, Madrid 1970, p.358 alude igualmente al pensamiento de Fénice con expresiones como "moralismo tenue" y suavización - del rigor cínico.

- (2) Es el caso de L.Laloy o.c.p. 25 que tacha de "amable epicureismo" la producción de Fénice. Para los otros autores remitimos a las obras de - los mismos anteriormente citadas.

710

2. RASGOS CINICOS

RASGOS CINICOS DE FENICE

A partir, pues, de nuestros comentarios podemos asentar con firme base, principalmente del Yambo primo pero también del segundo en su convergencia con él sobre todo, los siguientes puntos:

I) El Yambo 1 pertenece claramente al característico τρόπος κυνικός (1) literario apelado Σπουδαιογέλοιο o diatriba moral - mixta de humor y gravedad (2), dirigido:

II) Contra las palabras hedonistas del famoso Sardanápalo y

III) Con diortosis paródicas en cada parte del poema de cada una de las dos versiones difundidas de su epitafio, la sucinta, que consideramos la auténtica, de los historiadores y la poética de Quérilo, acomodada ya temáticamente a la más pura tradición literaria griega. (3)

Y tanto uno como otro aspecto (puntos 2 y 3) son, como se sabe y veremos, de la más pura y acendrada rai-gambre cínica. Acudimos para ello a la extensa bibliografía sobre este capítulo:

II) Sardanápalo, a pesar de no ser desde luego blanco de la crítica únicamente de tales filósofos sino también de algunos otros, no obstante tan sólo de los cínicos (y de los estoicos, en esto sus herederos) cabe afirmar que ha sido en toda época el exclusivo prototipo de

dos características que juntas y por separado nadie co
mo ellos ha combatido (4):

a) La de βασιλεύς φιλήδονος y b) κλ-
ναιδός además, suma y síntesis ambas de la más desor-
denada τρυφή, precisamente el objetivo más impor-
tante contra el que dispara el Σπουδαιογέλοιοιον :
χρήσονται δὲ ποτε καὶ οἱ φρόνιμοι γελοίοις πρὸς
τε τοὺς καιροὺς, οἷον ἐν ἑορταῖς καὶ ἐν συμπο-
σίοις καὶ ἐν ἐπιπλήξεσι δὲ πρὸς τοὺς τρυφερωτέ-
ρους ὥς καὶ ἡ Κράτητος Ὀφιοποιητική. (5)

a) De su πολλῆς τρυφῆς se lamenta preci-
samente Sardanápalo en Luciano, y como ὑπερτρυφῶν
aparece también el mismo autor en otra obra. (6)

Para Juliano ya era proverbial tal condición de -
su persona (Σαρδαναπάλλου τρυφηλότερος)
(7)

Contra él arremetía el cínico ecléctico Favorino
(8) y Epicteto, asociándolo nada menos que a Nerón (9)
y otros varios (10).

Y éste es el tema especialmente de los vv. 9-10 y
18-19 del Yambo 1 de Pénice.

b) De su afeminamiento en Luciano se mofan con es-
carnio Menipo y Eaco: Men. Τὸν Σαρδαναπάλλον δὲ, ὃ Αἰ-
ανὲ, πατάξαι μοι κατὰ κόρρης ἐπίτρεφον.

Εακο Μηδαμῶς· διαθρύπτεις γὰρ αὐτοῦ τὸ κρανίον γυναικεῖον.

Men. Οὐκοῦν ἀλλὰ προσπύσσομαι γε πάντως ἀνδρογύνῳ
ὄντι. (11)

Y en otra obra más: Σαρδανάπαλλος μὲν ἐβασί-
λευε θηλυς ὢν, Πύχης δὲ ἀνὴρ... (12)

De lo mismo lo hace el poeta de Colofón en la Proclama (vv. 13-15) del Yambo 1 y en el segundo Yambo - sobre Nínive.

Relaciónese la doble alusión al sexo femenino de -
la Proclama, Κοραξὸς y ἀπὸ τῶν ἄνω λιμ-
νῶν / Εἰνὸς κομήτης
(mucho más explícito que el primero) con la cómica ex-
presión inmediatamente a continuación οὐ γὰρ ἀλλὰ
κηρύσσω . La broma resultante, subya-
cente, aun no expreso lo que sigue, el objeto de κη-
ρύσσω , y con la solemne pausa que hay que supo-
ner tras su sonora formulación, es la declaración a los
cuatro vientos de su condición de κίναϊδος .

Bajo este nuevo prisma cobra claro y expresivo sen-
tido el término κομήτης , corroborado por κό-
μή del segundo poema de Nínive, éste sin amfib-ología,
directamente referido al personaje, caracterizando des-
de el enfoque del cinismo antiguo su afeminamiento, como
opina Gerhard. Véase también en nuestro comentario las
referencias a los frs. 34, 42 y 57 P. Anacreonte y 59 y

60 D. de Arquíloco que confirman este punto de vista.

Y es evidente que hay una segunda época en el cinismo en que se produce un cambio de opinión respecto a la consideración del cabello largo. (13) Aspecto - que también estudia con amplia erudición Van Geytembeek (14).

Nosotros tan sólo añadimos a las diversas citas de uno y otro, uno más que nos parece significativo, - Pseudo-Luciano, Cínico, 14 donde son criticadas como prácticas antinaturales y propias de mujeres tanto la depilación (φιλοῦν) como el corte de pelo (ξυρᾶ , que no sólo es afeitarse) asociados a la mención κατασκευῆ τριχῶν (ibidem, 17) o arreglo del cabello, como práctica igualmente rechazable de - οἱ πολλοί (s.c. οἱ κακοί).

Este nuevo uso del cabello corto vendría probablemente, a nuestro entender, de la moda romana, nuevo - eje de influencia en todos los aspectos sobre Grecia, - una vez sometida, que obligaría al cínico (ὁ ἀγα- θός) a adoptarla, descuidada sin duda como símbolo de su rebeldía y anticonvencionalismo.

También el sospechoso grito de guerra de Nínive - del segundo yambo sobre él de Fénice, μῦρον χεῖ- τε abunda sobre la misma τρυφή y μα- λανία de κίναϊδος .

Recordemos a este respecto algunos ejemplos cita- dos por nosotros en el comentario, Anacreonte, fr. 42 P

o Meleagro, Anth. Palat V, 175 que revelaban tal consideración entre los griegos de ello.

Pero para el punto de vista cínico es muy apropiado Pseudo-Luciano, Cínico, 17 en que tras una enumeración de vicios en anáfora negativa, como en Fénice, remata el período diciendo:

... οὐκ ὁδμή • καὶ γὰρ καὶ ἀποζητε ... Καίτοι τί
 ἄν ὁφῇ τις ἀνδρὸς τὴν αὐτὴν τοῖς κιναιδοῖς ὁδ-
 μῇ ἔχοντας; .

Entre otros textos contra la molicie y afeminamiento del gusto y uso de perfumes se encuentran D.L.IV, 44 y 66; Epitecto IX, 7-11; 7ª carta de Heráclito, 5; Luciano, Diálogos de muertos XX, 5 donde el hedonista Aristipo (criticada además por un asimilado en parte al cinismo e imitador de Crates, Timón de Mliunte, en razón de su τρυφερή φύσις) (15) es aludido como ὁ μὲν ἀποπνέων μύρου .

También Dión Crisóstomo, Oratio LXIX, 3 en la que entre los objetos de desprecio del sabio y amante de la justicia se cuentan junto al oro, la plata, el marfil, ὄφου δὲ καὶ μύρου καὶ ἀφροδισίων (todo aplicable al κίναϊδος Nínive).

Y es que el ataque a la pederastía es típicamente cínico desde Diógenes: De su radicalismo para con la molicie y el afeminamiento precisamente nos habla con ajustadas y acertadas palabras y enfoque Fernandez-Galiano (16).

Es una de las cuatro características cínicas que advierte Geffcken en Leónidas de Tarento, Anth. Palat. VII, 472 hasta el punto de considerarla una diatriba en verso. (17)

Secundariamente, también, según Dudley, la alusión de Oércidas, fr. 6 al eunuco hay que entenderla como - equivalente a afeminado. (18)

III) Diortosis con Parodia. Dos notables peculiaridades de la Literatura cínico-estoica observables en - Fénice además de en la Proclama (vv. 13-15) respecto a Hiponacte frs. 2 y 2 a de West y Calímaco fr. 191, v.1, que vimos en el comentario, en la propia tergiversación por partida doble del epitafio de Sardanápalo (vv. 9-10 y 18-19). Para Gerhard, (19) hablando en general, el - primer procedimiento aludido constituye el segundo esca lón en el proceso de apropiación de versos de autores - famosos que lleva a los filósofos cínicos a la creación de su típico género literario, el Σπουδατογέλοτον.

Sólo que en el poeta de Colofón los ejemplos descu biertos por nosotros de diortosis y algún otro que vere mos integrados en un verdadero Σπουδατογέλοτον cual es el yambo 1, se corresponden ya con el tercer es calón de Gerhard, esto es con la apropiación total por medio de la adaptación al propio metro y estructura de composición de los versos extraños.

Los ejemplos de estas rectificaciones entre cíni- cos y estoicos son muy numerosos. De casi todos, aún de

los que apenas si se nos han transmitido fragmentos, se conservan usos, sin duda por su peculiaridad ética y humorística. E incluso a veces por imitación cabe encontrarlos en filósofos de otras escuelas. Pero nos importa sobre todo subrayar que tan sólo de Fénice junto al cínico Crates y al estoico Crisipo se conocen diortosis del epitafio de Sardanápalo.

Hecho que evidentemente aproxima en mayor grado - aún a nuestro poeta a tales filósofos y filosofías morales. Y ello es cierto no sólo para el recurso y motivo elegido sino también para el contenido.

AFINIDADES Y DIVERGENCIAS ENTRE LAS DIORTOSIS DEL EPITAFIO DE FENICE Y LAS DE CRATES Y CRISIPO.

Aproximando los Yambos 1 y 2 sobre Nínive a las - rectificaciones de Crates y Crisipo se pueden advertir diversas afinidades: 1) Dos aspectos, por lo demás en una y otra idénticos, reciben particular resalte:

ταῦτ' ἔχω ὅσσ' ἔμαθον καὶ ἐφρόνισα.

Son los mismos aspectos, que , como rasgos negativos naturalmente en Nínive, un antihéroe sin duda, se advierten en Fénice, muy especialmente el segundo.

A) Nínive es sobre todo ἄρρων a lo largo y a lo ancho del yambo primero y en el brevísimo yambo segundo, para nosotros detallado καταχαρκτηριστικός (20),

tan del gusto de la época helenística, que hace el poeta de su persona, cualidades y sobre todo de su conducta.

a) Tal calificación está ya en Νίνου ἀφραινούσης del verso de Focílides que creemos debió ser el punto de arranque de la caracterización de la misma ciudad personificada por nuestro poeta.

b) Recordamos del comentario al segundo poema la consideración en que se tenía en Grecia al bebedor de vino ἄκητος .

No otra que la que decimos (Véase nuestras citas, entre otras Colección Teognidea, vv. 481-82 y 497-98). Y simplemente para el vino la consideración (cínico)-estoica era la de (θανάσιμον) φάρμακον μανίας ὁ ἀπροσύνης frente a la del agua φάρμακον σωπροσύνης .(21)

c) Pero en el yambo 1 el abandono (vv. 4-8 y metafórico despeñamiento de los deberes (v.10) enfocados desde el punto de vista del caústico sentido común a que apelaban los cínicos por su misión de predicadores populares, es explícitamente calificado de insensato por el propio Crates:

Κράτης ἀπέκλαζε τοὺς ἀνοήτους τῶν ἀνθρώπων τοῖς
 τρυπάνοις· ἄνευ γὰρ δεσμοῦ καὶ ἀνάγκης μὴδὲν ἐ-
 θέλειν τῶν δεόντων ποιεῖν . (22)

Y sobre este mismo punto Crates en otro lugar es tajante: ὁ αὐτὸς παρεκελεύετο τοῖς ἀνθρώποις ἢ νοῦν ἢ βρόχον (23)

Nínive, según su destino demuestra, eligió, como necio, involuntariamente βρόχον .

d) La total entrega y esclavitud a los placeres de Nínive es para el cínico propia tan sólo de ἄφρονες : τοὺς δὲ φαύλους ταῖς ἐπιθυμίαις δουλεύειν , como los esclavos a sus amos, dice Diógenes (24). Y también Crates distingue entre φαῦλοι entregados al ἡδονῇ ἀνδραποδῶδει y σοφοὶ ἀδούλωτοι . (25) Πᾶς ἄφρων δοῦλος afirma sentenciosamente Epicteto (25). Y es que la virtud cínico-estoica esencial es la φρόνησις y el peor de los males ἡδονή que priva al hombre ^{de} su inteligencia, lo que Schwartz denomina riguroso racionalismo antisténico (27), pero que después de él se sigue repitiendo entre los cínicos de los que Antístenes al fin y al cabo es en buena medida precursor. Y en la adhesión a uno u otro principio se distinguirán esencialmente σοφὸς y ἄφρονες (28).

Y así sobre el amor: Ἐρως τάρασσε τῶν τρυφῶντων τὰς φρένας (29). La ἐγκράτεια ἐν σίτοις καὶ πότοις base de la σωφροσύνη para Musonio y uno de los tópicos más frecuentemente tratados por la diatriba cínico-estoi- ca (30), se contrapone como base también naturalmente de

φρόνησις a sus contrarios producto de ἀπρο-
σύνη .

Contra la borrachera y la glotonería y en general
κόρο[υ ἀμ]έτρου que hace a los hombres andar -
con las cabezas en lugar de con los pies, como verdade-
ros ἀφρονες , se alza la diatriba, Diálogo de
Dándamis y Alejandro (31).

Otras palabras del cínico-tipo de Pseudo-Luciano,
18 muestran la consideración de la secta para con el -
irreflexivo comportamiento y móviles de hombres del ta-
lante de Nínive respecto a deberes y placeres:
αὐτοὶ (σκωϊ πολλοί) ἀσκεπτοὶ ὄντες περὶ τῶν
ἰδῶν καὶ μηδὲν αὐτῶν κρῖσει καὶ λογισμῷ ποι-
οῦντες , ἀλλ' ἔθει καὶ ἐπιθυμίᾳ .

e) Sobre la caída de Nínive resultado inevitable -
de su propia conducta cabe recordar las palabras de An-
tístenes: τεῖχος ἀσφαλέστατον φρόνησιν , (32)
u otras similares del mismo:

δυσβάστακτον εἶπεν εἶναι τὸ ἀστεῖον· ὥς γὰρ ἡ ἀ-
προσύνη κοῦφον καὶ φερόμενον, οὕτως ἡ φρόνησις
ἐρηρυσμένον καὶ ἀκλινὲς καὶ βάρος ἔχον ασάλευτον.
(33)

Y es que con πλοῦτος llega τῦφος, ἄγρια,
μεγαλαυχία, μαλακία ... frente

a καρτερία, σοφία, ἀνδρεία ... , nobles -
 productos de πενία y πόνος (34).

O dicho de otro modo más adecuado al χαρακ-
 τηρισμός de Nínive, según Fénice, en la misma obra:

Πλοῦτος (yambo 1, vv. 2-3) ὕβρις y
 Τῦφος (ibidem, vv. 4-10) convierten al hombre
 en μαλθακὸν καὶ ἀγεννή καὶ ἀνόητον (vv. 13-
 24). (35) Cualidades todas perfectamente aplicables al
 degenerado asirio.

f) El propio destino y consiguiente pesar de Ní-
 nive tras su caída y muerte responde también a una i-
 dea similar para el cínico: Παρὰ τὴν ἄνοιαν κα-
 κοδαιμονοῦσι (36) pues las pasiones y
 emociones a los ἀνοήτους, ἀπάτη
 καὶ γοητεία διαφθείρουσιν οἴκτιστα καὶ ἐλεεινό-
 τατα .(37)

Muy al contrario Εὐδαιμονία corona
 al vencedor de la lucha contra Ἄγνοια, πλάνος, λύ-
 πη, ὀδυρμός, φιλαργυρία, ακρασία, κακία
 (38), todos ellos -
 los vicios que llevan a Nínive a la κακοδαιμο-
 νία .

Las ciudades y las casas para Diógenes se rigen -
 con γνῶμαι (y no con ἡδοναί como Nínive).
 (39)

Y no es extraño, pues, que a personajes como Nínive el cínico por boca de Dión (40) aplique de nuevo el calificativo previniéndoles μὴ οὖν πρότερον, ὥ μάταιε, βασιλεύειν ἐπιχείρει πρὶν ἢ φρονῆσαι.

B) De modo similar el poeta de Colofón nos ofrece ejemplos válidos de la ἀμαθία y ἀπαιδευσία de Nínive, el otro concepto tan importante para cínicos y estoicos a que se alude en las diortosis de Crates y Crisipo (41).

Expresamente menciona el término en yambo 1, v.8:
οὐ λεωλογεῖν ἐμάνθαν' οὐκ ἀμιθρῆσαι, y -
 en relación con su falta de estudio en v.4 οὐδ' ἰζων ἐδίζητο.

Pero en realidad una tal ἀμαθία y ἀπαιδευσία junto a ἄγνοια enfocada desde el - punto de vista cínico y estoico se observa diluida aquí y allí en los múltiples rasgos de la personalidad y conducta de Nínive.

a) Su derrota y entrega a los placeres parece deberse a ignorancia (ἄγνοια) y falta de formación (ἀμαθία):

δείκνυται γὰρ διὰ τούτων ἡτιᾶσθαι τοὺς ἀμαθεστέρους δι' ἄγνοιαν ἡδονῆς, ἣν οὐ χρὴ προίεσθαι. (42)

Rasgo éste antisténico y estoico.

b) Para el motivo de la caída de Nínive, como ejemplo contrario, perfectamente se adecua un texto de Dión (43).

En él se nos dice que παιδεύα hace a los hombres ἀγαθοὶ ... καὶ σωτήρες τῶν πόλεων .

Ἀπαιδευσία , en cambio, lleva al mal y el propio ἀπαίδευτος provoca su ἀσέβεια (Yambo 1, vv. 4-6), se nos dice en una de las cartas atribuidas a Heráclito. (44)

Pues ἀμαθία δὲ κακὸν μέγιστον τοῖς ἔχουσιν , piensa el cínico y τοὺς ἀπαιδεύτους (sc. εἶναι) ἐνύπνια ἐγρηγορότα .(45)

Como tal se comporta Nínive, cayendo en el precipicio sin preveer su ruina y así se comprende sus lamentos ya consciente, tras el brusco despertar que para dójicamente supone para él la muerte.

C) Los comportamientos insensatos y concretamente las borracheras cual la sugerida en el yambo segundo, - son producto de ἄγνοια y ἀμαθία : Los pretendientes de Penélope son μεθύοντας ἀνθρώπους καὶ μαινομένους ὑπὸ ἀγνοίας καὶ ἀμαθίας

, para Diógenes (46); y algo parecido ocurre con los cínicos de Alejandría del tiempo de Dión en opinión de éste: Κενταύρῳ τινὶ ἢ κυκλωπὶ πεπωκότι καὶ ἐρῶντι , τὸ μὲν σῶμα ἰσχυρὸν καὶ μεγάλῳ , τὴν δὲ δειλάνοιαν ἀμαθεῖ. (47)

Pero si pueden aplicarse a Nínive las dos primeras "cualidades" y la última (4ª) no ocurre lo mismo con la tercera (σῶμα ἰσχυρό) pues para mayor desgracia es además μαλακός y κίναϊδος y de éstos al tiempo que de los ἀμαθῶς y ἀπαιδευτοί , pero de ellos más aún que de los otros, nos dice el convencional cínico de Pseudo-Luciano, 19, que huyen de él como de su más serio oponente.

A nadie conviene más la definición del alma corrompida de Diógenes en Juliano que a Nínive, modelo de todos los vicios que el cínico censuraba:

φυγῆς ἄφρονος καὶ ἀμαθοῦς καὶ δειλῆς ... καὶ φιληδόνου καὶ ἀνελευθέρου καὶ ὀργίλης καὶ λυπηρῆς καὶ πανούργου καὶ πάντα τρόπον διεφθαρμένης. (18)

He aquí por tanto en el mismo contexto que Crates y Crisipo de la diórtosis del epitafio de Sardanápalo, la defensa por la vía indirecta de la crítica, de los mismos conceptos que aquéllos:

ὅσθ' ἔμαθον καὶ ἐφρόντισα.

2) Respecto al tercer punto distinto en uno y otro filósofo:

καὶ μετὰ Μουσῶν σέμν' ἐδάην (Crates)

καὶ μετὰ τούτων ἔσθλ' ἔπαθον (Crisipo),

resulta muy difícil definir a cuál se aproxima Fénice en su crítica dados los extremados niveles de α-
προσύνη , ἀμαθία y ἀπαιδευσία que

atribuye en la ficción a Nínive (en realidad Sardanápalo), tan elevados que sólo se adecuan a un personaje - grotesco y por lo disparatado γελαστός y καταγέλαστος . Por ello, aún operando indirectamente y por contraposición, un acercamiento a la respetuosa alusión de Crates a las Musas es casi imposible. Sin embargo también ellas tienen notable importancia - para Fénice poeta y de yambos al igual que Crates, su recreador, como nos lo revela en su Corónisma, vv. 15-16 (ὀφθαλμοὺς ἀμέβωμαι Μούσῃσι). Pero por lo que respecta al contexto del yambo 1 apenas - si cabe recoger una alusión indirecta a Calíope, patrona en este caso de κίναϊδοι en la mención de χώ- κός' ἦεῖσα (v.18) de un Nínive reducido a la sala de banquetes y a su γυναικείον, o quizás tan sólo a éste último si, como en la noticia del - historiador, era donde únicamente también para el poeta de Colofón hacía su vida el rey asirio Sardanápalo. Pero sobre ἦεῖσα y su sentido crítico volveremos en su momento.

Más lógica por ello resultaría la aproximación al - punto de vista de Crisipo por referirse a aspectos que - se deducen de los otros, nobles vivencias o sucesos que enriquecen y alimentan su alma a lo largo de su existencia terrena. En el caso de Nínive naturalmente negativos y catastróficos para sí y todo lo suyo, pues ninguna vivencia positiva tuvo hasta el punto de perder como φαῦλος con la muerte corporal su indigente πνεῦμα .

Aunque estos motivos últimos que comentamos parecen totalmente secundarios, y seguramente lo son, debe entenderse que lo que subyace de fondo tras ellos - es la problemática verdaderamente importante de la adscripción de Fénice a una u otra filosofía (cínica o estoica) con las que muestra afinidad, y por ello nos extendemos a veces sin pretenderlo en puntos que tal vez no parezcan llevar a solución segura. Otros aspectos - como veremos si son más decisivos para una conclusión de estos alcances.

3) En cuanto a la última parte de las diortosis, converge con Crates en contraponer placeres y riquezas y dar a éstas el destino de su desaparición para el muerto - (τὰ δὲ πολλὰ καὶ ὄλβια τυφος ἔμαρψεν), claro que en él desde el ángulo completamente real e histórico de su expropiación.

Pero también coincide con Crisipo en polemizar sobre todo contra los placeres meramente físicos (τὰ δὲ λοιπὰ καὶ ἡδέα πάντα λείπεται). De igual modo en él, sumándose al punto anteriormente analizado de las experiencias ἐσθλὰ , reducido el πνεῦμα de Nínive a οὐδέν (vv. 16-17), quedan a este lado de la vida convertidos, como el cuerpo al que pertenecieron, en γῆ (v.17) ó σκοδός - (v.24).

Por otra parte la rectificación de Crisipo que abarca la versión completa de Quérilo le permite contra-

-poner como Fénice los placeres físicos ...φαγόντι
 σοι οὐτις ὄνησις καὶ γὰρ ἐγὼ κακὸς εἰμι ,
 φαγὼν ὥς πλεῖστα καὶ ἡσθεῖς.
 (vv. 2-3) a los psíquicos (vv. 4-5, ya citados, y v.2
 περπόμενος μύθοισι). Y Fénice va aún más -
 allá que él en su diórtosis al contraponer además pla-
 ceros y deberes (vv. 4-9).

4) Precisamente la elección del término μύθοισι en
 Crisipo, μυθιότης en nuestro poeta, o al menos
 el trasfondo del contenido a que aluden ambos, la im-
 portancia concedida a la palabra como desarrollo de la
 capacidad discursiva o dialéctica de un lado y enrique-
 cimiento espiritual de otro, es una última aproximación
 y afinidad posible entre uno y otro moralista.

OTRAS DIORTOSIS

1) Muy probablemente los vv. 16-17 del yambo 1 son una
 tercera diórtosis de otros similares de Eurípides, uno
 de los autores más frecuentemente remedados por este -
 procedimiento en las diatribas cónicas. (49)

Sobre este punto recordamos y en parte remitimos a
 nuestro comentario de esos versos.

Pensamiento típico de Eurípides es en efecto bajo
 el principio de la Religión astral de distribución de -
 los distintos elementos que conforman al hombre a - -
 su materia de origen tras la muerte, la alusión a la -

partida al éter del pneuma y del cuerpo a la tierra. Este segundo acogido también al principio de Diógenes de Apolonia de transformación de la materia al que visiblemente se acoge igualmente Fénice (γῆ πεπολῆ-
μαι v.17).

El ejemplo que en su momento citamos ilustra su-
ficientemente la idea:

ὄθεν ἕκαστος ἐς τὸ φῶς ἀφίκετο
ἐνταῦθα' ἀπελθεῖν, πνεῦμα μὲν πρὸς αἰθέρα,
τὸ σῶμα δ' ἐς γῆν (50)

Mas si resulta perfectamente aplicable al σῶμα de Nínive, no ocurre lo mismo con su πνεῦμα sin des-
tino ni transcendencia, al que el poeta en su transfor-
mación aplica el término de οὐδέν .

Pero no menos típico de Eurípides es también aque-
lla otra famosa idea de que "la nada hacia la nada va"
que se acoge al mismo tipo de principio de distribución
de los elementos y aparece en similares contextos:

καταβάνων δὲ πᾶς ἀνὴρ γῆ καὶ σκιά· τὸ μηδέν
εἰς οὐδέν ῥέπει. ὁ τοιγάρ οὐ
δέξει μ' ἐς τὸ σὸν τόδε στέγος, τὴν μηδέν
ἐς τὸ μηδέν, ὥς σὺν σοὶ κάτω, (51)
(ὁ καὶ τὰ μὲν ἐν γῆς φύντ' εἰς γαῖαν, τὰ δ'
ἀπ' αἰθερίου βλαστόντα γονῆς εἰς οὐράνιον
πάλιν ἦλθε πόλον) (52)

Relacionando, pues, estos y aquellos anteriores versos euripideos con vv. 16-17 del yambo 1 no tendría nada de extraño, y en cambio parecen aportar un serio apoyo para pensarlo las sorprendentes similitudes entre ellos, que Fénice con sarcástica y sentenciosa complacencia bajo este dogma del misticismo etéreo, muestran el destino del $\piνεῦμα$ y $σῶμα$ de Nínive en diórtosis de combinación de dos de esos textos tan frecuentes de Eurípides. Tal combinación de textos diferentes bien conocidos ocurre por supuesto en el recurso de la diórtosis.

El sarcasmo y la ironía del procedimiento resalta en el trastueque y transferencia de nuestro poeta a - $\piνεῦμα$ de $οὐδέν$, concepto aplicable junto con $γῆ$ a $σῶμα$ en el uso euripideo del cual el ejemplo más ilustrativo en nuestro caso es el que - Porson le atribuye: $ὁ γὰρ θανὼν τὸ μηδέν ἐστι -- καὶ σκιά κατὰ χθονός$ donde como en Fénice $μηδέν$ aparece sólo, sin la formulación del principio mencionado y referido al cadáver o cuerpo del muerto, al contrario que aquél a su alma.

No cabe descartar tampoco la posibilidad de que en algún ejemplo no conservado del mismo autor se conjugaran los tres conceptos, $οὐδέν$ y $γῆ$ aplicados a $σῶμα$, mientras que el espíritu iría al éter, - aunque tal hipótesis no sea necesaria para justificar la probable rectificación de Fénice, toda vez que uno y otro empleo por separado eran los suficientemente peculiares

y conocidos de Eurípides para que el público del primero pudiera evocarlos fácilmente.

2) Otro remedo paródico de versos famosos al que muy bien puede haber acudido el poeta de Colofón serían los vv. 2-3 en relación con los de la Pitia tal como los transmite Heródoto: Οἶδα δ' ἐγὼ φάμμου τάρτεμόν --
καὶ μέτρα θαλάσσης .

Adviértase la singularidad de que también nuestro poeta utilice ambos términos, arena (φάμμος) y mar (πόντος) con idéntica connotación de lo incalculable.

Apoya nuestra hipótesis el hecho de que se trate de una tradición no interrumpida como corroboran las referencias de Píndaro (Pítica IX, vv. 46-8) y Platón (Eutidemo, 294 b, 8-9).

Según esto Fénice en la evocación en su auditorio de los famosos versos habría transferido paródicamente la hipérbole tradicional, noble símbolo del saber, a la vulgar esfera únicamente aplicable de la persona de Nínive de sus riquezas, puesto que en modo alguno ni por aproximación remota cabía adjudicárselo a su grado de conocimientos.

Naturalmente la irónica transferencia cobraría antido al formular los versos siguientes (vv. 4-8) donde queda bien resaltada la ridícula ignorancia del personaje.

Sin embargo otros empleos que mencionábamos en -

nuestro comentario se opondrían en parte a tal interpretación, pues indudablemente existen ejemplos especialmente de la arena pero también del mar para significar no el saber sin límites, sino un número incalculable de bienes o males. (53)

3) Tal vez también, según apuntábamos en el comentario, ὡς ἐγὼ κλύω sea remedo de la solemnidad del trímetro trágico en cuyo final aparece al menos en un caso en Eurípides. En ello incide su penúltima breve - en contra de la larga del coliambo esperada, y su índole de expresión formular.

IV) Fénice nos ofrece en su yambo 1 un nuevo recurso - de la más pura raigambre cínica. No atribuye sus versiones del epitafio de Sardanápalo a este rey asirio como era de esperar e hicimos ver, sino a un tal Nívos que no es otro que la propia ciudad de Nínive, capital del Imperio asirio.

El recurso evidentemente es la personificación - alegórica de una idea abstracta, al modo de Bión de Borístene, (su introductor, al parecer, en la literatura cínica), (54) en este caso de la τροπή sin duda, evocada bajo el nombre de su ciudad más significada, su símbolo y prototipo por excelencia. Nínive es - la ciudad de las riquezas sin cuento, de la más absoluta μαλακία y la entrega sin límites a todos - los placeres.

Con una exhortación casi idéntica a la de Nínive - nos presenta el cínico Demetrio, del que se nos dice ha

heredado el procedimiento de Bión, a Ἀκρασία :
 πῦθι , ὅτι βούλει· φάγε , ὅτι ἂν ἥδιστα φά-
 γοις· ἢ τοῦ γέλτονός σοι ἀρέσκει γυνή; πέραινε·
 χρημάτων ἀπορεῖς; δάνεισαι... μὴ ἀποδῶς -- ἄρπασον Frente
 a ella está Ἐγκράτεια (μὴ φάγῃς , μὴ
 πῖνῃς , ἀνέχου , καρτέρει)(55).

En el trasfondo de una (Nívos) y otra personifica-
 ción (Ἀκρασία), además de las imaginativas ale-
 gorías de la Comedia Antigua (56) de cuya particular
 παρρησία y figuras literarias beben además los
 cínicos (57), se hallan naturalmente la Κακία
 personificada de la alegoría de Pródico (58), contrafi-
 gura de Ἀρετή como de Ἐγκράτεια , Ἀ-
 κρασία y de ambas, Nívos o Τρυφή .

Pero además también una cierta personificación de
 esta misma ciudad se da en Luciano (59) donde al igual
 que en Fénice tampoco se la concibe sin su asociación -
 con Sardanápalo, como lo inverso en el ejemplo cínico ya
 aludido en otra parte de Gregorio Nacianzeno, esto es, a
 él sin la asociación con la ciudad (Σαρδαναπάλου
 τοῦ Νίνου).

Caronte pregunta en Luciano por las πόλεις
 ἐπισήμους y entre ellas sobre todo por τὴν Νί-
 νου τὴν Σαρδαναπάλλου καὶ Βαβυλῶνα .
 De la primera, Hermes dirá, lo vimos, que pereció y que
 no ha quedado ni rastro de ella; y de la segunda, homó-
 loga en tantos aspectos de la primera, que, como ella -

(ὥσπερ ἡ Νίφος), también morirá y desaparecerá de la faz de la tierra. Luego, con un giro que recuerda enormemente los vv. 16-17 de nuestro poema - continúa: πάλαι μὲν ἦσαν εὐδαίμονες , νῦν δὲ τεθνᾶσι καὶ αὗται (obsérvese la similar contraposición del pasado feliz, despreocupado como el de Nívos de Fénice, πάλαι ποτ' v.16, y el presente del triste, llorado final, νῦν δ' - v.17), para terminar afirmando: ἀποθνήσκουσι γὰρ , ὦ πορθμεῦ , καὶ πόλεις ὥσπερ ἄνθρωποι (60).

V) De la otra característica esencial de las diatribas cónicas, la Parodia, son ejemplos suficientes la Proclama del yambo 1 (vv. 13-15) y el fragmento de/o Πάγνιον (61) completo, que es el segundo poema de Nínive, ambos además en la línea de los típicos καταχακτηρισμοί helenísticos, (62) satirizando en este cínicamente los rasgos entre viciosos y bufonescos del asirio.

VI) Pero en la propia Proclama se advierte otros rasgos cónicos: ἀναιδέα y παρρησία en la alusión burlona al sexo femenino, al parecer del gusto de los cínicos y estoicos de la época como revelan la índole de los poemas cinedológicos de Sotades, el juego equívocamente obsceno de la Αἰσώπου Πρᾶσις de Diógenes, versión de Menipo (63), o el famoso yambo de Cércidas (ἦν καλλιπύγων ζεῦγος ἐν Συρακούσαις) entre otros ejemplos que -

podrían citarse, y que creemos hay que poner en conexión con éste otro del poeta de Colofón y con el que se oculta en su Corónisma, especialmente en el v.9 en relación con este ave.

El hecho de que la ἀναίδεια utilizada por Fénice en el primer ejemplo estuviera ya en la propia fuente que remeda y de la que toma el motivo, Hiponacte, podría dar lugar, si bien desde nuestro punto de vista tan sólo secundaria y parcialmente, a la objeción de que este aspecto perteneciera al carácter peculiar del yambo como género literario, más que a alguna filosofía ética determinada. Dicho de otro modo puede plantear el dilema de lo verdaderamente cínico de Fénice y lo que en cambio deba acogerse al capítulo más amplio de lo satírico, a que aludíamos en la Introducción a este capítulo de conclusiones filosóficas de los yambos 1 y 2.

La confusión de unos y otros elementos ocurría sin duda ya entre los antiguos. No en vano Hiponacte ha sido considerado "anima naturaliter cynica" y ello justifica su adopción por la secta (64), y para nosotros es un argumento más en pro del cinismo de Fénice así como el otro hecho de que el recreador del viejo yambo sea precisamente el cínico Crates con quien nuestro poeta tiene otras afinidades que vimos.

No obstante hay que reconocer que este propio género literario tiene las mismas connotaciones críticas y satíricas: ἱαμβίζειν equivale a "conviciar" y ἱαμβος a "carmen irrisorium" y según We-

land a "Satyrioum", y en Luciano a "contumelia o di-
leggio", nos informa Wachsmuth (65).

Para Geffcken ἴαμβος y ἰαμβίζειν
significan en griego γέλως y más aún κατάγελως
(66).

También del yambo de la Comedia Antigua, con-
cretamente de uno de sus ejemplos más significati-
vos, Aristófanes, Ranas, vv. 389 ss. nos dice Van Roy
que es una composición de γέλοια y σπουδαῖα (67).
Y en él se halla γέλως, κατάγελως, παίζειν
y σκώπτειν, es decir, toda la gama del humor
satírico. Lo mismo cabe aplicar al κυνικὸς τρόπος
en general y particularizando a los dos poemas de -
Fénice.

La κερρησία es no menos otra de las contribu-
ciones de los comediógrafos a la Sátira (68). Y la
fusión de lo cínico y lo satírico se revela con to-
da evidencia, desde nuestro punto de vista al menos,
en el hecho de que hayan sido consideradas las mejo-
res sátiras las de Aristófanes y Luciano (69). Sin -
embargo es posible distinguir ambos elementos como
demuestra Van Roy al estudiar la doble personalidad
de moralista y satírico de Bión. Sobre su humor preci-
samente dice que heredó la "Shamelessness...cynic, his

metod consisted also of jokes, often of a low and vulgar kind, which are made for the enjoyment of the audience, though not merely to raise laughter, but also to keep their attention; and here, once again, the popular philosopher is not a Satirist" (70)

Algo muy similar cabe decir del poeta de Colofón más un aspecto nuevo: La broma de la alusión al afeminamiento de Nínive no es únicamente llamada de atención al auditorio sino también un trazo revelador de una nota esencial moralmente censurable de la personalidad y conducta de Nínive.

Así pues entra, de otra parte, dentro de ^{la} índole peculiar de la ἀναίδεια cínica como arma y aún revulsivo contra los hombres ἀνόλαστοι o intemperantes, cuyo artificial convencionalismo vicioso y muelle en su modo de vivir ó de vestir y actuar, señala y censura al modo de Pseudo-Luciano, Cínico, 16-17. (71)

La intención moralizante de Fénice se superpone en todo momento a las notas humorísticas y satíricas — tan propias también del κυνικὸς τρόπος, a la postre un modo peculiar de sátira.

Con esta serie de aspectos cínicos enumerados, deducidos por nosotros de nuestro comentario crítico-literario y que hasta este momento habían pasado desapercibidos a la crítica, creemos haber dado un gran paso adelante tanto en la comprensión de la obra del poeta de Colofón como en su aproximación al cinismo.

La eliminación de la mayor parte de las objeciones de Vallette al encuadramiento por Gerhard del primer poema de Nínive en el específico género de la diatriba cínica, nos demuestra que estamos en lo cierto.

De las siete peculiaridades esenciales de la diatriba para Vallette ausentes en el poema de Fénice tres acabamos de enunciarlas como auténticamente suyas: 1) "personificaciones de ideas abstractas bajo forma de -alegorías o de prosopopeyas, 2) ejemplos clásicos a imitar (Hércules, Sócrates, Diógenes), ó a evitar (Creso, o aún Sardanápalo del cual es posible, es verdad, que Nino, sea un plagio" (segunda opción que hemos comprobado como cierta, confirmando lo que era simple hipótesis para Vallette) y 3) Parodias. (72)

Las cuales vienen a unirse a otras tres características aparte, menores o externas del κυνικὸς τρόπος que en cambio sí reconoce Vallette en Fénice (73).

VII) Otras dos características objetadas por el estudioso francés son: 4) aquella por la que precisamente se define el Σπουδογελοῦς "la mezcla de patetismo y de bufonería", que a ningún poema conviene -tanto como a éste a la nueva luz de nuestro trabajo, y 5) la carencia "de movimiento dramático" que en su aspecto de diversidad de momentos emocionales y de imágenes más que de escenas en el desarrollo del relato, cabe estudiarlo en el yambo primero unido al anterior.

Ateniéndonos a este segundo punto nos limitaremos

a ofrecer una breve síntesis de lo más notable remitiendo en lo demás a las páginas del comentario.

No hay, por descontado, una gran variedad dramática ni ello va con el estilo de Fénice. Un sólo hecho o idea es enfocado por él desde dos ángulos antitéticos (el sí y el no, la cara y el envés) y a la par desde dos planos distintos de expresión (real y metafórico) como ocurre sobre todo en el despojo de las riquezas - (vv. 20-23): Lo que tiene (vv. 18-19), y lo que no tiene (vv. 20-24). Y de lo segundo: Lo que se llevaron (vv. 20-21) y lo que por tanto él no se llevó (vv. 22-23), - antítesis de ὄντοι y ἔγωγε y al tiempo de planos real y metafórico, despojo y descenso al Hades de Nínive; de escena real (v.20) y de la metáfora de las Bacantes (v.21) y de nuevo de la real de la real desde lo que no, el entierro sin los honores de sus bienes, y de la transferida de su bajada a los infiernos (vv. 22-23).

O en la 1ª parte: a) Lo que no hacía (vv. 4-8) y - b) lo que hacía (vv. 9-10) y dentro de b, de nuevo la acción real o dedicación a los placeres y la transferida (hipérbole del despeñamiento que es un sí de lo que no).

Ya vimos que en realidad el recurso dramático por autonomasia del poema es la intensificación de efectos o "amplificatio", y más que de variadas escenas hay que - hablar de múltiples imágenes acumuladas bajo el denominador común de su índole hiperbólica, todo ello enfocado críticamente más desde lo negativo (no hacía, no era)

que desde lo positivo (tales horrores cometía etc), en lo que incide fuertemente el énfasis moralista del poeta, pues hasta las partes afirmativas o síes sólo tienen sentido como nóes, esto es, como envés o cara secundaria de lo que no, lo que no es Nínive (vv. 16-17), ni tiene (vv. 18-19), ni se lleva (vv. 20-23), ni de nuevo tiene ni es (v.24), y lo que definen unos y otros son - todos aspectos negativos también desde un punto de vista ético y hedonístico, desatinada conducta (vv. 4-10) y trágico final (vv. 16-24).

La esencia de la estructura de los poemas de Fénice son, pues, en resumen, muy pocos hechos e ideas y muchas imágenes con la insistencia y reiteración una y otra vez sobre lo mismo. (74)

Sin embargo se detecta el movimiento dramático sintética, simplificada mente expuesto, en el brusco cambio de escenario y sentimiento que se produce en lo que podríamos llamar 2º acto (Parte B) de la brevísima hilaro tragedia que resulta así el yambo, con la secuela de su fuerte, intensa contraposición al 1º (Parte A).

Es el cambio que va desde la atmósfera trivial en su escenario cotidiano de una existencia pese a su incongruencia no menos conformada de actos y omisiones mecánicamente reiterados sin otra finalidad en su "dolce far niente", al repentino sobrecogimiento de la muerte que hace bruscamente despertar a la verdadera entraña - inconsistente y trágica de la realidad de las cosas humanas que brota ya de inicio en el escueto comunicado - del hecho (v.11). Y también el de las múltiples emocio-

-nes que se van sucediendo en el oyente desde la admiración por las fabulosas riquezas al horror por el sacrilegio del venerable, purísimo culto desatendido, a las sonrisas cómplices con el autor conforme decrece la trascendencia de lo desatendido y aumenta por consiguiente el grado de ridiculez del personaje sumido en tan extremo grado de ignorancia y estupidez, hasta la carcajada o descarga humorística de los vv. 9-10 - con la caricatura definitiva del increíble payaso que es Nínive.

Y de índole más dramática y preñada de tonos sombríos es el relato-mensaje del difunto que alcanza el cénit trágico en la violenta escena del histórico saqueo contrastada con el símil, y el melancólico, metafórico descenso al Hades, sin horizontes, del cadáver burlado y desengañado. (75)

Pero mucho más notable y evidente es sin duda la fácil sucesión con que se alternan los tonos patéticos y cómicos sin dar lugar en ocasiones a que se apaguen los ecos de uno u otro y permitir por consiguiente que se interfieran con frecuencia en el mismo contexto o -idea.

La brusca transición de escena del análisis sarcástico, jocoso de su vida al tono más severo, patético de su defunción es ya indicio de ello.

Pero aún en la propia notificación de su muerte - hace su entrada rompiendo el patetismo del inesperado hecho la comicidad de una doble amfibología, figura -

característica de la diatriba cínica. La primera, bajo forma de paronomasia, otra sobresaliente peculiaridad estilística del género, es la de πᾶσιν κατέλι-
πεν ῥῆσιν que gracias a la buscada evocación fónica de πάντα κατὰ πετρῶν ὥθει induce al oyente a pensar que, como hacía con sus deberes, alguna otra barbaridad intentara contra las personas, y no se está así tan lejos de la verdad, pues de tal cabría calificar desde el ángulo satírico-moralista del poeta la increíble idea de dejar un mensaje al morir - quien en vida ostensiblemente de nada ni nadie se preocupó ni lo manifestó en palabras ó en obras (vv. 4-10). Tales sutilezas de la expresión como este equívoco y los que a continuación citamos no deben extrañar pues eran muy frecuentes entre los cínicos y sus asimilados. A propósito citamos una frase de Voghera sobre Timón en que tras algunos ingeniosos ejemplos de estos juegos de palabras añade: "Dagli esempi citati appar chiaro - quanto acuto e geniale doveva esse l'ingegno di Timone, e quanto mordace la satira che si nascondeva sotto espressioni apparentemente comuni e talvolta anche di lode." (77)

Y la segunda, la de la mención y localización de Nínive jugando al doble equívoco del nombre de la ciudad personificada y el lugar de su actual ubicamiento, sepultada y desaparecida en ninguna parte conocida. En lo que parece incidir también el canto de la tumba, ridículo como proveniente de semejantes profundidades ignoradas y de tan insensata ciudad e individuo, y al -

tiempo solemne por el importante comunicado moral e - histórico que encierra de por sí tal hecho.

La Proclama misma pese a su evidente aire y contenido paródico, equivoco, y por tanto amfibológico, de gruesa broma, no está exenta tampoco en su inicio de una cierta severa, grave grandilocuencia y hondo - mensaje "ΑΚΟΥΣΟΝ Εἴτ' Ἀσούριος εἴτε καὶ Μη-
δος .

Y, en cambio, al patético enunciado de Nínive de - su desintegración total no le faltan notas sarcásticas de mofa en la tergiversada, rectificada transferencia de los conceptos utilizados en los famosos versos euripideos (recordamos, οὐδέν a πνεῦμα y no a σῶμα junto a γῆ , así como en la bella aliteración de consonantes sonoras y vocales abiertas (ἀλλὰ γῆ v.17) que recuerdan la misma inconsistencia - que ahora de su muerte un verso antes de su vida (ἐ-γενόμην (v.16) también gutural y líquidas), y se contrastan con la más notoria de consonantes labiales y vocales cerradas de a continuación (πεποίημα (v.17) eco a su vez de πάλαι ποτ' ... πνεῦμα (v.16)) que sugieren llanto infantil.

Aliteración ésta última que continúa ya hasta el final conjugada con la desolada angustia de Nínive tanto a nivel léxico como fónico de las aspiradas, los - χῳκόσ' , por ejemplo, inmediatamente después, para confluir ambas en los momentos más emotivos del comunicado como en ταῦτα μοῦν' ἔχω λοιπὰ (v.19)

ó el símil de las Bacantes o el verso final, trágico de un lado (σποδὸς ... κεῖμαι), burlón, de otro (ironía: πολλῇ y sarcasmo: χῶ μίτρηφόρος).

Pues ocurre que la aliteración en general, no sólo uno de sus recursos, la paronomasia, es rasgo fundamental de la literatura cínica al igual que lo es de la poesía puramente estética (78).

De su sentido entre los cínicos e imitadores, concretamente Timón de Fliunte, nos habla Voghera: "Spesse volte il poeta volle rendere più mordace la satira: .. mescolandovi bellissime allitterazioni che accesevano lo Scherno." (79)

Recuérdese a este respecto en el v.14 la de τῶν ἄνω λιμνῶν o la de ἄμαξαν ψυχόμην ἑλκων v.23.

Numerosos son los ejemplos en Fénice. En el yambo primero todo el v.1; del v.2 εἶχε χρυσίου ; en v.3 πολλὸν πλεῖνα Κασπίης φάμμου ; en v.4 οὐδ' ἔζων ἐδίδζητο , y así en casi o todos los versos. Particularmente curiosas son las de responsión silábica paralela como ἐ-μάν--θάν' y ἄ-μι-θρη-σαι o inversa de φέ-ρου-σιν y ἔ-ρι-φον en v. 21, y de μά-χαι-ρα y ἀλχ-μή en el yambo segundo. Para otras varias véase nuestro comentario estilístico.

En realidad las notas de humor crítico de tonalidad acentuadamente cínica brotan con facilidad por todas partes, unificadas sobre todo por el recurso primordial y reiterado del poeta de resaltar para mayor mofa el incongruente comportamiento de Nínive, muy al modo de Diógenes y sus seguidores. (80)

Incongruente es tanto su alta cualificación (ἄ-πτοτος v.9) en su dedicación a los "groseros" plagues del cuerpo como el insensato despeñamiento metafórico de los importantes deberes intrínsecos a su condición de rey. Tan incongruentes como es otro rasgo que desorbita Fénice de su conducta en el yambo segundo, - contrastando hábilmente su ostentosa κινὰ ἰδέεα e - insensatas borracheras con la viril contienda en el campo de batalla, mediante la sugerencia del ridículo altercado de las crateras.

Y es que este procedimiento cómico de destacar las incongruencias del personaje caricaturizado va unido como en Diógenes al recurso estilístico de la hipérbole.

Lo que dice Rudberg de Diógenes vale lo mismo para Fénice. A su "grim sense of humor" se alía "his taste - for shocking", o dicho de otro modo, "his taste for - proclaiming truth by means of hyperboles" (81).

Desenfadadas hipérboles en efecto son las incongruencias de Nínive mencionadas de vv. 9-10; (82) y todo el - segundo poema de Nínive con su exagerado y rico mundo de transferencias metafóricas (83).

En hipérboles se ocultan en casi todas las imágenes o metáforas y símiles del poeta de Colofón (84).

Además de las vistas, πόντον χρυσοῦ v.2,

Κασπίνης φάμμου v.3, τὸ σῆμ' ᾗδεται

v.12, el símil del v.21, (pues es exagerado referirse a un saqueo de bienes comparándolo con el descuartizamiento y homofagia de un cabrito) y πολλή del v.24 ("muchas" cenizas sólo es posible enfocado desde su irónica aplicación a un poderoso μιτρηφόρος).

Y son, junto a las aliteraciones y amfibología, - el factor fundamental en estos poemas de su agresividad satírica, que es "la caractéristique essentielle de la diatribe" para P. Photiadés (85).

VIII) Otros rastros estilísticos de este género son además Antítesis sorprendentes, (86) asíndeto, asonancia, cuidado de las sílabas y el ritmo (87).

Sobre el primer aspecto hemos de recordar que por él se define en buena parte el yambo primero.

Antítesis sorprendente o inesperada es la de los vv. 9-10 respecto a 4-8 y la última frase del v.19 respecto a 18-19. Gran fuerza expresiva tiene la existente entre los vv. 16-17. Y de una y otra cualidad participan todo el período antitético que va desde el v. 18 al 24 (en realidad bajo el condicionamiento de esta figura está elaborada toda la 2ª parte del poema).

En asíndeto están contruidos por entero los vv. 4-8.

Algunas Rimas internas de asonancia hay entre -
versos distintos paralelos οὐ πὰρ μάγοισι v.5
γ ὥσπερ νόμος, ῥάβδοισι , v.6 y dentro
del mismo verso ἔσθ(ε)ιν τε καὶ πίνειν (v.9),
y al oído griego muy posiblemente también ὁδόσον ἔ-
δαισα χῶκός' ἦεισα (v.18)
γ χρυσὸν οὗθ' ἵππον (v.22).

Isosilabia hay entre los elementos enumerados: -
οὐ μυθήτης , οὐ δικασπόλος (v.7), οὐ
λεωλογεῖν ... οὐκ ἀμιθρήσαι (v.8), ἔ-
δαισα , ἦεισα y ἐράσθην (vv. 18-19).

Bisílabos son todos los vocablos de la hipérbole
del v.10 desde ἄλλα , con juego rítmico de acento
por parejas y de los dos primeros respecto al quinto-
y aliteración de α en los tres primeros:

ἄλλα πάντα / κατὰ πετρῶν / ὤθει .

Trisílabos son tres palabras seguidas con alite-
ración en v. 23 ἀργυρῆν ἄμαξαν ψύχδμην .

Trisílabos también y con aliteración de K apare-
cen los conceptos y términos más relevantes de la Pro-
clama: Ἀκουσον (v.13) Κοραξὸς (v.14)
κομήτης ... κηρύσσω (v.15), todos antes o
después de cesuras como elementos rítmicos del conjun-
to.

Otro elemento rítmico en aliteración suele ser la
-v final especialmente en vv. 22-23 donde aparece en
todas las palabras semánticamente llenas, superponiéndose

a la propia anáfora: "Αἰδοῦν οὐτε χρυσὸν οὐδ' ἔπ-
πον / οὐτ' ἀργυρῆν ἄμαξαν ψυχόμην ἔλκων .

Pero también en v.11 (ἀπέθαν' ὠνήρ , πασιν κα-
τέλιπεν ῥῆσιν) y v.20 (φέρουσιν , ὥσ-
περ ὦμδ' ἔριπον).

(Sobre los restantes elementos del ritmo remitimos al comentario).

Como resultado de los últimos aspectos estudiados vemos cumplirse en los yambos acerca de Nínive del poeta de Colofón las características que reconocen Barber(88) y Vallette a la diatriba. Unicamente dos objeciones - de Vallette, una de ellas coincidiendo con otra de Barber, se opondrían a la plena inserción del yambo primo en un modelo poético acabado o perfecto de este género cínico: 6) "diálogos reales o ficticios" y 7) "anécdotas y chreías" (en Barber, "ingeniosas anécdotas").

Mas de antemano debe advertirse que no es necesario que reúna el poema todas las cualidades posibles - para ser lo que es, suficiente es una mayoría aplastante de ellas como las expuestas por nosotros.

No obstante ambos elementos faltan como entidades empleadas dentro del poema y al margen de los otros, - esto es, en la forma en que se utilizan en los escritos en prosa del género. Pues recursos de este estilo son - más propios de la diatriba en prosa y de sus amplias posibilidades de disertación que de un breve Σπουδαίον γέλοτον en verso, en el que la unidad de tema y necesidad de concrección imponen otras restricciones que

las de aquélla.

El único diálogo que cabría ver implícito es el que mantiene Fénice con las dos versiones del epitafio por medio de sus diortosis. Y secundariamente, de las χρεῖαι (89) en sí sólo habría su espíritu o finalidad que para Donzelli (90) consiste en dos notas fundamentales:

1) La apelación al buen sentido y 2) el humor popular de lo que están bien abastecidas las γελοῖα y καταγέλοια del poeta de Colofón.

IX) Sin embargo este tipo de relatos como el cuento o apólogo histórico moral de Nínive se acoge muy claramente al tipo de escrito literario que los griegos de nominaban "ainos" ("historia, fábula") y que Giangrande define como anécdota utilitaria ético-didáctica e inserta entre las varias formas del Σπουδαίον-λογέ- - λοιον junto a "chreia", mimo, caracterismós y parodia. (91)

Así pues, no sólo está al nivel de las "chreias" en este género sino que debe ser considerado en sí mismo un modo de anécdota, naturalmente de mayor relieve y contenido que la conocida bajo su forma escueta.

De nuevo Fénice, por tanto, utiliza un expresivo recurso a la par cínico y tradicional en la literatura griega de lo expreso entre bromas y veras con intención moralizante. Y así vemos superarse una objeción más - de Vallette.

Respecto a la única ausente, 6 "diálogos reales o ficticios", diremos como último argumento que en - cualquier caso tampoco el poema es un manual de cinis- mo que pretenda recoger todos sus lugares comunes, - procedimientos o ideas peculiares.

X) Hay no obstante también otros motivos cínicos en - el yambo 1, tal vez secundarios para su adscripción, pero importantes en el orden temático:

a) El motivo de la perdición o ruina a que conducen las pasiones, placeres y en general la τρυφή de ricos y poderosos a sus ciudades o países y a ellos mismos.

Su empleo es frecuente en toda época y común tan- to al cinismo como a la Estoa.

Diógenes decía con ingenio y buen humor que las borracheras hacen vomitar de su casa al propio dueño; (92) y que del vientre vienen los males al hombre, in- cluidas las guerras (93).

Y Crates con hipérbole menos crítica, más simpáti- ca, nos refiere Plutarco (94):

ὁ μὲν οὖν Κράτης διὰ τρυφῆν καὶ πολυτέλειαν
οἰόμενος οὐχ ἥμισυ τὰς στάσεις καὶ τὰς τυράν-
νιδας ἐμφύεσθαι ταῖς πόλεσι μετὰ παιδιᾶς παρή-
νει· μὴ προ φαγῆς λοπάδ' αὖξων ἐς στάσιν ἄμ-
με βάλης.

Y desde la cara positiva del mismo tema:

Ἡ δὲ μέτροις ὠρισμένοις κατέχουσα τὰς ἡδονὰς εὐταξία σφίζει μὲν οἴκους, σφίζει δὲ πόλεις. (95)

Demetrio de Alejandría tan próximo a Fénice en su personificación de Ἀκρασία remata la alegoría diciendo:

Ἀλλὰ τίς οὐκ οἶδεν, ὅτι ἡ μὲν (sc. Ἀκρασία) τοιαύτη χάρις ὀλέθριος γίνεται τοῖς προσδεξαμένοις, ἡ δ' (sc. Ἐγκράτεια) ἐκ τῶν ἐναντίων - σωτήριος (95). El paralelo con él, es, pues, total.

Especial insistencia en el tema muestra Pseudo-Lu-
ciano, Cínico, 8: La ἀπληστία καὶ ἀκρασία

con sus ἡδονάς, oro, plata, costosas - mansiones etc. llevan consigo indefectiblemente peligros, sangre y muerte, destrucción y guerras, incluso entre familiares y amigos.

Ibidem, 15 De los placeres vienen μανία καὶ διαφθορά, πάντα γὰρ τὰ κακὰ τοῖς ἀνθρώποις ἐκ τῆς τούτων ἐπιθυμίας φύονται καὶ στάσεις καὶ πόλεμοι καὶ ἐπιβουλαὶ καὶ σφαγαί.

Ibidem, 18, la pasión semejante a caballos desbocados empuja εἰς βάραθρα καὶ κρημνοὺς. ἵστε δ' οὐδαμῶς περὶ πεσεῖν ὅτι πείσεσθαι μέλλετε.

Esto último perfectamente transferible a Nínive y circunstancias de su caída. Obsérvese, además, la misma -

imagen cínica del despeñamiento aplicada a lo que realmente conviene más. Con ella expresa igualmente la ruina de Sardes, Bianor, Anth.Palat. IX, 423.

En general la ruina de las ciudades también vienen por causa de las riquezas en el precursor del cinismo.
(97)

Dión Crisóstomo (98) se expresa en esta línea de -
que los ἐπιθυμῶντες destruyen al hombre, y Epic-
teto (99): ἔσθωθεν γὰρ ἐστὶ καὶ ἀπώλεια καὶ
βοήθεια, y si el joven no se ha-
ce αἰδέσθων, κόσμιος y σώφρων, οὐδὲ --
θεῶν σε τις ἔτι σῶσαι δύναται.

También en Dión la cara inversa del tema: Los ἄν-
δρες σπουδαῖοι son quienes καλῶς δὲ
ἄρξαι πόλεως. (100)

Y según Antístenes ὁ θεός ... προσέταξεν ὕ-
δωρ πίνειν, οἴνου δὲ ἀπέχεσθαι, εἴ τι δεῖ-
ται νικῆσαι. (101)

b) Intimamente relacionado con el anterior va en Fénice el de la λύπη o pesar mostrado por Nínive en la segunda parte del poema.

Es una falta de la virtud fundamental para los cínicos de la ἀπάθεια. Y por eso al pesar acompaña siempre la burla del filósofo en este género literario. En ello insistiremos páginas más adelante.

En realidad como motivo cínico es bien conocido y

con unos ejemplos próximos a los del poeta de Colofón bastarán.

Por el contenido un texto del Diálogo de Dándamis y Alejandro recuerda los versos finales del yambo primero. Dice Dándamis a Alejandro: ὅταν μη-κέτι σοι ἀκολουθῶσιν ἵπποι, μηδὲ δῶρα, θρηνήσεις ἀπολ-
[ω]-λότα βλόν εἰς φόβους καὶ φόβους. τότε μοι ἔρεῖς, ὅταν ἄλλο μ[ηδὲν] ἔχῃς ἢ μνήμας κα-
[κῶν] .(102)

Tono moral sentencioso con rasgos apocalípticos - similar al del recuento de bienes de Nínive que habla en un contexto cumplido ya, pero idéntico al que el gim-nosofista prevee para el macedonio.

Diógenes (103) dice Εὐδαιμονία γὰρ μία ἐστὶ -
τὸ εὐφραίνεσθαι ἀληθινῶς καὶ μηδέποτε λυπεῖσθαι,
ἐν ὁποῦν δ' ἂν τόπῳ ἢ καιρῷ ᾧ τις

. Ajenos a nosotros son para
Juliano (104) χρημάτων ἀρπαγαῖ (συκο-
φαντεῖαι, γραφαὶ ἄδικοι etc). Y en Teles
(105): ἢ οὐκ ἀνάνδροί σοι δοκοῦσιν εἶναι οἱ τὸν
ἑαυτῶν θάνατον ἀγεννῶς καὶ μὴ εὐθαρσῶς προσδε-
χόμενοι . En esto también se
muestra la falta de hombría de Nínive.

Por su formulación Epicteto no menos nos recuerda los versos de Fénice: οὐδεὶς ἀγαθὸς πενθεῖ οὐδὲ στε-
νάζει οὐδεὶς οἰμίζεται, οὐδεὶς ... (106)

Una tal formulación en anáfora negativa podría muy bien ser la respuesta en consonancia con la de οὐ de la primera parte del poema, para la segunda y los lamentos que en ella expresa el personaje.

c) Precisamente estas anáforas negativas a cuyo sentido y función nos hemos referido en el comentario, son especialmente frecuentes entre moralistas cínicos y estoicos tanto en la enumeración de vicios o defectos como de cualidades o virtudes.

Entre ellas son significativos dos empleos de Grates: οὐ πολεμοῦσι ... οὐχ ... περὶ κέρματος / οὐ περὶ δόξης (107) y οὐχ εἷς πάτρα... ... οὐ μίᾳ στέγῃ (108).
En ambos casos serie de virtudes.

Varios usos del Diálogo de Dándamis y Alejandro: οὐκ ἐσθλὸς / ὦ σόρηνος ὦ[ς] λέοντες οὐ ... οὐ ; y más adelante οὐτε... οὐτε y luego una serie de κακίαι introducidos anafóricamente por οὐ-δὲ (109).

Pseudo-Luciano, Cínico, 17: οὐ τῇ χροίᾳ τῶν ἱματίων , οὐ τῇ μαλακότητι , οὐ τῷ πλήθει τῶν χιτωνόσμων , οὐ τοῖς ἀμφιέσμασι , οὐχ ὑποδήμασιν, οὐ κατασκευῇ τριχῶν , οὐκ ὀδμῇ .

Y Epicteto, donde οὐκ ἔστιν se repite al final de cada miembro enumerado hasta cuatro veces como un -

estribillo ("la felicidad ἐν σώματι , ἐν κτή-
σει , ἐν ἀρχῇ , ἐν βασιλείᾳ : οὐκ ἔστιν

". O en otro lugar de la misma diatriba
ba en que la negación reiterada hasta cuatro veces es
μήτι (110).

d) El tema de la crítica de la música a lo que a-
lude nuestro poeta en v.18, ἥμισα y posible-
mente en v.12, es otro de los motivos muy tratado por
los cínicos.

Diógenes, que frecuentemente lanza sus dardos con-
tra ella, precisamente sobre el gobierno de los países
decía: γυνώμαίς γὰρ ἀνδρῶν εὖ μὲν οἰκοῦνται πό-
λεις , εὖ δ' οἶκος , οὐ φαλμοῖσι καὶ τερετίσ-
μασιν (111).

Y contra su enervante influencia, según Dudley, -
asociado al otro tema de la pederastía como en Fénice,
se alza el cínico Cércidas en uno de sus fragmentos con
la referencia al eunuco frigio que infla sus carrillos.
(112) Luciano (113) también se burla de Trasicles, el
falso filósofo que en sus borracheras llega hasta el -
canto y la danza y aún la cólera y el insulto. Dión -
(114) diatriba contra γαστήρ , ἄλλη τις φάσλη ἐπι-
θυμία , μέθη , ψόδη γυναικῶν etc. Es el ti-
po de ψόδη que hay que suponer para Nínive.

En general estos filósofos desprecian el canto co-
mo ἀσκησις inútil.

e) Seguramente también hay que anotar cierta κε-
νοδοξία o jactancia vana y necia, blanco caracte-
rístico de los dardos de Crates (115), en la Procla-
ma del yambo primero, particularmente en οὐ γὰρ
ἀλλὰ κηρύσσω ; y tal vez como postrer
eco en v.24 μιτρηφόρος , vistos desde el án-
gulo del personaje, no desde el del poeta desde el que
ya vimos el sentido paródico que debe verse en su tras-
fondo.

f) Finalmente cabe una última conexión en el em-
pleo del número tres en el catálogo de vicios que Hōis-
tad considera la formulación típica, ofreciendo diver-
sos ejemplos de ella. (116)

En estos dos yambos de Fénice es ello bien noto-
rio, véase nuestro comentario a este respecto.

NOTASRASGOS CINICOS

- (1) Cf. Demetrio de Alejandría, De elocuentia, 261.
 Κυνικὸς τρόπος· τὸ Σπουδαγιέλοτον .
 Diferentes definiciones del género pueden verse
 en C.A. Van Roy, Studies in Classical Satire and
 related literary theory, Leiden, 1965, p. 91. Cf.
 la definición de Wilamowitz en p. 110, n. 72. y -
 sobre la atribución de la creación del género a
 Menipo, pp. 112. No muy alejados de lo que es una
 definición del género son los términos que le de-
 dica L. Gianngrande, The use of "Spoudaiogeloinn"
in Greek and Roman Literature, La Haya-París, -
 1972, pp. 8 y 122. Cf. también pp. 8-9, 21, 23, 27 y
 97-99 para lo relativo a la relación de Estoicos
 y cínicos con él.
- (2) De παιδία y δεινότης dice Demetrio,
De eloc. 259. Sobre origen, finalidad e influen-
 cia de este género cf. Dudley, A history of Cy-
 nicism, London, 1937, s. t. p. 116.
- (3) Vimos en otra parte que se reconocía por otros -
 autores el tratamiento de esta materia en el yam-
 bo pero ni se había intentado ni menos demostra-
 do que fueran auténticas diortosis, como nosotros
 hemos hecho y muy especialmente en lo referente a
 la versión de los historiadores.

- (4) Cf. Gerhard o.c. pp. 183 y 191 con referencias y ejemplos, alguno de los cuales recogemos nosotros. Cf. también R.Helm, Lucian und Menipp, Hildesheim 1967, pp. 55, 119, 138 y 197.
- (5) Demetrio, De eloc. 170, Hense 31.
- (6) Diálogos de Muertos II, 1 y Zeus actor trágico 48 respectivamente.
- (7) Epistola LIX, p.446 A.
- (8) Cf. Dudley o.c.p. 200. Pero también p. 120 donde considera una de las dos más importantes características cónicas de Marco Favorino junto a la - παρρησία , su fuerte oposición a la lujuria. Contra ella precisamente habla Favorino en De Fortuna, 5. Cf. también el comentario acerca - de ello en la edición de A.Barigazzi, Favorino di Arelate. Opere, Florencia, 1966. p.267.
- (9) Epitecto, Diatriba III, 22, 30. Cf. también en - líneas generales en Dudley o.c.p. 119 el enorme - incremento de la lujuria como causa principal y objeto de las prédicas cónicas, y su gran influencia en la época helenística al lado del motivo de la notable desigualdad en la distribución de la - riqueza. Son las mismas causas que harán resurgir con fuerza la secta en la época de los emperadores romanos.

- (10) Cf. Gregorio Nacianzeno c. X, "De virtute", 612; Dión Crisóstomo, Oratio I, 3; IV, 113; Luciano, Diálogos de Muertos, XXIV, 3.
- (11) Diálogos de Muertos, XX, 2 .
- (12) Zeus Refutado, 16
- (13) Gerhard o.c. pp. 188 y 192-95. Sobre el cabello - corto peculiar del ideal de paideia cínica del s. III a.C. Cf. Dudley o.c. p. 88.
- (14) Van Geytembeek, Musonius Rufus and Greek Diatribe, Assen 1963, pp. 120-21. Desde la Estoa Media hasta los satíricos romanos Perseo y Juvenal, pasando por Epicteto, Séneca, Juliano y Dión Crisóstomo se adoptó la νόμη , con la excepción de Musonio que siempre diatribó contra ella.
- (15) Fr. 34 Voghera p. XII (54 W. 27 D.)
- (16) Cf. Fernandez-Galiano, De Platón a Diógenes, Madrid, 1964, s.t. p. 63.
- (17) Geffcken, Leon. Von Tarentum. p. 131. Cf. Gerhard o.c. p. 242 y Dudley o.c. p. 115 para quien ello es exacto: "Geffcken justly calls a diatribe in verse".
- (18) Dudley o.c. p. 81.
- (19) Gerhard o.c. pp. 231-37.
- (20) Es una de las formas del Σπουδατογέλοιον , según Giangrande o.c. p. 27. Cf. ibidem su origen, - creador y definición. Y como tal lo entendemos - nosotros.

- (21) Gerhard o.c. pp. 212-13
- (22) Estobeo, Flor. 4, 50 Hense.
- (23) Gnomol. Vatican. 29. Otros lo atribuyen a Antístenes o Diógenes.
- (24) D.L. VI, 66.
- (25) Clem. Strom. II, 121 p. 492 P:=5 Diels (3,8.9,8).
- (26) Epitecto, Diatriba III, 35.
- (27) E.Schwartz, "Diogenes der Hund und Krates der Kyniker", en Charakterköpfe aus der Antike, Leipzig, p. 125.
- (28) Sobre este punto en general Cf. Capelle, Historia de la Filosofía griega, trad. cast. Madrid, Gredos, 1958, pp. 303-313.
- (29) Cf. A.Packmohr o.c.p. 31, fr. 16 f.
- (30) Van Geytembeek, oc. pp. 98-99 con relación de escritores que tocaron el tema no sólo cínicos y estoicos, también neopitagóricos y neoplatónicos.
- (31) Pseudo-Calístenes, 1188, 75 ss. y Papiro Ginebra inv. 271 col. V, 48-52 y Col. VII.
- (32) Cf. D.L. VI, 113. Otros ejemplos relativos a asociación inteligencia o virtudes con firmeza de murallas en Høistad o.c. p. 111, n.6.
- (33) F.Declewa, Antisthenis Fragmenta, Milán 1966, - fr. 91 (Philo quod omn. prob. lib. p. 869) p.50.

- (34) Luciano, Timón, 28 y 31 respectivamente.
- (35) Luciano, Ibidem, 32.
- (36) Diógenes en D.L. VI, 70-71.
- (37) Dión Crisóstomo, Oratio IV, 75
- (38) Caletistabulae, 23, Cf. Høistad o.c.p. 200
- (39) D.L. VI, 104. Otros ejemplos de este tipo Jenofonte, Memorables, IV, 2, 9 y 6; y Gimmosofistas en Onesícrito. Cf. Høistad o.c.p. 136, n.l.
- (40) Dión, Oratio IV, 7
- (41) Sobre la importancia de estos conceptos para cínicos y estoicos además de los ejemplos expuestos, recuérdese, elegidos un tanto al azar, la comparación antisténica con asnos de los μηδὲν μαθόντες (D.L. VI. 68), ó los estigmas casi borrados del cínico en el Hades debidos a su antigua ἀπαιδευσίς luego superada (Luciano, Tirano, 24),^o D.L. VI, 68, la validez de la educación para toda edad de Diógenes.
- (42) Antístenes, fr. 109 A Declava (Clem. Alex. Strom. II, 10, -107, 2).
- (43) Dión, Oratio XXXII, 3.
- (44) Epístola IV, 2.
- (45) Cf. D.L. VI, 18; y Gnom. Vatic. 3, fr. 68 Declava respectivamente.
- (46) Dión, Oratio IX, 8.

- (47) Di6n Oratio XXXII, 94.
- (48) Juliano, Oratio VIII, 8.
- (49) Para ejemplos de diortosis c6nicas de Eur6pides y otros, cf. Wachsmuth o.c. pp. 70-71; y Gerhard o.c. pp. 231-37. Sobre el tema en general Dudley o.c.p. 113. Diehl o.c. p. 124 advierte otra del mismo que Nachov o.c.p. 20 admite, en las primeras palabras del yambo 3 (1 Diehl; 6 Powell). Es el fr. 416 Nauck.
- (50) Eur6pides, Suplicantes, vv. 532-34.
- (51) Para estos ejemplos euripideos remitimos a sus referencias en el comentario literario.
- (52) Eur6pides, fr. 839, 9-11 Nauck citado por M. Aurelio VII, 50 y que expone las ideas de Anax6goras seg6n A.J. Trannoy en edici6n, Par6s, Les Belles Lettres, p. 76, n.3.
- (53) Remitimos a los ejemplos y el art6culo entonces citado. Cf. para $\theta\acute{\alpha}\lambda\alpha\tau\tau\alpha$ Esquilo, Los Siete contra Tebas, v. 758 y para $\pi\acute{o}\nu\tau\omicron\varsigma$ Sphr. - 101 Ahr.
- (54) Ejemplos de personificaciones b6neas pueden verse en Teles, en la edici6n de Hense.
- (55) Estobeo, Flor. VIII, 20. Cf. Sobre ello W. Cr6nert, "Kolotes und Menedemos", Studien zur Palaeographie und Papyruskunde, VI, Amsterdam 1965, pp. 45-46.

- (56) Recuérdese por ejemplo la de los dos Λόγοι justo e injusto en Aristófanes, Nubes, vv.941-1104. Sobre ellos Cf. M.J. Newiger, Metapher und Allegorie. Studien zu Aristophanes, Munich 1957, pp. 135-55 y en general sobre el recurso pp. 178-82. Tampoco la fábula carece de ellas, cf. las tituladas Γέρων καὶ Θάνατος, 'Οδοιπόρος καὶ Ἀλήθεια. Otras personificaciones de la Fábula: Τύχη, Λύχνος, Πόλεμος, Ὑβρις κτλ.. Es pues elemento popular de índole moralizante.
- (57) Cf. n. 68 de este capítulo donde hacemos especial hincapié en este aspecto.
- (58) Para el análisis de los rasgos cínicos del héroe Hércules de la Alegoría de Pródico y la interpretación de Herodoro cf. Høistad, Cynic Hero and Cynic King, Lund 1948, pp. 29-33.
- (59) Caronte o los Inspectores, 23.
- (60) No es improbable que la personificación de Lucía no responda en alguna medida a la del poema de Fénice, dadas las coincidencias vistas, y tampoco cabe descartar que haya ocurrido otro tanto con la asociación Sardanápalo-Nínive en él y otros textos propiamente cínicos y estoicos o influidos por ellos, posteriores a Fénice, cual el de Gregorio Nacianzeno. Claro que en este segundo punto la asociación se encuentra igualmente en algún -

historiador, posible punto de partida originario entonces para el uso de unos y otros.

- (61) Así lo califica creemos que acertadamente Gerhard o.c.p. 191.
- (62) Archiconocido es su uso en la Comedia Nueva y - Los Caracteres de Teofrasto, ejemplos tópicos - de ello.
- (63) Sobre su desarrollo cómicamente obsceno Cf. G. Donzelli, "Una versione menippea della Αἰσώπου Ἠρῶσις ?", Rivista di Filologia e di Istruzione Classica, Nuova serie XXXVIII, Turín 1960, s.t. pp. 253-54. En general sobre - ἀναιδεῖα de Diógenes pp. 245-46.
- (64) Cf. Dudley. o.c.p. 113.
- (65) Luciano, Bis Accus., 33. Cf. Wachsmuth o.c. pp. 6-7.
- (66) C.A. Van Roy o.c. p. 92.
- (67) Ibidem, p. 102
- (68) Esta deuda para con la comedia de la παρρησία cínica era ya comprendida por los griegos. Diógenes (M.Aurelio XI 6,4 ó frs. 14 a, b, c Packmohr) la toma de ella por su sentido ético-pedagógico y su carencia de τῦφος amén de por - convenirle especialmente a sus costumbres y disposición mental. Cf. G.Rudberg, "Diogenes the cynic and Marcus Aurelius", Eranos XLVII, Upsala 1949 pp. 11-12, y Packmohr, o.c. p. 29.

- (69) Van Roy o.c.p. 91.
- (70) " " " " " 110.
- (71) Sobre la finalidad educativa de la ἀναίδεια diogénica cf. Juliano IX, 202 b-d.
- (72) Vallette o.c. p. 181.
- (73) Ibidem. Serían "el giro práctico y popular (1), la simplicidad familiar, a veces trivial (2), y (3) el tono sentencioso, satírico o socarrón de la exhortación moral".
- (74) Algo similar ocurre en su yambo del papiro ó - yambo 3 (1D., 6P.) tan reiterativo como el yambo 1 o el Corónisma. El poeta operando siempre en círculo en torno a una idea central, la mala utilización de las riquezas en este caso, - formulada ya de inicio, consigue materializar - esa idea enfonada desde diversos ángulos en una expresión concreta definitoria (lo que valen sus casas, lo único en que invierten su dinero, no lo valen ellos) para rematar concretando aún más sus pensamiento en un sintético mensaje moral tipo γῶμῃ popular que resuma el sentido de la prédica (ellos equivalen en precio a lo que - la materia de que se preocupan y en la que convierten sus riquezas).
- (75) Para el origen literario del elemento patético - cf. B.A. Van Groningen o.c.p. 66.

- (76) Cf. Wachsmuth, o.c. p. 71: "Deinde Cynicorum -
ioci insigniuntur et παρανομασίαις be-
llis et acutis ἀμφιβολίαις ". La
misma idea y otros ejemplos de ello en G.Voghe-
ra, "Senofane e i cinici autori di Silloi?", -
Studi Itabiani di Filologia Classica, XI, Flo-
rencia 1903 p. 10.
- (77) G.Voghera, Timone di Fliunte e la poesia sillo-
grafica, Padua 1904, p. 64. "Hiponoia" ("sugeren-
cia") e ironía más que "parresía" son notorias
características del Σπουδατογέλοτον pa-
ra L.Giangrande o.c.p. 10. Lo contrario, en cam-
bio, advierte el mismo autor, ibidem, pp. 72-76
en el uso del género entre los yambógrafos. -
Fénice por su condición de moralista entra más
en el primer grupo que en el segundo.
- (78) Para la distinción de la poesía estética helenís-
tica de la paródica y satírica cf. Van Groningen
o.c., s.t. p. 69.
- (79) Voghera, Timone di Fliunte, p. 61. Ibidem Voghe-
ra reconoce común a cínicos y a Timón tanto la
aliteración y paronomasia como la amfibología .
- (80) "E poi dello spirito del Sinopensi questo beffar-
si del prossimo, mettendosi in risalto l'incon-
gruente comportamento", dice Donzelli o.c. p.273.
- (81) G.Rudberg, o.c. p. 9.
- (82) Sobre la índole cínica de esta hipérbole concre-
ta cf. Gerhard o.c.p. 187 y n. 1.

- (83) E.A. Barber o.c. pp. 1-2 reconoce como cínico precisamente las "vivid metaphors" junto a - "striking antitheses, apt quotations from the poets". Y también algún "Well-Worm theme, such as, Wealth, Death (en nuestro caso Τρυφή co mo vimos).
- (84) Tradicionales metáforas y símiles junto a "Stock figures" son cónicas para Dudley o.c.p. 199. Y en general las "conversionis figurae", ibidem - p. 68.
- (85) Penélope Photiades, "Les diatribes cyniques du - papyrus de Genève inv. 271, Leurs traductione - et élaborations successives", Museum Helveticum, XVI, fasc. 2, 1959, p. 120.
- (86) Cf. n. 83 de este capítulo.
- (87) Según Dudley o.c. p. 68 son elementos importantes de la diatriba de Bión, coetáneo de Fénice.
- (88) Cf. n.83. No tiene cabida aquí el análisis de los argumentos en contra del cinismo ofrecidos por - Barber o.c. pp. 12-3, no muy consistentes por cier to y que resultan ser los habituales, por consi- derarlos externos en sí al poema comentado.
- (89) Demetrio, De eloc. 170, Hense 31: τὰ γὰρ τοι- αῦτα γελοῖα χρείας λαμβάνει τάξιν καὶ γνώ- μης.

- (90) Donzelli o.c.p. 267.
- (91) Para lo relativo al "ainos", su inserción dentro de él del cuento, su definición y enmarcamiento en el género aludido arriba cf. L. Giangrande - o.c. pp. 19-22. En cambio los silos de Timón, - mimos de Epicarmo y las propias Comedias se acogerían al subtipo de "Parodias", cf. ibidem pp. 28-9. Acerca de las "chreias", cf. pp. 22-4.
- (92) Diógenes en D.L. VI, 47:
 θεασάμενος ἐπὶ δώτου οἰκίᾳ ἐπιγεγραμμένον
 πράσιμος ᾗδεν , εἶπεν ὅτι οὕτω
 κραιπαλῶσα ῥαδῶς ἐξεμέσοις τὸν κύριον .
- (93) Cf. su comentario en Goettling, "Diogenes der - Kyniker oder die Philosophie des griechischen - Proletariats, Gesammelte Abhandlungen I, Halle 1851, p. 273.
- (94) Plutarco, De Savit. 7, p. 125 F.; Diehl I 1, 123. Cf. el tema en Høistad o.c. p. 130 y n. 4 con referencia a otros filósofos griegos como Juliano y Porfirio.
- (95) Estobeo, Flor. III, 5, 47
- (96) Estobeo, Flor. VIII, 20.
- (97) Antístenes en Jenofonte, Simposio IV, 36.
- (98) Dión, Oratio IV, 72.

- (99) Epitecto, Diatriba IV, 9, 16, 18.
- (100) Dión, Oratio LXIX, 2.
- (101) Antístenes 41 Decleva (De A-el. Aristid.)
- (102) Papiro Ginebra inv. 271 col. II, l. 35-43.
- (103) Estobeo. Flor. IV, 39, 20.
- (104) Juliano, VI, 202 B
- (105) Teles, Περὶ ἀπαθείας , p.57, l. 1-2
Hense.
- (106) Epicteto, Diatriba II, 13, 17-18
- (107) Crates, Pera, 4 Diels (7B. 4 W); y D.L. VI, 85
- (108) Tragodiai 15 Diels (22 B, 1N,) vv. 1-3; y D.L.
VI, 98.
- (109) Papiro Ginebra inv. 271, col. I, l. 19-20; l.24
ss., y col. III l. 35-39 por este orden respec-
tivamente.
- (110) Epicteto III, 22, 27, y 36 respectivamente.
- (111) Diógenes en D.L. VI, 104.
- (112) Fr. 6. Cf. Dudley o.c.p. 81.
- (113) Timón o el misántropo, 55.
- (114) Dión, Oratio I, 90-91.
- (115) Cf. Dudley o.c.p. 44.
- (116) Høistad o.c. p. 62 n. 8.

Yambo Primero, vv. 16-24: ¿Una Elς "Αιδου

Κατάβασις οφείκει?

Creemos, como lo más próximo a la realidad, que los vv. 16-24 de la 2ª parte del poema deben enfocarse en el contexto de las *Εἰς Ἄιδου Καταβάσεις*, peculiares *Σπουδογέλοια* cónicas desde Grates hasta Luciano que adquieren precisamente un gran auge en el siglo de nuestro poeta, III a.C., con Menipo, Timón y Sotades. (1)

Sólo desde este ángulo nos parece posible ver y comprender en toda su variedad y amplitud el conjunto de características cónicas que encierran. Mientras que de otro modo muy bien podrían pasársenos inadvertidos, en alguna medida al menos, el auténtico sentido y valor funcional de las ideas y recursos satíricos convergentes que animan esos versos.

Por otra parte tal vez suponga este enfoque nuestro del poema una pequeña contribución al conocimiento de un subgénero del que apenas si se nos ha conservado fuera de Luciano algún ejemplo.

Falta, es cierto, en Fénice la forma dialogada y por consiguiente el interlocutor, Caronte o cualquier otro ser mitológico de ultratumba, y es también cierto que la diórtosis estrictamente seguida del original, - un epitafio, y quizá el acentuado, intenso moralismo - del poeta, hacen que Nínive dirija su mensaje a los vivos. Y por ello no afirmamos ni puede decirse con seguridad que esta parte del yambo primero sea exactamente una *Νέκυια* cónica.

Por sí en cambio cabe afirmar, con muchas probabilidades de acertar, y nosotros lo hacemos, que el resto de la temática y los procedimientos empleados pertenecen al tipo de poemas aludidos, y por consiguiente, basándose concretamente en él es como Fénice ha conseguido los efectos ético-paródicos de su rectificación del epitafio de Quérilo.

El hecho de que se trate de un poema y no de una composición mixta de prosa y verso no es obstáculo alguno para nuestras afirmaciones, pues sabemos que la *Εἰς Αἴδου Κατάβασις* de Sotades era un poema y más exactamente cinedológico (62), como mucha de la producción de este moralista.

La 1ª) nota común con el género, del yambo 1 es - la propia mención de lo que podríamos llamar lema o título de estas obras, expreso por su autor en los vv. - 22-23: 'Εγὼ δ' εἰς Ἅιδην ψάλλον.

Y 2ª) en estos mismos versos, la presentación del tema central de las *Καταβάσεις* o *Νεκυΐαι* : El inevitable desvestimiento del rey o poderoso de sus riquezas para entrar en el Hades, tema éste tan caro a Luciano.

Este aspecto se nos hará más evidente si contraponemos la secuencia completa sobre este motivo que son los vv. 18-23 a los versos últimos de otro poema de Leónidas de Tarento, que, sin lugar a dudas para nosotros, es una *Κατάβασις* pero totalmente seria y grave (3). En

este caso es el descenso al Hades del héroe-santo cíni-
co-estoico por excelencia, el can terrestre Diógenes,
la más seria réplica del antisanto o antihéroe que era
Sardanápalo, Nínive en Fénice, para la secta.

Los versos son éstos:

πάνθ' ὅσα κῆν ζωῶς ἐπεπάμεθα, ταῦτα παρ' Αἰδαν
ἔρχοι' ἔχων· λείπω δ' οὐδέν ὑπ' ἡελίῳ. (4)

Exactamente como en Fénice, evocan también el epi-
tafio de Sardanápalo en versión de Quérilo con la mis-
ma contraposición entre πάνθ' ὅσα ἔχω y ὅσα
λείπω .

Pero además su proximidad es mayor respecto a nues-
tro poeta por el giro παρ' Αἰδαν ἔρχοι' ἔχων
tan similar a ἐς Αἰδην ψόχονην ἔλκων .

Unicamente los vocablos más expresivos elegidos por
nuestro autor para aludir tanto al descenso como a las
posesiones de Nínive denotan una pequeña diferencia, de-
bida en realidad a la contraposición nada trivial, ente-
ramente polar que se daba entre los personajes, la más
antitética posible en las filosofías aludidas, y que na-
turalmente se refleja también en el talante y bagaje -
con que se presentan a las puertas del otro mundo.

Diógenes lleva consigo las verdaderas posesiones -
de esta vida, pobreza exterior y riqueza interna (véase
versos anteriores y del v.7 πάνθ' ὅσα ... ἐπεπάμεθα),
esto es, τὸ ἰδόν para el cínic; nada de valor,
en cambio, hasta el punto de no supervivir, Nínive.

Y como contrapartida, puesto que todo va con él, ninguna posesión material deja Diógenes aquí, lo que precisamente en cantidades sin cuento Nínive poseía y quedan en esta vida en poder de otros, como τὸ ἀλλότριον y οὐ κατὰ φύσιν que eran para el cínico.

Por ello el poeta de Colofón acentúa el contraste con escarnio y burla a nivel léxico y fónico de las aspiradas de los dos verbos seleccionados (en especial - de ἔλκων, οὐ ἔλκων en realidad) para expresar el fracaso y la angustia de la desposesión y la partida. Con muy otro talante llega Diógenes al Hades en Leónidas y otros escritores, como Luciano.

3ª) Por sus riquezas y a manos de sus enemigos muere Nínive, como en Luciano tiranos, reyes y poderosos.

En general: οἱ δὲ πλεῖστοι αὐτῶν διὰ χρήματα ἤκουσιν ἐπιβουλεύοντες ἀλλήλοις

, (5) al igual que en la alegoría de Fénice los Imperios Asirio y Medo, por ese orden sucesivamente abatidos.

Concretando: Epatino el medo (6), Megapentes, el protagonista del Tirano o la Κατάπλους (7), Calidémides (8), Creso y Polícrates (9) crucificado éste último por el sátrapa Oroetas, según Luciano.

4ª) Con idéntica técnica a la de Luciano, el poeta hace asistir a Nínive, cadáver ya, a las escenas inmediatas a su muerte, al consiguiente despojo de sus bienes (vv. 20-23) y con todo ello al escarnio de su per-

-sona que aquél refleja sobre todo en sus aspectos de crudeza, delirante alegría de sus enemigos, situación de desvalimiento de su persona y desprotección de sus riquezas y casi simultaneidad del saqueo y su muerte - para mayor burla, mediante el símil de las Bacantes.

Este es el espíritu, aunque naturalmente, pues - no hay que olvidar que el yambo 1 es una alegoría, con más detalles y notas sarcásticas en las diversas escenas de Luciano, por ejemplo en aquella en que Megapentes el tirano, αἶος ἦδη καὶ ψυχρός, como cadáver que es, pero paradójicamente al igual que Nínive plenamente consciente, asiste, sufriendo a causa de su impotencia para defenderse, al acto de posesión amorosa en su propia presencia de una de sus concubinas - por obra de otro esclavo suyo que además le golpea, es cupe e insulta a él con los peores modos.

También es el caso de Epatino con su final sobremanera violento, como el de Nínive, y en parte también ridículo (golpeado con una de sus copas de oro) que él personalmente narra tras su muerte, en el Hades.

5*) Del mismo modo y por los mismos motivos y con idéntica λύπη que los personajes de Luciano en el otro mundo, se lamenta Nínive de su fallecimiento (vv.16-17 y 24 especialmente a todos los niveles expresivos en - el v.17 νῦν δ' οὐκέτ' οὐδέν, ἀλλὰ γῆ πεποιή-
μαι), y sobre todo de la pérdida de sus riquezas (vv. 19 ταῦτα μοῦν' ἔχω λοιπὰ y vv. 20-23) y en parte de sus ἡδοναί en relación

con el trágico fin a que le han conducido, en el cita
do v. 19.

Tal comportamiento tienen en Luciano el propio -
Sardanápalo (prototipo de rey φιλήδονος), Creso
(de rey φιλότιμος , en Diálogos de Muertos II,
por ejemplo) y Midas (de rey φιλόργυρος). To-
dos ellos modelos típicos anti-cínico-estoicos. Y otros
como el tirano Megapentes cuyo mismo nombres es ya in-
dicativo de ello ("el gran-llorón" o "el gran-afligido"),
nombre parlante por tanto) y todos los demás anterior-
mente aludidos, junto con otros muchos.

La idea general está expresa claramente en El tira-
no o Κατάπλους , 14-15, resaltada por la con-
traposición del protagonista con el zapatero Micilo, tan
pobre que al igual que el filósofo cínico del comienzo
del diálogo o Diógenes en Leónidas de Tarento nada deja
al morir y nada añorando por consiguiente, nada sufre,
mientras que ἀνιῶνται δὲ καὶ οἰμώζουσιν οἱ
πλούσιοι .

Es tema que continuamente se repite en las obras
de Luciano en su calidad de idea muy grata al cínico.

En el Diógenes de Luciano οἰμώζειν es su -
fórmula peculiar de saludo habitual a sus enemigos los
ricos, "que giman", como máxima expresión del desprecio
y mofa que le merecen. (10)

6ª) Es motivo el anterior que va por tanto unido
a la consiguiente burla del filósofo cínico con el que
Luciano contrasta a aquél (y en ocasiones incluso con -

algún muerto pobre, tan próximo al filósofo que eligió esa misma vida de renunciamiento e indigencia, caso de Micilo). Y para ello emplea todo tipo de befa desde el canto como acompañamiento de los lamentos de los ricos, caso de Menipo entre otros muchos $\mu\acute{o}\nu\omicron\varsigma \ \acute{\alpha}\delta\omega\nu$, $\omicron\acute{\iota}\mu\omega\zeta\acute{o}\nu\tau\omega\nu \ \acute{\epsilon}\kappa\epsilon\acute{\iota}\nu\omega\nu$, $\kappa\alpha\tau\alpha\gamma\epsilon\lambda\acute{\omega}\nu$ $\kappa\alpha\iota \ \acute{\epsilon}\pi\iota\sigma\omega\acute{\pi}\iota\omega\nu$,
 ,(11) o de Menipo y Diógenes en otro diálogo (12): $\gamma\epsilon\lambda\acute{\omega}\nu\tau\epsilon\varsigma$, $\omicron\acute{\iota}\mu\omega\zeta\epsilon\iota\nu \ \kappa\alpha\tau\alpha\gamma\gamma\epsilon\acute{\iota}\lambda\alpha\nu\tau\epsilon\varsigma$
 $\acute{\alpha}\pi\alpha\sigma\iota\nu$, ó el del zapatero Micilo en sus burlas y risas de Megapentes (13).

De ese modo también Fénice se burla en sus yambos de la aflicción y los lamentos de Nínive, según vimos en el comentario, sobre todo por medio del tono general irónico y aún sarcástico que acompaña a las tristes palabras de aquél, particularmente con la aliteración - (vv.17-19, 21, 22-23 especialmente), pero también además a nivel léxico con términos como $\mu\omicron\lambda\lambda\acute{\eta}$ unido a $\sigma\mu\omicron\delta\acute{o}\varsigma$, y $\mu\iota\tau\eta\eta\delta\acute{o}\rho\omicron\varsigma$ (v.24).

Los motivos y objeto de estas burlas son fáciles de entender. Esos personajes tan poderosos y elevados en vida que impresionaban con sus riquezas y los ostentosos ornamentos que portaban en sus personas a pobres como Micilo hasta el punto de parecerles $\acute{\iota}\sigma\acute{o}\theta\epsilon\acute{o}\varsigma \ \tau\iota\varsigma$
 $\acute{o} \ \acute{\upsilon}\phi\eta\lambda\acute{o}\tau\epsilon\rho\omicron\varsigma \ \acute{o}\lambda\omega \ \pi\acute{\eta}\chi\epsilon\iota \ \beta\alpha\sigma\iota\lambda\iota\kappa\acute{\eta}$
 (dice con verdadera gracia Luciano), una vez muertos y despojados de su $\tau\upsilon\phi\eta$, visibles sus defectos interiores, resultan del todo $\kappa\alpha\gamma\gamma\acute{\epsilon}\lambda\omicron\iota\omicron\iota$ (14).

Entre las cualidades de que se desnudan al entrar

en Hades están junto a τῦφος , ὑπεροφία
 y ἄνοια (15), cualidades que en buena medida po-
 seía Nínive.

Y entre los bienes que deben dejar como despojos
 a esta orilla del Aqueronte están πλοῦτος , (15)
 οἰκίαν , ἀγρὸν καὶ τὸ χρυσίον y κλέ-
 νην χρυσεῖν (16) o κλένας τὰς ἀργυρόποδας
 (17), igual que Nínive χρυσὸν y
 ἀργυρεῖν ἅμαξαν (vv. 22-23).

Pero también deben desnudarse los reyes de sus sig-
 nos más relevantes y característicos, por ello en Lucian^o
 no repetidos con harta frecuencia, cuales la πορ-
 φυρίς y sobre todo la τιάρα o la
 διάδημα a la par ó en sustitución. De ellas
 ordena Caronte que se despojen a Λάμπιχος , τύ-
 ραννος Γελῶν (probable ambigüedad paródica: "de
 Gela" y "ridícula") (18) y a Polícrates, y a todos en
 general en otro diálogo (19).

De la τιάρα precisamente se mofa de igual
 modo el poeta de Colofón en su alusión al rey muerto
 y converso en ceniza como χῶ μινθηφόρος , lo
 que le hacía de una talla superior a la de los demás
 de "todo un codo real", para decirlo con palabras de -
 Luciano que recogen perfectamente la intención crítica
 y burlona de aquél.

Este es por lo demás un motivo de mofa ampliamen-
 te reiterado en los textos cínicos:

Diógenes, según la anécdota de Dión (20) pide^a Ale-
 jandro que arroje lo que tiene, tome la ἐξομής

y sea siervo de los que se vencen a sí mismos, esto es, de los que tienen autodomínio, y a continuación con ironía añade:

Ἄλλὰ περιελεύσῃ διάδημα ἔχων καταγέλαστον , μικρῷ δὲ ὕστερον ἴσως λόφον φύσεις καὶ τιάραν ὥσπερ οἱ ἀλεκτριῦνες.

De igual modo y del propio Alejandro hace burla Luciano acerca de la novedad: τιάραν ὀρθός .(21)

En otros pasajes de Dión de nuevo oímos otras burlas sobre ello de Diógenes como cuando compara los símbolos del poder real, entre ellos la tiara y la diadema, con las cintas con que se exponen a los niños para que luego sean reconocidos, ó advierte que los reyes - llevan τιάρας καὶ σιγήπιρα καὶ διαδήματα , μὴ λάθωσι βασιλεῖς ὄντας.

Otros ejemplos de lo mismo cabe ver en Epicteto - (22) (ἀνδράποδον , ποῦ οἱ στέφανοι , ποῦ τὸ διάδημα; οὐδέν σε ὠφέλουσιν οἱ δορυφόροι;

), aunque éste de intención y tono más severo y moralizante, o en Pseudo-Diógenes (23) donde - para ser καλὸς καὶ γαθός , ἀπορρίψας ὃ ἔχεις ἐπὶ τῆς κεφαλῆς , ῥάκος παραγενού ' πρὸς ὑμᾶς

(sc. los cínicos) o Pseudo-Luciano en que el cínico tipo que es su protagonista advierte que él se mofa (καταγελάω) de las coronas de oro y los mantos de púrpura. (24)

7^a) Con este tema aparece estrechamente unido en Luciano y Fénice otro más general de la ἰσοτιμία en el Hades, motivo muy grato además al cinismo y una de sus características más importantes. De ambos aspectos en Luciano nos habla Baldwin (25). Y al segundo - precisamente alude Fénice con καὶ de la crisis de χῶ (v.24). Es tema, pues, derivado del de la muerte común a todos los hombres, de que ya hablamos.

8^a) Todas estas críticas y burlas responden en estos autores a la auténtica, trascendente misión asumida voluntariamente por el cínico de atacar las excesivas riquezas y entrega de los placeres (καὶ πλούτου καὶ ἡδονῆς καταπτύουσι (26)

ὁ στρατεύομαι δὲ ὥσπερ ἐκεῖνος

(sc. Heracles) ἐπὶ τὰς ἡδονὰς οὐ κελευστός , -

ἀλλὰ ἐκούσιος , ἐκκαθᾶραι τὸν βίον προαιρού-

μενος

(27)), que les convier-

te en verdaderos perseguidos desde ricos y poderosos en vida. Rasgo cínico que agudamente parodia Luciano en sus sátiras, y del que debió ser Menipo el mejor representante, tantas veces por lo demás en Luciano protagonista de sus obras. De él precisamente debió tomar el segundo, amén de los personajes y la época, algunas ideas y motivos literarios, aunque parece que en general son creaciones casi por entero de Luciano (28).

Uno de los personajes más caracterizados en esta tendencia de los cínicos en Luciano es Cinisco que desde el comienzo del viaje en dirección a la Estigia no

pierde de vista en ningún momento el tirano Megapentes, y luego le perseguirá y capturará junto con Hermes para continuar en su misión de ἐπίσκοπος durante toda la travesía en la barca de Caronte (29). Al final de la obra, en el juicio de Megapentes se erigirá en su acusador, pidiendo ser juzgado él primero para garantizar con la exposición de su vida de πενία, πόνος, de ἀρετή en suma, la probidad de sus acusaciones a la viciosa existencia pasada del tirano.

9ª) Como Menipo, Fénice en este poema pertenece - en buena medida también al grupo de los αὐτῆς τῆς ἐπικλήρου καὶ ἐφημέρου τῶν ἀνθρώπων ζωῆς χλευασταί, οἷον Μένιππος καὶ ὅσοι τοιοῦτοι . (30).

Y probablemente en esta referencia de Diógenes Laercio hay que leer su nombre entre líneas, acogido a ὅσοι τοιοῦτοι al igual que Luciano, quien deja traslucir un idéntico trasfondo en sus diálogos (31).

Fénice precisamente presenta cualidades satíricas enteramente similares a las de ellos dos, el sarcasmo de Menipo y las sutiles puyas de Luciano a que alude definiéndolos Voghera (32). Y como ellos supera la excesiva mordacidad de las poesías satíricas de Arquíloco e Hiponacte (33), por su condición de moralista, pero a los que en cambio como los otros filósofos les une la παρρησία y ἀναίδεια cómicamente obscena de que hablábamos al mencionar su broma del sexo femenino en

la Proclama, no menos peculiar también de Luciano (34).

OTRAS PECULIARIDADES DE FENICE COMUNES A LUCIANO, Y OTRO CINICOS.-

Con Luciano, y otros cínicos, presenta por otra parte además nuestro poeta una serie de temas o motivos y recursos afines, de algunos de los cuales hemos hablado antes, pero refiriéndolos tan sólo a él:

a) El tema Sardanápalo (35).

b) Personificaciones, amén de Nínive, en Luciano ΚΑΛ-
νη y Αύχνος testigos de la acusación contra Megapentes solicitados por Cinisco (36).

c) El motivo de la ridícula entrega de los poderosos a los tres placeres de la comida, la bebida y el amor, - unidos al uso de perfumes, como en el segundo yambo sobre Nínive: Lampico, tirano Γελάων (37), Polístrato (28), un filósofo cirenaico (cuya τρυφή, μέ-
θαι y ὅσον δὲ καὶ ἀποπνεῖ son censu-
rados) o en el último punto el creador de la escuela - mencionada, Aristipo (ὁ δὲ μὲν ἀποπνέων μύρου) (39), o con los cuatro vicios más caída en el canto y la danza, exactamente como Nínive en ambos yambos acerca de él, el paradójico cínico Trasíloos que hace las mismas cosas que critica: bebe en una gran κύλιξ el vino ζωρότερον (más puro) que le χαίρει μά-
λιστα, y lo hace como si buscara la -
virtud en él, tal ahinco pone en ello, y gusta de una serie de glotonerías, pasteles, λιχνέας, ἀπληστίας,

μέθυστος καὶ πάροις hasta caer en φόβῳ
καὶ ὀρχηστὺς e incluso en λουδορίας
y ὀργῆς .

Y cuando habla de σωφροσύνης καὶ κοσ-
μιότητος es ἤδη ὑπὸ τοῦ ἀκρά-
τοῦς πονήτως ἔχων καὶ ὑποτραυλίζων γελοίως .
--- . Entonces atacā a las rique-

zas, plata, oro y δαίμωνων πολυτελεῶν ,
mas luego pretende que Timón al modo cínico arroje al
mar sus bienes pero donde él sólo pueda verlos para -
hacerse a continuación con ellos. (40) También de otros
filósofos dice algo parecido Luciano.

d) Diátosis paródicas de versos famosos de Eurípides -
como 'Η φρήν σοι ἀλγήσει , ἡ δὲ γλῶσσα ἔσται
ἀνάλγητος (41), entresacada
por nosotros de entre otras muchas por ser particular-
mente graciosa y conocida, cuyo original era objeto ya
de las bromas de la Comedia Antigua.

e) La crítica de pueblos y reyes orientales: En uno de
sus diálogos Filipo desprecia las victorias de Alejan-
dro sobre Μήδων δὲ καὶ Περσῶν καὶ Χαλδαί-
ων como conseguidas sobre χρυσοφόρων ἀν-
θρώπων καὶ ἀβρῶν (42). Los mismos defec-
tos que critica Fénice a Nínive e indirectamente a a-
quellos otros pueblos con su mención de Μήδος tras
'Ασσύριος en la Proclama, sugiriendo las simi-
lares cualidades de ambos demostradas por los primeros

con su fácil caída bajo Alejandro no mucho antes de -
que escribiera sus yambos sobre Nínive.

Otros ejemplos en Luciano: El contraste entre sus bienes y los de los cínicos y concretamente de los heredados por Crates de Diógenes, πολλὰ μείζω καὶ σεμνότερα que los de aquéllos como σοφία, αὐτάρκεια, ἀλήθεια, παρρησία y ἐλευθερία (43); la burla a Creso, a su mayor necesidad de σόηρος (μάχαιρα se entiende) que de χρυσόν para defender su país (44). Consejo éste implícito para Nínive en el yambo 1 e indirectamente explícito en el segundo yambo acerca de él.

Y las alusiones de cínicos a su felicidad superior a la de poseer τῆς Περσῶν ὀρχῆς ó ser τοῦ μεγάλου βασιλέως o la de Diógenes acerca de la inutilidad de las riquezas de Midas ó Creso - sin la paz y la alegría del alma, asertos históricamente no exentos de razón por cuanto no difirió el destino de los tales del de Σαρδανάπαλλος y su capital Nívos. (45)

f) La crítica de la religión tradicional, motivo característico de Luciano. Con razón se ha dicho de su Heraclides que es un verdadero panfleto cínico por el violento ridículo a que somete la religión y escatología popular. (46)

Ello puede verse en Fénice en el símil de las Baccantes en que se destacan los rasgos crueles e inhumanos.

-nos de la escena y la salvaje alegría de sus protagonistas.

Y en alguna medida en la metáfora del descenso al Hades de Nínive cuando nada ha sobrevivido de él, menos, su *πνεῦμα*. Aspectos de la religiosidad tradicional a los que el poeta opone una espiritualidad y creencias más puras como las de los astros y el fuego.

Precisamente el tono de Cércidas en su fr. 4 de ataque a deidades populares así como a la lujuria son para Dudley (47) rasgos esencialmente cínicos. No otra cosa cabe decir de este insólito empleo ó transferencia de aspectos esenciales de la religión del dios Dionisio por parte de nuestro poeta a la escena bélica y sangrienta de un saqueo.

También Luciano se burla de otros seres míticos - femeninos cuales eran las Erinnias (48).

g) Secundariamente en Luciano aparece otro motivo del poema de Fénice: La distinción referente al héroe Heracles entre el destino de su cuerpo transformado en *κό-υτις*, un segundo Heracles el de la *σκιὰ* tradicional en el Hades como *εἴδωλον* y un primero, - puro espíritu por consiguiente, en el *Οὐρανός* junto a los dioses. Claro que en Luciano tales distinciones que analizamos en el comentario respecto a Nínive, deben ser mera burla del mito y tal vez quepa sólo comparar las primeras versiones mencionadas, la del -

destino de su cuerpo, aspecto real, y la de su *σνιά* en el Hades, transferida o metafórica.

y h) La crítica a las πολυτελεῖς ἐκεῖνοι λέθοι
de las casas lujosas, igual que en el Yambo del papiro de Heidelberg, Yambo 3 (1 Diehl, 6 Powell).

Y si es cierta una conjetura nuestra en ese poema, v.11 πα]στού[ς como alco
bas o menos probable camas con dosel bordado, ha de -
ponérsela en relación con las κλίνην χρυσῆν ó
κλῖνας τὰς ἀργυρόποδας censuradas por Luciano, según ya observamos, y otros más adecuados que en su momento veremos.

De estos puntos y los anteriores es un compendio magistral en Luciano su obra Neciomanteia, por lo que no hemos creído necesario dar citas concretas sino esta referencia global. (51)

.....

Por todos estos motivos examinados opinamos que -
ninguna definición del Σπουδατογέλοτον
conviene tanto al yambo primero como la de Voghera (52),
completada o precisada por la aguda distinción de Van -
Roy de los elementos satíricos y éticos dispares que -
conviven en el género, "scritti filosofici popolari, di
caratter umoristico e satirico.... genere continente -
la serietà sotto lo scherzo: erano insomma critiche -

satiriche delle sciocchezze e dei pregiudizi sociali". Justamente en estos dos últimos puntos es donde observa Van Roy (53) que enlaza el τρόπος κωνικός literario con la sátira, esto es, en la censura y ridiculización de la necedad humana (ἀφροσύνη que ya examinamos en Nínive) y los valores convencionales (a los que el cínico opone el diogénico παραχά-ρᾳςαι τὸ νόμιμα), y lo achaca con razón en Bión de Borístene, objeto de su comentario, al empleo del caústico sentido común peculiar de los cínicos. (54) Todo lo cual hacemos nosotros extensivo a Fénice.

Y en cuanto al segundo aspecto satírico reconocemos en él como autor del yambo 1 también lo que Donzelli (55) en su estudio de la relación de la Αἰώπου ἡρώσις de Diógenes con la de Esopo, ve como causa de la transferencia de la anécdota del fabulista al cínico por obra de Menipo: La propaganda de la secta, dirigida al común de las gentes, nuestro "hombre de la calle" de los medios de comunicación actuales, de un σοφός popular tipo, burlón y agudo, hábil en su dialéctica y su ridiculizar con su "falsificación de la moneda corriente" o valores convencionales, neciamente apreciados por esos οἱ πολλοί, tales cuales ἡδονή y πόνοι ἄχρηστοι. A ellos contraponen uno y otro, Diógenes y Fénice, los valores intrínsecos: πόνοι κατὰ φύσιν γ' καταφρόνησις τῆς ἡδονῆς.

Mas reanudando el desarrollo discursivo del pensamiento de Van Roy que nos ayudará a concretar y preci-

-sar el nuestro, los rasgos auténticamente moralistas de estos escritos serían: Su finalidad de enseñar la virtud y el modo de conseguir la felicidad, y de criticar a la vez los vicios humanos.

Esto como filósofo ético y cínico es lo que también hace Fénice: criticar de forma directa e implacable los vicios de Nínive, mostrando al tiempo los valores convencionales que no son virtud, y en vv. 4-8, sobre todo, enseñar más explícitamente qué es la virtud, en este caso de un rey principalmente; y en tercer lugar en vv. 16-24 qué no es felicidad sino λύπη o aflicción, y qué por consiguiente (vv. 4-8) sí hubiera producido la dicha conveniente en este mundo y la trascendencia fundamental de su "pneuma" en el otro.

Ahora bien concretamente en esto, en la formulación de su concepto de la virtud y su ideal de felicidad es donde el poeta de Colofón se distancia por completo de los otros autores aludidos, exponentes muy radicalizados de estos Σπουδατογέλοια populares: de Luciano, Bión y Timón y sus sátiras de índole nihilista, como escépticos que eran (para Luciano incluso lo serio sería ya de por sí ridículo), de Menipo y sus sátiras de corte negativo, no exentas tampoco, pues, de un cierto escepticismo. (56)

Fénice, en efecto, contrapone a la crítica de la religiosidad tradicional un ideal de religión más alta

y trascendente que lo aproxima a la Estoa como revela su asociación de pneuma, culto al fuego y misticismo - astral de vv. 4-8 y 16-17 de su yambo 1. Mientras que de Menipo sabemos que se burlaba de los dogmas estoicos al igual que Timón (57) y Luciano (58), exactamente de la 'Εκπύρωσις final de Cosmos (59), y al parecer de todo lo humano y divino (60).

Pero también en su concepción de las virtudes, - concretamente de las de la realeza y su valoración di fiere nuestro poeta de aquéllos.

Y en cambio está más próximo a otros dos reconocidos cínicos contemporáneos suyos, a Cércidas en parte, y muy especialmente a Sotades; y quizás a Cares - otro moralista de la misma época, cínico para Bergk. (61)

NOTAS DEL APARTADO Εἰς "Αἰδοῦ Κατάβασις"

- (1) Cf. Gerhard o.c.p. 244 ó Dudley o.c.pp. 114, 116.
- (2) Cf. este aspecto junto al más general de la temática de las Νεκυκαί , Voghera, Timone de Fliunte..., p.43 E ibidem p. 31 :
"Carmina maledica cantada piegni di lascive ed -
oscene immagine".
- (3) Ello es corroborado por la nada sorprendente relación que observa M.Desrousseaux entre ese poema y los Diálogos de Muertos de Luciano, especialmente el diálogo XXVII, Cf. edición francesa de P. Waltz y otros de Anthologia Palatina, Les Belles Lettres, París 1938, T. IV, p. 86, n.1.
- (4) Anth. Palat. VII, 67, vv. 7-8.
- (5) Diálogos de Muertos IV.
- (6) Luciano, Icaromenipo, 15.
- (7) Luciano, Tirano, 8.
- (8) Diálogos de Muertos VII.
- (9) Caronte, 12, Creso, y 14, Polícrates.
- (10) Cf. e.g. Diálogos de Muertos I, 2.
- (11) Diálogos de Muertos XXII:
- (12) Diálogos de Muertos XXI, 2.
- (13) El Tirano ó Κατάπλους , 14-17

- (14) El Tirano ó Κατάπλους , 16.
- (15) Diálogos de Muertos X.
- (16) Caronte o los Inspectores, 14 y 16 respectivamente.
- (17) Tirano, 16.
- (18) Diálogos de Muertos, X.
- (19) Caronte, 14.
- (20) Cf. Dión Crisóstomo, Oratio IV, 65.
- (21) Diálogos de Muertos, XIV.
- (22) Epicteto, Diatribas I, 24, 17.
- (23) Epistola 24 Hercher.
- (24) Pseudo-Luciano, Cínico, 19.
- (25) Baldwin, "Lucian as social satirist", Classical Quart. XI. 1961, pp. 199-200 s.t.
- (26) Luciano, Icaromenipo.
- (27) Luciano, Vit. auct., 8. Adviértase la enorme fuerza expresiva de la proclama cínica de su sagrada misión en la tierra.
- (28) Sobre este punto cf. las ideas de R.Helm, Lucian und Menipp, Hildesheim 1967, s.t. pp. 88-97. Y sus refutaciones en Mac Carthy, "Lucian and Menippus", Yale Classical Studies IV, 1934, pp. 3-58.
- (29) Cf. Caronte o los Inspectores.
- (30) D.L. VI, 47, 4.

- (31) Cf. sobre todo la historia de Creso y Solón narrada en Caronte, 9 particularmente. Miralles, "Los cínicos, una contracultura", Estudios clásicos LXI, 1970, p.359 advierte una cierta relación en el tono entre Luciano y el yambo 1 de Fénice que le hace suponer se deba a influencia de Menipo. Su sospecha es a la luz de nuestro trabajo acertada.
- (32) Voghera, Timone di Fliunte, p. 71.
- (33) Superación atribuida a aquéllos por Voghera, ibidem, p. 73.
- (34) Sobre éste último cf. Høistad o.c.p. 64.
- (35) Cf. Luciano, Diálogos de Muertos II, 1; XX, 2; XXIV, 3; Zeus Refutado, 16 etc.
- (36) Tirano, 27.
- (37) Diálogos de Muertos, X.
- (38) Diálogos de Muertos, IV, 2.
- (39) Diálogos de Muertos XX, 5.
- (40) Timón ó el misántropo, 54-57.
- (41) Luciano, Vit. auct. , 9.
- (42) Diálogos de Muertos, XIV.
- (43) Diálogos de Muertos, XI.
- (44) Caronte o los Inspectores, 12.
- (45) Cf. Vit. auct. 9

- (46) Høistad o.c. p.65. Cf. también ibidem, p. 64 don
de Høistad analiza otras características cénicas
de esta índole como el rechazo de los oráculos,
prácticas de culto y puntos de vista religiosos
en general.
- (47) Dudley o.c.p. 80.
- (48) Tirano, 22.
- (49) Caronte, 14.
- (50) Tirano, 16. Un motivo más escandaloso en Pseudo-
Luciano, Cínico, 10 : ἀνθ' ἀμάξης ... τῇ
κλίνῃ καθάπερ ἀμάξῃ χρῆσασθαι
con hombres como ὑποζυγοῖς , que lle-
van en sus τραχήλοις a otros que desde arri-
ba τρυφῶντες tienen las riendas.
- (51) Cf. Baldwin o.c. pp. 201-2.
- (52) Voghera, Timone di Fliunte, pp. 69-70.
- (53) Cf. Van Roy, o.c. p. 110.
- (54) A este respecto cf. D.L. IV, 45.
- (55) Donzelli o.c. pp. 246-47.
- (56) Cf. Donzelli o.c.p. 256 y Van Roy o.c.p. 110
- (57) Timón, aliado del cinismo, imitador de Crates en
sus silloi y yambógrafo, cf. Dudley o.c.p. 107 a-
demás de los escritos citados anteriormente sobre
él de Voghera y Wachsmuth.

- (58) De Luciano concretamente aparte de obras anteriormente citadas como Vit auct., 11, Cf. s.t. Diálogos de Muertos, III, XIX, XXVIII, XXX, con sus burlas de adivinos y dogma estoico de la -
Εἰμαρμένη .
- (59) Cf. Dudley o.c.p. 74.
- (60) Cf. F. Dümmler, Antisthanica, 1882 p. 75 (Kleinen Schriften I, p. 77): "Perfecit hoc genus (sc.
Ἐπουδογελοῦτον) Menippus, in quo nil
fere restitit philosophiae cynicae quam ut omnes
irrideret contemneret omnia".
- (61) Cf. Dudley o.c.p. 114. Todos estos autores mencionados pueden encontrarse recogidos junto a Fénice en la edición de Powell, Collectanea Alexandrina, Oxford, 1970, reimpr. .

547

VERSOS 4-8: LOS DEBERES DEL REY-FILOSOFO ESTOICO

El problema de la interpretación de las ideas filosóficas del yambo primero radica en principio en - los vv. 4-8 de la 1ª parte que recogen en conjunto un grupo de deberes reales y virtudes humanas que -- recogen en conjunto un grupo de deberes reales y virtudes humanas que sólo teórica y parcialmente convienen al cinismo.

Presentadas por el orden en el que aparecen en - el texto, se trataría de las siguientes virtudes: Piedad o Εὐσέβεια (vv. 4-6) asociada en parte a la Astrología.

Oratoria o dialéctica en una vertiente del término (οὐ μυθικήτης v.7), la que creemos dominante, y sabiduría de teoría y praxis política. (1) Justicia como virtud e igualmente como praxis (οὐ δίκασπóλος v.7). Y las ἀρεταὶ στρατηγικαί en su grado más ínfimo, con cierta alusión a unos primarios conocimientos de Cálculo ó Aritmética (οὐ λεωλογεῖν ἐμάνθαν' οὐκ ἀμιθρῆσαι v.8).

Todas ellas conllevan por lo demás la aceptación de unas νόμοι altamente consideradas o valoradas, implícitas a nivel político y judicial (vv. 7-8) y expresas en el caso de las manifestaciones de piedad o culto (ὥσπερ νόμος v.6).

Los conocimientos actuales de los principios y valores que informaban la filosofía cínica a través de tesis como las de Hóistad han hecho retrotraer, al me

-nos para parte de los estudios, diversas concepciones y virtudes, atribuidas no hace mucho exclusivamente a la Estoa, hasta Diógenes y Antístenes y de este modo adjudicarlas al cinismo.

Nosotros convenimos en reconocer que algunas de estas tesis son totalmente ciertas, y otras al menos teóricamente verosímiles, siempre como es lógico que no se trate de materializar esos principios en un verdadero ideal socio-político cínico con su correspondiente teoría de un sistema de gobierno o poder factible y realizable gracias a unas cualidades o virtudes concretas en un momento histórico oportuno de algún personaje determinado, a la manera platónica o estoica. Esto es, siempre que no se pretenda que, así como hubo para el cínico unos verdaderos héroes o prototipos humanos o divinos en su camino hacia la virtud, también hubieran tenido una concepción específica de un determinado modelo de rey o gobernante. Esto naturalmente entraría en contradicción con su radical individualismo ético e independencia personal de todas las convenciones sociales y políticas, (2) comúnmente hoy admitidos como sus rasgos más peculiares y de los que se conservan suficientes muestras y noticias.

Es así que aceptamos que puedan retrotraerse hasta Diógenes virtudes como εὐσέβεια, δικαιοσύνη, e incluso εὐνομία y νόμος desde un plano cósmico-ético, y queden de ese modo reconocidas como parte del acervo espiritual o ideario

del cinismo más antiguo. Y, como su envés, fueran objeto de sus ataques y rechazo los vicios o defectos - contrarios de ἀσεβεία, ἀδίκεια, ἀνομία y δυσ-
νομία, a la manera de Fénice de Colofón.

Sin embargo, un caso muy distinto es la profundización en estos ideales basándose como punto de referencia en el socrático Antístenes. La atribución a éste de concepciones de la índole que sean no siempre - supone automáticamente su adjudicación a los cínicos. Ello sólo sería exacto para aquellos aspectos en que en alguna medida coincidiera con Diógenes u otro de los primitivos cínicos.

Es hoy comúnmente admitido que Antístenes no es su fundador sino tan sólo precursor. (4)

Y si el cinismo le debe bastante, no menos está endeudado con él el Pórtico, para cuyo fundador Zenón debido en parte a su veneración y respeto por Sócrates y su Ética, Antístenes junto al propio Diógenes se convirtió pronto en santo o héroe de la Escuela. (5)

Por consiguiente no debe necesariamente considerarse a los cínicos transmisores de las ideas que se hallen en Antístenes y la Estoa al tiempo. Es bien conocido por el contrario que parte de ellas no es posible achacarlas de ningún modo a Diógenes o a sus auténticos seguidores.

Tal es el caso en lo que nos afecta, los deberes aludidos del yambo 1, de la Dialéctica (v.7), arma de

gran utilidad pedagógica y ética para Antístenes (6) como para Sócrates, y para la Estoa, y mero τύπος en cambio reprobable en la concepción cínica (7). Y muy posiblemente también el de la doble παιδεία entresacada por Høistad de Dión Crisóstomo (8) y atribuida a Antístenes: 1) θεῖα καὶ σεμνὰ: ... ἀνδρείαν καὶ δικαιοσύνην καὶ φρόνησιν

, sin valor en sí misma o aislada, si - no es en estrecha relación con 2) una segunda παιδεία humana: τάνθρώπεια ἐπιστάσθαι .(9)

Poco importaba al cínico en verdad el saber menudo humano. Con acierto se ha definido su sabiduría como σοφία y no como ἐπιστήμη (10). No se ignora que ellos rechazaban de plano las ἐγκύκλια

μαθήματα ó Educación liberal y despreciaban todo conocimiento teórico que no dirigiera hacia la virtud práctica, normalmente escenificada con la anécdota real en su calidad de lección ejemplar viva.

Algo muy distinto ocurre entre los estoicos, quienes afirman que se saca provecho de las ἐγκύκλια

μαθήματα (11) y por añadidura daban una particular importancia a las Matemáticas por su condición de base científica imprescindible para la Astrología y Astronomía (12). Por ello la doble alusión indirecta, insistente, en consecuencia, del v.8 a una - rudimentaria Aritmética cabe atribuirle con más razón a los estoicos, teniendo en cuenta además que al presentarnos el poeta en todo momento un personaje, ver-

dadera caricatura de hombre, reducido a la mínima culificación posible en todas las esferas de la vida, - en este caso en gran medida del saber, cualquier alusión por insignificante que parezca tanto a una ciencia como a una virtud y no a otras posibles, ha de considerarse por fuerza significativa.

Y en cuanto a la vertiente militar explícita de este mismo punto, la virtud y el ejercicio de la στρατηγία y a los restantes deberes políticos y judiciales propios de un rey y yendo más allá en cuanto a la misma realeza como objeto de la aceptación explícita o simplemente del interés del cínico, lo más que puede asegurarse es lo que dice Dudley, y ello de una época tardía como la romana, que no oponía objeción alguna a tal sistema de gobierno. Sus críticas - iban dirigidas a algún aspecto concreto de la competencía del filósofo, como las censuras a Nerón del cínico Isidoro relativas al mal empleo que hacía aquél de las riquezas, "topos" clásico por otra parte de sus diatribas en toda época, y no por tanto a su tipo o modelo - monárquico de sistema político (13).

Nada les preocupaba el poder en sí ni era compatible su ideal primordial de πενία y πόρος con - una plasmación de sus virtudes en un modelo, cualquiera que éste fuera, de gobernante.

Lo contrario de lo que ocurre con la Estoa a la - que siempre en mayor o menor medida inquietaron las - cuestiones del entorno social y político en que se de

-sevolvía, aunque naturalmente sobre todo a partir -
de la Estoa Media.

Pero el problema más importante para una posible adjudicación al cinismo de los vv. 4-8 lo constituyen las referencias a la religión astral asociada a la astrología, culto al fuego (vv. 4-6) y su conexión con el destino del pneuma (vv. 16-17), elementos todos reducibles al denominador común de su misma substancia ígnea.

Naturalmente lo más que cabe aproximar a este -
cuadro de creencias sería de un lado la restitución -
a Diógenes a raíz del descubrimiento del papiro de Colotes de gran parte del contenido de la Politeia de -
Zenón, conocida por citas y referencias fragmentarias indirectas, (14) y en consecuencia del principio μό-
νην τε ὁρθὴν πολιτείαν εἶναι τὴν ἐν κόσμῳ

(15) del que se deduciría la creencia diogé-
nica en un νόμος de dimensiones cósmicas (16),
puesto en relación con el panteísmo religioso cínico.

Y de otro tal vez el rechazo de los alimentos co-
cidos con fuego, también diogénico, por considerarlo
causa directa del afeminamiento y lujuria de sus con-
sumidores (17) (se entiende el fuego artesano según -
la división estoica), en razón de un particular enfo-
que ético de la interpretación desde época clásica del
mito de Prometeo, (18) opinión que comparten con Dió-
genes Zenón y los estoicos en general. Ello podría qui-
zás suponer una cierta estimación si no del fuego ma-
terial, del espiritual, esto es, de la substancia di-

-vina etérea del estoicismo. Pero lógicamente esto tendría poca base y ni aún así podría llegarse a la hipótesis de la aludida asociación misticismo astral-Astrología-culto al fuego- pneuma divino y trascendente.

Y en cambio es evidente que son muchos los puntos del cinismo que se opondrían a una tal concepción. Archiconocidas son en primer lugar las dimensiones meramente éticas y prácticas, nada teoréticas de la visión del hombre y del mundo de Diógenes (19) y más concretamente su manifiesto desprecio por la Astrología, en unión de la Música y la Geometría, a las que calificaba de ἀχρήστων καὶ οὐκ ἀναγκαίων (20); por los astrónomos, πολυπράγμονες en su estimación y en la de Bión de Borístene (21), y por todo tipo de adivinación (οὐδὲν ματαιότερον οἶσιν) (22).

Tampoco creía Diógenes pese a su panteísmo religioso, en ninguna subsistencia en otra vida por efímera que fuese y cifraba la compensación o recompensa de la entrega a la ἀσκησις καὶ μάχη de la filosofía, en la natural alegría en esta vida producida por la propia práctica de la virtud. (23)

Así pues sólo ha quedado a Gerhard, defensor del cinismo de Fénice, una hipótesis, aunque especialmente atractiva, cual es la del cínico heraclitizante, esto es, la de un determinado tipo de cinismo influido particularmente por Heráclito, que arranca de Jüel (24).

El antecedente de la teoría estaría en el Ciro - antisténico, rey filósofo según nos lo presenta Jenofonte en su Ciropeia, educado en las virtudes persas, tan similares en parte a las cínicas (δικαιοσύνη , σωφροσύνη , ἐγκράτεια , ἀλήθεια), (25) y en las leyes patrias por el colegio de Magos institucionalizado por él mismo, (26) que a su vez participaría en sus manifestaciones culturales.

La base serían las cartas cínicas atribuidas a Heraclito. (27)

De ello resultaría, sumado naturalmente al panteísmo cínico-estoico del Dios único immanente en el universo esférico (28), un tal tipo de cínico místico entre los que podría incluirse el propio Fénice, según - Gerhard.

Un curioso paralelo y apoyo encontraría la hipótesis en la versión griega y cínica de la mística hindú del Diálogo de Dándamis y Alejandro contenido en Pseudo-Calístenes y con mayor claridad y precisión en el - Papiro Ginebra inv. 271, (29), derivado de las noticias de un historiador cínico de Alejandro, Megasthenes, que conoció bastante bien la religión de los brahmanes.

Hemos dicho que no deja de resultar curioso por cuanto, desde un mundo distinto al persa cual es el - indio, encontramos alusiones al θεῶν πνεῦμα que perdió Alejandro por su conducta, (30) al modo de Nínive; al πῦρ ἀσώγαντον , (31) no utilizado

por una alta estimación de la sabiduría (32); y a la presencia del alma en el éter (33), aspectos resalta dos todos en el yambo 1 de Fénice. Ello vendría a añadirse a la elevada religiosidad cósmica de la séptima Carta de Heráclito con su valoración del νόσ-
μὸν ἄστρον que los κακοί deshonran. (34)

E incluso en otras peculiaridades, cuales el es-
tilo anafórico y el tono moralista, tremendista o a-
pocalíptico, profundamente severo y crítico, no deja
de tener paralelos con el yambo 1, al que anima un -
cierto espíritu similar.

Sin embargo pese a ser considerados estos escri-
tos, cínicos (35), por estas mismas concepciones es-
piritualistas las obras aludidas han sido invalidadas
para el conocimiento del cinismo clásico (36).

Ya vimos que las restituciones a Antístenes de -
elementos que no puedan demostrarse también para los
primeros cínicos carecen en principio de valor demos-
trativo. Y en cambio es fácil el establecimiento de la
relación en estos puntos de Antístenes y Zenón, el se-
gundo de los cuales fue sin duda en la formación de -
su doctrina una gran eclético.

Los restantes textos son además muy tardíos y e-
videntemente conocedores de las doctrinas estoicas y
se reconoce que incluso están influidos por ellas como
de la Séptima carta y del Diálogo de Dandamis nos lo
dice expresamente P.Photiadés (37).

Y es de todo punto evidente que donde se dió la conjunción de todos estos aspectos, deberes político-judiciales y militares y creencias religiosas como un todo doctrinal indisoluble, bajo la concepción de una comunión espiritual del cosmos a través de su substancia más sutil, el fuego etéreo, es decididamente en la Estoa: Por consiguiente, única corriente filosófica a la que cabe en estricto derecho adjudicárselos y de este modo abandonar el resbaladizo terreno de las hipótesis para asentarnos firmemente sobre la realidad. Pues sólo en la Estoa pueden conciliarse perfectamente tales características, de otro modo dispersas aquí y allí en distintos filósofos, Antístenes, Platón, Heráclito, los propios cínicos e incluso los Pitagóricos, y en creencias religiosas y teorías políticas diversas y distantes.

Además opinamos que bajo su influencia se justifican aspectos del cinismo como la versión de un Diógenes trasplantado a su muerte al mundo astral, según aparece apuntada, por ejemplo, en la versión del cínico Cércidas citada anteriormente por nosotros, y explícitamente en un anónimo imitador suyo según C.Cassi -
(38): ὅς κ' ἔθον ᾗκει; καὶ μάλα νῦν δὲ θανόν -
ἀστέρας οἶκον ἔχει .(39)

Se trata evidentemente, desde nuestro punto de vista, de la imagen del cínico Diógenes convertido en santo estoico.

Y es como se justifica también la consideración de filósofo cínico en que la antigüedad tuvo a Sotades de Maronea, hoy para nosotros más bien un cínico-estoico.

Mas volviendo al yambo 1 sólo desde el Pórtico - se explica cabal y enteramente en primer lugar los deberes incumplidos del μητρφόρος Nínive: - Unicamente el sabio, dice Crisipo (40), es θεοφι- λῆς καὶ ἀξιωματικὸς βασιλικὸς τε καὶ στρατηγικὸς καὶ πολιτικὸς, precisamente todos los puntos enunciados por Fénice en su poema. Y éste es el espíritu que anima las diatribas de Musonio, como afirma Van Geytembeek (VIII, "Ὅτι φιλοσοφητέον καὶ τοῖς βασιλεῦσιν "). (49)

Unicamente un estoico como Musonio, jamás un cínico, puede afirmar en la misma diatriba VIII que el rey filósofo ha de ser un invencible polemista para no ser engañado y verse obligado a aceptar la mentira como - verdad, y para vencer al oponente en el debate (recordemos que Nínive era οὐ μωθιότης en v.7). Y para ello, seguimos recogiendo el pensamiento del texto citado de Musonio, deberá ser versado más que en - Oratoria aún en Filosofía, filosofía dialéctica por - tanto. Pues ha de ser infalible en palabras y obras, "Ley viva", creador de unidad, previsor del desorden y la guerra, lo contrario de la contrafigura de todo ello que es Nínive.

También tan sólo al estoico afirma con fuerza la gran importancia de la justicia en el rey para que to

-do hombre reciba lo que merece, nos dice Musonio (οὐ δικασπόλος era Nínive en v.7). Con más insistencia y precisión todavía se refiere a este tema - Dión Crisóstomo: El rey debe ser más justo que nadie, "ατε πᾶσιν παρέχων τὴν δικαιοσύνην y además amante de las leyes (ἀγαπᾷ τοὺς νόμους), (42) y a ellos, siendo ἄνδρες σπουδαῖοι , corresponde además de gobernar bien las ciudades, ὁσῶς δὲ θεράπευσθαι θεοῦς (43), clara referencia a manifestaciones culturales externas (vv. 4-6 del Yambo 1). Todo ello es en suma la concepción del rey-filósofo que no se da en cambio en el cinismo. (44)

Y sobre aspectos de la religión astral puede verse el pensamiento de Epicteto de la distribución de los elementos a la muerte del hombre, el fuego con el fuego, etc, (45) y Musonio respecto a la divinidad de los cuerpos celestes (46) amén del de los filósofos - de la Estoa Antigua.

En el propio Musonio también, en las últimas líneas del fr. XX, que Van Geytembeek acertadamente considera una diatriba contra la τρυφή , (47) encontramos por añadidura lo que puede ser la justificación y moraleja de la actitud de Nínive para con los " κατήκουρια " en la diatriba de Fénice: la lujuria debilita el cuerpo y el alma y afemina, hace al hombre egoísta con el resultado de su incapacidad para cumplir sus deberes para con los dioses, el Estado y sus amigos.

Es, pues, la concepción de la vida y del mundo - del primer estoicismo, cual la de Musonio (48) y los otros autores citados, la de Fénice en su yambo primero, tan próximo aún al cinismo como es visible en los demás aspectos anteriormente señalados, esto es, en sus motivos típicos y en el estilo, pero que también se distingue de él además de en su concepción más amplia, contemporaneizadora, espiritualista y científica ya examinada, en la mitigación de ciertas rigideces o asperezas que hacían de los cínicos una escuela de moral excesivamente rigurosa.

Ello es visible en nuestro poeta en el tratamiento del tema de las riquezas. No hay una aversión total ni una crítica demoledora contra las mismas ni en este yambo ni en el segundo donde para nada se alude a tal rasgo.

Tampoco en el yambo 3 (1 D. 6 P.) transmitido por el papiro: Léase principalmente los vv. 1-7 en los que se las reconoce como un bien, siempre que no se las posea en exceso y sobre todo se sepa administras debidamente, sacando provecho para el alma. Y tampoco en el Corónisma: Aunque pida para sí cantidades ínfimas (vv. 1-5) puesto que hace profesión de mendigo (y poeta vv. 15-17), no rechaza una posible riqueza relativamente mayor para él mismo (v.7), pero sobre todo para los demás a quienes se las desea (vv. 10-14) o se las supone (vv. 8 y 18).

En esto coincide por tanto con el dogma estoico que integra los bienes materiales entre los ἀδύνατα-

ρα προήγμενα frente a los cínicos que no hacen -
distinción en el conjunto de cosas que no son ἀρετή
o κακία , todo para ellos ἀδιάφορα simple-
mente.(49)

Para el primitivo estoico πόνος , θάνατος
y πέντα no son κακά , como ἡδονή , ζωή
y πλοῦτος en sí no son ἀγαθά . Curiosa-
mente casi por ese mismo orden en que aparecen en Muso-
nio se lamenta Nínive, y se burla Fénice de ellos en
el yambo 1, del οἰμῶζειν ἡδονῆν en el
vv. 18-19, de la pérdida de ζωή y πλοῦτος
en vv. 20-24, (decimos casi, porque de ζωή ha tra-
tado antes en vv. 16-17).(50)

Otro aspecto estoico es la manifiesta irritación
del poeta contra esa clase de ricos incultos que ha -
llevado a Nachov con mucha razón a calificar este gé-
nero de poesía de la protesta y de la cólera (51), pun-
to éste particularmente notable en este yambo 3 y que
ha sido una de las objeciones importantes hechas al -
cinismo pretendido por Gerhard de nuestro poeta.

Pues ocurre que así como para el cínico la ἀνδ-
ρεία debe ser total, lo que entre otras notas de su
ideario le conduce a su acentuado pesimismo, entre los
estoicos hay πάθη justos como es éste mismo de
la santa indignación del filósofo ante aspectos espe-
cialmente negativos de la sociedad humana para los que
está permitido una postura airada y resuelta. (52)

Quizá la crítica indirecta, irónica al canto de Nínive del yambo primero ($\chi\omega\kappa\delta\sigma' \eta\epsilon\iota\sigma\alpha$ v.18) no sólo vuelva a incidir sobre su condición de $\kappa\acute{\iota}\nu\alpha\iota\delta\omicron\varsigma$ sino también a la manera estoica sobre la inoportunidad de su dedicación al canto en momentos - en los que importaba cumplir sus funciones de rey, a las que de ningún modo supo alternar compaginando con aquél. Este sentido del $\kappa\alpha\iota\rho\acute{o}\varsigma$ o de adaptación de la actividad a la ocasión oportuna es rasgo muy tenido en cuenta por la Estoa que no rechaza del todo - las actividades lúdicas. Epicteto afirma que debemos ajustar nuestros $\kappa\alpha\theta\eta\eta\kappa\omicron\nu\tau\alpha$ a la importancia de nuestro oficios teniendo en cuenta el $\kappa\alpha\iota\rho\acute{o}\varsigma \psi\acute{o}\eta\varsigma$ y el $\kappa\alpha\iota\rho\acute{o}\varsigma \kappa\alpha\iota\delta\iota\alpha\varsigma$.(53)

De manera semejante, la censura y mofa de la tristeza, casi llanto de Nínive en la 2ª parte del yambo 1, cabe enfocarla también desde otra creencia estoica, la demostración de que los $\tilde{\alpha}\nu\delta\rho\epsilon\varsigma \sigma\pi\omicron\upsilon\delta\alpha\iota\omicron\iota$ son siempre felices y en cambio los $\phi\alpha\upsilon\lambda\omicron\iota$ desgraciados. (54) Aunque naturalmente también los estoicos participan de tales críticas y befas cínicas: "El que se aflija por el destino $\mu\acute{\alpha}\tau\alpha\iota\omicron\varsigma \tilde{\alpha}\nu \epsilon\iota\eta \kappa\alpha\iota \kappa\alpha\tau\acute{\alpha}\gamma\epsilon\lambda\alpha\sigma\tau\omicron\varsigma$ dice Musonio, IX, p. 43 Heise.

En el yambo 3, vv. 15-17 la importancia concedida a los $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\iota\varsigma \chi\rho\eta\sigma\tau\omicron\tau\omicron\iota$ al igual que en la diórtosis de Crisipo del epitafio de Sardanápalo, v.1, $\tau\epsilon\rho\pi\acute{o}\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma \mu\acute{\upsilon}\theta\omicron\iota\sigma\iota$, que vimos también en relación con $\mu\upsilon\theta\iota\lambda\eta\tau\eta\varsigma$ del yambo primero

antes , es muy característico de la Estoa. Y no así de los cínicos, a quienes importan menos las palabras y consideran de mayor utilidad la propia reflexión, los ejemplos gráficos de sus maestros y la compañía de las Musas. Agrégase a éstos los restantes puntos examinados de aproximación de Fénice a Crisipo en sus correspondientes rectificaciones del epitafio.

Por lo demás los otros aspectos que adjudicábamos en las anteriores secciones de este capítulo de conclusiones filosóficas al cinismo son perfectamente adjudicables también a la Estoa por cuanto para éstos el σοφός cínico era el camino breve hacia la virtud, - según la frase de Apolodoro de Seleucia, (55) y es sabido que usaron también sus géneros literarios y por ello han sido llamados sus docentes exotéricos. (56)

La diferencia precisamente entre el νομικὸς τρόπος y la práctica estoica era tan sólo de grado. (57)

Sobre esto mismo recordamos la confusión, según - Dudley, de los predicadores cínicos de las calles de Roma de fines del s.I. a.C., expositores de diatribas al modo helenístico, que, en cambio, se llamaban a sí mismos estoicos. (58) Pues muy poco diferían unos de otros en la práctica o enseñanza ética con sus motivos o temas típicos y su peculiar cauce de expresión.

Menos notable era por supuesto en la época de Fénice, en que apenas si se había producido en el terre

-no ético de que hablamos un verdadero cambio a no ser el del atemperamiento de la exageración cínica, límite y marco también en el que algún tiempo después se desen volverá la diatriba de Musonio. (59)

NOTAS

- (1) Esta segunda opción es mucho menos probable. No obstante de algún modo está implícita en la otra. Recuérdese que nuestra traducción del término ha sido la de "orador político". Cf. a este respecto Gerhard o.c.p. 185, n. 4 con la referencia a la doble posibilidad encerrada en el vocablo: "orator sive populi ductor".
- (2) No en vano con los convenientes y necesarios - distanciamientos y restricciones se le ha llamado y estudiado como Filosofía del proletariado, esto es, en tanto daba al pueblo una conciencia de autovaloración y una moral firme por encima de las diferencias sociales, étnicas y de sexo. Cf. sobre ello Goettling o.c. s.t. pp. 254-60, 269- y 274-75 ó P. Wendland o.c. pp. 81-6. De "subversiva" califica con acierto la labor de estos moralistas C. Miralles o.c. pp. 360-7 y 379-5. Y de su explosiva carga político-social nos habla Nachov o.c. pp. 5-7, 15-6 y 18.
- (3) Cf. Høistad o.c., s.t. pp. 138-41 respecto a Diógenes con citas de los textos griegos correspondientes, donde el autor asocia en relación con la ὁρθή πολιτεία ἐν κόσμῳ lo σπουδαῖον-ἀσ-ταῖον (Estado judicial o capaz de δίκην δοῦναι καὶ λαβεῖν), y p. -146. Respecto a Crates, Teles y cinismo en general cf. pp. 216 y 171.

Y para virtudes atribuibles a Antístenes, ibidem, pp. 38, 80, 89, 124, 150-52, 165-66, 216 y 218 s.t.. Algo también en Dudley o.c. pp. - 56-57 y notas, y p. 129.

- (4) Cf. entre otros, Schwartz o.c. p. 123.
- (5) En Dudley o.c. p. 98 puede verse la idea de la aceptación de la Etica cínica por la Estoa gracias a ser la transmisora de la Etica socrática, así como la consideración de Antístenes y Diógenes como santos estoicos.
- (6) Cf. su utilidad pedagógica en Gottling o.c. p. 254. Sobre su finalidad ética, Schwartz o.c. - p. 124. Y acerca de su trascendencia en la Estoa, J. Brun, Le Stoicisme ... p. 45. Según Crisipo es la virtud que contiene a las otras (cf. SVF II, 130= D.L. VII, 46)
- (7) Cf. e.g. Dudley o.c. p. 82 y los ejemplos que aporta de Cércidas y el cínico-estoico Aristón. Conocida es la definición de la Dialéctica del segundo como una tela de araña artificiosa e inútil (D.L. VII, 110). Para Crates cf. fr. 1 D. (4B., 1W= D.L. II, 117).
- (8) Dión, Oratio LXIX, 1.
- (9) Cf. Høistad o.c. pp. 150-181.
- (10) Cf. Donzelli o.c. p. 269. Estoos como "sabiduría" y no como "ciencia".

- (11) Esto afirmaba Crisipo, cf. Dudley o.c. p.102.
- (12) SVF III, 60 (= D.L. VII, 92).
- (13) Dudley o.c. p. 129.
- (14) Cf. W. Crönert o.c. pp. 53-67.
- (15) Dudley o.c. p. 36.
- (16) Höistad o.c. pp. 166-67.
- (17) Cf. Goettling o.c. pp. 259-y 272-73.
- (18) Cf. Esquilo, Prometeo Encadenado, vv. 436-506.
Y s.t. Protágoras en Platón, Protágoras, 320 C-326 D.
- (19) Cf. en Rudberg o.c. p. 9 el sentido cínico de -carácter hiperbólico, derivado de su panteísmo, de la alusión a la antropofagia de la Foliteia. Y O.Gigante, "Su un Insegnamento de Diogenes de Sinope", Studi Italiani di Filologia Classica, Florencia,, 1962, vol. XXXIV, Fasc. I, pp. 130-36 en relación con la antropofagia, la conversión diogénica de un principio científico panteísta de Anaxágoras en justificación de tal costumbre en el mero plano ético práctico.
- (20) D.L. VI, 73.
- (21) Estobeo II, 207. Cf. Dudley o.c. p. 91, n. 3.
- (22) D.L. VI, 24.
- (23) Goettling o.c. pp. 259 y 272-73.

- (24) Cf. sobre ello Gerhard o.c. p. 186 y n.5.
- (25) Cf. Høistad o.c. pp. 77-78.
- (26) Cf. también acerca de estos puntos concretos - Nicolás de Damasco fr. 67 Jacoby.
- (27) Cf. P. Photiadés o.c. pp. 138-39 s.t. para car
ta VII de Heráclito y IV, 2 en relación con el
panteísmo del Cosmos cuyo templo son los seres
animados, plantas y astros; y la importancia -
concedida al espectáculo celeste, a su relación
con el fuego y a las $\delta\rho\acute{o}\mu\omicron\iota \ \acute{\alpha}\sigma\tau\rho\acute{\omega}\nu$, to
dos ellos elementos heracliteos. Para los tex-
tos Cf. Hercher, Epistolographi Graeci, París,
1873, pp. 280-88.
- (28) P. Photiadés o.c. pp. 119-20 y 137-39.
- (29) Este papiro contiene también parte de la carta
VII de Heráclito. Cf. su edición en Victor Mar-
tin, "Un recueil de diatribes cyniques. Pap. -
Génev.inv. 271", Museum Helveticum, XVI, Fasc.
2, 1959, pp. 77-116, s.t. pp. 83-111.
- (30) Pap. Ginebra inv. 271, col. II, 1.46 y Pseudo-
Calístenes 114 A, 10-11.
- (31) Ibidem, col. IV, 1.23-24 y Ps.-Calístenes 115B
- (32) Ibidem, col. IV, 1. 1-3 y Ps.-Calístenes 115 A,
18-19.
- (33) Ibidem, col. II, 1.44.

- (34) Ibidem, col. XIII, l. 3-9.
- (35) P.Photiadés o.c. pp. 118-20.
- (36) Sobre la invalidación de las cartas para el cinismo clásico cf. Höistad o.c. p.17.
- (37) P.Photiadés o.c. pp. 122 y s.t. 137 y 139.
Hubo además cierta relación entre el Pórtico e hinduismo cf. P.E. More, "Cynics and Stoics" c. III de The Greek Tradition II. Hellenistic Philosophies, Nueva York, 1968, p. 127.
- (38) Acerca de esta idea de la imitación de Cércidas Cf. C.Cessi, "De Cercida Megapolitano", Rivista di Storia Antica, IX, Fasc. 1, Padua 1904 pp. - 419-20. Curiosamente en p. 420 Cessi no reconoce a Cércidas como cínico. Su crítica a la molicie, la lujuria etc, dice no corresponder únicamente a los cínicos. No sería, pues, ni cínico ni filósofo de Escuela alguna.
Un verdadero análisis del cinismo de Cércidas - hay en A. Pennacini, "Cercida e il secondo cinismo", Atti della Accademia delle Scienze di Torino, XC, 1955-56, pp. 257-283, prescindiendo de la supuesta segunda fase de la secta.
- (39) Anth. Palat. VII, 64. Compárese, por ejemplo para mejor advertir el enfoque estoico subyacente en estos versos y en los de Cércidas, ἀλσπε-βόσκας de éste último referido a

Diógenes con cita de Eubulo fr. 139 en Ath. 112 f en la que mordazmente llama a los cínicos ἀπειθικοὺς . Es la diferencia entre el elogio y el desprecio, es decir, exactamente entre la región supraceléstica espiritualizada y divinizada del éter y el espacio próximo a la tierra material y de connotaciones peyorativas, cómicas en este caso, del aire, como el del ri dículo Sócrates de Las Nubes de Aristófanes.

- (40) Crisipo, SVF III, 567.
- (41) Van Geytembeek o.c.p. 127. Y más o menos el espíritu también de la segunda sofística que nace con Dión de Prusa y hace ver el trabajo de A. Bravo, "Acerca del rey ideal en la segunda sofística: su calidad de pacificador", Helmántica LXXV 1973, p. 551-8.
- (42) Dion, Oratio LXII. En el catálogo de vicios del gobernante modélico antiestoico que es Oratio - XV, 75 del propio Dión queda perfectamente definida la personalidad y catadura moral de Nínive: ἄδικος καὶ παράνομος ἄρχων , τὴν ἰσχὺν οὐ τοῖς πολεμίοις ἐνδείκνυμενος ... ἄπληστος μὲν ἡδονῶν , " ἄπληστος δὲ χρημάτων ... ἀπειθής - λόγοις , παιδείας ἀσύνετος.

- (43) Dión, Oratio LXIX, 2. Acerca de los aspectos políticos, militares y religiosos, estrechamente asociados en Dión bajo su concepción cónica de origen estoico cf. A.Bravo, "Notas sobre el tema de la concordia en Dión de Prusa", Habis, IV, - 1973, pp. 81-92 y "La Etiología de la guerra en Dión de Prusa", Miscelanea comillas LXII, 1975, pp. 109-15.
- (44) Cf. sobre ello Dudley oc. p. 97. Además fuera - del precursor Antístenes no se conocen tratados Περὶ βασιλείας de cínicos. Y sí, en cambio, de estoicos como Cleantes, Perseo y Esfero. Cf. D.L. VII, 36, 174 y 177 respectivamente.
- (45) Epicteto, Diatriba III, 13, 14.
- (46) Cf. Van Geytembeek o.c. pp. 102-3.
- (47) Cf. Van Geytembeek o.c. p. 117.
- (48) Cf. Van Geytembeek o.c. p. 108.
- (49) Dudley o.c. p. 97.
- (50) Van Geytembeek o.c. p. 49.
- (51) I.M. Nachov, o.c. pp. 5-67; sobre yambo 3, pp. 17-20. El Autor estudia precisamente juntos a Fénice, Sotades y Cércidas, entre quienes advertíamos nosotros también una gran proximidad.
- (52) Con acertada interpretación, a nuestro entender, de los textos estoicos R.P. Haynes, "the theory

of pleasure of the old Stoa", American Journal of Philology LXXXIII, 1962, pp. 412-9, establece como verdadero ideal de estos filósofos la εὐπάθεια (y no la ἀπάθεια) - con base en χαρά o emoción placentera moderada y racional. A ésta última contraponen - las ἡδοναί , emociones enfermizas perturbadoras del alma, de índole especialmente corporal. La ἀπάθεια sería la necesaria barrera que pusieron a tales πάθη y el concepto debe entenderse entre ellos únicamente bajo esta cualidad negativa o preventiva, esto es, interpretamos su vez, nosotros, como bandera y no como ideal. Cf. sobre estos puntos ibidem, s.t. pp. 412-3 y 416-9.

- (53) Epicteto, Diatriba IV, 12, 16-17.
- (54) Dudley o.c.p. 97. Textos estoicos importantes - para lo que decimos y sobre la definición y cualidades de esos dos tipos de hombres son SVFI, 216 (Estobeo, Ecl. II, 7, 11 g, 99, 3w), SVF III, 593 (Estobeo, Ecl. II, 101, 14 W), SVF III 598 - Sexto Empírico, adv. math. XI, 170) y SVF III, - 589 (Estobeos Ecl. II, 100 7w.).
- (55) SVF III, 617 (D.L. VII, 121, 122).
- (56) Dudley o.c. p. 103.
- (57) Dudley o.c. p. 199.

- (58) Dudley o.c.p. 120.

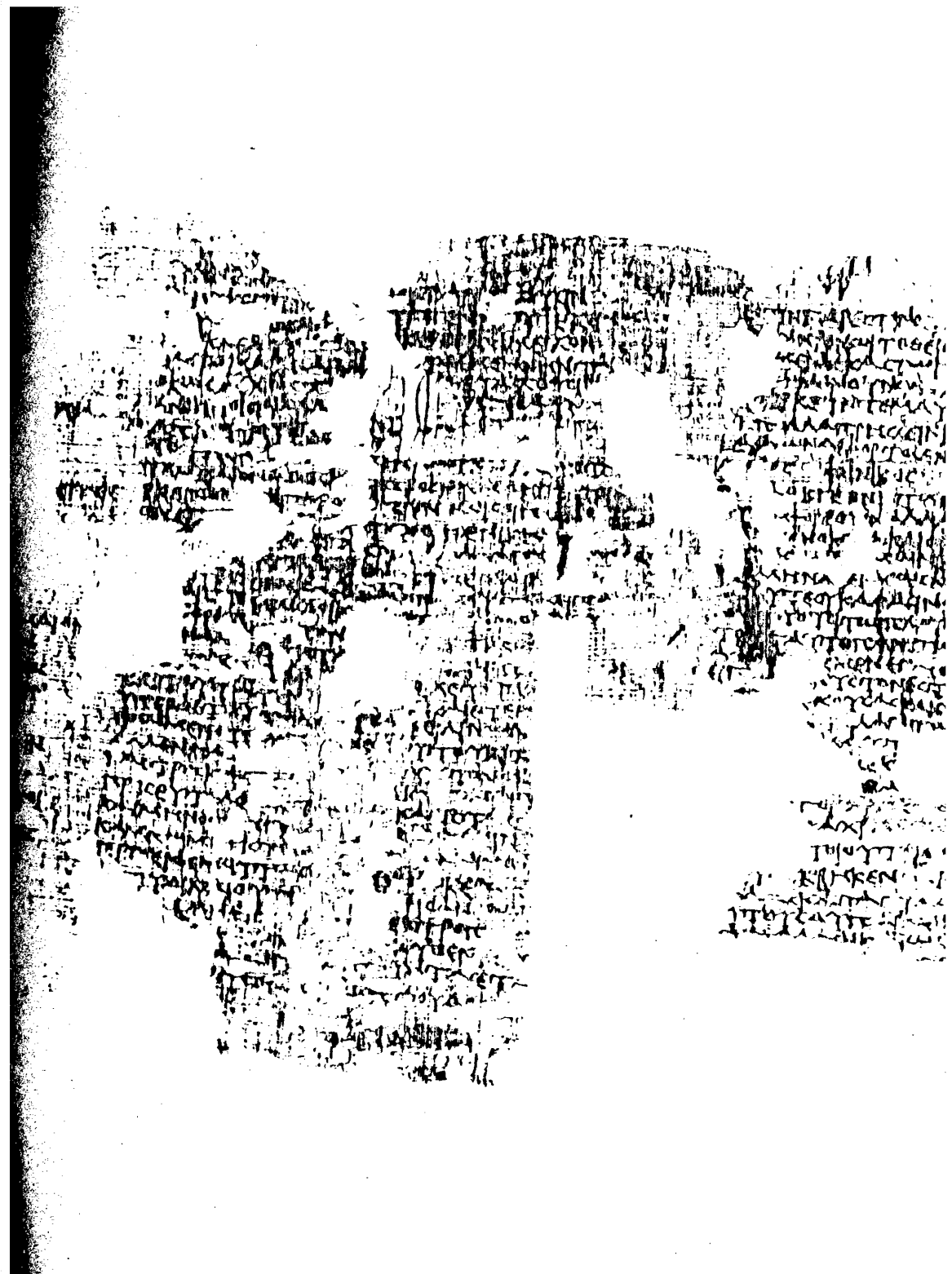
Y hoy día es corriente la calificación de cíni-co-estoico para algunos filósofos no suficientemente claros, caso de Sotades o de Plocio Crispino (cf. Miralles, o.c. p. 364 sobre el último), entre otros.

- (59) Cf. Van Geytembeek o.c. p. 107 ó P.Wendland o.c. p.80. En general para el conocimiento de la Estoa además de las obras citadas de Mondolfo, Brun y los textos originales de Von Arnim puede recurrirse al propio J.Brun, Les Stoiciens.Textes - choisis, París, Presses Univers. de France, 1966³, pp. 81-148 s.t. y E. Elorduy, El Estoicismo I y II, Madrid, Gredos 1972. De éste s.t. vol. II, - pp. 96-164, 209-261 y 301-4.

6.

Yambo 3 (1 Diehl, 6 Powell): Contra el mal empleo
de la riqueza: Reconstrucción y Crítica textual.

62003



1. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 2. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 3. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 4. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 5. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 6. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 7. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 8. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 9. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 10. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 11. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 12. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 13. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 14. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 15. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 16. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 17. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 18. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 19. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 20. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 21. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 22. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 23. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 24. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 25. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 26. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 27. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 28. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 29. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 30. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 31. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 32. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 33. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 34. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 35. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 36. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 37. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 38. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 39. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 40. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 41. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 42. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 43. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 44. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 45. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 46. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 47. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 48. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 49. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 50. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 51. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 52. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 53. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 54. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 55. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 56. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 57. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 58. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 59. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 60. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 61. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 62. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 63. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 64. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 65. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 66. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 67. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 68. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 69. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 70. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 71. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 72. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 73. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 74. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 75. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 76. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 77. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 78. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 79. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 80. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 81. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 82. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 83. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 84. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 85. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 86. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 87. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 88. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 89. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 90. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 91. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 92. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 93. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 94. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 95. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 96. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 97. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 98. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 99. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ
 100. ΚΑΤΑΛΟΓΟΣ

$[\eta]$

Πολλοὺς γε θνητῶν τὰ γ' [ἀ]θ' , ὧ Ποσειδίππε ,
οὐ' [σϋ]μφορ' ἐστίν , ἀλλὰ δεῖ τοιαυτ' αὐτοῦς
[-ονϚ]εῖν ὁκο[τ]α καὶ φρονε[τ]ν ἐπιστανται .
Νῆν δ' ο[ί] μὲν [ἡ]μῶν κρή[γυ]οι καθεστῶτες
πολλήν ἀφειδέως νη[σ]τλήν ἐρεύγοντα[ι]
οἳ δ' οὔτε σῆκα , φασίν , οὔτ' ἐρίν' εὔντες
πλουτοῦσι . τῷ πλούτῳ δέ προδς τί δεῖ χρη[σθ]αι ,
τοῦτ' αὐτὸ πάντων πρώτον οὐκ ἐπιστανται ,
ἀλλ' οἰκ[ί]ας μὲν ἐγ λείθου σμαραγδίου ,
εἴ πως ἀνυστόν ἐστι τοῦτ' αὐτοῦς πρήσσειν ,
[-ῃ]του[ς] ἐχούσας καὶ στοὰς τετραστύλους
[-.....]ν ταλάντων ἀξίας κατακτώνται .
[-.....]δ' ἐαυτ[ῶν τ]ὴν ἀναγκαλίην φυχήν
[-.....]ῆσκ [-... το]ύτων πάντων
[-.....]ρα [-...]τ[ε]ν ἐμπορίζουσιν
[-... λ]όγοις χρηστοῖσι σωφροнисθεῖσα
[-.....]τὰ χρυσά καὶ τὰ συμφέροντ' εἰδήκι .
[-.....]τοιούτοις ἀνδράσιν , Ποσειδίππε ,
[-· σ]υμβέβηκεν οὐκίας μὲν κεκτηθῆσαι
[κ]αλὰς καταξίας τε χρημάτων πολλῶν ,
[α]ὐτοῦς δ' ὑπάρχειν ἀξίους τ[ρι]ῶν χα[λκῶ]ν ;
[κ]αὶ μάλα δικαίως , ἣν τις ἐνεθυμήτ' [ὄρ]θως
[-.....]ν γὰρ καὶ λείων φροντίζουσιν .

COMENTARIO CRÍTICO - TEXTUAL

Yambo 3 (1 Diehl, 6 Powell)

Este poema de Fénice, a diferencia de los otros conservados en Ateneo, ha llegado a nosotros gracias al Papiro Heidelberg nº 310.

La primera edición se debe a la pluma de Gerhard. Después de él una segunda lectura de la fuente original del papiro es debida a A.D. Knox, quien ha intentado una mejor, más amplia intelección de sus desdibujados trazos. La fotografía del papiro que Gerhard incluye en su edición es por cierto bastante mala y hace perfectamente comprensible la decidida actitud de Knox de remontarse a la propia fuente.

En las ocasiones en que Knox difiere justificadamente de Gerhard, mostrando una mayor comprensión de los signos, nosotros le hemos seguido.

A las ediciones de Fénice ya citadas con motivo de nuestro anterior comentario crítico-textual al yambo primero, hay que añadir en lo que respecta a este otro yambo únicamente, las noticias y reseñas bibliográficas F. Buchera, O. Hense y T. Reinach sobre el libro de Gerhard.

En el texto griego que ofrecemos en la página anterior, sólo hemos recogido las conjeturas mínimas posibles y del todo evidentes.

Título o Lema del Yambo de Fénice

Gerhard advierte el resto de una cifra a continuación del título bajo el que se inscriben los versos - del yambo de Fénice, en el mismo renglón sólo que a - una cierta distancia. Se trata de (.) η , aunque Gerhard opina que también podría ser una μ . (1)

Diehl apunta que lo mismo cabe que se refiera al número de orden del poema dentro de la serie de yambos de Fénice, como al de la Antología en la que va inserto. (2)

Más probable nos parece a nosotros la segunda posibilidad, pero por desgracia nada puede afirmarse con seguridad acerca de este punto al no habérsenos conservado otros títulos sobre los restantes poemas del papiro.

Respecto al número en cuestión, a nuestro entender debe pensarse en ιη' , esto es, en el décimo octavo - del florilegio tan fragmentariamente conservado en el papiro, si atendemos a la primera lectura de Gerhard, sin duda la más probable. (3)

COMENTARIO CRÍTICO TEXTUAL

vv. 1-3:

πολλοῖς γε θνητῶν τὰ γ[ά]θ', ὧ Ποσειδίππε ,
 οὐ [σύ]μφορ' ἐστίν , ἀλλὰ δεῖ τοιαῦτ' αὐτοῖς
 [·]ον · εἶν ὅκο τ α καὶ φρονε[τ]ν ἐπίστανται.

La correlación que debe existir entre la posesión de riquezas y la capacidad de inteligencia o cordura - de sus dueños contenida en estos versos es, como acertadamente observa Gerhard, la tesis filosófica a argumentar por el poeta en los siguientes versos. (4)

v.2 δεῖ Papiro: ἔδει Bucherer

El propio valor genérico de la frase hace inviable la conjetura de Bucherer, quien la justifica en razón del contexto de los versos siguientes. (5)

v.3 [·]ον : εἶν ...

El sentido del vocablo o vocablos en parte perdidos no plantea en el conjunto bien conservado de la frase ninguna dificultad especial. Tras esos signos se oculta sin lugar a dudas por lo menos un infinitivo alusivo a la posesión de las riquezas mencionadas en v.1.

Más o menos ajustados a la "lectio" pero rebuscados resultan los términos κοσμεῖν y κομπεῖν de O.Hen- se para el léxico y modo de expresión particularmente - llano de Fénice. Innecesariamente, por otra parte, complican y aún distorsionan, a nuestro parecer, Bilabel y

Knox la interpretación del texto con su conjetura

τ]έμνειν , al pretender asociar este poema con otro de Psidipo. Pero ni el vocablo empleado por Psidipo al inicio de su composición se adecua al contexto de estos versos ni vemos entre ambas poesías otro punto común en cuanto al contenido que no sea la mención por Fénice a guisa de dedicatoria del nombre de su amigo. (6)

Adecuada al sentido y acorde con la lectura es - en cambio πλουτεῖν de T.Reinach, y con ciertos reparos por sus sólo seis sílabas frente a las siete u ocho como máximo conjeturables, νέμειν de Diels.

Pero más próxima aún a la idea y a las letras - subsistentes nos parece la versión de Bucherer, μόν' ἔχειν , cuyo infinitivo essin duda el más idóneo de entre los expuestos. Particularmente nos sorprende este giro por corresponderse con exactitud con el del v.19 del yambo primero de Fénice que nosotros restituimos al poema basándonos en la edición de Casaubon y que Bucherer por tanto ignoraba:

ταῦτα μόν' ἔχω ...

No obstante pese al atractivo, sugerente paralelo resulta difícil adaptar ἐχ]εῖν (verbo en el que - también había pensado Gerhard), (8) al suponer una letra de más e intercalada. Ello sólo sería posible, desde nuestro punto de vista, una vez eliminado μόν' , bajo la forma de un compuesto suyo como συσχεῖν , "retener". Sin embargo presenta la dificultad de que -

sus segunda y tercera letra son incompatibles con los restos legibles del papiro, $\phi\psi$. Muchas más posibilidades tiene en ese marco otro término en el que pensamos nosotros, $\xi\upsilon\upsilon\upsilon\epsilon\iota\nu$, "acumular" o "amontonar".

Mas no es, en absoluto, del todo desechable la conjetura de Bucherer, a nuestro entender la más aceptable de todas. Si no perdemos de vista el paralelo establecido con la frase del yambo 1 y adaptamos el adjetivo a la forma jonia correspondiente, otras modificaciones de esos restos de palabras se hacen ya innecesarios y, lo que es más importante, los resultados son bastantes satisfactorios.

La transformación de $\mu\acute{o}\nu'$ en $\mu\omicron\psi\nu'$ supondría únicamente una confusión de los signos N, Y apenas chocante habida cuenta de las condiciones precarias de conservación del papiro en los inicios de verso. (9)

A este respecto examinando la reciente fotografía del papiro adquirida por nosotros, apenas observamos en ese lugar rastros de trazos, que en escritura uncial parcialmente cursiva cual es ésta tanto pueden ocultar ON como OY o YN, OM y tal vez otras posibilidades.

La supuesta O está sin cerrar y la tal N es un esbozo tan sumario que queda reducida a dos puntos, uno sobre otro, el superior ligeramente angulado por arriba y en su conjunto tendiendo a una forma triangu-

-lar. Precisamente el "ductus" de esos trazos es lo - que sugiere una posible nasal, en modo alguno clara. Por consiguiente si la interpretamos como una Y, lo - cual entra perfectamente dentro de lo probable, y re- llenamos los huecos con las restantes letras de $\mu\omicron\upsilon\nu'$ se cierran completamente los espacios vacíos con el - resultado de $M\omicron Y (N') EIN'$.

$\mu\omicron\upsilon\nu'$ como en el v.19 del yambo 1, (10) y - $E\lambda\nu'$ con apócope como en el Corónisma, v.20, $\delta\omicron\upsilon\nu'$. Apócope que por cierto acaece al propio infinitivo en inscripciones también jónicas de Eretria y Oropi, e incluso en otros poetas no necesariamente jonios.(11)

La dificultad mayor que entraña la adaptación de esta conjetura radica en la inevitable transformación, condicionada por el infinitivo $\epsilon\lambda\nu'$, del acusati- vo $\alpha\upsilon\tau\omicron\varsigma$ del verso anterior en el dativo corres- pondiente del mismo pronombre, $\alpha\upsilon\tau\omicron\varsigma$. Ello sólo supondría por cierto el cambio de ϵ en I, pero el error en este caso habría de imputársele al copista, - pues en cuanto a este signo la fotografía del papiro no parece presentar dudas, aunque no deje de chocarnos un poco ciertas singularidades de sus trazos. (12)

Respecto a un posible error del copista, adviér- tase que la construcción $\delta\epsilon\lambda'$ e infinitivo con sujeto en acusativo es la usual y no es difícil que haya ocu- rrido una "contaminatio" de la construcción de $\epsilon\lambda\nu\alpha\iota$ con la de $\epsilon\lambda\epsilon\iota\nu$ en la mente de aquél debido al valor posesivo que adquiere $\epsilon\lambda\nu\alpha\iota$ en este tipo de dativo.

Un ejemplo de este empleo de εἶναι con dativo, gramaticalmente correcto, se da en el propio papiro, - en la misma columna precisamente y a la mínima distancia del que examinamos de tan sólo cuatro versos. Son el remate del poema contra la αἰσχροκέρδεια vv. 70-1 Gerhard (103-4 Knox).

No falta en éstos como en aquéllos tampoco la invocación bajo nombre propio a una segunda persona (ὦ Πάρνε), ni el grave tono sentencioso de la exortación moral:

Ἐγὼ μὲν οὖν, ὦ Πάρνε, βουλομένη εἶναι
τάρκεσθαι ἑμαυτῷ ...

Pero en este caso, a diferencia del otro, el verbo se adelanta al esquema sintáctico único que forman el sujeto y el dativo commodi, e impide una falta o - confusión de esa especie.

Mas volviendo al empleo que nos ocupa un argumento más de orden estilístico respalda nuestra conjetura: el perfecto quiasmo resultante según ella entre el es-quema dativo commodi-sujeto de ἐστίν en el v.1 y - sus correspondientes pronombres anafóricos en el v.2, esquema inverso de sujeto-dativo commodi de εἶναι :

Πολλοῖς - τὰ γ[ά]θ'	v.1
τοιαῦτ' - αὐτοῦτος	v.2

A lo que se añade el exacto paralelo sintáctico, semántico y aún expresivo, gracias a los encabalgamientos, de sus respectivos verbos cópula y predicados, -

expresos mediante idéntica fórmula:

οὐ σὺ]μφορ' ἐστίν - μ]οῦ [ν'] εἶν'.

La relación de sentido que hace de la segunda oración réplica de la primera a todos los niveles expresivos es la concatenación silogística entre una aseveración rotunda y su lógica consecuencia, si bien formulada con deliberada sencillez declarativa por medio de un nexo sintáctico adversativo: "Las riquezas no les convienen, luego sólo deben tener aquellas que les convienen", viene a decir más o menos bajo estos presupuestos puramente lógicos.

Un acusativo, pues, en estas circunstancias, y para el que además no cabe la justificación de que pudiera ser también sujeto del siguiente infinitivo, προ-veῖν, por cuanto éste va concertado con el verbo ἐπιστάνται, rompería completamente unas conexiones tan claras en todos los planos lingüísticos como las existentes entre ambas oraciones. Y por ello creemos más segura la posibilidad de un error de la índole que hemos comentado.

vv. 4-7:

Νῦν δ' οἱ] μὲν [ἡ]μῶν κρή[γυ]οι καθεστῶτες
Πολλὴν ἀφειδέως νη[σ]τήνην ἐρεύγοντα[ι]
οἱ δ' οὔτε σκα , φασίν , οὔτ' ἐρίν' εὔντες
πλουτοῦσι . (13)

Continúa desarrollándose la contraposición de la tesis general, πλουτεῖν / προνεῖν, ejempli-

-ficada ahora en el ámbito concreto de la situación económica de los conciudadanos y, al parecer, del propio Fénice si nos atenemos literalmente a sus palabras. Es sabido que en el s.III a.C. fué francamente catástrofica para el común de la población griega. (14)

Interesa al poeta resaltar la doble incongruencia que en este momento histórico se produce, una, el desorbitado, escandaloso despegue económico de un grupo respecto a los demás hombres, y otra, la falta de adecuación entre la calidad o valía humana y el actual estado de pobreza o riqueza en que sin justificación suficiente, por tanto, se encuentra unos y otros.

κρή[γυ]οι :

Al examinar el contexto hiperbólico y preñado de crítica ironía pensamos también en otro posible vocablo, κρή[υερ]οί que por el número de letras encajaba perfectamente y convenía mejor a tan desenfadado humor. Sin embargo lo rechazamos al advertir la duración breve de su υ y la anulación que suponía, con su inmediata y fácil asociación frío-hambre, (15) de la sorpresa final de la hipérbole del hambre (νη[σ]-τίνην ἐρεύγοντα[ι]) tras conceptos de abundancia y opulencia (πολλήν y ἀφειδέως).

Y naturalmente la calificación moral de los nuevos ricos mediante el refrán, induce a esperar por una regla de tres simple un elemento de valoración semejante en -

el primer miembro de la antítesis.

Completamos las citas de Gerhard y demás editores sobre el término κρήγυοι (Herondas, Mimiambos IV, 46 y VI, 39; En éste último, κρηγύης, referido a la condición de la mujer honesta), con ejemplos de otros contemporáneos más o menos de Fénice, que encierran con notaciones valorativas de estimación moral e intelectual idénticas: εἰ δ' ἔσσι κρήγυός τε καὶ παρὰ χρηστῶν

de Teócrito, alusivo a personas, sinónimo del siguiente término coordinado y contrapuesto a πονηρός del verso anterior; (16) κρήγυον en Asclepiádes, κράγυον en Cércidas referidos a cosas, buenas y verdaderas, en el segundo caso las propiamente dignas de la atención de un filósofo; (17) y Leónidas de Tarento, XXVI: ὕλοφδρου τῷγαλμα, ὀδοιπόρε, μικαλῶνος, Ἑρμῆς· ἀλλ' ἴδε τὸν κρήγυον ὕλοφδρον ὥς ἐξ οἰζυρῆς ἠέλστατο δωρωδοκῆσαι ἐργασίης. αἰὲν δῶγαθός ἐστ' ἀγαθός.

(Cf. p.146 Page).

v. 5 νη[·] τίνην

El paralelo y contraste vistos nos induce a aceptar la conjetura νηστίνην de Bucherer basada a su vez en νηστείνην de Crusius de la que es adaptación al verso de Fénice, frente a las aducidas por Gerhard, νηπιέην, Diehl, νηυσίνην, y νη-λίνην también de Bucherer.

Es en efecto el vocablo idóneo contrapuesto a πλουτοῖσι como κρήνυοι lo es de la valoración expresada en el refrán.

Estamos totalmente de acuerdo con el paralelo establecido por Bucherer entre ἀλαζονία-ἀλαζονεία y νησιίην - νησιείην .(18) Aunque tal forma no esté registrada en otros textos o autores, podría tratarse perfectamente en nuestra opinión de una licencia poética.

v. 6 ἐρίνᾳ [Epiro: ἐρίν'] T. Reinach. Esta es la forma métricamente correcta. (18)

v.v. 7-17:

Forman una gran unidad a su vez subdividida en:

vv. 7-8:

... τῷ πλούτῳ δὲ πρὸς τί δεῖ χρῆσθαι ,
τοῦτ' αὐτὸ πάντων πρῶτον οὐκ ἐπίστανται

La nueva tesis que encierra la oposición χρήματα / χρῆσθαι en el poema no es más que derivación de índole cínico-estoica de la tesis general de los vv. 1-3: El hecho de que no sepan servirse cuerda-mente de sus bienes, principio éste bien conocido de estos filósofos, señala su peculiaridad de ricos ἄφρονες frente a quienes actúan con φρόνησις .

Tal es la antítesis de base de los primeros veros, 1-3,
la de πλουτεῖν / φρονεῖν .(19)

Gerhard o.c. pp. 113-15 con la enorme erudición -
de que hace gala en todo momento recopila numerosas ci-
tas sobre este tema de la utilización de las riquezas.
Cabe, no obstante, añadir alguna otra nueva que incide
concretamente sobre la ejemplificación de la tesis que
Fénice expone en v.7. Así e.g. ateniéndonos a Dión, IX,
14 referente a Diógenes: οὐ γὰρ δὲ αἰεὶ ποτε τὸ ἀργύ-
ριον ὠφελεῖ τοὺς κτήσαμένους . Allí
mismo, nos habla de que los hombres por ser ἀνόητοι
sufren más males a causa de la riqueza que de la pobre-
za. Y añade: Οὐκ ἐκεῖνο πρότερον κτήσασθαι σπουδάσεις
ᾧ δυνήσῃ ὑπὸ παντὸς ὠφελεῖσθαι καὶ πᾶσι τοῖς αὐτοῦ πράγ-
μασι χρῆσθαι καλῶς , ἀλλὰ πρὸ τοῦ φρονῆσαι ζητήσεις ἀρ-
γύριον ἢ γῆν ἢ ... ἢ οἰκίαν; .
O en LXII,3 τὸ δὲ μακαρίζειν τοὺς πλουσίους καὶ πολλὰ
χρήματα ἔχοντας , τὰ δ' ἄλλα μηδὲν διαφέροντας τῶν πάνυ
φauλῶν ὁμοιον ὡς εἴ τις τοὺς ἐκεῖ δεσμῶτας ἰδὼν ... ἐ-
ζήλον , καὶ πάντων εὐδαιμονέστατον ἔκρινε τὸν ἔχοντα
τὰς μελζους πέδας .
O en LXIII,10 Οὐν δεῖ κτήσασθαι τὴν δύναμιν παρὰ τὴν -
Μηδεῖας , τουτέστι τῆς φρονήσεως , λαβόντα , καὶ τὸ -
λοιπὸν ἀπάντων καταφρονεῖν , εἴ δὲ μὴ πάντα πρὸς ἡμῶν
καὶ πάντα αὐτοὶ δράκοντες .

Los vv. 9-12 son el primer elemento de la antíte-
sis cuyo segundo miembro lo constituyen los vv. 13-17:
Gasto cuantioso en lujos superfluos/ total abandono del

alma imprescindible, como esencia que es del hombre en sí.

vv. 9-12:

ἀλλ' οἷν[ι]ς μὲν ἐγ λείθου σμαραγδίου ,
 εἴ πω[ς] ἀνυστόν ἐστι τοῦτ' αὐτοῖς πρήσσειν ,
 [··]στοῦ[ς] ἐχούσας καὶ στοᾶς τετραστύλους
 [πολλῶ]ν ταλάντων ὄξλας κατακτιῶνται.

v.11 πα]στού[ς]

Nuestra conjetura proviene de la "lectio" de Knox,
 .. στου . La más antigua de Gerhard se -
 reduce a .. τ .. y es la que ha origina-
 do la mayoría de las conjeturas, incluida la que Knox
 admite en su edición aconsejado por Bilabel πά]τον .

De este modo Knox se ve obligado a acoger una lec-
 tura intermedia entre la suya propia y la de Gerhard,
 admitiendo como letras perfectamente aceptables το y -
 el resto dudosas o nulas. Pero a nosotros esta solución
 en su totalidad no nos convence por cuanto proviene de
 una conjetura que contradice abiertamente la "lectio",
 que aún con todos los errores que pudiera comportar, -
 si no hay motivos justificados, de peso, que induzcan
 a su modificación, supone siempre un avance o progreso
 importante en la interpretación de un texto. Menos sen

tido tiene su anulación, sin haber tratado antes de -
comprobar las posibilidades que ofrece de acoger algún
término apropiado al contexto en que se halla.

Así hemos operado nosotros en este caso. Hemos -
aceptado como primera y principal hipótesis de trabajo
la nueva y más clarividente lectura de Knox y hemos -
tratado de recopilar cuantas palabras relacionadas con
la casa griega, por remota que sea la relación, enca-
jen en sus signos aún legibles.

El problema de la elección de los términos adecua-
dos, pues los hay y no pocos, y, lo que es más impor-
tante, del más idóneo, depende sobre todo de que la pa-
labra parcialmente desaparecida fuese un sustantivo o
un adjetivo, y de que estuviera gramaticalmente unido
al giro preposicional ἐν λείθου παραγούτου del
v.9, o no, y en este caso haya de relacionarse a éste
último con οἰκίας como su complemento circunstan-
cial equivaliendo entonces a un genitivo posesivo.

Las opciones según este presupuesto son naturalmen-
te diversas:

1) De tratarse de un sustantivo, a) o bien hemos de -
entender que ἐν λείθου παραγούτου es su ca-
lificación como la de στοῶς, τετραστύλους ;
o b) que en sí mismo connota la singularidad que en el
caso de στοῶς es su adjetivo. Deberá consistir
entonces en un mueble, construcción o tal vez decora-
ción sorprendente, incluso o sobre todo, para la casa

de un griego de comienzos del período helenístico, y naturalmente de índole hiperbólica como en el otro caso lo es el pórtico tetrástilo referido a una mansión privada.

O c) que nos halláramos ante un elemento cuya cualidad especial fuera la misma que la de *στοῖχος*, esto es, su condición de tetrástilo y por consiguiente el mismo adjetivo calificara también a este otro sustantivo.

Habría de pensarse entonces en *αὐλήν*, *παστάς* o en algún otro término similar.

d) Sin contradecir esta hipótesis, existe la posibilidad, si bien remota a nuestro parecer, de que *ἐγὼ λίθου παραγούτου* hiciera referencia a ambos substantivos coordinados. Aludiría entonces al tipo de piedra de que estarían hechas las columnas.

2) La última posibilidad es la de que el término perdido fuese un adjetivo, que al igual que *τετραστύλους* calificaría a *στοῖχος*. Se trataría en consecuencia de una hipótesis que como c tampoco estaría refutada con d.

Planteado teóricamente también, las probabilidades de acertar que concedemos a cada hipótesis están en razón directa con el orden en que las hemos enumerado. Las primeras a desechar serían las referentes a casos de sinonimia por los motivos que luego expondremos al estudiar las conjeturas concretas posibles: c, d y 2

por tanto; b, menos objetable que ellas, y a, la más probable de todas.

Paralelamente a estas hipótesis, hicimos una selección de palabras cuya sílaba intermedia, segunda o tercera, limitase en su terminación con el grupo fónico -στ- leído por Knox, prescindiendo de momento de si se adecuaban o no al metro y número de letras conjeturable.

El resultado fue el siguiente. Encontramos una serie de vocablos emparentados entre sí, y etimológica o, al menos, semánticamente también con στοάς, al tenerle como segundo elemento de compuesto a él ó a parte de su calificativo: τετραστύλους, esto es, -στοον ó -στύλος : περίστοον o περίστων, patio o en general lugar rodeado de columnas; περίστυλος, adjetivo: rodeado de columnas, como substantivo: galería o columnata alrededor de un templo, patio o edificio en general; ὑπόστυλον, adjetivo: soportado por columnas, substantivo, τὸ ὑπόστυλον : columnata; ὑποστύλωμα, basamento de un pórtico; διάστυλος, de columnas especiales, al igual que su sinónimo, ἀραιόστυλος ; διαστύλιον, columna intermedia de un templo; εὖστυλος, de bellas columnas, o dispuestas a intervalos regulares, σῶστυλος, de columnas próximas; πυκνόστυλος (de época romana); τετράστους = τετραστύλους ; ξυστός,

galería cubierta de un Gimnasio; ἐπιστυλίδας ,
 arquivtrabes o entablamentos; εὖστους , -ουν ,
 de bellos pórticos; παραστιάς , -άδος , ga-
 lerías de pilastras propias de casas de baño; πασ-
 τιάς , -άδος , término de gran uso en el período he-
 lenístico, puede significar, pórtico de una casa o tem-
 plo y cámara o lecho nupcial; y un último término de -
 esta serie, sinónimo en parte del anterior, es πασ-
 τός , -οῦ : 1.- cortina o velo bordado del lecho -
 nupcial, 2.- lecho nupcial, y 3.- alcoba o cámara nup-
 cial.

De todos ellos sólo estos dos, παστιάς y πασ-
 τός junto con ξυστός y εὖστους , -ουν ,
 se adecuan perfectamente a la porción de metro y núme-
 ro de sílabas conjeturados, esto es, al esquema:

$$\begin{array}{c} \text{uu} \\ \text{x} \end{array} \text{στ} \dots$$

Un segundo grupo lo forman adjetivos que coordina-
 dos con τετραστύλους calificarían a στοάς ;
 δίστιχος o δίστοιχος , dispuesto en dos
 hileras; τρίστοιχος , dispuesto en tres hile-
 ras; περίστατος , que rodea o rodeado; περίσ-
 τετος y περιστεφής , coronado; πε-
 ρίστομος , frontal por todos sus lados; περίσ-
 τικτος , punteado o manchado; περίστιξ ,
 -ιχος , en hilera o alineado en derredor.

Finalmente otras posibilidades serían: ἔστιος ,
 relativo al hogar o casa; τρισσός como coordina-
 do a τετραστύλους , si bien no se atiene a la

lectura - στ- como tampoco vocablos relacionados con οἰκία , que traemos a colación por contener alguna de las consonantes del grupo citado, cuales εἰσέθμη , entrada (de una casa, se entiende); εἴσοδος , en forma jónica. ἔσοδος , -ου (ἡ), salida. Y también podría pensarse en περισσός o περισσότης , superfluo, desmesurado, que como adjetivación peculiar de cínicos y estoicos, muy apropiada al contexto de los objetos criticados tiene posibilidades al menos teóricas de ser el término buscado. Y por ello lo mencionamos.

Pero en realidad ateniéndonos al esquema antes aludido de los términos recopilados, solo reúnen las condiciones más o menos estrictamente exigibles: παστάς , -άδος ; παστός, -οῦ ; ξυστός, -οῦ; εὔστους, -ουν; ἔστιος ἔσοδος, τρισσός. Todos ellos a conjugar con las conjeturas propuestas por los estudiosos del poema de Fénice y basadas, salvo la de Kalinka, ξυστούς , recogida entre las anteriores, en la lectura de Gerhard: (..) τ (..), como son las de Blass, τοίχους ; Bucherer, -στέγας , Kreuznach, ὀροφάς , Hense, -αὐλήν , Diels, κήπους , T.Reinach, γραφάς τ' , y Bilabel-Knox, πάτον .

Distribuidas entre las diferentes hipótesis formuladas por nosotros, la mayoría pertenecen a a, la primera y sin duda la más probable, como en su momento dijimos, esto es, a un substantivo calificado por ἐγ λείθου σμαραγδίου .

Así ocurre con πασιτάδας , παστούς , τοί-
 χους , στέγας , ὀροφάς , γραφάς
 y πάτον .

A la segunda, es decir, a b, un sustantivo cuya singularidad estuviera ya incluida en su propia acepción: κήπους de Diels, y παστούς en su significado de lecho con dosel bordado al estilo oriental, ambos singulares para la sencilla mansión griega tradicional.

A c, sustantivo calificado por τετραστύλους al igual que στοάς : ἀύλην de Hense, πασιτάδας en su acepción de pórtico frontal de la casa o columnata en derredor suya (20), ξυστούς , galería peculiar de los Gimnasios, y ἔσοδος , en su forma jónica y antiguo ático, o εἴσοδος , salida contrapuesta al pórtico de acceso o interior.

Y finalmente a 2 corresponderían: εὖστοος , -οον o εὖστοος , -οον , de bellos pórticos, ἔστιος , relativo al hogar, τρισσός , con el resultado entonces de un pórtico de tres y cuatro columnas de fondo. También cabría acoger bajo esta coordenada adjetivos en forma superlativa, trisilábicos naturalmente, cuyo significado conviniera a una cualidad de estos pórticos.

Tanto a c como a 2 puede adjudicársele la característica a que aludíamos en d, la de que esas columnas estuvieran hechas de piedra esmeralda en lugar de piedra

corriente o material más noble de uso normal en grandes edificios, templos o palacios por ejemplo, como el mármol. Así se amplificaría el efecto de exagerada magnificencia que Fénice trata de resaltar para su censura.

Esta asociación, incluso siendo objetable, nos parece más verosímil que la de la esmeralda con la casa en general.

Una exageración de esta otra índole, por muy hiperbólica que sea la intención del poeta, sobrepasa totalmente la capacidad de sorpresa y aún de censura del oyente que aquí se pretende, para entrar de pleno en el reino aparentemente, al menos, irracional y fantástico de los cuentos. Una casa así vendría a ser algo semejante a los palacios de cristal o de oro puro de las narraciones tradicionales infantiles que perteneciendo a otro ámbito y límites de la realidad humana, en nada convienen al contexto concreto del poema.

Recordemos a este respecto que ni siquiera en el yambo 1 sobre Nínive, que está sumergido sin duda en una tal atmósfera, como vimos, se permite Fénice una hipérbole de este tipo, alusiva a una construcción hecha toda ella de un metal ó piedra preciosa, de contornos demasiado precisos e irreales para el relato. (21)

Continuando nuestra línea de selección de conjeturas, observamos que métricamente todas ellas son posibles si bien unas acogándose a resolución en ese pie

del metro, caso de παστάδας , ἔσοδον ο εἴ-
σοδον (en plural εἴσοδους no encajaría),
ἔστιάς (en el sentido de ubicación del pórtico en el
hogar o lar de la mansión) y ὁροφάς de Kreuznach,
y las restantes bajo el esquema habitual: u .

La resolución en esta posición del verso no sería
la única del poema, pues hay sin duda otra al menos en
el v.22: καὶ μάλα . Y por ello no sirve como -
recurso para la eliminación de opciones. Tal medio lo
encontramos en cambio en la lectura de Knox que consi-
derabamos un progreso o avance sobre la de Gerhard, (..)
στού (..).

No obstante esto no quiere decir que no seamos cons-
cientes de que la posposición de unos términos ante otros
bajo este presupuesto no significa una postergación o eli-
minación perfectamente clara y definitiva. Seguimos in-
dudablemente en el mismo juego de elección o rechazo de
palabras según un cálculo aproximado de probabilidades,
aceptando las que nos parecen más verosímiles, aunque en
este momento creemos pisar terreno bastante firme.

Completando la "lectio" de Knox, es fácil conjetu-
rar según los signos legibles una -ς final. Como pala-
bra coordinada a la siguiente debe ir en acusativo y -
ateniéndonos a lo más lógico , que no se trate de una -
forma contrada, como ocurre con los términos seleccio-
nados, en plural.

Así encajarían con todo rigor παστούς únicamen-
te de a y b; ξυστούς de c, y εὐστους de 2.

Calculando un posible error de lectura o mejor dicho de interpretación de la lectura por parte de Knox, normal tratándose de unos signos tan desdibujados o borrosos, entrarían también en este grupo fácilmente κή-
 πους de Diels y con mayor dificultad τρισσοῦς
 o τριττούς, y ninguna más de las recopiladas por nosotros.

A este respecto estamos plenamente de acuerdo con la crítica de Bucherer a τοῖχους de Blass. La τ de los papiros puede corresponderse con una γ o π pero nunca con χ. (22) Por esta razón admitimos nosotros κήπους, además de porque la H puede estar en la mitad de su dibujo o trazado en el signo que Knox lee σῆμα: C. Y sólo le faltaría de acuerdo - con esta hipótesis el rasgo vertical de delante, I. Sabido es la fácil confusión a que se prestan K y el grupo IC.

En cuanto a τρισσοῦς o τριττούς tampoco - es imposible la errónea intelección de una de las dos letras geminadas, σ o τ según la palabra, jónica o ática; o de un espacio de letra más o menos y sobre todo al comienzo de una línea.

Ha de desecharse en cambio στέγας de Bucherer. De un lado a la luz de la nueva lectura .. στου · la sílaba στε- próxima a ella formalmente se desplaza sin embargo al inicio no legible, y de su segunda sílaba - γας sólo γ sería reductible a τ, en modo alguno -ας a -ους. De otro lado desde el punto de vista de su -

empleo en los textos cínico-estoicos, incluido el que Bucherer aduce, a *στέγας*, esto es, a los techos de las casas, se les critica siempre entre griegos y - romanos sus revestimientos de oro, nunca de piedra esmeralda.

En general ha de reconocerse que esta piedra, muy apreciada aún entre moralistas, como se desprende incluso de sus propias críticas, (23) no aparece normalmente referida a algún objeto, construcción u ornamento - concreto. (24)

Un ejemplo bastante antiguo de su empleo nos lo - da Heródoto al mencionar la *στήλη σμαράγδου*

λίθου del templo de Heracles en Tiro, pero en los comienzos del período helenístico Teofrasto en su tratado acerca de las piedras preciosas, únicamente alude a su utilización para tallar gemas - (25). Sin embargo, aunque fuera hiperbólicamente, cabe entenderla implícita o subyacente en las alusiones en general a piedras preciosas, que sí son en cambio bastantes frecuentes.

En esencia aparecen asociados a tres tipos distintos de objetos: 1) Incrustadas en costosas y ornamentales copas, (26) 2) en muebles especiales y muy lujosos (27), y 3) en las paredes y pisos o suelos de las casas. (28) En este último empleo precisamente con amplia frecuencia asociadas al oro de los techos a que - antes hicimos referencia. En un contexto, pues, en que con su reiteración en diferentes autores los términos de

la pretendida relación esmeralda-techos resultan del todo irreductibles. Por el contrario justifica suficientemente tal asociación las conjeturas *τοίχους* de Blass, *γραφάς* de Reinach, y *πάτον* si popularmente podía tener esta acepción de "suelo" como pretenden Bilabel y Knox. Sin embargo, según vimos, las dos primeras resultaron inadaptables.

Esta peculiaridad precisamente de la aparición de las piedras preciosas en las casas de los nuevos ricos es una de las tres grandes novedades que aporta el período helenístico a la vivienda griega, junto a 2) la introducción de tapices y cortinas bordadas procedentes de Oriente, (29) y 3) la multiplicación de las columnas, (30) con los grandiosos pórticos en peristilo enmarcando plazas, ciudades y aún las propias mansiones particulares, (31) como nos dice Fénice. ¡Exactamente el otro aspecto de ellas resaltado por él en estos versos!

Y ellos tres son los que en suma reflejan especialmente en sus críticas los textos de filósofos cínicos y estoicos a partir de esta época. Y a ellos naturalmente hemos de atenernos en lo que afecta a la conjetura objeto de nuestro estudio.

Textos particularmente valiosos son para nosotros los de Musonio. En principio, como hemos hecho notar - en otro capítulo, por la gran afinidad de temática y enjuiciamiento de ella que guarda este filósofo con nuestro poeta. Como él, se halla a mitad de camino entre lo

que los estudiosos entienden hasta hoy como filosofías cónicas y estoicas. A ambos en efecto se les puede calificar de una mixtura de los dos modelos, si bien desde nuestro punto de vista por motivaciones históricas distintas:

Fénice por encontrarse en los inicios, casi nacimiento de la Estoa, escasamente diferenciada todavía, en lo que respecta a la Etica, del cinismo, y Musonio por su peculiaridad de revitalizador de las viejas enseñanzas de Zenón y primeros discípulos en una época de manifiesta decadencia del espíritu y la conciencia crítico-social de los pensadores de la Escuela, de un lado, y de recrudescimiento, de otro, de la lujuria de determinadas clases sociales, con abismal distanciamiento de las más bajas.

Con toda razón afirma de él Weber: "Musonius, qui Stoicus nominatur, sed eodem fere iure pro Cynico esse potest". (32)

Uno de los textos que a continuación citamos incide justamente en este paralelo entre ambos y, junto con otros muchos, nos hace pensar en una afinidad aún mayor que la expuesta, si bien derivada de ella, que podría ser perfectamente la de un profundo conocimiento por parte de Musonio de Fénice, en esa búsqueda suya, que notamos muy acentuada, en pos de las más puras y entrañables doctrinas de los tiempos de la Estoa a los que perteneció el poeta de Colofón.

Se trata de su diatriba XIX que guarda estrechas y curiosas analogías con este poema de Fénice:

Τὶ δ'αἰ περίστυλοι αὐλαί; Τὶ δ'αἰ ποικίλαι χρύ-
σεις; Τὶ δ'αἰ χρυσορόφοι στέγαι; Τὶ δ'αἰ πολυτέ-
λειαι τῶν λίθων , τῶν μὲν χαμαὶ συνηρμοσμένων ,
τῶν δ'εἰς τοίχους ἐγκειμένων , ἐνέων καὶ πάνυ
πόρρωθεν ἡγμένων λίθων καὶ δι'ἀναλωμάτων πλεῖσ-
των; Οὐ ταῦτα πάντα περιττὰ ... (33)

La versión algo libre de Van Geytembeek es no obstante muy matizada y expresiva para lo que nos interesa:

"All luxury is superfluous as for instance inner courts surrounded with columns, colourful wall-paintings, rooms with goldceilings, precious stones in floor- or wall - mosaics, acquired from far countries at the cost of - much money and troubles." (34)

En nuestra traducción: "¿Para qué los patios rodeados de columnas?... ¿Para qué las habitaciones de techos de oro? ¿Para qué las piedra preciosas, unas ajustadas en el suelo, otras fijadas a las paredes, algunas incluso traídas de muy lejos y mediante cuatiosísimo gasto?. ¿No es todo eso superfluo..."

He aquí, pues, claramente expresados dos de las principales características de la casa de lujo helenística que también menciona Fénice: pórticos perístilos y empleo de piedras preciosas, con la única diferencia de

las hipérboles con que éste último según su peculiar estilo (35) envuelve ambos elementos. Y así los pórticos tendrán, con evidente exageración, la máxima - conjunción posible de columnas, tan sólo propia de - edificios públicos; y la piedra preciosa será nada menos que la esmeralda.

Pero también es el mismo el enfoque o entramado crítico ético e intelectual en que se insertan esos - elementos: La superfluidad de esos lujos y vanas ostentaciones (περιττοί y ἄχρηστοι) contrapone a lo verdaderamente necesario y útil al hombre. Exactamente los conceptos que baraja por citar un ejemplo entre otros muchos Plutarco, " Περὶ Φιλο-
πλουτίας " 527 C-D:

... καὶ τὸν ἐκόπαν τὸν θεσσαλὸν ἐπαινεῖς , ὃς αἰτή-
θεις τι τῶν κατὰ τὴν οἰκίαν ὥς περιττὸν οὕτως καὶ ἄ-
χρηστον , ... Ἀλλὰ μὲν , ἔφη , τούτοις ἐσμὲν ἡμεῖς
εὐδαίμονες καὶ μακάριοι τοῖς περιττοῖς , ἀλλ' οὐκ ἐ-
κείνοις τοῖς ἀναγκαῖοις , ὅρα μὴ κομπὴν ἐπαινοῦντι
καὶ πανήγυριν μᾶλλον ἢ βίον ἔοικας ... οὕτω τὰ ἀ-
ναγκαῖα τοῦ πλούτου καὶ χρήσιμα τοῖς ἀχρηστοῖς κα-
τακέχωσται καὶ τοῖς περιττοῖς . (36)

En castellano:

"... Y tú elogias a Escopas de Tesalia, que habiendo recibido la petición de un objeto de su casa sobre la base de que era superfluo e inútil, dijo: "Pero preci

-samente gracias a estas cosa superfluas y no a aquellas necesarias somos nosotros tenidos por dichosos y afortunados, cuídate de no aparentar que elogias la procesión y la fiesta más que a la vida... "hasta tal punto lo necesario y útil de la riqueza está sepultado bajo lo inútil y superfluo". (37)

Semejantes términos se sobreentienden en su cara crítica o negativa en los vv. 9-12 del yambo de Fénice, y claramente se exponen en su cara positiva en los vv. 13-17, segundo elemento de la antítesis:... τὴν ἀναγκαίην ψυχὴν v.13 y τὰ χρηστὰ καὶ τὰ συμφέροντ' v.17.

Y similares son también los que emplea Musonio en las líneas que siguen al texto anteriormente citado:

... Οὐ ταῦτα πάντα περιττὰ καὶ οὐκ ἀναγκαῖα , ὧν γε χωρὶς καὶ ζῆν καὶ ὑγιαίνειν ἔστι , πραγματεῖαν δ' ἔχει πλεῖστην καὶ διὰ χρημάτων γίνεται πολλῶν; ... καίτοι πόσῳ μὲν εὐκλεέστερον τοῦ πολυτελῶς οἰκεῖν τὸ πολλοῦς εὐεργετεῖν; Πόσῳ δὲ καλοκαγαθικώτερον τοῦ ἀναλίσκειν εἰς ξύλα καὶ λίθους τὸ εἰς ἀνθρώπους ἀναλίσκειν; Πόσῳ δὲ ὠφελιμώτερον τοῦ περιβεβλησθαι μέγαλην οἰκίαν τὸ κεντῆσθαι φίλους πολλοὺς;...

En nuestra traducción: "¿No es superfluo e innecesario todo eso sin lo cual es posible vivir y estar sano, y que requiere la mayor dedicación, y proviene del dispendio de muchas riquezas ? !Cuánto más glorioso que vivir suntuosamente es sin lugar a dudas invertir en provecho del pueblo! !Cuánto más noble y honrado es gastar el dinero en los seres humanos en lugar de en maderas y en piedras! !Cuánto más provechoso que rodearse de una gran casa es poseer muchos amigos!"

Casi idéntico a los de Musonio son los de Clemente de Alejandría:

Πόσῳ μὲν γὰρ εὐκλεέστερον τοῦ πολυτελεῶς οἰκεῖν τὸ πολλοὺς εὐεργετεῖν; Πόσῳ δὲ συνετώτερον τοῦ εἰς λίθους καὶ χρυσίου ... ; Πόσῳ δὲ ὠφελιμώτερον τῶν ἀφύχων κοσμίῳ τὸ φίλους πεπλησθαι κοσμίους. (38)

Y muy próximo a ellos está igualmente Dión de Prusa en su Oratio III, 90-123 en donde repetidamente contrapone ἀναγκαῖα καὶ χρήσιμα u ὠφέλιμα a περιττὰ y οὐ συμφέροντα . Precisamente οἰκίαι πολυτελεῖς καὶ ἀνδρίαντες καὶ γραφαὶ κτλ. (93) contrapuestos a φίλους ἀναγκαίους (120) de un lado, y de otro a τὴν δὲ ἀρετὴν (123). (39)

Notables son las analogías que se advierten entre estos tres textos entre sí y con el de Fénice. Los tres

parecen depender de una fuente común, sin duda los de Clemente y Dión de Musonio, y éste del de Fénice y seguramente de otros textos cínicos y estoicos de esta época. Con el de nuestro poeta coincide incluso en la asociación: (maderas y) piedras-hombres, hasta el punto de que hemos de tener a aquél muy en cuenta para la reconstrucción del v.23 del yambo de éste.

Una sólo diferencia, aunque eso sí importante a nuestro entender, advertimos, de paso, que existe entre Musonio, Dión y Clemente de una parte y de otra - el poeta de Colofón. Consiste en el motivo socrático de la inversión del dinero en los amigos (o en otros casos en el pueblo) que no aparece en el último. (40)

De otro lado, diremos marginalmente que la justificación ideológica de la similitud en todo lo demás de los cuatro ejemplos se halla en la concepción cínic-co-estoica de que la finalidad ó utilidad de la casa reside en su condición de cobijo del hombre y no en ninguna otra cualidad. (Y así lo expresa el propio Musonio, diatriba XIX, p.107, l.16-8 Hense , σκέπης ἔνεκα καὶ τὰς οἰκίας ποιοῦμεθα , φημι καὶ ταύτας δεῖν ποιεῖσθαι πρὸς τὸ τῆς χρῆσας ἀναγκαῖον.

y Tibulo, III, 3,13, τῶν ... χρυσόοργων οἰκῶν οὐδὲν τι μᾶλλον σκεπουσῶν

.Y Clemente de Alejandría, Paedagogus 115, p. 239 P., δεῖ δὲ τὴν σκέπην, οἶμαι , αὐτὸ αὐτοῦ κρεῖττον ἀποφάνειν τὸ σκεπόμενον ;

y Pseudo-Luciano, Cínico, 4:

τῆς δὲ σκέπης αὐτῆς πρὸς θεῶν τινος ἐδεήθημεν ἔνε-
νεκα; οὐχ ὥστε ἄμεινον ἔχειν τὸ σκεπόμενον· δεῦ -
γὰρ τὴν σκέπην αὐτοῦ κρείττον ἀποφανεῖν τὸ σκεπόμε-
μενον καὶ ἰσχυρότερον. (41)

Y ese es el espíritu que anima la crítica de Fénice).

Son aquellas citas, particularmente la de Musonio, las que nos hacen considerar como palabra más adecuada al contexto de la laguna παστός en su acepción de alcoba o cámara nupcial. De este modo al aludir a una habitación de la casa, puede acoger perfectamente tanto la pavimentación a base de esmeralda (αἱ πολυτέλειαι τῶν λίθων en Musonio) de su suelo (τῶν μὲν χαμαὶ συνηρμοσμένων) como de sus paredes (τῶν δ' εἰς τοίχους ἐγκειμένων en palabras de Musonio, "wall-mosaics" en las de Geytembeek).

La importancia tan sólo íntima de la alcoba con su retraimiento al lugar más recóndito del hogar e inaccesible al visitante es en nuestra opinión un argumento más a favor de su inclusión en un poema moralista de la índole de éste. Su misma ubicación y condiciones pone a esta sala en situación de insólita vedette y su costosa belleza oculta resalta aún más la hipérbole de los cuantiosos gastos invertidos por ricos tan insensatos en -

lujos no sólo innecesarios y desusados sino ridículos por su singular rareza. De esta manera se criticaría - además, incidiendo en los mismos aspectos reseñados, la estúpida pretensión de estos hombres de envolver - en un marco tan artificial relaciones tan naturales e instintivas como las sexuales, que en la concepción - cínico-estoica apenas si son un mero desahogo de la - vitalidad animal.

Una cierta intención irónica velada parecer haber también en el empleo de este término por Luciano en - Diálogo de muertos, XXIII, 3 en que Perséfone pide a Plutón que vuelva a Protesilao joven y hermoso οἶος ἦν ἐκ τοῦ παστοῦ , con alusión burlona - tras la mención del aposento a la capacidad sexual del héroe.

Pero παστός puede también ser tomado en su otra significación de cama o lecho nupcial. Los muebles con incrustaciones de materiales preciosos eran otra - de las novedades importantes introducidas en el período alejandrino.

Y como lujos anteriormente citados reciben idénticas críticas de los moralistas y bajo el mismo concepto de su inutilidad o superfluidad. Véase a este respecto Musonio, XX, pp. 109-110, l. 188, Hense:

Καὶ μὴν συνψῶδ' αὐτὴ συγγενῇ τῇ περὶ τὰς οἰκίας πολυτελείᾳ καὶ τὰ τῶν σκευῶν τῶν κατ'οἰκίαν φαίνεται ὄν-

-τα , κλῖναι καὶ τράπεζαι καὶ στρώματα καὶ ἐκπώ-
ματα καὶ εἴ τι τοιοῦτον , πάντως τὴν χρεῖαν ὑπερ-
βεβηκότα καὶ προσωτέρω τῶν ἀναγκαίων ἐληλυθότα .
Κλῖναι μὲν ἐλεφαντίναι καὶ ἀργυραὶ ἢ νή Δία χρυ-
σαῖ , τράπεζαι ... ἐκπώματα δὲ χρυσοῦ καὶ ἀργύρου
πεποιημένα , στρωμαὶ δὲ ἀλουργεῖς ... τὰ δὲ λί-
θων ἢ λιθοειδῶν τινῶν ἀμιλλωμένων τῷ πολυτελείᾳ...

O Clemente de Alejandría, Paedagogus II, 37, p.189 P.º
'Ἐκπωμάτων τοίνυν ἀργύρου καὶ χρυσοῦ πεποιημένων λιθο-
κολλήτων τε ἄλλων ἄθετος ἡ χρῆσις , ὅφρως ἀπάτη μόνον.

U otros muchos que cabría citar, todos ellos muy seme-
jantes por la forma y el contenido. (42)

Y aún podría entenderse este vocablo en su tercer
sentido de cortina o velo bordados normalmente suspen-
didos sobre el lecho, tipo dosel tal como aparece en -
Dión, Oratio LXII, 6, precisamente refiriéndose al lu-
jurioso y afeminado Sardánapalo:

ἐν δὲ τοῖς βασιλείοις ἀποδιδράσκων εἰς τὴν γυναικω-
νῦτιν καθῆστο ἐπὶ χρυσηλάτου κλίνης ἀναβάδην ὑπὸ ἀ-
λουργεῖσι παστοῖς, ὥσπερ ὁ θρηνούμενος ὑπὸ τῶν γυναι-
κῶν Ἄδωνις.

O lo que sería más probable, que significara a la

par la conjunción de las dos últimas acepciones que - estamos analizando por separado y que son en el texto recién citado la asociación de los términos κλίνη y παστός, es decir, lecho nupcial con dosel - bordado. (43) Su origen sería naturalmente oriental - como el de los tapices y cortinas de finos bordados a que aludimos anteriormente, importados de Asia. Ello encajaría en el poema dentro de la línea tradicional de rechazo y censura de tales refinamientos orientales por parte de los griegos, que precisamente se re-crudece con las circunstancias de la época y el nuevo moralismo de corte socializante en su crítica que arranca del cinismo.

No obstante, aún en esta acepción, tal vez también un poco forzada, carece de fuerza hiperbólica por sí sola y no connota suficiente sutuosidad como para en uno u otro caso ir coordinada a los pórticos tetrásti los.

Habría, pues, como en su significación normal de simple lecho nupcial, de ponerse en conexión sintagmática con ἐν λείθου παραγούτου. Unicamente así justificaría junto con los pórticos el precio de muchos talentos que en razón de ellos adjudica Fénice a esas viviendas en vv. 12 y 19.

Y con ello se hace totalmente innecesaria tan compleja acepción. Y por supuesto que como velo o cortina es ya de todo punto inadmisibile, con lo que limitamos

nuestro análisis a su posible condición de mueble cama.

La consideramos sin embargo muy poco probable: En primer lugar la expresión ἐν λίθου παραγούτου tal como aparece indicaría más bien que estaba hecho de tal material, no sólo que tenía parte de él en su composición, esto es, incrustaciones o guarnecimientos de piedra esmeralda.

En segundo lugar, es cierto que el mobiliario de esta época podía estar guarnecido de pedrería, pero en ningún moralista encontramos una referencia de este tipo, sí en cambio aparecen asociados con relativa frecuencia diversas clases de muebles a otros materiales nobles como oro, plata y marfil.

En cambio es general, como vimos, en los moralistas, la asociación de las piedras preciosas con las paredes y pisos, especialmente con las primeras, y así lo manifestaban Musonio y demás autores griegos y aún romanos.

A continuación añadimos un texto ilustrativo tanto de lo que dijimos del material aludido habitualmente entre moralistas como formando parte de la composición de lechos lujosos, como de la consideración en que tenían estos mismos pensadores a las alcobas nupciales en el sentido de sus especiales condiciones o características respecto al dormitorio normal. Es un texto de Estobeo:

Ὅ γὰρ ἐκ χρυσοῦ καὶ ἐλέφαντος κατασκευασμέναι
 κλῖναι καὶ πορφυροὶ τάπητες οὐδὲ ὑπόβαθρα καὶ
 παστᾶδες ὕπνους ποιοῦσιν , ἀλλ' ἔργα. (44)

En él nos ofrece el escritor los elementos materiales que podían componer una alcoba de gran lujo, supuestamente los más idóneos para procurar el sueño: "camas guarnecidas de oro y de marfil, colchas de púrpura, soportes del lecho de madera y alcobas nupciales".

Παστᾶς es aquí naturalmente sinónimo de -παστός (45). Nada tiene, pues, de extraño que también Fénice otro moralista las resalte además asociada a las piedras preciosas. (46) En cuanto a las restantes conjeturas, diremos finalmente que tanto ξυστούς como εὔστους y τρισσούς (47) son a nuestro entender poco verosímiles. No es propio del estilo de Fénice el uso de la sinonimia y menos como ocurriría en este caso en coordinación, pese a la índole repetitiva de su modo habitual de expresión. En un poema tan breve, además, sería, torpe e ilógico por parte del poeta insistir con pesada "amplificatio" en una sola peculiaridad de esas casas de nuevos ricos, cuando hemos visto que en esa época presentaban al menos tres de gran importancia que no pasaban precisamente inadvertidas. Y menos a los ojos de un censor de su tiempo como él. Dos de ellas precisamente, tal vez las

más notorias, son las que nos parecen leerse en estos versos.

Desechamos la conjetura $\alpha\eta\nu\omicron\upsilon\varsigma$ de Diels aparte de por su relativa dificultad de adaptación a la lectura de Knox, sobre todo, si bien tal vez no sean razones del todo decisivas, en primer lugar por parecernos que no encaja muy bien en este contexto de columnas y piedra esmeralda. Y por no ver del todo claro, en segundo lugar, su peculiaridad, que, como la de los pórticos, sería de esperar, bien distinta y resaltada. En las mansiones de los aristócratas más pudientes de épocas antigua y clásica, caso de Cimón y sus antecesores, los grandes jardines o mejor, huertos, eran cosa normal.

Por último rechazamos igualmente la conjetura de Bilabel y Knox, $\pi\acute{\alpha}\tau\omicron\nu$, que además de tratarse, - en nuestra opinión, de un retroceso o salto hacia atrás respecto a la lectura del propio Knox, da la impresión de ser una difícil salida de una dificultad mayor, la de procurar encontrar un término más ajustado a la "legtio" y más adecuado al contexto, pues $\pi\acute{\alpha}\tau\omicron\nu$ no tiene un significado claramente definido en la dirección a que se nos pretende llevar. Su significación corriente es la de "paso" o "camino"; la de "piso" o "pavimento" es particularmente rara o culta, inapropiada al lenguaje llano, popular en que Fénice y su público se expresaban. (48)

Otra cuestión es la interpretación de malaquita que ofrece Knox de λίθου σμαραγδίου (49), no improbable, puesto que esmeralda en griego es exactamente λίθος σμαράγδος ; y el término σμαραγδίου empleado por Fénice se presta a aquella otra interpretación. No obstante, y es nuestro parecer, el metro puede ser la justificación de la alusión a la esmeralda mediante esa palabra en lugar de la otra más correcta. (Interpretándolo como Knox tal vez nos halláramos, según arriba sugerimos, ante un tecnicismo científico poco apropiado al tipo de lenguaje y público - del poeta).

vv. 13-17:

..... δ' ἐαυτῶν τὴν ἀναγκαίην ψυχὴν
 ἢ σκ τούτων πάντων
 ρα τ . ν ἐμπορίζουσιν 15
 λ ὅγοις χρηστοῖσι σωφρονισθεῖσα
 τὰ χρηστὰ καὶ τὰ συμφέροντ' εἶδ' .

Son los versos que encierran mayor dificultad de interpretación de todo el poema a causa de la amplitud de sus lagunas.

Contienen el segundo elemento en contraposición de la antítesis iniciada en los versos inmediatamente

anteriores.

Los vocablos ejes de la oposición son en lo que deja ver el papiro: οἰκίας / ψυχῆν y las ideas más o menos explícitas en contraste, el cuidado superfluo de los ornatos materiales que guarnecen a la primera, y el abandono en que en cambio esos mismos hombres tienen a la segunda, "necesaria (en palabras literales del poeta, ἀναγκαίην), mucho más (parecen indicar por lo conservado los restos perdidos) para ellos mismo ó sus vidas que todo aquello (... οὐκ [... το]ύτων πάντων)".

El empleo de ψυχῆ en el segundo término de una antítesis contrapuesto al primero bajo el epígrafe de la índole meramente superflua y material de éste último, es relativamente frecuente entre los moralistas griegos, especialmente cuando, como aquí, se pretende resaltar el necio postergamiento a que la reducen quienes únicamente persiguen vanidades sin cuento ni objeto desde un punto de vista trascendente.

Valgan como ejemplos de ello los siguientes:
De Favorino: πρὸς τῶν θεῶν , οὐκ ἀλσχύνει [ἐπ' αὐμ]φρίσ-
μασιν καὶ βάμμασιν ἀλλοτρί [οἷς μεγ]αλαυχούμενας καὶ -
χαλκῆν [μ]ὲν τ[ο]ῦ [σῶμα]το [ς]εἰκόνα καλὴν καὶ μεγά-
λ[ην] ἔχ[ω]ν ἐν Πρυτανείῳ , ἀλσchrὰν δὲ καὶ μικροπρε-
πῆ <τῇν> τῆς ψυχῆς ἐν σαυτῷ περιφέρων.

Dos de Dión, 1: Περὶ δὲ τοῦ Πέλοπος ἔλεγον ὅτι καὶ τὸν ὦμο ἐλεφάντινον ἔχοι , ὥσπερ τι ὄφελος ἀνθρώπου χρυσὴν χεῖρα ἢ ἐλεφαντίνην ἔχοντος ἢ ὀφθαλμοὺς ἀδάμαντος ἢ σμαράγδου . τὴν δὲ ψυχὴν οὐκ ἐγγίνωσκον αὐτοῦ ὅποیان τινα ἔχειν. (51)

El alma es postergada ante objetos valiosos, perfectamente inútiles para Dión, entre los que se cuenta la esmeralda, como en Fénice.

2: 'Αεὶ ποτε τὸ σῶμα καταθεώμενος , τῇ ψυχῇ δὲ οὐδὲν προσέχων οὐδὲ τοῖς ὑπ' αὐτῆς προστατιομένοις.

(52)

Aquí es el propio e imperfecto cuerpo quien relega al alma, única entidad valiosa del hombre. Mensaje éste que será harto frecuente entre los autores cristianos de la época y posteriores, cuya deuda con el pensamiento ético-religioso cínico-estoico es evidente.

En resumen el alma es en la estimación de estos filósofos muy superior a cuanto hay de más valor en esta vida, sea ello riquezas o poder. Y en ella reside por tanto y no en las casas pese a todos sus ornatos la verdadera riqueza o pobreza, según el dicho tan repetido desde Sócrates y sus seguidores. (53)

Poco usual es en cambio la calificación de ἀναγκάειν que el texto del papiro aplica a ψυχὴν .

Bajo el esquema lógico de nuestro hábito de pensamiento y en correlación con el hecho de que en la primera parte de la antítesis da la impresión acertada, - desde nuestro punto de vista al menos, de aludirse con la referencia implícita de la "superfluidad" a los ornamentos de tales casas de lujo y no a ellas mismas, - parece más adecuada la aplicación de ἀναγκαίην al alimento o provisión espiritual del alma objeto de ἐκπορίζουσιν que a la propia alma, que se correspondería dentro de la correlación con las casas.

Sin embargo esta adecuación de los dos miembros aludidos nacida del presupuesto de que tales ornatos son para las casas lo que la formación espiritual es - para el alma está desde nuestro punto de vista tan equivocado como el presupuesto del que surge. Esta confusión, debida sin duda sobre todo al estado lacunoso de los versos, es el motivo que ha inducido a algunos editores del poema a pensar en un error de perseveración del copista que le habría llevado a trocar el caso dativo del término ψυχῇ por el acusativo correspondiente en razón del adjetivo ἀναγκαίην en inmediata proximidad. Tal es el caso de Gerhard quien prefiere al texto transmitido por el papiro τὴν δ' αὖ μάθῃσιν τὴν ἀναγκαίην ψυχῇ, y de Knox, que aún optando por τροφῇ en lugar de por μάθῃσιν, está en su misma línea. (54)

Pero, a nuestro entender, una mirada más atenta al

contexto global del yambo descubre un planteamiento muy distinto de la cuestión. Póngase en efecto en conexión estos versos 9-17 con 18-23, especialmente 18-21, que resultan ser su conclusión, y en consonancia aquéllos - la premisa. En ellos se dice que "a tales hombres les ha acontecido", por efecto de los cuantiosos gastos invertidos en su aderezo, "que sus cosas tengan un gran valor", o mejor dicho, "un alto precio": κ]αλᾶς

καταξίας τε χρημάτων πολλῶν (v.20) (frase que por cierto a su vez no hace sino recapitular casi literalmente la de la premisa contenida en el v.12: πολλῶ]ν ταλάντων ἀξίας.).

Y como segundo término antitético nos presenta la escasa estimación que alcanzan "sus propias personas" a causa de la completa desatención en que tuvieron a - sus almas (vv.13-17), que les hace equiparables al despreciable "valor de tres monedas de bronce": α]ὐτοὺς δ' ὑπάρχειν ἀξίους τ[ρ]ῶν χα[λκῶ]ν . (v.21) (a su vez también eco recapitulador de otro verso más remoto alusivo a la cualificación de los mismos hombres a los que ahora define con mayor y más rotunda precisión:

οἱ δ' οὔτε σῖκα , φασίν , οὔτ' ἐρ(ν)εῦντες. (v.6)
Así pues, en consecuencia, la verdadera correlación en contraposición a deducir de la antítesis claramente expuesta en la conclusión, es la de ornatos costosos (habitaciones adornadas con esmeraldas y pórticos tetrás - tilos) son a casas (muy valiosas, por consiguiente), lo que almas sin formación adecuada o ninguna (versos la - cunosos por reconstruir, 13-17) son a los hombres pro -

pietarios de aquéllas (seres en cambio sin valor alguno). Luego el valor de sus almas decide el precio de sus personas, como el de la esmeralda y pórticos el de sus casas, con la correlación en esquema resultante entre premisa y conclusión (vv.9-17 = vv.18-21): adornos costosos/almas sin formación: casas de muy alto precio/hombres sin ningún valor.

De este modo está plenamente justificada la aplicación del adjetivo ἀναγκάζειν a ψυχῇν como la crítica contra la superfluidad de las cosas materiales, implícita, pero fácilmente deducible por las exageraciones conscientes que el poeta introduce (ἐγ λείθου σμαραγδίου ὑπερστυλούς), se refiere a los objetos que contienen tan lujosos elementos, y no a las casas en sí a secas, - válidas o útiles en la concepción estoica en su calidad de σκέπη o cobijo de la intemperie para el hombre. Los elementos contrapuestos son por consiguiente en este caso ψυχῇν, παστούς y στοᾶς que como virmos antes, resultan la base o fundamento por la que reciben su valoración positiva o negativa los seres o entidades que los contienen (hombres/casas), y, según acabamos de ver, el receptáculo de la polaridad ética cínico-estoica ἀναγκάζειν/περιτιθέν en razón de la cual se define precisamente la estimación antedicha.

El argumento decisivo a favor de esta tesis nos parece hallarlo en la relación, muy probablemente comparación, que se establece en los propios versos alusivos al tema del alma, entre ésta y aquellos costosos aderezos de las casas ahora recogidos en anáfora por la expresión precisamente en genitivo (seguramente segundo término de una comparación): σκ[...τέ]υτων πάντων y con un pronombre

anafórico de por medio. Frase que a causa de ese mismo aspecto de retrorreferencia que contiene hacia aquellos objetos, nosotros completaremos, ofreciéndolo ahora anticipadamente, con σκ[ευέων το]ύτων πάντων : "...todos esos objetos inermes."

Subyace además en esta misma contraposición por ciertos indicios no despreciables desde nuestro punto de vista, una segunda coordenada estoica de índole igualmente polar y no menos importante que la otra y que en buena medida justifica nuestra conjetura anterior, que sería la de ἀλλότριον/οἰκεῖον, es decir, la existente entre lo que ellos consideraban como propio o como ajeno al hombre en sí. (55)

El alma, ente animado, interno y esencial, consustancial y definidor de la propia condición humana, es naturalmente resaltado por el poeta como τὸ οἰκεῖον: con ἐαυ-τῶν τὴν...ἀναγκάην se refiere a ella precisamente Fénice y por eso no tiene nada de extraño la función de sujeto que adquiere inmediatamente a continuación en los vv.16-17, dentro del mismo párrafo, como revelan las formas verbales σφρονοῦσθεῖσα y εἰδῶ. Se trata lógicamente del papel del sujeto activo o agente del alma que se identifica con la propia persona como su entidad reflexiva, esto es, asimiladora de la realidad, una realidad eminentemente ética (λόγοις χρ. y τὰ χρηστὰ) que desemboca en el conocimiento a través de la razón.

En cuanto a nuestra interpretación de ἐαυτῶν decididamente en este sentido, tampoco debe sorprender por cuanto es el término de uso corriente de tal acepción entre moralistas, fuera naturalmente de los textos filosóficos de carácter marcadamente técnico. Véase por ejemplo Es-

tobeo 4,110, τὴν ψυχὴν ἑαυτῶν o más claramente -
Ibid., 18-36, donde se distingue con precisión entre
 τὸ ἑαυτοῦ y lo οὐθ' ἑαυτὸν οὔτε τὰ ἑαυτοῦ
 (τὰ χρήματα), ἀλλ' ἔτι πορρωτέρω τῶν
 ἑαυτῶν .O las palabras de Diógenes:

Διογένης ἰδὼν τοὺς Ἀναξιμένους οἰκέτας πολλὰ σκεύη
 περιφέροντας , ἤρετο τίνας ταῦτα; τῶν δὲ εἰπόντων ,
 Ἀναξιμένους . Οὐκ αἰδεῖται, φησὶ , ταῦτα ἔχων ὅπαντα ,
 αὐτὸς ἑαυτὸν μὴ ἔχων;

(Máximo , De divitiis - et paupertate p. 758=62 Mullach).

Aquí se trata además al igual que en Fénice de idéntica contraposición: bienes materiales (σκεύη) / οἰκεῖον (ἑαυτὸν). Si bien el sentido de σκεύη es diferente, en éste más específico, propiamente "muebles".

Y a ella se contrapone abiertamente, en los versos anteriores 9-12, la índole meramente circunstancial, - extrínseca de los inertes y superfluos lujos materiales si bien tanto en esta coordenada como en la que expusimos primero, ambas de la más pura raigambre estoica o cínico-estoica, no aparecen de modo explícito en este miembro positivo los conceptos específicos definidores, al contrario de lo que ocurre como hemos visto en el - otro miembro antitético alusivo al alma. Lo cual no quiere decir por supuesto que, aun implícitamente, no estén suficientemente claras tanto las alusiones a la superfluidad de esos lujos mediante la exageración de los materiales o su compleja composición o disposi-

-ción, e incluso de la frase restrictiva εἰ πως...
 ... πρῆσσειν (v.10) (que es empleada por el poeta para resaltar, subrayando todavía más la índole desorbitada, completamente innecesaria de tales gastos), - como el carácter de ἀλλότρια que tienen por el propio hecho de ser posesiones y por tanto cosas externas a la persona que las posee frente a las internas del alma. Distinción que se halla además perfectamente expuesta mediante la contraposición secundaria que acompaña a la de la diferente valoración del hombre y su casa en los vv. 18-21: Entre κεντῆσθαι, - (eco a su vez de κατακτώνται (v.12)), y ὁ-πάρχειν, esto es, entre adquirir o poseer (en este caso además objetos perfectamente inútiles no sólo para la concepción estoica sino para todos los griegos sin distinción) y ser, a lo que únicamente las propiedades del alma (τὸ οἰκεῖον) pueden contribuir, pues ellas sólo pueden conformar y dar el valor y la medida de la persona.

Por otra parte, la aparición en la cara negativa sobrecargada por Fénice de énfasis moralista (vv. 16-17), de los conceptos filosóficos estoicos, en este caso ἑαυτοῦ (= τὸ οἰκεῖον) y ἀναγκάλην (como algo más adelante χρησιὰ καὶ τὰ συμφέροντα) contrapuestos al implícito τὰ περιττὰ, mientras que resalta la positiva con hipérboles burlonas, tiene un paralelo exacto en el mismo poeta en su yambo primero ya examinado.

Recuérdese cómo frente a la hipérbole del despreciamiento con que ridiculizaba la parte positiva, esto es, los actos del rey (vv. 9-10), los conceptos doctrinales estoicos se hallaban en la otra cara de lo que no hacía, (vv. 4-8) exactamente como aquí: No veneraba el fuego, no cultivaba el conocimiento de los astros, etc, aspectos todos muy importantes para la concepción filosófica de la Estoa del cosmos y del hombre.

De todo ello se deduce y por la regla de tres - que establecimos antes que lo mismo *ἑαυτῶν* que *ἀναγκάζην* se refieren sin lugar a dudas a *ψυχῇν*, como el término propiamente contrapuesto a los objetos de lujo (alcobas de esmeralda y pórticos tetrátilos), a quienes convendrían, como fácilmente deja entrever Fénice, las adjetivaciones contrarias de *ἀλλότρια* y *περιττά*. Y no hay en consecuencia en ello ningún error del copista como han pretendido algunos autores. O en caso de haberlo alcanzaría también al adjetivo *ἀναγκάζην* inequívocamente unido a *ψυχῇν*.

Recuérdese las mismas coordinadas conceptuales y terminológicas en los textos que citábamos de idéntico contenido a éste en pp. 23-9, de moralistas tan conocidos como Musonio, Clemente de Alejandría, Plutarco y Dión de Trusa entre otros.

En ellos mismos advertimos cómo ἀναγκαῖος adjetiva o alude a vocablos o conceptos como riqueza - (τοῦ πλούτου) (56) utilidad (χρεῖαν) (57) e incluso en Dión III, 90-123 a la virtud (ἀρετὴν) y sobre todo a los amigos (φίλους ἀναγκαίους), que son, como en Fénice el alma (τὴν ἀναγκαίην ψυχὴν), la palabra y tema contra puesta allí a las casas llenas de superfluo ornato. Nada, pues de extraño tiene, visto el paralelo, la aplicación del adjetivo ἀναγκαίην a un ente vital y vivificador al tiempo, si el mismo se emplea no ya sólo para conceptos morales abstractos sino incluso para las personas, en ese caso los amigos, seres cuya entidad humana ella conforma.

Sin embargo existe la dificultad de encajar este acusativo en el texto tal como ha subsistido con sus - enormes lagunas. El único verbo visible, en efecto, - ἐκπορίζουσιν no rige acusativo de persona - sino tan sólo de cosa.

Ante este estado de la cuestión, τὴν ἀναγκαίην ψυχὴν no podría adaptarse a ese verbo, a no ser 1) que se tratase de un acusativo de relación, enfáticamente destacado al inicio de su frase para resaltar su fuerte contraste o bien con οἰκίαν igualmente situada al comienzo de la suya o bien con los otros vocablos contrapuestos a él también en acusativo. Naturalmente en estas circunstancias sustituiría a un dativo de interés ~~δο~~commodis, el caso gramaticalmente correcto. (59)

El texto diría: Αὐτὴν ἑαυτῶν ...

O 2) que respondiera a un giro preposicional con acusativo. La preposición situada al principio del verso, - como sería de esperar, acogiendo tanto a ἑαυτῶν - como a τὴν ἀναγκασίην, inmediatamente a continuación, y a ψυχῆν, su sustantivo, habría desaparecido en la laguna existente en ese lugar del verso. Se trataría o bien de πρὸς o de εἰς preposiciones que a veces acompañan al verbo πορίζω sustituyendo al caso dativo. Para nosotros hipótesis plausible.

Además, estas preposiciones presentan, si bien como es lógico como opción secundaria, la peculiaridad de expresar también una noción equivalente a la del acusativo de relación (60), al que sentido ya como una circunstancia concreta acabarán sustituyendo después del período helenístico. Naturalmente tal doble opción nos parece que aumenta las posibilidades de acierto de esta hipótesis sugerida por nosotros.

Una última solución aceptada por la mayoría de los editores del poema sería la de conjeturar la existencia de otro verbo en las porciones perdidas del texto, del que ψυχῆν sería objeto.

Sin embargo en este caso debe admitirse nuestra restricción a tal solución de que ese nuevo verbo únicamente podría hallarse situado al comienzo de los vv. 13 o 15, pues el del v.14 debe ir muy probablemente ocupado por la comparación de superioridad del alma respecto a σὺ [... τοῦτων πάντων.

El resultado sería el de dividir la frase comprendida entre los vv. 13-15 en dos oraciones con dos verbos coordinados entre sí, a las que viene a sumarse la subordinada de los vv. 16-17. De esta manera se alcanza un período de tres oraciones con verbos en forma personal y dos de ellas coordinadas copulativas, en un uso expletivo exactamente equivalente al doblete sintáctico homérico y trágico, al menos tal como las conjeturan Gerhard, Bucherer y T.Reinach: $\epsilon\omega\sigma\iota$ $\pi\acute{\alpha}\mu\pi\alpha\nu$

$\kappa\omicron\upsilon\delta\acute{\epsilon}\nu$, $\acute{\alpha}\mu\epsilon\lambda\omicron\sigma\sigma\iota\nu$ y $\epsilon\omega\sigma\iota$
 $\sigma\iota$ $\kappa\omicron\upsilon$ $\mu\acute{\alpha}\theta\eta\sigma\iota\nu$ respectivamente.

Todo lo cual se ajusta muy poco al estilo de Fé-nice según nos revelan los yambos que conservamos de él, que aun no siendo muchos resultan suficientemente significativos en lo que este aspecto se refiere.

Su sencillez y economía de expresión, a mitad de camino entre el verso y la prosa, característica de una poesía divulgadora, nada selectiva o cultista, se concentra siempre en la formulación del mínimo de ideas posibles, las fundamentales dentro de la porción de doctrina filosófica a transmitir, y en exponerlas mediante un máximo de claridad léxica, sintáctica y conceptual, con escasas precisiones menudas de matiz y ampliaciones o reiteraciones superfluas.

Por ello sus períodos en sí no son muy extensos y sobre todo con empleo de escasos verbos en forma personal, aun cuando por las razones de claridad aludidas puedan aquéllos abarcar un grupo relativamente

considerable de versos.

Es éste el caso de los vv. 4-8 o parte doctrinal del yambo primero, o en este otro yambo de la conclusión contenida en los vv. 18-21 con un sólo verbo en forma personal $\sigma\upsilon\mu\beta\acute{\epsilon}\beta\eta\mu\epsilon\nu$ e incluso de los vv. 9-12, contrapuestos a los que comentamos, si prescindimos de la oración parentética condicional cuyo sentido y funcionalidad estudiamos con anterioridad.

La laguna al inicio del v.13 constaría en principio de 6 letras según los lectores del papiro, Gerhard y Knox.

Sin embargo tal número no tiene porqué ser exacto. Nosotros mismos hemos podido advertir que con relativa frecuencia las letras, aun las mismas, en diferentes palabras varían sensiblemente de tamaño en el papiro.

De ahí que quepa aceptar perfectamente un margen de una letra de más o de menos.

Las conjeturas propuestas apuntan a formas casuales del pronombre anafórico, en este caso de identidad, $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$: $\alpha\upsilon\tau\eta\nu$, $\alpha\upsilon\tau\acute{\omega}\nu$ o $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$, para nosotros una de las opciones más probable, que se integraría en la posibilidad primera que señalamos de un supuesto acusativo de relación.

Y la otra alternativa posible es en nuestra opinión la conjeturada por nosotros de $\pi\rho\acute{o}\varsigma$ o $\epsilon\acute{\iota}\varsigma$

πᾶς τὴν regidos por ἐκπορίζουσιν , indicando el valor sintáctico de la persona o entidad a la que se procura algo.

Esta construcción, si bien menos frecuente que la del dativo con el mismo verbo, tiene no obstante abundante empleo y de ello dan fe ejemplos como:

Eurípides, Ion, vv. 1113-4:

Ἰδρος· Οἷμοι , τί λέξεις; οὔτι που λελήμεθα
κρυφαῖον ἐς παῖδ' ἐκπορίζουσαι φόνον ;

O el de otro verbo sinónimo suyo, παρέχω en Platón, Protágoras, 312 a:

εἰς τοὺς Ἕλληνας σαυτὸν σοφιστὴν παρέχειν.

Ambos ejemplos con las preposiciones aludidas y acusativo de persona.

Numerosos textos se registran entre cínicos y estoicos con uso del infinitivo ζῆν sustantivado acompañado de la correspondiente preposición:

Estobeo, Floril. 4,85:

Διογένης ἔλεγε τοὺς ἀνθρώπους τὰ μὲν πρὸς τὸ ζῆν πορίζεσθαι , τὰ δὲ πρὸς τὸ εὖ ζῆν οὐ πορίζεσθαι .

O Antístenes, fr. XVII p.92 l. 14-17 Declava:

ὁ δ' οὖν εἶπον , εἰ τοῦτο περιποιήσαιτό τις ἐν γῆρα ,
ἂν πρὸς τὸ προσδέχεσθαι τὸν θάνατον ἀφόβως καὶ θαρραλέως , οὐ μικρὸν ἂν πρὸς τὸ ζῆν ἀλύπως καὶ κατὰ φύσιν εἶη πεπορισμένος.

O Dión, Or. 67 (Περὶ πλεονεξίας), 4:
 Καὶ νῆ Δία γε τὴν ἀργίαν ἅπαντες ἴσασιν ὡς οὐ μόνον οὐχ οἷα τε πορίζειν τὰ δέοντα πρὸς τὸ ζῆν , -
 ἀλλ' ἔτι καὶ τὰ ὄντα ἀπόλλυσι .

Y con empleo de otros términos de cosa, Dión, Or. 67, 20: Εἰ' τις ἐπιστάμενος ὅτι πλείω τῶν ἐβδομήκοντα ἐτῶν οὐκ ἂν βιώσειεν , εἰς ἔτη χίλια πορίζοιτο βίον.

y mediante un sinónimo pero con idéntica construcción, Teles, Περὶ αὐταρκείας , p.10, l.l Hense:

δεῖ ... αὐτὸν παρασκευάζειν πρὸς ταῦτα πῶς ἔχοντα ,
 ὅπερ ποιοῦσιν οἱ ναυτικοί .
 v Favorino, De exilio XXV, 1: χρὴ ... προσδοκᾶν πρὸς
 τε τὴν ἔφοδον αὐτῶν παρασκευάσθαι.

Secundariamente diremos que no deja de llamar nuestra atención la frecuente aparición en este tipo de textos con el verbo πορίζω , entre los moralistas señalados, del concepto "vida". No sería nada extraño - que hubiera de suponerle al inicio del v.14 del poema de Fénice dependiendo de ἀναγκάην . Pues el texto parece exigir en ese lugar un dativo de finalidad como referente inequívoco para el que el alma es más "necesaria" que aquellos objetos de lujo con los que entra en contraposición no sólo de modo implícito sino muy probablemente mediante mención expresa de ellos.

Mas yendo por partes y teniendo en cuenta primero los vocablos por conjeturar, decisivos para la intelección de los otros y de todo el contexto, opinamos que se hace necesario comenzar precisamente por el último citado:

v. 14 ...σν[.... το]ύτων πάντων.

Según la estructura o plan que parece entreverse de la composición de este grupo de versos gracias a - los términos conservados, se dibuja como lo más probable el perfil roto de una comparación entre ese "alma necesaria" y los objetos, versos antes mencionados.(61) En esta dirección encuentran, en efecto, su contexto más adecuado los restos conservados: el caso genitivo, número plural, y el uso de un pronombre anafórico que sólo puede referirse a aquellos enseres, y sirve de corrroboración el hecho de que éstos sean precisamente - el elemento antitético al que contrapone el poeta su valoración del alma, según vimos líneas más arriba.

Por ello pensamos desde el principio que σν[....] debía encubrir un vocablo alusivo, del tipo que fuera, a aquellos objetos. No obstante, tal como operamos respecto a κα]στου[ς, no quisimos dejarnos influir de antemano por nuestras propias impresiones e interpretación sin haber hecho previamente un estudio sistemático de todas las opciones posibles.

En consecuencia recopilamos cuantos términos se - adaptaban a los espacios de letra conjeturables con la

única condición semántica de que su acepción aun mínimamente encajara o pudiera encajar en el contexto global:

I) Los vocablos recogidos por nosotros procurando - siempre ser lo más exhaustivos posible y partiendo - de la base que η/σκ correspondían a palabras distintas, como piensa Knox y parece más probable, fueron los siguientes: σκαῖον o σκαίδτης (insensatez); σκέπη y σκέπας, -ας (envoltura; protección o cubierta); σκεῦος (ser u objeto inanimado) y su derivado σκευάριον, si bien inaceptable métricamente en esa porción del verso:

σκήνη (escena y cabaña o barraca o en general construcción para cubrir o de cobertura); σκήνος (cuerpo como envoltura mortal del alma, cadáver ó cuerpo sin vida); σκῆ (sombra); σκῆφη (gusanillo y polilla); σκῆλον, (despojo, de un enemigo muerto, en principio); σκύλον (piel de bestia o despojo de animal desollado); σκύλος, -εος o -ους y σκύτιος (piel, pellejo); σκῶλον (obstáculo, impedimento); σκῶλος (poste, estaca); σκῶφτις y σκῶμμα (burla, sarcasmo); σκῶρ, σκατός, (excremento); σκωρία (escoria del metal), conjetura precisamente, de Knox; σκέφτις y σκόπος (vigilancia, observación) y σκοπία o -ή (atalaya, observación). Y menos probables aunque no del todo descartables algunos verbos relacionados con raíces citadas, σκοπέω (proteger, cubrir)

γ σκέπτομαι (examinar, observar).

O de distinta significación y etimología, ἀσκέω cuyo aoristo ἥσκησε podría entenderse aquí mediante un segundo tipo de lectura diferente del texto, también posible, uniendo en una sóla palabra σκ y la η anterior: ἥσκ ...

II) Los términos a seleccionar según nuestro mencionado entendimiento del texto serían en primer lugar - σκευός y σκήνος ; en segundo lugar, σκαίδον que suele aparecer frecuentemente asociada entre cínicos y estoicos a πλοῦτος (62), σκηνή como escenario , y, al igual que σκέπη , en su calidad de sentido y finalidad última y única de la casa o edificio para el hombre, según la concepción estoica, esto es, la de abrigo o cobertura y σκίη recogiendo la - futilidad o vanidad de aquellos objetos.

III) De todos ellos nos parece, sin duda, el más adecuado, σκευός en su acepción de objeto inerte o inanimado. Y ocurre que a veces incluso se identifica con el cuerpo como vasija que contiene el alma. Muy próximo a él en este sentido está σκήνος que puede aludir del mismo modo al cuerpo como envoltura del alma - de un lado y de otro a un cuerpo muerto o cadáver. Con tal significación aparece también en el Nuevo Testamento: "Leib", en alemán, según traducción del artículo sobre esta palabra del Kittel, en alternancia con su - acepción originaria o básica, "Zelt", como σκηνή (63)

Así pues desde nuestro punto de vista nos hallamos ante uno u otro de estos dos campos semánticos: El de ser u objeto inerte contrapuesto a *φυχή* que es en la frase el substantivo-tema a desarrollar, y el de -construcción que con todo su pretencioso lujo sirve de mera envoltura o cobertura al hombre, cuyo sentido último y más auténtico no reside por tanto en ella sino en su propio espíritu interior. En esta segunda acepción habría de incluirse *σκηνή* aun en el significado de escenario de teatro con sus connotaciones de construcción preferentemente ornamental y ficticia, esto es, sin finalidad natural sino artificial y ostentosamente superfluo.

Ejemplos ilustrativos de ello son:

M. Aurelio, XII, 2,3:

ὁ γὰρ μὴ τὰ περιεείμενα κρᾶδια ὁρῶν ἢ ποῦ γε ἐσθῆτα καὶ οἴκλαν καὶ δόξαν καὶ τὴν τοιαύτην περιβολὴν καὶ σκηνὴν θεώμενος ἀσχολήσεται;

Plutarco, *Περὶ φιλοπλουτίας*, 527 F

... τὴν οἴκλαν πάλιν καλλωπίζεις ὡς θέατρον ἢ θυμέ-
λην τοῖς εἰσιόνσι ;

O *ibidem*,

528 B ὅταν δὲ σύνδειπνον , τουτέστι πομπῇ καὶ θέα-
τρον , συγκροτῆται καὶ δρᾶμα πλουσιανδὸν εἰσάγεται .

Pero su género es femenino como también le ocurre a

σκέπη y no pueden concertar con τοῦτων πάντων.

Y en singular serían inaceptables tanto por motivos mé-
tricos como por los espacios de letras conjeturables. (64)

Deben pues ser sustituidos por sus sinónimos en parte, σιῆνος y σιένας, -ας, τὸ : "abri, converture, vêtement", según Bailly.

La conjetura de Knox, σιωρή nos parece inadecuada por diversas razones. Fénice, en nuestra opinión, no trata en modo alguno de desvalorizar los costosos aderezos de las mansiones de los nuevos ricos en el plano axiológico material (en el que naturalmente les reconoce su alto precio), como se desprende de la conclusión de estos versos contenida en vv. 18-21, sino, como ya hemos dicho, tan sólo en el contraste con los verdaderos valores que, en su concepción, son los anímicos o espirituales.

Tal término sería, pues, excesivamente injurioso y despreciativo para un elemento corpóreo, en concreto las esmeraldas y columnas, del que lo más negativo que parece decir Fénice y esto superando el plano de su apreciación económica o social para reducirlo a su condición de objeto meramente físico, es llamarlo "piedra" a secas. Pues en este momento, véase vv. 22-23, lo que interesaría sería el valor consustancial de tales hombres que tan sólo de materiales de construcción se preocupaban, y de los que podría ser, por consiguiente, equiparable reflejo.

Lógicamente en este caso el valor de "piedra" es el genérico o esencia última de mineral al que son reductibles tanto esmeralda como mármol, y no el extrínseco de su precio de compra-venta o prestigio social.

Esta es por cierto la valoración crítica habitual entre moralistas de las cosas materiales enfocadas desde el punto de vista más elevado y antitético de las - espirituales:

Μηδέποτε συμπεριφαντάζου τὸ περικείμενον ἀγγειῶδες καὶ τὰ ὀργάνια ταῦτα τὰ περιπεπλασμένα. Ὅμοια γὰρ ἔστι σκευαρίους , μόνον διαφέροντα , καθότι προσφυῇ ἔστιν. (65)

Texto de Marco Aurelio que traducimos así:

"Jamás confunda tu imaginación el receptáculo que lo envuelve y esos órganos modelados en torno a tí. Pues iguales son a los enseres mobiliarios, de los que únicamente se diferencian en que son connaturales a nosotros".

Igual o similar sentido que el que desarrolla aquí M. Aurelio para σκευαρίους , equiparado en la primera coordinada semántica mencionada antes por nosotros al de envoltura carnal en el hombre, tendría en nuestro texto las conjeturas σκεῦος y σκεῆνος e incluso σκέπας .

Bajo este mismo prisma el propio M. Aurelio distingue en términos genéricos todo lo corpóreo de lo psíquico: ὁ θεὸς πάντα τὰ ἡγεμονικὰ γυμνὰ τῶν ὕλικῶν ἀγγείων ... ὁρᾷ . (66)

"La divinidad contempla todo lo psíquico libre de sus envolturas materiales".

Y en Gerhard (dada su enorme erudición a la que continuamente hemos de recurrir para evitar repeticiones de textos entre nuestro trabajo y el suyo, y eso aun cuando en general los citamos nosotros con distinta intención o epígrafe) pueden verse ejemplos diversos en que una serie de objetos de distinta índole son definidos o equiparados, según la otra coordenada de que hablábamos, a seres inertes, esto es, inanimados (*ἄψυχοι*). (67)

También nosotros hemos citado textos de contenido semejante, como Clemente de Alejandría, *Paedagogus* II, 12, p. 243 P.:

Πόσῳ δὲ συνετώτερον τοῦ εἰς λίθους καὶ χρυσίον τὸ εἰς ἀνθρώπους ἀναλίσκειν; πόσῳ δὲ ὠφελιμώτερον τῶν ἀψύχων κοσμίῳ τὸ φίλους κακτῆσθαι κοσμίους;

o Musonio *Μυφο* XIX, p.109, 1.2-7 Hense:

Πόσῳ δὲ καλοκαγαθιώτερον τοῦ ἀναλίσκειν εἰς ξύλα καὶ λίθους τὸ εἰς ἀνθρώπους ἀναλίσκειν; ... πόσῳ δὲ ὠφελιμώτερον τοῦ περιβεβλησθαι μεγάλην οἰκίαν τὸ κακτῆσθαι φίλους πολλούς ...; τί δ' ἂν ὄναιτο τις τηλικούτων ἀπ' οἰκίας μεγέθους τε καὶ κάλλους, ἡλίκων ...;

El mismo tema que Félicie toca aquí precisamente Musonio, como demuestran las dos líneas últimas citadas.

Justamente es la diatriba titulada, " Ἐκ τοῦ περὶ σκευῶν ".

En Clemente vemos expresa en el mismo contexto la equiparación $\lambda\acute{\iota}\theta\omicron\upsilon\varsigma - \acute{\alpha}\phi\acute{\upsilon}\chi\omega\nu \kappa\omicron\sigma\mu\acute{\iota}\omega\nu$ que por otra parte se equivalen con $\xi\acute{\upsilon}\lambda\alpha \kappa\alpha\acute{\iota} \lambda\acute{\iota}\theta\omicron\upsilon\varsigma$ de Musonio, del que continuamente bebe el primero en muchos de sus discursos. La misma que parece establecer Fénice en su verso final que hay que poner en conexión con éstos que comentamos. Pues nuestro poeta - establecería con ellos el paralelo lógico y esperado entre cínicos y estoicos, ricos-piedras.

La conjetura de Knox presenta además otras peculiaridades también no menos objetables cuales su acepción tan específica, excesivamente rebuscada y sobre todo nada apropiada a los términos a que se referiría, de "virutas o residuos rastrillados de un cuerpo", así puede verse en Herodas, contemporáneo de Fénice,

$\tau\rho\acute{\iota}\beta\omicron\upsilon\sigma\alpha \tau\acute{\omicron}\nu \acute{\omicron}\nu\omicron\nu \sigma\omega\pi\rho\acute{\iota}\eta\nu \pi\epsilon\pi\omicron\lambda\eta\mu\epsilon\nu$ (68),
y un uso escaso y tardío, muy rara vez metafórico, como aquí pretende Knox.

También desechamos $\sigma\kappa\alpha\iota\acute{\omicron}\nu$, pese al gran empleo que hacen de él los filósofos cínicos por motivos similares de inadecuación como referente a lo referido y sentido escasamente definitorio y excesivamente crítico para lo que el texto pide.

De este modo nuestra duda se reduce a la elección entre $\sigma\mu\epsilon\upsilon\acute{\epsilon}\omega\nu$, $\sigma\kappa\eta\nu\acute{\epsilon}\omega\nu$ y $\sigma\kappa\epsilon\pi\acute{\acute{\omega}}\nu$ ó $\sigma\kappa\epsilon\pi\acute{\acute{\epsilon}}\omega\nu$, la forma jonia. Todos ellos suponen una letra de más de las leídas por Gerhard y Knox, pero

ya vimos que estas apreciaciones nunca deben considerarse exactas. En este caso, como puede verse en el papiro, nos hallamos además ante la laguna más amplia de las - existentes en el interior del poema, y que deshace también al verso siguiente, el más corrupto precisamente - de todos. Por ello no tenemos prejuicio ninguno en completar los escasos restos existentes con una de estas - palabras que contienen una letra de más de las que calculan los dos lectores del papiro mencionados.

De ellas preferimos *σχευέω* por su más amplio espectro semántico que le permite recoger con bastante fidelidad, de un lado, la índole de aquello a lo que alude, y de otro su contraste con el alma, ser o ente - animado al que se contrapondría así, como objeto inerte o inanimado en que tal término insiste con preferencia a otras acepciones. Y por añadidura es la que, a nuestro parecer, mejor encaja en el léxico marcadamente popular, propio del lenguaje habitual y cotidiano que el ciudadano de tipo medio emplea y al que preferentemente se dirige el poeta de Colofón en su condición de moralista divulgador del s.III a.C. (69)

Sin embargo y pese a todo lo dicho, tampoco cabría excluir de las posibilidades de interpretación del texto, una tercera lectura distinta de la primera de Knox y de la segunda sugerida por nosotros. Es más no nos extrañaría nada que pudiera ser la acertada, pues visos tiene también de ello, y es sin duda la otra alternati

-va sería a la conjetura que hemos admitido.

Consistiría en situar el límite de distinción o separación de palabras entre la Σ y la K con una solución del tipo de $\tau] \eta\varsigma \kappa [\omega\phi\epsilon\omega\varsigma]$ o $\tau] \eta\varsigma \kappa [\epsilon\eta\sigma\epsilon\omega\varsigma]$ u otro vocablo similar - apropiado del que dependiera $\tau\omicron] \upsilon\tau\omega\nu \pi\acute{\alpha}\nu\tau\omega\nu$. La traducción teniendo en cuenta la muy probable comparación entre $\psi\upsilon\chi\eta\acute{\nu}$ y estos genitivos, seguramente a través del adjetivo $\acute{\alpha}\nu\alpha\gamma\kappa\alpha\acute{\iota}\eta\nu$ vendría a ser:

"En cuanto al ($\acute{\delta}$, simplemente: "AT") alma... mucho más ($\acute{\delta}$, sencillamente, "más") necesaria que la futilidad, $\acute{\omicron}$ adquisición, o... de todo eso, no le procuran...".

Bajo el mismo tipo de lectura pero con otra solución, conjetura Sitzler: $\psi\upsilon\chi\eta\acute{\epsilon}\varsigma / \pi\alpha\acute{\iota}\delta\epsilon\upsilon\sigma\iota\nu$ (o $\kappa\acute{\omicron}\sigma\mu\eta\sigma\iota\nu$) $\omicron\upsilon\sigma] \eta\varsigma \kappa [\rho\acute{\epsilon}\sigma\sigma\omicron\nu\omicron\varsigma \tau\omicron] \upsilon\tau\omega\nu \dots$

Del otro modo, el que hemos preferido, el texto - queda por consiguiente hasta ahora así:

$$\left. \begin{array}{l} \text{Πρὸς} \\ \text{Εἰς} \end{array} \right\} \tau\eta\nu \left\{ \begin{array}{l} \delta' \acute{\epsilon}\alpha\upsilon\tau\omicron\nu \tau\omicron\nu \tau] \eta\nu \acute{\alpha}\nu\alpha\gamma\kappa\alpha\acute{\iota}\eta\nu \psi\upsilon\chi\eta\acute{\nu} \\ \acute{\alpha}\upsilon\tau\eta\nu \end{array} \right.$$

$$\dots\dots \delta] \eta \sigma\kappa [\epsilon\upsilon\acute{\epsilon}\omega\nu \tau\omicron] \upsilon\tau\omega\nu \pi\acute{\alpha}\nu\tau\omega\nu$$

(vv. 13-14).

$\Delta\eta$, conjeturado por Bucherer pondría aquí enfático - ápice, muy conveniente, sobre la indiscutible necesidad del alma, en comparación sobre todo con $\sigma\kappa\epsilon\upsilon\acute{\epsilon}\omega\nu$.

El problema, insoluble por ahora, radica luego en la fórmula empleada por el poeta para la comparación, dado que entendemos que el adjetivo que da la cualidad debe ser el propio ἀναγκάην, puesto que queda poco espacio para intercalar otro, a no ser que se tratase del comparativo en sí, ausente, en cuyo caso no sería ya un adverbio como pensamos nosotros. En tales circunstancias naturalmente iría como condición ineludible coordinado a ἀναγκάην al inicio de su verso. Así conjeturan Gerhard, Reinach y Diehl.

Mas para nosotros que entendemos que la cualidad está ya explícita, querríamos ver un πολλὸν πλέω del estilo de πολλὸν πλε<σ>να del yambo 1. Sin embargo por tratarse de 10 letras se adecua mal a las 6 conjeturadas por Gerhard y Knox.

Hemos comprobado entonces la garantía de la exactitud de esos espacios vacíos conjeturados, por medio de su correspondencia con las letras de los versos anteriores. Estableciendo las correspondencias de las ausentes por las conservadas de este verso con las de todos los restantes, esto es, desde] H EK, hallamos que a partir de 6 letras, lo que sólo ocurre en los vv. 9 y 12 (éste último el mediatamente anterior al que estudiamos, pues el justamente inmediato como el posterior está sumergido en la misma laguna), los otros oscilan - de 7 (vv. 20-22) a 10 (v.2), con unos pocos de 9 (vv. 4, 6 y 16) y el resto, es decir, la mayoría y los más próximos al comentado, si descontamos el 12 de 6 letras y

el 16 de 9, cuentan todos ellos con un número de 8. Son los vv. 1,3,5,7,9,10,11, por delante y 17 y 19 a continuación. Y ello se da en versos donde precisamente hay palabras de la misma contextura física que la de las - conjeturadas como posibles por nosotros, caso de los - vv. 1,5 ó 7,11,20 y 22, esto es, palabras con formas - de πολύς , -λή , -ύ o con letras similares o - idénticas en extensión, como por ejemplo ocurre con la A respecto a la Α .

En conclusión vemos que lo más lógico es que la parte perdida oscile entre 7 y 9, y que si por su lími- te inferior podría quedarse en 6, teniendo en cuenta - que es muy poco probable esto, por el superior puede - llegar hasta 10, lo que tampoco es lo más seguro.

Por ello muy verosímilmente haya de desecharse - πολλὸν πλέω , pero si el comparativo "más" no admi- te ya mayor reducción formal en griego ni dentro de la misma raíz ni en otra que podría ser μᾶλλον , en - cambio πολλὸν sí puede ser reducido a πολὺ , métricamente además aceptable al originarse una sílaba larga por convención, o posición, si se quiere, es de- cir, θήσει ante πλέω . El resultado, un número, pues, de 8 letras, es plenamente admisible.

Sin embargo también pensamos dentro de este mismo terreno muy hipotético por supuesto, que una de esas - palabras no fuera el adverbio πολὺ (70) sino un - substantivo en dativo "iudicantis" que señalara el pun- to de vista o referente léxico para el que sería válida -

la valoración comparativa. Tal término daría una mayor o, por mejor decir, completa o total significación y -coherencia a la frase tal como la concebimos nosotros. Pues opinamos que al tratarse de vocablos no propiamente comparables entre sí "stricto sensu", lo contrario de lo que ocurriría por ejemplo con la polaridad habitual cuerpo/alma, la comparación sólo puede establecerse para justificarse debidamente a través de un tercer término que añada el necesario nexo que dé el sentido ó finalidad común bajo el que converjan los dispares elementos.

Básicamente tan sólo podría tratarse de dos términos, un pronombre anafórico referido a hombres y más -concretamente a los nuevos ricos de que habla el poema, como αὐτός, o lo que en esta hipótesis consideramos más idóneo, el concepto vida: ζοή o ζωή, βίον o ζῆν.

El texto de esta manera quedaría así:

Πρὸς (οὐ εἰς) τὴν δὲ ἑαυτῶν τὴν ἀναγκαίην φύξην
ζοῇ πλέω δὲ ἢ σκ[ευέων το]ύτων πάντων
"Pero a su propia alma necesaria/para la vida más que todos esos objetos inertes/..."

La justificación del posible empleo de esta palabra en el texto perdido, arranca ya de la propia índole de filosofías como la estoica o cínica y otras del período helenístico cuyos núcleos doctrinales son en realidad Éticas. Y por ello su enseñanza es normativa

para la vida con el objetivo primordial de alcanzar la felicidad en ella.

Filosofía es en efecto para un estoico como Musonio, tan cercano a Fénice en sus puntos de vista, la ciencia o el saber acerca de la vida: ἐπιστήμη δὲ περὶ βίον οὐχ ἑτέρα τις ἢ φιλοσοφία ἐστὶ.

(71)

Y sin ella es imposible una vida feliz. (72)

La virtud por excelencia de casi todas las Escuelas del pensamiento de esta época, la φρόνησις, tan importante también en este yambo (véase si no su mención explícita bajo formas verbales en vv. 3 y 16, y de modo implícito en la tesis, desarrollo y conclusión general del poema), es para Musonio al igual que φιλοσοφία también equiparada a ἐπιστήμην como τέχνην περὶ τὸν βίον. Y únicamente a quien la posee puede considerársele sabio, bueno y rico: μόνοι ... καλοὶ, μόνοι πλούσιοι, σοφοὶ μόνοι, ὁ γὰρ πολλοῦ ἄξια κερκτημένος πλούσιος ἔστιν, ἡ δὲ ἀρετὴ πολλοῦ ἔστιν ἄξια, καὶ μόνος ταύτην ὁ σοφὸς κέρηται. μόνος ἄρα ὁ σοφός ἐστι πλούσιος. (73)

Precisamente es esta idea, de un modo u otro expresa, la que desarrolla nuestro poeta concretamente en vv. 18-21.

Pero además ocurre que la asociación ψυχή - ζῆν esto es, alma (idea tema del párrafo del yambo que co-

mentamos) -vida, resulta tan palmaria a los ojos de un estoico como la existente en φρόνησις - φρονεῖν : αἴτιον ἐστὶ δι' ὃ γίνεται τι , οἷον διὰ τὴν φρόνησιν γίνεται τὸ φρονεῖν καὶ διὰ τὴν ψυχὴν γίνεται τὸ ζῆν

Y no es posible lo contrario, según Estobeo:

καὶ διὰ τῆς σωφροσύνης περὶ τινα οὔσης μὴ σωφρονεῖν , ἢ ψυχῆς μὴ ζῆν , ἢ φρονήσεως μὴ φρονεῖν . (74)

La conexión de estas líneas con los versos que estudiamos ahora y los recientemente citados no puede ser más evidente, en el léxico y en la asociación de ideas tan simples.

Y desde un punto de vista externo a la conexión - establecida, menos lógico por tanto, y más ético o práctico, no faltan tampoco ejemplos de la misma asociación.

Diógenes el cínico dice en D.L. VI, 65 de un joven músico:

οὐκ ἀλσχύνη ... τοὺς μὲν φθόγγους τῷ ὀύλῳ προσαρμόττων, τὴν δὲ ψυχὴν εἰς τὸν βίον μὴ ἀρμόττων;

Ya en Platón, Clitofonte 408 a puede leerse:

ὅστις ψυχῇ μὴ ἐπίσταται χρῆσθαι , τοῦτω τὸ ἄγειν ἡσυχίαν τῇ ψυχῇ καὶ μὴ ζῆν κρεῖττω ἢ ζῆν πράττοντι καθ' αὐτὸν.

Pero más tardío y próximo a nuestro autor Máximo or. XXVI, citando a Zenón, dice:

Ζῆσι ... μὴ μόνον ἵνα φάγῃς καὶ πῖς , ἀλλ' ἵνα τὸ ζῆν πρὸς τὸ εὖ ζῆν καταχρήσῃ (Von Arnim, SVFI, 326).

También puede recurrirse a Sexto Empírico, Adv. math. VII, 12= SVF I, 356, ó Séneca, ep. 89, 13= SVFI, 357, ambos alusivos a Aristón de Quíos.

Otro ejemplo de Plutarco evoca de modo inmediato los versos del poeta de Colofón:

ὄθεν οὔτε οἰκία πολυτελῆς οὔτε χρυσίου πλῆθος ... εὐδελαν παρέχει βίῳ ... τοσαύτην , ὅσην ψυχὴ καθαρεύουσα πραγμάτων καὶ βουλευμάτων πονερῶν .

Pues es el mismo tema de la inferioridad del lujo de las casas ante un alma debidamente formada en orden a la consecución de una vida dichosa. (75)

Y aún son más indicativos de la verosimilitud de nuestra conjetura las frecuentes apariciones en textos cínicos y estoicos de βίος con πορίζω o con ἀναγκαῖος por separado e incluso, lo que es más sorprendente, con ambos al tiempo como ocurriría en nuestro poema, si esta conjetura propuesta por nosotros fuera acertada.

De la asociación πορίζω - βίος proporcionamos algunos ejemplos unas páginas más arriba al hablar del régimen de este verbo. (76)

De ἀναγκαῖος - βίος valgan como ejemplos los siguientes:

Marco Aurelio I,9: καὶ τὸ καταληπτικῶς καὶ ὁδῶ ἐξευρετικὸν τε καὶ τακτικὸν τῶν εἰς βίον ἀναγκαίων δογμάτων.

"La habilidad de descubrir con precisión y método y de disponer ordenadamente los principios necesarios para la conducta ante la vida."

Διόν, Oratio 67/(Περὶ πλεονεξίας), 11:

Καίτοι τί τοῦ ζῆν ἀναγκαιότερόν ἐστι ἢ τί τοῦτου περὶ πλεονος ποιοῦνται πάντες; ἀλλ' ὅμως καὶ τοῦτο ἀπολλύουσι χρημάτων.

"¿Pues evidentemente qué hay más necesario que el vivir? ¿O qué que estimen todos más que eso? Y sin embargo también, lo pierden a causa de las riquezas." (77).

Musonio VI (Περὶ ἀσκήσεως) p.24, 1.14-p.25, 1.4

Hense:

δεῖ γὰρ δὴ καὶ τὸ σῶμα παρασκευάσθαι καλῶς πρὸς τὰ σώματος ἔργα τὸ τοῦ φιλοσοφοῦντος⁽⁷⁸⁾ ὅτι πολλὰ καὶ αἱ ἀρεταὶ καταχρῶνται τούτῳ ὅντι ὄργάνῳ ἀναγκαίῳ πρὸς τὰς τοῦ βίου πράξεις.

"Fues precisamente es también necesario preparar bien el cuerpo del filósofo para los actos del cuerpo, porque muchas veces las virtudes se sirven de él, al ser el órgano necesario para las actividades de la vida".
Gnomológico Vaticano, 6 (Caizzi 183: Aristipo 28 A Mannebach: I.A.I. Gianantoni): ὅτι οἱ σοφοὶ μὲν ἴσασι ὅν ἐστὶν αὐτοῖς χρεῖα πρὸς τὸ βίον, οἱ (σε. πλοῦστοι) δ' οὐκ ἴσασιν, ἐπεὶ μᾶλλον χρημάτων ἢ σοφίας ἐπεμελοῦντο.

Se trata de la conocida respuesta a la pregunta de por qué los sabios acuden a los ricos y éstos no a aquéllos.

Anécdota que otros atribuyen a Antístenes en lugar de a Aristipo. (79) En cuanto a los términos empleados no aparece exactamente *ἀνάγκη* o *ἀναγκαῖος* pero sí un sinónimo perfectamente equivalente a aquéllos:

"... Porque los sabios saben lo que necesitan para la vida y los otros no lo saben, puesto que se preocupan más de las riquezas que de la sabiduría."

Respecto al empleo combinado de los tres vocablos, *πορίζω* - *ἀναγκαῖος* - *βίος*, encontramos también en Musonio numerosos ejemplos: IX, p.45, l.10-p. 46, l.3: *λέγω δὲ τοὺς γε λόγου ἀξίους ἄνδρας οὐ τῶν ἀναγκαιοτάτων μόνον πρὸς τὸν βίον ῥαδίως ἂν εὐπορεῖν ἔξω τῆς οἰκείας ὄντας, ἀλλὰ καὶ πολλὰ περιποιήσεσθαι χρήματα -- πολλὰν.*

"Y afirmo que precisamente los hombres dignos de mención, al margen de sus propios bienes, no sólo son capaces de conseguir sobradamente y con facilidad lo necesario para la vida, sino que incluso en muchas ocasiones se procuran abundantes riquezas."

Tampoco Musonio, como Fénice, se rebela contra la posesión de riquezas. Su crítica como la de aquél y la de los estoicos en general va dirigida tan sólo contra

su mal empleo por parte de quienes las poseen.

XI p. 57, l. 15-p. 58, l. 2:

[ἡ γῆ] πολλαπλάσια ὧν λαμβάνει διδοῦσα καὶ ἀφθονίαν
παρέχουσα πάντων τῶν ἀναγκαίων πρὸς τὸν βίον τῷ βου-
μένῳ ποιεῖν ...

"(La tierra) que da varias veces más de lo que recibe
y ofrece abundancia de todo lo necesario para la vida
al que quiere esforzarse..."

Musonio en este texto tras haber mencionado unas
líneas más arriba el término εὐποροῦσιν emplea ahor
ra su sinónimo παρέχω .

En cuanto al verso inmediatamente posterior que -
el papiro transmite tan fragmentariamente o más que los
dos anteriores, Gerhard y Knox coinciden en dar la lec
tura siguiente:

v.15]ρα τ . ν ἐκπορίζουσιν

Según el contexto, nuestras anteriores conjeturas
y los restos conservados del verso, únicamente quedan
ya para completar la frase una negación y el objeto del
verbo, esto es, aquello que esos nuevos ricos no pro-
porcionan a sus almas. Precisamente un ejemplo de cons
trucción hasta cierto punto similar debía haber en el
mismo Papiro de Heidelberg según restitución de su com-
plementario Londinense, en Ἀλσχροκέρδεια , vv. 13-14:

... ἐ]αυτοῦ τὴν τρισο[ιζύρη]ν ψυχὴν
 οὐδὲν [... ἡ] ...

Obsérvese la similitud entre vv. 13 de este poema y del yambo de Fénice. Sólo varía el adjetivo. El contexto, - pues, exige la negación sin lugar a dudas. Y no sólo - los versos anteriores son similares, sino también los posteriores enunciados con ὅπως .Cf. un paralelo en Juliano Emperador, Or. VII Πρὸς Ἡρακλεῖον κυνικόν, 228: Ἀρκεῖν οὖν νομίσας τὸ πλῆθος τῶν υἱέων πρὸς τὸ φυλάξαι τὴν οὐσίαν οὐδὲν ἐφρόντισε ὅπως ἔσονται σκουδαῖοι . Naturalmente para que la subordinada eventual en subjuntivo o futuro sea positiva, la principal tiene que ser enunciada negativamente.

Lo más lógico es pensar que el objeto es todo o, al menos, parte de lo que aún se conservan letras legibles. Así parecen indicarlo la -ν final y la inmediata proximidad de la palabra al verbo, colocación - habitual del objeto en la frase griega, incluso en poesía.

El problema radica 1) en la índole de la negación, que muy probablemente haya que pensar que sea particularmente expresiva y no un simple οὐ , 2) en su ubicación antes o después del objeto, y 3) sobre todo la situación de la sílaba πα dentro del vocablo, un sustantivo, o vocablos, sustantivo y adjetivo, que compongan ese objeto.

Las posibilidades en principio se reducen a dos:

1) Que $\rho\alpha$ corresponda a la sílaba final de un comparativo, absoluto, es decir, sin segundo término de comparación, que deba completarse por tanto con una $-v$ - detrás.

A continuación iría el sustantivo acompañante y a comienzos del verso la negación, naturalmente un simple oú o oúk debido al escaso espacio sobrante.

2) Que $\rho\alpha$ junto con la $-v$ final conservada formen parte de una sólo palabra, y en consecuencia la negación, un adverbio o pronombre expresivo, iría antes.

En cuanto a la primera opción sería totalmente - ocioso pretender hallar el comparativo perdido, a causa sobre todo de su género femenino. Más fácil resultaría un neutro adverbializado. No así sin embargo el sustantivo, limitado a un espacio bien pequeño entre el comparativo y el verbo, y cuyo género dado por el supuesto comparativo, en este caso dato positivo, facilitaría en alguna medida su búsqueda.

Métricamente la opción presentaría un esquema normal:

$\bar{x} - u - / \bar{x} \ // \ \bar{uu} \ u \ // \ \bar{-} / u \ \bar{-} \ \bar{\zeta} \ \bar{o} \ \bar{v}$
 $\dots \dots \dots \rho\alpha v \ \dots \tau \cdot v \ \epsilon\kappa \ \pi\omicron \ \rho\acute{\epsilon} \ \zeta\omicron v \ \sigma\iota v$

Teniendo en cuenta un contexto tan específicamente filosófico como el de los versos que vienen a continuación, vv. 16-17, encontramos una sólo palabra que encaje en ese marco métrico-silábico, σοφίαv , con

resolución por supuesto. En corroboración de lo dicho, consúltense los ejemplos de contextos semejantes de otros filósofos en Gerhard o.c. pp. 120-127, especialmente pp. 125-127, o las citas dadas por nosotros de las diortosis del epitafio de Sardanápalo de Crates, Crisipo y otros, y obsérvense los términos puesto ahí en conexión con esos λόγοις χρηστοῖσι, καλοῖς ὁ σπουδαίους o con la función filosófica de σωφρονίζειν τὴν ψυχὴν para - que conozca lo bueno y conveniente.

Por lo demás consideramos la palabra σοφίαν perfectamente idónea, por cuanto es un término que indique "sabiduría", o búsqueda de ella, "filosofía", o estudio de la misma, el que exige tal contexto. Pues, como los ejemplos a que nos hemos referido demuestran, únicamente ellos pueden proporcionar al alma los buenos λόγοι que ella requiere para su mejora.

Sin embargo σοφίαν resulta un tanto redundante, puesto que la finalidad perseguida con su consecución es la misma que ella presupone o aporta, la de - "saber" precisamente, εἶδῃ (v.17).

Por ello nosotros preferiríamos otro vocablo que significara "materia de estudio" o "doctrina filosófica" que es justamente el que nos proporcionó la segunda opción tras una sistemática exploración de los términos y posibilidades que encerraba.

Ampliando la opción tuvimos en cuenta incluso palabras en que $\rho\alpha$ cubriera sus últimas sílabas, lo que nos obligaba a completar los huecos vacíos restantes con un nuevo término que consideramos que bien podría ser οὐτιν' o negación similar, o incluso cualquier adjetivo en positivo adecuado. De este modo eran válidas todas las palabras en cualquiera de cuyas sílabas apareciera $\rho\alpha$ no importando ni el número de ellas que contuviera, ni tampoco la clase de palabra gramatical que fuera.

El resultado fue un total de 451 vocablos recopilados. Pero la primera selección por eliminación de - cuantos no se adecuaban al ritmo poético, esto es, cantidades y cesuras, y a los espacios de letras conjeturables, los dejó reducidos a 132, y la segunda en que ya tuvimos en cuenta la adecuación al texto del significado de las palabras recogidas, pese a lo vaga o imprecisa que ésta pudiera ser, hizo que nos quedaran como probables tan sólo 25.

Finalmente conjugando todos los factores, sentido, metro, espacio, contexto, empleo en otros autores próximos en cuanto al pensamiento o a la época, limitamos el número de posibilidades a 12 vocablos de los que en tresacamos como el más idóneo πραγματεία .

Los restantes, ninguno del todo descartable y por ello los citamos, fueron los siguientes:

Substantivos: παράληψις (enseñanza, doctrina o

lección) el más probable después de *πραγματεία* ;
παραίνησις , *παραμύθιον* *ό-ια* , *παρα-*
φασις (exhortación o consejo); *ῥαθυμία*
 (tiempo libre).

Adjetivos substantivados: *τὰ πρόσφορα* (lo necesa
 rio); *τὰ σφέτερα* (sus bienes); *τὰ θρέπτρα*
 (cuidados).

Verbos: *συμφορίζομαι* (reflexionar).

Y giros con infinitivo cuales *φέρειν ἥρα* con da-
 tivo (dar o procurar satisfacción) y *εἶδ' ὁρᾶν μέ-*
γιστον .(80)

Mas atendiendo al término preferido por nosotros,
 no creemos que exista ninguna dificultad especial para
 su adaptación al verso, pese en primer lugar a la coe-
 xistencia junto a ella de una forma jonia, dialecto de
 nuestro poeta: *πρηγματῆη* por cuanto como otros
 poetas de la época Fénice también en determinado léxi-
 co y por razones fónicas, como muy bien ha visto Hense,
 u otras, también se acoge a la "coiné", entonces domi-
 nante.(81)

Una variante de ella, *πραγματῆη* , forma de -
 uso poético, salvaría el primer escollo de su adecua-
 ción a las letras conservadas *ρα* , pero no podría
 en modo alguno conciliar su final con la exigencia mé-
 trica de una breve en esa posición del verso.

En cuanto a la propia forma de la "coiné", *πραγ-*
ματεία aceptada por nosotros, sólo plantea
 respecto a las lecturas de Gerhard y Knox mínimas di-

-vergencias de matiz y ello en materia muy subjetiva, cuales el número de letras conjeturable, una más de las de aquéllos, y la dudosa lectura de una τ en el lugar de penúltima letra de la palabra, donde nuestra conjetura presenta una ι .

Hemos examinado con detenimiento nuestra fotografía del papiro, aun tratándose de detalles sin importancia, pues Γ e I son signos fáciles de confundir en estos documentos y más cuando como aquí amén de tratarse de unciales en parte cursivas, por faltar casi toda la parte superior de la letra tan sólo se apunta la posibilidad de que sea ese signo y no otro o el otro, y respecto a la cuestión de una letra de más o de menos ya vimos que ello no es siempre exacto, y mucho menos en este caso, habiendo de por medio una ι que a veces no suele tener espacio propio, al ir fundida con la contigua a ella.

En la fotografía se puede perfectamente observar que coincide exactamente este verso con el anterior - tanto en las dimensiones de la laguna como, cosa que - era de esperar de ello, en la correspondencia entre sí de las letras de delante y detrás, esto es, de la Σ y la K del v.14 con PA de un lado, y de la Υ de TO $YTON$ y la N de II PA $IMATRIA$ N por otro. Ello quiere decir que si cabe conjeturar como hicimos nosotros 7 huecos de letra para el primero lo mismo puede, tal vez deba hacerse con el siguiente.

Y quizás también cupiera pensar en un error del copista de I en lugar de EI debido al fenómeno fonético de itacismo existente ya en la época en que se ha fechado el papiro, o en último caso quizá de un fenómeno similar al que analiza Bucherer en este mismo documento, que aunque escasamente registrado se da igualmente, cual es el uso de νηστίν por νησ-τείν que aquí vendría a corresponderse con el de πραγματίαν por πραγματεία.

De los posibles significados de este vocablo, siguiendo al tiempo a Bailly y a Lidde¹ Scott (82) entresacamos los dos que consideramos más adecuados: "materia de estudio" y "doctrina filosófica", por el segundo de los cuales nos decidimos en última instancia, dado su carácter más preciso y técnico y por ende más adecuado al contexto que analizamos.

A este respecto traemos a colación algunos ejemplos oportunos de los que el propio Gerhard aporta sobre el tema, si bien bajo otros postulados. Se trata de pp. 126-7 de su libro de las que anteriormente hicimos mención.

Nos referimos a un número relativamente abundante de citas en que esos λόγοις χρηστοῖσι de que nos habla Pénice son precisamente aludidos en estos otros escritores como λόγοι ἐκ, ἐν ὁ κατὰ φιλοσοφίας, φιλοσοφία ὁ φιλοσοφίαν respectivamente. Son textos de Dión -

Crisóstomo, Estobeo, y del propio Sócrates, según Platón, de quien arrancan prácticamente todos los moralistas posteriores más o menos directa o indirectamente.

Ellos son, pues, los que nos hacen decidimos definitivamente por el término πραγματεία en su vertiente semántica de sinónimo, aquí totalmente equivalente, del otro vocablo más corriente de φιλοσοφία .

Con este mismo valor aparece el término en otros pensadores, no menos a la postre herederos en su Ética de Sócrates como Aristóteles:

Metafísica, I, 987 a, 29-30:

Μετὰ δὲ τὰς εἰρημένας φιλοσοφίας ἡ Πλάτωνος ἐπεγένετο πραγματεία.

Φιλοσοφία y πραγματεία son en él también un caso de perfecta sinonimia, y así lo entiende Samaranich en su traducción del texto, bastante libre por cierto, al eliminar el segundo de los conceptos: "luego de estas filosofías vino la de Platón" (83). Nosotros preferiríamos: "A las filosofías mencionadas sucedió la doctrina filosófica de Platón".

Tal vez un sentido algo más concreto pero del mismo signo tenga en otros ejemplos del propio Aristóteles cuales Metafísica, I, 986 a, 6-8: καὶ εἴ τι που διέλειπε προσεγγίζοντο, τοῦ συνειρομένην πᾶσαν αὐτοῖς εἶναι τὴν πραγματείαν. (84)

O en Ética a Nicómaco 1105 a, 5-6:

διὰ τοῦτ' οὖν ἀναγκαῖον εἶναι περὶ ταῦτα τὴν πᾶσαν
πραγματεῖαν ; ὥστε καὶ διὰ τοῦτο περὶ ἡδονᾶς καὶ
λύπας πᾶσα ἡ πραγματεία καὶ τῇ ἀρετῇ καὶ τῇ πολι-
τικῇ ;

Ibidem, 1103 b, 26:

Ἐπεὶ οὖν ἡ παρούσα πραγματεία οὐ θεωρίας ἕνεκά
ἐστίν ... ἀναγκαῖον ἐπισκεψασθαι τὰ περὶ τὰς πρά-
ξεις , πῶς πρακτέον αὐτά . (85)

El empleo en cambio por Musonio del vocablo διεre del de Fénice, Aristóteles y filósofos comprendidos entre los s.IV-III a.C., al responder a un giro hecho de acepción menos específicamente técnica. No sin embargo muy distinto, pero que parece deberse como cliché a una creación en la época más o menos de Musonio, unos siglos después de aquéllos.

Se trata del giro hecho δεῖσθαι πραγματείας μελίζονος.

Puede verse en Oratio I, p. 4, 1.5 Hense:
ὁ δ' αὖ ταχέως καὶ ἐτοίμως δέξεται τὰ λεγόμενα ὡς οἰ-
κεῖα καὶ προσέκοντα αὐτῷ , μήτε ἀποδείξεων δεόμενος
πολλῶν μήτε πραγματείας μελίζονος.

O ibidem p. 3, 1.4:

οἱ μὲν ἦθους ἢ φύσεως ὄντες χείρονος , πλεόνων
δέοιντο ἂν ἀποδεξέων καὶ πραγματείας μελλόνος ,
 ὥστε δέξασθαι ταυτὶ τὰ δόγματα καὶ τυπωθῆναι κα-
 τὰ ταῦτα. (86)

En ambos casos se alude con él también a la pos-
 tre a una parte esencial de la dedicación a la filoso-
 fía junto a la propiamente argumentativa y demostrati-
 va, la de su "estudio" o "aplicación". La cual está -
 igualmente contenida en el empleo de *Πόνις*. Recorde-
 mos que incluso en ese verso cabe también aplicarle -
 la acepción de "estudio" o "materia ^{de} estudio", aunque
 por razones contextuales sea mucho más idóneo sin du-
 da el de "doctrina filosófica".

En cuanto a la interpretación que damos al giro de
 Musonio con denominador común con el poeta de Colofón
 en la base filosófica bajo la que hay que entender el
 tipo de estudio a que alude, es corroborada, ya que no
 por el empleo del mismo substantivo en otra acepción o
 giro distinto, inexistente totalmente en este autor, -
 sí al menos por el uso específico de este tipo del ver-
 bo de la misma raíz.

Véase por ejemplo *Oratio VII*, p. 29, l. 3-9 Hense:

Καίτοι οὐδ' ἂν εἴποι τις ὅσῳ κρεῖττον ... πρὸ δὲ τοῦ
 πραγματεύεσθαι ὅπως μὴ δοξοκόπος ᾖ .
 U VIII, p. 33, l. 1-6:

ἀγαθὸν μέντοι καὶ κακὸν ἢ συμφέρον καὶ ἀσύνφορον ἢ

ὠφέλιμον καὶ βλαβερὸν οὐκ ἄλλου του διαγιγνώσκειν ἢ τοῦ φιλοσόφου ἐστὶν , ὅς αὐτὸ τοῦτο διατελεῖ -- πραγματευόμενος , ὅπως μηδὲ ἐν τούτων ἀγνοήσῃ , καὶ τέχνην πεποίηται ταύτην εἰδέναι τί φέρει πρὸς ἀνθρώπου εὐδαιμονίαν ἢ κακοδαιμονίαν, διὸ φαίνεται δεῖν τὸν βασιλέα φιλοσοφεῖν .

E ibidem p. 37, l. 14-17:

αἱ μὲν περὶ τὸ σῶμα τὸ ἀνθρώπινον καὶ τὰ τούτῳ χρήσιμα πραγματευόμεναι μόνον.

El mismo giro y acepción se encuentra igualmente en otro moralista afín como Juliano, Epístola de J. Emperador, IX (Εἰς τοὺς ἀπαίδευστους κύνας), - 187 d: αὕτη γὰρ ἡ φιλοσοφία κοινὴ πως ἔοικεν εἶναι καὶ φυσικωτάτη καὶ δεῖσθαι οὐθ' ἡστιν οὐδὲν πραγματείας . Y en Dión VI, 30.

Finalmente para rematar nuestro aserto acerca de la conjetura y su perfecta idoneidad para el verso de Fénice recogemos y comentamos en algunos detalles concretos los versos inmediatamente posteriores que corroboran plenamente todo lo expuesto:

ὅπως λόγοις χρηστοῖσι σωφρονισθεῖσα

σαφῶς τὰ χρηστὰ καὶ τὰ συμφέροντ' εἰδῇ. (vv. 16-17).

Σωφρονίζειν es etimológicamente y semánticamente el verbo correspondiente a la virtud cardinal cínico-estoica, σωφροσύνη , el núcleo, pues, eje de toda su filosofía. Muestra suficiente, en efecto, en conexión con estos versos de nuestro poeta, de lo que decimos, es el siguiente texto de Musonio, siempre

tan acorde con él:

Oratio VIII, p. 34, l.12-19:

ἔτι τοίνυν δεῖ μὲν τὸν βασιλέα σωφρονεῖν αὐτόν ,
δεῖ δὲ τοὺς ὑπηκόους σωφρονίζειν ἵν' ὁ μὲν ἄρχῃ -
σωφρόνως , οἱ δ' ἄρχωνται κοσμίως , μηδέτεροι δὲ
τρυφῶσι.

Matiza aquí el moralista la distinción existente entre σωφρονεῖν y σωφρονίζειν con respecto a los deberes del rey-filósofo. Σωφρονισθεῖσα es el estado que corresponde al alma en Fénice por efecto de la actividad de los λόγοις χρηστοῖσι , a su vez, según nuestra conjetura, producto del estudio de la filosofía o πραγματεία , en Musonio sustituida por su máximo representante en la sociedad humana, el rey-filósofo. Y que si leemos las líneas inmediatamente a continuación el mismo autor nos lo aclara: πῶς δ' ἂν ἡ αὐτὸς σωφρονήσῃ τίς μὴ μελετήσας κρατεῖν τῶν ἐπιθυμιῶν , ἢ ἐκδαστος ὢν ἄλλους ποιήσῃ σωφρόνας; τίς μὲντοι ἐπιστήμη πρὸς σωφροσύνην ἄγει πλὴν -- φιλοσοφίας , οὐκ ἔστιν εἰπεῖν· αὕτη γὰρ διδάσκει -- μὲν ... (87)

En suma lo mismo más o menos que resume Juliano, - VII, 239 σωφρονίζων ἅμα καὶ διδάσκων αὐτόν .

Bajo el concepto global de Filosofía se incluyen - Ética y formación intelectual, o lo que es igual, virtud y ciencia.

La filosofía es, pues, bajo tales presupuestos la ciencia que conduce a la *σωφροσύνη* y su efecto inmediato *σωφρονίζειν* o traer a razón al alma tal como lo expresa Fénice; y pensamos a la vista de todo ello que ningún otro vocablo cabe encontrar mejor, más preciso o significativo de tal concepto, y más fácilmente adaptable a la laguna del texto que *πραγματεία*.

Y ahora, a la nueva luz, sobre todo, de nuestra conjetura, consideramos muy conveniente hacer una pausa más larga de lo que hemos tenido por norma en este comentario, para llamar la atención sobre un aspecto muy importante en relación con lo que es el objetivo principal de esta Tesis: La clarificación de la ideología o Escuela filosófica, pues la hubo, como hemos ido viendo, en la que se inscribió Fénice, y la medida en que militó bajo ella.

Ya no cabe entrever sólo que preconizaba en estos versos más o menos manifiestamente el estudio intelectual y moral o con más precisión, filosófico, ahora, creemos que con la oportunidad en ese contexto del término conjeturado, es por demás manifiesto.

Y más aún, nos parece que es evidente que no habla de un estudio en general, vago o impreciso, sino que aludiría con *πραγματεία*, como hemos entendido, a un verdadero cuerpo doctrinal o filosofía, o si se quiere, más claramente aún, Escuela filosófica. Pues

no es posible tomar a la ligera las noticias que de sí mismo da el poeta, aun las indirectas, no sólo por lo exiguas sino sobre todo por lo significativas.

Unicamente en efecto conservamos dos de él, ésta y los vv. 15-7 del Corónisma. Esto es, su confesión de poeta vagabundo, al menos en alguna etapa de su vida, y ésta mucho más importante, la declaración de una profesión de fe filosófica que no concibe que no adopten también, sea la que fuere, quienes por sus medios económicos pueden y deben hacerlo en su propia utilidad, en lugar de disparatar en lujos estúpidos.

Con una confesión de esta índole aunque el poeta no nos diga cuál es su doctrina exactamente, la opinión que entre diversos estudiosos se ha tenido de que nos hallábam^{os} sólo ante un moralista más de los muchos que sin circunscripción filosófica concreta pululaban por su época, queda totalmente superada (83). Estamos, pues, ante un hombre de una sólida formación de este tipo, - bajo los auspicios de una Escuela determinada cuya doctrina sigue y defiende.

Esto no era, por otra parte, inusual en esta época, recuérdense algunos epigramas de la primera parte de - nuestro comentario al yambo 1 : Piénsese por ejemplo en el hombre que dejaba grabado puntillosamente en el epitafio su adscripción en vida a la Academia.

Queda, pues, sólo responder al interrogante de qué filosofía se trataba, pero ello es algo que en sus con-

clusiones definitivas posponemos al examen de toda la producción del poeta, si bien creemos haber respondido ya suficientemente en nuestras deducciones del análisis de los 2 yambos sobre Nínive, y seguimos haciéndolo en estas otras páginas, completando con firmes evidencias y argumentos, en nuestra opinión, y modificando en razón de los propios textos en una dirección distinta la hasta ahora tan discutida tesis de Gerhard sobre el cinismo de Fénice.

A este respecto hemos de decir por último que Vallette, sin duda el más lúcido y científico de los oponentes de la tesis de Gerhard, le reconoce únicamente en este poema, en parte deducidos del contexto incompleto de estos versos (89), aspectos filosóficos e incluso cínicos, (90) aunque los considera accidentales e insuficientes en razón de la ausencia de otros más decisivos, que en su momento nosotros también examinaremos al igual que los restantes puntos no tratados de las distintas opiniones en torno a toda esta temática.

Tratar de adivinar la clase de negación empleada por el poeta en los restantes espacios perdidos del verso sin ningún indicio o trazo siquiera de letra alguna, es un verdadero ejercicio de hipótesis a ciegas o si se quiere de total especulación en el vacío. Hay que pensar que bien podría haber habido más de una palabra en el conjunto de los ocho huecos de letras vacíos sobrantes que conjeturan Gerhard y Knox.

Sin embargo nosotros abogaríamos por un adverbio del tipo de οὐδέποτε por las siguientes razones: En primer lugar al cubrir todo el espacio perdido restante, el verso queda reducido a tan sólo tres términos, los tres muy expresivos y que de este modo resultan particularmente resaltados. Adviértase que esta oración es sin duda junto con la siguiente, su subordinada final (vv. 16-17), la porción más importante del poema y no sólo desde un punto de vista ético o de énfasis moralista de que lo impregna el poeta como a los vv. 4-8 del yambo primero, también expresos con negaciones, sino también desde el otro ángulo más trascendente de su contenido ideológico, en paralelo igualmente con los mismos versos citados del otro poema. - Pues justamente en unos y otros es donde expone sus ideas filosóficas y su más profunda crítica a aquellos a quienes al modo cínico-estoico parodia acerbamente. (91)

De esa manera consiguen un notabilísimo relieve - todas y cada una de las tres palabras con sus enormes cuerpos o dimensiones fónicas, dos cuatrisílabos y un pentasílabo, y entre las dos cesuras resultantes, con la separación en este caso de pausa real, no meramente convencional que introducen entre ellas.

A ello no poco contribuyen de igual modo la aliteración de labiales sordas y dentales así conseguida. (92)

El verso quedaría para nosotros así:

43.

Hert.

(En caso de aceptarse un verbo del tipo de ἔδωκε , ἀμελοῦσι o ἀφίλασι , métricamente corre^{ct}os, al inicio del v.13, (93) o lo que es menos probable, otra preposición de relación distinta como κατὰ , περὶ o διὰ , habría que pensar entonces en un pronombre anafórico o demostrativo en funciones de tal para reemplazar a ψυχῆν en el v.15 acompañado del simple adverbio negativo οὐκ , y en el primer caso fundido con καὶ además como oración coordinada del primer verbo: οὐκ ὁ κοῦν τῆδε πραγματεύεαν ἔκπορρίζουσιν).

Respecto a la idea contenida en los vv. 16-17 de que el alma es corregida por λόγοις χρηστοῖσι cabría secundariamente completar las citas dadas por Gerhard con las siguientes, entre otras:

Menandro, Mon. 550, que puede dar idea de la divulgación y diversos campos a que cabía aplicar al argumento:

λόγος φάρμακον ψυχῆς νοσοῦσης ἐστὶ

Otros dentro ya del terreno filosófico:

Isócrates, Ad Dem. 12: ἡ δὲ ψυχὴ τοῖς σπουδαίοις λόγοις αὖξασθαι πέφυκεν.

Antístenes, fr. 64 Declava:

δεῖ τοὺς μέλλοντας ἀγαθοὺς ἄνδρας ... τὸ μὲν σῶμα ἄσκειν, τὴν δὲ ψυχὴν < λόγοις > (94)

Dión, Or. 67 (Περὶ πλεονεξίας), 6:

οὐκοῦν ὁμοίως καὶ τὴν ἐν τῇ ψυχῇ τῶν πολλῶν φλεγμονὴν ἀγαπητὸν εἶ τις δύναιτοπραῦναι διηνεκῶς τῷ λόγῳ χρώμενος.

y en 10: τὸ γὰρ τοῖς καλοῖς εἰρημένοις αὐτοῖς -- χρῆσθαι νοῦν ἔχοντός ἐστιν .

El propio Zenón alude también a la importancia, para el educando, de los que él igualmente llama τῶν ὁρθῶς εἰρημένων (fr. 246 SVF).

Musonio en su disertación de I, p. 3 acerca de la necesidad o no necesidad de πραγματεία y

ἀποδείξεις para los educandos, concretamente en 1.8-11 y 17-18:

ὅσοι δὲ τῶν νέων εὐφύτεστεροι καὶ ἀγωγῆς μετεσχη-
κότες κρείττονος , οὗτοι ῥᾶρον τε καὶ θᾶττον καὶ
δι' ὀλίγων ἀποδείξεων συναινοῦεν ἅν τοῖς λεγομέ-
νοις ὁρθῶς καὶ ἀκολουθοῦεν ...

Τὸν δ' αὖ λακωνικῶς πως ἤγμενον καὶ τρυφᾶν οὐκ -
εἰθισμένον καὶ καρτερεῖν μεμελετηκότα καὶ τῶν -
λεγομένων ὁρθῶς εὐήκοον ὄντα.

La tesis de Musonio, como puede observarse, diver-
ge apenas del poeta de Colofón en la sinonimia de ὁρ-
θῶς por χρηστοῖσι , en la personifica-
ción de los λόγοι y, como consecuencia, en el -
argumento de que la imitación del filósofo evitaría en
buena medida en el terreno práctico la inicial πραγ-
ματεῖα que Fénice considera esencial para los -
nuevos ricos de su tiempo.

Resulta curiosa, por otra parte, la similitud, es-
pecialmente a nivel léxico y semántico, entre este tex-
to de Fénice y los demás aludidos con otro más antiguo,
bien conocido, de Jenofonte, base sin duda de todos ellos
en el que Sócrates hace una exhortación de la misma ín-
dole. Repárese en nuestros subrayados:

Κῶρος εἴ τις οἴεται μὴ μαθὼν τὰ τε ὠφέλιμα καὶ τὰ βλα-

βερα τῶν πραγμάτων διαγνώσεσθαι , μῶρος δ' εἴ τις
 μὴ διαγιγνώσκων μὲν ταῦτα , διὰ δὲ τὸν πλοῦτον ὃ
 τι ἂν βούληται ποριζόμενος οἴεται δυνήσασθαι τὰ
συμφέροντα πράττειν , ἡλίθιος δ' εἴ τις μὴ δυνάμε-
 νος τὰ συμφέροντα πράττειν , εὖ τε πράττειν οἴε-
 ται καὶ τὰ πρὸς τὸν βίον αὐτῷ ἢ καλῶς ἢ ικανῶς --
παρεσκευάσθαι , ἡλίθιος δὲ καὶ εἴ τις οἴεται διὰ
τὸν πλοῦτον , μηδὲν ἐπιστάμενος , δόξειν τι ἀγα-
 θὸς εἶναι ἢ μηδὲν ἀγαθὸς εἶναι δοκῶν εὐδοκίμησειν.

(Memorab. IV, 15)

En esta misma línea a modo de eslabón intermedio
 están las palabras de Diógenes referidas por Dión, IX,
 27-9: γινῶναι σεαυτὸν , ἔπεισα φρονήσας , εἰδὼς δοκῶ
 σοι , τότε ἤδη μαντεύσῃ· ἐγὼ μὲν γὰρ οἶμαι σε μη-
 δὲν δεήσεσθαι μαντείας νοῦν ἔχοντα ... καὶ ζῆν ὁρ-
 θῶς οὐ δυνήσῃ μὴ ἐπιστάμενος ... νοῦν δὲ ἔχων γινῶ-
 σθαι ἀπὸ σεαυτοῦ ὃ τοι πρακτέον ἐστὶ καὶ ὅπως.

Es también el tema de la calificación, posterior-
 mente tan usual entre cínicos y estoicos, del tipo de
 ricos que no saben usar debidamente (χρῆσθαι ὁρ-
 θῶς) sus bienes. (95)

v.17 σαφέως :

Disentimos aquí de Knox, a favor de la conjetura
 σαφῶς de Bucherer, si bien adaptada por nosotros
 a la forma jonia: De ese modo se adecua mejor a la lec-
 tura de Gerhard, corroborada por Knox, de seis espacios
 de letras.

Métricamente, entonces, hay que pensar en una sin-
cesis: σαφώς al modo de la de ἀφειδέως
 del v.4, ὁ λεωλογεῖν y ἡμέων, vv. 8 y 19
 del yambo primero; Esta asociación de σαφώς con -
 verbos de "saber" es por otra parte la corriente. Al-
 gunos ejemplos:

2 en Dión VI, 40 σαφώς ἐπίστανται y σαφώς
 εἰδότες.

Jenofonte, Memorab. II, 34 asociado ello además en su
 segunda parte a un pensamiento muy similar al de los -
 textos citados en p.711, salvo que como en Musonio y a
 diferencia de Fénice está personificado λόγοι :
 τοῦτο βούλομαι σαφώς μαθεῖν παρ' ὑμῶν ... σὺν τοῖς
 ὁρθῶς λεγομένοις.

Teócrito XVI 22, 6 Page: ... ὥς σάφ' εἶδης .

Eurípides, Hipsipila, 2: ... πρὶν ὁρθῶς πρᾶγμα δια-
 μαθεῖν τόδε;

v.22: καὶ μάλα ... (96)

Es expresión típicamente coloquial, y de uso popu-
 lar como todo el lenguaje de Fénice. Puede verse en los
 diálogos platónicos el profuso empleo que hace de ella
 este autor.

Es respuesta por supuesto a una pregunta de otro -
 interlocutor y así aparece por ejemplo en Jenofonte, -
Memorab. II, 2,2: καὶ μάλα, ἔφη . En e-
 llo, en la ausencia de coloquio real o, mejor dicho, de
 interlocutor válido (pues, aunque el poeta se dirige a

Posidipo y demás hombres razonables aludidos en la ora
ción condicional y sobre todo bajo τῆς , habla consi
go mismo) radica su gran fuerza expresiva y énfasis mo
ral.

Recordemos ahora que la presencia de diálogos fic
ticios o reales era una de las ocho características -
que reconocía Vallette en la diatriba cínica, y la úni
ca que no aparecía en el yambo 1, según comentamos con
las debidas justificaciones en pp. anteriores. Mas he lo -
aquí insinuado fingidamente en este párrafo final, vv.
18-23, con interlocutor supuesto en la persona de Posi
dipo a quien Fénice dirige la pregunta de vv. 18-21, y
supone acorde con la respuesta de a continuación de vv.
22-23.

Se podrá considerar tal vez que el recurso se pre
senta más o menos velado, no todo lo académico que de-
biera según los cánones al uso de la diatriba, sobre -
todo en prosa, pero el hecho innegable es que el poeta
sin lugar a dudas recurre a él en esta ocasión. Y es -
una prueba más de que este yambo es una verdadera dia-
triba cínico-estoica en verso contra el mal empleo de
la riqueza.

Y otra prueba no menos clara es la sentenciosa for
mulación del refrón popular con que acaba:

v.23: $\begin{array}{ccccccc} x & \underline{uu} & u & - & & & \\ \dots & \dots & \dots & \dots & \dots & \dots & \dots \end{array}$ ν γάρ καὶ λίσων / φροντίζουσιν.

Serían trece espacios según Gerhard y doce según Knox. Examinando la fotografía del papiro, la correspondencia de la primera letra más o menos visible del verso, la N, con las inmediatamente próximas de los versos anteriores, Ω (de δικάως v.22), Ε (de ὑπάρχειν v.21), 3ª A de καταξίως en el v. 20 y K de σ]υμβέβηκεν en v.19, nos parece más acertada la lectura de Knox e incluso pensamos que no cabe excluir una cifra inferior.

Los vv. 21 y 22 dan un número de 12 letras hasta ese espacio, 11 el v.20 y el v.19, en parte producto de conjetura (οὐ σ]υμ-), pero de conjetura perfectamente verosímil.

Hemos de pensar, pues, en un número que oscilaría entre 9 y 12, naturalmente más cerca del 12 que del 9, si atendemos a las cifras de los versos más próximos. Pero en realidad resulta bastante difícil adecuar doce signos al esquema métrico en el que se inserta la laguna: $x \quad \underline{uu} \quad u \quad -$

Las conjeturas postuladas hasta ahora por los editores del poema dan a lo sumo un máximo de 10 letras, como ocurre con λίσοι ἔφυσσ]ν de Knox, o la de Gerhard μόνων ξύλω]ν, si traducimos μόνων a su correspondiente forma jonia μούνων, según la vemos en el yambo primero, v.18.

Ateniéndonos en general a las soluciones que se han dado, éstas son de dos tipos, de las que precisamente resultan ejemplos las dos mencionadas:

1) La más extendida ha sido la idea inicial de Gerhard de una versión del refrán o proverbio cínico que iguala a determinados hombres a piedras o estatuas de piedra, y que él querría adaptar al texto del siguiente modo: *λίθοι γὰρ εἶσιν καὶ ...*

En esta línea de pensamiento se encuentran también las hipótesis de Reinach y Knox.

Nosotros, sin desechar por supuesto tal conjetura en principio, opinamos sin embargo que presenta la dificultad de no encajar con plenitud de sentido en el conjunto de la frase en que se inserta. Pues, sobre to do a causa de su anteposición en el verso a *λίθων*, la supuesta condición de piedras o estatuas de piedra de estos hombres aparece como la premisa a la que se subordina su preocupación por esos mismos objetos, cuando habría que esperar en buena lógica naturalmente todo lo contrario, esto es, que de su preocupación por ellas (que debería ir en la primera parte del verso) se deduzca o infiera su condición de tales (en 2ª posición por tanto). La suposición que cabe hacer teóricamente de un "hísteron próteron" no es válida para este tipo de poesías de cuyas características hemos hablado suficientemente en otro lugar del trabajo.

Otros argumentos, no obstante, hay a su favor, como también existen soluciones o justificaciones a objeciones aparentemente insolubles, cual sería la del pro

pio Gerhard acerca de la dificultad de su adecuación al esquema métrico, sobre todo en un contexto en que γάρ aparece estar demasiado lejos del inicio de la frase, con no menos de dos palabras semánticamente llenas delante.

Heroello si no muy frecuente no es tampoco insólito. Véase en Blomquist (97) ejemplos como:
κίλσσε δὲ Δαρδανίην γὰρ ποῦ φησιν; τοῦτο ἐπὶ παντὶ --
γὰρ τῇ διδομένῃ ἔλεγε; πάντα ταῦτα γὰρ ; διὰ τὸ ἄναι-
μα γὰρ εἶναι ; ἐπ' ἀμφοτέρω ἐπιλεγόμενοι γὰρ ; οὐ μόνον ἐν τοῖς ὕλεσι καὶ ταῖς λίμναις καὶ τοῖς ποταμοῖς γὰρ , οὐ μὰ τοὺς θεοὺς γὰρ.

O en Gerhard : καὶ δικαίως τοῦτό γε ἄπαντας ἀνδροφόνου γὰρ εἰσιν ἐνὶ λόγῳ ὃν ἑτάρατε κἀκείνους γάρ.(98)

O entresacados por nosotros de la colección de Epigramas griegos de Page (99): Calímaco, XLIII (12), 2p. - 101:... ἄφανῆς οὗτι γὰρ ἡ γενεή.

Hedilo, XI (Asclep. XL. G.-P.), 6, p.112:... Σειρήνων αἴδε γὰρ ἐχθρότεραι.

Leónidas de Tarento, CIII, 3, p.172: αὐτὸν Ἄρη γυμνὴ γὰρ ἀφώπλισας.

Fanias VI, 8, p.245:... λιθίναν οὐ γὰρ ἔχω φάρυγα.

Donde precisamente aparece delante de γάρ la palabra que habría que suponer para el verso de Fénice, λίθινος , -η , -ον.

Meleagro, XVI, 4.p.255:... ἤδη πᾶσα γὰρ ἐστὶ τέφρη.

Meleagro, XXIV, 6, p.257:... ἐν ἐμοὶ πάντα γὰρ ἐστὶ βέλη.

Anónimo, LVI, 2, p.351:... ἀμποτέρων ἐλμὶ γὰρ οὐκ
ἀδαής.

Aquí aparece también otro de los términos que o bien él mismo o un sinónimo suyo suponemos pudo existir en la misma porción perdida del verso de Fénice: εἰπὶ.

Tomados de Hipólito de Eurípides: Con γὰρ : πρὸς
τὰς τύχας γὰρ τὰς φρένας κεντήμεθα γ ...
ἐν σοφοῖσι γὰρ .(100)

Con δὲ ἐν τῇ φύσει δὲ τοῦτο καὶ εὐφυχία.

(101)

Con esto hemos visto argumentos que demuestran - que no es imposible la existencia en la laguna del pro verbio cínico, pero pensamos que hay además otro a favor de la posibilidad, el de la propia concatenación - lógica, en teoría, de las ideas del texto. Estemos ya en el último verso y por tanto en el capítulo de las conclusiones del poema.

1 Subrayada la identificación del hombre con su alma en el v.13 (donde vimos cómo se le considera expresamente como $\epsilon\alpha\upsilon\tau\acute{\omega}\nu = \omicron\lambda\kappa\tau\alpha$ y por ende $\delta\nu\alpha\gamma\kappa\alpha\lambda\eta\nu$ frente a las cualidades opuestas según la concepción estoica del lujo de sus mansiones)? mostrado el abandono en que esos hombres la tienen a favor del segundo elemento enunciado, que el poeta concreta en la preocupación (que ocupa $\mu\alpha\lambda\iota\sigma\tau\omicron\nu\sigma\alpha\iota$) son cosas $\delta\lambda\lambda\delta$ -

τητα) y futilizando (...Υ περιττά) su espíritu) por la cantidad (pórticos tetrástilos) y la calidad de la piedra de sus casas (esmeralda), concluye ahora-

denunciando el valor que en consecuencia tienen la una y las otras.

Pues la cantidad y calidad del material empleado son parte intrínseca ya de las casas como algo propio e inseparable de ellas, éstas, entidades materiales, - como tales entonces resultan de un gran valor, natural mente el de los elementos que la componen.

El alma a su vez, lógicamente, también se definirá por los elementos que la pueblan, esto es, por el objeto de su inquietud y ocupación. Pero si son los mismos que pueblan sus casas, ellos serán también los que definan el alma, si bien vistos ahora desde un enfoque de su entidad completamente distinto, por cuanto como objetos vistos desde el ángulo de su valor socialmente convenido ó precio son totalmente extraños a ella, es decir, ajenos e indiferentes (*ἀδιάφορα*) para la valoración de la dimensión espiritual del hombre, según el pensamiento estoico, único ángulo posible por otra parte de enfoque filosófico del ser humano a partir del moralismo socrático. Y el enfoque de esas pie dras, preciosas o no, ahora no puede ser otro que el de su entidad real, esto es, su condición de seres inc rtes o *ἄψυχοι* . Con lo cual al ocupar completamen te el pensamiento o espíritu del hombre, ser completa mente opuesto a ellas en cuanto animado, esto es, defi nido por su *ψυχή* en este caso atrofiada, lo - convierten en un ser perfectamente equiparable a ellas.

Y en consenuencia aunque parezca en principio paradójico, es evidentemente cierto que si un ser animado de alma inteligente tan sólo se ocupa de seres inanimados, únicamente puede reflejar lo que éstos son, como devoción de la imagen de su verdadero contenido interior.

Y la valoración resultante de tal ser espiritual es cero, o, como dice Fénice, usando transferidamente - con cierta paradoja la escala de los precios convenidos de las cosas materiales objetos de compra-venta, la equivalente a tres miserables monedas de bronce.

(Obsérvese secundariamente el empleo del número - tres de nuevo con valor definitorio axiológicamente negativo. Recuérdese la crítica del poeta en el yambo primero a los tres placeres sensuales, y por ende meramente materiales, que definían a Nínive.)

Resumiendo, la argumentación lógica e incluso simplista del poeta sería, pues, la siguiente: 1) Identificación del hombre con su alma, esto es, el hombre en sí es su propia alma, y vale, pues, lo que ella (Argumento implícito pero evidente o fácilmente deducible).

2) El alma es aquello de lo que ^{se} ocupa, como su espejo o proyección. En este caso una piedra o ser inanimado.

(vv. 23)

3) Luego, los hombres que en base a poseer un alma semejante son iguales a piedras inertes, no tienen por consiguiente ningún valor (v.21).

Y de nuevo nos hallamos como en el yambo 1 ante un alma degradada de la que si allí importaba sobre todo destacar en las conclusiones que no trascendía a una vida superior, ahora interesa a Fénice definir su precio, aun dentro de la crítica a la molición humana, por moverse en otro plano que el hedonístico, el crematístico.

En la idea del proverbio cínico que no nos parece del todo desacertada encajan además de las opciones aportadas por Reinach y Knox las siguientes conjeturadas por nosotros: λίσιν' ἔασιν γὰρ , λίσ' εἴσι

μὲν γὰρ

o mejor aún con el verbo en forma jonia λίσ' ἔασιν

μὲν γὰρ

Tal vez fuese preferible ésta última, además de -- por el jonismo, sobre todo debido a que conlleva la expresiva y fuerte afirmación μὲν γὰρ tan adecuada al enfático contexto de los versos precedentes.

Véase en Bailly su significado de: "en effet, oui - vraiment, oui certes".

Naturalmente el problema de su postergación tratándose de una doble partícula es menor. No obstante ofrecemos ejemplos de ello: ἐν τούτῳ μὲν γὰρ οὐ πρὸς μεσημβρίαν μὲν γὰρ τοῦ Ὠρίωνος (102).

Esta postergación ocurre, nos dice Blomquist, cuando se quiere dar énfasis a una determinada expresión.

Sobre el sentido en el proverbio de la piedra de ser inanimado o ἄψυχος no cabe por supuesto duda --

alguna, (103) aunque deba decirse también que en otros escritores y contextos el mismo objeto puede adquirir otros significados: la inmovilidad de una persona como en Herondas, VI, 4-5: ... μά , λείος τις , οὐ δούλη ἐν τῇ οἰκίῃ εἷς .

En ibidem , 109: ἐόντα λείονον ἐς θεοῦς ἀναπτήναι.

O la ἀπάθεια o ausencia de reacción del estoico - ante el insulto. El sabio en tales circunstancias será pues incommovible como una piedra. Véase esto en Epiceteto I, 25, 29 y III, 22 y 100.

El verso para nosotros quedaría por consiguiente, atendiendo a esta versión, así:

$\begin{array}{l} \text{λῒθιν' ἑὰσὶ} \\ \text{λῒθ' ἑὰσι μὲ} \\ \text{λῒθ' εἰσι μὲ} \end{array}$	$\left. \begin{array}{l} \\ \\ \end{array} \right\} \begin{array}{l} \text{Pent.} \\ \text{ν γὰρ καὶ λῒθων φροντίζουσιν.} \end{array}$
---	--

La resolución que presentan las dos primeras opciones contribuiría a mantener el ágil, conclusivo ritmo que καὶ μάλα , afirmación expresiva de la que depende a su vez ésta última iniciaba. (Otras posibles versiones del mismo refrán del tipo de ὅμοιοι y εἰκότες u οἰκότες (en jonio) λῒθω o λῒθοις , o de λῒθοι con participio de εἰμί , por razones varias de formulación o métrica no vemos el modo adecuado de encajarlas en el contexto de ese verso.)

2) La segunda solución posible es la que sigue la dirección y condicionamientos a que obedece la 2ª conjetura de Gerhard, $\mu\acute{o}\nu\omega\nu \xi\acute{\upsilon}\lambda\omega\nu$ cuyo número de letras nosotros ampliábamos a 10, buscando conciliarla lo más que pudimos con los huecos leídos, 12 o 13, adaptando $\mu\acute{o}\nu\omega\nu$ a la forma jonia correspondiente, $\mu\acute{o}\nu\omega\nu$.

Su construcción sintáctica es la que mejor se adecua al contexto de vv. 21-23 al que pertenece la laguna.

Este aspecto, además, al tratarse de un término coordinado al que se conserva a continuación del conjeturado, tiene a su favor, con más razón aún que la otra conjetura, el argumento que dimos para ésta de la concatenación lógica de las ideas del texto, más la ventaja de seguir manteniendo, aunque implícita, la equiparación filosófica entre piedras y almas u hombres que analizamos en aquella.

Sin embargo, la conjetura en los términos que la formula Gerhard no resulta muy aceptable a nivel léxico debido a que ni los demás comentaristas ni nosotros vemos como posible en las porciones perdidas de vv. 9-12, a los que éste hace referencia, la alusión a algún objeto, mueble o construcción, de madera. (104)

Y en tal caso su mención aquí no sólo sería rara sino hasta inconveniente.

Mas aceptada la construcción sintáctica e incluso el empleo de $\mu\acute{o}\nu\omega\nu$ bajo esa forma u otra adverbializada como $\mu\acute{o}\nu\omega\nu$, en versión jónica o ática, o

en otro caso algún término similar como οἶον , el problema radica en hallar el otro substantivo que iría coordinado a λείων . Pero a este respecto los vv. 9-12 no parecen aportar dentro de las peculiaridades expuestas de las nuevas casas de lujo, el término concreto adecuado ni implícita ni expresamente.

Por ello la solución en esta vía de conjeturas, debe buscarse en nuestra opinión a) o bien en otro elemento, simple o compuesto, habitual y necesario para la construcción de edificios, próximo por su material a λείων y aplicable por tanto a παστούς y δ a στοάς ; b) o si no en conceptos abstractos que aluden al defecto o vicio en el que incurrirían a los ojos del poeta quienes a tales lujos dedican su tiempo y dinero.

En el primer caso se trataría de adobe, ladrillos, tejas, barro, y quizás también de paredes o tejados, etc.; en el segundo de vanidad, vanagloria, presunción, molicie u otros.

Nosotros nos decidimos abiertamente por la solución a, la más realista y de mayores posibilidades en el contexto de las casas y su construcción u ornamento, tema al que únicamente alude el poeta en estos versos. Y dentro de ella por πλίνθων μόνων (δ μόνον) que da un número máximo de letras (11) y hace posible la asociación de dos vocablos coordinados, como el sentido parece exigir, pertenecientes al mismo campo semántico.

-tico. La mención además de un término como éste de πλίνθος, "ladrillo", en versos anteriores al que estudiamos no es necesaria para su recapitulación al final, puesto que estaba implícito en la mera formulación de "casa" en v.9.

Pero adviértase también que, según Bailly, "2 t. d'archit (ecture)", esta palabra "plinthe" significa en griego igualmente "pierre plate et carrés sous le fût d'une colonne ou sur le chapiteau" (Vitr. 10,8,3), con lo cual tendríamos su lógica relación con στοῶς τετραστύλους como λίθων con σμαραγδίου.

En todo caso la conexión πλίνθος - λίθος es normal y corriente en este ámbito de la edificación, - como nos muestra entre otros, Demóstenes, Sobre la Corona, 299:

Οὐ λίθοις ἐτελίσσα τὴν πόλιν οὐδὲ πλίνθοις ἐγὼ, οὐδ' ἐπὶ τοῦτοις μέγιστον τῶν ἑμαυτοῦ φρονῶ.

Donde por otra parte puede observarse la misma formulación mediante verbo de pensamiento de la consideración o valor de idéntica connotación moral en que se tiene a tales elementos.

El vocablo está aún más justificado por el paralelo, en éste como en los otros aspectos examinados, del texto de Fénice con los de los moralistas estoicos o en esa línea, que tocaban el asunto con enfoque similar, -

cuales Musonio o Clemente de Alejandría.

Ellos recapitulaban de igual modo materiales antes citados, oro, plata en el caso de Clemente, madera en el de Musonio, por este más próximo a nuestro poeta.

De los ejemplos de Gerhard o.c. pp. 139-40 a favor de su conjetura $\mu\acute{o}\nu\omega\nu$ $\xi\acute{\upsilon}\lambda\omega\nu$ entresacamos la anécdota de Agesilao (Plut. Apophth. Lac. p.210 EFN_r. 30; vgl. Gnom. Vat. 69): Οὐ λίθοις δεῦ καὶ ξύλοις τετειχίσθαι τὰς πόλεις, ἔφη, ταῦς δὲ τῶν ἐνοικούντων ἀρεταῖς.

E igualmente el uso de la expresión referida en lugar de a ciudad, a casa en Dión, LXXIV (II p.404 f. R.): οἶκος ἕτερος ἐκ λίθων καὶ ξύλων ὑποδομημένος...

Por ellos se ve que nuestro ejemplo es una variante del mismo dicho que dependía del distinto material utilizado en las murallas respecto a las ciudades o en las paredes en relación con las casas, precisamente Heródoto I, 179-80 nos da una referencia del empleo del ladrillo en la construcción de murallas.

Se trata de una expresión de índole popular seguramente, moneda de uso más o menos corriente bajo intención ética o de superación de lo material.

Con otro giro proverbial termina también el coliambo que aparece junto a éste en el papiro Heidelberg 310. Tales expresiones eran usuales en las diatribas cínico-estoicas.

Aceptada esta conjetura nuestra, con la consiguiente desaparición del refrán, decididamente cínico, de la equiparación declarada de esos hombres a las piedras, - cuya enunciación tan a propósito vendría en ese contexto a un verdadero filósofo de esa doctrina, tal vez haya de pensarse en condonamientos para ello provenientes no sólo del tipo de temática de la que supone su conclusión más lógica, sino también de una cierta desviación de la línea dogmática ortodoxa de los seguidores de Diógenes de Sínope a favor quizás de la nueva corriente ética, por lo demás muy próxima a aquélla pero con sus diferencias naturales, asumida por Zenón de Citio, a la que opinamos que perteneció Fénice.

Tampoco el autor del poema contra la ἀλογοκέρδεια, hallado en el mismo papiro que concluye con otro sentencioso proverbio, es, por ciertos motivos religiosos, declaradamente cínico.

CITAS DEL CAPITULO: CRITICA TEXTUAL DEL Yambo 3

(1 Diehl, 6 Powell).

- (1) Cf. Gerhard o.c. p. 103. Pero en la transcripción del papiro en p.5 nos ofrece [·] η , la más probable.
- (2) Cf. sobre este punto Powell o.c.p. 236. En cuanto a la antología, Knox, o.c. pp. 1-14. La creencia de Knox expuesta en pp. 6-8 de que uno de los yambos pertenecía a Cércidas ha sido hoy día desechada. Acúdase acerca de ello a E.A.Barber o.c., Introducción, quien aduce motivos estilísticos, y al propio Knox, Herodes, Cercidas, Choliambic Poets pp. 228-9, que rectificándose aporta nuevas razones métricas.
- (3) Knox opta por η' sólo, Cf. su Herodes...p. 250. Powell y Diehl respetan la lectura [·] η .
- (4) Cf. Gerhard o.c. p. 103, y n.2 donde recoge una cita de Weber que adjudica este tipo de planteamiento a un determinado género de homilía cínica.
- (5) F.Bucherer, "Neue Choliamben", Neue Philologische Rundschau, 21, 1907, p.482. Cf. crítica a esta conjetura también en Diehl o.c. p. 124.
- (6) Léase el texto de Posidipo en Anth. Palat IX, - 359, que comienza:
 Ηοήν τις βιότοιο τάμν τρέβον ;
 su parodia con diórtosis de Metrodoro (Ant.Palat.

IX, 360) Παντοῖν βιότοιο τάμοις
 τρίβον· y el remedo con temática
 amorosa de Agatias (Anth. Palat. V, 302)

Μοῖν τις πρὸς ἔρωτας ἴοι τρίβον ;

- (7) T. Reinach, Reseña del libro de Gerhard, Phoenix von Kolophon, en Revue d'Etudes Grecques,
 1910, pp. 386-7.
- (8) Gerhard o.c. p. 105 reconoce no haber hallado
 el término preciso y por el sentido sugiere
 ἔχειν. Nosotros pensamos que igualmente po-
 dría tratarse de otra forma de ese verbo como
 σχεῖν que cabe leer en Sotades fr. 8, v.
 6 Powell.
 Ὡς πένης θέλει σχεῖν, καὶ πλούσιος πλέον σχεῖν
- (9) De ello precisamente nos advierte Gerhard o.c.
 p. 2.
- (10) Nótese su aparición también en el mismo papiro
 en Ἀεσχροῦ ἔρδεια, vv. 82-3 Knox: ...
 ἴστα[τ]αι μοῦνον / χρὸν[ον] τοσ[οῦ]τον ...
 (vv. 49-50 Gerhard, sin reconstruir).
- (11) Cf. el comentario relativamente amplio y erudi-
 to de Powell o.c. p. 234, a v. 20 del Corónisma
 ó canción de la corneja de Fénice.
- (12) En efecto su transcripción está a mitad de cami-
 no entre una Y y una T. Sus remates laterales -
 superiores son demasiado largos y como con unas

dobles alas añadidas, al modo de astas de ciervo. Podría pensarse incluso, aunque reconocemos que ello no es muy probable, en la confusión de un grupo de dos letras en lugar de una sóla, como por ejemplo IC (ις).

- (13) Sobre este refrán de contenido próximo a los cínicos cf. Gerhard o.c. pp. 110-12. E.A. Barber o.c.p. 15 observa en la imagen resultante del conjunto de la frase la característica brutalidad de los cínicos. Ello es por demás evidente.
- (14) Cf. M. Rostovtzeff, Historia social y económica del Mundo Helenístico, trad. cast. I, Madrid, Espasa Calpe, 1967, pp. 215-223 s.t.
- (15) Tal asociación cabe observar en un verso de Simónides: XI, 9 Page (III p. 5188):
 λιμὸν τ' αἴθωνα κρυερὸντ' ...
 Y en LXVIII, 5 Page, otra asociación similar, en este caso con la frialdad de la muerte:
 νῦν δ'ὁ μὲν ἐν πόντῳ κρυερὸς νέκυς ...
- (16) El texto se encuentra en Anth. Palat. III, 3 y en un códice. En las colecciones de Epigramas de Teócrito de Gow y Brink es el número XIX - (p.69). En la de Page el XIII.
- (17) Asclepiádes XXX, 4 Page y Cércidas, melianbo VII, 14 Powell (IV Knox) respectivamente. El segundo advertimos después que es recogido también por Diehl en su Aparato crítico del poema entre otros semejantes.

- (18) Bucherer o.c. p.483. Obsérvese secundariamente que ambas formas dan origen al mismo tipo de verbos, denominativos en -εω : νησ-τεύω y ἀλαζονεύομαι.
- (19) Singular es la versión de Brink, Hipponactea, p.54, del fr. 26, v.5 de Hiponacte:
 πετραῖ' ἐρινά, σῆμα μέτρια τρώγων
 sin duda reconstruido según el verso de Fénice. Muy distinta es la aceptada por West, Knox y -Adrados:
 πέτρας [τ] ὀρείας σῆμα μέτρια τρώγων .
- (20) Cf. Liddell-Scott παστάς , -άδος , ἡ
 "porch in front of the house... colonnade... ἡλλ";
 y Bailly:"porche...: portique ou colonnade autour d'un temple. 2 p. ext. vestibule."
- (21) En cambio es el caso de la imaginaria ciudad celeste de Luciano, Ver. hist. II, 11, toda ella de oro con muros de esmeralda (σμαράγδινον). Coincide con el empleo de Fénice sólo en su íntole hiperbólica. Para el comentario del texto de Luciano cf. H.D.Betz o.c.pp. 92-3.
- (22) Cf. Bucherer o.c. p.483. Se trata de la T leída por Gerhard, corroborada luego por Knox.
- (23) Nótese si no, la consideración en que la tiene M.Aurelio en IV, 20 y VII, 15; o Plutarco, Περὶ φιλοπλουτίας 523 F; o Dión, VII, 28 y Estobeo, 74, 48 entre otros. Fuera de los moralistas un ejemplo ilustrativo de -

cuanto decimos es Asclepiades, XLIV, 1-3 Page:
 εὔρεν "Ερως τι καλῶ μῦξαι καλόν , οὐχὶ μόραγ-
 δον χρυσῶ ... / οὐδ' ἔλεφαντ' ἐβένω ...

Al igual que en estos versos, la esmeralda apa-
 rece siempre en aquéllos unida a lo más precia-
 do: oro, plata y marfil.

- (24) En efecto, ateniéndonos a las citas aludidas en
 la nota anterior, Plutarco, por ejemplo, se li-
 mita a censurar en términos generales el ansia
 de poseerla de los ricos, y Dión la pone en re-
 lación hiperbólica con el globo ocular de Pélo-
 pe.

Particularmente curiosa de otro lado es su apa-
 rición en una fórmula de encantamiento en que
 se dice que con ella debe labrarse un escaraba-
 jo. Seguramente se trata del famoso motivo egip-
 cio relacionado con la vida de ultratumba. So-
 bre este punto y la obtención de la piedra por
 Egipto cf. Tarn-Griffith, La civilización hele-
 nística, trad. esp. México, Fondo de Cultura -
 Económica, 1969, pp. 261 y 191 respectivamente.

- (25) Cf. Heródoto, II, 44 y Teofrasto, Περὶ λί-
 θων , 36 respectivamente.

- (26) Cf. Musonio Rufo, XX ('Εν τοῦ περὶ σκευῶν)
 1 ss.. y Clemente de Alejandría, Paedagogus II,
 35, 188 P. donde habla de las λίθων εὐ-
 χροῶν καὶ ποικίλων asociadas a te-
 cho de oro, pinturas, estatuas y abundante plata

esparcida por toda la casa.

- (27) Cf. Dión LXII (Περὶ πλούτου), Tibulo III, 3, 13: quidve domus prodest Phrygiis innixa columnis, ... aurataque trabes marmoreumque solum?; Séneca, epístola 114, 9. Sobre el tema en general Cf. Blanco Freijeiro o.c. pp. 293-4.
- (28) Musonio Rufo, XIX; Filón, De Somn. 2, 8, 54 p. 267, 15 S.W., y De Cherub. I. p. 157, 42 ss. M.; Varrón, Men. (Ταφὴ Μενίππου) fr. 533 B. Τὸ οὖν τὰ μὲν ἐδάφη καὶ τοὺς τοίχους πολυτέλεισι λίθοις διακοσμοῦμεν; y Galeno, Protr. 8 p. 11. 8-13 Kaiber. En el ejemplo citado anteriormente de Luciano, también califica a τεῖχος , en cambio el suelo es de marfil.
- (29) Cf. Chamoux, La Civilización Griega, trad.cast. Barcelona, Juventud, 1967, p. 268.
- (30) Cf. Blanco Freijeiro o.c. pp. 293-4. Aquí mismo pueden verse otras novedades menores de las casas de la época como por ejemplo la mayor abundancia de pinturas en las salas.
- (31) Sobre este aspecto y anteriores cf. Tern-Griffith o.c. p. 232 y n. 97.
- (32) Cf. E.Weber, "De Dione Chrysostomo Cynicorum sectatore", Stud.z. Class. Phil., X (Leipzig) p.84.
- (33) Musonio XIX (Ἐν τοῦ περὶ σκέπης), 2.

- (34) Van Geytembeek o.c. p.112.
- (35) Recogemos aquí las restantes hipérboles de este poema: 1) κρή[γυ]οι ... / ... νη[σ]τήν
ἐπεύχονται (vv. 4-5),
caracterizada por su desenfadada comicidad no exenta de sarcasmo. 2) El proverbio del v.6, primera definición crítica de los nuevos ricos; y, secundaria, puede considerarse tal: 3) La segunda definición de los mismos contenida en vv. 21-23, alusiva a su precio monetario ó valoración de su esencia en razón de sus inquietudes.
- (36) Tal exortación en tales términos es característica de la diatriba cínico-estoica. Cf. sobre ello Van Geytembeek o.c. p. 116. Ηεπιτιτός suele además estar asociado a τρυφερός. De modo similar a Plutarco en el texto citado arriba se expresa Favorino, De exilio, XIX, 2.
- (37) Muy ajustada al texto es para nosotros también la traducción inglesa de P.H. De Lacy, "On Love of Wealt", Plutarch. Moralia, vol. VII, Loeb, London 1959², p. 33.
- (38) Clemente de Alejandría, Paed. II, 12, 120, p. 243 P.
- (39) Cf. también en época posterior Séneca, epístola 114, 9: "ubi luxuriam late felicitas fudit, cultus primum corporum esse diligentior incipit."

Deinde supellecti laboratur. Deinde in ipsas domos impeditur cura, ut in laxitatem ruris excurrant, ut parietes advectis trans maria marmoribus fulgeant, ut tecta varientur auro, ut lacunaribus pavementorum respondeat nitor".

Y epístola 115, 8. "Columnae sive ex Aegyptiis harenis sive ex Africae solitudinibus advectae."

- (40) Adviértase a este respecto la deuda de estos moralistas con Sócrates e inmediatos seguidores, comparándolos por ejemplo con Jenofonte, Memorables I, 6,9-15:

οἷει οὖν ἀπὸ πάντων τούτων τοσαύτην ἡδονὴν εἶναι ὅσῃν ἀπὸ τοῦ ἑαυτὸν τε ἡγεῖσθαι βελτίῳ γίγνεσθαι καὶ φίλους ἀμείνους κτᾶσθαι;... ἐὰν δὲ δὴ φίλους ἢ πόλιν ὠφελεῖν δέῃ, ποτέρῳ ἢ πλεόνων σχολῇ τούτων ἐπιμελεῖσθαι;

A continuación en 9-10 se contraponen πολυτελοῦς διαίτης ζῆν y τρυφὴν καὶ πολυτέλειαν εἶναι / τὸ παρὸν ἀρκολή y εὐδαιμονίαν .

Y en 11-12: valor de casas y otras propiedades de Antífonte/saber y virtud socrática, muy similar a la expuesta por Fénice en vv. 13-17.

- (41) La diferencia entre los textos de Musonio y Clemente la ve Geytembeek o.c. p.116 en la existente entre la oposición φυλακὴ / ἐπιδείξις del primero y συνέπη / ὄφισ del

segundo.

Pero para nosotros es distinción de matiz que no afecta a nuestra conclusión general sobre el tema.

- (42) Por ejemplo Clemente de Alejandría, Paed. II, 35 p. 188 P y 37 p. 190 P..O Estobeo 93, 31: III p. 188 7 ss. M.; Plutarco, Περὶ φιλοπλουτίας, 2 527 B; y Ps.-Luciano, Cínico, 9. Todos ellos con ideas y términos muy similares.

- (43) En la acepción de velo bordado a secas aparece en Herondas, Mimianbo IV, 55-6: Αὐτὴ σὺ , μετ-
νον· ἡ θύρῃ γὰρ ὥκεται κἀνεῖς'ὁ πασιός.

Laloy o.c. p. 70 traduce: "Reste ici, toi; on ouvre la porte, on détache le voile".

En cambio en Filodemo XV, p. 296 Page con el mismo vocablo se alude a velos azaffranados (κροκδαίς) que penden del dosel sobre los lechos.

Sobre este significado cf. Liddell-Scott, παστός "3 embroidered, bed-curtain."

Y en Meleagro GXXIII, 7-8, pp. 287-8 Page, tex to muy semejante al recién citado de Antípater salvo que no se menciona el color de παστός , este término significa ahora lecho nupcial muy probablemente con dosel de cortinas bordadas σπ mo parece deducirse de la comparación establecida.

Con acepción de lecho se halla también en Dioscórides VI, 6 pp. 182-3 Page.

- (44) Este texto al que nos hemos referido en n.42, corresponde a Estobeo, 93, 31, III p. 188 7ss.M.

- (45) Cf. Liddel-Scott, παστάς , -άδος , ἡ
 "II, inner room, bridal chamber; y παστός, ὁ
 = παστάς II, woman's chamber, bridal chamber".

Παστάς es sinónimo de θάλαμοι en poesía de los períodos helenístico y romano en expresiones de corte estético y míticas como ...

κροκδαίς / ... χρυσέων παστός ἔσω θαλάμων

(de un poema ya citado de Antípater) o Ζεῦ ,

διὰ χαλκεῶν χρυσός ἔδω θαλάμων

(Asclepiades, XI, 6). Compárese, en efecto, con éstos Moero, I (II ii 68 D), 1-2;

κεῖται δὲ χρυσέαν ὑπὸ παστάδα τὰν Ἀφροδίτας ,
 βότρυ , Διωνίσου πλησόμενος στάγονι .

- (46) Respecto al embellecimiento de las paredes con esmeraldas cabe, en principio teóricamente, sobre todo por el carácter hiperbólico con que alude a ello Fénice, pensar tanto en un recubrimiento completo o parcial con inscripciones, como en mosaicos, aunque pueda parecer lo más lógico lo segundo. Lues piedras preciosas componían los mosaicos.

- (47) Es sabido que no cabe pensar en un número mayor de columnas ni como exageración. Ello correspondería ya al mundo romano de época imperial. Sería por ejemplo el caso de pórticos hexástilos.
- (48) Bailly desde luego no recoge tal acepción. Liddell-Scott la reduce a una sola aparición en textos griegos: πάτος "2. floor, βαλανεύου P Flor. 384. 27 (pl., V A.D:)", dice exactamente y el propio Knox o.c. pp. 256-7 tan sólo aporta otro ejemplo.
- (49) Cf. sobre ello las mismas páginas del libro de Knox citadas en n.48. Sin embargo la traducción de Liddell-Scott, "of the kind or colour of the smaragdus, λίθος Phoen.6,9, LXX Es. 1,6", no excluye que se trate de la esmeralda misma.
- (50) Favorino, De exilio XX, 4.
- (51) Dión de Prusa, Oratio VII, 28.
- (52) Dión, Oratio IV, 112. Otros ejemplos de este tipo pueden verse en Gerhard o.c. pp. 123 y 128-30.
- (53) Cf. e.g. Jenofonte, Simposio IV, 34: νομίζω , ὧ ἄνδρες , τοὺς ἀνθρώπους οὐκ ἐν τῷ οἴῳ τὸν πλοῦτον καὶ τὴν πενίαν ἔχειν ὅλλ' ἐν ταῖς φυχαῖς .

- (54) Acerca de ellas veáanse los respectivos comentarios en las obras centrales de ellos anteriormente citadas.
- (55) Sobre la atribución de la teoría de la *οἰκείωσις* y su opuesto, *ἀλλοτριώσις* a la Estoa Antigua y dentro de ella a Zenón, mérito en principio de Pohlenz, cf. C.O.Brink, " *οἰκείωσις* and *οἰκειότης* .Theophrastus and Zeno en Nature in moral theory", *Phronesis* I, 2, 1956, pp. 141-45 y notas 84, 88, 89 y 105. En cuanto a textos atribuidos a Zenón sobre el tema, Von Arnim, *Stoicorum veterum Fragmenta* I, 197 y 198, pp. 48-9. Respecto a la diferencia de las teorías estoicas y peripatética de Teofrasto, C.O. Brink. - *o.c.* pp. 123-45.
- (56) Cf. con término expreso el texto de Plutarco - citado en p. 648 de este capítulo; recogiendo globalmente una serie de bienes, los de Musonio de pp. 647-9, y otro del mismo en p. 653. También cabría añadir Favorino, *De exilio* XIX, 2: *πλοῦστον αὐτοῖς ἱκανὸν οἶται τὴν ἀναγκαίαν τῆς τροφῆς*, e *ibidem*, 4: *τὸν μὲν γὰρ πλοῦστον τῆς ἀναγκαίας τροφῆς*.
- (57) Cf. el texto de Musonio citado en pp. anteriores.

- (58) Texto citado en p.antes. Para ejemplos de virtudes concretas, Dión III, 58:

καὶ τοίνυν τὴν μὲν ἀνδρείαν καὶ τὴν ἐγκράτειαν
καὶ τὴν φρόνησιν ἀναγκαίως νομίζει ;
y serie de citas en Gerhard o.c. pp. 122-3 en
las que se acoge con ἀναγκαῖον : παλ-
δευσίς , σωφροσύνη y φιλο-
σοφεῖν .

- (59) Dativo de interés dependiendo del verbo ἐκ-
πορίζω , no de ἀναγκαῖον , conjetura -
errónea según vimos.

- (60) Cf. J.S.Lasso de la Vega, Sintaxis Griega I, -
Madrid, C.S.I.C., 1968, pp. 364-5. Cf. ibidem -
otras preposiciones con idéntico valor de rela-
ción.

En la elección de una u otra pueden entrar con-
sideraciones fónicas de aliteración a favor de
πρὸς en el contexto de esos versos, especial-
mente tratándose de inicio de tema y verso; o -
el uso preferente de εἰς con persona y de
πρὸς más bien con términos de cosa o abstrac-
tos, a favor ello del primero; o en última ins-
tancia dado el empleo generalizado de πρὸς u-
nido a ζῆν , según los ejemplos que se citan
arriba a continuación, y por cierta analogía -
semántica entre ζῆν y ψυχή , de nuevo a
favor del segundo.

- (61) Ello opinan también parte de los editores del poema; Gerhard, Bucherer, Diehl y Reinach. Cf. sus respectivos comentarios o aparatos críticos.
- (62) Cf. una serie de ejemplos de ello en Gerhard - o.c. pp. 106-7.
- (63) Sobre ambos términos consúltese Liddell-Scott, amén de los artículos del Kittel. En éste último se nos dice que los dos pueden significar "Hais", esto es, οἰκία , cf. art. "σκηνή ", o.c. VII, pp. 375-85.
- (64) Por lo mismo han de rechazarse los restantes - femeninos de nuestra recopilación primera de - pp. anteriores, salvo σκωπία , métricamente, - al menos, adecuado.
- (65) Marco Aurelio, X, 38, 2-3.
- (66) Marco Aurelio, XII, 2, 1.
- (67) Cf. Diógenes Laercio, VD, 9; Filón, De agric. I, p. 323, 38 Mang. e Hipócrates, ep. 17, 29. Todos ellos en Gerhard o.c. p. 134. Aluden a objetos materiales como estatuas de mármol o bronce.
- (68) Herondas, Mimiambos VI, 83.
- (69) Cf. páginas anteriores de este trabajo en donde hacemos referencia a P. Wendland quien analiza la importancia y alcances de este movimiento poético en que se encuadra a Fénice.

- (70) Πολύ presenta en principio cierto inconveniente para la lengua de Fénice al no ser como πολλόν forma jónica o poética. Sin embargo es sabido que Fénice tomaba como los otros escritores de la época formas áticas adoptadas - por la "coiné". Cf. Barber o.c. p.16: "the dialect of these pieces is jonic, but attics forms taken from the κοινή of the day are not in frequent...".
- (71) Musonio, III, p.10, l.6. Hense.
- (72) Musonio, VIII, p.38, l.6-8 Hense:
 μάλλον δὲ πῶς καὶ τίνα τρόπον δύναίτο ἂν τις βασιλεῦσαι ἢ βιδῶναι καλῶς, εἰ μὴ φιλοσοφῇ-
 σελεν.
D.L. VI, 65, 231, Mullach, anecdota de Diógenes:
 Πρὸς τὸν εἰπόντα Ἀναπιτήδειος εἰμι πρὸς φιλο-
 σοφίαν, τί οὖν, ἔφη, ζῆς, εἰ τοῦ καλῶς ζῆν μὴ μέ-
 λει σοί;
 Cf. también Musonio, II, p.6, l. 18 Hense y III, p.9, l. 14-5.
- (73) Sexto Empírico, Adv.math. XI, 170=SVF III, 598.
- (74) Estobeo, Ecl. I, 138, 14W.=SVF I, 89.
- (75) En general cf. Aeliano, v.h. 9, 20:
 ὁμῶν μὲν γὰρ περὶ κακοδαίμονος ἔστι βίου ἡ σπουδή ..., ἑμοὶ δὲ περὶ εὐδαίμονος.

Anth. Palat. XVI, 334:

Γηράσκει καὶ χαλκὸς ὑπὸ χρόνου ἀλλὰ σὸν οὐ-
χι κῆδος ὁ πᾶς αἰῶν, Διογένης, καθελεῖ· μοῦ-
νος ἐπεὶ βιοτᾶς αὐτάρκεια δόξα ἔδειξας θνη-
τοῖς, καὶ ζωῆς οἶμον ἐλαφροτάτην .

Estobeo, Floril. IX, 49, 2= Mullach, atribuido

a Diógenes, aunque para algunos es texto epi-
cúreo, Cf. sobre ello A. Medina. El concepto
de Autosuficiencia en el pensamiento griego.

Especialmente en Cínicos, Epicúreos y Estoicos,
Tesis doctoral, Madrid, 1976, p.228, n. 45.

El texto dice así:

Τὸ γὰρ μηδένα μήτε φοβούμενον μήτε ἀσχυνόμενον
ζῆν, ἡδονὴ τις καὶ ἱκανότης τῷ βίῳ· Ὁ δὲ τὴν
δικαιοσύνην ἔχων ἐν τῇ ψυχῇ οὐ μόνον τοῖς πολ-
λοῖς ὠφέλιμος ἐστίν, ἀλλὰ πολὺ μάλιστα αὐτὸς
ἐαυτῷ...

- (76) Cf. pp. anteriores de este trabajo.
- (77) Ejemplo que es válido también para la asociación
ἀναγκαῖος - ζῆν que páginas más arri-
ba veíamos próxima a la de ἀναγκαῖον - ψυχῆν .
- (78) Ejemplo igualmente representativo del empleo de
πορίζω o sinónimo con πρὸς y acusati-
vo.
- (79) Cf. Estobeo, Floril. III, 46 Meineke.
- (80) Entre los desechados por nosotros tuvimos sin
embargo en cuenta términos que en un primer -

momento nos parecieron interesantes. Así vocablos del campo económico, δραχμή y στατήρα que presentaban especialmente dificultades de adaptación al metro. U otros como γραμματεὺς, θεραπεία, ῥαστώνη

o ἀπαραπόδιστον muy utili zado por Epicteto, e incluso giros como τῷδε παύρα ἢ οὐτὶν' ἐκπορίζονται o con βραχύτατον y χρόνον o καιρὸν ; ὃ de σφόδρα con términos de saber o virtud cuales μάθημα, μόθησις, παιδεία, ἐπιστήμη, φρόνησις ὁ συνέλδεσις, éste muy frecuen te en los textos referidos a Diógenes, o ὁ πόλεσις ; o en lugar de con σφόδρα con κράτιστον . Y en último caso, de admitir la posibilidad de un comparativo en femenino, expresiones del estilo de οὐκ ἀξιωτέραν πλοῦστον u ὀλβιον o simi lares. Todas por supuesto con negación delante.

(81) Cf. n.70 de este trabajo.

(82) Cf. en Bailly: "I aplicación, étude (Liddell-Scott, "diligent, study"); III, 1 étude d'une question; 3 résultat d'une étude, particul. doctrine philosophique (=Liddell-Scott: "III, 2 philosophical argument or treatise"); 4 argumentatio, 5 sujet - d'étude y 6 ouvrage d'histoire politique... ou

philosophique. Sobre éste último significado (6) cf. P. Pédech, La méthode historique de Polybe, París, 1964, pp. 21-32. Sobre éste y los demás también art. "πραγματεία" y "πραγματεύομαι" en Kittell o.c. VII, pp. 641-2.

- (83) Samaranch, Aristóteles. Obras, Aguilar, Madrid, 1973 (reimpr.), p. 119.
- (84) Aquí equivale a tratado u obra filosófica. Tal vez también a doctrina o investigación de la indole dicha.
Samaranch o.c. p. 917, traduce: "Y si en algún punto les fallaba algo, se aplicaban a ello con todas sus fuerzas, hasta conseguir que todo su tratado se acomodara a estos fenómenos también".
- (85) Con sentido menos preciso, aplicable a cualquier rama de la ciencia, equivaliendo a estudio o investigación, Cf. Platón, Crat. 408 a, Gorg. 453 a, y Repúbl. 528 d y 500 c.
- (86) Obsérvese la contraposición de este giro con el que aparece pocas líneas más allá, concretamente en 1.6-8, subrayado por nosotros dentro de su contexto: ... κατὰ ταῦτα, καθάπερ οἶμαι καὶ τὰ πονηρὰ τῶν σωμάτων, ὁπόταν μέλλῃ καλῶς εἶναι, πάνυ πολλῆς ἐπιμελέας δεῖται.
Aquí muy claramente se contrapone ἐπιμέλεια como ejercicio corporal a πραγματεία actividad psíquica o intelectual. Lo cual corrobora

nuestra interpretación del vocablo en Musonio.
Un tercer empleo del término en este autor puede verse en el texto citado en p.ates :

πραγμ. δ' ἔχει κλειστήν . E incide también en un tipo de afán o inquietud mental.

- (87) Siguen una serie de virtudes que la filosofía enseña, las que Crates sintetiza globalmente en su Elegía a las Musas con la mención de las mismas, el adverbio ἄγνως y la expresión ἀρεταῖς δόλαις contrapuestas a δαπαναῖς τρυφεραῖς , que Fénice concreta en uno y otro punto, en el primero, según nuestro presupuesto, virtudes o mejor en su caso valores que la práctica y estudio de la filosofía o πραγματεία únicamente enseñan. Y a cuento viene también por contener los mismos elementos Jenofonte, Memor. III, 5:

Διαίτῃ δὲ τὴν τε ψυχὴν ἐπαίδευσε καὶ τὸ σῶμα
ὃ χρώμενος ἂν τις ... καὶ οὐκ ἂν ἀπορήσειε τοσούτης δαπάνης .

- (88) Cf. E.A.Barber o.c. p.1. Para él la época favorecía el nacimiento de filósofos populares de ese estilo. Knox o.c. p.XVI no ve en este poema otra cosa que la natural indignación contra los que se aprovechan de las guerras, aunque admite la índole moral ^{de} su temática. Ambos aportan, sin embargo, en las palabras aludidas, a nuestro -

entender, aspectos interesantes para el contexto histórico del yambo o de su autor. De otro lado Barber no por lo dicho deja de reconocer algún punto cínico y un tono ético vigoroso en los versos del poema.

- (89) Exactamente el contexto de los dos versos que siguen al de nuestra conjetura, corroborando así la validez de ésta. Cf. F.Vallette o.c. - p. 174 y n.1.
- (90) Vallette o.c. p. 174. Otro aspecto cínico importante que reconoce Vallette es la crítica al - mal empleo de las riquezas con base de garantía en el uso de la *φρόνησις* a la que en estos versos alude Fénice. Pues eso es para cínicos y estoicos *φιλοσοφεῖν* : *φρονεῖν ἢ χρῆ καὶ διανοεῖσθαι* , según el dicho de Musonio recogido por Geytembeek - o.c. p.123.
- (91) Gran solemnidad tiene también estos singulares trímetros yámbicos de tres vocablos en la tragedia, Cf.W.B.Stanford, "Three-word iambic trimeters in Greek Tragedy", Class. Rev. LIV, 1949, pp. 8-10.
- (92) Es posible citar numerosísimos ejemplos de textos moralistas con *οὐδέποτε* o *μηδέποτε* incluso en anáfora. Valga como muestra Dión, - Oratio XIII, p. 427 R.; *ὅπως δὲ γινώσεσθε τὰ συμφέροντα ὑμῶν αὐτοῖς καὶ τῇ πατρίδι ...*

... τοῦτο δὲ οὐδέποτε ἐμάθετε .

Obsérvese cierta similitud de contenido de este párrafo con los versos de Fénice.

De μηδέποτε Cf. del propio Dión: VI, 34 y con anáfora, ibidem, 48.

- (93) Los estoicos emplean precisamente con profusión estos verbos. Más corrientemente el segundo; para ἀφίλασι Cf. e.g. Epicteto, IV, 4, 33 o IV, 3, 36.

- (94) Cf. Decleva o.c. p.110, nota a frs. 63 y 64. La reconstrucción de <λόγους> se debe al papiro de Oxirrincos, nº0. 4: <τὴν> δὲ ψυχὴν λόγους.

La idea, nos advierte también la nota, la tomaría Antístenes de Gorgias, o lo que es lo mismo de la Sofística.

- (95) A los ejemplos recopilados por Gerhard o.c. pp. 114-5 sobre este tema del mal empleo de las riquezas, cabe añadir algunos más de nuestra cosecha cuales citándonos a un sólo autor, Dión, VII, 11: ... διὰ τὸ μὴ ἐπίστασθαι χρῆσθαι.

IX, 15: οὐκ ἐκεῖνο πρότερον κτήσασθαι σπουδασεῖς ᾧ δυνήσῃ ὑπὸ παντὸς ὠφελεῖσθαι καὶ πᾶσι τοῖς αὐτοῦ πράγμασι χρῆσθαι καλῶς...

ibidem 17: χαλεπὸν ἐστὶ, μᾶλλον δὲ ἀδύνατον χρῆσθαι ἢ ... ἢ αὐτὸν αὐτῷ μὴ ἐπιστάμενον.

XII, 3 en donde además los ricos son equiparados a necios (φαύλων). Y LXVII, 3: οὐ γὰρ ἐστὶ τέλος οὔτε τοῖς κέκνουσι τὸ γινώ-
ναι τὸ σῦμμερον αὐτοῖς , ἀλλ'οἶμαι τὸ χρή-
σασθαι.

- (96) Para los versos que median, 17-22, Cf. en Gerhard o.c. pp. 131-33 y 137 acopio de citas relacionadas de varia procedencia, particularmente cínico-estoica.
- (97) Bonquist, Greek particles in Hellenistic Prose, Lund, 1969, pp. 108-122.
- (98) Gerhard o.c., pp. 114-15, n.2 y 3.
- (99) D.L. Page, Epigrammata Graeca, Oxford, Classical Texts, 1975, 373 pp.
- (100) Eurípides, Hipólito, vv. 701 y 468 respectivamente.
- (101) Eurípides, Electra, v.39.
- (102) Cf. Bonquist o.c. pp. mencionadas en nota 93.
- (103) Cf. Gerhard o.c. p.134 y p. 4. El mismo sentido que le dan los cínicos añadimos nosotros tiene en Eurípides, Electra, vv. 387-8...
... αἱ δὲ σάρκες αἱ κεναὶ φρενῶν
ἀγάλματ' ἀγορᾶς εἰσιν.
'Αγάλματ(α) equivale en este texto a λί-
θινον que de por sí significa ya "estatua -
de piedra" y así aparece en Heráclito, Carta III
(= δ'), 2: ἄνθρωπος λοιδορεῖν ποιεῖται λίθινος
εἰ λέγοιτο ...

y en Jenofonte, Laced. 3, 5. Y en Aristón, el estoico, contra los atletas (389 SVE).

Sin embargo en Hiponacte, fr. 136 acompaña a

ἀνδράς (-αντος) que es al - tiempo sinónimo suyo.

El otro término empleado por nosotros en las conjeturas, ἀλθός tiene un sentido más amplio aun dentro de la misma coordenada, como creemos haber indicado más o menos claramente en estas últimas páginas del trabajo.

- (104) Cf. citas de Gerhard o.c. pp. 134 y 139-40. La mención de la madera hace referencia en los ejemplos citados en general al material de las puertas. Y Fénice para nada ha aludido a alguna lujosa singularidad de ellas o de su componente.

752

Yambo 3 (1 D. 6 P.): Texto reconstruido y Traducción

Πολλοὺς γε θνητῶν τάγ[α]θ', ὃ Ποσειδίππε ,
 οὐ[σ]μφορ' ἐστίν , ἀλλὰ δεῖ τοιαῦτ' αὐτοῦτος
 μ[ο]σ[υ]ν' εἶν' ὅκο[τ]α καὶ φρονε[τ]ν ἐπίστανται .
 Νῦν δ' ο[ι] μὲν [ή]μων κρή[γυ]οι καθεστῶτες
 πολλὴν ἀφειδέως νή[σ]τλην ἐρεύγοντα[ι] 5
 οἱ δ' οὔτε σῦκα , φασίν , οὔτ' ἐρίν' εὔντες
 πλουτοῦσι . τῷ πλούτῳ δὲ πρὸς τί δεῖ χρῆ[σθ]αι ,
 τοῦτ' αὐτὸ πάντων πρῶτον οὐκ ἐπίστανται ,
 ἀλλ' οἷκ[α]ς μὲν ἐγ' ἄλθου σμαραγδίου ,
 εἴ πω[ς] ἀνυστόν ἐστι τοῦτ' αὐτοῖς πρήσσειν , 10
 πα[σ]τοῦ[ς] ἐχούσας καὶ στοὰς τετραστύλους
 πολλῶν ταλάντων ἀέλας κατακτιῶνται .

1.- sic Gerhard.

2.- mutavi: αὐτοῦς II.

3.- supplevi: μόν' ἔχειν Bucherer: πλουτεῖν
 Reinach: νέμειν Diels: κοσμεῖν vel
 κομπεῖν Hense: τέμνειν Bilabel-Knox.

4.- Νῦν δ' Crusius: πολλοὶ μὲν Gerhard.

5.- Bucherer (νηστεῖην Crusius) : νηπιεῖην
 Gerhard: νηυσίην Dielh.

6.- Reinach: ερίνα II.

7, 9, 10 sic Gerhard.

11.- supplevi ex :· στοῦ · Knox: ξυστοῦς Kalinka:
 ex ·· τ ·· Gerhard, στέγας Bucherer: τοίχους
 Blass: ὀροφὰς Kreuβnach: αὐλήν Hense:

Πρὸς τὴν] δ' ἐαυτ[ὸν τ]ὴν ἀναγκαιήν φυχήν
 ζοῦ πλέω δ] ἢ σκ[ευέων το]ύτων πάντων
 οὐδέποτε π]ρα[γματεία]ν ἐμπορίζουσιν 15
 ὅπως λ]όγοις χρηστοῖσι σωφρονισθεῖσα
 σαφέως] τὰ χρηστὰ καὶ τὰ συμφέροντ' εἰδῇ<ι>.
 Τοῖς οὖν] τοιούτοις ἀνδράσιν, Ποσειδίππε,
 οὐ σ]υμβέβηκεν οἰκίας μὲν κεκτῆσθαι
 κ]αλὰς καταξίας τε χρημάτων πολλῶν, 20
 ἀ]λλὰ τοὺς δ' ὑπάρχειν ἀξίους τ[ρί]ων χα[λκῶ]ν;
 ἢ] αἱ μάλα δίκαιως, ἦν τις ἐνθυμητ' [ὀρ]ῶς,
 πλίνθων μόνω]ν γὰρ καὶ λίθων φροντίζουσιν.

κήπους Diels : γραφάς τ' Reinach :

κάτον Bilabel-Knox.

12.- sic Gerhard.

13.- supplevi : αὐτῶν δ' ἐαυτῶν ... φυχήν
 Gerhard, sed mavult τὴν δ' αὖ μάθῃσιν .
 φυχῆ : κτεσθαι ... φυχῆς Sitzler:
 τροφήν ... φυχῆ Knox.

14.- supplevi : οὐσάν γε πολλὰ φερτέραν τούτων
 πάντων Gerhard: πολλὰ γε μᾶλλον δὴ σκοπεῖν ...

Bucherer: παίδευσιν vel κόσμησιν
 οὔσης κρέσσονος ... Sitzler:
 ἔφυρεν ἀργὴ σκωρὶη ... Knox.

15.- supplevi: ἔωσι πάμπαν κούδεν ...

Gerhard: ἀγριοῦσιν αἰσχρὰ vel
 ἀμελοῦσιν Bucherer: ἔωσι κοῦ μάθησιν
 Reinach: ἀμελοῦσι vel παριῶσι
 μωρὰ κούδεν ... Sitzler: κέρδη γὰρ
 αἰσχρὰ πλοῦστον Knox-Bilabel.

16.- Gerhard: οὐ μὴ Knox.

17.- conieci ex σαφῶς Bucherer: καλῶς
 Gerhard: ὁρθῶς Knox: αἰεὶ Reinach.
 εἰδῶ Gerhard: εἶδη Π .

18.- Gerhard: τοῦς δὴ Blass: ἰδῶς οὔν
 vel τοῦς Hense

19, 20, 21, 22 sic Gerhard

23.-

conieci: μόνων ξύλων Gerhard sed mal-
 vult λίθοι γὰρ εἰσιν :οἷμαι· ξύλων
 Bucherer: πῶς δ' οὐ; ξύλων Sitzler:
 αὐτοὶ λίθοι Reinach: λίθοι ἔφυσαν
 Knox.

TRADUCCION

A muchos mortales, es evidente, Posidipo, / que las riquezas no les convienen, sino que ellos deben / tan sólo poseerlas en la medida en que saben también utilizar su inteligencia. /

Pues ahora mientras unos de nosotros que son hombres de bien / eructan opíparamente ayuno en cantidad, / otros, / en cambio, sin ser, como dicen, ni higos buenos ni silvestres, / son ricos. Mas cómo deben emplear esa riqueza, / esto mismo que es lo primero de todo no saben, / sino que casas, de piedra esmeralda / (si le es posible de algún modo conseguirlo) / con alcobas, y con pórticos tetrástilos / adquieren, que valen muchos talentos. /

Pero a su propia alma, necesaria / sin duda para la vida más que todas esas cosas inertes, / jamás le procuran doctrina filosófica / para que traída a razón - con rectos argumentos / distinga con claridad lo recto y conveniente. /

En vista de lo cual, Posidipo, a tales hombres / ¿no les ha acontecido tener en propiedad casas / hermosas y de muchísimo valor / y ellos mismos, en cambio, / valer lo que tres monedas de bronce? / y así es con toda razón, si se considera rectamente, / pues de ladrillos y piedras tan sólo se preocupan.

727

Yambo 3 (1 D. 6 P.): Comentario estilístico

Comentario estilístico

El poema está perfectamente estructurado en cuatro porciones con una gran concatenación lógica, muy adecuada a la temática filosófica que contiene, en la sucesiva presentación de cada una de ellas: 1) Premisa filosófica, vv. 1-3; 2) Tesis, vv. 4-8; 3) Desarrollo o Exposición, vv. 9-17, y 4) Conclusiones (vv. 18-23).

Destaca en el estilo las características que ya conocemos a través del análisis de los dos yambos dedicados a Nínive:

La estructura sintáctica y léxica anafórica en - que de nuevo vemos que basa el ritmo de comunicación poética; el tipo de λέξις popular o εἰρομένη con muy escasa subordinación, propio del hombre corriente de la época, en la que encaja también perfectamente los dichos proverbiales de vv. 6, 21 y 23, así como el estilo casi coloquial de vv. 18-23.

Destacan las responsiones de versos enteros o vocablos concretos que junto a encabalgamientos contribuyen eficazmente a la unidad lógica en su contenido y forma, a que aludíamos antes, al relacionar estrechamente sus partes: Los vv. 6-8 que pertenecen a la Tesis son claramente responsión de la Premisa (vv. 1-3) tanto a nivel ideológico como terminológico; y toda la Conclusión lo es también de la Exposición. (1)

Los versos en general van encabalgados entre sí con una facilidad sintáctica y métrica tal que se leen

con la ligereza y clara comprensión de la prosa. Véase por ejemplo los propios vv. 1-3 o 7-10, etc, (en realidad todos son así). Ni siquiera el único encabalgamiento abrupto existente en v.7, rompe tan armónica y ágil o fácil exposición, gracias a la inmediata conexión léxica anafórica con que el sustantivo siguiente recoge la idea y la anuda rápidamente a su contexto.

Hipérboles y antítesis llenas de expresividad, ampliaciones y la abundante aliteración matizan el contenido. Significativa nos resulta la hipérbole irónica de v.5: πολλήν ... νηστίνην de idéntica conformación que σποδός δὲ πολλή del yambo 1, (fórmula: abundancia + concepto negativo que es más bien carencia y grande), con similar contraposición de cada una de ellas con el término serio de intención moralista, κρήνυοι , positivo, aquí, μητρηφόρος negativo, en el otro poema.

La siguiente hipérbole, en cambio, de la esmeralda, está atemperada o restringida, si se quiere, por la oración condicional de v.10. El tema más real, de actualidad y por ende menos imaginativo y su tratamiento - desde un ángulo filosófico más académico o formalista lo exige. Tal fenómeno naturalmente no ocurría en el otro yambo.

La precisión terminológica de acuerdo con la conceptual, es también, lógicamente, mayor, por ello no creemos estar desacertados en conjeturas propuestas por nosotros como σκευέων , v.14, πραγματεῶν ,

v.15, ni en πλίνθων en lugar de ξύλων ,
v.23, en este último caso respondiendo a la variante
del popular dicho de que hablamos.

Si es acertada nuestra conjetura de v.3, y más aún
si lo es la de Bucherer, tenemos otro paralelo con el
yambo 1, v.19, μούν' ἔχω giro restituido por
nosotros a ese verso.

Entre las aliteraciones además de la muy frecuente
de la π , notada por Hense, es especialmente signifi-
cativa la del grupo fónico στ de vv.10-11 (! 5 pala-
bras en tan sólo 2 versos y en 4 casos en la sílaba in-
mediata anterior a la del acento, hecho que encarece -
su expresividad al acelerar su pronunciación conjunta!).
En tal grupo se integra nuestro versímil παστούς ,
e inmediatamente antes y después conectadas como por
el sentido fónicamente a la par, ἐπίστανται en
el mismo contexto, y ἰπὸς τὴν , según nues-
tra hipótesis iniciando en fónica continuidad el contras-
te que se irá acentuando progresivamente a todos los ni-
veles expresivos, incluido el aliterativo, hasta llegar
a su culmen en v.15 con el nuevo juego sonoro de sus
π , τ y ρ , en nuestra versión especialmente; y en par-
te también la de guturales, sobre todo sordas, y aspira-
das dentales en el apartado de las conclusiones del poe-
ma (vv. 18-23). En ella abunda nuestra conjetura πλίν-
θων que además rima en asonancia y parcialmente
en consonancia con λένθων .

No encontramos, sin embargo, la aliteración inversa que al menos en un caso en cada uno de los otros dos poemas observamos.

Una característica más es la relativa ausencia de sinónimos, pues Fénice prefiere en tales casos, si es a distancia, la repetición del término. Y nunca en la producción que conocemos aparece en proximidad y coordinación al estilo del doblete sintáctico. (2)

En general, pues, resumiendo, es más o menos el estilo que conocemos.

En métrica, en cambio, respecto a aquellos yambos, presenta dos novedades: las escasísimas resoluciones, 2 si se acepta el adverbio conjeturado por nosotros en v.15. Una sola, si no, en el 1º pie, 1º metro del v.21; y la aparición advertida por Knox o.c. p.254 del esquema -- en el 3º metro, es decir, del coliambo isquiorrógico, para Hefestión áspero o desigual. (3)

Según nuestro cómputo se da con toda claridad en vv. 10, 14, 19, 22 y 23. Y si no se admite abreviamiento en hiato, también los vv. 2 y 13. Ficus, o.c.p.817, ofrece ejemplos ^{de} distintos autores de coliambos en que en el 5º pie y otros como el 2º, se abrevian diptongos ante vocal larga. Es el caso de Fénice, 6.v.3 D.5 v.3 P. Solución que preferimos nosotros igualmente para aquellos otros usos.

Por cierto que no volvemos a hallar la 2ª peculiaridad en los restantes poemas o fragmentos atribuidos por la tradición a Fénice, y en cuanto a las resoluciones, tan sólo, por lo que hace a las versiones ofredadas por nosotros, una más en fr.5 Diehl, 4 Powell, v.3 (v.4 nuestro), 2º metro, 3º pie, y otra no muy probable en Corónisma, v.18, 1º metro, 2º pie.

NOTAS al comentario estilístico del Yambo 3

- (1) Los vocablos repetidos son además de los distintos empleos de εἰμι , πολὺ , πᾶς , οὗτος , αὐτός y el nombre de Posidipo,¹ expreso en cliché formular (4º metro, vv. 1 y 18):

δεῖ , ἐπίστανται , οἰκίος ,
κτάομαι , ἄξιος (κατὰξιός),
χρηστικός , λείθος , πλοῦτος
(nombre y verbo de esa raíz), y si son acertadas las conjeturas, μόνος .

- (2) Sin embargo hay un cierto uso de la sinonimia entre τὰγάθ' (v.1) y πλούτῳ (v.7); -
θνητῶν (v.1) y ἀνδράσιν (18);
ταλάντων (12) y χρημάτων (20);
ἐπίστανται (vv. 3,8) y εἶδῃ (17).

Su justificación está en principio en la propia base repetitiva de su estilo, en este caso a nivel léxico. Particularizando, los motivos son varios: θνητῶν conviene al inicio solemne y era usual en esa posición en la poesía exhortativa. Parece ser además que parafrasea su uso en Eurípides, según dijimos en páginas anteriores. Por otra parte ἀνδράσιν tiene ahora connotaciones claramente negativas para quienes alude, en su contexto.

Πλούτῳ sirve al encadenamiento de su frase con la de πλουτοῦσι con apoyo en las fi-

guras etimológica y de políptoto. Χρημάτων , en cambio, es una verdadera "variatio" de τάλαντων en cuanto que las frases que las contienen guardan una relación de responsión o mejor quizás de reiteración.

En todos los casos además deben tenerse en cuenta los condicionamientos métricos.

- (3) Cf. Korzeniewski o.c. p.62. En vv. 10 y 14 la anceps resuelta como larga es ocupada por pronombres; en v.19 por la partícula μέν ; en vv. 22 y 23 se trata, en cambio, de formas verbales, la última abarcando todo el metro como es frecuente en este yambo. Así los vv. 1,3,4,5, 8, 9, 11, 12, 15, 16 y 18 además de él utilizan un sólo vocablo para ese tercer metro, generalmente un verbo.

765

Yambo 3 (1 D. 6 P.): Comentario filosófico

COMENTARIO FILOSOFICO

De nuevo vemos derribarse, sin que por supuesto sea ese nuestro objetivo de antemano, sino incluso para nuestra propia sorpresa, las valiosas y penetrantes objeciones de Vallette al cinismo pretendido por Gerhard para Fénice, al nuevo enfoque del examen detenido y en profundidad que desde todas las coordenadas posibles tratamos que sea también el comentario - de este otro poema.

Tras analizar Vallette las posibles deudas de - afirmaciones del yambo con la filosofía cínica, pasa al capítulo contrario de los puntos no compatibles.

Uno de los fundamentales para él es el de que en la estimación en vv. 19-21 de esos ricos, pese a todas sus riquezas, en tres monedas de cobre, sólo se tendría derecho a afirmar que en ella se oculta la idea cínica de que el hombre se mide no por lo que tiene, esto es, sus posesiones sino por lo que es, es decir, por sus - cualidades morales, si la oposición οἰκεῖα / ἀλ- λότρια estuviera ahí si no desarrollada, al - menos indicada. (1)

Pero ésta ha sido una de nuestras más importantes deducciones de la antítesis entre vv. 13-7 y 9-12, junto a la otra también valiosa, no original nuestra entre ἀναγκαῖον / περιττόν .(2)
Y lo hemos expuesto en pp.antes con argumentos y prue

-bas que creemos convincentes. Al menos a nosotros la existencia de esa coordenada ética nos ha parecido por demás evidente. Y eso que procuramos como siempre no ir más allá de lo que el propio texto diga realmente, expreso o implícito o de ambos modos, sobreentendido - lo uno bajo lo otro.

En cambio no podemos por menos que estar de acuerdo con las restantes objeciones de Vallette, salvo - que lo que él llama influencia cínica en el poema, si bajo los argumentos y erudición no siempre oportunos ni convincentes de Gerhard pudo parecerle accidental o - vaga e incompleta, ya no es posible, creemos, tal consideración a la vista de nuestras conclusiones.

Pero efectivamente no aparecen en el yambo características radicales cínicas como que la riqueza sea un mal que aparte al hombre de sus verdaderos intereses ni que la pobreza ofrezca las circunstancias más favorables para el estudio de la filosofía.

Seguramente en ello hayan de verse las opiniones más comprensivas y ajustadas a la realidad social y - política de la Estoa. El poema parece además mostrar sobre todo en vv. 4-7 un verdadero compromiso del poeta con su época. Se le ve sentirse integrado en un grupo de su sociedad, el de la mayoría, y disentir abiertamente del otro, los nuevos ricos que los cataclismos sociales y económicos han producido como una lacra.

Esto evidentemente no ocurre entre los cínicos, -

conscientemente automarginados del contexto de su ciudad y país y del de cualquier otro.

Sin embargo casi todos los demás aspectos examinados por Gerhard o nosotros pertenecen a esa Ética y estilo que por otra parte comparten con los estoicos, - cuando no apuntan únicamente en la dirección de éstos últimos.

Es el caso de parte de las características que P. Wendland concede a la diatriba de Musonio y Filón en contraposición a la de siglos anteriores, como por ejemplo, particularizamos nosotros, la de Teles y otros.(3)

Si tenemos en cuenta que él alude a prosa y si - exceptuamos parcialmente a) el abandono de la antigua - mordacidad, b) la extirpación o mitigación de la estridente claridad y fuertes efectos, y c) el amplio desarrollo verbal del nuevo estilo (4), todas las restantes notas son aplicables en alguna medida al yambo 1 pero - sobre todo muy especialmente a este otro Yambo 3 (1D. - 6 P) contra el mal empleo de las riquezas: 1) ausencia de elementos dialógicos a favor del propiamente sermón o discurso, 2) clara disposición 3) orden sistemático 4) doctrinal descripción de las ideas y 5) redondeada disposición de los períodos.(5)

Para nosotros estas peculiaridades responden más que a la época a la orientación de la Escuela, en este caso de la estoica frente a la cínica, la primera una perfecta desconocida en lo que a la diatriba de los pri

-meros tiempos se refiere.

Estos aspectos formales entresacados del análisis de Wendland daben agregarse a la relativa atenuación - de la temática y crítica radical del cinismo que se ha considerado en general por los estudiosos característi- ca de la poesía de Fénice y que nosotros atribuimos a su formación filosófica estoica.

Desde nuestro punto de vista el yambo 3 (1D. 6P.) por su correctísima exposición doctrinal es un impecable modelo de la antigua diatriba moral de este tipo - de pensadores, hasta el punto de que con sentimiento y tema menos real y actual de entonces sonaría casi a - ejercicio escolar.

NOTAS del Comentario Filosófico del yambo 3 (1 D. 6 P.)

- (1) Cf. P.Vallette o.c. p. 174.
- (2) Gerhard o.c. pp. 122-3 alude secundariamente a ésta encuadrada en el grupo de oposiciones conceptuales - que considera frecuente entre los cínicos.
- (3) Cf. P. Wendland o.c. p.80
- (4) Lógicamente este punto es válido para la diatriba en prosa no para el Σπουδογέλοτον en verso. En el aspecto formal debe de tenerse en cuenta que nuestra afirmación no pretende distinguir - dos géneros o subgéneros bajo los dos vocablos empleados. Otra es la postura de Miralles o.c. pp. - 356-7.
 Para nosotros no existe más diferenciación que la aludida de verso y prosa, prescindiendo por supuesto de la modalidad de "Prosimetrum" , al que también hace referencia C.Miralles, ibidem.
- (5) Remitimos para la observación de estas características a nuestro comentario literario inmediato de este yambo 3 (1D. 6P.).

La Canción de la Corneja: Texto y Traducción

Corónisma

Ath. III, 359 e: οἷδα δὲ Φοίνικα τὸν Κολοφώνιον
λαμβοποιδὸν μνημονεύοντά τινων ἀνδρῶν ὡς ἀγειρόν-
των τῇ κορώνῃ, καὶ λέγοντα ταῦτα·

Ἐσθαλοῖ, κορώνῃ χεῖρα πρόσδοτε κριθέων,
τῇ παιδί τοῦ Ἀπόλλωνος, ἥ λάχος πυρῶν
ἢ ἄρτον ἢ ἡμίθειον ἢ ὅτι τις χρῆζει.
Δότ' ὠγαθοῖ, <δότ' ὦν ἕκαστος ἐν χερσίν
ἔχει κορώνῃ. Χαῖλα λήψεται χονδρόν, 5
φιλεῖ γὰρ αὕτη πάγχυ ταῦτα δαίνυσθαι·
ὁ νῦν ἄλας δοῦς αὖθι κηρίον δώσει.
Ὡ παῖ, θύρην ἀγκλινε - Πλοῦτος ἤκουσε
καὶ τῇ κορώνῃ παρθένος φέρει σῆμα.
θεοῖ, γένοιτο πάντ' ἄμεμπτος ἡ κοῦρη 10
κάφνειδον ἄνδρα κώνομαστὸν ἐξεύροι

2.- AC : τᾰπόλλωνος Kaibel: τῶπόλλωνος
Knox. λέκος Casaubon.

4.- δότ' ὦν coniect: τῶν ἕκαστος τις AC :
τὶ τῶν Casaubon: ἕκαστος ἐν Schweighhäuser.

7.- αὖθις AC : correxit Casaubon.

8.- ἔκρουσε Bergk.

9.- φέροι Bergk.

11.- κώνομαστὸν Meineke, vetat Bechtel.

καὶ τῷ γέροντι πατρὶ κοῖρον εἰς χεῖρας
καὶ μητρὶ κοῦρην εἰς τὰ γούνα κατθέλει .
θάλος τρέφειν γυναῖκα τοῖς κασιγνήτοις .
'Εγὼ δ' ὅκοι> πόδες φέρουσιν ὀφθαλμοὺς 15
ἀμελβομαι , Μούσῃσι πρὸς θύρῃσ' ἄδων
καὶ δόντι καὶ μὴ δόντι πλε<σ>να
καὶ ἐπὶ τέλει δὲ τοῦ 'Ιάμβου φησὶν .
'Αλλ' ὡγαθοί , ἐπορέξαθ' ὦν μυχὸς πλούτεῖ
δόμου . Δὸς ὦναξ καὶ σὺ πότνα μοι νύμφη .
νόμος κορώνη χεῖρα δοῦν' ἐπαιτούσῃ . 20
Τοιαῦτ' αἰείδω . δὸς τι καὶ καταχρήσει .

15.- ὅκου A : correxit Dindorf

16.- Kaibel: Μούσαισι et θύραις A

17.- πλεῖονα τωνγεων A : τωνγεω B:

πλεῖονα Kaibel: πλεῖονα τῶν Γύγεω

Ressbach: πλεῖον' ὦν αἰτέω Dindorf:

πλεῖονα τῶν αἰτέω Meineke: πλεῖονα τούτῳ γε

Crusius: πλεῖονα τετρίγων Knox:

τῶν ὡγεω Kalinka: πλημα τῶν ἀγγέων

Berk

19.- Δόμου . Δὸς ὦναξ in margine scripsit Casa-

ubon: restitui: δὸς ὦναξ δὸς A : δὸς

ὦ ὦναξ Crusius: δὸς ὦν ὦναξ

Bergk: δὸς ὦνα , δὸς τι Meineke . Πότνα

Ilgen: πολλά A

20.- sic Diehl: τοιαῦτα εἰδὼς Casaubon: το-

σαῦτ' αἰείδω Bergk

TRADUCCION

Ateneo VIII, 359e: "Y sé que Fénice el yambógrafo de Colofón evoca a unos hombres que postulaban para la corneja, - y dice esto":

Dad, oh nobles señores, un puñado de cebada a la corneja,
la hija de Apolo, o una porción de trigo
o un pan 2 medio óbolo o lo que gustéis.

Dad, hombres de bien, dad de lo que cada uno en sus manos
tenga a la corneja. Incluso un grano de sal aceptará,
pues le agrada mucho recibir esas cosas:

El que ahora da sal, en otra ocasión un panal dará.

!Mozo, abre la puerta!-- !Pluto me oyó

y la joven virgen trae higos a la corneja!

!Dioses, sea en todo irreprochable la chica

y que encuentre un marido rico y famoso

y al anciano padre un niño en las manos

y a la madre una niña en su regazo ponga!

!Que un retoño críe la esposa para sus hermanos!

Y yo, a donde los pies me lleven, los ojos

dirijo, a las Musas cantando ante las puertas,

tanto para el que da como para el que no me da más que ...

"Y al final del yambo dice":

!Ea, pues, hombres de bien! Ofreced de lo que es rica la
despensa de la casa. Da, señor, y tú también, su joven
esposa, mi señora.

Costumbre es dar un puñado de algo a la corneja que pide.

Tal es mi canto: Da algo y bastará.

715

La Canción de la Corneja. Análisis

La Canción de la cornejaINTRODUCCION

Con este poema entramos en el peculiar mundo de los antiguos cantos de postulación griegos con motivo de la llegada de las estaciones, especialmente la primavera y en conexión normalmente con las fiestas dedicadas a Apolo en diversas ciudades-estados.

Se ha asociado también con acierto este tipo de canciones a los cortejos festivos revestidos igualmente de símbolos animalescos que están en el origen de la Comedia. (1)

El tema del poema de Fénice, sin embargo, no suficientemente claro, ha suscitado entre los estudiosos una serie de cuestiones e interrogantes:

I) Sentido del motivo de la corneja.

Son perfectamente conocidas hoy día la serie de particularidades que ofrecía la corneja a los ojos del griego antiguo: Ave profética, charlatana, imitadora de la voz humana, longeva (2), y su asociación por estas y otras cualidades a algunos motivos de la fábula, refranes y del mito. (3)

El problema radica en la doble posibilidad a que el término parece prestarse de que se trate tanto de un símbolo del sexo masculino como femenino, de un lado, y en relación con ello, de otro lado, en la correcta interpretación de una frase de invocación a la corneja de la que se conservan dos versiones:

a) ἐκκορῖ κορῖ κορώνη (Moreliano y Parisinos / κορώνην Augustano) en Hieroglifica de Horapolón I, 8.

b) κὰν τῷ βίῳ εὐκορεῖ ἀντὶ τοῦ κόρου κορώνας προ-
τρέποντες ἔνιοι φασιν ἐκκόρει κόρει κορώνας .

Escolio a Píndaro, Pítica III, 32 a p. 68, 6 Drachm.
Daubner, desde nuestro punto de vista, ha resuelto satisfactoriamente la reducción de las versiones a una sola común a ambas con ingenio y verdadero conocimiento de las canciones populares de antiguo origen ritual.
(4)

Ello no impide sin embargo que, a nuestro modesto entender como al de otros estudiosos de las cuestión, queden aún planteados los problemas íntimamente asociados del significado que tendría ἐκκόρει y sobre todo el caso que corresponde con seguridad al sustantivo κορώνη(ν) .(5)

Nosotros no vamos a tratar de profundizar en los textos arriba citados y otros varios que los estudiosos aportan sobre este punto, por cuanto su análisis revela que si la finalidad última de la frase en el ceremonial de la boda era suficientemente clara para los griegos de cualquier época (invocación de ayuda para la fertilidad del nuevo matrimonio), (6) la interpretación exacta de los términos empleados en la fórmula con el tiempo se había oscurecido. (7)

De ello precisamente da fe el confusionismo existente en los distintos documentos conservados sobre -

el tema, que no puede achacarse únicamente a la trans-
misión posterior de los códices.

Del lado de su interpretación como sexo femenino
se hallan: 1) Los mitos de la transformación en este
ave de la tesalia Coronide, amada de Apolo y madre de
Asclepio, y de la noble y bella joven Corone con para-
lelos en el mismo proceso de Nitimene en lechuza y Fi-
lomela en glondrina, según las versiones de poetas -
griegos y romanos. (8)

2) Dos textos griegos: Pausanias IX, 37, 4, respuesta
de un oráculo:

ὅψ' ἤλθες γενεῇν διζήμενος , ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν

ἰστοβοῆι γέροντι νέην ποτίβαλλε κορώνην

(dudoso para Deubner o.c. p. 302).

Y la glosa de Hesiquio κυσθοκορώνη · νύμφη
que defienden Berk o.c. p. 664 y Deubner o.c. p. 302
y n.3 y p. 303, n.3.

Además de los argumentos ofrecidos a favor de la
ecuación corneja = sexo masculino caba añadir de nues-
tra parte alguno más:

1) En la invocación de Horapolón I, 8 el verbo en impe-
rativo es formulado en singular y en tal número debe -
estar por tanto el sujeto al que dirige su exhortación.

Si no, se impide incluso que κορώνας pudiera -
así en plural ser el objeto de la fórmula, pues de es-
te modo faltaría el otro término o sujeto al que se ex-
horta a actuar sobre él, sea cual sea la significación

que se dé al verbo: "desflorar", la más probable, o - "casar" (9), "satisfacer" o "saciar" (según una asociación posible, en nuestra opinión, de ese verbo con

κορέννυμι), o cualquier otra de las que se - han propuesto, "cantar el himeneo", "barrer fuera" o "limpiar" (según κορέω) (10), "adornar", etc.

2) Precisamente este mismo argumento o mejor dicho la necesidad subyacente de ese sujeto al que se invoca a la acción, nos induce a pensar que esté expreso en la frase y sea naturalmente la propia corneja. Pues mencionada ella en el texto no cabe otro ser mejor a quien dirigir la invocación, a no ser que se tratara del pro pio Apolo bajo cuya advocación se halla el antedicho animal.

Pero rechazado el dios, al aceptar como significa do del verbo, "desflorar", admitido por la mayoría de los estudiosos, incluido Deubner, tratándose como pare ce de una antiquísima fórmula, cuya exacta significa ción el tiempo pasado borró, de un rito que pretendía conseguir para la nueva pareja la deseada fertilidad, la apelación conviene en sumo grado a la propia corne ja en calidad de arcaica divinidad teromórfica con pro piedades mágicas en orden a la finalidad expuesta.

Esto precisamente es lo que vienen a confirmar el texto anteriormente citado del jeroglífico de Horapolón y con mayor precisión aún unas palabras de Eliano refe- ridas a lo mismo:

ἀκούω δὲ τοὺς πάλαι καὶ ἐν τοῖς γάμοις μετὰ τὸν
ὕμνονα τὴν κορώνην καλεῖν , σύνθημα ὁμονοίας
τοῦτο τοῖς συνιοῦσιν ἐπὶ τῇ παιδοποιίᾳ διδόντας.

(Eliano, Hist. Ant. III, 9).

Repárese además de en la aclaración de la primitiva finalidad de la expresión al término del período, sobre todo en la formulación del inicio: ἀκούω

δὲ ... τὴν κορώνην καλεῖν , que no puede entenderse de otro modo por la precisión de los vocablos empleados que como nosotros lo entendemos, una invocación o interpelación directa, no la simple mención, a la corneja (sujeto por tanto) hecha en tiempos antiguos. Animal que, naturalmente, bajo esta interpretación, ocultaría en su simbología la función fertilizante del órgano sexual masculino actuando sobre el fe menino.

Importantes también para esta interpretación a fa vor del sexo masculino son, a nuestro parecer:

a) Los textos aportados por Hermann o.c. pp. 328-9: Ar temidoro V, 65: ἔδοξέ τις τὸ ἀλδοῦν αὐτοῦ ἄχρι ἄκρας

τῆς κορώνης τετριχῶσθαι ,

y la Suda s.v. κορώνη · διάφορα σημαίνει · καὶ τὸ

ἄκρον τοῦ ἀλδοῦ . ἔδοξέ τις ... sigue el

texto de Artemidoro con la elisión de ἄκρας .

Su validez es reconocida por Deubner o.c. p.302, quien sin embargo opta por la equiparación del ave con el sexo femenino.

b) El hecho de que fueran postulantes masculinos los que se disfrazaban de ese animal al modo de coros carnavalescos de rancia tradición, según piensan algunos, o llevándola en la mano en el momento de la postulación, como opina O. Keller o.c. p. 106; y su postura ante las mujeres de la casa comportara una cierta agresividad erótica innegable.

Y aún existe una tercera posibilidad nada ilógica tampoco desde nuestro punto de vista: La de que el término aluda a ambos sexos o, más estrictamente, cónyuges como indica el escolio a Píndaro III, 32 a p. 68, 6 Drachm, según las conexiones de sentido aclaratorias con los otros escolios que introduce Deubner (11), junto con la glosa a κοιτιζόμενος de Hesiquio y el propio Eliano, Hist. Ant. III, 9 de una parte y de otra la cualidad de la pareja de cornejas, macho y hembra, de símbolo ejemplar de la fidelidad conyugal y el amor paterno tal como muestran varias representaciones de ellos en el arte y la literatura griega y romana. (12)

Para nosotros la justificación de tan diversas y contrapuestas versiones, todas las posibles, puede hallarse en la interpretación que hace R. Adrados del motivo de la golondrina (13), con el cual guarda precisamente el de la corneja un estrecho paralelo tanto en sus respectivos mitos, como en su doble asociación a una divinidad antropomórfica tras una muy probable arcaica etapa teromórfica de un lado, y de otro a los festivos y rituales cantos de postulación.

La etiología de las metamorfosis de estas aves en sus respectivos mitos responde al intento de explicar los extraños sonidos que emiten, que llamaron la atención de los griegos desde muy antiguo (Od.XXI, 411). (14)

Y su aparición en las canciones de postulación ocultaría antiguos "paraclausithyra" divinos con "hierós gamos" del dios recién llegado con una mujer del país hasta devenir luego meros "paraclausithyra" humanos.

En sus orígenes, por tanto, el ave representaría el principio masculino asociado a la fertilidad y sus rituales mágicos o religiosos.

La explicación de la indefinición de sexo de indo de arcaica con uso indistinto masculino y femenino viene dada por la pertenencia gramatical a temas en -α, - que con posterioridad quedaron formalmente encuadrados en el género femenino, como corrobora su calidad de auténtico género epiceno en época histórica.

Y todo ello es tanto o más cierto aún para la corneja que para la golondrina, de la que hay mayores razones para pensar que en época histórica fue motivo representativo preferentemente del órgano genital femenino.

Otra particularidad común observada por nosotros es su asociación a los higos, justamente un símbolo más sexual griego que usado sobre todo para el femenino tiene en ocasiones empleo indistinto, acogiendo también al masculino, según demuestra V.Buchheit (15).

Especialmente interesante es a este respecto el fr. 15 D. de Arquíloco en que se da la misma conexión higos-corneja que en el poema de Fénice. En razón de la interpretación del sexo a que aludiría el vocablo "cornejas", se ha entendido a Pasifila como hetera a - secas o como administradora de un prostíbulo.

Sin embargo para nosotros en este texto concreto nos inclinamos en contra de Buchheit (16) y de acuerdo con E. Riess y G. Wills (17) por la primera versión, optando por una interpretación polar de conjunción de sexos distintos en la imagen de la higuera (mujer) que - acoge a las cornejas (varones). La introducción de este último término con su declarada simbología erótica ha provocado, a nuestro entender, la aparición de la - ambigua índole "silvestre" de la higuera, por su equiparación a cuervos y buitres que de los frutos de tal árbol comen, según muestra el epigrama de Estratón de Anth. Palat. XII, 185. Equívoco que el participio "alimentando" atraído por la propia conexión higuera (sexo femenino)-cornejas (masculino) desgraciadamente no ayuda a deshacer. No obstante un vocablo y expresión similar "comiendo mis higos" en Anth. Palat. XVI, 240 comporta idéntica significación obscena sin posibilidad de error.

El argumento de Buchheit para rechazar el sentido sexual de $\kappa\omicron\rho\omega\nu\alpha\varsigma$ de que en ese caso hubiera sido sustituido por el masculino $\kappa\omicron\rho\alpha\nu\alpha\varsigma$ no tiene validez alguna, pues este otro término no se empleaba en

esta acepción ni connotaciones. Pensamos además que si el poeta sólo hubiera pretendido con esa primera imagen caracterizar la hospitalidad de la hetera sin aludir ahí a sus huéspedes masculinos, esto es, operar con esa imagen como con un símil tratando de destacar únicamente alguna cualidad fundamental de la persona aludida y no la exacta igualdad simbólica de las dos esferas, la real y la transferida, no hubiera utilizado el esquema sintáctico de una aposición en que antecede la metáfora, sino que lo hubiera indicado mediante adverbio ó conjunción comparativa o pospuesto el símil, según es habitual en la poesía griega. Para nosotros, por tanto, hay aposición explicativa de los dos elementos polares expresos en el segundo verso con relación a los del primero.

Respecto al Corónisma, como muy bien advierte Riess, la escena de la joven ofreciendo higos al animal es el juego erótico de la entrega simbólica de su femineidad a los requerimientos del varón oculto tras la corneja o representado por ella, en nombre de la cual pide éste con la finalidad explícita de la fertilidad de la muchacha. Véase sobre ello G. Wills (18) y R. Adrados que acepta y utiliza los argumentos y versión del anterior en ese punto para su interpretación del sexo originario simbolizado por la golondrina. (19)

Es la misma asociación erótica con idéntico tono lúdico irónico que el del fr. 15 D. de Arquíloco, aspectos por otra parte tan característicos de ambos poetas:

En uno y otro caso se da la imagen del ofrecimiento de higos por parte de una mujer al animal, que tanto gusta de ellos, símbolo, pues, del sexo contrario.

Invirtiendo la índole sexual de los signos, especialmente en lo que respecta a los versos de Fénice, - en un contexto tan evidente de "paraclausithyron", desaparece el flirteo del poeta y sólo queda la nota pícarica de humor.

Y si, por último, negamos valor sexual a los higos, désele el que se quiera a la corneja, no cabe deducir de ese verso unión matrimonial o boda y fértil - procreación posterior ni la peculiar picardía de este tipo de cantos de postulación, sin la cual pierde además de la evocación de la ancestral fórmula subyacente del ritual de la fertilidad, buena parte de su gracia y efectividad.

En cuanto a los dos textos que menciona Deubner como apoyo de su tesis, dos tardías glosas de Hesiquio precisamente: *κυσθοκορώνη* • *νύμφη*, la una, y la otra, referente al sentido de *ἐκκορεῖν* equivalente al parecer a casarse indiferentemente al hombre o la mujer, ambas a nuestro entender coinciden en revelar la posterior fusión primero, indiferenciación - después de los dos sexos en orden a su finalidad común en el contexto nupcial en que nos hallamos de la procreación.

Νύμφη es la joven recién casada o casadera. En uno y otro caso, puede ser considerada, en nuestra

interpretación, bien como presa tomada por o dispuesta (κυσθο-) para la fertilizadora oorneja (-κο- ρώνη , elemento clarificador del compuesto), de ahí la necesidad de su empleo aquí y su sentido frente al simple κυσθός que no distingue estados (20), o, menos probable, adquirir esa denotación con posterioridad, quizás a causa de la madurez sexual de la mujer que comporta un mayor parecido físico con el ave y la distinguiría de la chica impúber. Del modo que sea, éstos u otros, es evidente que recibe ese nombre en razón del condicionamiento de su futura fertilidad.

Y respecto al nuevo significado de ἐκκορεῖν , según el propio Hesiquio, no es sino una desviación o corrupción del original: ὅπερ νῦν παρρη-

θαυμένως ἐκκορεῖν λέγεται , en palabras suyas. Ello quiere decir que en su origen muy posiblemente se trataría de la función masculina en la relación entre sexos, literal, pues, "desflorar". Véase sobre este sentido con ejemplos y argumentaciones los textos citados en n.10 y G.Hermann o.c. pp. 327,328 y nota.

Y en todo caso lo que si creemos dejar suficientemente claro es que se explican mucho mejor los empleos indistintos, ambiguos y los femeninos del término κο- ρώνη desde el ángulo de su antigua peculiaridad de principio masculino que lo inverso y ello es válido sobre todo para la fórmula de invocación de Horapolón I, 8.

II) Sentido de la canción de Fénice en el contexto de los otros cantos de postulación.

Los cantos de esta índole conservados son un Quelidónisma o canción a la golondrina, rodia, dos Eiresione, ~~semia~~ ayática, amén del Corónisma o canto de la corneja de Fénice.

Las conexiones o relación entre ellas es de todo punto evidente:

A los puntos comunes estudiados por Dieterich (21) cabría añadir secundariamente:

- 1) La Presentación a) obligada del animal o vegetal motivo del canto que puede ir asociada a lo que es el punto 1 de Dieterich, el anuncio de la estación de la primavera. Así la golondrina en las canciones samia y rodia, la rama de olivo en la ática, pero no la corneja que no guarda relación con esas fechas.
- b) de la persona o personas protagonistas del canto, en plural en Eiresione samia y Quelidónisma, en singular en Corónisma, pues es el propio poeta quien se presenta como tal, esto es, bajo la advocación de las Musas.

En la Eiresione tan sólo se menciona la aparición de los postulantes ante las puertas de los ricos. Algo más se nos dice en el Quelidónisma, su edad y con ella, sobreentendido, su vigor o fuerza.

- 2) La petición de corte implícito erótico de apertura de las jambas de la puerta que puede ir unido en primera posición al punto 3 de Dieterich, la petición de donativos.

3) Su conexión con fiestas dedicadas a Apolo, punto és te que entre otros estudiosos el propio Dieterich una página antes reconoce también para el Coronisma (22).

4) Por último como rasgo de estilo común a todas y muy característico, aparece la anáfora:

En Quelidónisma: ἦλαθ', ἦλαθε χελιδόν (v.1),
καλῶς .. / καλοῦς (vv. 2-3) ἐπὶ ... /
ἐπὶ ... (vv. 4-5), ἄνοιγ', ἄνοιγε ...
(v.19).

En Exresione samia: Μέγα μὲν ... μέγα δὲ ... (v.2),
νεῦμαι τοι νεῦμαι (v.10).

Y en Corónisma de Fénice si no son desacertadas las -
conjeturas que se han hecho: nuestro δότε ... δότ'
(v.4) o de otros, δός , ὦ ἄναξ , δός καὶ (v.19).

Enfocados los puntos comunes a estas canciones -
analizados por Dieterich y nosotros desde el exclusivo
ángulo de su aparición en el poema de Fénice, con inten-
ción de mostrar su singularidad, deben resaltarse las
siguientes peculiaridades:

a) No se da el punto 1 de Dieterich al menos en la ver-
sión transmitida por los mss. y aceptada por buena par-
te de los filólogos entre los que nos incluimos, espe-
cialmente de los vv. 8-9: ... ἦκουσε / καὶ ...

φέρει σῆμα .

No hay por tanto ni anuncio de la primavera ni de
bendiciones del propio Pluto, aunque se mencione su -
nombre.

En realidad lo que la corneja anunciaba era el invierno (cf. O.Keller o.c. pp. 92-3 y 99).

b) Dentro del punto 2 de Dieterich, no se hacen tampoco en el Corónisma votos de prosperidad a favor de los donantes, sólo de fertilidad, única esfera a la que parece circunscribirse la acción benéfica de la corneja (cf. vv. 10-15).

c) Idéntica formulación ofrecen del punto 3 de Dieterich, esto es, de la petición de donativos, tanto el Quelidónisma rodio como el Corónisma de Fénice: primero los bienes más deseables y luego los de menor valor acogidos bajo la idea de que pese a ello no serán rechazados ni por la golondrina ni por la corneja respectivamente.

Fénice pone además particular énfasis en este punto, revelando una mayor humildad en el tono general de la petición (cf. vv. 4-5, pero también se observa este sentimiento en vv. 3 y 21).

d) Cada canción da un tratamiento distinto, dentro de la nota común de humor para captar simpatías y conseguir mayor efectividad, al punto 4 de Dieterich, amenazas o invectivas ante la alternativa de una previsible denegación o rechazo.

En la canción rodia es planteado con insolente - aunque simpática agresividad. En la samia se tiñe de apremiante y tal vez, altiva ironía. En Fénice por desgracia el texto está corrupto y la conjetura no es fácil. Sin embargo partiendo de la comparación con esos otros cantos con los que tiene en común también el principio de la formulación de este punto, esto es, la

misma disyuntiva de que se le ofrezca dormitivo o no - (cf. v.17 y compárese con vv. 13 de Eiresione samia y 10 de Quelidónisma), hay que deducir con gran probabilidad de acierto que nos hallamos igualmente ante una nota de humor, seguramente envuelta bajo la humildad que, según vimos en c, caracteriza y diferencia a este poema de los otros. Obsérvese la divergencia en Fénice de no discriminar al que no da respecto al que da ($\mu\alpha\iota \dots \mu\alpha\iota$), aunque ello por supuesto en nada obstaculiza nuestra interpretación de la posible broma en el término corrupto.

e) Respecto al punto 3 que nosotros hemos introducido, no está del todo clara la conexión de la canción - de la corneja de Fénice con los cortejos rituales de postulantes que hacían su aparición en fiestas consagradas a Apolo, aunque se menciona en ella el nombre del dios.

III) El Coronisma: ¿Un canto de postulación propio de tales fiestas o responde a un marco y propósitos puramente individuales?

Esto es lo que ha puesto en entredicho Wills partiendo de la afirmación por el autor de su singularidad y condición de poeta (Cf. vv. 15-17) y de la comparación del poema con c.XVI, las Gracias de Teócrito. (23) Y ello contra la opinión tradicional que tiene - sobre todo en Merkelbach y Riess excelentes defensores, pues para estos autores así como para Radermacher,

arrancando principalmente del estudio al respecto de Frazer en Spirits of the Corn, II, 321, 3, la única - novedad introducida con ello sería la de tratarse de un encargo particular honorífico de la comunidad al - poeta, propio de la época y dentro de la tendencia na - tural a asociar el arte a la fiesta como el propio tea - tro griego revela. (24)

Sin embargo no puede decir lo mismo Merkelbach - del canto de Teócrito, que para él, que ha sido el pri - mero en compararlo a las canciones de postulación, es - tá escrito por su autor en provecho propio aunque - utilizando aquellos viejos cantos populares de las - fiestas de Apolo. (25)

Para Wills, en cambio, con quien nosotros esta - mos de acuerdo en lo esencial, el Corónisma de Fénice no es más que un paralelo de las Gracias de Teócrito en los aspectos generales que comentamos, en su marco de creación y finalidad perseguida. A favor de lo cual aporta argumentos de peso (26).

Y eso mismo, en efecto, parecen revelar las con - clusiones que cabe extraer de las peculiaridades ante - riormente estudiadas y citadas por nosotros del poema:

1) A deducir de particularidades a y b: No hay vesti - gio alguno del marco espontáneo y lógico de la fiesta, la primavera con sus dones naturales de bienes agríco - las que pone en movimiento los alegres coros de jóvenes ansiosos de disfrutarlos con quienes los poseen en abun - dancia, como símbolo de una comunidad unida en las fe - chas más señaladas del año.

No hay pues riquezas o bienes que desear o anunciar tras la mención de su dios votivo, Pluto. Este - está, en efecto, dentro de la casa. Es aquél a quien se pide, su acaudalado dueño. Se ha oído al poeta mendigo y se le traen productos con que regalarle (vv.8-9).

La mención de Apolo brota en boca de Fénice, a - nuestro entender, no para anunciar su fiesta sino para conectar y ennoblecer la profética ave o motivo utilizado para la postulación.

Los votos de fertilidad son por tanto el pretexto con que se introduce en los hogares y atiende a su personal subsistencia en tiempos de posible peregrinaje por necesidad o vocación de filósofo itinerante. Y él, pues, ni por la estación ni menos por su situación personal tiene otra cosa que ofrecer bien nominal o de hecho que sus deseos de fertilidad para las mujeres, y su canto.

A su pobreza precisamente alude el poeta en yambo 3 (1D. 6 P.), vv. 4-5.

2) El sentimiento general de humildad a deducir de particularidades c y d, con que Fénice impregna todo el - poema y que no aparece ni mucho menos en las otras canciones de postulación ni parece propio de un cortejo - festivo de mendicantes, por consiguiente de ocasión no de medio habitual de vida, incide igualmente en la imagen del poeta mendigo que pide en solitario con miras a su subsistencia.

Adviértase particularmente en la presentación que

hace de sí mismo en vv. 15-7, la intención declarada de destacar su condición de hombre pobre en la mísera o desairada situación de verse forzado a cantar tanto para el que le da como para el que no lo hace exactamente por igual.

En ocasiones trata de justificar tan excesiva humildad como parece hacer en v.7 respecto a 5-6.

En atención a tales razonamientos y a los aportados por Wills, el poeta en nuestra opinión se presenta a sí mismo como auténtico mendigo errante.

Y con esto llegamos al capítulo de conclusiones sobre los aspectos analizados:

α) Es evidente que el Corónisma de Fénice al igual que las Gracias de Teócrito provienen en línea directa de canciones tradicionales de postulación que entonaban cortejos festivos en honor de Apolo. (27)

Hasta aquí de acuerdo con cuantos han tratado el tema. Respecto al Coronisma hemos visto además que guarda estrecho parentesco de filiación con los restantes cantos conservados de este tipo. Fénice los tuvo sin duda en consideración a la hora de escribir la suya.

β) Ahora bien, ambas fueron utilizadas al modo hiponacteo (uno de los poetas más claramente redivivos en época helenística, cuya huella vimos en otros poemas de Fénice) por uno y otro autor para fines puramente privados.

El patrón de ambos ya no es Apolo, son las Musas a las que los dos literatos dirigen su canto.

Hasta aquí totalmente de acuerdo con Wills.

γ) Pero a diferencia de Wills no creemos en la existencia en versos perdidos del poema, de la mención de ningún patrocinador al que como Teócrito pretendiera acogerse nuestro poeta. Mucho más acertado sería desde - nuestro punto de vista ante este supuesto considerar - estos versos como un mero diletantismo o juego literario de Fénice, sin otra finalidad que recrear reviviendo arcaicos motivos de tradiciones populares tan del - gusto de su época.

Para nosotros, como para Gerhard, de quien, por - cierto, se hace eco Weyssenhoff (28), el motivo de la apropiación y privatización de tan peculiar material folklórico estaría, como anticipamos algo más arriba, en su vida y condición de divulgador itinerante de la filosofía cínico-estoica de su tiempo, asumida plenamente por él, como creemos haber probado en el análisis de su otros tres poemas ya examinados. Y acerca - de esta misma poesía y asunto remitimos a este respecto a lo que dijimos al final del Comentario del yambo primero.

Y a ello cabe añadir de nuestra cosecha que los - alimentos solicitados por el poeta mendigo, bien diferentes de buena parte de los de las canciones tradicionales de postulación por la ausencia de lujo o refinamiento, por esta misma sobriedad de índole particular-

mente vegetal vienen a coincidir todos con los que nos dice Geytembeek que eran invocados habitualmente por los cínicos y, entre los estoicos, por Musonio (!otro - punto más en común con Fénice!), único vegetariano, al parecer, de su secta. (29)

Pero también de Zenón sabemos que gustaba del - barato fruto de los higos. (30)

Como ejemplificación de ello aportamos nosotros Crates, Pera, 5: ἀλλὰ θύμον καὶ σκόρδα φέρει καὶ σῦκα καὶ ἄρτους. (31)

Por otra parte κριθέων , πυρῶν , ἄρτων , χᾶλα se encuentran naturalmente entre los citados por Geytembeek. Y ya salvo una humilde moneda, un medio óbolo, ninguna otra cosa concreta pide el poeta. Ha de reconocerse, no obstante, a Barber o.c. pp. 13-14, y Vallette o.c. p.165, con quien compartimos sus primeras consideraciones en pp. 164-5, sobre las - posibilidades de tipo cínico a que se presta este tipo de mendicidad, que falta el propósito moral expreso en Diógenes Laercio VI, 86 acerca de Crates (νοῦθε-τεῖν).

El otro punto de Vallette de que nada menos cínico que los votos del poeta por una felicidad doméstica de vv. 8-13, si no es realmente ajeno a tema filosófico y cosa enteramente personal para conseguir ir comiendo, incidiría posiblemente, a nuestro entender, en la índole contemporizadora de Fénice, más propiamente estoi

-ca, desde luego, en cualquier caso que cínica. Concretamente sobre su no rechazo de la riqueza algo dijimos ya semejante páginas más arriba.

IV) Relación con cantos de Epifanías divinas acompañadas de apertura mágica de puertas o con "paraclausithyra" amorosos.

Una y otra hipótesis han sido defendidas por McKay y Wills respectivamente, y arrancan ambas de la interpretación que hacen uno y otro autor de los vv. 8-9 - principalmente.

Nosotros, sin embargo, discrepamos totalmente, al menos en cuanto al fondo del asunto, de la primera ^{en} razón de las fuentes utilizadas por Fénice y la propia - estructuración de los distintos elementos y vocablos de la composición de estos versos y otros dentro del conjunto del poema.

McKay (32), pone en conexión el Corónisma, el Himno a Apolo de Calímaco (vv. 6-7 s.t.) y la Eiresione - samia (vv. 3-5), y acepta la versión $\phi\acute{\epsilon}\rho\epsilon\iota\ \sigma\upsilon\kappa\alpha$, v.9 de Corónisma en atención a la Eiresione ateniense, v.1: $\text{Εἰρεσιώνη σῦκα φέρει} \dots$

Pero nosotros sin rechazar las relaciones que establece McKay entre el poema de Fénice y las dos canciones de postulación, podemos añadir una conexión más, fácil de advertir por otro lado, con el Quelidónisma - rodio, v.15 (según Dieterich):

$\acute{\alpha}\nu\omicron\iota\gamma\prime\ \acute{\alpha}\nu\omicron\iota\gamma\epsilon\ \tau\acute{\omicron}\nu\ \theta\acute{\upsilon}\rho\alpha\nu\ \chi\epsilon\lambda\iota\delta\acute{\omicron}\nu\iota\ .$

Expreso pues de modo idéntico a Corónisma, v.8:

Ἦ παῖ , θύρην ἄγχι λινε ...

con exhortación directa en 2ª persona, e incluso con otro paralelo en la mención del animal en dativo como el verdadero receptor, y no el o los hombres, de cuanto se solicita al donante, la apertura de la puerta - en el Quelidónisma, lo mismo más recepción de los bienes en el Corónisma (cf. verso siguiente al comentado, v.9, y en el mismo caso en vv. 1, 5 y 20), y en el otro empleo en nominativo explícito o no del animal como sujeto agente de la aceptación de los regalos posibles de menor monta, que era otro paralelo más que observamos entre ambos cantos (cf. vv. 7-8 de canción - de la golondrina y vv. 5-7 de la de la corneja:

καπυρῶνα χελιδὼν καὶ λεκιθίταν

οὐκ ἀποθεῖται — ... ἅλα λήφεται χόνδρον ...)

El resultado de estas conexiones no es otro a - nuestro entender que el que ya examinamos del conocimiento y utilización como fuentes por Fénice de estas viejas canciones folklóricas. Pero lógicamente el poeta dió un giro propio y completamente distinto a la escena conformada con tan variados préstamos:

Respecto a la Eiresione samia, el supuesto dios Pluto, como ya advierte Wills, está dentro, y no fuera, y representa los dones a recibir por el postulante, no los deseados o anunciados para el donante. Pluto es más

la metáfora o símbolo del rico poseedor de la mansión que el dios mismo (33). Y, finalmente, la puerta no - se abre mágicamente como en efecto ocurre además en el Himno a Apolo de Calímaco, sino por obra de un esclavo o servidor ($\pi\alpha\tau$). (34)

En la Eiresione ateniense, es ella misma quien en su propio provecho aporta los bienes mencionados, naturalmente que como representante de la estación primaveral, implícita en su mención, y con acento en una - cierta acción de índole casi mágica sobre el donante, también implícita.

Y en el Quelidónisma el estilo del brioso coro de jóvenes enormemente apremiante, agresivo les hace apostrofar orgullosamente al propio dueño de la casa, sin aludir para nada a criado alguno (Cf. además de v. 15, v.5 con mención expresa del "tú" y vv. 10 y 14 con los verbos también en 2ª persona).

Estas diferencias, como fácilmente puede advertirse, previenen en el poema de Fénice en parte de aspectos ya comentados en hojas anteriores: El sentido o símbolo de la corneja para la joven en la escena del ofrecimiento de los higos, el de su futura fertilidad, ó el marcado distanciamiento, que observa el postulante respecto a sus bienhechores, producto de una mayor humildad y tal vez cortesía, pero que no puede ser sino reflejo de claras y profundas diferencias sociales y por ello económicas entre éste y aquéllos, (35) y que se -

muestra principalmente en la llamada para que abra la puerta, no a algún miembro de la familia sino al esclavo, así como en la gradual y matizada presentación de los personajes de toda esa escena.

Y en parte se deben a otros aspectos no comentados hasta ahora como sobre todo el hecho evidente de una - secularización del motivo mágico de la apertura de la puerta, no parcial sino total y de toda la religión - tradicional, como se ve en el significado que hemos da- do a Pluto o en la desviación del eje religioso, sin duda en este tipo de canción centrado en épocas ante- riores en Apolo, ahora transferido a las Musas, mero - símbolo más que nada de la profesión del escritor men- dicante.

En consecuencia no cabe reconocer en estos versos el motivo mágico de que habla McKay y es muy probable que el poeta, al eliminarlo, fuera plenamente conscien- te, teniendo en cuenta que no puede negarse que está plenamente visible en la Eiresione samia, que segura- mente, como las otras, Fénice había leído.

Probablemente el poeta, hijo de su tiempo, haya - querido indirectamente aludir a tal tipo de epifanías como otros coetáneos suyos, según parece indicar la - mención de un dios, si bien teniendo en cuenta las li- mitaciones dichas y el recurso oscurecedor de la inver- sión de su revelación simbólica surgiendo desde el in- terior de la casa.

En cambio estamos completamente de acuerdo con la relación que establece Wills entre esta escena y las canciones "paraclausithyra" o lo que es lo mismo con la interpretación de la petición de apertura de la puerta y el ofrecimiento de higos de la joven como símbolos respectivos del requerimiento amoroso del amante y la recepción sexual por parte de la chica.

En razón de ello Wills entiende que con $\pi\alpha\tau$ el poeta alude a la muchacha. Sin embargo $\pi\alpha\tau$ es siempre en este contexto un esclavo que atiende a la puerta. Se trata naturalmente de la mansión de un hombre rico. Y si con este término Fénice se refiere a la joven hija del dueño incurre en una confusión en las mentes de los habitantes de la casa que en nada ayuda a su supuesto objetivo. Cuando ello se aclarara, si es que eso es posible, en el verso siguiente, al mencionar a la doncella, ya de nada sirve.

La escena en sí de "paraclausithyron" está reducida por tanto a sus mínimos elementos formales: Adviértase que entre la petición de apertura de la puerta supuestamente hecha a la chica y la aparición de la misma con los frutos, no media como auditor y receptor alguien como Amor o cualquier otra expresión similar, aun bajo equívoco, sino precisamente Fluto, o sea, la riqueza, que es, pues, la que en el plano explícito o declarado reclama y de la que obtiene el postulante el acceso a su interior, es decir, a sus bienes, materiales - (Cf. amén de vv. 8-9, 18-19).

Y bajo este enfoque o lo que es lo mismo en ese contexto, no tiene sentido $\pi\alpha\tau$: chica, sino es clave que recibe de sus amos la orden de abrir al - cantor para el que preparan la siguiente escena, sin duda de ritual o si se quiere regida por la costumbre, del allegamiento de la joven con la oferta al uso de los higos.

Y aquí sí que adquiere plenamente sentido la segunda intención del poeta o motivo de "paraclausithyron" al mencionar expresamente a la muchacha con tal fruto cuyo sentido sexual era bien conocido, introduciendo un equívoco burlón de índole obscena al modo - de Arquíloco, fr. 15 D³.

Es sabido que este tipo de humor era muy del gusto de cínicos y estoicos y de él ofrece Fénice, según hemos visto, algunos ejemplos en otros poemas.

Respecto a un retorno a esta vena de flirteo en v.19, en opinión de Wills, el asunto está menos claro o al menos cabe oponer alguna restricción:

Para nosotros $\nu\acute{\omicron}\mu\eta\eta$ no es como para él la chica soltera de los versos comentados, sino la joven esposa, citada, como es lógico, al lado de su marido, en este caso pareja receptora del vagabundo. El poeta con cierto afán de exhaustividad trata de acoger en su canto todas las posibles variantes de moradores de la casa a la que él pueda llegarse. Es el mismo afán que le hace no olvidar a las esposas de los hermanos de la hija casadera de la primera escena, aun pospuestas natu-

-ralmente en atención a su inferior importancia afectiva para los dueños de la mansión y padres de aquella.

Y sí, aceptando πολλά , y no la conjetura - πότνα , en ese v.19, hemos de ver, en efecto, de acuerdo con Wills que el énfasis en la petición de los dones se desplaza del marido a la joven esposa, - ello está también no menos en estrecha relación con lo que es el "leit motive" del canto para los donantes, la fertilidad de las mujeres de la casa. A ellas se dirige principalmente el poeta. Si bien cabe entender igualmente una cierta broma procaz.

En nuestra opinión, tal vez lo sea también, aunque de orden inverso, aludiendo a una oferta sexual - masculina, el v.17 del Quelidónisma: "si traes ahora algo, algo grande ahora te llevarías". En caso de tratarse de tales rasgos de humor, nos moveríamos en una órbita similar, la de la amplitud en materia erótica, bien sea la magnitud o tamaño, bien la cantidad.

Coronisma: NOTAS

- (1) Cf. L. Radermacher, Aristophanes Frösche, Graz-Viena, 1967, reimpre, pp. 4-11 s.t. y de R. Adrados, Fiesta, Comedia y Tragedia, s.t. pp. 386-443 donde analiza los diversos cantos de postulación conservados, y "La canción rodia de la golondrina y la cerámica de Tera" en Emerita - XLII, fasc. 1, 1974, pp. 47-68.
- (2) Sobre estos puntos cf. Gossen-Steier, art. "Krähe", en RE XI, col. 1556-66; O.Keller, c. "Rabe und Krähe" de Die antike Tierwelt, II, Hildesheim, Olms, 1963, pp. 92-109, que analiza el motivo de la corneja en temática y contexto más amplio y a la par nos ofrece una traducción del poema de Fénice en p. 93; C.M. Bowra, "Pindar, Pythian II", Harvard Studies in Classical Philology XLVIII, 1937, pp. 16-7 s.t.; y sobre el carácter profético de este ave J.C. Lawson, Modern Greek Folklore and ancient Greek Religion, Nueva York, 1964.
- (3) Cf. el texto de la fábula de la corneja y el escorpión en Leutsch-Schneidewin, Corpus Paroemiographorum Graecorum, I, Hildesheim, Olms, 1965, p.101. Acerca de ella y otros dichos proverbiales sobre este animal, cf. C.S.Kühler, Das Tierleben im Sprichwort der Griechen und Römer, Leipzig, 1881, 15-21, pp. 103-5.
Sobre el tratamiento del ave en el mito, O.Keller

o.c. pp. 97 y 102-3 y A. Barigazzi, "Sull'Ecale di Callimaco", Hermes LXXXII, 1954, pp. 317-30 en que estudia su diversa interpretación en distintos autores griegos y romanos.

- (4) L. Deubner, "Ein Griechischer Hochzeitspruch", Hermes, XLVIII 1913, pp. 301, p. 1 y 303 s.t..
- (5) A favor de su interpretación como sexo femenino están Boeckh (Pindaro II, 1, 330, 1: ἐκκόρει κόρει κορώνην = exorna, orna cornicem), Bergk (Poetae lyrici graeci, III, 664: ἐκκόρει κόρη κορώνη = hymenæum cane - virgo cornix), Welcker, Prometheus, 397: ἐκκόρει , κόρε , κορώνην) y el propio Deubner o.c. pp. 299-303: ἐκκόρει κορικορώνην . Obsérvese que salvo Bergk el caso adoptado es el acusativo. A favor del sexo masculino están: Hermann (Opuscula, II, Hildesheim-New York, Olms 1970⁶, pp. 327-9: ἐκκόρει κόρην κορώνη = devirgina virginem, cornix) y Gossen-Steier (o.c. col. 1563, "penis puellam effutuit"), E. Riess ("Comment and conjecture in ancient poetry, the crow", Classical Weekly XXXVII, 1944, pp. 178-9: ἐκκόρει κόρην κορώνη) y G. Wills - ("Phoenix of Colophon's Κορώνισμα" , Classical Quarterly XX, 1970, p. 112 y nota 1: idéntica versión a la de Hermann): Adviértase que salvo Riess todos aceptan el caso nominativo.
- En general el significado dado al verbo es "desflorar".

- (6) Cf. Deubner o.c. pp. 303-4, entre otros autores de los mencionados en nota anteriores.
- (7) Muy significativa es a este respecto sobre todo Herapolón I, 8:
- τῆς δὲ τοιαύτης αὐτῶν ὁμονοίας χάριν
μέχρι νῦν οἱ Ἕλληνες ἐν τοῖς γάμοις
ἐκκορεῖ κορεῖ κορώνη(ν) λέγουσιν ἀγνοοῦν-
τες.
- (8) Sobre la primera en sí y en relación con Hesíodo, Erga, 747 cf. O.Keller o.c. pp. 103-4. Los dos primeros en relación en A.Barigazzi o.c. pp. 320-5 s.t. El tercero puede verse en R. Adrados o.c. pp.55-6. Cf. la etiología de todos ellos en las mismas obras citadas.
- (9) Según la glosa de Hesiquio que equipara ἐκκορεῖν a κορεύειν o γαμεῖσθαι y que puede leerse en Deubner o.c. p.301. Parece responder a evolución posterior del significado del término.
- (10) Esta es la versión de Deubner o.c. p. 301 para el origen de ἐκκορεῖν ="desflorar", aceptada y aún corroborada por Wilts o.c. p. 112, n.1 que añade otros ejemplos válidos para la derivación y nuevo significado del vocablo: Anacreonte 21 Pa ges, Aristófanes, Paz 54 y una glosa de Hesiquio.
- (11) Deubner o.c. pp. 299-300.

- (12) Interesantes motivos de esta índole aporta O.Keller o.c. p. 106.
- (13) Cf. R. Adrados "La canción rodía de la golondrina... pp.56-63 s.t. para los argumentos que exponemos a continuación en relación con la golondrina aquí.
- (14) Cf. R. Adrados "La canción rodía de la golondrina... p. 61.
- (15) Cf. V. Buchheit, "Feigensymbolik in antiken Epigramm", Rheinisches Museum für Philologie CIII, 1960, pp. 200-4.
- (16) V. Buchheit o.c. pp. 204-10.
- (17) Cf. E. Riess o.c. p.178 y 6. Wills o.c. p. 112 y n.1.
- (18) 6 Wills o.c. pp. 113-8.
- (19) R. Adrados, "la canción de la golondrina.. p.57.
- (20) Obsérvese a este respecto a favor del primer sentido dado a νύμφη de mujer ya casada y por ende en las circunstancias idóneas o exigidas para la procreación, la distinción que hace Pénice entre este vocablo mencionado en v.19 y παρθένος de v.9. La misma que con matizada precisión formula el brevísimo fragmento conservado 2, v.2 de Praxila de Sición:
παρθένα τῶν κεφαλῶν , τὰ δ' ἔνερθε νύμφα .

- (21) Cf. A. Dieterich, "Sommertag", Archiv für Religionswissenschaft VIII, 1905, p. 107. Adviértase, - tanto para los puntos comunes expuesto por Dieterich como por nosotros, que basta que aparezca - el motivo en dos de esas canciones para incluirlo entre los tales.
- Puede acudirse también sobre el tema F. Pordomingo, La poesía popular griega. Estudio filológico y literario. Salamanca 1979.
- (22) Cf. A. Dieterich o.c.p. 106. También R. Merkelbach, "Bettelgedichte", Rheinisches Museum XCV, 1952, p. 319.
- (23) Wills o.c. pp. 114-8.
- (24) Cf. Merkelbach o.c. pp. 314 y 318-9, Riess o.c. - p. 178 s.t.. Y Wadernacher o.c. pp. 3-11.
- (25) Merkelbach o.c. pp. 315-20. Nosotros vemos que - tanto el segundo fragmento que cita como el primero de Teócrito están estrechamente relacionados con vv. 15-7 de Corónisma de Fénice. Recuérdese además el parentesco existente entre vv. 42 y 59 de este poema de Teócrito y el yambo primero ^{de} nuestro poeta.
- Otro tema de Teócrito, el de la φιλονεικία en vv. 63-5 y 22-24, es motivo igualmente cínico-estoico y se encuentra también en un poema del mismo papiro del yambo 1 de Fénice. Se ve pues, que estos temas eran tratados en la poesía de principios del período helenístico.

- (26) Cf. Wills o.c. pp. 114-5.
- (27) Al margen de la referencia de Ateneo en la introducción del Corónisma acerca de la existencia de quienes practicaban este tipo de postulación, es por demás evidente en el propio poema de Fénice que el motivo de la corneja era un verdadero elemento de ritual. Pruebas de ello son:
- a) La presentación por el poeta del ofrecimiento de higos por parte de la doncella a la corneja como algo esperado de antemano, preceptivo.
 - b) La no menos obligada formulación de los votos de fertilidad por parte del postulante.
 - c) La muy explícita afirmación del v.20, donde se dice que es νόμος la donación a la corneja. Claro está que nada de esto tiene por qué ser obstáculo para la utilización del motivo por el poeta o cualquier otro mendigo en su propio o personal provecho.
- (28) Cf. Gerhard o.c. pp. 179-81. Pone en conexión a Fénice y su poema con el cínico mendigo Crates, y su diario de la casa, así como con Hiponacte, fr. 24 Diehl, 32 West (que es también analizado por Merkelbach o.c. p. 315 en relación con los cantos de postulación). Mero eco de Gerhard, K. - Weyssenhoff, "Piosenka Wrony" ("El canto de la corneja"), Filomata (Cracovia) CXIII, 1957, pp. 87-9, aporta como única novedad la traducción de la canción al polaco.

- (29) Cf. Van Geytembeek o.c. p. 101.
- (30) Cf. SVF I, 82 ó A. Traversa, "Index Stoicorum herculanensis", Istituto di Filologia Classica, Génova, 1952, p. 11, col. VI:
- ἔγραψάν τινες] ὥς
 ἔχαλρε] τοῖς σθικας
 καὶ τ]οὺς Η Β ΑΕΜΟΥΣ
 ἡ]δ<έ>ως καὶ προθύμως
 ἔφερεν ...
- (31) Naturalmente estos alimentos junto a otros más refinados aparecen también en poemas de mendici-
 dad de líricos arcaicos como Arquíloco e Hiponac-
 te. Precisamente respecto a σθικα existe el
 testimonio de los dos poetas citados de que συ-
 ποτραγίδος equivalía a pobre, por tra-
 tarse de un alimento barato.
- (32) Cf. K. J. McKay, "Door Magic and the Epiphany -
 Hymn," Classical Quarterly XVII, 1967, pp. 184-
 194.
- (33) Esto es visto por el propio McKay o.c. p. 186,
 para quien se trata de una hipérbole. Ya vimos
 cuán aficionado a ellas es Fénice. Hay que acla-
 rar que McKay no hace sino rastrear la vieja hue-
 lla de la epifanía en los secularizados versos -
 de Fénice y no llega más allá. Sin embargo hemos
 creído conveniente precisar la fuente de cada prés-
 tamo de Corónisma para ver el grado de conscien-

-cia del poeta en la secularización del tema mágico Y como puede verse en ese punto la deuda contraída por Fénice no es con la canción samia, sino más bien, con la rodia, nada sospechosa de contener tal epifanía.

- (34) Aquí discrepamos de Wills con quien coincidíamos en el argumento anterior. $\Pi\alpha\tau$ es para él la propia $\nu\acute{\omicron}\mu\eta\eta$ del verso siguiente, como ya dijimos.

Para el motivo de "paraclaus~~th~~thyron" en la literatura griega y latina en general cf. Frank O. Copley, Exclusus Amator. A Study in Latin Love Poetry, Wisconsin-Oxford, 1956. La griega en pp. 7-27.

- (35) Provocada también en parte por el fenómeno ocurrido en ese s. III a.C. del excesivo enriquecimiento de unos pocos y el empobrecimiento de la mayoría, a la par que por la ruptura de la fuerte cohesión entre sus miembros, ricos o pobres, de las comunidades griegas antiguas, especialmente de las democráticas.

811

C R I T I C A T E X T U A L

COMENTARIO

v.2 λάχος

Preferimos este término a λέκος de Casaubon.

En apoyo de este último aportan Crusius y Diehl en sus respectivos Aparatos críticos, Hiponacte, fr. 58 West: καλειφα ῥόδινον ἡδὺ καὶ λέκος πυροῦ.

Sin embargo se trata de un contexto bien distinto al del Corónisma. El mismo que suele llevarle a - especificar en otros fragmentos igualmente la cantidad o cuerpo que abarca el elemento simple, trátase de trigo o cebada u otro producto. Así en fr. 39 West: κριθέων / μέδιμνον o en 26, v.6: κριθέων κόλλινα.

Con los mismos elementos obsérvese, en cambio, en Corónisma, v.1: χεῖρα ... κριθέων o χεῖρα sólo, en v.20. Fénice no habla, por otra parte, de vasijas para nada en ese ámbito. Así pues una porción - sin delimitar, al azar, como indica λάχος nos parece lo más apropiado.

v.4 Δότ' ὠγαθοί , δότ' ὦν ἕκαστος ἐν χερσίν

Resulta curioso que τις de los códices A y C venga a corresponderse casi exactamente en la posición de este verso con la misma palabra del anterior, esto es, a una distancia de 7 letras en un caso, 8 en otro del final.

En ello puede estar el error del copista que inad^{vertidamente} repetiría el pronombre saltándose el renglón correspondiente.

En cuanto a nuestra conjetura para completar el esquema métrico del verso de una anáfora de δότ' , viene apoyada, amén de por el particular énfasis que da a la petición allí donde es más efectiva, esto es, tras la escueta formulación del motivo (la corneja) y los objetivos concretos de la postulación (los principales bienes requeridos) en vv. 1-3, por el usual empleo de esta figura en este tipo de canciones, como ya vimos en páginas anteriores.

Un error de haplografía del copista justificaría suficientemente su desaparición del texto. Error tal vez conjugable con el de la aparición de τις en su lugar.

vv. 8-9

Sobre estos versos los filólogos han disertado ampliamente. También nosotros hemos dicho algo al respecto. En defensa de la versión de los códices, aceptada por nosotros, han argumentado principalmente Crusius, -Schwighaeuser, Peppmüller, Sitzler, McKay y Wills, y es reconocida por la mayoría.

A favor de su transformación a partir de las conjeturas de Bergk están sobre todo Powell y Knox.

A ellos, pues, remitimos.

v.15 ὅποι

Tal vez no sea necesaria la corrección de Dindorf, a juzgar por ejemplos como Hiponacte, fr. 42. (8). 36 Brink (o.c. pp. 52-3) o Pseudo-Luciano, Cínico, 18 don de ὅπου (ó ὅπου) están en relación con verbos de movimiento.

Sin embargo en el mismo contexto de Pseudo-Luciano, Cínico, 17, es empleado ὅπου περ y en Dión, - Or.VI, 60, con expresión similar (la idea cínico-estoi ca de ir libremente a donde ^{se} quiere) también ὅποι .

vv. 15-6 ὀφθαλμούς / ἀμβέβομαι

A favor de nuestra interpretación de la sintaxis y sentido de los vv. 15-6, aportamos Eurípides, Orestes, 1295: ἀμβέβω κέλευθον : recorre (con los - ojos) el camino.

En nuestro texto cambiando el orden de la frase - griega en la traducción al castellano: "dirijo los ojos allí donde los pies me llevan."

Μούσῳ en consecuencia a nuestro entender depende como los restantes complementos de ᾗδων : "En honor de las Musas cantando ante las puertas tanto para...".

v.17

Acordes con la conclusión que sacamos para este - lugar del verso del estudio comparativo que hicimos de

todos los cantos de postulación conservados, conjeturamos una nota de humor oportuna o adecuada al talante - del conjunto de esos versos y de todo el poema y sus - objetivos, y más fácil de adaptar a la porción corrupta. Esta respondería a una nueva haplografía.

De este modo el poeta acentuaría su desgraciada - condición de mendicante expuesto a toda contingencia y se ganaría con graciosa indirecta las simpatías del - posible donante.

Dindorf, Meineke y Crusius, a juzgar por sus conjeturas y comentarios, piensan en una broma de esa índole, con crítica a quienes rehusan dar.

Cabría quizás considerar como posibles, conjeturas nuestras tales como: $\pi\lambda\epsilon\upsilon\nu\alpha\ \tau\omega\nu\ \epsilon\gamma\omega$ o $\tau\omega\nu\ \acute{\alpha}\gamma\gamma\acute{\epsilon}\omega\nu$ (= "más de lo que yo" ó "más que los recipientes") o $\tau\omega\nu\ \gamma\nu\delta\mu\omega\nu$ ("más que - consejos"), tal vez otras conjeturas posiblemente oportunas: $\tau\omega\nu\ \acute{\epsilon}\gamma\gamma\alpha\lambda\omega\nu$ (αι por ε): "más que los productos de la tierra", broma un tanto trivial o $\pi\lambda\epsilon\upsilon\nu\alpha\ \eta\ \gamma\omicron\delta\omega\nu\tau\iota$ (más que gimiendo").

Otra opción válida sería la de Knox: $\tau\epsilon\tau\iota\acute{\iota}\gamma\omega\nu$, dependiendo de $\acute{\alpha}\delta\omega\nu$ y no de $\delta\acute{o}\nu\tau\iota$.

vv. 18-9 $\mu\upsilon\chi\acute{o}\varsigma\ \pi\lambda\omicron\upsilon\tau\epsilon\acute{\iota}\ / \delta\acute{o}\mu\omicron\upsilon$.

Una vez más acogemos en nuestro texto vocablos rechazados por Casaubon. Para nosotros no está tan claro como para Bailly que $\mu\upsilon\chi\acute{o}\varsigma$ signifique aquí exactamente "bodega". El término de por sí es poco explícito

en lo que a una acepción muy concreta o específica se refiere.

Aceptamos además δόμου por tener en cuenta el estilo sencillo, popular del autor, en ocasiones un tanto pedestremente reiterativo que propende en demasía a la total claridad de lo expuesto, sin rehuir para ello figuras de ruptura del ritmo como en este y otros casos el encabalgamiento abrupto, y de otro lado por ofrecer resueltos enteramente esta versión los problemas métricos planteados por la otra.

Piénsese también que la primera sílaba de δόμου ayudaría sin duda a la distorsión del vocablo y por ende a la creación de la anáfora de δός en un contexto tan propicio a ello como lo es no sólo el de estos versos sino el de todo el poema, donde con ésta serían 11 las veces que se repite esa raíz verbal.

214

COMENTARIO ESTILISTICO

Comentario estilístico

Este poema que puede resultar el más atractivo de Fénice como opina E. A. Barber o.c. p. 13, o de singular encanto, a juicio de Vallette o.c.p. 164 y Miralles o.c. p. 359 y nuestro, no es desde luego ni mucho menos su mejor composición, como cree Cantarella o.c. pp. 127-8 aunque valoremos debidamente sus apreciaciones estéticas de detalles, como nos ocurre con los otros filólogos mencionados.

De mucha mayor calidad, sin lugar a dudas, a todos los niveles expresivos, por la belleza y variedad de contenido y recursos literarios empleados, es el yambo primero, e igualmente pero en una segunda posición el yambo contra el mal empleo de la riqueza.

Comparado con ellos, el Corónisma adolece de dificultad expresiva, o, lo que es lo mismo, de recursos: La anáfora de estructuras sintácticas que en aquéllos se integra en un contexto más amplio de coordenadas estilísticas es en ésta su única base.

Ejemplos de ello son en particular los versos completamente paralelos 12-13; la enumeración del vv. 1-3. Dentro de ella adviértase especialmente el orden de los genitivos, siempre en segunda posición (vv. 1-2); Los paralelismos interiores de vv. 7-8; o la responsión en encabalgamiento incluso entre vv. 4-5/18-19; ó la asociación $\kappa\omicron\rho\acute{\omega}\nu\eta - \chi\epsilon\tilde{\iota}\rho\alpha$ de vv. 1 y 20, etc.

Ello, no obstante, no excluye quiasmos como los exis-

tentes por ejemplo entre vv. 9/10 ó 12-13/14.

A la trivialidad del contenido y la situación acompaña una gran pobreza léxica, adjetivación alta de colorido y fáciles esquemas sintácticos y métricos. La riqueza y belleza de la imagen y el lenguaje parecen supeditarse a una versificación fácil. No hay acompañamiento de reflexión lingüística alguna en la mención de las cosas, que se nos ofrecen de este modo desnudas.

Las exclamaciones de vv. 8-13 no alcanzan el efecto emotivo esperado, existe en ellas algo de frío convencionalismo, manejado además inexpertamente.

El encabalgamiento es poco elegante y en todos los casos trivial (vv. 5, 16 y 19).

A cambio sí consigue un cierto aire de ingenuidad y frescura a lo largo de sus versos, siempre dentro del característico estilo formular, arcaizante en que a propósito están sumergidos por el poeta y en lo que diverge del estilo de las canciones de postulación que conocemos.

Los vv. 18-21 son claramente responsión de vv. 1-5, ambos grupos puramente formulares.

Las repeticiones de términos son muy abundantes y a veces inducen a confusión. Ejemplos de ellos resultan ser hoy en día las varias interpretaciones de los filólogos del doble empleo por Fénice de un mismo término: Es el caso de $\pi\alpha\lambda\varsigma$ (vv. 2 y 8). Para nosotros, sin embargo, de distinta significación en cada uso.

Con significado distinto utiliza el término $\chi\epsilon\lambda\rho$ en

cuatro usos distribuidos a este nivel en dos parejas: Propiamente "mano" en vv. 4 y 12; equivaliendo a "puñado de algo" en vv. 1 y 20, en idéntica estructura - formular, pero con el defecto en el segundo de su empleo absoluto, esto es, sin especificación del contenido, lo que motiva su imprecisión.

Otras repeticiones peculiares son los 10 usos en parte diversos del verbo $\delta\acute{\epsilon}\delta\omega\mu\iota$ que resultan en nuestra versión o las convencionales menciones de la corneja siempre en la misma posición del verso, bajo el esquema métrico $\bar{u} \cdot \bar{u} - / -$ entre 1ª y 2ª metro, o los dos ejemplos de $\acute{\alpha}\lambda\varsigma$ (vv. 5 y 7) o de $\theta\acute{\upsilon}\rho\alpha$ (vv. 8 y 16) o del verbo $\acute{\alpha}\epsilon\lambda\acute{\delta}\omega$ (vv. 16, 21) si es acertada, que lo parece, la conjetura del segundo o de $\phi\acute{\epsilon}\rho\omega$ (vv. 9, 15) o los $\acute{\omega}\nu$, según nuestra conjetura del primero con igual fenómeno de atracción sintáctica (vv. 4, 18), recuérdese a favor de aquélla que son responsión unos versos de otros, y que en alguna medida también intervendría la correspondencia etimológica existente entre $\pi\lambda\omicron\upsilon\tau\omicron\varsigma$ (v.8) y $\mu\upsilon\chi\acute{\omicron}\varsigma$ $\pi\lambda\omicron\upsilon\tau\epsilon\iota$ / $\delta\acute{\omicron}\mu\omicron\upsilon$ (vv. 18-9).

Mención aparte merece el empleo de $\kappa\omicron\upsilon\rho\omicron\varsigma$ dentro de la misma distendida esfera semántica que en castellano, "chico/a" y en andaluz, "niño/a".

Anáfora hay finalmente de $\delta\acute{\omicron}\tau'$ en v.4, según nuestra versión, o de $\delta\acute{\omicron}\varsigma$ en v.19, si fuera cierta la conjetura, lo que por supuesto no creemos.

Un planteamiento similar ofrece en estos versos la sinonimia.

Parte responde a las responsiones formularias de vv. 1-5/18-21, concretamente ὡγαθοί y ἐπο-
ρέξαθ' respecto a 'Εσθλοί y πρόσδοτε .

Parte se presta a confusión como ocurría con las repeticiones. Ello acontece con πᾶν , παρθένος o κούρη y νύμφη a los ojos de Wills.

Para nosotros sin embargo la única sinonimia existente aquí es la de παρθένος y κούρη , obligada por la proximidad y la imprecisión a que se presta, según vimos , κούρη ; la utilización de παρθένος en v.9 resulta en ese contexto necesaria como justifica el ofrecimiento de los higos y los siguientes deseos que formula el poeta de su intachabilidad, matrimonio afortunado y procreación.

Otro caso es el cultismo θάλος en lugar de los tan reiterados κοῦροι de los versos inmediatamente anteriores. Estos condicionamientos de proximidad y pertenencia a un lenguaje de tradición más culta también conviene a παρθένος con respecto al mismo oponente.

De la comparación de vocablos repetidos y sinónimos en cada uno de los tres poemas completos o casi completos, según se conjeture, de Fénice, se deduce con sorpresa un uso prácticamente igual en todos, si dejamos a un lado la copiosa repetición de δίδωμι en el

Corónisma, justificada por su temática:

Repeticiones: prescindiendo de las de pronombres personales, demostrativos o cuantitativos como πολὺς y πᾶς, aunque en ocasiones sean significativos, y del verbo εἶμι, los tres yambos emplean entre 8 y 9 usos, de los cuales uno en cada se repite tres veces, mientras el resto sólo dos, y aquél responde a una de las preocupaciones fundamentales del poeta en ese yambo: la posesión en el primero (ἔχω), la procreación en el Corónisma (κοῦρος), la estimación ó precio de los ricos y sus casas en yambo tres (ἄξιός).

Un rasgo más común y peculiar de los tres es la aparición de un término repetido de idéntico esquema métrico, sea Νίvos (3 veces), Ποσειδῶνκε (2) ó κορώνη (4). // Sinónimos: 4 empleos en cada.

Su mediana utilización lógicamente responde por proporción inversa al grat. empleo, en cambio, de las repeticiones.

El uso de ambos recursos no tiene nada que ver con el gusto del poeta por determinados vocablos o expresiones aunque se repitan dos de ellos, sino que obedece al tema y otras circunstancias, sobre todo condicionamientos de precisión o variedad de tipo cliché de esa poesía o a influencias cultistas y alguna otra diversa.

Estos hechos nos dan la idea de un estilo de composición uniforme y equilibrada del poeta, si bien en

el Corónisma la imprecisión terminológica provocada por repeticiones y sobre todo sinónimos es mayor que en los otros.

Por otra parte un tono evidentemente hiperbólico hay tanto en v.7, dónde difícilmente cabe la asociación de Fénice de que quien da: lo menos dé en nueva ocasión lo más, como en la alusión indirecta a las riquezas de la casa y a sus futuras donaciones, bien humildes por cierto, que subyace en la mención del dios Pluto.

Los deseos que formula para toda la familia sin excepción, alcanzan sin duda también los límites de una felicidad insuperable en esta vida.

Por el límite inferior lo que pide el poeta para sí es también exageradamente poco.

El lenguaje sigue siendo el del hombre sencillo de la calle.

La aliteración, menos abundante y significativa - que en los otros poemas, se centra sobre todo en las - guturales sordas y aspiradas y en parte también en las dentales, especialmente sonoras y líquidas, labiales - sordas y la vibrante ρ, éstas últimas connaturales a la palabra griega y en este texto, la 1ª no muy significativa.

Ejemplos de lo que decimos son particularmente - vv. 1, 4-5, 8-9 y 10-14. Las dentales sonoras van naturalmente unidas a la reiterada raíz de δίδωμι

tan extendida aquí y allá por todo el yambo: Junto a líquidas y nasales aparece en vv. 5-7, y 10-14 y 18-21.

Las porciones en que se divide el texto están muy claramente señaladas, sólo que en este poema no hay razonamientos ligados ni ensamblaje formal entre ellas; 1) Primera fórmula de postulación con enumeración de objetos deseados (vv. 1-7), 2) Petición de tinte erótico de apertura de la puerta, consecución y recepción de donos (vv. 8-9), que al estar tanto amalgamado en tan poco espacio ha provocado en parte confusiones entre los estudiosos, 3) Formulación de votos de fertilidad y felicidad para los donantes en reconocimiento a su generosidad (vv. 10-14), 4) Presentación del poeta como mendigo vagabundo, más la nota de humor conjeturable (vv. 15-17), todo ello también para hacer más efectiva la postulación, y 5) 2ª fórmula de postulación.

Métricamente no presenta otra particularidad que la propia regularidad tan trivial a que se someten todos los coliambos. Y tal vez una peculiar escansión en resolución en v.18 primer metro, 2ª pie, gracias a la singularidad en Fénice del abreviamento de larga final ante breve. Si esto no es así, lo que parece probable, hemos de elidir como hacen Powell y Knox: 'λλλ'

ὠγαθοί , 'πορέξῃ'... . También M. Ficus o.c. pp. 819-20, que ha estudiado en profundidad el coliambo de toda época, supone aquí una aféresis. Sin embargo mantiene nuestra duda la rareza del fenómeno de la que

hemos hablado en otro lugar.

En suma, dentro de un mismo estilo de composición, observamos en este yambo un poeta disperso que o bien lo ha compuesto demasiado deprisa y descuidadamente o que aún no ha alcanzado del todo su madurez creativa, esto es, su personal o propio modo de escribir. Y si - esto último es así nos encontraríamos ante un poema anterior a los demás conservados. En todo caso se reconoce fácilmente en él, como hemos visto, los mismos recursos y rasgos peculiares que en aquéllos, pero manejados con mayor dejadez o inexperiencia.

826

Fr. 5 Diehl, 4 Powell: Sobre Tales de Mileto

Fr. 5 Diehl, 4 Powell: Sobre Tales de Mileto

Ath.XI, 495 a: Φοῖνιξ δ' ὁ Κολοφώνιος ἐν τοῖς Ἰάμ-
βοις ἐπὶ φιλικῆς τρίθου τὴν λέξιν λέγων οὕτως .

θαλῆς γὰρ , ὅστις ἀστέρων

..... ὀνήιστος

καὶ τῶν τούτων, ὡς λέγουσι , πολλὸν ἀνθρώπων

ἔων ἀριστος , ἔλαβε πελλίδα χρυσοῦν .

1.- Powell: ὅστις ἀστέρων ὀνήιστος :

Ἰστωρ ἀστέρων Gerhard:

γνώστης ἀστέρων Marcovich: ὅστις ἀστέων

Casaubon: ἀστοῖς ἀστέων Knox:

ὅστις ἱστορῶν Haupt: ἀστέρων ἔην Ἰστωρ

Mikolajczak: ἀστροδιφέων ὀνήιστος

Crusius: εὐρὼν ἀστέρων ὀνήιστους

Ten Brink: Lacunam versum statuerunt Meineke, Bergk
et Kaibel.

2.- Toup: πολλῶν Α

3.- codd.: ἔην Gulick

Β : πελλιῖδα Α

Traducción

Ateneo XI, 495 d: "Y Fénice de Colofón en sus yambos aplica el término a una copa, diciendo así":

Tales, pues, que de los astros.....
 el más útil,
 y que con mucho, según dicen, de los hombres
 de entonces
 era el mejor, recibió la copa de oro.

COMENTARIO

La inteligencia del texto tal como se nos ha transmitido es de todo punto imposible en lo que se refiere al primer verso.

Un análisis suficientemente exhaustivo de las posibles correcciones a hacer a los términos existentes en ese verso, puede verse en Marcovich. (1)

Y al mismo se debe una ingeniosa conjetura.

Sin embargo nosotros hemos preferido aceptar la - muy probable ausencia de un verso con el consiguiente reconocimiento del estado lacunoso del texto por las - siguientes razones:

- a) Ninguna de las correcciones conjeturadas alcanza un razonable nivel de justificación en lo que respecta a los elementos fónicos o gráficos modificados en aras - del buen sentido del conjunto.
- b) Algunas no resuelven el problema sintáctico de la gramaticalmente incorrecta asociación resultante del - pronombre relativo ὅστις con el verbo en participio, ἔδν ; o si se quiere, visto desde otro ángulo, de la indebida coordinación de una oración de relativo sin verbo expreso en forma personal con la participial de ἔδν subsiguiente.
- c) Ninguna encaja en el estilo escasamente sintético y preciso, más bien expansivo, sencillito y ^{un} tanto anodino de Fénice, salvo quizás la de Casaubon que a cambio -

plantea otro problema que observa Marcovich.

Este es más o menos el argumento principal de Knox para rechazar como espúreo el fr. 6 Diehl atribuido por Ateneo también a nuestro poeta. (2)

Y, si se rechaza la hipótesis de Casaubon, que por otra parte, no se puede negar, daba un sentido bastante aceptable al texto, no cabe dejar de reconocer como ajustadas y aun necesarias al contexto de la frase, en parte perdida en nuestra opinión, ἄστέρων y ὀ-
νήτοτος .

El gran conocimiento teórico y aplicado de los -
astros es precisamente lo más característico de Tales.
Y la utilidad era la condición básica requerida para -
obtener el premio de la copa de oro, según el relato -
de Diógenes Laercio, I, 28, del que también se había
hecho eco en sus versos otro contemporáneo de Fénice,
Calímaco.

El problema, pues, de la laguna radica, a nuestro
entender, en el vocablo de estos dos en que el copista
fuente de los demás, perdió el contacto con el primer
renglón o verso para deslizarse en el final del segun-
do, una vez que damos por descontado el rechazo de la
posibilidad de la pérdida de un verso así sin más, y -
de que ὅστις , lógico inicio de la oración, no -
esté en el lugar que le corresponde.

Nosotros nos inclinamos, de acuerdo en la conje-
tura con Powell, a considerar ἄστέρων origen

la 1ª posibilidad) o, de acuerdo con la 2ª, "... resultó el más útil de los ciudadanos de Mileto (o Jonia o similar)".

Acerca de la relación entre este yambo y el primero de Fénice en cuanto al motivo de los astros, véase Gerhard o.c. p. 195. Y en general sobre el tema helenístico y cínico, a la par, de los siete sabios y otros aspectos del poema, ibidem, pp. 194-7, y B. ten Brink o.c. pp. 220-3.

Vallette objeta el cinismo del motivo de los astros a Gerhard con toda razón por cuanto estos filósofos rechazaban la Astronomía. (4)

El condicionamiento, no obstante, podría estar en la época, en la que en efecto esa ciencia llegó a ponerse de moda, recuérdese, si no, la enorme divulgación - que alcanzó el poema acerca de ella de Arato.

Pero nosotros preferimos pensar por otros puntos examinados en el comentario al yambo 1, que la causa era la que allí decíamos, esto es, la afiliación estoica del poeta.

E.A.Barber, en tantos puntos discrepante de Gerhard advierte el resalte aquí, pretendido según él por Fénice, de la figura de Tales. (5)

"Ἀπλοτος", precisamos nosotros, tiene ya en los filósofos de la época de Fénice, como herencia de la revolución moral socrática, tales connotaciones de valoración ética. Y el premio recibido por el sabio

se debe, en su versión, tanto a este aspecto como al otro mencionado que alude Diógenes Laercio de su cualidad de ser el hombre más útil de su tiempo. Y a este respecto nótese también que χρηστός sinónimo de δνήσιμος era un concepto muy importante en la E-tica estoica y nuestro poeta lo repite en subrayado - (lógicamente metafórico) varias veces en su yambo 3, - contra el mal empleo de la riqueza.

Consideramos oportuna una segunda objeción de Vallette a Gerhard en relación con la falta de un contexto suficiente para ver la orientación filosófica - del fragmento.

Para nosotros estos versos de la anécdota del premio otorgado a Tales serían la ejemplificación moral de ese contexto de temática más amplia desaparecido.

En cuanto a la métrica, adviértase la resolución del 3º pie del 4º verso.

Nótese igualmente la importancia del elemento rítmico de la aliteración, especialmente en los dos primeros versos del grupo fónico σ , y en los posteriores al menos notorio δω , líquidas, y en parte, conjugadas, dentales y labiales sordas.

El tipo de fórmula del v.4, que da vaguedad o restringe la afirmación, parece del gusto del poeta: Véase en yambo 1, v.1, ὡς ἐγὼ κλύω , en yambo 3, - v.6, φασίν .

Su uso debe achacarse a la condición de rasgo popular de la expresión.

Finalmente diremos que el encabalgamiento del v.4, no rompe en modo alguno, como en otros casos hemos visto, la estructura anafórica de su sintaxis, tan sólo - da la oportuna variedad a la monotonía de los paralelismos que ella provoca.

NOTAS (Fr. 5 D. 4 P)

- (1) Marcovich, "Phoenix of Colophon Fr. 5 Diehl",
Rheinisches Museum für Philologie, Frankfurt,
1973, p. 359.
- (2) Cf. A.D. Knox o.c. p. 261, n.1.
- (3) Cf. Knox, The first Greek Anthologist, p.24.
- (4) Cf. Vallette o.c. p. 171.
- (5) Cf. E.A. Barber o.c. p. 14.

836

Fr. 6 Diehl, 5 Powell: Sobre un avaro.

Atribuido por Knox a Hiponacte.

Fr. 6 Diehl, 5 Powell: Sobre un avaro

Ath. XI, 495 e: καὶ ἐν ἄλλῃ δὲ μέρει φησὶν .

ἐκ πελλίδος <γὰρ> τάργανον κατηγυλῆς
 χωλοῖσι δακτύλοισι τήτέρῃ σπένδει ,
 τρέμων οἶδον περ ἐν βορηλῷ νωδός .

1.- γὰρ Meineke: δὲ Schweighäuser

Porson: καὶ τηγυλῆς A

2.- τήμέρηι Meineke

σπένδεν Crusius

3.- περ ἐν . A : γέρων Meineke

βορηλῶ : Diehl

Α : πῶλος Kaibel: λωπός Meineke:

ἄνωτος Gerhard.

Traducción

Ateneo XI, 495 e: "Y en otra parte dice":

Del odre, pues, roto, el vino agrio,
con dedos agarrotados, como en libación
escancia en el otro,
temblando del mismo modo que un desdentado
ante el Bóreas.

- 2.- Entendemos que la expresión equivale a cast. "religiosamente", "como algo sagrado".
- 3.- Se sobreentiende "viejo".

Comentario

Es imposible no reconocer la parcial validez de los argumentos de Knox contra la atribución de estos versos al poeta de Colofón, y a favor, en cambio, de su adjudicación a Hiponacte. (1)

La imagen que ofrecen parece, en efecto, más adecuada a éste que al Fénice que conocemos por los poemas conservados.

No obstante tampoco puede prescindirse a la hora de enjuiciar una atribución semejante del testimonio de Ateneo, ni del hecho evidente, a nuestro entender, de que el fragmento se adapta también no menos ajustadamente a un κλέυριον cínico del estilo del que Fénice nos da palmaria muestra en su segundo poema acerca de Nínive. Hay en él sin duda un cierto tinte -esperpéntico y sombrío inexistente en el otro, pero -que puede ser achacable al tema y a los sentimientos del poeta para con este otro tipo de personaje. Y si bien se mira, en el fondo, con distinto retrato psicológico como conviene a los diferentes caracteres del avaro y de Nínive, igual desprecio se muestra en ambos hacia uno y otro.

Y en este caso la motivación a favor de Fénice se debería únicamente al primer punto expresado.

En todo caso falta el contexto del poema completo para distinguir lo puramente satírico de lo que pudiera haber de crítica e intención moralizadora.

Un análisis más detallado del estilo tal vez posibilitara la adopción de una postura más definida.

Pero para ello es necesario antes interpretar debidamente el sentido del texto. Pues se ha entendido, que sepamos al menos desde Gerhard, que se trata de una libación religiosa a los dioses de un producto estropeado, el vino agrio, por parte de un avaro. Y ello ha llevado además a una mala comprensión del término $\tau\eta\tau\epsilon\rho\eta$.

El error de Gerhard está en la rígida seriedad - que adopta generalmente al acoger las expresiones o palabras del poeta en su acepción literal. A ello precisamente se debe que no comprendiera en absoluto la serie de irónicas notas de humor que subyacían tras las afirmaciones aparentemente graves del yambo 1 del poeta de Colofón.

El vocablo en cuestión es en este caso $\sigma\pi\epsilon\upsilon\delta\epsilon\iota$, "ad pedem litterae" efectivamente "hace una libación".

Más examinando con detenimiento el fragmento, la acción o núcleo temático del mensaje despojado de connotaciones no es otra que la escansión de vino (agrio por cierto) de un odre roto en otro en buenas condiciones realizada por un avaro. Y esto es lo que dice el poeta y lo que lógicamente cabe esperar que haga su personaje, tratándose, como se formula explícitamente, de un recipiente roto. $\tau\eta\tau\epsilon\rho\eta$ no alude por tanto, a la mano, como se ha venido entendiendo y tradu-

-ciendo por los editores hasta ahora, sino al segundo recipiente, según nuestro análisis.

El resto de los términos empleados son los que, con la "amplificatio" de su insistencia en la descripción tan acentuada de los rasgos de un verdadero tacaño, nos ofrecen la connotación implícita del verbo: - La escrupulosidad religiosa con que vierte en el odre nuevo, como si de una libación se tratara, el vino estropeado, que debiera tirar, con dedos agarrotados y - estremeciéndose, todo ello por el temor a perder en - la escansión alguna gota de su contenido.

Este temor justifica sobradamente el extraño comportamiento del personaje que las metáforas y el hiperbólico símil ponen de manifiesto.

La descripción del avaro está completa de este modo. Y el autor logra así una caracterización maestra suya, gracias tanto a la ridícula situación o acción tal vez mejor, en que nos lo presenta, como a la abundante serie, para tan breve espacio, de detalles de menuda observación que reflejan complementariamente el "cómo" o "modus operandi" del avaro en esa actividad.

Retornando ahora el problema de la adscripción, σπένδει podría ser bajo este ángulo una metáfora, al igual que χαλοῖσι, (2) de tipo cínico.

En la segunda estamos de acuerdo con Gerhard, discrepando por consiguiente de Vallette, para quien se trataría de reumatismo. (3) Pues, según él, no hay pa-

ralelo entre este ejemplo y los dedos paralizados a la hora ^{de dar} del avaro de la imagen de Crates, contra lo que - pretende Gerhard con esa y otras citas a las que remitimos nosotros. (4)

En realidad estamos en ambos casos ante la misma paralización de dedos o encogimiento de la avaricia, en un caso para no dar, en otro para no perder, es decir, para no derramar fuera del recipiente el vino agrio de su propiedad.

Y en cuanto al símil, no creemos que necesite la modificación de *ωδός* en el nombre de una planta o animal, como pretenden (Cf. conjeturas) Kaibel, Meineke o Gerhard. Es sencillamente la imagen de un anciano tembloroso en el crudo o frío invierno, o lo que es lo mismo, ante el helado viento del norte. Conocidas son las escasas defensas de un organismo viejo en tales circunstancias.

A este respecto, de su empleo como sustantivo - Gulick (5) proporciona otro ejemplo, Teócrito, IX, 21 - que justificaría en alguna medida la mención en principio equívoca del anciano por una cualidad parcial de índole metonímica, que conlleva además, para la atribución a Fénice, cierta nota cruel o tremendista, aparentemente, al menos, inapropiada en él, hacia esa edad del hombre. Sin embargo como en el símil de las Bacantes en yambo 1, el centro de atención sobre los rasgos sombríos y desenfadados debe desplazarse desde la comparación hacia el objeto definido por ella.

Pues el verdadero desprecio de las exaltadas o ridículas imágenes va dirigido naturalmente, según el caso, al despojo de un poderoso insensato o al grotesco comportamiento del avaricioso.

Desde nuestro punto de vista la intensa "amplificatio" (τῆργανον + χωλοῖσι + σπένδει +
+ τρέμων + la comparación con el su
brayamiento expresivo de περ), la estructura sintáctica sencilla, directa, de orden ascendente, habitual en la frase griega, con un sólo hipérbato obligado por el metro (τῆργανον), la nota de humor de la "religiosa escanción", y el empleo de algunos términos que observa el propio Knox, serían peculiaridades del poeta de Colofón.

El uso de vocablos hiponacteos resultaría también fácil de justificar en la atribución a Fénice como préstamos por cuanto no serían los únicos tomados de aquél, recuérdese la proclama de yambo 1, por ejemplo. Y la originalidad de la fuerte imagen resultante si puede ser característica de Hiponacte no lo sería menos de cínicos y estoicos y entre ellos de Fénice de quien bajo el mismo estilo cabe evocar amén del segundo yambo de Nínive y el símil de las Bacantes, la descarnada metáfora de tono desenfadado pero no por ello menos grotesco de v.5 del poema contra el mal empleo de las riquezas.

En contra hallamos la indistinción de aspectos mo

-rales y satíricos que son adjudicables también por sí solos en parte al género de los coliambos⁽⁶⁾ ~~pero~~ no tomamos partido en la atribución a uno u otro poeta.

Pensando que pudiera tratarse de Fénice nos inclinaríamos en v.l por la conjetura γῶρ de Meineke. Su juego de aliteración de sonidos invertidos con la palabra siguiente, sería un ejemplo más a añadir a los ya examinados en las otras dos piezas jocosas de los yambos dedicados a Nínive, como una interesante peculiaridad en este género, tal vez elevable a la categoría, aun secundaria, de estilema del poeta. Además la relación fónica con la otra palabra justificaría más fácilmente por una cierta haplografía su desaparición del texto.

Nótese por otra parte en el conjunto que la aliteración de ρ es la más significativa; y en segundo lugar la de dentales, y guturales y labiales sordas en lo que hace a los dos primeros versos sobre todo.

Métricamente su única singularidad, tal vez, sea el abreviamiento en hiato del 2º pie, 3º verso.

Finalmente respecto a la aproximación de este poema a otros de Hiponacte, recúrrase además de a Knox, a B. Ten Brink o.c.p. 49; y en los restantes aspectos a Gerhard o.c. pp. 197-202.

NOTAS (fr. 6 D, 5 P.)

- (1) Knox o.c. pp. 52-3.
- (2) Metáforas del mismo verbo pero de libaciones de sangre o lágrimas hay en Anth. Palat VII, 555 y IX, 184.
- (3) Cf. Vallette o.c. p. 172, n.1.
- (4) Cf. Gerhard o.c. pp. 199-200.
- (5) Cf. Gulick o.c. V, p. 208, n. 6 a Ath. 495 e.
- (6) Argumentos, en su fondo neutros, de este tipo podrían ser igualmente el aludido empleo de $\nu\omega\delta\acute{o}\varsigma$ por un contemporáneo del poeta de Colofón, Teócrito, y el gusto helenístico por el "Caracterismós". Pues debe recordarse la revitalización en esta - época de poetas arcaicos como Hiponacte de quien ellos toman la inspiración, y las notas tremendistas, caricaturescas a que el creador del coliambo mostraba tanta afición.

Poemas atribuidos a Fénice por filólogos modernos:

- I) Hiponacte, Fr. 26 West, 76 Knox, atribuido por Knox.

Hiponacte, Fr. 26 West, 76 Knox

Ath. 304 b Ἰππωνάξ δὲ , ὡς Λυσάννης ἐν τοῖς
περὶ λαμβοποιῶν παρατίθεται , φησὶν .

ὁ μὲν γὰρ αὐτῶν ἡσυχῇ τε καὶ ῥύδην
θύνναν τε καὶ μυσσωτὸν ἡμέρας πάσας
δαίνυμενος ὥσπερ Λαμψακηνὸς εὐνοῦχος
κατέφαγε δὴ τὸν κλῆρον . ὥς τε χρὴ σιῶπειν
πέτρης [τ'] ὀρέας , σῆκα μέτρια τρώγων 5
καὶ κρέθινον κόλλικα , δούλιον χόρτον .

1.- ῥύβδην Bergk.

2.- A: θύννον C: θύννην Marzullo: θύννηδον Meing
ke. Bergk: μυττωτὸν codd.

4.- Dalecampius: σκληρόν A
Distinxi vel fortasse melior ὥς δὲ : ὥστε edd.
codd.: χρῆ Ten Brink

5.- Schweighauser: γ Marzullo: vel lacunam post ὁ-
ρέας et ὁ δὲ medio scribendum West.
τρώγοντα West.

Estos versos plantean el problema de una posible corrupción. Ello está en razón de que la antítesis existente entre vv. 1-4/4 y ss. no se considere limitada al contraste entre dos modos de comer alimentos diferentes y aun contrapuestos una misma persona, sino dos y bien distintas naturalmente.

Es lo que precisamente apunta West en su Aparato crítico al sugerir como probable $\delta\epsilon$ tras la pausa del v.4, o en su lugar, añadimos nosotros, la mención junto a la partícula $\delta\epsilon$ de un nombre propio de persona o específico de familiar, seguramente, hermano (sería motivo con antecedente literario hesiódico, y antisténico en Jenofonte, Simposio, IV, 35).

Pero en este caso opinamos que tal vez habría que prolongar la laguna hasta la mitad del verso siguiente, debiendo sobreentenderse en razón de la propia antítesis al menos un verbo en forma personal con el significado de "malvivir" o "pasar el resto de sus días" u otro adecuado al contexto, y algún complemento. Todo ello, lógicamente, si no se considera suficiente réplica de los vocablos contenidos en la primera mitad del v.4, a $\delta\omicron\upsilon\lambda\iota\omicron\nu\chi\omicron\rho\tau\omicron\nu$, o se piensa en situar las palabras perdidas en parte después, un verbo similar y expresión adverbial de tiempo, con lo que se trataría de dos etapas de la vida de la misma persona.

Mas, en uno u otro caso, yendo al asunto que nos interesa, la cuestión de la adjudicación por Knox a Féni-

ce en contradicción con el testimonio de Ateneo de su atribución a Hiponacte, hallamos algunas objeciones - de índole temática que añadir a las que de otro tipo el propio Knox reconoce en su argumentación:

12) a) ὥσπερ Λαμψακηνὸς εὐνοῦχος .

La aparición de un eunuco en Cércidas equivaliendo a marica, en opinión de Dudley según dijimos en p. antes o con idéntica connotación comprobada por nosotros en Dión, III, 35 no parece aquí oportuna por cuanto la crítica es a la pasada glotonería del personaje. Sin embargo quizás pudiera aquí también connotarlo y el ejemplo estaría entonces próximo a los cínicos-estoicos de este tipo.

Pero tal comparación en realidad encaja mucho mejor en la crítica humorística de lo oriental típica de los poetas de la época a la que pertenece Hiponacte. Las burlas de los símiles y otras figuras de Fénice, y especialmente las que aluden a personajes reales, contienen siempre una crítica moral de fondo que transciende lo anecdótico de la imagen concreta. Obsérvese por ejemplo un caso que parece límite entre una y otra frontera, el insulto implícito a Nínive de vv. 13-5 encierra también coordenadas geográficas en v.13 que son una lección de diversas páginas sucesivas de la historia. Y siempre es un verdadero retrato moral de amplio bosquejo del personaje, caso del segundo poema dedicado a Nínive donde el reflejo festivo de su molicie es sobre todo la crítica explícita del abandono de las armas e implícita del de todos sus deberes de gobernante.

Véase, en cambio, Hiponacte, frs. 42, 66, 104, v. 22, 115, vv. 11-2, 165 h. West.

b) El segundo símil en vv. 4-5: ὥς τε χρὴ συν-
τείν πέρους ... , se acerca más a otros de Fénice por
su gracia popular profundamente irónica e índole hiper-
bólica. De un estilo similar es el del v.10 del yambo
primero. Pero a diferencia de éste falta en aquél lo
mismo que achacábamos al anterior.

La proximidad entre los últimos comentados de uno
y otro escritor está suficientemente justificada por
la influencia del primero sobre el segundo, bien cono-
cida por otra parte.

2ª) δούλιον χόρτον (v.6):

La expresión en sí es muy característica de los
líricos arcaicos entre ellos Hiponacte, herencia sin
duda de la épica, pero restringida en él a términos de
alimentación en un ejemplo que se nos ha conservado:
Fr. 115, vv. 7-8 West:

... — ἐνθα πάλ' ἀναπλήσει κακὰ

δούλιον ὄρτον ἔδων — .

Ejemplo éste muy similar al que comentamos y que
nos hace entender que, en principio, trátase de dos -
etapas de la misma persona o de dos seres distintos,
según la interpretación, el contraste es el de dos si-
tuaciones tan contrapuestas como la de la riqueza y
la esclavitud. De modo que δούλιον χόρτον no
debe entenderse como una calificación despreciativa -

de los alimentos a que alude. Ello no sería comprensible en Hiponacte que aun como comida de pobres los acepta de buen grado, al igual que Fénice a juzgar claramente por su Corónisma e indirectamente por su otra producción casi siempre en pugna con los ricos.

Como concisa aposición equivalente a toda una oración tampoco parece apropiada a nuestro poeta.

La comparación establecida nos hace, pues, inclinarnos por Hiponacte, así como en cuanto a la inteligencia del texto por dos etapas de la existencia de la misma persona que dilapidada su hacienda en comilonas, devora con avidez ahora el pan oscuro de la esclavitud. Para ello el adverbio modal que introduce el símil debe leerse, en nuestra opinión, ὥς τε y no como suele transcribirse todo junto. Y naturalmente hay que sobreentender al menos en su sentido algunas palabras de los versos perdidos de a continuación, como dijimos antes.

3º) El tono moral en que se apoya también Knox para su adjudicación queda, por tanto, según nuestro comentario, bastante disminuido, en lo que respecta a los versos conservados, en pro de la acentuada vena satírica que los tife, tan hiponactea, por cierto.

Y un velado tono ético de esa índole lo hay sin duda en Hiponacte, por ello en parte tan imitado por los moralistas posteriores entre los que se cuenta el poeta de Colofón. Véase si no, frs. 42, 67, 182 y espe-

cialmente 118 y 128 West que cabe comparar en algunos aspectos con el poema contra *ἀλσχροκέρδεια* recogido en el Pap. Heidelberg, 310 junto al yambo de Fénice. Mas, sobre todo a la luz de nuestro estudio de los poemas centrales de éste, no cabe hablar ya vagamente de tonos morales, pues hay sin duda circunscripción del poeta a una doctrina filosófica determinada.

En relación con la métrica, cabe objetar también el punto a de Knox, pues *ῥύδην* aparece en esa posición del verso al menos otra vez en fr. 104, v.11 West, según transmisión del Pap. Oxirrincó, 2175, ed. Lobel.

Otros aspectos estilísticos en parte lo aproximan a Fénice: El tipo de *λέξις*, claramente *εὐπομένη* de neta raigambre popular, sin subordinación apenas, salvo relativos o conjunciones comparativas, el excesivo paralelismo de las dos porciones de la suave antítesis en la construcción sintáctica que lo convierte en anáfora, (nuevo argumento a favor de la tesis de una sólo persona), y la aliteración notable a partir del v.4.

Sin embargo estos aspectos literarios son claramente antiguos y no hay que olvidar que nuestro poeta es deliberadamente popular y arcaizante como lo son sus influencias e imitaciones, y que por otra parte el paralelismo es tan acentuado que cae en un notorio binarismo, del que pese a exigencias del tema, hubiera huido siempre Fénice. Y no encontramos tampoco ni la rela

tiva imprecisión léxica de éste, sino todo lo contrario, ni ejemplos peculiares de aliteración, caso de la inversa que al menos una vez se presenta en sus dos poemas dedicados a Nínive y pudiera ser estilema suyo, ni repetición de vocablos, raíces verbales por ejemplo, aunque ello en parte está excusado en realidad por la brevedad del texto.

Así pues, en resumen, consideramos insuficientes los motivos aducidos o aducibles para atribuir a Fénice el fragmento.

II) Anónimo: Epitafio del Papiro de Estrasburgo (W.G. 304-7), atribuido por Knox (o.c. pp. 253-9) y Crönert (Gött. Gel. Nachr. vol. I, 1922, pp. 17 ss.).

< ANONYMOY EPIITYMBIOS >

.....] ..ο. [ο.] ελπ[...] δεινοῖς
] ..μ[...] πε[...]ν λέσχη
]... [.....] ..σ[...]ν δὲ λαιψήνην
]... [..]...ιδαι[...] ἡσφάλη 'πούρας
]... [..]...ην.φ.[έν] αὐεσθαί λύχνον ι·
].....ε.αλος , καὶ πονοικλή θάλλων
 ἐτοῖμον†... τον κτήσιν ὧν ἐκεῖ†τήρει ,
 καὶ καὶ χρεὶν καὶ π[έν]ητος ἐμβλέφας .
 ... [..]...ες τ. θοιλπα τῆς τύχης κρίνων
] τὸ μηδὲν καὶ κενῶ προσεμβ[...]
] ὠδεστ.ν[ε] ξαγ.. πᾶρ σευ
] .. [.....] .. [.....
 (duo versus desunt)
 ἄ]φνεα[...] μηδ [.....
 δ]εξιῆς ἡψω τ' ἡμῶ [ν
]τι τῶ θεῶν ξελνω
]α[...].οιτο σοὶ μὲν χεῖρος ἢ ἄπο τῆς Σμύρνης
 ἢ Κρής ὅ , τ' εἴη καὶ κενὸν κενῶ βᾶξι .
 ἐγὼ δ' ὕπ' Αἰδου δὴ σε πε[...]θοῖμι γλῶσσον
 [.....] τα π[...] πᾶσιν χελιδόνων ι·
 ὁ δ' εὐκο[.....]π[...] φημ[...] μυσταῖσι[...]
 σὺν εὐλαβείῃ τρι[...] .. [.....] . [.....
 τί πολλ' ἄελδω ; μωρή γὰρ ἡ λέσχη ι·
 στεῦλδν με χλαῖνι ι· κῶς δ' ἔχω ποθέων βλέφει
 λυγρεῖ σε ; σὺ · νῦν γὰρ ὅ κατέσταλμι
 κατερρύηκε καὶ εἰς τὸν ἄλδῃ βάλλει .
 'Εγὼ δ' ἰάμβοις κήπι Κρητῶν θούνη
 θήσω σε τιμῆντα καὶ ἐν χώρῃ παντὶ .

7.- ...τογ Π

21.- περὶ χ. π. Knox

25.- στείλομ Π

26.- νυγ Π

29.- εγ Π

De acuerdo en general con los argumentos de evidencias internas, métricos y estilísticos sobre todo, a favor de la posible pertenencia a Fénice del poema, discrepamos, sin embargo, en cuanto al contenido moral y a algunos puntos de coordenadas externas al poema en sí, no suficientemente claros para nosotros.

La mención del nombre de Linceo en sus versos, paralelo, según Crönert y Knox, de la de Posidipo del poema contra los nuevos ricos, del papiro Heidelberg, es argumento poco convincente.

El hecho de que Linceo mantuviera correspondencia epistolar con Posidipo, el comediógrafo, no es determinante para nosotros que, de acuerdo con Gerhard, Powell y Barber (1), opinamos que a quien se dirigió en sus versos Fénice fué al epigramista de ese nombre, en un tiempo estoico, y coetáneo suyo, con quien debió de tener, pues, una mayor afinidad de vida y pensamiento para justificarse debidamente la dedicatoria en los airados versos de acentuado contenido filosófico de su yambo contra el mal empleo de las riquezas.

En segundo lugar el hecho indudable para Knox, de que las poesías, en las que se incluye ésta, del "verso" del Papiro de Estrasburgo formaran parte de la misma antología que las del de Heidelberg, no es indicativo de nada, o lo más seguro, de lo contrario de lo ^{que} piensa: Un buen número de yambógrafos de este tipo debía haber para hacerse una recopilación del género. Y entre

ellos podría estar el autor. Piénsese en la que, hasta ahora, se ha considerado la primera verdadera antología, de Meleagro de Gádara, con un total de 80 epigramistas recogidos, sin contar los poemas anónimos. (Cf. R. Cantarella o.c. pp. 97-8).

Por lo demás, de indudable contenido filosófico estoico, (incluidos naturalmente los aspectos cínicos asumidos por aquéllos), son los versos iniciales de la antología sin atribución precisa, como ocurre a todos los conservados en el Papiro Heidelberg.

Del contenido del probable epitafio, en cuya traducción llega Knox, a nuestro entender, mucho más lejos de lo que permiten sus fragmentarios restos, hay que resaltar junto al sentimiento de tristeza, las inquietudes de poeta de su autor, y sobre todo la lamentable pérdida de partes importantes de su temática ética que la dejan reducida, a nuestros ojos al menos, a vagas consideraciones sobre la vida, sus bienes y sus males o peligros, entre morales y exhortativas, en otro tiempo, por cierto, tan características de la elegía.

El día, pues, que se reconstruya debidamente lo que sea realmente conjeturable, quizás se pueda responder con muchas probabilidades de acertar si cabe adjudicárselo a Fénice o no y en este caso a qué otro autor conocido, o dejarlo en el anonimato.

- (1) Cf. Powell y Barber o.c. II, pp. 63-4 acerca de este punto. Su argumento de la datación del papiro es bastante convincente.

858

III) Papiro Oxirrinco 2310 atribuido por D. Giordano.

Giordano plantea su atribución a Fénice en términos tan vagos e imprecisos que no excluye la posibilidad de que se trate de otro autor contemporáneo suyo al que califica de imitador de Arquíloco. La atribución es por tanto arbitraria, nacida del rechazo de la paternidad que Lobel (1) concede a Arquíloco y su adjudicación en cambios por diversos criterios importantes, sin duda, a algún poeta yámbico de época alejandrina.

Se trata de cuatro composiciones distintas, como muy bien advierte Giordano, pero escritas en trímetros yámbicos, no colímbicos.

Y nada en el estilo, en la estructura poética, en la temática, en las ideas y noticias personales o en el sentimiento es conciliable con los versos del poeta de Colofón.

Cualquier otro comentario más detallado sería - superfluo.

Basta con leer simplemente los poemas. Por consiguiente nos limitamos a remitir a su lectura y al análisis por lo demás muy estimable, de D. Giordano, "P. - Oxy. 2310", Aegyptus (Rivista Italiana di Egittologia e di Papirologia) XXXVII n.2, 1957, pp. 209-218.

(1) Lobel, The Oxyrhynchus papyri, part XXII, Londres, 1954.

FENICE DE COLOFON: VIDA, PENSAMIENTO Y OBRA

Estamos totalmente de acuerdo con la datación de su vida ofrecida por Gerhard o.c. pp. 103-4 y 177-9: Habría nacido entre 307-1 e incluso algo antes, como se deduce de la toma de Colofón por Lisímaco (287-1) y el paralelo con la vida de su amigo Posidipo (n.c. 310) y otros paisanos suyos contemporáneos.

Una nueva fecha interesante aportaría el Papiro de Estrasburgo W.G. verso si los restos de poesías que contiene formaran parte de la misma Antología que las del Papiro Heidelberg 310, como opina Powell en Powell y Barber o.c. II, pp. 63-4. La fecha sería la de su confección, no posterior al 240 a.C.. Sin embargo esto no está lo suficientemente claro para nosotros, según vimos en nuestra réplica a la atribución de Knox a Fénice de parte de los versos conservados en ese papiro.

Si ello fuera así, la adscripción de la vida y obra del poeta de Colofón a los últimos años del s. IV y 1ª mitad del III era hecho más que probado. Pero en realidad lo mismo se desprende de los temas y motivos tratados y expresiones utilizadas en su producción transmitida hasta nosotros. Precisamente hemos procurado a lo largo de este trabajo, cuando las evidencias nos dirigían a ello, situar al autor con la mayor amplitud y detalle en las coordenadas literarias y filosóficas anteriores y coetáneas que hemos podido o creído demostrar: Filosóficas estoica y cínica, literarias tradicional y contemporánea.

A la coordenada estoica de su época hemos aportado

su concepción política de los deberes de la realeza, su misticismo astral, las semejanzas de su 2ª diórtosis y - la de Crisipo, algo posterior a él, la consideración de - determinadas virtudes o saberes, tratamiento de la riqueza como moralmente indiferente, exteriorización de su indignación como sentimiento justo, la idea de que los necios frente a los sabios son a la postre siempre desgraciados, importancia de la palabra o discurso en la formación del filósofo y sistematismo doctrinal en la división y exposición de las tesis filosóficas. Comparte todos estos aspectos con los primitivos estoicos directores del Pórtico e inmediatos colaboradores y seguidores y con Musonio, sobre todo, entre los posteriores, debido - naturalmente al retorno de éste a la antigua pureza, e - incluso en ocasiones con Sotades, hoy día considerado cí-nico-estoico, quizás, en nuestra opinión, como Fénice más bien estoico o estoico-cínico.

La propia relación amistosa con Posidipo el epigramaista, en su juventud estoico apunta también en esta dirección, pues obviamente se trata de él y no del comediógrafo del mismo nombre a juzgar por la temática filosófica del yambo que le dirige en base sin duda a afines inquietudes.

Como él, llegado a Atenas muy probablemente después de la caída de Colofón, debió de recibir las enseñanzas de Zenón y Cleantes cuya Escuela ya había sido fundada alrededor del 296 a.C..

De formación, pues, estoica, su actividad filosófica se centra en la Etica que es tanto en sus postulados co

mo en sus cauces literarios de expresión prácticamente la cínica. Es por ello que pensamos que lo mismo quepa - aplicarle el apelativo de estoico que el de estoico-cínico, habida cuenta además de la dificultad de delimitar la línea divisoria entre la diatriba de unos y otros por falta de textos de esa índole de la primitiva Estoa. Nosotros, sin embargo, creemos haber hallado al menos parte de las divergencias en los puntos comunes de Fénice con la diatriba posterior predominantemente estoica de Musonio y Filón siguiendo las diferencias que advierte Wendland entre ésta y la anterior de Teles y otros.

De carácter técnico y formular estas divergencias se resumen en el sistematismo conceptual y expositivo a que aludíamos renglones más arriba y son especialmente válidas para el yambo 3 en cuyo comentario las expusimos debidamente pormenorizadas.

Respecto a las cuatro coordenadas bajo las que sumergimos el pensamiento del poeta no siempre convergen claramente definidas sino que con relativa frecuencia - se interfieren como ocurre con las dos filosóficas y es el caso igualmente de la literaria coetánea en relación con ellas y con la tradicional. Ello ocurre con el epitafio de Sardanápalo, entre cuyas rectificaciones reseñamos las de Calímaco (n. 305) y Teócrito (n. c. 310) por su coetaneidad con nuestro poeta o la del cínico Crates por - hallarse su versión al igual que el curso de su vida entre la de él y la de Crisipo. Es el caso también de la creencia en el "pneuma" etéreo que Fénice comparte con - Sotades, otro contemporáneo suyo, Menandro, algo anterior

y con reflejo en el cínico Cércidas, algo posterior, entre otros muchos de esa y toda época.

Un nuevo motivo, su proximidad en yambo 1, vv. 16-24 a las "necúfai" cónicas le pone en relación a través de este género típico de su tiempo con contemporáneos suyos como Menipo, Timón, Sotades y Leónidas de Tarento, todos pertenecientes a la 1ª mitad del s. III en lo que — respecta a su producción. A parte de ellos y al Cércidas del yambo acerca de la calipigia le une su libertad de expresión y "desvergüenza" en torno al sexo de la proclama del yambo 1 y del Corónisma.

Expresiones o términos utilizados por él, alguna antigua, son las de sus coetáneos Calímaco, Herondas, Teócrito, Asclepiades, Leónidas o de generación no muy distante como Cércidas: κρήνην, οὐ γὰρ ἄλλῃ o la intervención ἡμετέροισιν. Y lo mismo ocurre con motivos — que se remontan a la Lírica arcaica y transmitidos hasta entonces se renuevan en su tratamiento o se mantienen sin modificación notable como los del canto de la corneja, la crítica del refinamiento y lujo propiamente orientales, la muerte común a humildes y poderosos, las riquezas no acompañan al muerto, insensatez de los borrachos o de los bebedores de vino puro, o la asociación poética vino-combate usada también por su amigo Posidipo, y otros varios estudiados en este trabajo. Tampoco ha de olvidarse la tradición intermedia de la que hemos citado paralelos de Eurípides y Esquilo (Glauco Potn. fr. 39 p. 14 N. y Persas, 746-52) principalmente. Por último aportaciones nuestras de peculiaridades exclusivas de los i

nicios del período helenístico son las moralejas del -- yambo 1 del naufragio o ruina a que conducen los placeres a sus sometidos y del ridículo destino de las riquezas en manos de insensatos, ejemplificadas con textos de Sotades y Pseudo-epicarmea atribuidos a Axiopisto(?), y el empleo del mito como el símil de las Bacantes con -- perspectiva crítica de exageración de sus rasgos más irracionales o crueles para caracterizar sombría o caricaturescamente la realidad objeto de la transferencia -- al modo del arte de la época.

Entre los yambógrafos arcaicos debe hacerse especial hincapié, sin por ello olvidar a los otros pues es notable su revivificación en este período, en Hiponacte, como advirtió Ten Brink. Respecto a ellos Fénice situado -- en la vertiente satírica parece ofrecer una superación de la mordacidad del mencionado y de Arquíloco sobre todo, acorde en ello con el estilo sarcástico de Menipo o las sutiles, indirectas puyas de Luciano, según vemos por ejemplo en el yambo 2, de un lado "páignion" cínico, de otro "caracterismós" helenístico bajo nuestro enfoque. Pero hasta qué punto es esto válido para toda la obra de Fénice es el problema que plantea el fr. sobre el avaro y su propia denominación en Ateneo de yambógrafo y no -- de filósofo con la dificultad que entraña en este género en ocasiones la distinción de lo ético y lo satírico.

Sin embargo, al contrario de lo que sucede con Posipo, a juzgar por la producción conservada no hay motivos para pensar en un cambio filosófico posterior en su vida, pero sí para lo inverso, que hubiera sido yambógrafo

antes que estoico y a ese período perteneciera el controvertido poema dedicado a la toma de Colofón por Lisímaco del que por cierto ninguna otra noticia se tiene fuera de su escueta referencia en Pausanias, I, 9, 7 y la idea contenida en él del manifiesto dolor del poeta al referirla. De este modo estaría suficientemente justificada la alusión a él con el genérico de yambógrafo tanto por Ateneo como por Pausanias y se obvia la cuestión planteada por los objetores del cinismo de Fénice según Gerhard, en base al impropio sentimiento de aflicción de un filósofo de esa secta. Por ello esta hipótesis es, a nuestros ojos, la más plausible.

Una segunda cuestión espinosa es la cronología de su obra, habida cuenta de los escasos yambos transmitidos. Los criterios dominantes han de ser por fuerza estilísticos o formales aunque en alguna medida colaboren los temáticos.

Dentro del mismo estilo ágil, vivo, deliberadamente sencillo y sintáctica, fónica y léxicamente anafórico al que se superpone un ritmo ternario o quebrado que rompe su tendencia a una fácil monotonía, existente en todos sus yambos, observamos no obstante diferencias de calidad y espíritu y de contenido que nos sugieren distintas etapas anímicas y cronológicas de su existencia.

Bajo estos criterios el yambo 3 con su academicismo de Escuela, inhabilidad métrica que refleja sus yambos isquiorrógicos, referencia a Posidipo, a quien hemos de suponer joven, y menor concentración de recursos expresivos que el yambo 1, debe ser anterior a él y al 2. Es-

tos, en cambio, nos muestran al poeta dueño de su arte, en plena capacidad creadora, explotando, consciente de ello, - su mejor humor y más vivo ingenio en idéntica línea filosófica y tratamiento sarcástico del objeto de su crítica que el tercero.

Más difícil resulta encuadrar en este ordenamiento cronológico al Corónisma por su distinta temática. Pese a su riqueza de motivos literarios, folklórico, erótico y mágico del gusto helenístico es, sin duda, obra menor. Su trivialidad métrica, salvo la extraña diéresis del v.15 que parece resaltar su triste condición de poeta vagabundo y mendicante, y su mediana calidad nos hacen pensar en los días de su juventud y en aquélla extrema pobreza que entonces padeció, según sus propias palabras del yambo 3, vv 4-5. Es por ello que consideramos a ambos pertenecientes a esa misma época.

El contenido y la peculiaridad de la resolución del 3º pie del fragmento acerca de Tales, v.4 nuestro, que comparte únicamente con el yambo 1 nos llevan a postular fechas próximas para ellos y para el 2, las de la madurez - de su autor.

Fragmento de otro yambo de excelente calidad, sugestivas e ingeniosas metáforas y estilo desenfadado e imaginativo similar al de 1 y 2 es el relativo al avaro - que si realmente fuera de Fénice correspondería sin posibilidad de error a ese mismo período.

867

CONCLUSIONES GENERALES

los historiadores, 2º Epigrama de Quérilo y 3º recreación de Amintas.

2 La Polémica sobre el Epitafio en ss.IV-III a.C.

La defensa de tan trivial hedonismo corre a cargo de personajes exageradamente cómicos en obras de este estilo: El Ciclope, drama satírico de Eurípides, el supuesto "profesor de libertinaje" de la comedia de ese título de Alexis y un payaso adulator de oficio de otra comedia de Antífanos, contemporáneo del anterior.

Este aspecto unido a la escasa o nula virulencia de las rectificaciones de los moralistas particularmente del s.III refleja, a nuestro entender, la enorme y eficaz moralización, intelectualismo y religiosidad más propia producida en este período.

Aportamos a la polémica así como los textos hedonistas arriba citados, de los filosóficos principalmente Aristóteles, Ética a Nicómaco, 1095 b, 1.19-22.

Contraponemos sobre todo, entresacados del conjunto: a) los diferentes enfoques éticos en correspondencia con las respectivas doctrinas de Aristóteles y los estoicos, en esencia reducibles a la conciliación que se da de praxis y teoría en los géneros de vida de los segundos en relación con los de aquél. Y b) las divergencias del cínico Crates y el estoico Crisipo en sus rectificaciones del epitafio, enmarcadas en los abundantes epigramas funerarios de filósofos y poetas de su tiempo: 1) Centro de diatriba cínica en oposición placeres / riquezas, de la estoica en placeres psíquicos / materiales

2) Intelectualismo y espiritualidad conjugados en Crates / moralismo y sutil materialismo filosófico de Crisipo. 3) Rectificación de la variante, λέλυνται en relación con la metáfora cínica τῷ φος ἔμπερ φεν / la del original λέλειπται en el segundo.

La fase final de la polémica en este período, desligada ya del epitafio degenera en disputas de Escuelas, epicúrea de un lado y "espiritualistas" o "místicas" de otro.

CRITICA LITERARIA : YAMBO 1

En resumen hacemos la siguiente división del yambo, mostrando al tiempo la estrecha coherencia del conjunto: Parte A, Vida de Nínive, por apartados: 1 Presentación (vv. 1-2), 2 Su riqueza (vv. 2-3), 3 Retrato moral (vv. 4-10) subdividido en a) lo que no fue (vv. 4-6), b) lo que no hizo (vv. 7-8) y c) lo que fue e hizo, "campeón" de placeres/incumplidor de sus deberes espirituales, a, y de los sociales, b, (vv. 9-10) con recapitulación en v. 10.

Parte B, Muerte de Nínive: 1 Noticia de ella (vv. 11-2) 2 Proclama (vv. 13-5), 3 Mensaje (vv. 16-24) subdividido en - a) contraste de lo que fue y lo que es, o mejor, no es, (vv. 16-7), b) únicas posesiones a su muerte, los placeres (vv. 18-9) y c) destino de las riquezas (vv. 20-3) con recapitulación de a y de todo el poema en v. 24.

En ambas partes se da una antítesis central muy expresiva entre a-b/c: núcleos de la diatriba. Las relaciones de sentido entre A y B, de causa y efecto, son esquemáticamente también éstas: De a de A se desprende a de B: de lo que no fue, lo que no es, éste a su vez respon

CONCLUSIONES GENERALES

Fuentes y Contexto del Yambo 1 :

1 Polémica antigua y debate moderno en torno al Epitafio de Sardanápalo.

Nuestras aportaciones se circunscriben sobre todo a las versiones tipo 1 y 2 según Niese.

La tipo 1 es atribuida en Ateneo a Quérilo sin precisión de a cuál de los escritores de ese nombre se refiere. Para nosotros a diferencia de Naeke y Buecheler — se trata sin lugar a dudas del celebrado poeta épico — del s.V a. C., Quérilo de Samos como demostramos por — las siguientes deducciones de su análisis:

- 1) Sus características poéticas de la más pura raigambre homérica.
- 2) El enraizamiento de sus motivos e ideas, formulación y recursos literarios en la vertiente helénica más genuinamente popular y tradicional. Ofrecemos como pruebas de ello una serie de antiguos epitafios y las canciones de la molienda de Pítaco y la "anacreóntica" de la cigarra.
- 3) La sustitución aparentemente extraña en v. 4 del concepto de la bebida de la versión tipo 3 de los historiadores por el término ἐφύβρισα = "me insolenté", únicamente justificable en el contexto de su otro fr.VIII N. Pues en él formula el poeta su consideración moral de — los excesos del vino y sus efectos con idea y vocablo — similares. Ello indica a nuestro juicio que ambos poemas pertenecían a la misma obra, muy probablemente Pér-

sicas, extenso poema premiado en su época en Atenas.

Idéntica conclusión se desprende del paralelo que establecemos de sus vv.1 y 2 y 5 con Esquilo, Persas, vv. 840-2 que tocan el mismo motivo como ocurre con los argumentos.

4) Su aceptación como modelo del hedonismo sardanápálico de los tres placeres por imitadores y críticos posteriores.

Nada tenemos que oponer, en cambio, a la posible adjudicación de las variantes de vv.4-5 del texto transmitido por Crisipo a Quérilo Iasense o, en nuestra opinión, a cualquier otro de los historiadores de Alejandro, a quienes se debe la revitalización del viejo epitafio.

Por el contrario, negamos toda validez a la versión tipo 2 en prosa de Amintas debido a su calidad de presuntuosa evocación de la anterior, hecha puramente de memoria en apariencia, según nuestras deducciones, llena de tópicos literarios arcaicos, con desarrollo excesivamente discursivo, muy afectada y en consecuencia de escaso valor testimonial y artístico.

También nos pronunciamos secundariamente acerca de tipo de monumento, ciudad o ciudades de su ubicación y lengua de la inscripción de Asurbanipal (Sardanápalo griego).

Proponemos por último como enumeración más lógica que la de Niese en razón de la dependencia sucesiva que nuestro estudio muestra de unas de otras: 1ª versión de

los historiadores, 2º Epigrama de Quérilo y 3º recreación de Amintas.

2 La Polémica sobre el Epitafio en ss.IV-III a.C.

La defensa de tan trivial hedonismo corre a cargo de personajes exageradamente cómicos en obras de este estilo: El Ciclope, drama satírico de Eurípides, el supuesto "profesor de libertinaje" de la comedia de ese título de Alexis y un payaso adulator de oficio de otra comedia de Antífanos, contemporáneo del anterior.

Este aspecto unido a la escasa o nula virulencia de las rectificaciones de los moralistas particularmente del s.III refleja, a nuestro entender, la enorme y eficaz moralización, intelectualismo y religiosidad más propia producida en este período.

Aportamos a la polémica así como los textos hedonistas arriba citados, de los filosóficos principalmente Aristóteles, Ética a Nicómaco, 1095 b, 1.19-22.

Contraponemos sobre todo, entresacados del conjunto: a) los diferentes enfoques éticos en correspondencia con las respectivas doctrinas de Aristóteles y los estoicos, en esencia reducibles a la conciliación que se da de praxis y teoría en los géneros de vida de los segundos en relación con los de aquél. Y b) las divergencias del cínico Crates y el estoico Crisipo en sus rectificaciones del epitafio, enmarcadas en los abundantes epigramas funerarios de filósofos y poetas de su tiempo: 1) Centro de diatriba cínica en oposición placeres / riquezas, de la estoica en placeres psíquicos / materiales

2) Intelectualismo y espiritualidad conjugados en Crates / moralismo y sutil materialismo filosófico de Crisipo. 3) Rectificación de la variante, *λέλυνται* en relación con la metáfora cínica *τυφος ἔμωρφεν* / la del original *λέλειπται* en el segundo.

La fase final de la polémica en este período, desligada ya del epitafio degenera en disputas de Escuelas, epicúrea de un lado y "espiritualistas" o "místicas" de otro.

CRITICA LITERARIA : YAMBO 1

En resumen hacemos la siguiente división del yambo, mostrando al tiempo la estrecha coherencia del conjunto: Parte A, Vida de Nínive, por apartados: 1 Presentación (vv. 1-2), 2 Su riqueza (vv. 2-3), 3 Retrato moral (vv. 4-10) subdividido en a) lo que no fue (vv. 4-6), b) lo que no hizo (vv. 7-8) y c) lo que fue e hizo, "campeón" de placeres/incumplidor de sus deberes espirituales, a, y de los sociales, b, (vv. 9-10) con recapitulación en v. 10.

Parte B, Muerte de Nínive: 1 Noticia de ella (vv. 11-2) 2 Proclama (vv. 13-5), 3 Mensaje (vv. 16-24) subdividido en - a) contraste de lo que fue y lo que es, o mejor, no es, (vv. 16-7), b) únicas posesiones a su muerte, los placeres (vv. 18-9) y c) destino de las riquezas (vv. 20-3) con recapitulación de a y de todo el poema en v. 24.

En ambas partes se da una antítesis central muy expresiva entre a-b/c: núcleos de la diatriba. Las relaciones de sentido entre A y B, de causa y efecto, son esquemáticamente también éstas: De a de A se desprende a de B: de lo que no fue, lo que no es, éste a su vez respon

2) Intelectualismo y espiritualidad conjugados en Crates / moralismo y sutil materialismo filosófico de Crisipo. 3) Rectificación de la variante, λέλυνται en relación con la metáfora cínica τυφος ἔμωρψεν / la del original λέλειπται en el segundo.

La fase final de la polémica en este período, desligada ya del epitafio degenera en disputas de Escuelas, epicúrea de un lado y "espiritualistas" o "místicas" de otro.

CRITICA LITERARIA : YAMBO 1

En resumen hacemos la siguiente división del yambo, mostrando al tiempo la estrecha coherencia del conjunto: Parte A, Vida de Nínive, por apartados: 1 Presentación (vv. 1-2), 2 Su riqueza (vv. 2-3), 3 Retrato moral (vv. 4-10) subdividido en a) lo que no fue (vv. 4-6), b) lo que no hizo (vv. 7-8) y c) lo que fue e hizo, "campeón" de placeres/incumplidor de sus deberes espirituales, a, y de los sociales, b, (vv. 9-10) con recapitulación en v. 10.

Parte B, Muerte de Nínive: 1 Noticia de ella (vv. 11-2) 2 Proclama (vv. 13-5), 3 Mensaje (vv. 16-24) subdividido en - a) contraste de lo que fue y lo que es, o mejor, no es, (vv. 16-7), b) únicas posesiones a su muerte, los placeres (vv. 18-9) y c) destino de las riquezas (vv. 20-3) con recapitulación de a y de todo el poema en v. 24.

En ambas partes se da una antítesis central muy expresiva entre a-b/c: núcleos de la diatriba. Las relaciones de sentido entre A y B, de causa y efecto, son esquemáticamente también éstas: De a de A se desprende a de B: de lo que no fue, lo que no es, éste a su vez respon

sión en contraste de A,1 o inconsistente existencia de Nínive. De b de A, lo que no hizo se desprende c de B, lo que perdió, a su vez responsión de 2 de A, su riqueza. Y de c de A, a lo que se dedicó, b de B, lo que le quedó, - sus placeres que acompañaron a su cuerpo convertido en polvo o ceniza como su alma en nada (véase a de B, vv. - 16-7, y el v. 24).

Una última responsión en contraste es la de 1 de B respecto a 1 de A. Queda de este modo libre de estas relaciones de sentido entre ambas partes 2 de B, la introducción al Mensaje (3) o Proclama que no por ello deja de tener estrechas e importantes conexiones con el resto.

En líneas generales Fénice transmite su relato -- poético y mensaje inherente mediante la superposición de dos grandes planos literario-narrativos diferentes: Un primer plano de formulación estilo cuento y un segundo plano histórico-moral.

En realidad la estructura de cuento envuelve totalmente al segundo sumergiendo los datos o hechos -- históricos y coordenadas geográficas a lo largo de todo el poema en su técnica difuminadora de contornos y distanciadora en el espacio y el tiempo, en sus característicos impersonalismo e imprecisión, su índole evocadora más que declarativa, mítica y fantástica con evidentes exageraciones, rasgos arcaizantes y populares y consciente sencillez lingüística.

Ejemplos de cuanto decimos son: 'Ανὴρ ... τις, ἐγενετ', ὃς ἐγὼ κλύω (v.1), el relativo "definissant" ὅς-

τις (v.2), esto es, interpretamos el término de Mont-
 teil, aún en vías de definir, no definidor, τᾶλλα
 (v.3), ὥσπερ νόμος (v.6), ὧς y οἴου (vv.11-2),
 πάλαι ποτ' / νῦν (vv.16-7); κοσμήτης, Κορο-
 ξός, Λινδός y sus dos sugerentes tópicos litera-
 rios de tono mítico-poético, Βάχχι, el propio Ηέ-
 vos y el exótico μετρηφόρος del v.24; las hipérbo-
 les y sobre todo las de las riquezas (vv.2-3) tan fan-
 tásticas; el enormemente evocador v.12 o la grandilo-
 cuente Proclama; la frecuente aparición del tradicio-
 nal número tres con su connotación mágica (vv.9-10,
 18-9 y 22-3) y la deliberada sencillez de vocablos co-
 mo εἶχε (v.2) o ἴδ' y particularmente ἴζων en
 v.4 y en general el tipo de sintaxis en que se narra
 la historia, "lexis eiromene" o lenguaje popular.

Sin embargo pronto pudimos advertir que esta es-
 tructura no era más que un montaje escénico que ocul-
 taba un plano diferente de continúa burla del persona
je mediante reiteradas ambigüedades, equívocos, sarcas-
mos e ironías e incluso paradojas. Las propias hipérbo-
 les, tan numerosas en este yambo, constituían uno de los
 recursos más expresivos de que se servía el poeta pa-
 ra reírse descaradamente de Nínive. Y todo esto se ha-
 rá con facilidad comprensible si en lugar de ofrecer
 de inmediato relación de tales notas de humor, pasamos
 directamente a analizar el núcleo temático de la 1ª -
 parte del poema, su polémica con la versión tipo 3 Nie-
 se, 1 nuestro del epitafio de Sardanápalo, es decir, la

de los historiadores:

"Εσθιε , πίνε , ὄχευε , ὥς τ᾿ ἄλλα ' τούτου'
οὐκ ἄξιον ' τοῦ ἀποκοιμήματος' .

Comparada con los vv.4-10 del yambo de Fénice resultan tener en común a) la mención de los tres placeres y b) una valoración similar de "lo demás".

Se diferencian: 1) En la imagen utilizada y en la intención perseguida: El gesto minúsculo, refinado de soberano oriental de Sardanápalo en la estela/la hipérbole directa y demoledora, fácilmente inteligible por su grotesco y desmesurado sentido. En un caso seriedad axiológica o de estimación de los bienes enumerados, en el otro burla declarada de tal planteamiento.

2) En la índole del mensaje: Hedonismo de formulación directa, impresivo y deféctico del soberano asirio/Moralismo censor indirecto, narrativo y particularmente expresivo de Fénice, como el enfático superlativo sobre todo denota.

Nuestro poeta, por tanto, polemiza con la inscripción del epitafio tratando de neutralizar con punzante sorna su simpático hedonismo. Para ello la acoge en diórtosis, esto es, rectificada en su propia versión.

Entiende Fénice que el genérico "lo demás" del rey se refiere a "las demás cosas humanas", tal como también lo interpreta Arriano. Y en consecuencia se pregunta primero por lo que hizo aquél con sus deberes de soberano y de hombre (vv.4-8) para responder luego en vv.20-1 a lo que fue de sus riquezas, bienes

que, según Quérilo, se sobreentienden en la vaga alusión del mismo pronombre.

Estos aspectos revelan además que al contrario de lo que cabía esperar los vv.4-8 han sido elaborados a partir de vv.9-10. No se trata, pues, de una composición en climax fácil, descendente con desprendimiento lógico y espontáneo de los últimos versos de los anteriores, sino un arduo remontarse desde los versos remedo del epitafio hasta la serie más artificiosa de los deberes incumplidos.

El estilo, por otra parte, refleja el fuerte contraste existente entre unos y otros: Enumeración en asíndeto de seis miembros con gradación anafórica negativa, una sola cesura por verso y acentuado binarismo/ /Polisíndeto de tres miembros únicamente de concentrada expresión, formulación positiva en superlativo, de dos a tres cesuras y triunfo del ritmo ternario. En correspondencia con ello está el distinto tono crítico - empleado: Sentencioso, de sobrecargado énfasis ético al modo de los proverbios y en la línea moral de la fábula de los primeros/ el ataque directo impregnado de ironía con acento en los rasgos cómicos del personaje a efectos de su ridiculización.

Es ahora cuando fácilmente podemos comprender el plano humorístico de paródica mofa de Nínive que el poeta oculta bajo la singular estructura de cuento en que sumerge el relato. Así la vaguedad de las referencias a él de vv.1-3 y el excesivo realce de sus rique-

zas en cambio encerraba, en nuestra interpretación, el -
 contraste entre la inconsistencia de la existencia y -
 la personalidad suyas y el firme peso de aquéllas, par-
 ticularmente notable al nivel rítmico de las resolucio-
 nes, cesuras y a^literación. Hemos aludido ya a su ridícu-
 la cualificación (ὀπίστος) en los placeres de vv. 9-
 10 y al cómico "despeñamiento" de la hipérbole, que ade-
 más es sugerida léxica y fónicamente en el verso sigui-
 ente (v. 11). Amfibología hay en los infinitivos del v. 8
 con alusión a ignorancia incluso de cálculos aritméti-
 cos elementales, esto visto antes que por nosotros por
 Naeke. Esta figura se da igualmente en κορυξός y ἄπο
 τ. ἄνω λιμνῶν εἰνδὸς κομήτης (vv. 14-5), de un lado pue-
 blos escitas, de otro doble referencia al sexo femenino
 según demostramos, utilizados sin duda para definir la
 índole afeminada de Nínive que a pueblos de tal nombre
 se dirige en su Proclama. Paradojas con equívoco son -
 las aseveraciones del v. 12 acerca de la supuesta loca-
 lización de la ciudad de Nínive o de la tumba que can-
 ta, en opinión nuestra. La misma figura sin equívoco se
 puede ver en σποδὸς ... πολλῇ (v. 24) y acompañada de sar-
 casmo en vv. 18-23 desarrollada en una "gradatio" de a-
 firmaciones: 1) expresión cuantificada de ficticias pose-
 siones (placeres), 2) unicidad de las mismas, que a nada -
 menos que a la multiplicidad conviene y 3) las verdade-
 ras posesiones, las riquezas, no le acompañan en su fune-
 ral, no las tiene en suma. Otros sarcasmos e ironías ob-
 servamos en la antítesis entre vv. 16-7 en la que más -
 tarde haremos hincapié y en ὠνήσ (v. 11), μετρηφόρος
 (v. 24), κείνος (v. 7), en la fórmula hiponactea del v.

15 y en el símil de las Bacantes.

La conexión de la primera parte del poema con los vv.20-21 de la segunda y el fr.4 D. de Focílides que - había pasado desapercibida para los estudiosos, nos puso sobre la pista del segundo plano histórico-moral . No nos hallábamos, pues, ante la imagen cínica de los herederos que se convierten en enemigos por su codicia - del muerto como quería Gerhard, sino ante algo mucho -- más trascendente, el derrumbamiento del Imperio asirio a causa de la insensatez de sus gobernantes, según Focílides, y el saqueo de su capital Nínive por obra de la coalición mado-babilónica en 612 a.C.. Y ello es aún -- más evidente si recogemos la irónica referencia al ignoto paradero de la ciudad tan inmisericordemente borrada de la faz de la tierra contenida en v.12.

Esto nos llevó a plantearnos la realidad del personaje al que Fénice había dado el mismo nombre de la ciudad asiria y un comportamiento tan de acuerdo en - cuanto a la calificación de Focílides. Es así como argumentando con Gerhard, Schweighäuser, Vallette y sobre todo Serruys llegamos a la conclusión de que tal individuo, producto de la inspiración poética del yambógrafo, no era otra cosa que la personificación alegórica - de aquélla y no como hasta ahora se había pensado una confusión con el histórico rey Nino, marido de Semíramis. Guiaron nuestros razonamientos principalmente un a nálisis comparado de la historiografía asiria entre los griegos y la actual, la atribución por ellos a Sardangá-palo de cuanto Fénice adjudica a Nínive en sus dos yam bos acerca de él y consideraciones de sus característici

cas más en consonancia con un símbolo literario que -
con un error histórico.

En contraste con el equívoco burlón de las menciones de los pueblos escitas en la Proclama, las de asirios y medos, los dos Imperios sucesivamente erradicados del mismo territorio y el uno hacía muy poco, nos -
devuelven al plano de la irrevocable lección de la Historia.

Las creencias religiosas de Fénice en relación --
principalmente con el alma y su destino de ultratumba es otra cuestión a dilucidar por nosotros extraída de los vv.16-7 y de su asociación con vv.4-6.

Tras un estudio del origen, evolución y distintas concepciones del "pneuma" en concreto y del alma en general, especialmente referido al período helenístico --
concluimos: Rechazadas para nuestro poeta la creencia -
tradicional del Hades o un escepticismo radical hemos de pensar en un misticismo astral propio de la época y en particular de sus moralistas como Sotades, Cleantes, o Cércidas, expuesto al modo típico bajo los dos principios que observamos, el de transformación de la materia tal como lo formula Diógenes de Apolonia, que Fénice aplica a la reducción a "polvo" del cuerpo de Nínive, y -
el de la redistribución a la muerte del hombre de sus componentes a sus homogéneos universales, el alma al éter y el cuerpo a la tierra, que él modifica adjudicando la nada al pneuma de su personaje en razón del abandono en que éste lo tuvo.

Esta conclusión es corroborada por la síntesis de vv. 4-7 de Instituciones religiosas asirias o babilonias (Astrología) y persas (culto al fuego) y las diferencias que notamos con las segundas, las propiamente mazdeístas y de Zarathustra, en la versión de Fénice: 1) El fuego es el propio dios, no su símbolo y 2) hay verdadera comunión de contacto anímico y físico con él y no mero avivamiento.

Otros argumentos de principios de Crítica Literaria, conocimiento de Instituciones extranjeras en Grecia, formulación de esos versos y relaciones entre ellos avalan lo dicho.

Respecto a la segunda confrontación con el epitafio, ahora en versión de Quérilo de Samos, en los vv. 16-24 advertimos que las divergencias radican sobre todo en la "amplificatio" de los mismos elementos, incidiendo naturalmente en los más negativos vistos especialmente desde su ángulo histórico real. Los tipos de "amplificatio" son varios: Dos versos sustituyendo al inicio y ampliando el v. 24 (vv. 16-7), cuatro dedicados a darnos la cara y el envés del mismo hecho, la desposesión de las riquezas (vv. 20-3), adverbios de tiempo $\pi\acute{\alpha}\lambda\lambda\iota$ / $\nu\theta\nu$, predicativos $\omicron\acute{\upsilon}\delta\epsilon\acute{\iota}\nu$ / $\gamma\eta$, aposiciones $\epsilon\gamma\acute{\omega}$ y $N\acute{\iota}\nu\omicron\varsigma$, anáforas de $\delta\alpha\delta\omicron\varsigma\omicron\nu$ y $\omicron\acute{\upsilon}\tau\epsilon$, adjetivos determinativos en acumulación $\mu\omicron\theta\nu$ y $\lambda\omicron\iota\pi\acute{\alpha}$ respecto a $\tau\alpha\upsilon\tau\alpha$ y el símil hiperbólico para contrastar los hechos narrados.

Otras características de esta segunda parte en relación con la primera es la aliteración de sonidos, principalmente aspirados que sugieren el sentimiento de an

gustia que invade a Nínive al referir su triste final y la relativa abundancia de calificativos de carácter táctil o sensorial. Por otra parte Fénice acepta λέλειπται del original transferido a los placeres y la variante λέλυται para la riqueza.

El resultado de la interpretación del poeta es el enfoque del mensaje de Sardanápalo no desde lo que dijo según Quérilo sino al modo radiográfico y racionalista de Tucídides desde lo que debió de haber dicho - en razón de lo ocurrido y sus causas reales: las consecuencias históricamente funestas del trivial hedonismo tan absorbentemente asumido que hizo al rey asirio abandonar sus obligaciones religiosas, políticas y militares para consigo mismo y el país.

La moraleja que se desprende es exactamente idéntica a la que ofrecen otros textos coetáneos de nuestro autor: Pseudo-epicarnea 6 Powell, los placeres son - impíos piratas que hacen naufragar a los hombres prendidos por ellos, o Pap. Heidelberg 310 con otra metáfora del naufragio a que conducen los placeres (la Caribdis) o recogiendo el plano humorístico de ridiculización de Nínive a que tan intensamente lo somete Fénice, Pseudo-epicarnea 5 P.: las posesiones de un insensato resultan ridículas.

Tocamos además una serie de temas tradicionales - que secundariamente trata, pues en realidad subyace en ellos problemática más importante para el autor. Así el de la muerte común a todos los mortales, los bienes materiales no acompañan al muerto al Hades o la crítica

al lujo y refinamientos orientales que en parte su --
tratamiento responde a motivos históricos de la época
en Grecia o de la antigua Asiria. Es también estudiado
por nosotros el sentido del símil de las Bacantes para
su autor y en el poema dentro del contexto religioso y
literario de su tiempo.

YAMBO 2

De nuestro análisis se desprende que Fénice inci-
de de nuevo en cualidades de Nínive que nos son bien -
conocidas por el yambo 1: su insensatez reflejada sobre
todo en el hecho de beber vino puro como demostramos y
su condición de afeminado visible principalmente en la
asociación cabellera larga-perfume.

Ofrecemos también ejemplos parangonables de las a
sociaciones vino-caballo, combate-vino, cabellera-arco y
la mencionada en párrafo anterior, destacando las singu-
laridades de las de Fénice. Y finalmente contrastamos -
el yambo con la canción del soldado de Hibrias.

Temas del yambo 1 referentes a la crítica de lo o
riental o cobardía del personaje u otros reaparecen in-
cluso con empleo de idénticos términos: κόμη , δήλοι
o ἵππος y en este contexto se aclaran totalmente
aspectos que en el yambo anterior pudieran parecer du-
dosos o insuficientemente desarrollados.

De la comparación de ambos poemas deducimos que -
su autor en momentos de madurez poética no necesaria-
mente de edad, aunque ello es también muy probable pues
son las composiciones más bellas y acabadas de las con

servadas, ha creado un personaje propio, modélico anti-héroe de lo que no debe hacerse ni imitar, con la intención de fustigar entre veras y bromas ante su público cuantos aspectos considera indignos de un hombre. Ello naturalmente condicionado por unos principios morales con los que se siente solidario.¹

YAMBO 3 (6 P., 1 D.)

Elaborado con un aire mucho menos festivo y desenfadado contiene las mismas peculiaridades estilísticas que el resto de la producción. Y no carece tampoco de algún rasgo de humor cual es el caso de πολλὴν νησιτίν compoundo con idéntica fórmula de base que σποδὸς πολλή en el yambo 1, abundancia + concepto - negativo = carencia grande.

Se da sin embargo respecto a ese otro poema una mayor precisión terminológica y una estructuración temática muy clara y simple concordes con su tono más serio y contenido conceptual más estrictamente filosófico. Su división es ejemplo notorio de ello: 1.- Premisa (vv. 1-3), 2.- Tesis (vv. 4-8), 3.- Exposición (vv. 9-17) y 4.- Conclusión (vv. 18-23).

YAMBO 4 (2 P., 2 D.): Corónisma

En modo alguno es ésta la mejor composición de Fé nice como cree Cantarella aunque no por ello dejamos de valorar apreciaciones estéticas de detalle a la manera de Barber, Vallette o Miralles cual su ingenuidad y frescura. Pero adolece de dificultad expresiva. A la trivialidad del contenido y situación acompañan gran -

pobreza léxica, adjetivación falta de colorido, fáciles esquemas sintácticos y métricos. La riqueza y belleza - de las imágenes y el lenguaje parecen haber sido supeditadas a una simplista y cómoda versificación. Hay con fusionismo en las abundantes repeticiones y en el empleo de la sinonimia y falta cualquier tipo de reflexión lingüística en la mención de las cosas, que se nos ofrecen de ese modo completamente desnudas. E incluso - los efectos emotivos son manejados inexpertamente, cubiertos de una capa de frío convencionalismo como ocurre en las exclamaciones de vv. 8-13.

No se nos escapa que alguno de estos defectos, en nuestra opinión, se deben al propio género al que pertenece de las canciones de postulación pero aun respecto a éstas difiere en una cierta rigidez de tipo formular y conscientemente arcaizante.

En lo demás seguimos con el mismo estilo peculiar de Fénice del que oportunamente ofreceremos sus coordenadas principales.

Temas: 1 Sentido del motivo de la corneja.-

Para nosotros a diferencia de todos los que han - tocado hasta ahora el tema tomando partido por su carácter de símbolo de un sexo determinado, su empleo es indistinto para uno u otro. No obstante remontándonos a los orígenes pensamos que se trató del principio sexual masculino, netamente fertilizador y que luego surgió la indiferenciación a causa de la finalidad común de ambos sexos en el contexto nupcial de la procreación.

Argumentamos además de con el análisis de los tex

tos griegos y el contraste con los razonamientos y opiniones de los diversos estudiosos, siguiendo el paralelo de la interpretación de R. Adrados del motivo afín - de la golondrina.

2 El Corónisma y los cantos de postulación.-

Completamos la división de Dieterich de estos cantos y nos detenemos especialmente en las peculiaridades del de Fénice: a) No es anuncio de la primavera sino del invierno, b) no se formulan votos de prosperidad, sólo de fertilidad, c) mayor humildad en su tono y d) no está clara su relación con cortejos rituales de postuladores en el marco de las fiestas de Apolo.

3 Canto de postulación al uso o con fines personales?-

Nosotros de acuerdo con Wills y en discrepancia - con Merkelbach, Riess y Radermacher argumentamos a favor de lo segundo si bien disentimos de él en la intención que supone a Fénice de conseguir un protector al modo de Teócrito en sus Gracias. Desde nuestro punto de vista su propósito se enmarca en el gusto de su época por la recreación de motivos arcaicos populares y obedece muy probablemente a la necesidad por su vocación de filósofo divulgador itinerante que atiende a su subsistencia. En lo segundo coincidiendo con Gerhard.

4 Epifanías divinas y "paraclausithyra" amorosos.-

Pensamos que no hay una secularización parcial -- del primer motivo del título como opina McKay sino total: El poeta conscientemente, según parece, invierte la escena de la aparición del dios haciéndole provenir de

la casa, aunque como hijo de su tiempo al igual que otros coetáneos guste de hacer referencia, si bien vaga, al arcaico motivo mágico del sacro ritual.

Reconocemos a Wills la presencia del tema de los "paraclausithyra" pero reducido a sus elementos mínimos esenciales: No media Amor o ser similar, $\pi\alpha\tau$ en ese contexto es el esclavo, no la chica y $\nu\acute{o}\mu\eta\eta$ no es a nuestro juicio una joven soltera sino casada a cuyo lado se encuentra el marido. Opinamos que el poeta los acoge también en su afán de abarcar a todos los posibles tipos de moradores de las casas a las que se dirija.

Tal vez haya no obstante una broma gruesa del estilo de la que nos parece observar en Quelidónisma, 17. Se trataría de un mismo tipo de humor en materia erótica, ora sea la cantidad o sea el tamaño o magnitud lo que entre en el equívoco juego.

Finalmente, volviendo al estilo de composición, diremos que si en la división de sus porciones claramente señaladas es similar a los demás yambos examinados difiere de ellos en que no hay ensamblaje estrecho entre ellas. Esto es debido sin duda al propio tema.

Concluyendo, Fénice se muestra en este yambo como un poeta disperso que lo ha compuesto deprisa y descuidadamente o no es obra de madurez creadora. En el segundo de los casos pertenecería a su primera producción anterior a los otros.

5 Fr. Sobre Tales (4 P., 5 D.)

Se hace imposible separar en lo que hace a este -

fragmento la crítica literaria de la textual. Resulta -
incomprensible tal como se ha transmitido. Conjeturas i
dóneas en principio nos parecen ser las de Casaubon, -
Gerhard y Marcovich que además ofrecen la ventaja de -
no modificar el número de versos.

Sin embargo ninguna de ellas: 1) Se justifica debi-
damente con respecto a las modificaciones fónicas y --
gráficas que introduce en pro del buen sentido del con
junto. 2) Ni parecen encajar del todo en el estilo no -
muy sintético ni preciso sino expansivo, sencillo y al-
go anodino de Fénice. Por ello no es ilógica la hipóte-
sis de una laguna como hace Powell y nosotros acepta-
mos. En nuestra versión el texto traducido al castella-
no debería quedar así: "Tales que por su (perfecto) cono
cimiento de los astros, resultó el más útil de los sie-
te sabios", 1ª posibilidad, o "...el más útil de los ciu-
dadanos de Mileto (o Jonia o similar)", 2ª posibilidad.
De este modo estaría el texto más de acuerdo con el re
lato del hecho referido en D.L.I, 28-9, sobre todo la 1ª

De nuevo encontramos una fórmula del gusto del --
poeta, ὡς λέγουσι, similar a ὡς ἐγὼ καίω del
yambo 1, v. 1 o ποσὶν del yambo 3 (6 P., 1 D.), v. 6. Su a
parición obedece sin duda a su cualidad de rasgo popu-
lar como el sector social al que se dirigía preferente
mente Fénice en su condición de filósofo divulgador.

Estilo de Fénice.-

Sus principales características son:

1) La anáfora de construcción sintáctica paralela que es su recurso literario por antonomasia en el que basa precisamente el ritmo de la comunicación poética. A ella obedecen no sólo la anáfora léxica (e.g. οὐ vv.4-8 χῶνος σ' 18-9 del yambo 1 o δότ' de Corónisma, 4 según nuestra conjetura y δός en v.19 según otros) o fónica (la abundantísima aliteración : grupos silábicos con μ-θ en 1,7-8, κ y σ en 1,13-5; κ y χ en yambo 2 στ en 3,7-8 y 10-1 y 5,1-2; con índice inferior a los otros y menos significativa en Corónisma) y las frecuentes enumeraciones (todo el yambo 2; 1,4-8,9-10,13-5,18-9 y 22-3; Corón. ó 4,1-3,10-4) sino su tendencia general a la composición simétrica o binaria con sus paralelismos (1,4:5-6,7 y 8; 2,1-2 y 2-3; 3,1-3,20-1; 4,7,8 y 12-3; en general son interiores, no entre versos), responsiones (1,18-9:9-10; 3,6-8:1-3,19-20:9-12; 4,18-21:1-5), homeoteleutos o rimas asonánticas interiores (1,18; 3,3) y en ocasiones consonánticas o casi consonánticas (1,9-10; 3,23 según nuestra conjetura muy probablemente acertada) parisosias (1,18-9; 4,8), repeticiones y sinonimia que están entre sí en proporción numérica inversa con mayor empleo de las primeras de acuerdo con nuestro análisis de los tres poemas amplios conservados (las primeras oscilan de 8 a 9 usos, dejando a un lado los excepcionales 10 del verbo dar en 4 o Corón., 1 se repite tres veces en cada yambo en razón del tema central: en 1 ἔχω (posesiones), en 3 πῦλος (precio de ricos y sus casas) y en 4 ποῖρος (procreación) y otro siempre en idéntico esquema métrico en su yambo es formular: ἦλϑος, ἦοσε(-

ὄμματι καὶ ὑπόπῳ con 3,2 y 4 usos respectivamente;- y 4 empleos de sinonimia en cada poema)y Ringkomposition(1,10 y 24;3,18-21;4,21).

2)La anáfora sintáctica de base es sin embargo frenada y ampliamente superada con triunfo absoluto por el tipo de composición asimétrica o ternaria representada - por:El predominio del número tres en enumeraciones, cesuras,sílabas(todo el yambo 2 es notorio ejemplo de ello o 1,13-5);antítesis(1,4-8/9-10,16-7,20-1/22-3 y 24 3,1-2/2-3,4-5/6-7,9-12/13-7 y 19-20/21,prácticamente - el yambo completo)con acompañamiento de variatio(el 3º elemento de cada serie del yambo 2)y quiasmos(1,16/17, 20-1/22-3;2,1-2/2-3;4,9/10,12-3/14);climax o "gradatio" (4,3,2 sílabas en enumeración 1,9-10;3,4-7,19-21);enca balgamientos suaves y abruptos(1,10,14,19,21;3,7;4,5, 19)y la propia aliteración,particularmente la de tipo inverso(ῥέπουσιν - ἔριπον en 1,21 y μέγιστα - ἄλχιμή en 2,1.Contra lo que opinan de ella en la poesía griega Opelt,Birt y Fehling,en Fénice,al menos,es plenamente consciente y equiparable en parte rítmicamente al propio metro).

3)El estilo de lengua empleada es la popular o "lexis eiromene"con deliberada sencillez lingüística y notable fluidez,expresiones proverbiales de uso corriente y cierto aire implícito coloquial en ocasiones(para -- los dos últimos aspectos véase e.g.3,6,21 y 18-23).

4)Clara división y desarrollo de las porciones temáticas de cada yambo.

5)Amplia utilización de la hipérbole(1,2,3,9,10,21,24;

todo el 2;3,9;4,7)y de la "amplificatio"(1,16-24;3,5).

6)Otros rasgos de humor que añadir a los comentados dā yambo 1 y 3 son los conseguidos gracias al recurso de la sorpresa en el 2 y el por diversos motivos conjeturable en 4,17.

7)En MétricaPrincipalmente las resoluciones y cesuras.

Nos atenemos aquí al trabajo de Korzeniewski y al estudio sobre el coliambo de Ficus.

De las 10 resoluciones acumuladas en el yambo 1,9 son declaradas burlas de la existencia, personalidad y conducta de Nínive, incluyendo en nuestra opinión el término 'Accóptos con su ritmo dactílico y singular cacofonía. La idea de que reflejan parodia de su molición y afeminamiento según Meineke y otros es en líneas generales aceptable, aunque por separado ofrecen matices cómicos varios examinados en nuestro comentario.

Fuera de esas sólo existen 2 más: 1 en yambo 3,21 (o 2 aceptando nuestra conjetura a v.15, mismo pie, 1ª) y otra en yambo 5,3ª pie, que junto con el 4ª sus resoluciones son, según Ficus, peculiares de Fénice.

La aparición de versos de 4 y 3 cesuras(1,2,3,10, 11,12,13,15,17,21 y 22;2,2;3,1,6,7,17;4,3,6,11,12,13, 17 y 19;y 5,3)responden sobre todo a la importancia de su contenido, la tesis principal y otros rasgos destacados:hipérboles, paradojas y equívocos claves o mensaje histórico moral en yambo 1 .

Singularidades métricas son un verso yámbico regular, no coliambo, 1,1; cinco coliambos isquiorróticos - considerados débiles por los antiguos, 3,10,14,19,22y23,

todos, pues, en el mismo poema. Quizás se deba a que sea ésta obra primeriza, como parece indicar la relación - con Posidipo el epigramista, estoico en su juventud.

CONCLUSIONES FILOSOFICAS : Yambos 1 y 2

I.- Rasgos cínicos:

1) El yambo 1 es un "Spoudaiogéloion", género ético-satírico mixto de humor y gravedad, contra el mensaje de -- Sardanápalo, rey amante del placer y afeminado, signos - de su gran molición entre cínicos y estoicos.

2) Con diortosis paródicas en cada parte de las dos versiones difundidas del epitafio, la de los historiadores y la poética de Quérilo.

Asociado al yambo 2 ofrece en contraste con las - rectificaciones del cínico Crates y el estoico Crisipo las siguientes notas comunes: a) La conducta de Nínive - es en la consideración cínico-estoica la de un insensato, ignorante y carente de formación, lo contrario de lo que los versos de aquéllos propugnan; b) Fénice próximo a Crisipo destaca el hecho de que sus vivencias negativas lo hagan perder como "necio" su indigente "pneuma" a su muerte corporal; c) De acuerdo con Crates contrapone placeres/riquezas dando el mismo destino de su desaparición a éstas, y con Crisipo placeres psíquicos/materiales haciendo quedar a éstos junto al cuerpo convertidos en polvo. En la línea del segundo concede importancia a la dialéctica ($\mu\epsilon\lambda\epsilon\tau\eta\varsigma$ - $\mu\acute{o}\lambda\omicron\tau\omicron\iota$) y va - más allá que él al oponer deberes a placeres.

3) Otras diortosis: Además de la de la Proclama respecto

a Hiponacte, fr. 2 y 2 a West, según la conexión advertida por Ten Brink, creemos muy probable una entre vv. 16-7 y versos de Eurípides como Suplicantes, 532-4, fr. 839, 9-11 Nauck u otros comentados en su momento, posiblemente combinados en los de Fénice; menos probable otra entre vv. 2-3 y los de la Pitia en Heródoto I, 47 con trans-ferencia de la hipérbole, noble símbolo del saber a la vulgar esfera de las riquezas; y una tercera pudiera ser ὥς ἐγὼ κλύω, yambo regular entre escazontes, tal -- vez remedo de la solemnidad del trímetro trágico al mo-do de Eurípides, Bacantes, 771.

4) Nínive es la personificación alegórica de la capital asiria, máximo exponente de la molicie entre los grie-gos, También personificada en Luciano, Caronte, 23, igual-mente asociada a Sardanápalo.

5) Parodia es la Proclama del yambo 1 y el yambo 2, frag-mento de/o "páignion" completo cínico en opinión de Ger-hard y nuestra.

6) Ἀντιόειν y κερρησιν hay en la doble alusión al sexo femenino en la propia Proclama al estilo de -- los poemas cinedológicos de Sotades, la Ἀλώπου ἱππ-οῦ de Diógenes en versión de Menipo o el yambo de -- Cércidas sobre la calipigia siracusana.

De este modo demostramos como realmente existen-tes en el yambo 1 cuatro de las siete características que Vallette consideraba esenciales para reconocerlo "spoudaiogéloion", incluida 7) la "mezcla de patetismo y bufonería" que a ningún poema conviene tanto como a és-te a la luz de nuestro trabajo.

Su 5ª objeción, la "carencia de movimiento dramático" es también reconocible asociada a la anterior más que en las escenas propiamente, en la diversidad de momentos emocionales e imágenes. Piénsese especialmente en el cambio escénico y sentimental que se produce en la 2ª parte con acompañamiento de estéticas y guasonas aliteraciones (vv. 14-5, 16-7 o 23), paronomasias (11), amfibologías (12, 14-5) e hipérboles. Figuras utilizadas habitualmente por los cínicos para resaltar la incongruencia de las conductas de los personajes censurados.

8) Rasgos del género son por igual: Antítesis sorprendentes o inesperadas (vv. 9-10/4-8, 16/17, final 19/18-9), asíndetos (4-8), asonancias (5-6, 9, 18, 22) e isosilabia (7, 8, 10, 13-5, 18-9, 23)

En sentido estricto faltan dos objeciones de Vallette: 6ª Diálogos reales o ficticios y 7ª anécdotas o "chreias", recursos en realidad más propios de la diatriba en prosa que de la poética.

9) Sin embargo este tipo de apólogo o cuento histórico moral es exactamente un "ainos", género que Giangrande (o.c. pp. 19-22) define como anécdota útil ético-didáctica e inserta entre las varias formas de "spoudaiogélon" junto a "chreia", mimo, caracterismós y parodia. De esta manera queda obviada también la 7ª condición, y -- con ella seis de las siete exigidas por Vallette.

10) Motivos secundarios cínicos son: la ruina a que conduce la molicie, el pesar mostrado por Nínive en vv. 16-24, las anáforas negativas (4-8), crítica de la música (v. 18), vana jactancia de 13-5 y formulaciones en número --

de tres.

II.-Yambo 1, vv. 16-24: ¿Una "Nécuia" cínica?

Faltan diálogo, personaje mítico del Hades y el mensaje va dirigido a los vivos pero comparados con -- restos de este subgénero de "spoudaiogéloion", Diálogos de muertos de Luciano y Leónidas de Tarento, Anth. Palat VII, 67, contiene como elementos comunes: Lema o título -- expreso (vv. 22-3), tema central del desvestimiento de riquezas para acceso al Hades (18-23), muerte del poderoso a causa de ellas, asistencia del muerto a su propio despojo y escarnio, sus lamentaciones en Hades, burla del -- filósofo por ello, "isotimía" de los muertos, reflejo de misión cínica de atacar la excesiva riqueza y entrega a los placeres y pertenencia de Fénice al grupo de "los que se mofan de la perecedera y efímera existencia humana", entre los que se cuenta Menipo según D.L. VI, 47, 4.

Analizamos además otra serie de características -- que el yambo 1 y 2 comparten con Luciano y otros cínicos y que sumadas a las anteriores hacen del primero -- sobre todo una verdadera sátira filosófica de la estupidéz y valores convencionales humanos al modo de Diógenes y seguidores.

III.-Rasgos estoicos: Deberes del rey-filósofo y virtudes y concepción religiosa de vv. 4-8 y 16-7

En los aspectos aludidos en estos versos Fénice -- difiere totalmente de los autores arriba mencionados. Y en relación con ellos discrepamos en lo esencial de la tesis de Høistad que pretende retrotraer tales ideas y

creencias y otras tales desde la Estoa hasta la secta cínica e igualmente de la hipótesis de Jöel del cinismo heraclitizante aplicado por Gerhard a Fénice.

En resumen,dejando a un lado nuestra varia argumentación y ateniéndonos a lo principal de nuestras -- conclusiones;Únicamente en la Estoa se dió la indisoluble conjunción del misticismo astral con su trascendencia del "pneuma" humano consubstancial del etéreo fuego cósmico,la concepción política materializable del -- rey filósofo y la aceptación de virtudes,prácticas y -- conocimientos como la oratoria o dialéctica,Astronomía y Astrología,Matemáticas,Justicia y piedad.

En cuanto a las peculiaridades cínicas enumeradas con anterioridad o son perfectamente adjudicables a -- los estoicos que tomaron la Etica de aquéllos con los que sólo mantienen discrepancias parciales y de grado, o son susceptibles de interpretación desde su propia -- óptica como hacemos nosotros con algunas de ellas.Es -- el caso de su no rechazo de la riqueza(Corón.10-4,7,8 y 18 o más claramente yambo 3,1-7),de su justo sentimiento de indignación contra los ricos insensatos(yambo 3 también),motivo del canto y la burla de la tristeza de Nínive.A ello debe añadirse los puntos examinados de proximidad a la diórtosis del epitafio de Crisipo,con corroboración en alguno de ellos del yambo 3w. 15-7 sobre todo y una gran similitud de temática y tratamiento con el estoico Musonio,particularmente notable también en el atemperamiento del radicalismo y rigidez moral cínica.

Yambo 3 (6 P., 1 D.)

Nuestra conjetura προγμντεζα ="doctrina filosófica"; muy probable en un contexto estrictamente filosófico cual el de los vv.13-7, aporta la evidencia de la pertenencia de su autor a una Escuela doctrinal determinada, pues tal aconseja indirectamente a los ricos de su tiempo.

Demostremos la existencia en el poema de una nueva condición "sine qua non" de Vallette para su adscripción al cinismo, la coordenada polar cínico-estoica ολκετον / ἀλλότριον contenida en la antítesis vv. 9-12/13-7.

A favor de la filiación estoica de Fénice amén de las particularidades señaladas en la página anterior - con anticipación y su compromiso con su sociedad y época mostrado en vv.4-7, está la comunidad con la diatriba posterior de Musonio y Filón de una serie de rasgos diferenciales respecto a la primitiva que les atribuye Wendland en la línea de mayor claridad y sistematismo conceptual y expositivo. Pues para nosotros en discrepancia con Wendland estas características responden - más que a épocas a Escuelas distintas, esto es, a la diatriba estoica en contraposición a la cínica con la que está enteramente fundida en sus primeros tiempos y por ello en parte ignorada en sus aspectos peculiares.

El yambo 3 es, a nuestros ojos, en efecto, un modelo impecable, que casi a ejercicio escolar suena, de la antigua diatriba moral del Pórtico.

Yambo 5 (4 P., 5 D.), fr. sobre Tales

Su asociación con el yambo 1 en el motivo astronómico y con el yambo 3 en alguna medida conceptualmente, corrobora, aunque en pequeños detalles por la falta del contexto completo, nuestra tesis de la adscripción de Fénice al estoicismo.

Yambos dudosos o atribuidos a Fénice recientemente:

1.-Yambo 6 (5 P., 6 D.), fr. sobre un avaro

Reconocemos a Knox la parcial validez de sus argumentos para atribuirlo a Hiponacte.

Ofrecemos en primer lugar una nueva interpretación del texto: σπένδελ no debe tomarse en sentido literal sino figurado, "escanciar como en libación"; es decir, escrupulosamente, sin derramar gota y τῆτέρι no alude a la mano sino al "otro" odre pues el primero está roto. El error parece arrancar de Gerhard y es -- transmitido por todos los traductores.

A favor de la pertenencia a Fénice: 1) testimonio de Ateneo que confiesa tener acceso a las Bibliotecas de Pérgamo y Alejandría, 2) intensa "amplificatio" en la caracterización del avaro, 3) sintaxis sencilla, 4) metáforas al estilo cínico-estoico con resultado de imagen global atribuible a ellos pese a cierto excesivo tremendismo que en menor medida tampoco deja de haberlo en el símil de las Bacantes y en el yambo 2 en su exagerada ridiculización. Los vocablos hiponacteos cabe considerarlos préstamos como los de la Proclama.

Sin embargo la indistinción de aspectos satíricos y morales nos impiden tomar partido en su atribución, faltos de un contexto más amplio para decidir.

2,1.-Hiponacte, fr. 26 West, 76 Knox atribuido por Knox

Domina enteramente la vena satírica sobre la ética, especialmente visible en los símiles y un velado tono moral también lo hay en Hiponacte. Faltan además elementos decididamente cínico-estoicos y la expresión

δοῦλιον χόρτον es hiponactea. El estilo presenta pros y contras.

Conclusión: No hay motivos suficientes para pretender atribuir a Fénice el fragmento.

2,2.-Papiro de Estrasburgo atribuido por Knox y Crönert

La asociación de los comediógrafos Linceo y Posipo no es indicativo de nada para nosotros que como Gerhard y Powell opinamos que el personaje del yambo 3 es Posidipo el epigramista. Tampoco son determinantes otros argumentos de Knox que tanto en los externos (posible relación de poesías del "verso" del papiro con el de Heidelberg) como en los internos de reconstrucción de su contenido llega más allá de lo permisible por la idea o los fragmentarios restos. En realidad sólo el día en que pueda reconstruirse lo verdaderamente conjeturable se podrá responder a su atribución. Hoy por hoy lo conservado no sobrepasa en temática las ideas de la antigua elegía.

2,3.-Papiro Oxirrincos 2310 atribuido por O. Giordano

No se trata de coliambos sino de yambos rectos. Y nada de su contenido o estilo es conciliable con los versos del poeta de Colofón.

FENICE DE COLOFON: VIDA, PENSAMIENTO Y OBRA

De acuerdo con las fechas dadas por Gerhard para el posible nacimiento de Fénice, entre el 307-1 y quizás algo antes, corroboramos su validez con una síntesis del gran número de motivos y expresiones, en buena medida aportados por nosotros, que comparte con una serie de escritores cuya producción se sitúa en la 1ª mitad del s. III a.C.: Calímaco, Teócrito, Herondas, Asclepiades, Leónidas de Tarento, Menipo, Timón, Sotades, el propio Posidipo el epigramista y otros.

No vemos razones suficientes para pensar en un cambio filosófico en su vida al modo de Posidipo, por ejemplo. Lo inverso, sin embargo, que hubiera sido yambógrafo antes que filósofo justificaría su alusión a él como tal por Pausanias y Ateneo y el sentimiento de dolor que se ha objetado como impropio de un cínico (y de un estoico, añadimos nosotros) con que compuso el poema perdido a la caída de Colofón. Esta obra pertenecería entonces a aquella primera etapa de su existencia.

Fénice fue, pues, como revelan una serie de aspectos recogidos de nuestras conclusiones de cada yambo, alumno de la Estoa pero que por su actividad poética centrada sobre todo en la Ética, prácticamente la misma de Diógenes y seguidores, viene a coincidir en general con los cínicos. De ahí que opinemos que quepa llamarle estoico o estoico-cínico.

Proponemos finalmente dos etapas de su vida para la distribución de su obra en base a motivos literarios y temáticos: La de su juventud a la que corresponderían el

yambo 3 y el Corónisma, y la de su madurez con el resto - de la producción conservada.

CRITICA TEXTUAL

Yambo 1

- v.1 : Defendemos κλύω del cod. A. Cf. pp.104-5
 vv.2-3: " versión de Gerhard según A.Cf.105-7
 v.4 : Leemos οὐδ' ἔζων ἐδίζητο Cf.pp.107-9
 v.5 : πᾶρ de A.Cf.p.109
 v.11: κατέλιπεν de Basilea y Casaubon.Cf.p.109
 v.14: Defendemos ἦ ἀπὸ de codd..Cf.pp.109-10
 v.19: Corregimos su endémica laguna restituyéndole ταῦ-
 τα μὲν' ἔχω λοιπὰ Cf.pp.391-6

Yambo 2

- v.2 : Defendemos κόμη de A. Cf.488-91

Yambo 3

- Título: ιή = número 18 de la Antología.Cf.p.623
 vv.1-3: Conjeturamos μὲν' εἶν' modificando αὐτοὺς
 en αὐτοῖς Cf.624-9
 v.4-7 : Defendemos κρήνην y νηστίνην .
 Cf.pp.629-32
 v.11 : Conjeturamos παστοὺς siguiendo la lectura de
 Knox: .. στου . Cf.pp.634-58
 v.13 : ἡρὸς τῆν ... y
 v.14 : ζοῆ πλέω δ]ῆ σκ[ευέων ...Cf.pp.659-93
 v.15 : οὐδέποτε π]ρα[γματε[α]ν . Cf.pp.693-710

- v.17 : σαφώς Cf.pp.713-4
 v.23 : πλ[υθων μόνω]ν . Cf.pp.716-28

Yambo 4 : Corómbia

- v.2 : Restituimos λάχος de codd..Cf.p.812
 v.4 : Conjeturamos ... δότ' ὦν . Cf.pp.812-3
 vv.8-9 : Defendemos versión de codd.. Cf.813
 v.15 : Doble opción ὄκου de codd. / ὄκοι de Dindorf.
 Cf.p.814
 v.17 : Diversas opciones. Cf.pp.814-5
 v.19 : Restituimos δόμου . Cf.pp.815-6

Yambo 5

- vv.1-2 : Defendemos conjetura de laguna de Powell. Cf.
 pp.829-32

Yambo 6

- v.1 : Defendemos conjetura γάρ de Heineke.Cf.p.844

Hiponacte, Fr. 26 W., 76 Kn., atribuido a Fénice por Knox
 Cf.pp.848,851 y 852 opciones y conjetura nuestra.

981

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

I EDICIONES Y TEMAS

A FENICE DE COLOFON

1 Ediciones completas

E.Diehl, *Anthologia Iyrica Graeca*, I³.3, Leipzig, 1952, pp.124-30.

G.A.Gerhard, *Phoenix von Kolophon. Texte und Untersuchungen*, Leipzig, Teubner, 1909.

A.D.Knox, *Herodes, Cercidas and the Greek Choliambic Poets*, Londres, Loeb, 1967, reimp., pp.242-62.

J.U.Powell, *Collectanea Alexandrina*, Oxford, 1970, reimp., pp.231-6.

2 Ediciones de Los Deipnosophistas de Ateneo

J.Bedrotus-Ch.Merlinus, Basilea, 1535 (reprod. de Aldina de M.Musuro, Venecia, 1514).

Is.Casaubon, Lyon, 1612, reimp..

Ch.B.Gulick, vols.I, IV y V, Londres, Loeb, 1930, 1969 y 1963 respectivamente (IV y V reimp.).

G.Kaibel, Lipsia, 1887.

3 Edición de poemas sueltos

O.Crusius, "Phoenicis Coronistae" en *Herondas Mimambi*, Leipzig, 1914⁵, p.93.

B Autores y Textos griegos citados

1 Líricos Arcaicos:

En General (Alceo, Anacreonte, Arquíloco, Píndaro, Hiponacte, Jenófanes, Safo, Simónides de Samos, Simónides de Ceos, Colección Teognidea):

F.R.Adrados, Líricos griegos, elegíacos y yambógrafos arcaicos, 2 vols., Barcelona, Alma Mater, 1956-9 (ed. bilingüe).

Th.Bergk, Poetae Lyrici Graeci, vols.2 y 3, Leipzig, 1882.

E.Diehl, AL (citada).

J.Ferraté, Líricos griegos arcaicos. Antología, Barcelona, Seix Barral, 1968 (ed. bilingüe).

E.Lobel-D.Page, Poetarum Lesbiorum Fragmenta, Oxford, 1955.

G.Murray y otros, The Oxford Book of Greek Verse, Oxford, Clarendon Press, 1962, reimp..

M.West, Iambi et elegi graeci ante Alexandrum cantati, Oxford, Clarendon Press, 1971.

En Particular, Píndaro:

C.M.Bowra, Pindari Carmina Cum Fragmentis, Oxford, Clarendon Press, 1965, reimp..

Th.Bergk, PLG (citada), vol.1

2 Poeta Epico, Quérilo de Samos:

A.F.Naeke, Choerili poetae Samii quae supersunt, Lip-

sia, 1917.

3 Poetas de época clásica:

Alexis: *Comicorum Atticorum Fragmenta*. Th. Kock, Leipzig, 1880-8.

Amfis: " " "

Aristófanes: *Aristophanis Comoediae*. Hall-Geldart, 2 vol. Oxford, Clarendon Press, 1970, reimp.

Esquilo: *Aeschyli Septem quae supersunt Tragoediae*. G. Murray, Oxford, Clarendon Press, 1966, reimp.

— *Tragicorum Graecorum Fragmenta*. A. Nauck, Leipzig, 1889².

Eurípides: *Euripidis Fabulae*. G. Murray, 3 vol., Oxford, Clarendon Press, 1966-9, reimp..

— *Euripides Tragedias. Ias Bacantes. Hecuba*. A. Tovar-R. P. Binda, Barcelona, Alma Mater, 1960.

Sófocles: *Sophoclis Fabulae*. A. C. Pearson, Oxford, 1924.

4 Poetas helenísticos y del período romano:

a) Moralistas contemporáneos:

Cércidas: Powell, CA (citada), pp. 200-19; Diehl, AL (citada), I, 3², pp. 121-32; Knox, Herodes, Cercidas, etc. (citada), pp. 189-236.

Pseudo-Epicarmea: Powell, CA, pp. 219-23.

Sotades: Powell, CA, pp. 238-45; Diehl, AL, II, 6², pp. 186-95.

b) Epigramáticos conocidos (Anito, Antípater, Asclepiades, Dioscórides, Ieónidas de Tarento, Meleagro, Posidipo) y

Anónimos:

D.L.Page, *Epigrammata Graeca*, Oxford, Classical Texts, 1975, reimp..

— *Select Papyri III. Literary Papyri Poetry*, Londres, Loeb, 1970, reimp. (utilizado también para comediógrafos y trágicos).

W.Peek, *Griechische Versinschriften, I. Grab-Epigrammt*, Berlín, 1955.

P.Waltz, *Anthologie grecque. Première partie: Anthologie Palatine*, París, Les Belles Lettres, 1928-61.

o) Otros poetas helenísticos:

Calímaco: *Callimachus*. R.Pfeiffer, 2 vol., Oxford, 1949-53.

— *Herondas*: ed. de Knox citada.

— *Hérondas. Mimes*. ed J.A. Nairn-L.Laloy, París, les Belles Lettres, 1960.

Menandro: *Menandri Dyscolus*. ed. H.Lloyd-Jones, Oxford, Classical Texts, 1970, reimp.

— *Ménandre, I. La Samienne*. ed. J.-M. Jacques, París, Les Belles Lettres, 1971.

Teócrito: *Bucolici Graeci*. ed. A.S.F.Gow, Oxford, 1966, reimp.

Teofrasto: *Theophrasti Characteres*. ed. H.Diels, Oxford, 1964, reimp..

5 Historiadores:

En General (Amintas, Aristobulo, Calístenes etc.):

F. Jacoby, Die Fragmente der griech. Historiker, Berlín,
1923

En Particular:

Heródoto: Herodoti Historiae. ed. C. Hude, 2 vol., Oxford,
1970-2, reimp.

— Heródoto Historias. ed. J. Berenguer, 2 vol.,
Barcelona, Alma Mater, 1960-71.

6 Filósofos:

En General:

Von Arnim : Stoicorum Veterum Fragmenta, 3 vol., Stutt-
gart, Teubner, 1964, reimp..

H. Diels : Poëtarum Philosophorum Fragmenta, Berlín,
1901

F.W. Mullach, Fragmenta Philosophorum Graecorum, 3 vol.,
París, Didot, 1860-4

H.S. Long (ed.), Diogenis Laertii Vitae Philosophorum, 2 vol.,
Oxford, 1964.

En Particular:

Antístenes: Anthistenis Fragmenta. F. Decleva, Milán, 1966.

Aristóteles: Aristotelis Ethica Nicomachea. L. Rywater,
Oxford, 1975, reimp.

- M. Aurelio: Marc-Aurèle. Pensées. A. I. Trannoy, París, Les Belles Lettres, 1964.
- Cleantes: "Himno a Zeus y fragmentos poéticos". Powell, CA (citada) pp. 227-31.
- Dión Crisóstomo: Dionis Prusaei. Quae extant omnia. J. von Arnim, Berlín, 1893-6.
- Epicteto: Epicteto Pláticas. P. J. de Urrías, 4 vol., Barcelona, Alma Mater, 1958-73.
- Favorino: Favorino de Arelate. Opere. A. Barigazzi, Florencia, 1966.
- Cartas de Heráclito: Epistolographi Graeci. Hercher, París, 1873.
- Carta VII de Heráclito: "Un recueil de diatribes cyniques. Pap. Génév. inv. 271". ed. V. Martin en Museum Helveticum, XVI, fasc. 2, 1959.
- Juliano: L'Empereur Julien. Discours. G. Rochefort, t. II, París, Les Belles Lettres, 1963.
- Luciano: Luciano. Obras. II. Diálogos de los Muertos... ed. J. Alsina, Barcelona, Alma Mater, 1962.
- Lucian II, IV y VIII. ed. Page y Warmington, Londres, Loeb, 1967-8, reimp..
- Musonio Rufo: Musonius Rufus. Reliquiae. O. Hense, Lipsia, 1905.
- Platón: Platonis Opera. J. Burnet, 5 vol., Oxford, 1967-8, reimp.
- Plutarco: "De cupiditate divitiarum". Moralia. ed. Hubert y otros, vol. III, Leipzig, teubner, 1908.
- "On Love of Wealth", Plutarch's Moralia, vol. VII, P. H. De Lacy, Londres, Loeb, 1959².

Pseudo-Luciano: Page, Lucian VIII (citado)"El cñidicicñic
Teles : Teletis Reliquiae. O.Hense,Hildesheim,19669,1,1969

II BIBLIOGRAFIA POR MATERIAS Y TEMAS

A CRITICA LITERARIA:

- D.Alonso, *Poesía Española*, Madrid, Gredos, 1975.
- Arnott, "The Asotodidaskalos attributed to Alexis", *exesis* Quartely, XLIX, 1955, pp. 210-6.
- Th.Birt, "Kritik und Hermeneutik" en *Handbuch der antiken Literatur*, I, 3, Munich, 1903, pp. 78-9.
- B.Ten Brink, "Hipponektea" c. XIV, *Philologus* VI, 1818/1, 1, 1818.
- M.Brioso, "Estilos y Anacreonticas", *Enérita* XXXV, XXXVI, 22, 1970, pp. 311-24.
- V.Brochard, *Les Sceptiques grecs*, c. IV, Paris, 1969, 9, 1969, 1.
- F.Buecheler, "De Bucolicorum graecorum aliquot caecata et caecata", *Rhein. Mus.*, XXX, 1875.
- R.Cantarello, *La Literatura griega de época helenística y romana*, e imperial, trad. esp., Buenos Aires, 1, 1969, 1.
- J.D.Denniston, *The Greek Particles*, Oxford, Clarendon Press, 1970².
- D.Fehling, *Die Wiederholungsfiguren und ihr Gebrauch bei den Griechen vor Gorgias*, Berlin, GrGrIn, GrGrIn, 1969.
- M.Fernandez-Galiano, "Estado actual de los problemas de la literatura griega", *Revista de Filología*, 1970, 1, 1970, 1.

- ronología eurípídea", *Estudios Clásicos*, LII, 1967, pp.343-4.
- J.Ferraté, *Dinámica de la Poesía*, Barcelona, Seix Barral, 1968.
- M.Ficus, "Über den Bau des griechischen Choliambus insbesondere über den des babrianischen Mythiambus", en Rossbach-Westphal, *Theorie der mus. Künste*, III, 1889.
- L.Gil, *Introducción a Homero*, Madrid, Guadarrama, 1963, pp.183-90.
- *Los antiguos y la "inspiración" poética*, Madrid, Guadarrama, 1967.
- Van Groningen, *La Poésie Verbale Grecque. Essai de mise au point*, Amsterdam, 1953.
- A.Körte-P.Händel, *La poesía helenística*, trad.cast., Madrid, Labor, 1973.
- Korzeniewski, *Griechische Metrik*, Darmstadt, 1968.
- Koster, *Traité de Métrique grecque*, Leiden, 1953.
- L.Laloy-J.A.Nairn, *Hérondas. Mimes*, París, Les Belles Lettres, 1960.
- L.Laserra, *Les Epodes d'Archiloque*, París, Les Belles Lettres, 1950.
- J.S.Lasso de la Vega, "La oda primera de Safo", *Cuadernos de Filología Clásica*, VI-VII, 1974.
- *Sintaxis Griega*, I, Madrid, C.S.I.C., 1968.
- Lausberg, *Manual de Retórica Literaria*, 2vol., Madrid

Gredos, 1967.

- Lázaro Carreter-Correa Calderón, *Cómo se comenta un texto literario*, Madrid, Anaya, 1969.
- A. Lesky, *Historia de la Literatura Griega*, trad. cast. Madrid, Gredos, 1968.
- G. La Magna, *Eurípide, Ippólito*, Milán, Signorelli, 1970.
- F. Marcos Sanz, *Simbología de la tríada en Grecia hasta la época aristotélica*, Dis. Madrid, 1970.
- J. Martin, *Antike Rhetorik*, Munich, 1974.
- E. Mo Cartney, "Vivid ways of indicating uncountable numbers", *Classical Philology* LV, 1960, pp. 79-89.
- P. Monteil, *La phrase relative en grec ancien*, Paris, 1963.
- A. F. Naake, *Choerili poëtae Samii quae supersunt*, Lipsia, 1917.
- E. Norden, *Die Antike Kunstprosa*, II, Stuttgart, 1958.
- P. Pédech, *La méthode historique de Pline*, Paris, 1964.
- J. Richmond, "—que que— in classical Latin Poets", *Philologus* CXIII, 1968, pp. 135-9.
- W. B. Stanford, *The Sound of Greek Studies in the Greek Theory and Practice of Euphony*, Univ. California Pr., 1967.
- "Three-word iambic trimeters in Greek Tragedy", *Class. Rev.* LIV, 1940.
- S. Trenkner, *Le Style naïf dans le récit attique oral*, Assen, 1960.

- S.Ullmann, *Introducción a la Semántica Francesa*, trad. cast., Madrid, C.S.I.C., 1965.
- H.Usener, "Dreiheit", *Rhein.Mus.* LVIII, 1903, pp.1-47.
- E.Zeller, *Die Philosophie des Griechen in ihres geschichtlichen Entwicklung*, II, 1⁴, p.290 A.6.
- A.Zumin, "Epigrammi sepolcrali anonimi d'età classica ed ellenistica", *Rivista di Cultura Classica e Medioevale* III, 1961.
- J. Marcouzeau, *Traité de Stylistique Latine*, Paris, 1975.

MOTIVO DE LAS BACANTES

- M.Andrewes, "Horace's use of imagery in the Epodes and Odes", *Greece and Rome* XIX, 1954.
- Blanco Freijeiro, *Arte Griego*, Madrid, C.S.I.C., 1971.
- J.Conacher, *Euripidean Drama. Myth, Theme and Structure*, University of Toronto Press, 1960, reimp..
- E.R.Dods, *Los Griegos y lo irracional*, trad. cast., Madrid, 1960.
- *Euripides. Bacchae*, Oxford, Clarendon Press, 1970, reimp., pp.XI-XX.
- "Maenadism in the Bacchae", *Harvard Theological Rev.* XXXIII, 1940.
- H.Flashar, *Der Dialog Ion als Zeugnis platonischer Philosophie*, Berlin, 1958.

- W.H.Friedrich, "Exkurse zur Aeneis", *Philologus* XCIV, 1941, pp.142-51.
- A.Lasky, *La Tragedia griega*, trad.cast., Barcelona, Labor, 1970.
- G.Murray, *Eurípides y su tiempo*, trad.esp., México, F.de C.E., 1951.
- M.Robertson, "Las Artes plásticas de los Griegos", en H.Lloyd-Jones, *Los Griegos*, trad.cast., Madrid, Gredos, 1965.
- R.P.Winnington-Ingram, *Euripides and Dionysus. An Interpretation of the Bacchae*, Amsterdam, 1969, reimp..

B HISTORIA:

- J.Capart-G.Conteneau, *Historia del Antiguo Oriente*, trad.cast., Barcelona, Surco, 1965².
- E.Cassin y otros, *Los Imperios del Antiguo Oriente*, III, trad.cast., Madrid, s.XXI, 1972.
- G.Conteneau, *La divination chez les Assyriens et les Babyloniens*, París, Payot, 1940.
- M.Crouzet y otros, *Historia general de las Civilizaciones*, I, trad.cast., Barcelona, 1969⁴.
- Chamoux, *La Civilización Griega*, trad.cast., Barcelona, Juventud, 1967.
- C.García Gual, *Los orígenes de la novela*, Madrid, Istmo, 1972.
- P.Garelli, *El Próximo Oriente asiático*, trad.cast., Bar-

celona, Labor, 1970.

H. Gelzer, "Das Zeitalter des Gyges", Rhein. Museum, XXX, 1875, pp. 231-68.

P. Grimal, El mundo Mediterráneo en la Edad Antigua, trad. cast., Madrid, 1972.

P. Guiraud, Mitología general, trad. cast., Barcelona, Labor, 1971.

H. Haun, Semiramis in der romanischen Literaturen, Diss. Wren, 1949.

F. Jacoby, Apollodors Chronik. Eine Sammlung der Fragmente, Berlin, 1902.

Lavagnini, Le origini del romanzo greco, Florencia, 1950.

H. Lewy, "Mitokris-Naqui'a", Journal of Near Eastern Studies, 1952, pp. 264-86.

D. Luckenbill, Ancient Records of Assyria and Babylonia, II, Chicago, 1927.

C. Miralles, La novela en la Antigüedad clásica, Barcelona, 1968.

B. Niese, "De Sardanapalli epitaphio disputatio", Marburger Lektions-Katalog, 1880, pp. I-XII.

Rattembury, New chapters in the History of Greek Literature, Oxford, pp. 211-23.

E. Ripoll Perelló, Prehistoria e Historia del Próximo Oriente, Barcelona, Labor, 1975⁵.

M. Rostovtzeff, Historia social y económica del Mundo Helenístico, trad. cast., Madrid, Espasa Calpe, 1967.

- E. Royston Pike, *Diccionario de las Religiones*, trad. esp., México-Bss. Aires, F. de C. E., 1966.
- M. Rutten, *La Science des Chaldéens*, Paris, PUF, 1960.
- M. Streck, *Assurbanipal II*, Leipzig, 1916.
- Tarn-Griffith, *La Civilización Helenística*, trad. esp., México, F. de C. E., 1969.
- Westermann, *De Callisthene Olynthie et Pseudocallisthene*, part. II, Lipsia, 1842.
- E. Zehre, *Las Colinas Bíblicas*, trad. cast., Barcelona, Zeus, 1964.

C MOTIVOS VARIOS RELIGIOSOS Y CULTURALES

- P. Boyancé, "La Religion astrale de Platon a Cicéron", *Revue des Etudes Grecques* LXV, 1952.
- A. Bouché-Leclercq, *L'Astrologie Grecque*, 2 vol., Paris, 1899.
- P. Buffière, *Les Mythes d'Homère et la pensée grecque*, Paris, Les Belles Lettres, 1956.
- F. Cumont, *Astrology and Religion among the Greeks and Romans*, New York, Dover, 1960, reimp..
- H. Dieter Betz, *Lukian von Samosata und das Neue Testament*, Berlin, 1961.
- B. Farrington, *Ciencia Griega*, trad. esp., Bss. Aires, Hachette, 1957.
- A. J. Festugière, *Etudes de Philosophie Grecque*, Paris, 1971.

- J.García Lopez, *La Religión Griega*, Madrid, Istmo, 1975.
- F.Heiler, *Erscheinungs-formen und Wesen der Religion*, Stuttgart, 1961.
- W.Jaeger, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, trad. esp., México, F.de C.E., 1968, reimp..
- "Da-s Pneuma in Lykeion", *Hermes* XLVIII, 1913, pp.43-74.
- K.Keyssner, *Studien zum griech. Hymnus*, Stuttgart, 1931.
- Kirk-Raven, *Los Filósofos Presocráticos. Historia crí-tica con selección de textos*, trad.cast., Madrid, Gredos, 1974, reimp..
- G.Kittel, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Stuttgart, 1933 ss..
- Th.Klauser, *Reallexikon für Antike und Christentum*, Stuttgart, 1941 ss..
- F.König, *Manual de Historia de la Religión*, II, trad.cast., Madrid, B.A.C., 1968,
- F.Kudlien, "Poseidonios und die Aerschule der Pneumati-ker", *Hermes* XC, 1962, pp.419-39.
- J.S.Lasso de la Vega, *Héroe griego y santo cristiano*, Universidad de la Laguna, 1962.
- "Pensamiento presocrático y Medicina" y "Los grandes filósofos griegos y la Medicina", en *Iain Entralgo, Historia Universal de la Medicina*, II, Barcelona, Salvat, pp.37-71 y 119-51 respectivamente.
- "Psicología Homérica", c.IX de L.Gil y otros, *Introducción a Homero*(citada), pp.237-52.

- H.Licht, *Vida sexual de la antigua Grecia*, trad.cast., Madrid, Felmar, 1976.
- H.Lloyd-Jones, *Los Griegos*, trad.cast., Madrid, Gredos, 1966.
- M.P.Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion*, Munich, 1961.
- *Historia de la Religiosidad griega*, trad. cast., Madrid, Gredos, 1970.
- E.Rohde, *Paiké. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos*, 2 vol., trad. cast., Barcelona, Labor, 1973.
- J.Varenne, *Zoroastro*, trad. cast., Madrid, EDAF, 1976.
- G.Verbeke, *L' évolution de la doctrine du Stoicisme à Saint Agustin*, Louvain, 1945.
- W.Wierama, "Die Aristotelische Lehre von Pneuma", *Mnemosyne* XI, 1943, pp.102-7.
- Wülfing-v.Martitz, " 'Ἰσός bei Homer und in d. älteren griech. Literatur", *Glotta*, 1960, pp.272-307.

D FILOSOFIA

- Baldwin, "Lucian as social satirist", *Class.Quart.* XI, 1961.
- A.Bravo, "Acerca del rey ideal en la segunda sofística: su calidad de pacificador", *Helmántica* LXXV, 1973.
- "Notas sobre el tema de la concordia en Dión de Prusa", *Habis* IV, 1973, pp.81-92.
- "La Etiología de la guerra en Dión de Prusa", *Miscelanea Comillas* LXII, 1975, pp.109-15.

- C.O.Brink, " *ὀλκωσις* and *ὀλκωτός* .Theophrastus and Zeno on Nature in moral theory ", *Phronesis* I,2,1956.
- J.Brun, *Le Stoïcisme*, Paris, Pres.Univ.de Fr.,1966.
- *Les Stoïciens*. Textes choisis, Paris, Pr.Univ.de Fr.,1966³.
- W.Capelle, *Historia de la Filosofía griega*, trad.cast., Madrid, Gredos,1958.
- C.Cessi, "De Cercida Megapolitano", *Rivista di Storia Antica* IX, fasc.1, Padua,1904.
- W.Grönert, "Kolotes und Menedemos", *Studien zur Palaeographie und Papyrus-kunde* VI, Amsterdam,1965.
- G.Donzelli, "Una versione menippea della *Ἀλώπου Ἰπποκρίτου* ?", *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, Nuova serie XXXVIII, Turin,1960.
- Dudley, *A history of Cynicism*, Londres,1937.
- F.Dümmler, *Antisthenica*,1882 (Kleinen Schriften I).
- E.Elorduy, *El Estoicismo*, 2 vol., Madrid, Gredos,1972.
- M.Fernandez-Galiano, *De Platón a Diógenes*, Madrid,1964.
- Van Geytembeek, *Musonius Rufus and Greek Diatribe*, Assen, 1963.
- L.Giangrande, *The use of "Spoudaiogeloion" in Greek and Roman Literature*, La Haya-Paris,1972.
- O.Gigante, "Su un Insegnamento de Diogenes de Sinope", *Studi Italiani di Filologia Classica*, Firenze, XXXIV, fasc.I,1962.

- Goettling, "Diogenes der Kyniker oder die Philosophie der griechischen Proletariats, Gesammelte Abhandlungen I, Halle, 1851.
- R.P.Haynes, "The theory of pleasure of the old Stoa", *American Journal of Philology* LXXXIII; 1962, pp.412-9.
- R.Helm, *Lucian und Menipp*, Hildesheim, 1967.
- Höistad, *Cynic Hero and Cynic King*, Lund, 1948.
- Mac Carthy, "Lucian and Menippus", *Yale Classical Studies*, IV, 1934, pp.3-58.
- A.Medina, *El concepto de Autosuficiencia en el pensamiento griego. Especialmente en Cínicos, Epicúreos y Estoicos*. Tesis Doctoral, Madrid, 1976.
- C.Miralles, "Los cínicos, una contracultura", *Estudios Clásicos* LXI, 1970.
- R.Mondolfo, *El Pensamiento Antiguo*, II, trad. esp., Bos. Aires, Losada, 1974.
- P.E.More, *The Greek Tradition II. Hellenistic Philosophies*, Nueva York, 1968.
- M.J.Newiger, *Metapher und Allegorie. Studien zu Aristophanes*, Munich, 1957.
- A.Packmohr, *De Diogenis Sinopensis apothegmatis quaestiones selectae*, Westfal, 1913.
- A.Pennacini, "Cercida e il secondo cinismo", *Atti della Accademia delle Scienze di Torino* XC, 1955-6, pp.257-83.
- P.Photiadés, "Les diatribes cyniques du papyrus de Ge-

nève inv.271. Leurs traductions et é-
laborations successives", *Museum Helve-
ticum* XVI, fasc. 2, 1959.

O.A. Van Roy, *Studies in Classical Satire and related
literary theory*, Leiden, 1965.

E. Schwartz, "Diogenes der Hund und Krates der Kyni-
ker", *Charakterköpfe aus der Antike*, Leipzig.

G. Rudberg, "Diogenes the cynic and M. Aurelius", *Eranos*
XLVII, Upsala, 1949.

A. Traversa, "Index Stoicorum herculanensis", *Istituto
di Filologia Classica*, Génova, 1952.

G. Voghera, *Timone di Fliunte e la poesia sillografi-
ca*, Padua, 1904.

— "Senofane e i cinici autori di Silloi?",
Studi Ital. di Filol. Class. XI, Florenzia,
1903.

E. Weber, "De Dione Chrysostomo Cynicorum sectatore",
Stud. z. Class. Phil. X, Leipzig.

P. Wendland, "Die Hellenistisch-Römische Kultur", *Hand-
buch zum Neuen Testament I*, 2^a parte, Tu-
binga, 1912.

Wachsmuth, *Sillographi graeci*, Leipzig, 1885.

E MOTIVO DE LA CORNEJA

F.R. Adrados, *Fiesta, Comedia y Tragedia. Sobre los orí-*

- genes del Teatro, Barcelona, Planeta, 1972.
- "La canción rodía de la golondrina y la cerámica de Tera", *Enérita* XLII, fasc. 1, 1974, pp. 47-68.
- A. Barigazzi, "Sull' Ecce di Callimaco", *Hermes* LXXXII, 1954, pp. 317-30.
- C. M. Bowra, "Pindar, Pythian II", *Harvard Studies in Classical Philology* XLVIII, 1937.
- V. Buchheit, "Feigensymbolik in antiken Epigramm", *Rhein. Museum für Philologie* CLIII, 1960, pp. 200-10.
- F. O. Copley, *Exclusus Amator. A Study in Latin Love Poetry*, Wisconsin-Oxford, 1956.
- L. Deubner, "Ein Griechischer Hochzeitsspruch", *Hermes* XLVIII, 1913.
- A. Dieterich, "Sommertag", *Archiv für Religionswissenschaft* VIII, 1905.
- Gossen-Steier, art. "Krähe", *RE*, XI, col. 1556-66.
- Hermann, *Opuscula II*, Hildesheim-Nueva York, Olms, 1970⁶, pp. 327-9.
- O. Keller, *Die antike Tierwelt*, II, Hildesheim, Olms, 1963, pp. 92-109.
- C. S. Köhler, *Das Tierleben im Sprichwort der Griechen und Römer*, Leipzig, 1881, 15-21, pp. 1^u3-5.
- J. C. Lawson, *Modern Greek Folklore and ancient Greek Religion*, Nueva York, 1964.
- Leutsch-Schneidewin, *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, I,

Hildesheim, Olms, 1965.

K.J. McKay, "Door Magic and the Epiphany Hymn", Class.
Quart. XVII, 1967, pp. 184-94.

R. Merkelbach, "Bettelgedichte", Rhein. Mus. XCV, 1952.
pp. 314-20.

F. Pordomingo, La poesía popular griega. Estudio filológico
y literario. Salamanca, 1979.

L. Radermacher, Aristophanes Frösche, Graz-Viena, 1967,
reimp.

E. Riess, "Comment and conjecture in ancient poetry, the
crow", Classical Weekly XXXVII, 1944, pp. 78-9.

K. Weyssenhoff, "Piosenka Wrony" (La canción de la cor-
neja), Filomata (Cracovia) CXIII, 1957,
pp. 87-9.

G. Wills, "Phoenix of Colophon's Κορύντια", Class.
Quart. XX, 1970.

F BIBLIOGRAFIA ESPECÍFICA SOBRE FENICE DE COLOFON

E.A. Barber-J.U. Powell, New Chapters in the History of
Greek Literature, Oxford, 1921, pp. 12-6.

B. Ten Brink, "Hipponactea" c. XIV, Philologus VI, 1851.

F. Bucherer, "Neue Choliamben", Neue Philologische Rund-
schau XXI, 1907, pp. 481-4.

M. Fious, "Über den Bau des griechischen Choliambus
insbesondere über den des babrianischen

- Mythiambus" en Roszbach-Westphal, *Theorie der mus. Künste*, III, 1889, pp. 813-20.
- G.A. Gerhard, *Phoenix von Kolophon. Texte und Untersuchungen*, Leipzig, Teubner, 1909.
- D. Giordano, "Pap. Oxyrr. 2310", *Aegyptus (Rivista Italiana di Aegittologia e di Papirologia)* XXXII, n° 2, 1957, pp. 209-18.
- O. Hense, *Reseña del libro de Gerhard, Phoenix von Kolophon...*, en *Berliner Philologische Wochenschrift*, n° 34/5, 1910, col. 1061-6.
- A.D. Knox, *Herodes, Cercidas and the Greek Choliambic Poets*, Londres, Loeb, 1967, reimp., pp. XVI-VII, 52-3, 243-62 y 356-7.
- *The first Greek Anthologist. With notes on some choliambic fragments*, Cambridge, Univ. Press, 1923.
- L. Jaloy, "Phénix de Colophon" en J.A. Nairn-Jaloy, *Héronides Mimes*, París, Les Belles Lettres, 1960, pp. 22-6.
- M. Marcovich, "Phoenix of Colophon Fr. 5 Diehl", *Rhein. Mus. für Philologie*, Frankfurt, 1973, p. 359.
- I.M. Nachov "La poesía de la protesta y de la cólera (Sotades, Fénice, Céroidas)", *Voprosy Klassičeskoj Filologii V*, Moscú, 1973, pp. 15-34 y 5-7.
- W. Riemschneider, "Phoenix von Kolophon", *Pauly-Wissowa, RE*, semitomo XXXIX, Stuttgart, 1941, 423-4.
- T. Reinach, *Reseña del libro de Gerhard, Phoenix...*, en *Revue d'Etudes Grecques*, 1910, pp. 386-7.

- E. Riess, "Comment and conjecture in ancient poetry, the crow", *Classical Weekly* XXXVII, 1944, pp. 78-9.
- D. Serruys, "A propos de Phénix de Colophon", *Révue de Philologie* XXXVII, 1913, pp. 183-97.
- Von Sitzler, "Jahresbericht über die griechischen Lyriker...", *Bursians Jahresberichte* CIV, 1900, p. 104.
- P. Vallette, "Phénix de Colophon et la poésie cynique", *Révue de Philologie* XXXVII, 1913, pp. 162-82.
- K. Weyssenhoff, "La canción de la corneja", *Filomata* CXIII, (Cracovia), 1957, pp. 87-9.
- G. Wills, "Phoenix of Colophon's Κορώνισμα", *Class. Quart.* XX, 1970, pp. 112-8.

En Obras Generales:

- R. Cantarella, *La Literatura Griega de la época helénica ...* (citada), pp. 127-8
- A. Lesky, *Historia de la Literatura Griega...* (citada), pp. 701-2.

